



UNIVERSIDAD DE JAÉN
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE
ANTROPOLOGÍA, GEOGRAFÍA E
HISTORIA

TESIS DOCTORAL
ESTUDIO SOCIOCULTURAL SOBRE
MUJERES QUE ENCABEZAN HOGARES

PRESENTADA POR:
ARACELI JIMÉNEZ PELCASTRE

DIRIGIDA POR:
DR. D. JOSÉ LUIS ANTA FÉLEZ

JAÉN, 15 DE DICIEMBRE DE 2014

ISBN 978-84-8439-918-6

TESIS DOCTORAL



**ESTUDIO SOCIOCULTURAL SOBRE
MUJERES QUE ENCABEZAN HOGARES.**

PRESENTADA POR:

ARACELI JIMÉNEZ PELCASTRE

“Yo soy como la loba.
Quebré con el rebaño
Y me fui a la montaña
Fatigada del llano
Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor sin ley.
Mirad cómo se ríen y cómo me señalan
¡Pobrecitas y mansas ovejas del rebaño!
No temáis a la loba, ella no os hará daño.
No os robará la loba al pastor, no os inquietéis.
Id si acaso podéis frente a frente a la loba
¡Id solas! ¡Fuerza a fuerza oponed el valor!
Yo soy como la loba. Ando sola y me río
del rebaño. El sustento me lo gano y es mío
donde quiera que sea, que yo tengo una mano
Que sabe trabajar y un cerebro que es sano.
La que pueda seguirme que se venga conmigo.
El hijo y después yo y después... ¡lo que sea!
Aquello que me llame más pronto a la pelea.”
(Fragmentos de *La Loba*, Alfonsina Storni, 1916)

“Un chico de seis años llamado Philip vivía con sus padres en un hotel, que era propiedad de unos parientes. Toda su vida había recibido los cuidados cotidianos de sus padres. Nunca había estado solo. Pero un día, cuando estaba jugando en el jardín, se apoyó en un bebedero para los pájaros pintado de blanco y miró el fondo del agua musgosa que reflejaba el cielo. Sobresaltado, miró hacia arriba y vio por vez primera el cielo, como si a través de aquel reflejo hubiera nacido la conciencia de su realidad. Comprobó en un momento de sofoco, que fue también de liberación, su total contingencia y su soledad en el mundo. Comprendió desde entonces que ya no podría recurrir a nadie y que nadie podría recurrir a él de manera que desviara el proyecto vital que acababa de elegir, que ahora sabía que había elegido —aunque por supuesto era necesario llenar los detalles—. Llamó su madre diciéndole que la comida ya estaba preparada. Fue a comer, pero sabiendo por primera vez que ya no era el niño de su madre, sino otra persona.” (David Cooper en *La muerte de la familia*, 1986: 19)

“Volver al barrio siempre es una huida
casi como enfrentarse a dos espejos (...)
si uno busca trocitos de pasado
tal vez se halle a sí mismo ensimismado
volver al barrio siempre es una fuga.”
(Fragmento de *El Barrio* Mario Benedetti, 1983)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
TEMAS, OBJETOS, TEORÍAS	15
Tema de estudio	15
Metodología y proceso para recopilar información	24
Descripción del contexto del estudio	31
Problemáticas de las mujeres que encabezan hogares	50
Desarrollo histórico y social del concepto de familia	63
Funciones de los grupos familiares	70
Diversidad de grupos familiares	77
MUJERES	81
Rebeca	85
Isabel	91
Beatriz	99
Teresa	107
Oliveria	115
Lourdes	121
Juana	130
Eva	136
Aurelia	144
Margarita	150
Candelaria	158
Susana	165

GENEALOGÍA, INSTITUCIONES, PRÁCTICAS	175
Impacto del fin de la relación	176
Empoderamiento y delegación del papel jerárquico	187
Recomposición de la unidad familiar particular	191
Las mujeres y sus familias de origen	194
Relación con la familia de quien fue la pareja	198
Redes con amistades, vecindario y compadrazgos	202
Relación con el núcleo social amplio	204
Instituciones jurídicas, legales y sociales	207
Recordando el pasado	217
 ESPACIOS, TIEMPOS, COTIDIANIDAD	 229
El hogar y las actividades cotidianas	231
Los espacios de lo íntimo	236
Ámbito laboral	247
Los tiempos del ocio	255
Tener una vivienda propia	262
El reverso de la moneda	269
Beneficios de los programas sociales	278
Los espacios para la atención de la salud	284
Cuidar a las personas dependientes en el hogar	298
 REPRESENTACIONES, OPINIONES, EDUCACIÓN	 305
No quiero que mis hijos/as dejen la escuela	306
Educo a mis hijos/as para que sean buenas personas	311
No todos los hombres son malos	318
Que vivas bien, aunque no te cases	325
No confío en los gobernantes	334

Me encomiendo a Dios y a la Virgen	339
Invierto solamente en lo necesario	347
Mi sueño más grande es superarme	355
 CONCLUSIONES	 361
 BIBLIOGRAFÍA	 379
 ANEXO FOTOGRÁFICO	 409

INTRODUCCIÓN

En el dinámico universo de los grupos familiares, encontramos una enorme cantidad de variantes que coexisten junto con los de tipo nuclear, es decir, los que están integrados por una pareja y sus descendientes y que se toman como la norma o lo que debería ser la norma. Además de la cantidad de personas que comparten una vivienda y el parentesco entre ellas, al interior de los hogares se dan procesos de organización o no, que permiten o impiden el desarrollo de sus miembros. En la confluencia de éstos elementos, la Tesis *Estudio sociocultural sobre mujeres que encabezan hogares*, tiene como intención mostrar las trayectorias de vida de algunas mujeres que se encuentran al frente de sus familias y habitan en México, en el Barrio La Camelia, perteneciente al municipio de Pachuca, Hidalgo.

Los hogares encabezados por mujeres, no constituyen un grupo reducido, al menos en México, hacia el año 2010, éstos hogares representaban una cuarta parte de la población y cuando revisamos los censos oficiales, se nota que hay un incremento acelerado en los últimos 20 años. De continuar con éstas tendencias, no pasará mucho tiempo para que la mitad de la población viva en hogares encabezados por mujeres o en otro tipo de arreglos familiares, que no sean de tipo nuclear, de ahí la importancia por prestar atención a éste colectivo y por realizar una investigación que diera cuenta de la cotidianidad de algunas familias, frente a las condiciones del sistema amplio.

No desconocemos que hay grupos familiares encabezados por mujeres cuya vida transcurre en entornos favorables y que el desarrollo de sus miembros está garantizado, sin embargo, elegimos a un grupo, que habita en un barrio urbano marginado y que nunca había participado en una investigación, con la intención de visibilizar en qué condiciones se encuentran, cómo viven cotidianamente y cómo resuelven sus necesidades, al margen del Estado, cuyo concepto de familia continúa siendo el nuclear y, aunque en algún sentido presta atención a la diversidad, lo hace de manera residual, pero no a partir de las características de los hogares y de las personas que se encuentran al frente, sino bajo la connotación de carencias económicas, para los cuales diseña programas de asistencia social, destinados a las familias, en situación de pobreza.

Las mujeres que encabezan hogares en el contexto en que se realizó la investigación, se enfrentan a una serie de problemas que devienen de las condiciones en

que se dio su inserción al medio urbano. Estas mujeres proceden mayoritariamente de zonas rurales e indígenas del centro del país, migraron de sus lugares de origen a edades muy tempranas para insertarse laboralmente, por lo mismo, los grados de escolaridad son pocos y se unieron a sus parejas teniendo como noción de vida dedicarse a las tareas reproductivas. Es decir que, llegaron a encabezar sus hogares de manera forzada y no libremente elegida, o como plan que se hayan trazado en la vida. Sin embargo, desde el momento en que empezaron a desempeñar ese rol, asumieron las responsabilidades económicas y de organización dentro de los colectivos que encabezan, enfrentando diversas relaciones de poder, como las ligadas a las exclusiones y desigualdades de género en el mercado laboral y las relativas a los aspectos socioculturales del lugar en que habitan.

El núcleo central de la tesis aborda la situación de vida de doce mujeres que encabezan hogares porque no tienen pareja o están vinculadas de manera residual a alguna. De tal modo que la viudedad, separación, divorcio, abandono y soltería, entran en la primera condición y la emigración de los varones, encarcelamiento y alcoholismo, son características de vínculos que existen, aunque temporal y espacialmente haya distanciamiento entre las personas. No desconocemos que existen otras mujeres, que se hacen cargo de sí mismas o de su grupo familiar, como por ejemplo, las prostitutas, las monjas o las lesbianas, pero en el contexto seleccionado, no encontramos ninguna y sólo se les menciona a nivel teórico, como un colectivo en el que no hay varones encabezando los hogares.

El eje sobre el cual gira el análisis, es la perspectiva de género, que enraíza en los movimientos y las teorías feministas. El género como construcción simbólica, realizada a partir de lo biológico, permite observar que las diferencias entre hombres y mujeres, conllevan a desigualdades e inequidades y son producto del sistema patriarcal existente, que pondera a un género sobre el otro e impone verticalmente el poder y las decisiones, por injustas que resulten. El género, con toda la carga de significados específicos para cada lugar y tiempo, redundando en pautas y convenciones sobre lo masculino y lo femenino, mismas que se reproducen sin mucho cuestionamiento. En éste sentido, al utilizar la perspectiva de género como categoría de análisis histórico, social y cultural, se facilita la deconstrucción de las diferencias sociales, construidas históricamente sobre los datos biológicos.

Independientemente de los cambios que se registran en las sociedades occidentales, muchas ideas permanecen y se refuerzan con sanciones informales entre

vecinos, parientes o amigos. A la vez que las reglas de comportamiento se transmiten a las generaciones jóvenes, en los procesos de socialización temprana y con ello se forma la personalidad, acorde a las prácticas rutinarias de cada grupo, marcadas por la división del trabajo y responsabilidades entre hombres y mujeres. Entonces, las preguntas obligadas son: qué ocurre en los grupos familiares en los que hay mujeres encabezando hogares, cómo resuelven el acceso a los recursos para la subsistencia, cómo se reparten las obligaciones, qué tan alejadas están dichas familias de reproducir las relaciones de poder, dominación y subordinación que socialmente existen, cómo ha cambiado la percepción de las mujeres sobre sí mismas a partir del momento en que encabezan los hogares, qué permanece o se resiste a cambiar y por qué razones.

En la tesis, el objetivo principal está en visibilizar a las mujeres que encabezan hogares y lo hacemos mediante un acercamiento a los diversos espacios en los que se mueven, para dar cuenta de lo que ocurre dentro del propio hogar, con su familia, qué vínculos establecen y cómo influyen otras familias con las que tienen parentesco, cómo se vinculan en el barrio, en el mercado laboral, el sistema educativo, el de sanidad, el político, el religioso. Ámbitos que consideramos, van determinando las dinámicas de la vida cotidiana, que a la vez, están marcadas por prácticas masculinas hegemónicas tradicionales, como lo enuncia Conell (2003). Las mujeres que encabezan hogares, buscan la autonomía y libre determinación, pero también tienen ante sí a las leyes y reglamentos que limitan su libertad individual y la de los grupos domésticos que presiden, Danzelot (1979), es explícito al respecto, cuando indica que las diversas agencias sociales y estatales configuran a las familias cotidianamente y lo hacen a través del control de su funcionamiento, poniendo límites, es decir que realizan cierto control policiaco familiar, que revierte dividendos al Estado, pero no a los grupos familiares, que tienen ciertas singularidades.

¿Por qué estudiar este tipo de mujeres, en este tipo de contexto? Primero, porque con el trabajo de investigación se buscaba escudriñar en los ámbitos donde aún no se ha escrito nada al respecto. Segundo, porque las mujeres del estudio, difícilmente han tenido experiencias formales que les permitan un cambio en sus prácticas y conductas y es desde lo informal como van construyendo sus trayectorias de vida y se van alejando de la heteronormatividad. Tercero, porque se pretende mostrar a personas concretas, con toda la carga subjetiva que esto supone, por ello se ha privilegiado la *dialogía*, como vía de análisis, de los datos obtenidos, mediante entrevistas en profundidad. Consecuentemente, la tesis está integrada por cinco capítulos. El primer capítulo, denominado *Temas, objetos*,

teorías, nos acerca al tema de estudio, la metodología y el proceso para recopilar información, abunda también en la descripción del contexto del estudio y como producto de la revisión de la literatura científica especializada, se describen las problemáticas de las mujeres que encabezan hogares, el desarrollo histórico y social del concepto de familia, las atribuciones sociales que se hacen a las mismas y se plantea la existencia de una diversidad de grupos familiares, siendo los hogares encabezados por mujeres, uno de ellos. El capítulo sobre *Mujeres* contiene una presentación de las trayectorias de vida de las doce mujeres que colaboraron con la investigación. La información presentada no es exhaustiva, más bien se trata de retazos sobre las características de cada una, con la intención de identificarlas con mayor precisión, debido a que en el resto de la tesis son sus palabras las que cobran sentido. En el capítulo *Genealogía, instituciones, prácticas*, el acento está en los procesos que llevan a las mujeres a encabezar sus hogares, cómo ocurre, qué impacto tiene en sus vidas y de qué manera recomponen la unidad familiar particular. También se aborda la relación de las mujeres con las personas del contexto inmediato y del contexto amplio, entre las que se incluyen la familia de origen, los parientes de quien fue la pareja, las amistades, el vecindario, los compadrazgos, así como las instituciones con las que se relacionan. La intención es mostrar la existencia de redes sociales que sirvan de apoyo para operar, encontrando que son limitadas. El capítulo dedicado a los *Espacios, tiempos, cotidianidad*, tiene como objetivo exponer en qué ámbitos transcurre el día a día de las mujeres que encabezan hogares, las relaciones que establecen con las demás personas y los significados que se generan a partir de las mismas. La forma en que utilizan el tiempo y los sitios en los que se mueven, redundan en actividades que tienen la intención de generar bienestar para otras personas y paradójicamente se descubre que las mujeres no se colocan en el centro de los espacios y los tiempos, tal vez sea un defecto o una virtud, sin embargo, son ellas las que aglutinan al grupo familiar, porque lo encabezan y es algo que no pasa desapercibido. El capítulo dedicado a las *Representaciones, opiniones, educación* aborda algunos aspectos vinculados a las emociones, los sentimientos, los proyectos, los sueños y las esperanzas de las mujeres, porque ante todo, son las cuestiones que dan coherencia a las prácticas diarias. En las *Conclusiones* se recrean los eventos más destacados en las trayectorias de las mujeres que encabezan hogares, la forma en que observamos que traspasan los límites socialmente impuestos y algunos elementos sobre los que continúan aprendiendo. En el apartado de la *Bibliografía* aparecen los textos que fundamentan el contenido de la tesis y que resultaron útiles en el proceso de redacción, sin embargo, se reconoce también que son orientativos, aunque no exhaustivos y que con

seguridad habrá muchas aportaciones que no se recogieron. Por último, en el *Anexo fotográfico*, se presentan algunas fotografías que resultan ilustrativas sobre el Barrio La Camelia, omitimos publicar las imágenes de las mujeres que participaron en la investigación y de sus familias, porque así lo acordamos con ellas, dando cumplimiento a su voluntad de que preservemos su identidad.

Resulta oportuno, agradecer a quienes han contribuido para que este trabajo pudiera consolidarse y que me llevará a obtener el grado de doctora. En primer lugar a España, como país que me acogió para realizar los estudios de doctorado y concretamente a la universidad de Jaén y al equipo que participó en el programa de *Estudios de las Mujeres y de Género*, coordinado por la Dra. Guadalupe Sainz y la Dra. Encarna Medina, a quienes agradezco las facilidades otorgadas para matricularme y acceder a los cursos, sin olvidar la cálida recepción durante mi estancia y las orientaciones académicas tan oportunas por parte del profesorado. Otra de las personas clave en mi formación, ha sido mi director de tesis, Dr. José Luis Anta, con quien estoy agradecida por el acompañamiento a lo largo de los años en los que se produjo la misma. Expreso también mi agradecimiento al Departamento de Antropología, Geografía e Historia, que ha estado pendiente de los procesos administrativos para la presentación de la misma, especialmente al Dr. Francisco Acosta Ramírez que coordina el programa de *Doctorado en Patrimonio* y tuvo la tarea de evaluar y expresar su conformidad, para que la tesis fuese presentada formalmente.

A ambos lados del Atlántico, tanto en calidad de colegas de trabajo, como de amistades, existe una larga lista de personas tan cercanas y tan queridas, que han contribuido de muy distintas maneras, en el trayecto que estaba obligada a caminar, para llegar a la meta, y les agradezco su amistad, su acompañamiento, sus palabras de aliento, sus sugerencias académicas y todo lo que han hecho por mí y para mí. Me disculpo por no agregar sus nombres. Como también me disculpo con los integrantes de mi familia a los que no nombraré de manera individual, pero saben cuánto les reconozco su contribución y su apoyo desde siempre.

Otra deuda contraída en el proceso de investigación es con las mujeres del estudio, que me permitieron entrar en la intimidad de sus hogares y de sus vidas y que sin estar acostumbradas a ser parte de una investigación académica, por primera vez participaron en un proceso que consumió largas horas, durante mucho tiempo y que las distrajo de otras actividades que necesitaban atender, pero que estuvieron siempre prestas a contestar a las interrogantes que les planteaba. Siguiendo los cánones de la investigación antropológica, he modificado sus nombres, no obstante, ellas se reconocen en sus palabras

y me las han prestado, para argumentar lo pertinente y responder a las cuestiones enunciadas. Muchas gracias a todas y a sus familias, con las que pude convivir durante largo tiempo y fui bien acogida. A ellas les dedico la tesis, con la convicción de que encontrarán las vías para resolver los problemas que se exponen en las siguientes páginas y que continuarán construyendo formas de vida valiosas, porque ahora mismo ya son un parteaguas entre lo que a su generación correspondió en experiencia y lo que están heredando a sus descendientes.

TEMAS, OBJETOS, TEORÍAS

Tema de estudio

La diversidad de formas familiares, que cotidianamente se observan a nivel global, no siempre se encuentra representadas estadísticamente en los censos realizados en los hogares, que con regularidad se desarrollan en todo el orbe. Las categorías con las que se pregunta, difícilmente alcanzan a abarcar la compleja variedad de formatos que la gente crea y recrea. Sin embargo, de manera general, los datos contenidos en los censos nacionales, permiten observar los cambios que la población reporta. En el caso de México, el XIII Censo General de Población y Vivienda, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en 2010, informa que los hogares con jefatura¹ masculina ascienden al 75,43% y los hogares donde las mujeres ejercen la jefatura representan el 24,56%, lo que significa que es una cuarta parte de la población, en estas circunstancias. Al comparar este dato con los de las décadas anteriores, de acuerdo con la misma fuente, los hogares con jefatura femenina alcanzaban el 20,6% en el año 2000, en el año de 1990 sumaban el 17,3% y en 1980 el 14%. Es decir, que el mayor aumento se registra en los últimos 10 años y la tendencia es a incrementarse paulatinamente.

El mismo censo citado (INEGI, 2010), permite calcular que las mujeres que viven en las áreas urbanas, encabezan sus hogares a edades más tempranas, a diferencia de las mujeres que viven en las zonas rurales. Esto se debe a que las mujeres que viven en las zonas rurales, declaran que encabezan sus hogares hasta el momento de quedar viudas. Por lo general, la esperanza de vida, permite que ellas sobrevivan más que sus parejas y no vuelvan a unirse. En el caso de las mujeres que viven en las zonas urbanas, además de residir en los lugares donde se concentra a la mayor cantidad de los habitantes y a la par hay más servicios, la población femenina suele gestionar los medios a su alcance, para tomar la decisión de encabezar una familia o para reconocerse como la responsable de su grupo familiar, cuando hay convivencia con hombres, cuya responsabilidad es limitada.

¹ En México, uno de los criterios que utilizan las fuentes de información estadística, para clasificar a los hogares, es de acuerdo con la persona que los dirige. Reconocen como jefe o jefa de familia, a quien los residentes habituales de la vivienda señalan como referente.

Un problema asociado a los censos está relacionado con considerar como jefas de hogar a las mujeres sin pareja y con hijos o mujeres que viven solas. Esta situación deja de lado a las mujeres que tienen la responsabilidad familiar, aún con la presencia de una pareja, pero que por diversas razones no contribuye con el grupo. Por ello, ante la necesidad de explicitar de mejor modo estas situaciones, se consultó la literatura especializada, particularmente las investigaciones de carácter cualitativo, que permiten integrar las percepciones y las lógicas de vida de distintos grupos, de esa manera se evidencia que existe una pluralidad de arreglos familiares, entre los que se encuentran a mujeres que los encabezan.

En América Latina, los estudios con enfoque demográfico que han permitido visibilizar a las mujeres que encabezan hogares, son los de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2003 y 2004, López y Salles (2000) y Chant (2003). En ellos se destaca el aumento de la soltería, las separaciones, divorcios, migraciones y el aumento de la esperanza de vida, como causas centrales. Aunadas al aumento en los niveles educativos, la independencia económica de las mujeres y su autonomía para vivir sin pareja. Al respecto, la CEPAL (2009) informa que casi un tercio de las familias en América Latina están encabezadas por mujeres y que este incremento fue notorio a partir de 1990. Otro factor que se detecta es el aumento de uniones consensuales que favorece una menor duración de las uniones (Arriagada, 2001). En consecuencia, el sistema de parentesco se torna complejo, porque se observa la emergencia de familias sin lazos de consanguinidad sino de alianza.

Para definir a las familias en las existen mujeres que no tienen cargas compartidas, es común encontrar que se utilizan diferentes términos, para nombrarlas. Con la intención de diferenciar los conceptos e indicar por qué en la tesis se emplea uno en particular, se hacen las siguientes precisiones. El término de *grupos familiares monoparentales*, se utiliza para indicar que las familias tienen sólo a un progenitor, que puede ser el padre o la madre. Sin embargo, debido a que son más sobresalientes los grupos que tienen ausencia de paternidades o masculinidades, que a la inversa (Madruga, 2006), se suele decantar el término, nombrando como familias monoparentales, solamente a las que se componen de mujeres con descendientes a su cargo, lo cual es erróneo, porque se omite la existencia de familias monoparentales en donde los hombres son los responsables. Aunado a esto, la monoparentalidad presupone la existencia de descendientes y deja fuera a las personas que no los tienen y viven solas o acompañadas por otros familiares a su cargo, pero con parentesco diferente a hijos e hijas. Incluso, los grupos familiares monomarentales o

encabezados por mujeres, son muy diversos. Incluyen a madres separadas, divorciadas, abandonadas, con hijos/as adoptivos, madres solteras, viudas con o sin hijos/as pequeños y grupos en los que una persona con hijos y sin pareja, puede convivir con otras personas y más variantes.

El término *madres solas*, también se utiliza para nombrar a mujeres que tienen responsabilidades exclusivas sobre sus descendientes, pero está más encaminado a definir a las mujeres que procrearon sin estar unidas a sus parejas y por ende se consideran solteras. Por lo tanto, no es incluyente con las madres que están viudas, divorciadas, separadas o abandonadas, ni tampoco con las mujeres solteras que viven en hogares unipersonales o con más familiares, de dos o más generaciones, sin que sean sus descendientes necesariamente y se hacen cargo de su manutención y cuidado.

Por otro lado, si se atienden las cifras de divorcio, no siempre revelarán lo que ocurre dentro de los hogares, debido a que existen personas separadas o abandonadas, pero no divorciadas legalmente. En consecuencia, cuando las mujeres reportan en las encuestas su estado civil, siguen mencionando que son casadas. Además, entre quienes permanecen compartiendo la vivienda, se encuentran personas que han roto los vínculos completamente y no se divorcian, porque consideran que “el matrimonio es sagrado”, no quieren involucrarse en cuestiones jurídicas, evalúan que se verán afectadas en el aspecto económico, tratan de evitar los problemas emocionales que derivarán del proceso de separación o bien, porque al continuar juntos aparentan socialmente que son una “familia” y siguen compartiendo la vivienda sin que se involucren con el resto de los integrantes.

La segunda transición demográfica en América Latina está vinculada con el aumento de los valores individuales, la pérdida de controles religiosos patriarcales y estatales y su relación con las transformaciones sociodemográficas (García y Rojas, 2001), por lo que las estructuras familiares encabezadas por mujeres, pueden deberse al fallecimiento, es decir, que se trata de mujeres viudas, al frente de sus hogares, así como mujeres separadas, divorciadas, abandonadas, en soltería con o sin maternidad, casos donde nunca ha habido una pareja y mujeres que permanecen solteras o en uniones esporádicas.

Como se observa, los motivos por los cuales las mujeres se encuentran encabezando sus hogares y las trayectorias son diversas. Por un lado, se tienen las separaciones o divorcios promovidos por ellas, el abandono por parte de las parejas, la muerte de ellos, la emigración, tener parejas no corresidentes, corresidir con parejas cuya contribución es limitada, así como la decisión de permanecer solteras. De este modo, el término mujeres que encabezan hogares, indica que los grupos familiares tienen como principal sostén

económico y afectivo a una mujer, sin que se descarte que las cargas puedan ser compartidas en diverso grado con otras personas, pero su participación será de manera residual, yendo de lo limitado a lo nulo.

Para García y Oliveira (2005), los hombres se desvinculan de sus responsabilidades familiares, por dos tipos de razones: económicas y culturales. Entre las primeras se encuentran las dificultades para obtener empleo, la falta de sanciones contra los padres que no aportan a la manutención familiar, el incremento de la escolaridad y la participación laboral de las mujeres. Las razones culturales, implican la ruptura de uniones conyugales no satisfactorias o violentas, así como las atribuciones sociales sobre el papel de la maternidad, que hacen que se generen vínculos sociales fuertes, entre las madres y sus descendientes. A lo anterior se agregan las percepciones individuales, la pérdida de importancia de un modelo familiar en el que el hombre es el único proveedor, condicionado por la independencia económica de las mujeres, la flexibilidad en el modelo de autoridad familiar, el tiempo que las mujeres llevan haciéndose cargo de la coordinación del grupo, que puede tener integrantes de varias generaciones, incluso, no compartir el mismo espacio cotidianamente, pero desde la distancia hacerse cargo del sostén económico y emocional de las familias.

En ésta tesis, se utiliza el término mujeres que encabezan hogares, ya que es más incluyente, que el de familias monoparentales o madres solas, reconociendo que algunas mujeres que encabezan hogares, en algún momento estuvieron en una relación con un hombre y el vínculo se deshizo por viudedad, divorcio, separación o abandono. A las que se agregan mujeres solteras, viviendo solas o con hijos, voluntaria o involuntariamente concebidos, ya sea por métodos tradicionales o mediante reproducción asistida y adoptados. Así como otros casos, en donde la figura del marido o padre está ausente por situaciones de migración, encarcelamiento y la existencia de personajes masculinos difusos como los alcohólicos, hombres desempleados que se aíslan y no contribuyen en ningún sentido con el grupo familiar y otros que pueden estar compartiendo el espacio y participar muy poco. Además de mujeres que nunca se han casado o unido a un hombre y que tienen vínculos limitados con ellos, incluyendo a las prostitutas, lesbianas y monjas.

Los códigos heteronormativos, que tradicionalmente se han utilizado para entender a los grupos familiares, se construyen a partir de una figura central, que es la masculina y son criterios que atraviesan desde la construcción estadística de los censos y la forma en que se pregunta al recopilar la información, hasta el imaginario social, pasando por las políticas públicas con respecto a las familias. Esto significa que, si solamente se observa a

los hogares en función de la presencia o no de los hombres, las mujeres quedan invisibilizadas, por ello, la tesis se plantea hacer visibles a las mujeres que encabezan hogares, a través de ellas mismas, tomándolas como centro de atención y se ha privilegiado la entrevista, como medio para acercarse a las realidades cotidianas, a través de sus experiencias. No se trata de excluir a las masculinidades, éstas siguen apareciendo en los recuerdos, imaginarios y formas concretas de la vida social y personal de las mujeres entrevistadas. Es innegable que constituyen una variable, equivalente a la variable económica, educativa, política y demás.

Para explicar la vida de éstas mujeres se planteó necesario, incorporar las aportaciones de las teorías, que surgieron a partir de los movimientos feministas, porque son las que permiten mirar, de manera crítica, al modelo familiar heteronormativo y androcéntrico y en consecuencia, visibilizar a las mujeres que encabezan hogares, contrastando los cánones establecidos socialmente, los impactos que tienen en sus vidas y la forma en que los enfrentan y viven. Además de disciplina académica, el feminismo es un movimiento que intenta eliminar las prácticas sexistas, la explotación sexual y la opresión de un género por otro. Los estudios sobre las mujeres están íntimamente ligados a los movimientos feministas, que con sus aportes las muestran como sujetos sociales activos, en distintas épocas históricas. Como señala Núñez (2004) el feminismo ha significado una intervención revolucionaria en un sistema que limita las posibilidades de pensar y conocer lo real, incluyendo las de pensar y conocer la realidad de la situación de opresión, segregación o dominación que viven las mujeres.

El feminismo ha producido un conocimiento reflexivo de suma importancia para la ciencia, al hacer visibles las tecnologías del poder (discursos, relaciones y operaciones materiales) actuantes en el campo científico y académico, que obstaculizan que las mujeres puedan ser conocidas como sujetos, porque se “naturaliza” su condición de opresión. También ha mostrado la condición existente entre las reglas epistemológicas dominantes y el poder patriarcal que impide que las realidades de las mujeres sean conocidas. Knecher y Panaia (1994), Beltrán y Maquieira (2001), Amorós y De Miguel (2005 a,b,c), hacen una revisión histórica del feminismo y concluyen que dentro del contexto socio histórico en que surgió, giró alrededor de tres propuestas: la defensa de la igualdad entre los sexos, el reconocimiento de que la identidad femenina es una construcción social, determinada históricamente por el medio social y la identificación de las mujeres como grupo social.

A lo largo de la historia, hay numerosos acontecimientos y gran cantidad de autoras y autores que han denunciado las consecuencias sociales de la desigualdad. No obstante, se sitúa como clave a Olympe de Gouges, que en 1789, abanderó los derechos de las mujeres y las ciudadanas, siendo un hito, dentro de la Revolución Francesa y la modernidad. Después vendrían las etapas, también denominadas olas de los movimientos feministas, caracterizadas inicialmente por la defensa de los derechos de las mujeres, al sufragio, la educación, la propiedad, las condiciones de trabajo, la salud y sexualidad, la maternidad y la igualdad de los derechos legales entre hombres y mujeres (Sanders, 1999). En un segundo momento, hacia 1960 y años posteriores, se abre paso el denominado movimiento de la liberación de las mujeres, que posibilita observar formas de opresión todavía más complejas que las denunciadas por los movimientos feministas que le antecedieron. En la segunda etapa se buscaba clarificar cómo las relaciones de poder, situaban a las mujeres en una posición de inferioridad, en las esferas pública y privada (Thornham, 1999, Stoeckel, 2000). Simone de Beauvoir tuvo una importante aportación como pensadora y autora destacada en este período, con la aparición de su libro *El segundo sexo* publicado en 1949, contribuyó a desmitificar las ideas esencialistas de la asunción de roles diferenciados entre hombres y mujeres, manifestando que son el resultado de las influencias culturales. El feminismo de la *segunda ola* abogó por una igualdad real entre las personas, no sólo aplicable con leyes sino con unas políticas públicas y sociales, que realmente impulsaran medidas igualitarias después de siglos de desequilibrio (Olesen, 2000).

Por lo que respecta a la *tercera ola* del feminismo, denominado de la diferencia, no fue una consecuencia, ni surgió de manera posterior al feminismo de la igualdad. Se trata de corrientes paralelas, que en ocasiones se complementan en los fines y en otras mantienen debates y polarizan sus puntos de vista. Sendón (2000) se autodefine dentro de esta corriente y señala que el feminismo la igualdad se inclinó por conseguir derechos jurídicos y laborales para las mujeres, tratando que fuesen similares a los que gozaban los hombres y las feministas de la diferencia, se encaminaron hacia la comprensión de aquello que pertenece a la experiencia vivida, al descubrimiento de un mundo que realmente deseaban transformar, al menos dentro de ellas mismas, y con la certeza, además, de que estaban haciendo política, ya que lo que intentaba el feminismo era otorgar tal estatuto también a lo privado. Para bell hooks² (2000), las feministas de la igualdad, son reformistas, porque operan dentro del sistema existente y las feministas de la diferencia

² Esta autora suele escribir su nombre con minúsculas por lo que se respetará dicha forma al citarla.

son revolucionarias, porque pretenden que el sistema se transforme y se eliminen las prácticas sexistas y patriarcales, que son las que impiden que haya un pleno desarrollo para todos los seres humanos.

A partir de la década de 1960 y 1970, donde actúan distintos movimientos revolucionarios estudiantiles, antibélicos y ecologistas, por la igualdad de derechos, desde las diferentes disciplinas y ciencias sociales, se visibiliza al colectivo de las mujeres, como sujetas activas, actuando en distintas épocas históricas. Y en la década de 1980, la historia social recibe la influencia de las ideas postestructuralistas, retomándose las diferencias de género a partir de la crítica literaria. Se parte de que no hay otra realidad más allá del lenguaje, y por lo tanto, la reconstrucción histórica debe hacerse alrededor de los procesos de formación de este lenguaje, lo que lleva al análisis de los discursos. El pasado se reconstruye a partir de la reconstrucción del lenguaje, o mejor dicho de una deconstrucción del lenguaje (Foucault, 1980). La corriente postfeminista, secuencia del feminismo dentro del postmodernismo, recoge de Foucault, Deleuze, Guattari y Derrida la interpretación de que los grupos y los individuos despliegan múltiples relaciones de poder, que impactan en todos los sentidos y a los que no escapan ni siquiera los conocimientos y los procesos de construcción de los mismos (Ramazanoglu y Holland, 2002).

La modernidad determina la existencia de un saber racional, éste es el valor dominante y se espera que todos los conocimientos se sujeten a dicho paradigma, que se subordinen a él o que sean dominados (Bordo, 1990), lo mismo que lo femenino, a lo que se llama cultura no racional y primaria o incluso “naturaleza”, en clave dialéctica negativa (Amorós, 1997). Por ello, la postmodernidad implica una re-lectura de las ideas ilustradas como la razón y el progreso, dentro la modernidad, que han determinado al sujeto y sus obligaciones contractuales y, en todo caso, sugiere exaltar la figura del otro/a, que fue excluido del progreso (Durán, 1996). Este otro u otros, que son la alteridad, se transforman en valor, facilitan entender a la diversidad y en todo caso, sirven para derribar las nociones de sujeto único y abstracto, a los que hace referencias la ciencia moderna. En contraste con los sujetos modernos, los sujetos postmodernos parecen fracturados, incoherentes e inestables, como la sociedad que los acoge (Lowell, 2000), y se hallan constituidos por diferentes subjetividades, acordes a los contextos, que los hace diversos y cambiantes. Esto permite entender que la identidad política de las mujeres también está fragmentada y atravesada por múltiples diferencias dentro el mismo género (Thornham, 1999). La clase, la etnia, la generación, la profesión y el contexto donde

habitamos, son aspectos que pueden provocar experiencias diversas dentro de los colectivos (Olesen, 2000, Ruzek, Clarke y Olesen, 1997, Butler, 1990, Bourdieu, 2000, Stoeckel, 2000). Por ejemplo, la clase alude a las diferencias materiales e impacta en las oportunidades³ de acceso a la cultura, esto significa que la estructura económica desigual, genera experiencias variadas en las mujeres (Coole, 1996), y dependiendo de la posición que cada una tenga, vivirá de manera diferenciada los problemas derivados de las relaciones de poder. Las diferencias dentro de una sociedad y un mundo multiculturales, hacen que también, dentro del colectivo de mujeres, exista la dominación y la explotación generada por ellas, entre sí (Harding, 1998).

La incorporación del concepto género, como categoría de análisis científico, ocurre hacia la década de 1980 y es útil para revisar el aspecto social de la división sexual. Se acuñó para explicar la persistente desigualdad entre mujeres y hombres como producto del contexto social, cultural e institucional en donde transcurren las relaciones entre las personas y no como resultado de las diferencias biológicas –que incluyen lo anatómico, genético, hormonal, cromosómico y fisiológico–. Los papeles asignados a cada sexo son construcciones socioculturales que tienen peculiaridades dentro de cada cultura (Spence y Helmreich, 1978, Lamas, 1986) y en nuestro contexto, generalmente se otorga mayor prestigio a las actividades masculinas y todo lo que se designa como femenino tiene connotaciones negativas y justifica la subordinación a la que se le somete culturalmente.

John Money fue el primero en usar el término rol de género en 1955, estudiando el hermafroditismo. Comprobó que la identidad sexual de una persona, se halla determinada por la creencia que los padres tienen, sobre el sexo que corresponde al cuerpo que criaron. Posteriormente Robert Stoller en 1968, establece la diferencia entre sexo y género y las y los autores que a partir de ahí han estudiado las diferencias entre sexo y género (Rubin, 1986⁴, Oakley, 1972, Sullerot, 1979, Izquierdo, 1983, Bleichmar, 1985, Lamas, 1986,

³ “La división del trabajo en función del género, tiene un impacto grave y directo en las oportunidades de las jóvenes y de las mujeres, un impacto que trasciende las fronteras de la clase económica. Las oportunidades de las mujeres se ven sumamente afectadas por las estructuras y las prácticas de la vida familiar, especialmente por el hecho de que las mujeres son, casi invariablemente, quienes se ocupan de la atención de la familia, lo que repercute enormemente en su disponibilidad para el trabajo asalariado a tiempo completo. Ello hace también que estas mujeres tengan a menudo una sobrecarga de trabajo, y les confiere menos probabilidades que a los hombres de que se las considere económicamente valiosas. Este factor también actúa «de forma similar, pero aún más» en el seno de las familias pobres de muchos países pobres. Allí, también, las mujeres adultas sufren –a menudo con mayor gravedad– muchos de los efectos de la división del trabajo que padecen las mujeres de los países ricos. Pero, además, sus hijas probablemente tendrán que trabajar en el hogar a una edad muy temprana, tendrán muchas menos probabilidades de recibir una educación y de aprender a leer y a escribir que los hijos varones de esas mismas familias y, lo peor de todo, al estar menos valoradas que sus hermanos tendrán menores probabilidades de seguir con vida, puesto que padecerán mayor escasez de comida y de atención sanitaria que ellos.” (Okin, 1996: 193-194).

⁴ Gayle Rubin, es considerada la creadora de la categoría de género, dentro de las ciencias sociales y la utiliza por primera vez en 1977 para referirse al sistema de jerarquías sociales, basado en las diferencias sexuales, y

Benería y Roldán, 1992, Scott, 1996), coinciden en que el género se refiere a la construcción sociocultural y el sexo a las características derivadas de la biología.

Como una forma de sistematizar académicamente las preocupaciones sobre las desigualdades, hacia 1960, surgieron los Estudios sobre la mujer, en Estados Unidos de Norteamérica y se abrieron cursos que posibilitarían la reflexión sobre las experiencias femeninas y la cuestión feminista, impulsados por mujeres académicas, que en aquel momento incrementaron su número como profesoras en las universidades, quienes además contaban con el apoyo de activistas políticas. También se buscaba entender y confrontar el sexismo que habían vivido mientras participaban en movimientos por la liberación de otros grupos oprimidos (Boxer, 1988). Los “Estudios de la mujer” como producto del movimiento feminista son “una estrategia política para combatir la explotación y la opresión sexista” (Lamas, 1995:2) y se diferencian de otros estudios funcionalistas o neodarwinistas sobre las mujeres, que, si bien buscan evitar sesgos sexistas o corregir la visión androcéntrica, no son estudios feministas por carecer de esta finalidad política.

En América Latina dicha corriente también ha tenido impacto, se le ha llamado “Estudios de la mujer”, “Estudios sobre la condición femenina” y recientemente “Estudios de género”, permitiendo la apertura de programas de investigación y de acción, en centros exclusivamente dedicados a estos temas: investigar críticamente y reconceptualizar el conocimiento que existe sobre las mujeres y las relaciones de género, y la manera en que se han construido y transmitido socialmente estas concepciones. Los estudios de género poco a poco han ido abarcando otros campos, como el estudio de las masculinidades y de los colectivos lésbico, gay, bisexual, transgénero e intersexuales, denominados estudios sobre diversidad sexual, así como los estudios queer dentro de los que destacan las aportaciones de Butler (1990) y Preciado (2002). La divulgación del conocimiento ha permitido sensibilizar a más mujeres y hombres, llegando incluso al desarrollo de movimientos feministas de base popular, como resultado de la visibilidad de la problemática y la consecución de que los organismos internacionales legislen a favor de los colectivos discriminados.

en el cual se sustenta el sistema de discriminación de las mujeres. Define al sistema sexo-género como el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad en productos de actividad humana, y en la cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.

Metodología y proceso para recopilar información

En el desarrollo de la investigación, se utilizaron fuentes oficiales, que contienen información estadística. En especial, para extraer datos relativos a los aspectos sociodemográficos del contexto de estudio. Esta información es un referente y punto de partida para describir el lugar en el que habitan las mujeres del estudio. Para complementar la información se realizaron entrevistas a los habitantes de la localidad y a las autoridades del Gobierno Municipal⁵, que facilitaron la búsqueda de algunos datos en sus archivos. En el resto del trabajo se ha privilegiado la metodología cualitativa, por su utilidad para acercarse a los procesos sociales y porque el supuesto epistemológico que subyace, indica que la realidad se construye socialmente y no es independiente de los individuos. Con los métodos cualitativos se privilegia el estudio “interpretativo” de la subjetividad de las personas (Aguirre, 1995, Castro, 1996, Sanmartín, 2003), en donde importa el significado que la realidad tiene para las mismas y la manera en que estos significados se vinculan con sus conductas. Dentro de la investigación cualitativa, la perspectiva interpretativa, desarrolla el conocimiento mediante la inmersión en la realidad estudiada, misma que se lleva a cabo a partir de observaciones específicas, de individuos concretos (Glaser y Strauss, 1967).

Ante el dilema de realizar entrevistas a la población abierta, siempre que se tratara de mujeres que encabezan sus hogares o centrarme en un espacio más restringido, opté por la segunda vía. Elegí una localidad denominada Barrio La Camelia, perteneciente al Municipio de Pachuca, en el Estado de Hidalgo, México, con la intención de tener delimitado el espacio geográfico, en el que se seleccionarían a las informantes. Considerando que los patrones particulares de comportamiento de cada persona se hallan en interconexión con los de las demás personas, que comparten el ambiente físico y social, dando como resultado un sistema sociocultural, determinado por las formas de organización política y económica, los patrones de asentamiento, las creencias, prácticas religiosas y demás aspectos de este entramado, que permiten acceder al conocimiento de la diversidad de expresiones en los variados lugares y épocas históricas.

⁵ En México, la división política difiere de la que encontramos en España, en este caso, los Municipios son equivalentes a las Diputaciones Provinciales, que abarcan dentro de su territorio a un conjunto de localidades, administradas desde una Cabecera Municipal.

La elección del Barrio La Camelia, como espacio para realizar la investigación, obedeció a factores geográficos y demográficos principalmente. El lugar está dentro de una región denominada Comarca Minera cuya principal actividad, hasta fechas recientes, fue la minería. Numerosos trabajadores que se emplearon en las minas murieron a edades tempranas, por accidentes o enfermedades relacionadas con el trabajo, como la silicosis y la tuberculosis. Estas circunstancias provocaron que en algunos pueblos, las mujeres quedaran al frente de sus familias, elevando el número de hogares encabezados por ellas. Partiendo de mis observaciones previas, consideré apropiado recurrir al II Censo de Población y Vivienda de 2005, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, para revisar el promedio de mujeres que encabezaban hogares y determinar la distancia y viabilidad de acceso a cada lugar, ya que algunos sitios se encuentran dispersos por la zona montañosa, no cuentan con transporte regular y los caminos de acceso son de difícil tránsito.

En los datos oficiales, del año 2005, el Barrio La Camelia, tenía un promedio de 21% de hogares encabezados por mujeres, es decir, 58 de los 277, además de ser un sitio accesible, en términos de transporte, que me permitía ir y volver sin problemas, ya que debía compatibilizar el trabajo de investigación, con mis actividades laborales. Una vez que inicié las visitas a la comunidad, me percaté que los residentes del Barrio La Camelia, habían sido mineros en una proporción baja y que la población se conformó a partir de la llegada de personas, procedentes de las zonas rurales e indígenas de la región central del país. No obstante, la elegí por la peculiaridad de su formación y crecimiento en las últimas décadas, ya que es una comunidad pluriétnica y pluricultural.

Desde que Franz Boas propusiera que el objetivo del trabajo de campo antropológico se encamina a obtener información detallada, de cada aspecto de la vida, en un sistema sociocultural en particular, ésta noción resulta viable, para entender el contexto y, a partir de ello, centrarnos en problemas o temas específicos. Por tal razón, la integración del contenido central de la tesis, se realizó a partir de una serie de entrevistas a mujeres que encabezan hogares, con la intención de acercarse a sus trayectorias personales y sistematizar sus historias de vida. Al darles voz, para expresar las experiencias vividas en los espacios cotidianos, fue necesario revisar la articulación entre las dinámicas existentes, referente a partir del cual, las entrevistadas se pudieron interrogar y cuestionar sobre su rol social y los mecanismos que sujetan su actuar.

En este sentido, al utilizar métodos cualitativos, los datos que van proporcionando las personas entrevistadas, forman parte de un proceso de construcción del conocimiento,

mismos que nos aproximan a la realidad social, no obstante, que es difícil abarcarla completamente, dada su complejidad. También conviene señalar, que los datos que se presentan se fueron construyendo mediante las mediaciones de quien investiga, ya que mi propia estructura y perspectiva llevó a captar de una u otra manera esa realidad con los correspondientes sesgos, producto de la forma en que tanto yo, en mi papel de entrevistadora, como las personas entrevistadas, interpretamos y modelizamos la realidad social. De esta manera, las entrevistas son exploraciones compartidas que tienden a recorrer los mapas del recuerdo que guardan las entrevistadas, accediendo a un material simbólico, desde donde se ha estructurado la realidad y en el proceso de comunicación se reduce, sintetiza y atribuye un sentido. En la medida en que el conocimiento es subjetivo e implica un proceso de participación de uno o varios sujetos con sus estructuras perceptivas, conceptuales y sensoriales, lo que se denomina “objetividad” no es más que coincidencia o acuerdo intersubjetivo (Paredes, 2003:85) y es por esta vía, que se integra la información presentada.

De 2007 a 2010, se volvieron frecuentes los viajes de ida y vuelta al Barrio La Camelia, y los 7 km que separan este lugar con el centro de Pachuca, fueron aprendidos de memoria. La vía, rumbo a Mineral del Chico, pasa por antiguas construcciones que fueron útiles para la actividad minera, que se desarrolló en la zona. Algunos lugares prácticamente abandonados en el fondo de las cañadas, permanecen como testigos mudos de otra época. El camino sinuoso, a partir de determinado punto, permite ver, a la distancia, un conjunto de casas amontonadas sobre las laderas erosionadas, se trata del Barrio La Camelia. Establecí el primer contacto con el personal docente de la escuela primaria y con las autoridades civiles de la localidad, quienes me facilitaron varios datos acerca de los orígenes y crecimiento de la población.

A mi llegada a la comunidad me pidieron que me identificara, por razones de seguridad. En México, actualmente, existe mucha desconfianza para brindar información a la gente ajena a las comunidades, por la cantidad de problemas asociados con la delincuencia organizada, por lo que, no llevando otro documento, oficial y con fotografía, presenté el carnet de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en donde se indica mi lugar de trabajo: el Área Académica de Trabajo Social. Hacía dos años, que un equipo de estudiantes de esta licenciatura, habían realizado unas prácticas escolares, vinculadas con las instituciones educativas, este antecedente me facilitó la apertura. Cuando indiqué que la investigación que desarrollaría era parte de un trabajo de tesis, con el cual pretendía titularme, de manera automática, asociaron que yo era estudiante y no docente. En

realidad, era ambas cosas, pero convenía centrarme en la que fuera menos comprometida y despertara menos desconfianza, así que mantuve mi identidad como estudiante, mientras tanto. Cabe mencionar que después de un tiempo de contacto con las autoridades de las diversas instituciones educativas y las autoridades civiles de Camelia, empecé a plantear la manera de acercarme a las mujeres que se encontraran encabezando sus hogares, debido a su situación de separación, divorcio, viudedad, soltería o por la ausencia de la figura de sus parejas, en el caso de mujeres vinculadas a migrantes o alcohólicos.

En la escuela primaria me citaron un lunes, a las ocho de la mañana, que es cuando suelen acudir varias madres de familia llevando a sus hijos e hijas. La directora de la escuela, envió a su asistente para pedir que no se retiraran, de este modo se formó un pequeño grupo en la entrada. Después de que la institución iniciara la semana, con las actividades de rutina, que implican formar a los infantes en el patio, realizar los honores a la bandera y posteriormente indicar que ingresaran a las aulas, la directora envió nuevamente a la asistente para pedir a las madres que pasaran a la biblioteca porque les iban a “aplicar una encuesta”. Aproveché el momento para señalar que solamente deseaba hablar con las mujeres que encabezaran sus hogares, así que el grupo se redujo a cuatro. Quizás las formas más comúnmente usadas, por diversas instituciones y dependencias gubernamentales, para obtener información, es mediante la aplicación de cuestionarios, donde la parte central se compone de preguntas cerradas que permiten revelar los aspectos socioeconómicos de las personas a las que se entrevista. Sin embargo, en mi caso, planteaba un proceso más largo, que me permitiera estar en relación con la gente, durante un tiempo indefinido y no solamente en una sesión corta. Expuse lo anterior y las personas que me escuchaban estuvieron de acuerdo en participar, enseguida empezamos por verificar la disponibilidad de sus horarios y los míos, con la intención de que las pudiera visitar en su domicilio.

Muchas veces llegaba a la localidad muy temprano, para realizar alguna entrevista o continuar con otra que se había detenido y miraba cómo, poco a poco, los miembros de la familia despertaban y se incorporaban a sus propias actividades, lo cual permitía observar de mejor manera la dinámica y las rutinas familiares. Debo reconocer que siempre hubo respeto por mi actividad y durante las entrevistas, casi ningún miembro de las familias nos interrumpía, a menos que fuera para algo que no se podía postergar. De este modo, nos separábamos un poco del grupo familiar, las entrevistadas me invitaban a pasar a alguna parte de la vivienda en la que se tuviera privacidad o me atendían en el patio, procurando que el resto de la gente que se encontraba en la casa no entorpeciera las conversaciones.

Siempre nos presentábamos mutuamente y los familiares tenían conocimiento de la intención de mis visitas, así que, fui bien acogida. Una de las manifestaciones de hospitalidad que fue constante de parte de las familias, cuando el tiempo de la entrevista se prolongaba, consistía en llevarnos algunos alimentos: café, fruta, galletas, ya fuera a petición de las entrevistadas o por iniciativa propia. Pero, a pesar del apoyo e interés que mostraron las mujeres entrevistadas, no siempre se pudo avanzar como habría sido mi intención, en lo cotidiano siempre se suscitaban situaciones que obligaban a cancelar o posponer las citas, con lo cual el tiempo para obtener la información necesaria fue prolongado. Concretamente las mujeres, deben realizar actividades remuneradas, trasladándose a Pachuca y solamente disponen de las tardes, los domingos y algún otro día de descanso que esporádicamente tienen, no obstante, también son los momentos que dedican a sus familias y en los que realizan las actividades domésticas, así que continuamente debía ajustarme a sus circunstancias.

Pronto, el grupo de voluntarias para ser entrevistadas fue aumentando, algunas se captaron a través de las asambleas comunitarias y de otras reuniones, como las de los programas federales de asistencia social, en especial el de Oportunidades⁶, en las que, las autoridades convocantes, a quienes previamente les presenté el proyecto de investigación, accedieron a darme un espacio para exponer ante la gente ahí reunida, a qué se debía mi presencia y solicitar su colaboración. Otra forma fue, a través de la técnica de bola de nieve, mediante las sugerencias que las propias mujeres a las que iba entrevistando, me daban sobre quiénes tenían una situación similar a la suya y por su situación de vida consideraban viable que las visitara.

A pesar de que en reiteradas ocasiones mencioné el motivo de las entrevistas, que desembocarían en la presentación de un trabajo para titulación, tuve la dificultad de acceder a la colaboración, por parte de algunas. Como he mencionado en líneas anteriores, las mujeres que por su situación reunían los requisitos para ser entrevistadas y en un primer momento accedían, señalaban el domicilio en el que se les podía encontrar, pero no

⁶ El Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, conocido en forma abreviada como Oportunidades, es carácter nacional y empezó a operar en 2002, teniendo como antecedente al Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá) que fue implementado en 1997. El foco de atención del Programa Oportunidades son las personas en situación de pobreza, en áreas rurales y urbanas marginadas, a quienes otorga un apoyo económico bimensual, con la intención de que los infantes concluyan su educación básica y exista un seguimiento médico para atender las problemáticas de salud, especialmente la desnutrición infantil. Las madres aparecen como titulares de este programa y acuden periódicamente, en representación de sus hijos e hijas, para recoger el dinero, recibir información y recomendaciones en torno a opciones para mejorar la dieta y para el saneamiento básico de las viviendas. Como nota adicional y aclaratoria, prácticamente al cierre de la tesis, el Programa de Oportunidades fue sustituido por PROSPERA Programa de Inclusión Social, el 5 de septiembre de 2014, se publicó el decreto de creación del nuevo programa, que en el Artículo Quinto Transitorio, enuncia "en tanto se emiten las Reglas de Operación de PROSPERA, se mantendrán vigentes las del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades".

siempre estaban disponibles. Algunas veces la familia me decía que la mujer a la que buscaba aún no llegaba del trabajo, en otros casos que había enfermado un miembro de la familia y en ese momento estaban buscando atención médica, otras veces era la propia mujer quien había olvidado la cita y pedía que se reprogramara. Pero también se presentaron factores como su negativa para contestar, porque creían que se les iba a exhibir, a pesar de que se indicaba que se guardaría la identidad de cada una, aún así, ocultaban la información que consideraban muy personal e íntima y no era fácil conocerla, hasta después de reiteradas ocasiones en que se intentaba por otra vía. Paulatinamente se fueron descartando a varias de ellas, porque la información que proporcionaban no era lo suficientemente amplia o no accedieron a que se profundizara, en las sucesivas visitas que se les hizo.

Desde luego, hubo otros casos en los que, a pesar de los señalamientos previos sobre la utilidad de la información, las mujeres pensaron que las entrevistas servirían para evaluar su situación y proporcionarles algún apoyo económico. Al aclararles que no era el caso, porque la investigación no estaba ligada a ninguna dependencia gubernamental se negaron a responder. Esta situación quizás se deba a que algunas personas de los barrios marginados, aledaños a las ciudades, se han acostumbrado a que las consideren como destinatarias de programas de asistencia social, pero cuando no se asocia ningún beneficio, persiste cierto malestar, que se origina en contra de las dependencias oficiales y se generaliza a cualquier otra situación, en la que tienen la impresión de que contribuyen sin ser correspondidas. De este modo, se descartaron a algunas mujeres que inicialmente mencionaron que permitirían las entrevistas y después se negaron a concederlas, porque ninguna explicación e insistencia al respecto, sirvió para que cambiaran de opinión. Otras, durante un buen tiempo estuvieron indicando algún horario para recibirme y cuando me presentaba decían no tener tiempo en ese momento y que regresara otro día, hasta que terminaron por negarse rotundamente. En fin, lo que al principio parecía una tragedia cuando alguien cancelaba la cita que habíamos acordado, después se convirtió en una posibilidad para hacer una visita inesperada con otra familia y permanecer un tiempo, breve o prolongado, dependiendo de las circunstancias de cada quien, aprovechando para charlar con alguna de las entrevistadas, con las que ya llevaba cierto avance, sin la tensión de un cuestionario por medio, pero auxiliándome con la tecnología, para no perder detalles de la conversación. En este caso, siempre tenía a la mano la grabadora digital, similar en tamaño a un teléfono móvil y la encendía oportunamente, sin despertar recelos

con mis interlocutoras, acostumbradas a que en la actualidad, todo mundo porta y utiliza habitualmente los teléfonos.

La gente se acostumbró a mi presencia paulatinamente y después de un tiempo, me invitaban a pasar a las casas y mientras compartían alimentos conmigo, me comunicaban sus preocupaciones, pedían consejos y orientaciones. También recibí invitaciones para acudir a las fiestas que se realizaban en el barrio. Durante la realización del trabajo de campo, me percaté que además de llevar la grabadora, el cuaderno y el lápiz, no debían faltar los pañuelos desechables, debido a que las mujeres, al recordar sucesos desagradables de sus vidas, lloraban. Es probable que por esta razón, algunas no querían profundizar en la exposición de sus historias, porque ante la presencia de sus hijos e hijas en el hogar, temían que sus sentimientos se desbordaran. Más de una, me dijo, cuando ya me despedía, que conmigo pudieron hablar de muchas cosas que ni siquiera las personas más cercanas de su familia conocían y que se habían sentido muy bien y con confianza. Varias mujeres, debido a su situación migratoria, desde la juventud, se aislaron de su familia de origen, cerrando su núcleo solamente con quienes comparten la vivienda y no han cultivado redes de amistad con otras mujeres, porque aunque sean vecinas, se miran con cierta distancia. De esta manera, mi presencia permitió una catarsis largamente contenida, debido a que, a pesar de que supieron que visitaba a varias a la vez, nunca comentaba con nadie acerca de otra persona. Ellas me miraban como una estudiante que estaba preparando un trabajo para la escuela y eso me resultaba favorable, porque no me vinculaban con partidos políticos, dependencias gubernamentales y nada por el estilo. La forma de relación que establecimos las hacía sentir en confianza, como para pedir, en alguna ocasión, que hablara con hijos adolescentes, para que no abandonaran los estudios o que apoyara a los más pequeños para realizar alguna tarea escolar, ya que no estaba en sus posibilidades, por sus limitados conocimientos acerca de los temas que se abordan en la educación formal. También hubo alguna que pidió consejos de carácter legal u otra que deseaba que la orientara para que su esposo, que era alcohólico, se rehabilitara.

Finalmente, después de todo el proceso de campo, de las 27 mujeres con las que se tuvo cierto grado de acercamiento, se seleccionaron las entrevistas que mejor cumplían con las expectativas de la investigación y en la exposición de los datos, solamente se presenta una muestra de 12 mujeres, que es no representativa, pero sí significativa y que permite la deducción y explicación por detalles y no por generalizaciones. En la literatura especializada, encontramos que la familia ha sido muy estudiada desde la antropología porque reproduce la cultura, sin embargo, los miembros individuales no siempre se han

estudiado a profundidad, por tal razón, la tesis está enfocada en visibilizar a las mujeres que encabezan sus hogares. En este sentido, la perspectiva de género permite descomponer los constructos sociales de identificación de lo femenino y lo masculino y la forma en que han arraigado culturalmente, condicionando las conductas de las personas, pero además, la perspectiva de género mantiene la intencionalidad de los diferentes movimientos feministas, de los que deriva, cuya aportación ha sido muy importante para la sociedad, porque se han enfocado a la denuncia de las desigualdades de género y a favor de la equidad. Porque las desigualdades, tanto tiempo ignoradas o invisibilizadas, no han hecho sino perpetuar la discriminación, marginando a algunos sectores de la población, más de lo que a simple vista se puede observar.

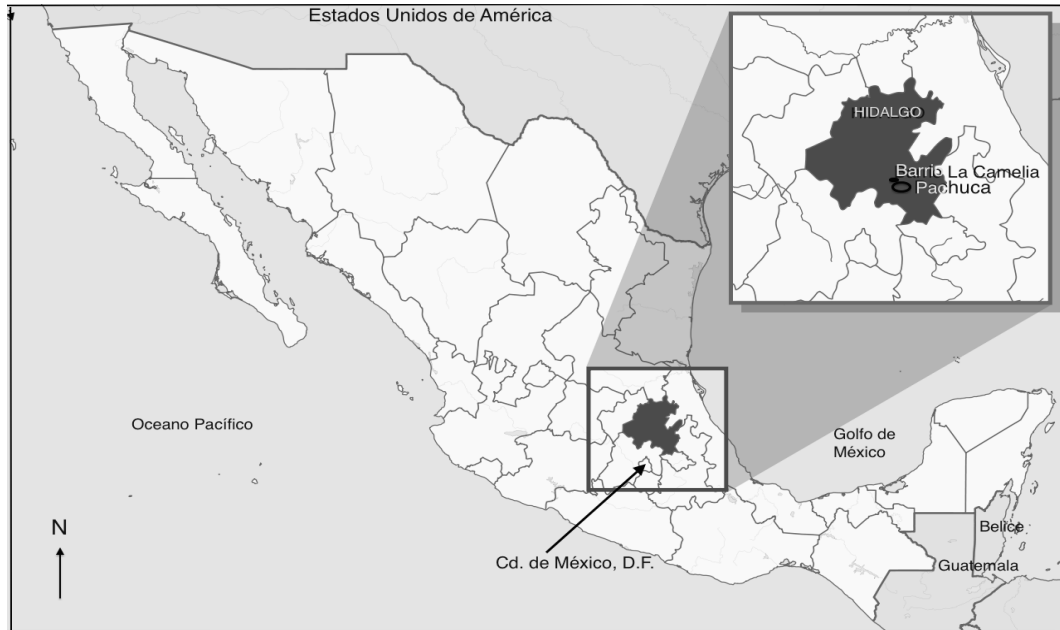
Descripción del contexto del estudio

El Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Pachuca, Estado de Hidalgo, en México, informa que el Barrio La Camelia se ubica a 7 km, aproximadamente, al norte de la capital hidalguense: Pachuca de Soto. La superficie que ocupa es de 65,57 hectáreas y geográficamente se localiza entre la Latitud: 20°08'57" y la Longitud: 098°43'20". Su altitud es de 2580 metros sobre el nivel del mar. Al transitar por el lugar se observa que el tipo de suelo predominante es rocoso, situación que dificulta su uso para fines agrícolas, la construcción de viviendas y el desarrollo de servicios como son pavimentación de calles, drenajes, red de agua potable y electrificación. Destaca además, la inclinación del terreno, por el que se han diseminado las casas. A pesar de que posee un patrimonio histórico industrial, visible mediante la presencia de chimeneas de antiguas minas, las construcciones se van arruinando paulatinamente, con el riesgo de perderse.

No existen datos precisos sobre la fundación del Barrio La Camelia, la Secretaría de Educación Pública (1989), considera que las minas se descubrieron aproximadamente en el año 1552, por Alonso Rodríguez de Salgado, que ocupaba el cargo de Mayoral de una estancia de ganado menor y para el pastoreo, solía frecuentar los terrenos entre las laderas de dos grandes cerros, llamados La Magdalena y Cristóbal, respectivamente. La fuente consultada menciona que a partir del descubrimiento llegaron operarios para realizar la explotación y para 1560 la población había aumentado, aunque no señala la cantidad de trabajadores o habitantes establecidos en los campamentos mineros. Durante

los siguientes 400 años, en el territorio aledaño se mantuvo la actividad minera y paulatinamente las minas de San Rafael, El Paraíso y Camelia fueron explotadas por diversas empresas. El Barrio La Camelia adoptó el nombre de una de las minas, de la que se extraía oro y plata.

Mapa 1. Ubicación geográfica del Barrio La Camelia en el estado de Hidalgo y el territorio mexicano.



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 2. Mapa del Barrio La Camelia.



Fuente: Google maps. Fecha de consulta 23/01/2014.

En el censo histórico, consultado en los archivos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que cuenta con datos a partir de 1900, encontramos que Camelia inicialmente tuvo categoría de Ranchería y dos décadas después, se reconoce como Barrio, sin embargo, hacia 1930, es dada de baja en los datos censales, reapareciendo como Mina entre 1940 y 1950. En los siguientes 28 años, de 1960 a 1988, nuevamente se registra como Barrio y a partir de 1988 hasta la actualidad se considera como Comunidad, aunque a partir del año 2005 el nombre oficial es Barrio La Camelia (Ver Tablas 1 y 2). De acuerdo con la información proporcionada por los habitantes con más arraigo en el lugar, las familias que llevan varias generaciones viviendo en el lugar se apellidan Lazcano, Soberanes y Ordaz, mismas que se establecieron en la década de 1940. Para 1950 solamente había diez casas y es hasta 1960 y años posteriores cuando se incrementa la población. Los habitantes de mediados del Siglo XX eran en gran parte trabajadores que llegaban de otros lugares y temporalmente residían ahí.

Tabla 1. Categoría censal de Camelia, de 1900 a 2010.

Nombre de Localidad	Nombre del Municipio	Categoría	Origen de Modificación
Camelia	Pachuca	Ranchería	Censo de 1900.
Camelia	Pachuca	Ranchería	Censo de 1910.
Camelia	Pachuca	Barrio	Censo de 1921. Cambio de categoría política.
Camelia	Pachuca	Barrio	Censo de 1930. Baja de la localidad.
Camelia	Pachuca	Mina	Censo de 1940. Localidad rehabilitada. Cambio de categoría política.
Camelia	Pachuca	Mina	Censo de 1950.
Camelia	Pachuca	Barrio	Censo de 1960. Cambio de categoría política.
Camelia	Pachuca	Barrio	Censo de 1970.
Camelia	Pachuca	Barrio	Censo de 1980.
Camelia	Pachuca	Comunidad	Bando de Policía y Buen Gobierno del 16 de noviembre de 1988. Cambio de categoría política.
Camelia	Pachuca de Soto	Comunidad	Censo de 1990. Cambio de nombre del municipio.
Camelia	Pachuca de Soto	Comunidad	Conteo de 1995.
Camelia (Barrio de Camelia)	Pachuca de Soto	Comunidad	Censo de 2000.
Camelia (Barrio La Camelia)	Pachuca de Soto	Comunidad	Conteo de 2005.
Camelia (Barrio La Camelia)	Pachuca de Soto	Comunidad	Censo de 2010.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Información obtenida en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Tabla 2. Habitantes de Camelia de 1900 a 2010.

Evento Censal	Fuente	Total de Habitantes	Hombres	Mujeres
1900	Censo	216	112	104
1910	Censo	62	34	28
1921	Censo	127	60	67
1930	Censo	Localidad dada de baja.		
1940	Censo	57	29	28
1950	Censo	84	40	44
1960	Censo	323	166	157
1970	Censo	320	Sin dato	Sin dato
1980	Censo	379	201	178
1990	Censo	392	210	182
1995	Conteo	781	403	378
2000	Censo	1174	611	563
2005	Conteo	1140	575	565
2010	Censo	1178	585	593

Fuente: Elaboración propia a partir de la Información obtenida en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Hasta 1950 la cantidad de habitantes en Camelia era relativamente baja, se registran únicamente 84. Situación que se eleva cuatro veces en una década, ya que en 1960 se contabilizaron 323 habitantes. Sin embargo, en los siguientes 30 años, apenas crece en decenas, para tener un repunte de 1990 a 1995, donde prácticamente se duplica la población, pasando de 392 a 781. En los siguientes cinco años, se vuelve a registrar nuevamente un aumento, llegando a los 1174 habitantes en el año 2000 y a partir de ese momento hay algunas fluctuaciones, para finalmente consignar la cifra de 1178 habitantes en total, en el XIII Censo de Población y Vivienda de 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, de los cuales 585 son varones y 593 son mujeres (Ver Tabla 3).

Tabla 3. Habitantes en Camelia 2005-2010.

Fuente	Conteo 2005	Censo 2010
Población total	1140	1178
Hombres	575	585
Mujeres	565	593
0-14	441	438
Hombres	239	229
Mujeres	202	209
15 y más	699	740
Hombres	336	356
Mujeres	363	384

Fuente: Elaboración propia a partir de la información consultada en el II Conteo de Población y Vivienda (INEGI, 2005) y el XIII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010).

En las entrevistas realizadas a varios habitantes de la localidad, coincidieron en señalar que a partir de 1990, el aumento de la población se debió principalmente a la puesta en venta de terrenos a bajo costo. Oportunidad que aprovecharon los inmigrantes que habían llegado a Pachuca, desde hace varias décadas, en busca de empleo. Estas personas procedían principalmente de las zonas rurales e indígenas de Hidalgo, Puebla y Veracruz. El II Conteo de Población, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía en 2005 reporta que había 208 personas indígenas habitando en el Barrio La Camelia y el XIII Censo de Población y Vivienda realizado en 2010, por el mismo Instituto, señala la existencia de 366. Algunas de estas personas comenzaron a hablar español, por las exigencias del medio al que han llegado a vivir, pero dentro de los hogares continúan comunicándose en su lengua materna.

Hacia finales de la década de 1980, los habitantes de la localidad, en acuerdo de Asamblea, propusieron y encontraron prudente comercializar los terrenos que se encontraban en desuso. Los escasos habitantes ya tenían el espacio necesario para su beneficio, así que los excedentes tanto personales como colectivos se pusieron en venta. Como era de esperar, la población aumentó rápidamente, además, también se exigía a los compradores que edificaran a la brevedad sus viviendas, debido a que corrían el riesgo de que los terrenos se ocuparan por otras personas que no habían realizado ninguna inversión. Prácticamente hubo algunos casos de ocupación en las mejores áreas, por lo que las autoridades se veían obligadas a entregar otra fracción, recomendando a los compradores que se habitara enseguida cada espacio, para evitar nuevamente incidencias de este tipo.

Algunos de los habitantes describieron, durante las entrevistas, que en sus tiempos libres, se trasladaba toda la familia para hacer limpieza de los terrenos, retirar malezas y materiales que estaban diseminados y llevaban también cualquier material a su alcance, para marcar los límites y comenzar a hacer cualquier construcción, por endeble que fuera, pero que les permitiera pasar ahí la noche, lo importante era hacer notar que el sitio en cuestión estaba habitado. En cuanto lo consideraban prudente, se trasladaba la familia completa y se quedaban a vivir ahí, aún con las carencias materiales de las autoconstrucciones, muchas de ellas con piso de tierra, escasos muebles y aparatos electrodomésticos, cocinando con leña que recolectaban en las cercanías y con la falta de servicios que es muy notoria hasta la actualidad.

De manera paulatina las viviendas se han reconstruido y ampliado con materiales de mejor calidad. Observando que en algunos casos, el proceso se detiene temporalmente y se continúa cuando los recursos económicos lo permiten. No obstante, los techos y pisos son los últimos en ser mejorados, en consecuencia, en la temporada de lluvias es común encontrar viviendas en las que el agua forma goteras o bien si los vientos aumentan la velocidad, amenazan con hacer volar los materiales de los techos, que se encuentran apenas sostenidos con piedras.

Debido a que una de las carencias observadas es la falta de empleo y que prácticamente no existen actividades económicas tradicionales como la agricultura, por el limitado espacio que cada familia dispone y que el suelo está muy erosionado, varias personas, cultivan hierbas comestibles en macetas y suelen tener algunas gallinas o un cerdo, en los traspacios, con la intención de contar con un apoyo para la alimentación o porque, siguiendo las pautas culturales de sus lugares de origen, ven a los animales como un patrimonio, del que pueden obtener recursos económicos, mediante su venta, en caso necesario.

Como resultado de la explotación de la madera, para su uso en las minas, hubo una deforestación que no se ha revertido, la escasa vegetación natural existente en el Barrio La Camelia, está determinada por el matorral micrófilo, es decir, arbustos de hojas pequeñas y plantas xerófitas, propias de las zonas áridas y semiáridas como nopales, magueyes, biznagas y otras cactáceas, también crecen pastos sobre el terreno erosionado. Alrededor, aunque fuera de los límites territoriales de la localidad, se observan las montañas boscosas donde crecen pinos y encinas, entre otras especies. Relacionado con lo anterior, las únicas especies de animales silvestres que existen son de insectos, reptiles y pequeños mamíferos como conejos y ardillas. Por otro lado, en la parte baja de la población se observa el movimiento de las capas del subsuelo, debido a los asentamientos de las minas, por lo que ha sido necesario evacuar a la gente, por el riesgo de hundimiento que existe.

El clima predominante es templado. La temperatura oscila entre los 12 y los 18°C y la más fría que se ha registrado es de -3° C. La precipitación anual, es apenas de 498,4 mm (Secretaría de Educación Pública, 1989), siendo predominantes las lluvias entre los meses de junio a octubre, mientras que en el resto del año hay escasez. Otro factor determinante en el clima es la presencia de vientos, cuya velocidad promedio es de 60 a 65 km/hora, es común que diariamente, a partir del mediodía, se presenten, lo cual, aunado a la escasa humedad y vegetación, contribuyen a erosionar todavía más la tierra, además de diseminar contaminantes y polvo.

El Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Pachuca informa que la zona pertenece a la región hidrológica del Río Pánuco, propio de la vertiente del Golfo de México, esta a su vez se divide en cuencas y subcuencas. La subcuenca sobre la que se ubica el Barrio La Camelia, es la del Río Actopan, afluente de la cuenca del Río Moctezuma. En el territorio de la localidad hay pocas corrientes de agua superficiales, algunas, que en otro tiempo fueron utilizadas para consumo doméstico, ahora están contaminadas y otras se forman solamente durante la temporada de lluvias. El difícil acceso al agua ha obligado a los habitantes a excavar pozos de manera individual, donde esto es posible. También recolectan el agua de las lluvias y consumen el agua extraída de las minas, mediante un sistema de bombeo, que una empresa tiene a su cargo y que vende a la población, en especial para la limpieza de la casa y la ropa.

Son pocos los habitantes que se benefician con el sistema de agua potable, sumando 106 viviendas, de las 277. La red se inició en 1992 y se va extendiendo poco a poco, pero por la lejanía de la que se trae el agua, el servicio es muy irregular, limitando su disponibilidad a los días martes y sábados, durante algunas horas, aunque algunos habitantes sólo reciben el servicio una o dos veces al mes. Por esta misma razón, la gente improvisa formas para almacenarla, observando que alrededor de las viviendas hay varios recipientes de plástico o metal, de considerable tamaño. También es común observar redes improvisadas con mangueras para llevar el líquido entre viviendas. Y principalmente en las mañanas, en una de las zonas más apartadas, se observa el acarreo de agua, que las personas de todas las edades llevan cargando, en diversos recipientes, como cubos y garrafones, desde un manantial ubicado en un rincón, entre dos pendientes de los terrenos.

El sistema de drenaje está relativamente extendido por la localidad, beneficiando a las 255 viviendas que están concentradas, porque las 52 que están un poco más distantes o dispersas, no cuentan con ese servicio, desechan las aguas usadas sobre la superficie del terreno y como medida sanitaria construyen letrinas. Sin embargo, por la dificultad de horadar el terreno, la tubería del drenaje se colocó sobre el material rocoso, quedando expuesta en las zonas peatonales, dificultando el tránsito en los espacios destinados como calle. Para el desecho de la basura, la cabecera municipal, ubicada en Pachuca, envía un camión recolector, una vez por semana.

Desde 1992 la pavimentación se limita solamente una calle, que atraviesa la localidad y que vincula los principales espacios como son la escuela primaria, la capilla para la práctica de la religión católica, la cancha deportiva y el centro comunitario. En el

resto de las calles se observan dificultades para realizar este tipo de obras, ya que por la pendiente del terreno lo más lógico es pavimentar en forma escalonada, sin embargo, como el drenaje está en la superficie habrá que hacer rellenos hasta cubrir la tubería, con lo cual la calle quedará considerablemente elevada, respecto del nivel de las viviendas, dificultando la entrada. En el momento de realizar la investigación, el desplazamiento por algunos lugares era muy difícil, las posibilidades a elegir se reducían a dos: caminar sobre la curvatura de los tubos del drenaje, haciendo equilibrio para no caer, o bien, desplazarse entre el poco espacio libre entre esos tubos y los muros de las casas, donde los pies normalmente quedaban prensados.

El servicio de luz eléctrica, se introdujo desde 1960 y se observó que, aunque una parte proporcional alta de la población tiene acceso a la misma, en algunas viviendas las instalaciones son provisionales. Hay algunas familias que llevan la luz mediante cables que sostienen sobre postes de madera improvisados y en otros casos se comparten de una que tiene el servicio a otra que está al lado y no lo tiene. Las viviendas construidas en la parte más alta o las más alejadas no tienen este servicio. Utilizan mecheros por la noche y por la imposibilidad de usar aparatos electrodomésticos, continúan usando tecnologías tradicionales como por ejemplo, planchas de carbón, morteros, molinos manuales y radio receptores de baterías, entre otros. El alumbrado público también se reduce a la zona del centro.

De acuerdo con los datos oficiales consignados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, entre los años 2005 y 2010, las viviendas y la localidad presentaban carencias en cuanto la distribución de los servicios básicos de agua, luz eléctrica y drenaje. Hacia 2010, un poco menos de la tercera parte de los habitantes tenía a su alcance los tres servicios. Por su parte, la calidad de los materiales usados en la construcción y la cantidad de espacios que tienen las viviendas se está modificando lentamente, pero aún es posible encontrar viviendas de un solo cuarto y con piso de tierra. Además, el equipamiento y la disponibilidad de bienes muebles, es limitado por los factores económicos de las familias, el uso de televisores, frigoríficos, lavadoras, automóviles, ordenadores e internet es todavía escaso (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Viviendas en Camelia.

Descripción	Conteo 2005	Censo 2010
Total de viviendas	282	332
Viviendas habitadas/Total de habitantes	277/1140	279/1178
Hogares con jefatura masculina/Total de habitantes	219/936	218/964
Hogares con jefatura femenina/Total de habitantes	58/204	59/214
Hogares con un solo cuarto/dos cuartos/tres y más cuartos	56/120/101	38/94/147
Viviendas habitadas con piso de tierra/Piso otro material	72/205	44/235
Viviendas sin luz eléctrica/Con luz eléctrica	17/260	9/270
Viviendas sin agua entubada/Con agua entubada	179/98	173/106
Viviendas sin drenaje/Con drenaje	23/254	52/227 ⁷
Viviendas con luz, agua y drenaje	93	99
Viviendas con Televisor	244	261
Viviendas con Frigorífico	83	155
Viviendas con Lavadora	55	116
Viviendas con Ordenador	3	29
Viviendas con Automóvil	Sin dato	75
Viviendas con Internet	Sin dato	7
Viviendas sin ningún bien	26	4

Fuente: Elaboración propia a partir de la información consultada en el II Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2005) y el XIII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010).

El Barrio La Camelia tiene servicio de transporte colectivo frecuente, cada diez minutos, en ambas direcciones, hacia Pachuca y hacia Mineral del Chico, conectando a su paso varias localidades, mediante una carretera que se pavimentó en 1978. El costo del pasaje es relativamente accesible. En el aspecto de comunicaciones, no existe ninguna cabina pública de teléfono y un bajo porcentaje de viviendas tiene el servicio de telefonía fija. En la actualidad esta deficiencia queda cubierta por el sistema de telefonía móvil, aunque la recepción de señal es nula en algunas zonas, dentro de la localidad.

Los servicios educativos, son limitados, el Barrio La Camelia tiene dos instituciones que los brindan de manera pública, una escuela de educación preescolar, que empezó a operar en 1998 y una de educación primaria, fundada en 1940. La escuela primaria, hasta

⁷ Cuando se realizó el II Censo de Población y Vivienda en 2005, estaba en proceso de construcción el drenaje, por lo que los encuestadores incluyeron a las viviendas que serían beneficiadas con la red. Debido a que no se concluyó la construcción en alguna zona, en el Censo de 2010, se contabilizaron menos viviendas con ese servicio.

1975, solamente atendía tres de los seis grados de éste nivel y amplió su construcción paulatinamente, hasta que en 1997, se construyó la última aula, para que fuera utilizada por alumnos de sexto grado. En la escuela primaria laboran seis docentes, cada uno, atiende un grado escolar, además de un directivo, un profesor de educación física, un administrativo que realiza funciones secretariales principalmente y un trabajador ocupado de la limpieza. A la institución acuden aproximadamente 200 estudiantes. Varias familias prefieren llevar a los infantes a la cabecera municipal, ubicada en Pachuca, para recibir ese servicio.

La educación preescolar, es atendida por una persona habilitada como instructora comunitaria, en el sistema del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), organismo que se encarga de llevar la educación básica a las localidades rurales dispersas o urbano marginadas, donde el número de estudiantes es inferior a 25. El edificio en el que se brinda el servicio no cuenta con agua ni luz eléctrica, lo cual obliga, en el caso del agua, a que diariamente los padres y madres de familia, de manera rotativa, realicen el trabajo de llevarla en cubos, como parte de sus obligaciones. Para acceder a la educación secundaria, preparatoria y superior, el alumnado debe desplazarse todos los días. De manera específica, existe preferencia por cursar la educación secundaria en la vecina población de San Miguel Cerezo, ya que la distancia se recorre a pie durante un poco más de media hora y no implica gastos. En el caso del resto de los niveles educativos, obligatoriamente deben trasladarse a Pachuca.

El Barrio La Camelia también cuenta con un Centro de Desarrollo Comunitario. Es una institución que, desde 1998, funciona como estancia infantil, para padres y madres solteros/as o trabajadoras, aunque deben cubrir una cuota semanal para acceder a los alimentos que se proporcionan a los infantes. El horario de atención es de 8 a 16 horas. Los infantes pueden ingresar a partir del momento en que ya controlan sus esfínteres, aproximadamente de un año y medio y se mantienen hasta los cuatro años, que es cuando deben comenzar a cursar la educación preescolar. La institución no atiende a lactantes. El problema es que la mayoría de las madres trabajadoras desempeñan actividades laborales en el servicio doméstico, obteniendo ingresos bajos, con los que no alcanzan a cubrir las cuotas del o los hijos/as que están en edad de acudir al Centro de Desarrollo Comunitario y el resto de la familia, por lo que prefieren encargarlos con vecinas o familiares, de tal manera que en el momento de realizar la investigación, el Centro atendía a 58 infantes, procedentes tanto de Camelia como de localidades aledañas: Estanzuela, Cerezo y Nueva Estrella.

En el Centro de Desarrollo Comunitario, también se realizan cursos de capacitación para el trabajo, especialmente para mujeres, consistentes en cursos de bordados y tejidos, procesamiento de alimentos y manualidades. Además, es un espacio en el que los infantes de diversas edades pueden tomar desayunos calientes y comidas, aportando una cuota. Otras actividades a cargo de esta institución son: venta de leche subsidiada por el estado, para las familias con infantes o adultos mayores, campañas de salud y de vacunación. Este Centro de Desarrollo Comunitario, se abrió a petición de los habitantes y recibe financiamiento del Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), la Presidencia Municipal y la Secretaría de Educación Pública, con lo cual se cubren algunos gastos de operación y los salarios del personal.

En el Barrio La Camelia no existen instituciones para la atención de la salud, el edificio construido para tal efecto, carecía de personal, por lo que la población decidió que se destinara para el Centro de Desarrollo Comunitario, así que, cuando los habitantes enferman, se trasladan a un Centro de Salud, ubicado en la periferia de Pachuca, sobre la misma ruta carretera que lleva a Camelia. Cabe mencionar que en México existen diferentes instituciones para la atención de la salud, lo cual lleva a diferenciar entre asegurados y no asegurados (Ver Tabla 5). Los trabajadores asegurados y sus familias se destinan a diferentes instituciones, dependiendo del tipo de contratación que tengan las personas que trabajan. Las y los trabajadores al servicio del estado y sus familias, están adscritos al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), creado en 1960. Las personas contratadas por particulares reciben atención médica en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), creado en 1943. Existen además, servicios especiales por y para los trabajadores de empresas como Petróleos Mexicanos, Secretaría de Marina y Secretaría de la Defensa Nacional. Otras empresas privadas adscriben a su personal a servicios privados, ya sea en espacios expresamente abiertos para tal caso o bien en servicios particulares con los cuales establecen convenios. La población no asegurada en las instituciones antes mencionadas, como los trabajadores autónomos, el campesinado y otros sectores que se emplean de manera informal, se atienden en centros de salud, clínicas y hospitales de la Secretaría de Salud (SS), que proporciona los servicios subsidiados por el estado, bajo el nombre de Seguro Popular, mismos que requieren de la inscripción de la población interesada para ser atendida, la cual se asigna al centro de salud más cercano al domicilio, para acudir a las consultas, en el nivel primario y para remisiones, cuando deben realizarse estudios de diagnóstico médico, en instituciones con servicios más completos u hospitalizaciones. Esto significa que nadie

puede acudir a un hospital, de la misma Secretaría de Salud, para un ingreso hospitalario, si no presenta la remisión correspondiente desde su Centro de Salud, lo cual retarda la atención.

Otra situación ineficaz, está relacionada con la disponibilidad del personal que atiende en los centros de salud. En los casos donde no se tiene contratado a un médico de manera permanente, por lo general, se asignan prestatarios de servicio social de la especialidad de medicina, que, como parte de su formación profesional están obligados a realizar este tipo de prácticas en instituciones públicas. No obstante, los horarios de atención en los centros de salud son restringidos, debido a que el personal debe cubrir otras actividades de servicio directo a la comunidad como son visitas domiciliarias y promoción de la salud, mediante charlas semanales, en las localidades que están asignadas a cada centro. Como consecuencia de lo anterior, la población debe hacer largas esperas para acceder a una consulta o acudir durante varios días, hasta ser atendida y en todo caso ser canalizada a algún hospital si es necesario. Por las demoras en la atención la gente opta en muchas ocasiones, por automedicarse o usar remedios caseros, si el malestar se puede sobrellevar, como es el caso de las enfermedades del sistema respiratorio, derivadas de los cambios bruscos de temperatura. Pero si la situación es apremiante, deben pagar los servicios en los consultorios particulares, preferentemente en las farmacias de medicamentos similares, cuyo costo es bajo, en comparación con otro tipo de servicios médicos ofertados de manera privada, en los que, en promedio, únicamente la consulta cuesta cuatro salarios mínimos, cantidad a la que se debe sumar el precio de los medicamentos recomendados.

Tabla 5. Distribución de la población de Camelia de acuerdo a la condición de Seguridad Social.

Indicador	Conteo 2005	Censo 2010
No asegurados	731	402
Asegurados	409	776
Instituto Mexicano del Seguro Social	160	152
Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado	41	45
Seguro Popular	208	579

Fuente: Elaboración propia a partir de la información consultada en el II Conteo de Población y Vivienda (INEGI, 2005) y el XIII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010).

De acuerdo con la información presentada en la Tabla 5, es preciso señalar que, el aumento en las cifras del Seguro Popular entre 2005 y 2010, se debe a la expansión de las afiliaciones durante este periodo, aunque los espacios para la prestación de los servicios y

el personal contratado no hayan cambiado. Sin embargo, una tercera parte de la población, 402 habitantes de los 1178, no están aseguradas.

El denominado Seguro Popular, oficialmente se conoce como Sistema de Protección Social en Salud, de la Secretaría de Salud, que tiene como antecedente a la Secretaría de Salud y Asistencia surgida en 1943. Hacia 1999, el Gobierno Federal comienza a realizar un diagnóstico para reformar estos servicios, finalmente en 2003 se aprueba la Ley General de Salud, que sustenta la entrada en vigor del Sistema de Protección Social en Salud, a partir del 1º de enero de 2004. Esta institución funciona con las aportaciones del Gobierno Federal, las Entidades Federativas, conocidas como Estados y las contribuciones de los afiliados. Este sistema únicamente atiende a las necesidades sanitarias de la población a la cual está dirigido, pero sus afiliados no gozan de otro tipo de protección y prestaciones, no pueden acceder a servicios sociales como la pensión por jubilación, cesantía o vejez, baja temporal por enfermedad con goce de sueldo y tampoco a otro tipo de financiamiento o crédito para la adquisición de viviendas, acceso a guarderías y diversos medios para el aprovechamiento del tiempo libre y realización de actividades de ocio, que aún con la baja cobertura, por estar reducida a las áreas urbanas, sí contemplan los sistemas de protección para los trabajadores contratados por particulares o que se desempeñan en instituciones del sector público, cuyo esquema de Seguridad Social contiene estos, entre otros, aspectos.

De acuerdo con lo anterior, en México, los trabajadores autónomos, el campesinado y la población que se emplea en el sector informal, recurre a las redes familiares de apoyo para paliar las situaciones de dependencia, debido a que no existen servicios universales de pensiones, frente a riesgos laborales como accidentes de trabajo, desempleo, jubilación u otras asociadas a la invalidez, orfandad y vejez.

Algunos programas gubernamentales, desarrollados como políticas públicas, son de carácter asistencial, operan mediante la entrega de dinero o despensas y están focalizados para los sectores de población con mayor vulnerabilidad y riesgo social. Con la información proporcionada por las autoridades de el Barrio La Camelia, se llegó a la conclusión de que en el año 2010, el 44,7 % de los núcleos familiares recibían algún beneficio por parte del Gobierno Federal, a través de alguno de los programas de asistencia social, pudiendo ser el Programa de 70 y más, que atiende a las personas mayores de 70 años, mediante la entrega de 1000 pesos mexicanos, cada dos meses (equivalente a 60 euros aproximadamente), subsidio para la reducción del pago de luz eléctrica, subsidio para la adquisición de leche a bajo costo, para las familias con miembros

infantes o mayores de 70 años, útiles escolares para estudiantes del nivel básico, entrega de despensas a algunas familias, que, cuando mucho, los productos que contiene alcanzan para cubrir la demanda alimentaria de cuatro o cinco días, apoyos para infantes y adolescentes para que no deserten del sistema escolar, en el nivel básico, denominado Oportunidades, becas para estudiantes del nivel superior o Pronabes (Programa Nacional de Becas para la Educación Superior). Para inscribirse a alguno de los programas de asistencia social, los destinatarios deben integrar un expediente con documentos personales, sostener una entrevista y recibir a los evaluadores en los hogares, para determinar si son candidatos viables para obtener el beneficio⁸ y cumplir con las actividades que las autoridades en turno les demanden, como compensación por el beneficio recibido.

Ocasionalmente las autoridades municipales llegan a realizar el reparto de bienes materiales como por ejemplo, un cobertor en temporada invernal, para cada persona mayor de 60 años, algunas láminas de zinc acanaladas, alrededor de cuatro, con medidas de 200x100 cm, para cubrir una proporción del techo de las viviendas, dos sacos de mortero, de 50 kg cada uno, para las viviendas que tienen pisos de tierra y cualquier cantidad de objetos que a criterio de las autoridades conviene hacer entrega. Algunas personas entrevistadas en la localidad informaron que en ocasiones, los programas y materiales se prestan a la manipulación de las autoridades de la localidad, no llegando a la población que verdaderamente los requiere. Esto es, que a discreción citen a familiares o amistades para que acudan el día del reparto y no avisen al resto, alegando, en caso de reclamo, que pasaron por la vivienda pero no encontraron a nadie que recibiera la información o no les abrieron la puerta. Con lo cual existe inconformidad y desilusión entre los habitantes, llegando a utilizar como vía de consuelo su capacidad para el trabajo y la consecución de recursos mediante el esfuerzo personal.

⁸ La identificación de los hogares en situación de pobreza, se realiza de acuerdo con los lineamientos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), publicados el día 16 de junio de 2010 en el Diario Oficial de la Federación. Los hogares destinatarios de los beneficios deben tener características socioeconómicas y de ingreso insuficientes para invertir en el desarrollo adecuado de las capacidades de sus integrantes en materia de educación, nutrición y salud, estimado a partir de sus carencias. Entre las condiciones que se evalúan en los hogares, destaca el índice de dependencia demográfica, la cantidad de personas, escolaridad promedio, tipo de empleo e ingresos, materiales de construcción de la vivienda, en especial la existencia de pisos de tierra, disponibilidad de servicios de agua potable, luz eléctrica y drenaje, utilización de combustibles como leña y carbón para cocinar, no tenencia de frigorífico, vehículo, ordenador, videocasetera o DVD, teléfono fijo, horno eléctrico o de microondas y habitar en una localidad con menos de 2500 habitantes.

De acuerdo con el XIII Censo de Población y vivienda, realizado por INEGI, en 2010, se tiene que en el Barrio La Camelia hay 462 personas económicamente activas, es decir que están laborando, de las cuales 320 son hombres y 162 son mujeres. Mientras que la población económicamente inactiva, es decir, que se encuentra en edad laboral⁹, pero que no está empleada por encontrarse estudiando o realizando actividades en el hogar, es de 335 personas, de las cuales, 87 son hombres y 248 son mujeres. Los habitantes de el Barrio La Camelia que son varones y que se emplean en la carpintería, herrería y albañilería, se consideran afortunados, ya que tienen mejores ingresos, junto con los dueños de tiendas que combinan la venta de alimentos envasados, conocidos como abarrotes, con la venta de frutas y verduras, ya que en México, no existe una regulación que exija vender un solo tipo de producto en un establecimiento. Otras actividades en las que se emplean los varones son como peones en trabajos temporales, pudiendo ser en el servicio de limpieza, cargadores y ayudantes en los comercios, en los que son contratados por día, para lo cual normalmente se trasladan a Pachuca.

Por su parte, la mayoría de las mujeres que accede a un empleo remunerado, opta por los servicios domésticos, trasladándose a Pachuca diariamente. Algunas mujeres realizan actividades de limpieza en viviendas, cocina, lavado y planchado de ropa. Pudiendo desarrollar una actividad o varias a la vez, en cada vivienda en las que son contratadas. Pocas son las que acuden a la misma vivienda y realizan las actividades diariamente, la mayoría se contrata un día a la semana en cada hogar y como no existe una garantía laboral, ni contrato, las y los empleadores pueden prescindir de sus servicios en cualquier momento, con lo cual, de manera continua, están buscando empleo y los días laborales fluctúan de un mes a otro, en ocasiones suman seis días cada semana y en otros dos o tres únicamente. Algunas mujeres combinan esta opción con los bordados o la recolección de hierbas medicinales o vegetales comestibles, como es el caso de los hongos, en los bosques cercanos, en temporada de lluvias.

Se pudo observar, además, que en casi en la mitad de los hogares, es una sola persona la que aporta recursos para el gasto familiar y en la otra mitad, los gastos son compartidos entre la pareja y algún hijo o hija, que por su edad, esté en condiciones de laborar, aunque se pondera que los infantes acudan a la escuela, por lo menos hasta el concluir el nivel básico, es decir, hasta los catorce años, aproximadamente, que es cuando completarían tres años de preescolar, seis años de primaria y tres años de secundaria (Ver Tabla 6).

⁹ En México, se considera que los habitantes de 14 años y más se encuentran en edad para producir bienes o servicios.

Un incentivo añadido para enviar a las y los infantes a la escuela, es la existencia de programas gubernamentales de apoyo, como es el caso de Oportunidades, que dentro del Componente Educativo, incluye la entrega de una cantidad de dinero cuyo cálculo es mensual pero se entrega cada dos meses y la exigencia de una revisión continuada de la salud, para evitar la desnutrición infantil, así como la asistencia regular a la escuela. El beneficio se puede solicitar a partir del momento en que cursan el tercer grado de educación primaria, hasta concluir la educación secundaria, aproximadamente desde los ocho años hasta los catorce años, con la intención de que cubran el nivel básico. La cantidad de dinero proporcionada varía en función del grado escolar que el estudiantado curse y a partir de la educación secundaria, también se considera el género, a las mujeres les proporcionan una cantidad ligeramente superior en comparación con los hombres (Ver Tabla 6). Por extensión, a las madres de los alumnos beneficiados con el Programa de Oportunidades, también se les otorga una cantidad de dinero, bajo el criterio de Apoyo Alimentario y les exigen que anualmente se practiquen los exámenes para la detección oportuna de cáncer cervicouterino y la exploración de senos.

Tabla 6. Apoyos monetarios mensuales del Programa Oportunidades.

Periodo	Apoyo Alimentario	Componente educativo									
		Primaria				Secundaria					
		3º	4º	5º	6º	1º		2º		3º	
						H	M	H	M	H	M
Ene - Jun, 07	185	125	145	185	250	360	385	385	425	405	465
Jul - Dic, 07	185	125	145	185	250	360	385	385	425	405	465
Ene - Jun, 08	195	130	150	195	260	375	400	400	400	420	485
Jul - Dic, 08	195	130	155	195	265	385	405	405	450	430	495
Ene - Jun, 09	210	140	165	210	280	410	430	430	475	455	525
Jul - Dic, 09	210	140	165	210	280	410	430	430	480	455	525
Ene - Jun, 10	215	145	170	215	290	420	445	445	495	470	540
Jul - Dic, 10	220	145	170	220	290	425	450	450	495	475	545

Fuente: Elaboración propia con información obtenida en los archivos históricos el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades. Comprende el periodo en el que se realizó la investigación. Las cantidades están indicadas en pesos mexicanos.

Para facilitar la permanencia en el nivel medio (preparatorio o bachillerato), de los 15 a los 18 años y el nivel superior, que desembocará en la consecución de un grado académico, también existen apoyos en forma de becas y quienes accedieron al Programa de Oportunidades son candidatos/as viables para obtenerlas, solamente deben realizar el trámite de solicitud. Cabe mencionar que el apoyo económico que los estudiantes reciben a través de las becas, se incrementa de manera paulatina, de acuerdo con el grado escolar

que cursan, por lo que, en educación superior, asciende a 16 salarios mínimos mensuales¹⁰ aproximadamente, con lo cual, al menos se pueden solventar los gastos de transporte en el ciclo. Esto ha facilitado la incorporación paulatina de hombres y mujeres a los niveles medio y superior, optando por estudiar en academias e institutos de educación técnica, donde se habilitan para el desempeño de alguna actividad laboral, diferenciándose de las generaciones anteriores, que en su mayoría emigraron de sus lugares de origen donde no tuvieron acceso a los servicios educativos y entre los que encontramos personas mayores de 15 años analfabetas o con educación básica incompleta (Ver Tabla 7).

Tabla 7. Escolaridad de los habitantes de Camelia.

Indicador	Conteo 2005	Censo 2010
No asisten a la escuela 3 a 5 años. Hombres/Mujeres	18/26	1/4
No asisten a la escuela 6 a 14 años. Hombres/Mujeres	8/8	8/10
Analfabetas 8 a 14 años. Hombres/Mujeres	2/2	5/4
Analfabetas de 15 años y más. Hombres/Mujeres	29/54	18/49
15 años y más. Educación Básica incompleta. Hombres/Mujeres	161/135	79/75 ¹¹
15 años y más. Educación Básica Completa. Hombres/Mujeres	105/118	121/151
18 años y más con Educación Media o Superior. Hombres/Mujeres	36/50	38/54

Fuente: Elaboración propia a partir de la información consultada en el II Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2005) y el XIII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010).

Otro de los aspectos que interesa describir es el relativo a la organización social, que en el Barrio La Camelia está definida por cargos. Existe un Delegado Municipal que es el enlace entre la comunidad y las autoridades de la cabecera municipal, su cargo dura un año y se elige en Asamblea, mediante la propuesta y el voto directo de los asistentes. La persona que sustenta el cargo de Delegado Municipal organiza a los habitantes a través de un listado de jefes o jefas de familia, para que mediante el trabajo voluntario desarrollen acciones en beneficio de la comunidad. Los días domingo se destinan para este tipo de trabajos comunitarios. Cuando algún jefe o jefa no pueden acudir, se permite que envíen a

¹⁰ En México, el salario mínimo diario, equivalente al pago por una jornada laboral de 8 horas es de aproximadamente 5 dólares o 3,60 euros.

¹¹ Es notoria la diferencia de personas que no habían completado su educación básica en 2005 y que tenían más de 15 años, respecto de las que no han completado este nivel en 2010. Ello se debe a la oferta de programas de Educación para Adultos, por parte del Gobierno Federal, que permiten realizar estudios en horarios más accesibles o de manera semipresencial, con lo cual, los tiempos para acceder a un documento de finalización de estudios, varían.

otra persona, pudiendo ser un familiar, o alguien distinto por contratación, a la que le cubrirán un salario, lo importante es que suplan su presencia y se desarrollen las actividades que se les asignen. El Delegado Municipal se apoya con un Secretario y un Tesorero, además existen las Coordinaciones de Obras Públicas, Desarrollo Urbano y Ecología, de Servicios Municipales, de Salud, de Acción Comunitaria y Social, de Deportes, de Educación, Cultura y Recreación y Coordinación Jurídica. Destaca, por su trabajo constante, el Comité de Agua Potable, encargado de dosificar la corriente, de acuerdo con la disponibilidad del líquido existente en el almacén principal, además, verifica que los usuarios de la red paguen sus cuotas y tienen entre sus planes, la ampliación del servicio.

Además, en cada institución educativa existe un Comité de Padres de Familia, que apoya en la organización de actividades extracurriculares, como festejos cívicos y sociales, así como en algunas actividades de administración de las cuotas monetarias que aportan los usuarios de los servicios, para el mejoramiento de los edificios, principalmente.

En el Barrio La Camelia la mayoría de los habitantes vota por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que históricamente ha estado en el poder. Uno de los argumentos es que las autoridades, postuladas por este partido, han fomentado las ayudas asistencialistas y temen perderlas. Ha ocurrido que cuando algún habitante expresa inconformidades o exige a las autoridades que realicen bien sus funciones, se le tacha de disidente y se le quitan las ayudas que proceden de políticas públicas impulsadas por el Gobierno Federal. Con esto, el resto de las personas desestima oportuno dar su voto a otro partido político.

El XIII Censo de Población y Vivienda, realizado por INEGI, en 2010, señala que el 91,42%, es decir, la mayoría de los habitantes de Camelia, son practicantes del catolicismo. Existe un templo, construido en 1960, en el que se oficia misa los domingos, además de que congrega a la gente cuando se hacen rosarios dedicados a distintas imágenes y los infantes acuden una vez por semana para tomar lecciones de catecismo. En torno a la práctica católica, se organiza la fiesta patronal, el 26 de noviembre, venerando a la imagen de Santo Cristo Rey. La organización despliega el esfuerzo de varias personas, entre las que destacan los encargados o mayordomos de las imágenes. Los sistemas de cargos religiosos se instauraron en la época virreinal en México (Nutini y Barry, 1974, Dehouve, 1976, Smith, 1981, Chance y Taylor, 1985, Cancian, 1976), y revisten importancia porque en las localidades, funcionan como un poder paralelo a las autoridades civiles.

En la fiesta que los habitantes del Barrio La Camelia realizan en honor a la imagen de Santo Cristo Rey, además de los servicios religiosos, se convoca a los habitantes y

visitantes en torno a actividades recreativas y venta de diversos artículos, una especie de feria, en pequeña escala. Otra de las imágenes veneradas por la población católica es la Virgen de Guadalupe, el día 12 de diciembre, siguiendo una pauta generalizada en el país. Tanto en los templos como en las pequeñas capillas y altares construidos en lugares públicos y en los espacios familiares, se realizan rosarios durante nueve días, finalmente, en la madrugada del 12 de diciembre se congregan para un acto que han denominado Cantar las Mañanitas a la Virgen, posteriormente los encargados reparten alimentos entre los asistentes y suelen alquilar alguna banda de música de viento, propia de las regiones indígenas de procedencia de varios habitantes del barrio, para que amenice en el ritual.

Hacia el 16 de diciembre, comienzan las posadas, durante nueve días, que consisten en llevar a San José y la Virgen María de una casa a otra, en las que, mediante cánticos, se pide a los dueños de la vivienda que permitan a los peregrinos pasar la noche en esa morada, a la cual acceden en un acto de generosidad. Estas visitas o posadas, son previamente acordadas y concluyen agasajando a la concurrencia con alimentos. Todo este preámbulo sirve para crear la atmósfera en torno al nacimiento de Jesús, la noche del 24 de diciembre y con la navidad, al día siguiente. Una actividad religiosa más, es la celebración de la Pasión y Muerte de Cristo, en Semana Santa, para la cual se hacen los preparativos desde dos meses atrás, convocando a quienes de manera voluntaria deseen participar en las escenificaciones, para que se presenten a los ensayos y representen algún personaje de los relatos bíblicos asociados a estas fechas. Al concluir la Semana Santa, también se hace alguna actividad festiva. Para algunas personas, estas actividades lúdicas, asociadas a las fiestas religiosas, representan los únicos momentos de esparcimiento que se pueden permitir.

La cercanía del bosque facilita también que las familias programen salidas esporádicamente, cuando coinciden los días de descanso de adultos e infantes, con la intención de pasar unas horas al aire libre. Para la práctica de deportes hay una cancha de basquetbol, en el centro de la localidad, que comúnmente es utilizada por las tardes, aunque los usuarios son en su mayoría varones, mismos que se reúnen para practicar basquetbol o futbol de canchita. También hay una cancha de fútbol, en las afueras de la población, en donde, los fines de semana, suelen realizar partidos, siendo también varones, los usuarios.

Se observó, además que en Camelia no existe un espacio adecuado, para el desarrollo de las reuniones a las que son convocadas los habitantes, por parte de las autoridades locales, por lo que la cancha de basquetbol, sirve como espacio para tal fin y

como no disponen de mobiliario la gente se coloca de pie, alrededor de los que presiden las reuniones. Otro espacio que se utiliza para realizar reuniones, son las instalaciones abandonadas, que pertenecieron a la Mina Camelia, pero tampoco tienen mobiliario y se encuentran en mal estado, siendo necesarios trabajos de restauración para su uso.

Problemáticas de las mujeres que encabezan hogares

El aumento de los hogares encabezados por mujeres es uno de cambios más sobresalientes, en las últimas décadas. En el XIII Censo General de Población y Vivienda, realizado en 2010, en México, por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, este tipo de hogares representan el 24,56%. De manera específica, el censo antes mencionado, indica que en el Barrio La Camelia, lugar en el que se desarrolló la investigación, de un total de 277 hogares, 59 estaban encabezados por una mujer, es decir el 21,29%, mientras que en el municipio de Pachuca, al que pertenece la localidad de Camelia, la cifra fue de 29,66% y en Hidalgo correspondía a 23,92%. La cifra para el municipio de Pachuca es superior a las demás que se mencionan, porque corresponde a la ciudad que es la capital del estado de Hidalgo y es donde se concentran la mayor cantidad de habitantes en la entidad, donde se cuenta con más servicios y la población femenina suele utilizar los medios a su alcance para tomar la decisión de encabezar una familia o para reconocerse como la responsable de su grupo familiar, independientemente de la convivencia con varones, cuya responsabilidad es limitada.

Esta situación refleja una tensión entre lo que el Estado y la sociedad prescriben en lo que respecta a la conformación y composición familiar, y la realidad social con sus subjetividades y singularidades. La estructura económica del país, el desgaste político y la violencia son determinantes de tal fenómeno social (Cicerchia, 1994). Por otra parte, el Estado y la sociedad, basados en el ideal de mujer y hombre propios de la familia nuclear, elaboran y definen las políticas y/o normas de conducta a seguir, pero entre lo ideal y lo posible hay intersticios por donde se filtran los hogares encabezados por mujeres. Como por ejemplo, las mujeres emigradas a las ciudades, por cuestiones de trabajo, viven la maternidad estando sin redes familiares o sociales que las apoyen y se les dificulta conciliar la vida laboral con la familiar. Esta imagen confronta enormemente con el esfuerzo físico y psicológico que requiere la adaptación y satisfacción de las necesidades

de los infantes, aún en el caso de que el proceso transcurra sin complicaciones (Musitu y Allat, 1994).

Para el Estado y para un cierto imaginario social, el modelo de familia continúa siendo el nuclear por excelencia, a pesar de que es evidente la existencia de grupos familiares con otras características. La prescripción de este modelo de familia es de corte ideológico y obedece a preceptos hegemónicos. Entendiendo por ideología los aspectos de la condición humana, bajo los cuales, las personas viven sus vidas como actores, en un mundo donde cada uno de ellos la comprende de diverso modo. La ideología es el medio a través del cual operan los significados (Therbon, 1987), pero, a pesar de los controles que el Estado, la Iglesia y la Justicia intentan instrumentar, se manifiestan distintas formas de actuación que se verifican en las diversas formas de agrupamientos en los hogares, siendo los encabezados por mujeres, una de ellas.

En cuanto a los problemas propios de los hogares encabezados por mujeres, destacan, ser mujer y tener hijos a cargo, por lo que existe la dificultad de la conciliación entre la vida familiar y laboral. En este aspecto, en términos generales, no se diferencian las mujeres casadas de las que están solas, con hijos a su cargo, pero particularmente, las mujeres que encabezan hogares, en sitios desfavorecidos, como el medio rural o el urbano marginado, viven, además, otros factores sociales y familiares que las condicionan. A diferencia de las mujeres solas, de clase alta, con mayores recursos, que se manejan con menos carencias en el plano económico. Tal como señala Arroyo (2002), en su investigación realizada en el contexto español, las mujeres que encabezan hogares no solamente constituyen la única fuente de ingresos, sino que además deben recrear permanentemente la división del trabajo dentro de la familia, lo cual supone una lucha diaria, ya sea por la indefinición de roles o la disconformidad con las normas dominantes. Pero al mismo tiempo, encabezar hogares, supone para las mujeres una fuente de satisfacción y de realización, cuando se descubren capaces de “sacar adelante” a sus familias de forma autónoma. De modo que son simultáneas las fuentes de estrés y de enriquecimiento.

Las actividades productivas de las mujeres de clase baja son como costureras, en el servicio doméstico, cocineras y lavanderas. Jelin (1998) encontró que predominan en estos empleos las mujeres jóvenes que comienzan su sexualidad en la pubertad o adolescencia y en muchos casos, tienen antecedentes familiares donde la desprotección, el abandono sobre todo materno, la falta de sostén afectivo de alguna figura significativa y experiencias de abuso, son bastante frecuentes. Algunas de estas mujeres pueden contar

con la ayuda de su madre, abuela, amigas o vecinas para cuidar de sus hijos mientras salen a trabajar. El apoyo en las redes comunitarias del barrio es también una variable a considerar, ante la falta de servicios sociales. Estas redes, generalmente formadas por mujeres, sirven de ayuda mutua, crean lazos de solidaridad y permiten que quienes desean hacerlo, accedan a puestos de trabajo, independientemente de que sean precarios, de tiempo parcial y de poca calificación, que, por otro lado, esta situación también impacta en la conformación del denominado círculo de feminización de la pobreza, porque cuando los hijos crezcan podrán contribuir al sostén del hogar, pero si pertenecen a estratos pobres, va a ser más difícil emerger de dicho círculo.

Mientras en las clases medias, Jelín (1998), encuentra que se ve más claramente desplegada la autonomía y constituir una pareja no es la prioridad. En su estudio encuentra que las uniones de mujeres en estas circunstancias son más libres, ya que no están dispuestas a desplazar el liderazgo frente a sus hijos y la porción de independencia conseguida. En relación al trabajo, la discriminación en las tareas femeninas no cambia, por lo que los salarios son más bajos, respecto de los que tienen los hombres y sostener el hogar no es tarea fácil. La autora concluye que cuando las mujeres deciden encabezar sus hogares, aparecen las dificultades antes mencionadas, más un costo psíquico elevado, como producto de una sobrecarga, por todas las tareas de las que se hacen cargo.

Para Geldstein (1994), estamos en un momento de transición entre una sociedad netamente patriarcal y el esbozo de la individuación. La bisagra que articula estas dos realidades es la educación. Si bien, predominan los preceptos de la sociedad patriarcal, la realidad busca válvulas de escape, lo que la convierte en más elástica, flexible y dinámica de lo que aparece superficialmente. De tal modo que, las familias encabezadas por mujeres, emergen y adquieren cada vez mayor relevancia en la sociedad. Los hijos tienen un sentimiento de solidaridad y lazos de lealtad muy fuertes, y de valoración por la madre, como autoridad familiar reconocida. Se solidarizan con el grupo y valoran favorablemente la experiencia compartida. A su vez, las mujeres desarrollan un alto grado de autoestima.

Las mujeres que encabezan hogares se posicionan en una situación de empoderamiento, la cual, se basa en los siguientes componentes: la capacidad para la autogestión de sus vidas en general, el sentido de competencia para las tareas en que se embarcan y la legitimación para afrontarlas. Estos tres componentes están interrelacionados, definiendo una actitud de empoderamiento, fundamental para significar la experiencia de vida “considerando las diversas facetas, desde el proceso de toma de decisiones a las tensiones de conciliación, pasando por su posición frente a las

miradas que la sociedad proyecta en ellas o su actitud hacia la «figura del padre» en la vida y desarrollo de sus hijos” (González y coautoras, 2008:65). Es preciso aclarar, también, de acuerdo a la investigación de las autoras señaladas, que la posición de empoderamiento no se encuentra firmemente establecida en todas las mujeres desde el inicio, sino que surge y se afianza en el devenir de los acontecimientos, especialmente cuando es necesario que tomen decisiones. A veces se vincula, en forma de respuesta, a cavilaciones que enfrentan en el proceso y otras veces puede haber una figura que lo concretiza o que apoya la aparición de este sentimiento. El empoderamiento incluye “sacar fuerzas” frente a circunstancias duras o adversas, organizar situaciones potencialmente muy complejas, capacidades para tomar decisiones y más. Tal como les sucede a las mujeres que encabezan hogares.

Además de las problemáticas que en términos generales tienen las mujeres que encabezan hogares, como resultado de variables de género, clase, contexto en el que habitan y más, también es determinante el motivo o la forma por la que llegaron a encabezar un hogar, ya que social y culturalmente son vistas de manera diferenciada de acuerdo con sus trayectorias vitales. La sociedad valora de manera diferente a las mujeres frente a una pérdida de sus parejas, por muerte, que por divorcio. También se califica de manera diferenciada a la maternidad en soltería por elección, frente a la que resulta de circunstancias no elegidas, sólo por mencionar algunas circunstancias. Prácticamente estos elementos tienen un peso importante en la vida cotidiana de las mujeres que encabezan hogares y es pertinente señalar una serie de factores problemáticos asociados, que los autores han encontrado en sus diversos estudios.

La monoparentalidad femenina, monomarentalidad o maternidad en soltería, ejercida por elección puede apelar a la participación de un hombre solamente para la fecundación, así como a las técnicas de reproducción asistida y también a la adopción (Davies y Rains, 1995; Hertz, 2006). Según los autores mencionados, es posible afirmar que las mujeres que encabezan hogares por elección, gozan de posiciones más aventajadas que otros tipos de madres solas. En términos generales se trata de personas adultas, con buena remuneración y nivel educativo y que tienen una amplia red de vínculos sociales. Para estas mujeres el particular deseo de ser madres pasa por una planificación hasta concretarse. Las madres solas por elección viven en condiciones distintas, a las madres solas, por otras diferentes circunstancias de la vida. Pese a contar con ventajas socioeconómicas y laborales, sería un error inferir que las vivencias de estas madres solas por elección, son todas maravillosas.

La elección por transitar la maternidad en solitario no siempre reviste la importancia central que podría creerse en la construcción identitaria de las mujeres. En ocasiones, el acento está puesto en la independencia o en el enfrentamiento a los mandatos de género, tal como sugiere May (2004), en su análisis de trayectorias vitales de madres solas. Por su parte, Blasi y Glodis (1995) consideran que la maternidad a solas por elección y desde el deseo, más que desde la necesidad o desde la transgresión, se convierte en la ontología narrativa de estas mujeres y en sus discursos son constantes cuatro determinantes: un deseo previo de maternidad que se ha ido posponiendo, estabilidad laboral y económica, ausencia de pareja y estar en una edad biológica que se percibe como límite. Pero la decisión no está exenta de dificultades, Mannis, (1999) y May (2003) concluyen que los problemas que viven éstas mujeres van desde la posibilidad efectiva de conseguir ser madres, como los obstáculos para la adopción, la reproducción asistida, la búsqueda de un padre adecuado para la fecundación, hasta las tensiones de conciliación, pasando por el abordaje de la figura paterna o la legitimidad/ilegitimidad que se anteponen a su decisión. Además de las circunstancias en que toman la decisión, desde la libertad y el empoderamiento, o desde la presión para ser madres.

Las mujeres que buscaron concebir, por intermedio de técnicas de reproducción asistida o adoptar un hijo en soledad, de acuerdo con un estudio realizado por González y coautoras (2008), en Andalucía, se encontraban entre los 35 y los 45 años, cuando tuvieron a su primer hijo o hija, siendo minoría las que estaban por debajo de los 30 años. En cuanto al estado civil, reportado en el mismo estudio, la mayoría de las madres solas son solteras, aunque hay aproximadamente un 11,5% que están separadas o divorciadas. La mayoría viven solas con sus hijos o hijas, registrándose un 20% que conviven con familiares. La mayoría tiene estudios universitarios completos y muy pocas son las que sólo tienen el nivel secundario completo, por lo que en este aspecto, se ubican muy por encima de las otras mujeres que encabezan hogares.

Las mujeres que eligen la maternidad sin pareja, señalan que en algún momento tienen que abordar con sus hijos el tema de la falta de figura paterna, porque las estructuras sociales heteronormativas, obligan a ello. Según los casos, las mujeres apelan a distintas estrategias y explicaciones, resaltan la diversidad de modelos familiares, el grado de importancia otorgado a la figura paterna en cada familia y la “carencia” de una figura masculina imbuida de los atributos tradicionales del papel de “padre” (Blankenhorn, 1996). Las investigaciones de Hanson y coautores (1995), señalan que para las mujeres hay un costo emocional cuando comienzan las preguntas de los hijos, pero como en toda

práctica nueva, deberán recorrer con sus descendientes un camino de aprendizaje y aceptación de las diferencias.

Se considera que las madres por decisión propia, subvierten los mandatos de género, establecidos en la sociedad patriarcal. Legitiman su decisión, mediante la separación maternidad/emparejamiento. Al disociar el binomio heteronormativo es evidente la asonancia con los mandatos de género tradicionales, que ligan a la maternidad con el emparejamiento heterosexual y la familia nuclear. Ser la cabeza única de una familia las empodera, a la vez, ponen en cuestión el carácter imprescindible del varón para la familia, especialmente en cuanto que es visto como punto de apoyo fundamental, sin el cual las mujeres difícilmente logran algo. Ideas que sustentan la cultura patriarcal, extendida en la mayoría de las sociedades.

Algunos prejuicios que afectan a los grupos familiares, encabezados por mujeres, se relacionan con la percepción social, sobre el impacto de la ausencia del padre en los hijos. La lista sobre problemas es larga, abarca desde la homosexualidad, para el caso de los varones, vista de una forma tal, como si se tratara de una anormalidad o una enfermedad, hasta la disminución de la capacidad intelectual, el rendimiento escolar, la inadaptación social y más. En las niñas, se cree que genera menos repercusiones la ausencia de la figura paterna, sosteniendo, algunos investigadores, que el papel paterno puede representarlo un tío, un abuelo o un amigo de la madre (Martínez Muñoz, 2001).

Por otra parte, la falta de tiempo para dedicarse de manera exclusiva a la crianza de los infantes, es motivo de descalificación hacia las mujeres que encabezan un hogar y trabajan fuera de casa. La sociedad atribuye a esta situación una serie de trastornos que viven ellas y sus hijos, pero no se dice nada sobre los padres, señalando que las mujeres solas deben ejercer los dos papeles, masculino y femenino, lo cual puede contribuir a desequilibrarlas y también a los infantes, que además deben compartir unos días con su padre, como se advierte en la siguiente cita: “los niños, por su parte, suelen llevar mal tener dos familias: una a diario y otra dos fines de semana al mes, cuando pasan a estar a cargo del otro cónyuge” (Garrido y Gil, 1993:77). La realidad puede contradecir enormemente este tipo de aseveraciones. En las relaciones cotidianas, puede ocurrir todo lo contrario, sin embargo, las ideas que subyacen son tan difíciles de erradicar y automáticamente se aplican a las personas concretas, sin observar sus situaciones particulares.

Las actitudes tradicionales hacia la sexualidad, también contienen rasgos con los que se valoran a las mujeres que encabezan hogares. Aunque en la actualidad coexisten con

puntos de vista más liberales, que desde la década de 1970 van ganando terreno (Hakim, 2005). En México, a la par, encontramos personas profundamente influidas por la religión católica que desapruaban las relaciones sexuales prematrimoniales, así como toda forma de conducta sexual que exceda la heterosexualidad en el matrimonio y, de manera opuesta, también hay personas a las que les parecen legítimas éstas prácticas y no tienen actitudes negativas hacia las que son de tipo homosexual. Aunque por lo general, existen más ventajas y mayor aceptación hacia las prácticas sexuales prematrimoniales de los varones, que de las mujeres y en todo caso, la maternidad en soltería de mujeres adolescentes, no tiene mucha aceptación. Cuando las familias se enteran del embarazo de una hija adolescente, las posibles salidas son dos. La primera, obligar a la pareja a hacerse cargo de la mujer y su descendiente, forzando y agilizando la unión. La segunda, que las madres adolescentes solteras se queden a vivir en los hogares de sus padres, por razones económicas y dentro del hogar extenso se diluye la posibilidad de tener autonomía para encabezar un hogar (López y Salles, 2006), lo cual las hará vivir bajo la tutela del o los adultos que estén al frente de ese hogar.

Giddens (2002), señala que en la época victoriana, muchos hombres con aparente comportamiento irreprochable, como maridos, tenían amantes o visitaban con regularidad los prostíbulos y la sociedad los juzgaba con indulgencia, por el contrario, a las mujeres “respetables” que mantenían relaciones con amantes se les discriminaba por escandalosas y la gente las evitaba. Esto significa que “las actitudes divergentes hacia el comportamiento sexual de hombres y mujeres crearon un doble rasero que ha perdurado largo tiempo” (Giddens, 2002:228). En la actualidad, es notorio, por ejemplo, que a los adolescentes se les estimule para relacionarse con chicas, pero no a la inversa, estableciendo con ello diferencias de género que tienen impacto entre los grupos de la misma edad, porque los varones no aceptan la igualdad de condiciones para las mujeres (Duret, 1996:176). Las actitudes hacia el sexo fuera del matrimonio o relación de pareja estable, aunque se han flexibilizado en casi todos los países occidentales en los últimos treinta años, no tienen la misma connotación para las mujeres, que para los hombres. En ellas son sancionadas socialmente.

Por otro lado, si bien, las expresiones artísticas como el cine y el teatro son portadores de escenas explícitas, además, de la disponibilidad actual de material pornográfico, las relaciones de los hombres con mujeres como prostitutas o amantes, consideradas socialmente como “la otra”, indica un señalamiento de descalificación y un rol marginal o prohibido. Siguiendo a Domínguez (1999) encontramos que los prejuicios

hacia las mujeres amantes, generan en ellas sentimientos ambivalentes. Por un lado, se sienten atraídas por el dinero que sus amantes masculinos les proporcionan y que gastan juntos, y, por otro lado, casi siempre tienen dudas sobre el tipo de protección que ellas puedan recibir de sus amantes. Por ejemplo, las amantes embarazadas no tienen claro en qué términos ellos las apoyarán, pues saben que tienen que sortear el obstáculo de separarse de sus familias. A las amantes se les estereotipa como mujeres culpables, origen de todos los malos comportamientos de los hombres, esta maldad atribuida por naturaleza y por costumbre señala que son ellas las que “atrapan” a los hombres casados o comprometidos con otras mujeres. Como señala Lagarde (1990), la amante es la antagonista de la esposa, vive en la clandestinidad en una “casa chica”, su relación es prohibida, por ser polígama, está marcada por la carencia de esposo reconocido socialmente y es sancionada en el discurso moral sexual.

La masculinidad, estructurada en torno a la competencia, implica la rivalidad y conflicto potencial con otros hombres, y las mujeres aparecen como objetos de placer que hay que usar. Para esta subjetividad, las mujeres no son pares, ocupan un lugar subordinado en los relatos, cuyo efecto es sostener la supremacía masculina. Según testimonios recabados por Domínguez (1999), puede afirmarse que el imaginario de éstos varones está centrado en exhibirse como seres sexuales, cuya potencia y rendimiento no pueden estar en duda. La valoración de las mujeres oscila entre la protección (la esposa, la madre) y el placer (la prostituta, la amante). Esto forma parte de un mismo juego ideológico en el amor romántico, confinando el amor al hogar y exiliando a Eros al espacio público de la sexualidad ilegítima, pero permitida a los hombres, entre los que además, se pondera la exhibición, a través del “alarde”, porque dentro de la competencia cada uno tiene que demostrar su masculinidad y tratar de mantenerse como ganador (Domínguez, 1999:47).

En el caso de las prostitutas, se oculta políticamente que los hombres son un elemento constituyente de la prostitución, y se afirma que la encarnan las mujeres, a quienes se consideran como “degeneradas” o con una “conducta desviada”, una enfermedad o un vicio. Las prostitutas son vistas como cuerpo erótico donde predomina la relación mercantil del mismo, cuya relación con los clientes es temporal y no se encamina a la procreación ni al amor, lo erótico es directamente sexual y sensual. Para el placer de uno de los participantes, “la relación comercial, el contrato implican que la servidora proporcione placer a quien compra su energía erótica, su esfuerzo sexual para otro, por ese tiempo y en ese lugar” (Lagarde, 1990:565). Este erotismo ilegal, que ocurre en

espacios prohibidos, deviene en vulnerabilidad para las mujeres que entran en relación con hombres desconocidos y deben protegerse formando parte de sistemas y redes de prostitución que las explotan y les permiten realizar la actividad, incluyendo la prostitución no elegida, ligada a la trata de personas, “como mujeres deben tener al lado hombres, para hacer que los clientes respeten los tratos y no abusen de las normas: respeto al contenido de lo contratado, el uso sólo de las formas de violencia pactada, término en el tiempo pactado, pago justo y puntual de acuerdo a las tarifas” (Lagarde, 1990:611). Situaciones que en definitiva colocan a las prostitutas dentro de una servidumbre y una opresión, como seres a disposición, en relación con diversos procesos de dominio y sometimiento que los hombres ejercen sobre las mujeres.

Los motivos para la que las mujeres llegan a la prostitución son diversos (Solana y López, 2012), desde situaciones donde son víctimas, hasta por motivos de sobrevivencia, ya que en el mercado social la actividad tiene un valor y produce ganancias. De acuerdo con algunos autores, las prostitutas, en su mayoría proceden de estratos sociales pobres o cursan por una situación extrema, que las lleva a ejercer esta actividad. Es el caso de las mujeres que no encuentran trabajo, a pesar de contar con estudios universitarios, hay quienes deciden colocarse en salas de masajes o redes que operan por teléfono, aunque esperan que la actividad sea pasajera y en algún momento encuentren otra oportunidad laboral (Giddens, 2002).

Goldstein (1979) realizó una clasificación de modos de prostitución en relación al contexto ocupacional de la persona y revisó la frecuencia con la que una mujer practica la actividad, encontrando que muchas mujeres sólo lo hacen temporalmente o unas cuantas veces y después no vuelven a ejercer la actividad. Las “prostitutas ocasionales” practican sexo por dinero en una frecuencia esporádica, porque desarrollan otras ocupaciones en las cuales no siempre perciben los ingresos necesarios, así que, son forzadas a ello eventualmente. Por otra parte, están las prostitutas habituales cuya principal fuente de ingresos viene de dicha ocupación. Sobre el contexto ocupacional señala que se refiere al ambiente de trabajo aunado a los procesos de interacción en los que se desenvuelven estas mujeres. En su estudio sobre las *call-girls* encontró que se trataba de un trueque sexual, porque las mujeres a cambio de sus servicios, aceptaban reparaciones de su auto, arreglos dentales, aparatos electrónicos, asesoría legal y ropa (Goldstein, 1979). En todo caso, las mujeres que trabajan en la prostitución, no mantienen una relación permanente con un solo hombre y consecuentemente, pueden estar encabezando sus hogares, si es que su sitio de residencia no se ubica en el mismo sitio donde laboran. En éste último caso suelen

estar subordinadas a otras figuras que las representan, explotan o dan protección.

Con respecto a las familias encabezadas por mujeres, donde hay una relación homosexual en convivencia, como pareja de hecho, o donde la madre es lesbiana y vive sola, también enfrentan problemáticas por los prejuicios negativos que socialmente se tienen de ellas, ya que la homosexualidad continúa despertando rechazo social (Cea, 2007). No obstante, diversos estudios muestran que la orientación sexual de los hijos y el desarrollo del rol de género no presenta diferencias significativas en estas familias, cotejadas con hijos de familias nucleares tradicionales o monoparentales de madres heterosexuales (Golombok, y Tasker, 1996). Sin embargo, continúa siendo difícil para éstas madres, por ejemplo, obtener la custodia legal de sus hijos, prevaleciendo una estigmatización social que aún encuentra eco en determinadas instituciones y organizaciones sociales, según la cual los hijos criados en el seno de una familia con madre lesbiana padecerán alguna anomalía. Cabe aclarar que se entiende por identidad de género la percepción personal que tiene un sujeto de ser hombre o mujer, en tanto el rol de género se refiere a los comportamientos y actitudes que se consideran apropiados para hombres y mujeres en una cultura en particular. Por su parte, la orientación sexual radica en la atracción sexual por personas del mismo o de diferente género (Baccino, 2003). Los prejuicios se mantienen y trascienden a otros ámbitos, muchas clínicas de reproducción asistida que operan en países donde se habilita la inseminación artificial o la fecundación in vitro, no acceden a realizarlas en mujeres con esta orientación sexual y tampoco son las primeras en ser atendidas dentro de los programas de adopción. De esta forma, se ha extendido la denominada auto-inseminación que consiste en utilizar una jeringa como instrumento, conteniendo semen de algún voluntario allegado. Esto constituye un ejemplo de cómo se utilizan los intersticios del sistema para vehicular el deseo. A pesar del modelo patriarcal imperante, la sociedad está cada vez más abierta a reconocer la constitución de estos hogares, independientemente del poder ideológico de las instituciones religiosas y políticas, que obligan a establecer un modelo de familia nuclear, en donde haya un varón al frente.

Las mujeres lesbianas, que desean tener hijos, no están exentas de la estigmatización social nutrida de prejuicios anclados en una base machista y patriarcal de la sociedad, lo que implica un desafío. Los estudios e investigaciones realizados al respecto, muestran que en éstas familias los vínculos y el involucramiento de las madres con sus descendientes, son similares a los que se pueden establecer en las familias con una figura paterna presente. De suerte que en la actualidad, las parejas de homosexuales están

protegidas, especialmente en Europa y algunos territorios de los Estados Unidos de América, las legislaciones al respecto, reconocen sus derechos civiles y en cuanto ha sido posible, los procesos de adopción de hijos aumentaron entre las personas que superan los cincuenta años, sean mujeres u hombres solteros o parejas homosexuales, de modo que la progeñe se manifiesta ahora por vías diferentes de la biológica, lo que conlleva la conformación de nuevas formas de organización familiar (Roudinesco, 2003).

Una de las formas que desencadena la posibilidad de que las mujeres encabecen sus hogares, es la muerte de la pareja, aunque no es la que ocupa la mayor frecuencia en la actualidad, frente a otras formas de disolución conyugal, como es el caso de la separación y el divorcio. La viudedad, es una situación que escapa al control de quienes la viven y tradicionalmente existen sistemas de protección, como las pensiones de viudedad, que no son posibles frente a otros casos. Además, la sociedad considera que éstas mujeres se libran de las peleas o traumas que supone una separación o que no se les marginará como a las madres solteras, siendo parte de los prejuicios de los que las viudas son destinatarias. Arroyo (2002), señala al respecto, que por lo general, las viudas son vistas con lástima y compasión, a niveles tal, que las propias afectadas, rechazan éstas actitudes. En sus investigaciones, la autora observa que varias viudas expresan su desacuerdo con el exceso de atención y protección, por parte del grupo de personas con las que se relacionan, hasta el punto que resulta asfixiante, ya que roza la exclusión, dentro de lo aceptado. Los estereotipos más recurrentes son dos, por una parte se les trata como la “pobrecita”, connotación que se acompaña con sentimientos de compasión y pena, pero que en el fondo contienen nociones sobre la incapacidad de las mujeres para estar solas y por ende, su dependencia de un hombre, porque sin él están desamparadas. Por otro lado, está la versión o estereotipo de la “alegre”, es decir que el modelo de la “pobrecita” y mujer sufrida, se modifica cuando las observan viviendo con autonomía e independencia, suscitando muchas críticas, porque no se ajustan a las expectativas sociales de comportamiento esperado, en especial si son mujeres jóvenes.

Por otro lado, se observa un aumento de las tasas de separación y divorcio, a nivel mundial (Ruiz, 1999, Giddens, 2002), dando lugar a que los descendientes sean miembros de una familia monoparental, en algún momento de su vida, porque además la dinámica y los cambios son constantes en los entornos familiares y las parejas que se divorcian también vuelven a casarse. Las cifras de divorcios recogidas en los censos de los países, no siempre revelan lo que ocurre dentro de los hogares, muchas personas no se declaran divorciadas hasta que lo son legalmente. Independientemente de que uno de los miembros

de la pareja se haya separado o haya abandonado el hogar. En este proceso influyen las nociones sobre el matrimonio, que para algunos se considera indisoluble y también impera el apego a las ideas de la masculinidad tradicional hegemónica, que implica dar libertad o dejar de controlar a una persona que se considera de la propiedad. Otros aspectos sociales y económicos por los cuales la gente no se divorcia, aunque tampoco tenga convivencia, son porque este proceso desemboca en la obligación de pagar pensiones alimenticias obligatorias, para los descendientes, algo que no siempre desean hacer. El divorcio es una de las situaciones con la que también se suele estigmatizar a las mujeres, reduciendo su status social y limitando el apoyo de las redes provenientes de la familia del cónyuge (Bruce y coautores, 1995).

Otra de las formas de disolución de las parejas, al menos en México, es el abandono de las mujeres con o sin hijos, quizás ésta sea la que más estigma social provoca y es a la vez la que más se oculta y tampoco se cuantifica en los censos. La separación supone una ruptura unilateral, comúnmente de parte del varón, en ocasiones tiene carácter provisional, hasta que la persona se aclara si desea continuar con la relación o desaparece de la escena familiar definitivamente. De acuerdo con Rodríguez (1994) y Brachet-Márquez (1998), el abandono es más frecuente entre las familias con escasos recursos materiales y simbólicos, aunque esta situación está influida por otros factores no ligados a la privación, sino más bien de carácter machista, cuando los hombres que abandonan lo hacen para unirse a otras mujeres y saben que la familia de la que se separan no cuenta con los recursos, ni las vías para denunciarlos y exigir el pago de una pensión para los hijos. Para los hombres es fácil evadir la contribución económica hacia sus familias, cuando demuestran que no tienen un empleo fijo, lo cual en México es muy común, dada la gran cantidad de personas que trabajan de manera informal y en consecuencia, las autoridades tienen dificultades para establecer la cantidad monetaria que deben aportar. Otra de las formas de evasión es poniéndose fuera de la escena familiar, sin indicar en qué domicilio se les puede localizar, lo cual es un indicador del control y el ejercicio de poder que despliegan.

La migración masculina es una de las fórmulas que utilizan algunas familias mexicanas, para acceder a recursos monetarios, este factor implica que haya mujeres encabezando sus hogares, no obstante, que resuelve un problema, con el paso del tiempo se presentan otros. Por ejemplo, debilita los vínculos entre las parejas y trasciende hasta otros miembros de la familia de ellos. Tuirán (1998), señala que la continuidad, ruptura o alejamiento de la pareja en el matrimonio o unión, depende de varios factores y que las

cuestiones más importantes para preservar el vínculo guardan relación con ideales de fidelidad, respeto mutuo y entendimiento, así como la existencia de relaciones sexuales satisfactorias, la presencia de infantes, la disponibilidad de un ingreso adecuado, la posibilidad de tener una buena vivienda, de vivir separados de la familia política, de compartir creencias religiosas y tareas domésticas y tener gustos e intereses en común. Aspectos que en conjunto no se pueden desarrollar por la distancia física. López y Salles (2006), señalan al respecto, que, algunas expectativas de las parejas, inspiradas en la ideología del amor romántico inciden en las percepciones sobre la permanencia en la relación, en especial si no hay una elevada satisfacción en términos eróticos y amorosos, haciendo que devengan más frágiles los lazos conyugales, hasta su ruptura. López (2007) ha realizado estudios antropológicos entre migrantes internacionales y sus familias y concluye que tanto los miembros que se quedan en el país, como los que salen, viven una serie de rupturas que les alejan hasta el grado de convertirse en extraños.

En las sociedades donde el matrimonio y la maternidad son altamente valoradas y se obliga a las mujeres que las vivan a toda costa, las mujeres que no logran concebir ya sea por infertilidad o por elección, son vistas como minusválidas y la soltería es descalificada, en especial, cuando se considera que se ha rebasado la edad apropiada para contraer matrimonio. No obstante hay excepciones, por ejemplo, hacia las monjas, a las que se prohíbe la maternidad, deben renunciar a ella, no ser fecundas y permanecer célibes. Éstas son las condiciones de su valor y donde radica el aprecio de la sociedad (Lagarde, 1990). El servicio y la entrega a una actividad puede dispensar a algunas mujeres de convertirse en madres, como en el pasado se observaba en el caso de las maestras o enfermeras que decidían permanecer solteras y eran autosuficientes en el plano económico. Otras mujeres, a las que se acepta la renuncia a ser madres, es a las modernas ejecutivas, cuya decisión está atravesada por procesos de empoderamiento.

Más allá de estas consideraciones, como sostiene D'Aubeterre (2000), el celibato es un estado de ambigüedad, que encierra amenazas distintas para hombres y mujeres. Las solteras están expuestas a riesgos que ponen en entredicho su integridad y las hacen blanco de permanentes sospechas, como en el caso de los hogares de singles. En ocasiones las familias miran con preocupación la soltería de sus hijas, porque piensan que son objeto indiscriminado del deseo de los hombres, al no tener un depositario de su honra femenina y protector de su virtud ante los asedios de los hombres. Además, porque no tendrán con quién acompañarse en la vejez y su destino es "procurar cobijarse bajo la protección de hermanos casados, anudar el afecto de los sobrinos y esperar en su vejez una mínima

reciprocidad por los cuidados que ellas les han prodigado en su infancia” (D’Aubeterre, 2000:103). Por otro lado, las familias también suelen insistir en la maternidad en soltería, como una solución para tener a alguien con quien acompañarse, ya que no se valora la capacidad de autonomía ni autorrealización a través de sí mismas, sino a través de lo que se hace por otras personas.

En términos generales, los grupos familiares encabezados por mujeres, son calificados bajo connotaciones patológicas como familias incompletas, rotas, desestructuradas o disfuncionales, en las que se tiende a culpabilizar a las mujeres de que esto ocurriese. Más aún, Rodríguez (1994), en un estudio realizado en México, muestra cómo las mujeres solas con hijos, a diferencia de los varones con los que estuvieron unidas, les resulta más difícil tener una pareja estable. Los hombres, con los que las mujeres se han relacionado en un momento posterior a la ruptura de la unión que mantenían, argumentan que no están dispuestos a asumir las responsabilidades que suponen la presencia de los hijos que no son suyos. A la par, ciertas familias de origen de las mujeres, ejercen una mayor vigilancia sobre ellas, exigiéndoles una entrega desmesurada a sus descendientes y una renuncia a la vida social, para cuidar con ello su reputación y, según Moser (1996), solamente es posible entablar nuevas relaciones cuando se reestructuran de manera independiente, lo cual devela la existencia de estereotipos ligados a las relaciones asimétricas e inequitativas entre hombres y mujeres.

Desarrollo histórico y social del concepto de familia

Los análisis sobre los hogares y los grupos familiares, obligan a revisar el concepto de familia. Las definiciones posibles son múltiples. Desde el punto de vista de la sociología resulta interesante remitirse a los clásicos. Al hablar de unidad familiar, no solamente se trata de considerar la definición tradicional, que la aborda como una agrupación de individuos con lazos consanguíneos, conyugales o de adopción, con vínculos entre sí e intereses en común, sino más bien, desde un plano social se hace referencia a su estructura y sus funciones, en las que además intervienen factores socioeconómicos.

En los estudios sociológicos se registra un cambio de significado respecto del término familia, a lo largo del tiempo. Si bien, desde Durkheim a Parsons, el tópico evolucionista había sido predominante. Durkheim, en sus textos escritos a finales del siglo XIX, define la familia conyugal como resultado de la ley de contracción progresiva, que se

produce a medida que el medio social, con el que cada individuo está en relación inmediata, se va extendiendo. Parsons (1956), como estudioso del tema en Norteamérica, considera a la familia como un sistema donde las posiciones sociales y los roles están relacionados con las demás instituciones sociales, por procesos funcionales.

La sociología clásica considera que la familia es una institución social que se halla subordinada al ámbito social, económico y político dominante. Esto significa que no se puede comprender la estructura, organización y funciones de la institución familiar, si no se aborda el contexto que la determina. Esta afirmación fue expuesta por Le Play, en 1871, considerado el fundador de la sociología de la familia, en su obra clásica *La organización de la familia*, quien, además, afirmó que la familia extensa, propia de la etapa precapitalista se sustituyó por la familia nuclear, porque era el formato que mejor encajaba con el sistema de industrialización capitalista. Engels, hacia 1884, sostenía un punto de vista similar, argumentando que entre menor desarrollo presente el trabajo y los medios de producción, mayor será la subordinación del orden social a los vínculos familiares, porque ante todo, la familia, precapitalista, hace las funciones económicas que después absorbe el Estado (Anguiano de Campero, 1997). Durkheim, en su obra escrita en 1892 y publicada en 1921, destaca que la *familia conyugal* moderna es el resultado del desarrollo histórico de la familia, misma que se ha contraído de manera inversamente proporcional a la extensión del medio social, es decir el paso de la aldea a la ciudad y luego al Estado, facilitaron que las cosas que se poseían en común se apropiaran individualmente, con lo que la familia moderna pasa a ser un pequeño grupo individual y autónomo, donde las personas se conocen íntimamente y se hallan en constante contacto personal, existiendo una adaptación mutua facilitada por el afecto.

La palabra familia, etimológicamente, viene de *famulus* cuyo significado en latín es esclavo doméstico, la palabra doméstico también deriva del latín *domus*, que significa casa. Engels (2006), en el prefacio de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, escrita en 1884, señala que la forma patriarcal de la familia, enraíza en los Libros de Moisés, de forma que era la única con la que se identificaba la sociedad burguesa de su tiempo. Agrega también, que en el paso de la Roma republicana a la imperial, existió un poder centralizado dentro del que se desarrollaron instituciones que garantizaran la administración de las estructuras racional y funcionalmente, donde, además del poder militar y político, el control estaba en las familias. La familia era el conjunto de parientes bajo la tutela del padre o patriarca, por lo que la familia es posesión del *pater familias*. Éste tenía poder absoluto sobre el patrimonio y la vida de todos los miembros del grupo.

El control patriarcal prevalece durante la implantación del cristianismo en el Imperio Romano de Occidente y trasciende en la Europa Medieval donde son los clanes y feudos quienes tienen el dominio jerárquico de las familias extensas. En el Estado Moderno se trata de modificar ese poder, se insta a las familias a cederlo a un gobierno central, que se convertirá en árbitro de los derechos, a quien corresponde defender o castigar y regula las relaciones entre los miembros del grupo social. Maquiavelo, Hobbes y Locke, fueron teóricos de este momento (Segalen, 2001). Se advierte, que a través de la historia, la familia ha sido considerada como la institución principal para el gobierno y defensa del territorio y de la fe. La familia también es vista como unidad censal, militar y fiscal¹².

La familia moderna, sostiene Marx, contiene el germen de la esclavitud (*servitus*) y el de la servidumbre, encierra, en pequeño, los antagonismos que se desarrollarán más adelante en la sociedad y en el Estado. La familia, dentro del materialismo histórico es el núcleo de la sociedad, la unión de la producción y la reproducción y el enfrentamiento del patriarcado contra el matriarcado o entre hombres y mujeres. No obstante, si nos quedamos con la idea de individuos enfrentados por intereses contrapuestos, no se puede llegar a ver la solidaridad entre los miembros del grupo.

La familia, vista como un grupo compacto, representado por un varón, en la Revolución Francesa, momento en el que se proclaman los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*, excluye a las mujeres. Ellas no son destinatarias de los beneficios del nuevo orden, lo que da lugar a la protesta, encabezada por Olympe de Gouges, quien propone la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*. El atrevimiento, desembocó trágicamente con su guillotinado. Observándose que este nuevo régimen, también deviene en la desigualdad entre unos y otras.

Con la Revolución Industrial, se vive otro proceso de marginación de las mujeres, que se ven reducidas al papel de madres y esposas (Roig, 1981), las fábricas seleccionan la mano de obra por criterios de edad y sexo y la sociedad no se percata de la sobreexplotación que sufren las mujeres porque dentro del hogar tienen que cumplir con un ritmo de trabajo y unos horarios según los turnos que cada uno de sus miembros tuviese en los talleres, las minas y los puertos. Roig (1981) enfatiza en la pérdida de

¹² Isabel la Católica, en el Reino de Castilla, asesorada por el Cardenal Cisneros, realiza censos fiscales y registros parroquiales. Su intención es configurar un sólo poder, una misma lengua y una misma religión, dentro de un territorio con fronteras definidas y bien resguardadas. En el Reino de Aragón, que incluía Cataluña, también se llevaron a cabo censos de *fogares*, cuyo objetivo era fiscal y para reclutar varones para los ejércitos. El término hogar deriva de lo anterior, que es donde se hace el fuego para cocinar y la familia es el grupo que come junto a la misma olla.

prestigio de las mujeres dentro del trabajo artesanal, comercial y agrícola. Mientras que los hombres, como obreros, se constituyen en una clase y son sujetos de derechos. Más aún, en el siglo XIX, las huelgas, la capacidad de organización y el éxito de sus luchas, los fortalecen y cuando las industrias los despiden y contratan obreras, las ven como competidoras. Las únicas referencias a la organización y las demandas de igualdad, por parte de las mujeres, en esa época, se refieren al derecho al voto, como en el caso de las sufragistas inglesas.

Engels (2006), revisa y critica la doble moral burguesa. Señala que el matrimonio burgués, por conveniencia, facilita la relación entre familias, constituyéndose en un punto de interés para que se obtenga estabilidad y continuidad patrimonial, es decir, que se cuente con legítimos herederos. El amor, no es una condición necesaria, aunque el movimiento romántico, se interesaba por la libertad de los sentimientos y exponía lo mal que combinan la pasión y los enlaces matrimoniales convenientes. La moral religiosa, producto de la Reforma, negaba el deseo sexual de las mujeres, tendía a dirigir su amor hacia la maternidad y llevaba a los hombres a satisfacerse fuera del hogar, aunque condenara la promiscuidad.

Roig (1981), dirige una crítica hacia los sistemas socialistas, implantados en el siglo XX, en Europa. Porque, si bien, se adquieren mejoras en el bienestar social e igualdad en el trabajo asalariado, que constituye una igualdad formal ante la Ley, además de que algunas mujeres llegaron a ocupar cargos en el gobierno, en la vida privada no se transforman las mentalidades, al contrario, con Stalin, se renueva el moralismo en la vida privada. La misma autora, señala que en la ideología nazi, se exalta a los varones y a las mujeres se les prohíbe la participación en la política. Las casadas¹³ quedan más reprimidas, porque se encuentran a merced de sus maridos, lo mismo ocurre en la España Franquista, donde se prohibió el divorcio y la contracepción y se exaltó como destino natural de las mujeres convertirse en esposas y madres. La familia pasó a ser la "Célula base de la sociedad", con una connotación determinista biológica, que al naturalizarla, diferencia los roles y la jerarquía de valores masculinos y femeninos, apoyados en la fe católica.

Ante esta vuelta a la esencia, Simone de Beauvoir en 1949, reacciona y concluye que las mujeres son producto de sus experiencias vividas, de su historia, es decir, se construyen como hechos sociales, no naturales. Cabe mencionar que con su obra influyó en las pensadoras feministas norteamericanas, de la segunda mitad del siglo XX, Friedan (1975) y Millet (1975), entre otras y también en antropólogos dedicados al estudio de la

¹³ A las mujeres les estaban reservadas las "3K funcionales: Küche, Kirche, Kinder" (Cocina, iglesia, niños) (Lévi-Strauss, 1956:13).

familia, en el mismo periodo, como Lévi-Strauss (1956), quien sostiene que “la sociedad pertenece al reino de la cultura” y la familia “es la emanación a nivel social de aquellos requisitos naturales, sin los cuales no podría existir la sociedad y, en consecuencia, tampoco la humanidad”, concluyendo que “la existencia de la familia es, al mismo tiempo, la condición y la negación de la sociedad” (Lévi-Strauss, 1956:49).

Por su parte, Spiro (1959, 1974), dedicado al estudio del caso israelí, indaga a la familia en las colonias judías. Llega a la conclusión de que la familia nuclear es universal, aunque se la encuentre en formas más complejas y cumple con cuatro funciones: sexual, económica, reproductiva y educativa. En el caso del Kibbutz, ésta forma de agrupación se encarga de la socialización temprana de los infantes, que aunque se relacionan con sus padres, dependen del grupo especializado para su cuidado físico, alimentación y enseñanza, con lo que las funciones de paternidad y maternidad se diluyen en este tipo de comunas, aunque siguen llamándose del mismo modo y mantienen una interacción en lo físico y emocional. El Kibbutz, por tanto, también funciona como una familia y sus miembros se ven a sí mismos como parientes. Entra en este caso, una variable más, el espacio compartido, que existe como criterio para delimitar al grupo familiar, es decir, son familia las personas relacionadas por lazos consanguíneos o afectivos, que comparten el gasto o hacen la comida en común, en otras palabras, que viven bajo el mismo techo.

En el enfoque funcionalista de la familia se destaca la división de roles, es decir, la existencia de actividades diferenciadas entre hombres y mujeres, no sólo en ésta sino en la sociedad en su conjunto. Así, por ejemplo, Parsons (1964a y 1964b), Parsons y Bales (1956) y Morgan (1975), plantean que a la par que la sociedad evoluciona, se genera un proceso de diferenciación estructural que obliga a las instituciones y en este caso, a la familia a especializarse en funciones específicas. De tal manera que, según estos análisis, en la sociedad moderna, la familia se ocupa de la socialización de los hijos, la estabilización y el apoyo emocional para la formación de la personalidad adulta. En consecuencia, se observa que cada miembro, según su género y generación, desempeñan roles diferenciados. Los varones se ocupan de lo instrumental y las mujeres de lo expresivo, los adultos son líderes y los infantes seguidores. Del mismo modo, la industrialización nucleariza a las familias y las aísla de las de su origen. Los valores subyacentes son los del logro individual y las principales obligaciones se establecen entre los esposos y entre ellos y sus descendientes. Parsons (1956), argumenta sobre las dos funciones básicas irreductibles de la familia, la socialización primaria de los infantes que

permite convertirlos en miembros de la sociedad en la que han nacido y la estabilización de las personalidades adultas de la población, que constituye una sociedad.

Parsons (1956), al analizar a las familias de clase media, en la primera mitad del siglo XX, pone énfasis en los roles ocupacionales de los varones, a los que denomina instrumentales, porque, según su opinión, permiten vincular a la familia con el mundo exterior. Mientras que las mujeres, centradas en roles expresivos, están dedicadas a tareas culturales y arreglos personales. Acerca de las mujeres, visualiza que el trabajo desarrollado en la casa, estaría cada vez más profesionalizado, se aprendería mediante cursos formales, libros y revistas y sus temáticas no sólo abordarían tareas como la limpieza y la cocina, sino además, las relaciones humanas. No omite que las mujeres tengan un empleo, pero este sería posible cuando la crianza concluyera. Además, los trabajos remunerados aportarían ingresos complementarios para el hogar y no serían carreras ocupacionales como en el caso de los varones. Como se puede constatar, Parsons apuesta por una idea de armonía y equilibrio, sin embargo, redundante en ejercicios de poder que subordinan y marginan a las mujeres, cuya participación dentro del grupo familiar se constituye en una limitante para el desarrollo en otros ámbitos (García y Rojas, 2002).

La participación de las mujeres en el mercado laboral está íntimamente ligada a la unidad doméstica como núcleo de reproducción y a su decisión o posibilidades de acceder al trabajo remunerado. Esta situación se presenta en la modernidad, al separarse la reproducción de la producción. El avance de la industrialización separa a los miembros de la familia del hogar: primero a los hijos, que acceden a un salario y pueden desprenderse de la autoridad patriarcal, otorgándoles poder de decisión, y más tarde a las mujeres (Donzelot, 1979). Este proceso también genera un imaginario social, que identifica a las mujeres con los valores domésticos y a los hombres con la producción. Las tareas domésticas son potencialmente discriminatorias y a pesar de la importancia que tienen para el desarrollo y bienestar de los seres humanos, son una serie de actividades repetitivas, marginales, desprestigiadas y no se consideran sus aportes en la economía de los países. Como señala Durán (2002), las encuestas sobre el uso del tiempo permiten ver que la mayor parte del trabajo no remunerado y no monetarizado se produce casi exclusivamente en el ámbito familiar y doméstico. Para Okin (1996), los trabajos de crianza de infantes, limpieza y mantenimiento de hogares, cuidado de personas mayores y enfermas y las contribuciones en las tareas agrícolas de subsistencia, el cuidado de animales o la elaboración de artesanías, entran en la categoría de trabajo femenino no reconocido

Esta situación tiene su origen en la división social del trabajo, a partir de lo cual, los hombres se hicieron cargo de las tareas productivas y las mujeres de las denominadas actividades reproductivas. Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, escrito en 1884 menciona lo siguiente: con la familia patriarcal, y aun más con la familia individual monogámica, el gobierno del hogar perdió su carácter público. La sociedad ya nada tuvo que ver con ello. El gobierno del hogar se transformó en *servicio privado*, la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social. Sólo la gran industria de nuestro día le ha abierto de nuevo –aunque sólo a la proletaria– el camino de la producción social. Pero esto se ha hecho de tal suerte que si la mujer cumple con sus deberes en el servicio privado de la familia queda excluida de la producción social y no puede ganar nada, y si quiere tomar parte en la industria social y ganar por su cuenta, le es imposible cumplir con sus deberes de familia. La familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica franca o más o menos disimulada de la mujer (Engels, 2006:73).

Sobre esta esclavitud doméstica, son abundantes los ejemplos que se han acumulado a lo largo de los siglos, los encontramos en la Biblia, en Aristóteles¹⁴, en especial en los aportes sobre la economía y la política, en el renacimiento con Fray Luis de León y *La perfecta casada*, obra de 1583, todos coinciden en plantear un ideal de familia, a partir del matrimonio y la división del trabajo, pero siempre con desventaja para las mujeres. Más recientemente, en la Ilustración, Rousseau, al proponer en su obra *Emilio* de 1762, una educación diferenciada para hombres y mujeres, no hace más que reforzar la división del trabajo, mientras para Emilio la educación liberadora es central, para Sofía resulta autoritaria y represiva y la prepara para confinarla al hogar. El peso de la tradición patriarcal sigue vigente en nuestro contexto y hace que se sigan reproduciendo los roles de manera diferenciada. Así los varones se ocupan mayoritariamente de realizar actividades remuneradas y las mujeres, aún cuando también participan en ellas, deben cubrir las tareas domésticas, dando como resultado que trabajen el equivalente a lo que Durán (1988) denomina “doble jornada”.

Las tareas femeninas se definen socialmente de acuerdo a las habilidades que se adjudican, determinándose que las mujeres son pacientes, disciplinadas y tienen predisposición a trabajos rutinarios (Giddens, 2002). Se configura así una imagen social de los hombres como productores que salen al mundo del trabajo, y por otro lado, el hogar

¹⁴ Aristóteles en el Libro I de Economía, sostiene que, “la naturaleza estableció que uno de los sexos tendiese a la vida sedentaria, no siendo suficientemente fuerte para resistir la intemperie, el otro es menos adecuado para los trabajos inactivos, y está bien dispuesto para los trabajos al aire libre” (En Durán, 2000: 93).

como dominio de las mujeres, donde se consumen los bienes producidos. El ama de casa se convierte en consumidora, en alguien que no produce, invisibilizando su función de productora. En las mujeres queda la responsabilidad de las tareas reproductoras, entre ellas, las relacionadas con la reproducción biológica como gestar y tener hijos, la reproducción cotidiana en las tareas que permiten el mantenimiento y la subsistencia de los miembros de la familia y la reproducción social, especialmente en el cuidado y socialización temprana de los niños, transmitiendo normas y patrones de conducta esperados y aceptados (Jelín, 1998).

Actualmente, resulta indiscutible que ser ama de casa implica una actividad no remunerada con un valor económico (Giddens, 2002, Durán, 1988, 1991). Esto genera un impacto en la estructura familiar que produce tensiones en la conyugalidad cuando se trastocan los roles socialmente establecidos. Si bien el acceso de las mujeres al trabajo remunerado contribuyó a generar una subjetividad autónoma y dio posibilidades de elección, éste no es un proceso que pueda explicarse sólo desde la perspectiva individual. La construcción del lugar social de las mujeres en el mercado del trabajo se caracteriza por concentrar las actividades más rutinarias y peor remuneradas. La discriminación continúa vigente, junto a una noción subalterna de posición social: salarios más bajos, menor estabilidad, falta de calificación, falta de acceso a cargos gerenciales, entre otros.

Funciones de los grupos familiares

Se utiliza el término función no desde la acepción universal y radical, que va ligada al pensamiento funcionalista y que recae en lo inherente a las cosas, es decir, a su naturaleza y su utilidad, porque esto significa mecanizar todo aquello a lo que se aplica y estar pendientes de que cumpla con el orden establecido, situación que no se pretende hacer en ningún modo, antes todo lo contrario. El término función se ha pensado desde la eficacia, es decir, se reconoce que los atributos se adhieren socialmente y pueden resultar más o menos válidos, para plantear una descripción, pero no se espera que se cumplan en absoluto, ni que sean estáticos, por ello, se han integrado autores con puntos de vista divergentes, que permiten cuestionar las formas rígidas de concebir y definir a las familias.

Pierre Bourdieu (1990), enfatiza en la existencia de un mandato social para vivir de manera agrupada y en consecuencia se hace a través de la familia, pero este tipo de

agrupamiento separa a las personas de la sociedad, porque se demanda que los integrantes se vuelquen hacia el interior, considerado sagrado, *sanctum* o secreto, para que eso ocurra es necesario marcar las fronteras que los separan de los demás y obligar a que se respeten y por ello se cierran las puertas sobre la intimidad. El exterior queda separado por una barrera simbólica que es el umbral y el interior se convierte en un lugar secreto, privado y oculto a la mirada de los extraños, es decir sustraído de lo público. La familia, bajo el significado de morada u hogar, como espacio privado de transmisión de valores y prácticas, se opone al interés público (Bourdieu, 1990). Desde esta perspectiva, la crítica al mandato social, implica una serie de rupturas con los disposiciones o normativas, que se refieren a la mejor manera de vivir o desarrollar las relaciones domésticas y que prescriben que la familia debe ser un espacio para la confianza y los regalos, por oposición al mercado e intercambio económico y, que en todo caso, debe representar la refutación del espíritu de cálculo, del interés económico, que requiere la equivalencia en el intercambio y vivirse solamente como el lugar de la confianza y de los afectos (Anguiano, 1997).

Para Adorno y Horkheimer (1969) la familia está condicionada por una doble dinámica social. Por un lado el sistema integra todas las relaciones humanas, negando la individualidad y por otro, al actuar como potencia totalitaria, los individuos buscarán retraerse en micro asociaciones o refugios, como la familia, que dan pie a cierta autonomía y que parecen oponerse al sistema, en una dinámica inconciliable. De este modo, para los citados autores, la institución familiar, socializa y adapta a los individuos y además sirve como contención y refugio frente a las contingencias sociales. Acorde con lo anterior Rodríguez Caamaño (2003) señala que entre las familias y las ideologías hegemónicas hay una relación tensa, porque las familias se oponen a los mandatos sociales dominantes, es decir, que por no asimilarlos de manera acrítica, se producen resistencias, pero también hay dependencias, porque las transformaciones de la sociedad dinamizan a las familias y las impulsan a cambiar. Para Adorno y Horkheimer (1969) este tipo de contradicciones deviene de las tensiones entre la racionalidad y la irracionalidad. Caracterizando a la racionalidad como lo relativo al orden social y económico hegemónicos y lo irracional como los espacios donde cada persona está en condiciones de expresarse, plantear deseos, contradecir al orden amplio y mostrar inflexiones en su conducta. Por eso los autores, en concordancia con Max Weber plantean, que una sociología de la familia, no tiene sentido si no analiza la acción significativa con la que los miembros están involucrados. Ese análisis es posible mediante el acercamiento a las estructuras, status, funciones, comportamientos,

valores, actitudes, vínculos afectivos, sentimientos, deseos e intimidades, entre otros aspectos. Desde luego, que la mejor forma para entender dicho entramado de cuestiones, es mediante análisis multidisciplinarios de la familia, que sean capaces de dar cuenta de los aspectos sociológicos, económicos, educativos, psicológicos, políticos y jurídicos que confluyen en ella.

Claude Levi Strauss (1956) profundiza en la revisión de los modelos familiares, lo mismo hace Segalen (2001), tomando como punto de partida a la familia nuclear y enuncian que no se trata de un modelo generalizado para todas las sociedades a lo largo de la historia. Para Segalen, la familia nuclear es el resultado de las relaciones entre la organización familiar y el cambio social, enmarcado en los procesos de una industrialización y urbanización, que dio como resultado un grupo reducido, alrededor de una pareja¹⁵, además, como ha dejado de ser un lugar de producción y se ha instalado en el consumo, ya no asegura las funciones de asistencia de las que se encargaba en el pasado, como es el caso del cuidado de los ancianos y enfermos o el albergue de locos. Y, aunque conserva la función de socialización de los hijos, es algo que comparte con otras instituciones.

Por otro lado, desde un punto de vista estructuralista, la familia funciona a modo de sistema, constituido por un conjunto de elementos (personas) interrelacionados. Sus características son: la globalidad, la homeostasis, ser un sistema abierto o en continuo cambio, tener estructura y dinámica propias, reglas y roles establecidos, estar formada por subsistemas, y poseer adaptabilidad y comunicación propias. La dificultad radica en que no se puede caracterizar un único tipo de familia, ya que hay una amplia diversidad de modelos, en donde cada uno de ellos cumple sus funciones en mayor o menor medida, aunque a la familia se le ha encargado por tradición cumplir con una serie de funciones, como son: transmitir conocimientos, habilidades, valores y creencias, dar protección y apoyo a sus miembros, y responsabilizarse por la adquisición del sentido de identidad y el equilibrio emocional.

Podemos afirmar que la familia puede ser el espacio donde se dirimen tanto aspectos amorosos como hostiles, puede ser el lugar de los afectos, la contención y el refugio como el campo de batalla donde aparece la violencia en sus distintas manifestaciones. Al respecto, la fecundidad y reproducción son aspectos que muestran las diferencias entre hombres y mujeres. La decisión de tener hijos no pesa de igual manera

¹⁵ En el mismo sentido, Laslett y Wall (1972), utilizando los datos de censos provenientes de parroquias urbanas y rurales de Europa en los siglos XVI al XVIII, clasifican los tipos de hogares y concluyen que la industrialización no ocasionó la reducción del tamaño y la simplificación de las estructuras de los hogares, por lo tanto la familia nuclear es anterior a la revolución industrial y a la modernidad.

para uno u otro género, históricamente las funciones reproductivas están relacionadas con la construcción social de la identidad femenina. El patriarcado admite como modelo predominante de familia a la nuclear, en las sociedades occidentales, asociando las funciones maternas con las funciones femeninas, a pesar de que los indicadores demográficos recientes muestran quiebras en la composición de la población y de los hogares, presentándose en los últimos años la denominada “segunda transición demográfica” (Van de Kaa, 1987, Lesthaeghe, 1995).

En la segunda mitad del siglo XX, cuando los indicadores demográficos marcan una tendencia del descenso de la fecundidad, por debajo del nivel de reemplazo poblacional, hay otros cambios que se producen en las familias occidentales, a partir de la década de 1960. A diferencia de la transición demográfica que describe el paso de una sociedad tradicional en la que predominan altas tasas de mortalidad y natalidad a una sociedad moderna donde dichos indicadores se estabilizan en niveles bajos, la tendencia de bajo nivel de fecundidad desciende después del *baby boom*, aunado a las transformaciones familiares que se dan por el incremento de divorcios, la menor duración del vínculo matrimonial, la aparición y extensión de la cohabitación prematrimonial, el aumento de los nacimientos fuera del matrimonio, entre otros elementos que generan nuevos modelos de convivencia y arreglos en la conformación de las familias. Estas transformaciones se observan en la mayoría de las sociedades europeas con ritmos diferentes y formas específicas según las regiones (Solsona, 1996).

Cliquet (1991), menciona que el cambio más significativo y revolucionario, ocurrido en los años 60 del siglo XX, es la introducción de métodos anticonceptivos, tan eficaces que provocan la reducción de la fecundidad no deseada a un bajo costo. En virtud de lo anterior los demógrafos recuperan a la familia como objeto de estudio, considerando a la fecundidad, nupcialidad, mortalidad y migración que se experimentan individualmente o en grupo, como elementos centrales de sus investigaciones.

En el contexto mexicano hay diversas investigaciones que destacan algunas características peculiares en el reconocimiento de los grupos familiares, entre otras, Adler (1977), al estudiar las redes entre los grupos marginados en el medio urbano, señala la existencia de una familia *trigeneracional*, o gran familia, que no comparte el espacio, es decir, no se trata de un grupo residencial, sino de un grupo solidario, de parentesco bilateral y que funciona como una respuesta a los problemas originados por las carencias materiales. Por su parte, Good (2005), encuentra que en el medio rural, en una localidad donde la economía es solvente, debido a las ganancias procedentes de producción y venta

de artesanías, también existen unidades residenciales de gran tamaño, por lo que no son precisamente los factores de pobreza los que llevan a explicar la existencia de redes de reciprocidad amplias, sino más bien se trata de factores culturales, que son descritos por Robichaux (1997, 2002, 2005a,b,c, 2006, 2007), bajo la denominación de sistema familiar mesoamericano que se afianza a través de ciclos, en los que el punto de partida es la unión de una joven pareja, ya sea por la iglesia, mediante prácticas consuetudinarias o por el registro civil y ubica su residencia dentro en la casa de la familia del varón. Después de un tiempo y dependiendo del tipo de materiales de la construcción, la disponibilidad de tierras de cultivo o las alternativas económicas no agrícolas, la pareja se establece en una vivienda independiente, cercana a la casa paterna o incluso dentro del mismo patio. Progresivamente los hijos van construyendo viviendas con las mismas características y las hijas emigran a las casas de sus maridos. El hijo menor permanecerá viviendo con su esposa y descendientes en la casa de sus padres, para hacerles compañía y heredará la vivienda. En una fase avanzada del ciclo, se dividen las tierras en porciones equivalentes y se heredan a los hijos, las hijas no son totalmente excluidas del reparto, pero recibirán una proporción menor. Robichaux señala al respecto, que se trata de un sistema familiar fundado en principios de residencia y herencia, donde predominan los varones emparentados residiendo en un conjunto de viviendas alrededor del mismo patio o en un mismo vecindario. Estos grupos localizados, no excluyen la presencia de hermanas que han llevado a sus maridos a vivir con ellas y otras que son madres solteras o que se separaron o fueron abandonadas por sus parejas. Dentro de las excepciones, las mujeres también adquieren derechos de residencia y herencia. Además, predomina entre ellos la cooperación, el apoyo mutuo con mano de obra o recursos, en donde se manifiesta la solidaridad. En los censos de población y vivienda realizados en México, este tipo de agrupaciones familiares se denominan familias extensas y representan un poco más de la quinta parte del total de los hogares.

En un concepto clásico de familia los aspectos biológicos de la sexualidad y la procreación, tienen fuerte presencia, desde ese punto de vista se argumenta que es una institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a estas dos necesidades. La convivencia cotidiana, expresada en el ideal del hogar y el techo dan lugar la sexualidad “legítima” y la procreación (Jelin, 1998), además, la visión clásica de familia abarca también el desarrollo de una economía compartida, una domesticidad colectiva y el sustento cotidiano. Ésta imagen de familia “normal” ha obstaculizado el reconocimiento de otros tipos de convivencia familiar, otras sexualidades, y otras maneras de llevar a cabo las

tareas de procreación y reproducción a las que se han considerado como desviaciones, patologías o perversiones. Por otro lado, la familia nuclear tradicional de tipo patriarcal, está centrada en el jefe de familia, que representa el poder al que la esposa-madre y los hijos e hijas se subordinan.

En este caso, la mirada de género, permite un análisis de lo privado y lo público, cuestionando la imagen idealizada de la familia nuclear, así como de las transformaciones que ha tenido y la diversidad de agrupaciones en la actualidad, determinadas por la formación y disolución de uniones conyugales. Dichas transformaciones de las relaciones entre hombres y mujeres, ha llevado al aumento de divorcios, uniones libres, separaciones y la opción de vivir solos/as. Esta multiplicidad también se puede ver como parte de los procesos de democratización de la vida cotidiana y de la extensión del “derecho a tener derechos”, con lo cual la idea de crisis se transforma en germen de innovación y creatividad social (Jelin, 1998). Lo anterior da lugar a procesos de individualización dentro de la segunda transición demográfica, lo cual significa que la biografía del ser humano se desliga de los modelos y las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales, y de manera abierta, como tarea, se vincula a la acción y decisión de cada individuo. La proporción de posibilidades de vida, por principio inaccesibles a las decisiones individuales, disminuye, y las partes de la biografía abiertas a la decisión y a la autoconstrucción, aumentan (Beck y Beck-Gernsheim, 1998).

Este proceso de individualización ligado a la construcción de una biografía personal, impone la idea de trayectoria biográfica desde un punto de vista dinámico, donde cada persona a lo largo del tiempo va construyendo lo que conforma su identidad personal, utilizando varias fuentes de sentido que se combinan a lo largo del curso de la vida, iniciando en el núcleo familiar con la socialización primaria de las y los infantes y continuando con los procesos de socialización secundaria, que obliga a una revisión constante de dicha identidad. En la interacción de los niveles individual y social, subjetivo y objetivo, micro y macro, se opera la afirmación identitaria (Dubet, 1989, Castells, 1998). Estas identidades históricamente configuradas y personalmente escogidas, tienen que ver con las decisiones que cada quien toma sobre quién ser, cómo comportarse, qué vestir, qué comer, cómo vivir, a quién amar, a partir de las cuales se construye el proyecto reflexivo de la identidad personal (Giddens, 1998).

A partir de lo anterior, los estudios históricos sobre la familia han puesto de manifiesto que hay varios tipos de agrupaciones, según el tiempo y el espacio, que determinan organizaciones políticas y estructuras productivas diversas, por lo tanto las

organizaciones familiares y de parentesco son variadas. Los estudios antropológicos se han preocupado por mostrar la diversidad de estructuras de parentesco, desarrollando una compleja taxonomía. Se habla de matrilinealidad y patrilinealidad, matrilocalidad y patrilocalidad, linajes y clanes, reglas de exogamia y endogamia, monogamia y poligamia, entre otros conceptos. Sin embargo, toda esta heterogeneidad cultural tiene algo en común: se trata siempre de cómo se organiza la convivencia, la sexualidad y la procreación (Jelin, 1998).

Del mismo modo, se ha incorporado la noción de grupo doméstico como el “conjunto de personas que comparten un mismo espacio de existencia: la noción de cohabitación, de residencia común aquí es esencial” para estudiar a la familia (Segalen, 2001:37). En relación con lo anterior, Salles y Tuirán (1998), indican que en las familias y los hogares que las acogen se construyen relaciones íntimas, a partir de la interacción y convivencia de personas emparentadas, que responden a generaciones y géneros distintos. Sin embargo, así como se establecen lazos solidarios y se procura que exista una óptima distribución de recursos, para la satisfacción de las necesidades básicas, también están presentes relaciones de poder y autoridad, porque las responsabilidades, obligaciones y derechos se realizan conforme a las normas culturales existentes y de manera diferenciada según la posición dentro del grupo, el parentesco, la edad y el género. “Las modalidades que adoptan las diferentes facetas de la vida familiar dependen del tipo de inserción de los hogares en el contexto social en que se desenvuelven, así como de su capacidad de respuesta y adaptación a los cambios de carácter histórico, socioeconómico, cultural y demográfico que tienen lugar en su entorno” (Salles y Tuirán, 1998:83-84).

En efecto, como se identifica en la definición anterior, en los grupos familiares no solamente se cumplen funciones en beneficio de sus miembros, también es el espacio en el que se desarrollan relaciones de poder y autoridad, se discrimina y segrega a las personas de acuerdo con su posición y los recursos que aportan dentro de un sistema jerárquicamente establecido. Todo ello, en función de la heteronormatividad, en la que la figura patriarcal es la que marca una supremacía y bajo la cual se subordinan los demás miembros.

Más allá del papel de la familia en la socialización de los individuos, la crianza, el compromiso emocional, el apoyo entre miembros en la distribución de actividades, responsabilidades y dificultades que enfrentan, se trata de una agrupación de convivencia social, “con las notas diferenciales que la distinguen (respecto de otras unidades de convivencia social) de inmediatez, cotidianeidad, totalidad e intensidad en el vínculo de

convivencia entre sus miembros” (López-Barajas, 1997:10). Por lo que, mientras la comunicación de los individuos en otras comunidades sociales puede tener un carácter objetivo, informativo o superficial y escasamente accesible al reducto de la subjetividad, el nivel de comunicación de la relación familiar, en virtud de aquellas notas que distinguen a su forma de convivencia, se espera que sea “vital, existencial, experiencial, plena, abierta a la vida en todas sus manifestaciones, capaz de establecer y fomentar una profunda e integral relación personal” (López-Barajas, 1997:10) y en los estudios sobre familias comúnmente se busca visibilizar si esta situación no se cumple y la manera en que impacta en los afectos y emociones de las personas.

Diversidad de grupos familiares

Las transformaciones económicas y demográficas (Gómez de León y Rabell, 2001, De la Garza y Salas, 2003), caracterizadas por la reducción de la fecundidad, que es el resultado de un proceso de difusión de los métodos anticonceptivos como parte de los programas gubernamentales de planificación familiar y salud reproductiva, así como las transformaciones en las prácticas sexuales que distinguen entre la reproducción y la sexualidad, el incremento en la edad del matrimonio, la disminución de la mortalidad y el aumento en la esperanza de vida, son elementos que “han llevado al alargamiento de la vida en pareja, pero a la vez han contribuido, junto con otros factores sociales y culturales, a que hoy exista mayor propensión a la ruptura matrimonial por separaciones o divorcios y a la formación de nuevas uniones” (García y De Oliveira, 2006:17).

En la actualidad existe un desplazamiento de la noción tradicional, que estaba centrada en la realización personal a través del matrimonio, la constitución de una familia y la procreación. Las prácticas se han modificado, optando por alternativas más individualizadas y que no desembocan precisamente en la procreación, por lo que la integración de los grupos familiares y en particular de los grupos que comparten los hogares, se han modificado, encontrando una gran diversidad en su conformación. En consecuencia, los grupos familiares actuales tienen variadas formas de integración o constitución.

Es preciso hablar menos de familia o de la familia en singular, como modelo generalizado y único y expresarse en términos de pluralidad, para referirnos a las diversas

formas de arreglos familiares o familias, que paulatinamente se van conformando en la época “postnuclear” o “postmoderna” y que requieren reconocimiento social (Meil, 1999), es decir, visibilidad, porque durante mucho tiempo se les ha mantenido al margen. Los agrupamientos familiares más comunes, de acuerdo con el criterio de convivencia, en el espacio denominado hogar, remiten a considerar una pluralidad: hogares biparentales, monoparentales, unipersonales, con padres homosexuales, grupos compuestos sólo por abuelos y nietos y todos aquellos que se configuran a partir de los diversos arreglos de padres separados y/o divorciados, nuevas uniones y un largo etcétera, que dan muchos matices a la diversidad.

En México, se suelen utilizar los criterios que se mencionan a continuación y proceden de las definiciones del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), para observar la composición de los hogares. Hogares nucleares: formados por una pareja con o sin hijos y madre o padre con hijos, en éste último caso se trata de grupos monoparentales o monomarentales, que en 2010, sumaron el 64% del total. Hogares extendidos o ampliados: formados por un hogar nuclear más otros parientes, como tíos, primos, hermanos, suegros, que constituían el 24% en 2010. Hogares compuestos: estructura similar a las anteriores, es decir grupos nucleares o ampliados, más otras personas sin parentesco, éste tipo de hogares representaba el 1%, de acuerdo con la fuente antes mencionada. Los hogares unipersonales: constituidos por una sola persona, ascendían al 9% y los hogares corresidentes, es decir, formados por dos o más personas, sin relaciones de parentesco, representaban el 1% en el mismo año. En el censo los datos se clasifican de acuerdo con la persona que los dirige, hombre o mujer, pero siempre sobre la base de la tipología anterior.

Al hablar de grupos familiares, se recurre al parentesco o consanguineidad o bien al espacio habitado. La red de parentesco comúnmente abarca más allá del espacio compartido, por lo que, en este caso, nos inclinamos por el espacio compartido, que también se ha denominado unidad doméstica u hogar, entendiendo que en el mismo se llevan a cabo actividades de producción y consumo diario de bienes y servicios de subsistencia, sin que necesariamente exista un sustrato biológico entre los integrantes que comparten la vivienda, o no se desarrollen actividades destinadas a la reposición generacional: tener hijos, cuidarlos, socializarlos, con todos los significados sociales asociados a estas dos necesidades (Jelín, 1994). En consecuencia, en el contexto del hogar, se espera que la comunicación, la intimidad y la satisfacción emocional, sean elementos que fomenten los vínculos y uno de los motivos para legitimar su constitución. De tal modo

que cuando se presentan conflictos, o existe insatisfacción de las dimensiones emocionales y afectivas, resulta oportuna la ruptura y la salida del espacio compartido (Romero, 2001).

Scarf (1996) entrevistó a cien personas recién separadas o divorciadas, en su mayor parte, de la clase media, con la intención de verificar cómo ocurre el desacoplamiento o ruptura de relaciones íntimas prolongadas y la forma en que las personas transitan de un vida en común a una individual. La autora concluyó que la separación física es el acto final y que está precedida por una separación social, marcada por el momento en que un integrante de la pareja tiene otros intereses, establece nuevas amistades o pautas de vida, que mantiene en secreto, entre los que puede estar la relación con otra pareja. Según esta investigación, el desacoplamiento se produce cuando el iniciador, generalmente hombre, está poco satisfecho con la relación y realiza actividades en un “territorio” independiente al resto de la familia. Durante algún tiempo el iniciador puede haber intentado sin éxito modificar o manipular los intereses de su compañera para conseguir que se comporte de forma más apegada a lo que él desea y cuando siente que el intento no ha tenido éxito y que la relación es fundamentalmente deficiente, busca defectos o fallas en la otra persona o en la relación misma. Este proceso es contrario al enamoramiento, característico en el comienzo de la relación, cuando lo central para la persona son los rasgos atractivos del otro/a, bajando la atención de aquellos que podrían desaprobare. La mayoría de los iniciadores se convencen de que la responsabilidad por su propio desarrollo es prioritaria, frente a su compromiso con la pareja.

En relación a la conformación de familias y hogares, Wilkinson y Mulgan (1995) encontraron que cuando en las personas es patente el deseo de autorrealización y autonomía, ya sea a través de la familia o el trabajo, el resultado es una mayor apertura, generosidad, tolerancia y fortalecimiento del individuo y una falta de dependencia respecto de los demás. Estos criterios están sustentados en libertades que no poseían otras generaciones en el pasado, la mayor movilidad para los dos géneros, la autonomía para definir un estilo de vida propio, así como la capacidad de las mujeres para trabajar y controlar su reproducción (Rubin, 1994, Lewis, 1999), facilitan la integración de grupos familiares muy diversos, que se colocan frente los que existieron a lo largo de la historia, por ejemplo, viudos y viudas con sus hijos pequeños, madres solteras, que presentaban tácticamente situaciones transitorias de monomarentalidad, pero que podían prolongarse durante años, grupos en los que una persona con hijos a cargo y sin pareja convivían con otras personas y más situaciones de marcada novedad, donde padres/madres separados, divorciados o adoptivos, parejas homosexuales o personas viviendo solas y más variantes,

que por sus peculiares características, plantean la necesidad de un estudio individualizado, para profundizar en su conocimiento.

Los grupos familiares que están encabezados por mujeres son uno más entre la diversidad, tienen como principal sostén económico y afectivo a una mujer y las circunstancias que les han llevado a ello son variadas. En este tipo de hogares las mujeres pueden estar solas por factores ajenos a su voluntad o porque voluntariamente rompieron la relación y no tienen interés en establecer una nueva. Entre éstos extremos, existen puntos intermedios representados por mujeres con parejas con las que se sienten vinculadas, pero no comparten el espacio, aunque sí comparten tiempos, por mínimos que sean, como las esposas de migrantes y presos. A las que se suman mujeres con parejas que comparten el espacio y el tiempo, donde ellas llevan la carga del hogar, como las esposas de alcohólicos, drogadictos o varones sin empleo que no asumen ninguna responsabilidad frente a la familia. También encontramos mujeres que viven solas y tienen relación con varones, aunque no vivan con ellos y que perfilan la posibilidad de unirse en el futuro, como por ejemplo las novias y amantes. Así como mujeres con hijos o no, que mantienen relaciones con hombres, con los que saben que nunca tendrán una relación de exclusividad, porque ellos tienen dos hogares, ya sea que los hombres hayan estado con ellas primero o estén vinculados a una familia que habían formado previamente. Por otro lado, existen mujeres que tienen relaciones con hombres concretos, dentro de una temporalidad muy limitada y que no contemplan la posibilidad de prolongarla, por ejemplo las prostitutas y las mujeres que voluntariamente renuncian a tener un compañero permanente, entre las que se encuentran las profesionistas y demás mujeres independientes económicamente, conscientes de su soltería y que han optado por no tener descendientes o se inclinan por la maternidad ya sea de manera asistida o por adopción, formando neofamilias. Otro conjunto de mujeres que encabezan hogares, lo representan las que nunca han tenido una relación de convivencia con un hombre y voluntariamente renunciaron a tener un compañero, entre las que se encuentran las monjas. A las que se agregan las mujeres en relación con otras mujeres, en los casos de homosexualidad femenina, donde la figura masculina no se contempla en absoluto, dentro del grupo constituido.

MUJERES

Con la intención de trazar algunas nociones sobre las mujeres que participaron en la investigación, se abordan los principales acontecimientos de sus vidas y su situación actual. La información se obtuvo mediante entrevistas en profundidad y se ha tratado de hacerla asequible, mediante la reconstrucción de los procesos vividos. En el desarrollo de la investigación, además de las interacciones con las mujeres, también se realizaron observaciones etnográficas, para contar con una mayor cantidad de elementos que permitieran acceder a los procesos cotidianos y contrastar los discursos con las prácticas. Centralmente se buscaba obtener información sobre las respuestas situacionales, frente a las contingencias cotidianas, así como los sentimientos, afectos, valores, puntos de vista, proyectos y demás aspectos, que habían estado invisibles, incluso en ocasiones, para las propias mujeres. Más allá de lo que ellas seleccionaron, ordenaron, interpretaron y justificaron de sus experiencias, las preguntas e inquietudes expuestas por mí, también han implicado una creación artificial del sentido (Bourdieu, 1989), quedando, con seguridad, aspectos sesgados por estas razones.

El cuestionario que condujo la interlocución fue abierto, para dar lugar a un diálogo más o menos fluido y a partir de las respuestas proporcionadas por las mujeres, interpretar de qué manera se fue construyendo el conocimiento personal y específico de lo vivido, articulado a su contexto. Lo importante, en estos casos, es permitir que la conversación genere la posibilidad de profundizar en los acontecimientos de cada persona y sus desplazamientos en el espacio social y en el tiempo. Entender de qué manera se han aprovechado y se aprovechan, las redes sociales, los capitales sociales, económicos y culturales, con toda la dinámica de posibilidades e imposibilidades, que cada persona ha tenido y que al momento de explicitarlas aparecen en forma de contradicciones, divergencias y hasta conflictos, a los que van dando sus propias respuestas. También se suman las representaciones sociales (Moscovici, 1979, Jodelet, 1984), porque reúnen un conjunto de significados que ayudan a interpretar lo que sucede y a enfrentar lo inesperado, en su calidad de conocimientos prácticos que sustentan las percepciones de la vida, del entorno y orientan las conductas, las relaciones con los demás y estimulan la construcción de los juicios de valor que diariamente se aplican y comparten en la sociedad.

En los estudios antropológicos sobre familias, Oscar Lewis (1959) inaugura una forma de acercarse a los sujetos, que es mediante la construcción de las biografías. Estas aportaciones se han recreado en las ciencias sociales, de manera que diversos autores han utilizado esta vía para realizar investigaciones (Szczepanski, 1978, Bertaux, 1981, Chirico, 1992, Taylor y Bogdan, 1996, Aceves, 1997, Pujadas, 2002, Anta y Lagunas, 2003, García de León y Figares, 2009). La aproximación biográfica se facilita mediante el uso de la metodología cualitativa y en los estudios sobre las mujeres, es idónea para “captar la dimensión de la complejidad social que se desprende de las interacciones continuas entre producción y reproducción”, de una manera transversal y para aproximarnos mejor a “la realidad multidimensional de la experiencia de las mujeres”, especialmente en el paso “de unas instituciones a otras (la familia, la escuela, el trabajo, el matrimonio) y sus efectos en la configuración de una trayectoria individual” (Borderías, 1997:183). A través de la investigación biográfica, se espera encontrar “lo diferente, lo excepcional, lo específico, lo singular, que hace a cada persona un ser único e irrepetible, a la vez que representativo de su contexto social” (Garay, 1997:16).

Durante la investigación sobre la vida de las mujeres, ellas también hicieron descripciones sobre los procesos estructurales que las rodean y las posibilidades y esfuerzos por cambiarlos. Por estas razones, lo que tiene un significado aceptado en un momento, cambia a través del tiempo, de tal modo que el tiempo también es un productor de significados nuevos. Por otro lado, aunque se tenga el interés por profundizar en la vida de una persona en particular, la exposición que cada una realiza, deviene en reconstrucciones de la colectividad, quedando integrados encuentros e interferencias con otras personas. Por ejemplo, lo que una mujer hace o no, en relación a las otras mujeres de su generación, permiten contrastar qué posibilidades existen en la realidad y la percepción que tiene al respecto. Las mujeres, en sus biografías, articulan a diversas generaciones, tanto precedentes como posteriores, hablan de sus vidas y a la vez están también hablando de otras personas y/o a la inversa. Reflejan su papel en la historia colectiva, a manera de una crónica de acontecimientos, que se mueve entre el pasado y el presente, lo personal y lo social, y los sentidos que les atribuyen como actoras.

En consonancia con lo anterior, en la descripción de la vida de las mujeres, que encontraremos a continuación, no se buscan leyes que expliquen las determinantes de la conducta, por el contrario, el interés está centrado en analizar el sentido que atribuyen a sus actos. Por tal razón, fue más importante profundizar en los relatos de pocas mujeres, concretamente de doce, antes que entrevistar a muchas superficialmente. Las mujeres que

participaron en la investigación tampoco tienen representatividad estadística y no se pretende generalizar los resultados a todas las situaciones de las mujeres mexicanas que encabezan hogares, sino más bien, realizar una presentación individual de cada una de ellas, como precedente a la exposición que se hará en los siguientes capítulos.

Las mujeres que constituyen el núcleo central de la tesis, prácticamente no habían participado antes en una investigación y por primera expusieron los acontecimientos que han vivido. Como señala Jiménez (2003), facilitaron la posibilidad de escucharlas, pensando en voz alta y compartiendo sus preocupaciones. La información recopilada resultó ser abundante y se organizó, reconstruyendo las narraciones desde la perspectiva de quien investiga. Mediante las descripciones se puede identificar a Rebeca que encabeza su hogar después de separarse de su pareja. Así como a Isabel y Beatriz que son divorciadas, Teresa, Oliveria y Lourdes que son viudas. Juana es soltera y tiene hijos, mientras que Eva no tiene. Aurelia y Margarita encabezan sus hogares porque sus maridos emigraron y Candelaria y Susana están al frente de sus familias porque, en el caso de la primera, su esposo se encuentra en la cárcel y la segunda está vinculada a un hombre que es alcohólico. En el espacio donde se desarrolló el estudio no fue posible encontrar prostitutas, monjas, lesbianas o mujeres que sean madres mediante la reproducción asistida, que habrían dado una variante más del estudio sobre mujeres que encabezan hogares.

Antes de entrar en la descripción extensa de cada una de las mujeres, se presenta una tabla en la que se concentran los datos más relevantes, que permiten tener un panorama general de las características de cada una (Ver Tabla 8).

Tabla 8. Datos generales de las mujeres.

Nombre	Rebeca	Isabel	Beatriz	Teresa	Oliveria	Lourdes	Juana	Eva	Aurelia	Margarita	Candelaria	Susana
Edad	41	37	39	45	41	41	22	35	45	38	34	35
Situación respecto a la pareja	Separada	Divorciada	Divorciada Pareja sin cohabitar	Viuda	Viuda	Viuda, Pareja sin cohabitar	Pareja sin cohabitar	Soltera	Esposo migrante	Pareja migrante	Esposo preso	Pareja alcohólico
Escolaridad	Secundaria	Técnica Secretaria y cultora de belleza	4/6 semestres de preparatoria	Analfabeta	Primaria incompleta	Analfabeta	Primaria	Secundaria	Secundaria y Cultora de belleza	Secundaria	Técnico en enfermería	Primaria incompleta
Ocupación	Trabajadora en hogares	Vendedora de libros, estilista	Dueña de una tienda pequeña y trabajadora en hogares	No labora por enfermedad. Se desempeñó como trabajadora en hogares	Trabajadora en hogares	Crianza de borregos	Trabajadora en hogares	Empleada en fábrica	Venta de productos por catálogo	Venta de productos por catálogo	No labora por enfermedad. Se desempeñó como trabajadora en hogares	Trabajadora en hogares
Ingresos mensuales (Suma el total de aportaciones de varias personas y de los programas sociales)	3.500 pesos	10.000 pesos aprox. (ingresos variables)	9.000 pesos. No se agrega el ingreso del padre que es pensionado.	3.000 pesos. Sólo cubre gastos de 3 hijas y ella.	1.500 pesos. No cubre gastos de hija, yerno y nieto.	700 pesos fijos. Ocasionalmente suma la venta de un borrego por 1.500 pesos	3.000 pesos	6.300 pesos	4.000 pesos. La hija mayor trabaja, pero hace ahorros, cubre sus gastos y no aporta al hogar.	4.000 pesos	2.500 pesos	3.500 pesos
Ocupantes en la vivienda (Edades)	Hija (22) Embarazada Hija (16) Hijo (14) Nieta (6) Nieta (2)	Hijo (16) Hijo (10) Hijo (9)	Padre (67) Madre (62) Hijo (12) Hijo (4)	Hija (23) Hija (20) Hija (16) Hija (13) Yerno (25) Nieto (6) Nieto (4) Nieto (1,5)	Hijo (24) Hija (18) Yerno (20) Nieto (2)	Hija (18) Hijo (9) Nieta (1)	Hija (7) Hijo (3) Hija (2)	Tía (49)	Hija (22) Hijo (14) Hija (12)	Hija (19) Hija (12)	Hija (16) Hijo (14) Hijo (13)	Hijo (14) Hijo (12) Hijo (9) Hijo (1,5)
Otros/as hijos/as o familiares vinculados que no compartan la vivienda	Hijo (19) Recientemente se afilió al ejército.			Hijo (27) tiene su propia vivienda pero es el proveedor principal de madre y hermanas	Hijo (20) Vive con la abuela paterna desde los tres años			Eva provee a Padre (67) Madre(64) Hermana (23) Sobrina (3) que viven en su lugar de origen.			Cocinan en la casa de Suegra (70) Suegro (78), y dos de sus hijos duermen ahí.	
Vivienda	2 cuartos y baño	1 cuarto para estética y 1 cuarto para vivienda	5 cuartos y letrina. Sus hijos y ella sólo usan 1	4 cuartos y 1 baño	2 cuartos y 1 baño	1 cuarto y letrina	1 cuarto, otro cuarto para cocinar con leña que no usa y 1 baño	(Alquiler) 2 cuartos y baño	3 cuartos y baño	3 cuartos y baño	2 cuartos y letrina	1 cuarto y letrina
Servicios en la vivienda	Luz, drenaje, agua	Luz, drenaje, agua	Luz	Luz, drenaje, agua	Luz, drenaje, agua	Ningún servicio	Luz, drenaje, agua	Luz, drenaje, agua	Luz, drenaje, agua	Luz	Luz	Luz, agua
Combustible para cocinar	Gas y carbón	Gas	Gas y carbón	Gas	Gas	Leña	Gas	Gas	Gas y carbón	Gas	Gas	Leña
Programas sociales	Oportunidades		Oportunidades	Oportunidades		Oportunidades			Oportunidades	Oportunidades	Oportunidades	Oportunidades
Salud	Dolor de la espalda, cabeza y riñones, inflamación de pies, pérdida de visión, dentadura en mal estado	Depresión, y tuvo cirugía por cáncer de matriz, continúa en tratamiento		Dolor de cabeza, anemia, depresión	Diabetes, depresión	Dolor de pies, dolor de vientre. No puede hacer esfuerzos, adormecimiento de la mitad del cuerpo. Poca fuerza en las manos, irritabilidad, hastío		Mala circulación y pérdida de visión	Gastritis, colitis, nerviosismo, le faltan piezas dentales	Nerviosismo. dolores de cabeza, gastritis, estrés	Anemia, diabetes, depresión, estrés, erupciones cutáneas por nerviosismo	Dolores de cabeza, problemas cardiacos
Seguro Popular	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí	IMSS	Sí	Sí	Sí	Sí
Método anticonceptivo	Definitivo. Cirugía	Definitivo. Cirugía	Definitivo. Cirugía	Actualmente no. Antes pastillas e inyecciones			Dispositivo intrauterino			Definitivo. Cirugía	Definitivo. Cirugía	Inyecciones
Familia de origen (Hermanos/as y lugar que ocupa)	Hija única. Huérfana de padre, vivió con su abuela, tío y tía. Madre estuvo en otra unión sin descendencia	Hija mayor, creció con su madrina. La madre abandonó al padre. Se unió a otra pareja y procrearon 2 hijos y 4 hijas	Nació en tercer lugar. 4 hermanos, 3 hermanas.	Nació en segundo lugar. 5 hermanas, 1 hermano.	Segundo lugar. 1 hermano. Huérfana de padre. Creció con vecinas. La madre emigró se unió a otra pareja y procreó 2 hijos.	Nació en penúltimo lugar. 7 hermanos, 6 hermanas.	Nació en penúltimo lugar. 8 hermanos, 3 hermanas	Nació en segundo lugar. 4 hermanos, 3 hermanas	Hija mayor. 2 hermanos y 1 hermana	Nació en tercer lugar. 4 hermanos, 1 hermana	Nació en quinto lugar. 4 hermanos, 4 hermanas	Nació en segundo lugar. 4 hermanos, 3 hermanas
Edad 1ª unión	18	16	19	17	16	14	14		22	18	18	15
Lugar de origen	Zona rural	Zona rural	Camelia	Zona indígena	Zona indígena	Zona rural	Zona indígena	Zona rural	Camelia	Camelia	Pachuca	Zona indígena

Fuente: Elaboración propia, a partir de entrevistas en profundidad, realizadas entre el 2007 y 2010.

Rebeca

Desde la acera se puede ver la casa de Rebeca, una construcción en cuya fachada se observan dos puertas, muy rústicas, una a cada extremo, hechas con madera reciclada, que conducen a su vez a sendas habitaciones, en la zona central está el baño, pero tiene la entrada por la parte lateral. La puerta del baño está cubierta con cortinas de plástico y tela únicamente. Los bloques de cemento utilizados para la construcción están expuestos, falta la cobertura de cemento que les proteja, ni hablar de pintura, conservan su color natural. El techo, colocado de manera improvisada, es de láminas de metal, algunas piedras sobre las mismas impiden que el viento las levante. Es claro que se ha buscado la manera de optimizar el terreno, construyendo en una esquina esta primera etapa de la vivienda, además, se ha ido ganando espacio a la pendiente, en cuyo corte hay numerosas piedras. Como es conveniente marcar los límites, cualquier material hace la función: trozos de madera, alambre, el esqueleto de un colchón, piedras, en fin. En otro extremo, algunos materiales de construcción esperan el momento de ser utilizados: bloques de cemento, grava, arena, algunas varillas metálicas o gavillas y no pueden faltar, a un lado, los depósitos de plástico para el agua, los más grandes que la familia ha podido conseguir, porque siendo escasa, hay que almacenar suficiente. Con esta distribución se tiene un patio de considerable tamaño, que monopolizan dos patos, una gallina, un guajolote o pavo y dos perros. Exceptuando la noche para las aves, a cualquier hora se escucha el concierto de sonidos que emiten.

Una de las habitaciones sirve como cocina, dormitorio, comedor y salón, todo junto. La otra, prácticamente es un almacén, ordenado, por cierto. Además de contener una cama y un armario, que son los objetos más grandes en la estancia, hay una mesa, pequeños muebles para guardar cosas, alguna silla, un pico y una pala. Sobre los muebles se han colocado telas, para darle alguna vista y encima pequeños objetos para decorar. En esta sección, sólo un muro es de bloques de cemento, el que se comparte con la otra habitación, el resto es de madera económica, la que resulta de los cortes que se hacen a los troncos, en el momento de cuadrarlos, por tanto, tienen sólo un lado plano, les llaman costeras. Los enormes huecos entre cada costera que forma el muro, facilitan la entrada de aire, por lo que se han forrado con cartones, por la parte interior. El piso es de tierra y el techo de láminas con agujeros, que se han intentado tapar con trozos de plastilina, pero en tiempo de lluvias, el agua se cuela sin remedio. La vivienda hace uso de los servicios de luz

eléctrica, drenaje y agua, que al no ser potable, obliga a adquirir, periódicamente, botellones de agua purificada.

Dos años después de que Rebeca se separó de su pareja, hace diez años, llegó con su familia a este lugar porque se enteró que vendían terrenos a precios accesibles. Su ilusión de siempre fue tener una casa propia y tiene planes para ampliarla, aunque sus recursos son insuficientes. Ahora viven seis personas, pero está por nacer otro nieto y tiene un hijo que desde hace cuatro meses se fue a trabajar en el ejército y la visita ocasionalmente, durante los fines de semana.

Rebeca es una mujer de 41 años, de sonrisa fácil, que deja ver su deteriorada dentadura en la que faltan las cuatro piezas centrales, de la parte superior. Muy amable siempre, se mueve por la casa con la diligencia característica de una persona acostumbrada al trabajo y a sacar el máximo rendimiento a cada día. No obstante, tiene problemas de salud: el dolor de la espalda y los riñones, la inflamación de los pies, dolores de cabeza y pérdida de visión, son los que más percibe y no ha atendido. Como tampoco se atiende médicamente cuando tiene gripe, tos o dolor de estómago, porque alguna tableta o infusión le sirven como remedio que se automedica. A pesar de estar registrada en el Seguro Popular, el Centro de Salud al que acude, no le da las consultas adecuadamente, el diagnóstico del médico concluye con que todo está bien y señala que lo único que tiene es cansancio, por lo que le prescribe pastillas.

Como beneficiaria del Programa Oportunidades, debe practicarse anualmente los exámenes de exploración de senos para la detección oportuna del cáncer de mama y el cervicouterino, aunque en el Centro de Salud tardan en promedio cinco meses para entregar los resultados. Por estas razones, cuando se presenta una emergencia en su familia, prefiere acudir a las farmacias de productos similares, que por un módico precio, dan consulta y surten la receta médica. Centrarse en la salud de los suyos, hace que posponga siempre la atención propia. Actualmente está preocupada por su hija embarazada que en breve requerirá hospitalizarse para el parto y por su hijo menor que padeció hepatitis y le nota decaimiento, palidez, falta de apetito y manchas en la cara, pero que recibió como tratamiento una pomada para las quemaduras solares y el médico se negó a escuchar la exposición de motivos que ella quería hacer.

A Rebeca le gusta leer, lee todo lo que tiene a su alcance. En la casa donde trabaja le facilitan diversos libros y el periódico. También lee novelas rosas, revistas y su favorita, es la serie cómica de Memín Pinguín. Ve las noticias, escucha música y disfruta las películas, pero se emociona con las situaciones tristes, tanto reales como ficticias y siempre llora,

por lo mismo, afirma que es muy sentimental. A propósito del uso de la televisión y el aparato estereofónico –que adquirieron mediante un sistema de pagos, al igual que el resto del mobiliario y electrodomésticos que tienen–, existe un sistema rotativo, para dar oportunidad a que todos los que comparten la vivienda, vean el programa, la película o escuchen la música favorita de cada quien, ya que es casi la única actividad de ocio que tienen. Nunca salen a dar paseos por la ciudad, porque implican gastos para el transporte y la compra de golosinas para las infantas, prefieren preparar comida e ir al bosque a disfrutarla, esto les permite moverse libremente por el espacio y jugar. O bien, para distraerse, acuden a los festejos que se hacen en el barrio, que son gratuitos.

Rebeca valora enormemente la escolarización como medio para la movilidad social, el último hijo, de 14 años, en los 6 grados de la primaria obtuvo reconocimientos por su destacado promedio. Cursa actualmente la secundaria y aspira a ingresar a la Escuela de Fútbol, para profesionalizarse. Practica este deporte los fines de semana, se desempeña como portero de su equipo. La penúltima hija de 16 años, está inscrita en el nivel de preparatoria, en una escuela particular, optó por ella después de un año de haber dejado los estudios para trabajar y reunir recursos económicos que le permitieran cubrir los gastos, pero cuando comenzó a buscar escuelas públicas, los exámenes de admisión ya se habían realizado y el ciclo escolar estaba a punto de comenzar. Aunque los gastos de la colegiatura son altos, para los ingresos que tiene la madre, consideran que vale la pena pagarlos y se inclina por realizar estudios de medicina en un futuro. Continúa trabajando los fines de semana para contar con algunos recursos, para pagar parte de sus gastos.

El hijo de 19 años y la hija de 22, concluyeron la secundaria. Él se dio de alta en el ejército hace unos meses, ella fue madre de una niña a los 16 años, de otra a los 20 y cursa con las últimas semanas de un tercer embarazo. Durante un tiempo estuvo empleada en un taller de costura y aprendió el oficio, luego adquirieron una máquina de coser y ahora se dedica a trabajar por cuenta propia. Estuvo viviendo con su primera pareja en la misma casa familiar, Rebeca los acogió, asignando el cuarto de madera, para que lo acondicionaran. Aunque la preparación de alimentos, se continuó haciendo en el mismo espacio, para todos. Por lo mismo, fue categórica cuando el hombre intentó golpear a su hija, lo corrió de la casa y a ella le dio la opción de elegir. Su hija prefirió quedarse. Tiempo después conoció a otra pareja y vivieron del mismo modo, pero repentinamente se alejó. Un día salió a trabajar y no volvió más. Rebeca espera que vuelva, para aclarar la situación, exigir la retribución de los gastos que ella ha realizado para la atención del embarazo y la manutención y definir si asumirá la responsabilidad de vivir en familia, en otra vivienda.

Rebeca tiene apertura hacia las relaciones que sus hijos e hijas establecen con otras personas, con la finalidad de formar una pareja, aunque a partir de la experiencia vivida por su hija mayor, les aconseja que ante todo haya respeto, buenos sentimientos y que tomen las precauciones necesarias, para evitar embarazos no deseados.

Algo que Rebeca no soporta, son los malos tratos, porque fue víctima y por ese motivo abandonó a su pareja. Se fue de la casa a la mañana siguiente, después de una golpiza. Llevándose a sus hijos, únicamente con la ropa que estaban usando. Él la buscó, cuando la encontró, propuso que vivieran juntos nuevamente, pero ella nunca estuvo dispuesta a aceptarlo y además lo denunció, porque durante las visitas, manifestaba signos de maltrato hacia los pequeños. También obligó que firmara una carta, ante las autoridades, donde se comprometía a no volverles a dirigir la palabra, ni acercarse por la vivienda. Rebeca recuerda que nunca contribuyó económicamente para solventar los gastos y no registró a sus hijos, todo lo hizo ella. En general, considera que es una persona poco afectiva, ni siquiera llevó en brazos a sus hijos una sola vez. Su relación se reducía a gritar y regañarles. Este hombre fue la segunda pareja de Rebeca.

La primera pareja, con quien procreó a su hija mayor, a los 18 años, nunca vivió con ella. Rebeca se alojaba en la casa donde laboraba como empleada doméstica. Tenía algunos meses de embarazo, cuando lo encontró en la calle, acompañado de una mujer, con un estado de embarazo avanzado. Sin embargo, en las semanas previas al parto, ya no pudo permanecer en el empleo y no conocía a más personas que la quisieran alojar, excepto una prima de él y ahí se refugió. Después del nacimiento de su hija, volvió a encontrar al padre, en idénticas circunstancias, que la vez anterior, pero con una mujer distinta, por lo que decidió dejar la casa donde estaba. Rebeca se enfrentó en ese momento a una situación muy difícil, no le daban empleo. Finalmente, una mujer la empleó, pero como la niña enfermaba mucho, pagaba las consultas y no le daba sueldo, sólo alguna cantidad pequeña que no alcanzaba para mucho. En ese tiempo Rebeca alquilaba un cuarto y se le dificultaba cubrir sus gastos, casualmente fue cuando conoció a su segunda pareja, que trabajaba como albañil y le propuso que vivieran juntos. Ella no estuvo dispuesta al principio, porque veía que era varios años mayor, además, le había dicho que tenía dos hijos, que vivían en la ciudad de México, con su madre. Él estuvo insistiendo demasiado, hasta que lo aceptó, aunque reconoce que fue más por necesidad que por amor. Se trasladó al cuarto que ella alquilaba y comenzó a cubrir diversos gastos y el alquiler de la vivienda.

Rebeca no deseaba embarazarse y sin preverlo ocurrió. Cuando faltaba un mes para el nacimiento de su hijo, el hombre desapareció, reapareciendo días después porque, dijo,

se había ido a la Ciudad de México a ver a sus hijos y al sepelio de la que fue su pareja, a quien habían asesinado en una trifulca callejera. El abandono se repitió enseguida, por varias semanas, de tal manera que cuando nació el niño, los vecinos de Rebeca la apoyaron para juntar la cantidad que pedía el hospital para egresarla, porque ella no contaba con el presupuesto suficiente. Más adelante el hombre volvió, pero argumentaba que debía visitar a sus hijos y su presencia era esporádica. Finalmente los llevó al lugar de donde es originario, una localidad relativamente cercana a Pachuca. La situación de Rebeca en lo económico y lo laboral había empeorado, así que no rehusó ir a aquél lugar, para hacerse cargo de sus hijastros, a pesar de que contaba con 21 años y consideraba que no tendría la capacidad para una tarea de tal magnitud. Sin embargo, al llegar al lugar, se percató que no se trataba de dos infantes, como había sido informada inicialmente, sino de cuatro y otros cuatro habían quedado en la ciudad de México, con la abuela materna. Ninguno de estos niños había sido inscrito en el registro civil de nacimientos y no habían acudido jamás a la escuela, porque las instituciones siempre piden los documentos de identidad para realizar la matrícula. Rebeca gestionó las inscripciones, en la escuela de la pequeña localidad e hizo todo lo posible por comprar los materiales escolares. Trabajaba limpiando la escuela de preescolar y lavando ropa, pero el tiempo era limitado para atender tantas tareas, además, unos niños reñían con otros mientras jugaban. Si el padre estaba presente, gritaba por todo y les daba palizas a sus hijos mayores. Rebeca, frente a esta situación, decidió irse de la casa, pero él fue a buscarla, además se había percatado que cursaba con otro embarazo, aunque no se lo había comunicado a él y a pesar de que compraba pastillas anticonceptivas, olvidaba ingerirlas. Fue así como llegó también al cuarto embarazo. Por eso, a pesar de que el hombre nunca estuvo de acuerdo, cuando se atendió del último nacimiento, pidió, en el hospital, que le practicasen una cirugía, para evitar los embarazos de manera definitiva y también lo ha recomendado a su hija mayor, que es madre de dos niñas y está por nacer una tercera.

Rebeca había roto cualquier vínculo con su familia de origen, primero por temor a su tío, un hombre estricto y con ideas muy tradicionales, para quien ser madre soltera, resultaría muy molesto y se exponía a que la tratara mal. Después, por falta de medios para comunicarse o visitarles, ya que ellos vivían en una localidad enclavada en la sierra, a unas diez horas de distancia. Como nadie daba noticias de ella, consideraban que había muerto. Rebeca salió de ese lugar con trece años, al concluir la primaria. Su madrina, radicada en Pachuca, le dijo a la familia que la inscribiría en la secundaria, en esa ciudad, pidió permiso para llevarla por tres días a buscar escuela, pero la dejó encargada en casa

de una parienta suya, por todo un año, sin volver a hacerse cargo de ella. En el momento de su partida, de aquél pueblo, no convivía con sus padres. Desde la edad de un año y medio había vivido con su abuela, dos tíos y una tía. Su madre la dejó con ellos, después de que enviudó y se fue a la Ciudad de México a buscar empleo, poco después formó pareja con un hombre de una localidad cercana a la suya y vivió con él hasta que, años después, decidieron separarse, porque no tuvo más hijos y, volvió al hogar materno. Actualmente, la madre, siguiendo la tradición de su propia madre, que fue vendedora ambulante, por los pueblos de aquélla comarca, expende productos comestibles en una pequeña tienda, junto con su hermana, es decir, la tía de Rebeca.

En el primer año que Rebeca vivió en Pachuca, estuvo al servicio de la mujer con quien la había encargado su madrina, ella la inscribió en el sistema de secundaria abierta, pero no se hizo cargo de los gastos de los libros y nada por el estilo, Rebeca no los podía pagar y desistió de estudiar. Hace poco por fin pudo terminar la secundaria, en el sistema de educación para adultos. Aunque siempre quiso estudiar enfermería, ahora dice que es imposible, no tiene los recursos económicos, ni el tiempo para hacerlo. Cuando Rebeca llevaba tres años viviendo en Pachuca, había conocido a otras mujeres, que, como ella, se empleaban como trabajadoras domésticas y le daban información de personas que necesitaban de sus servicios. Ella empezó a cambiar de empleadoras, en función del sueldo que le ofrecían. De ese modo llegó a laborar con una profesora que estuvo satisfecha con su desempeño, pero perdieron el vínculo durante el tiempo que Rebeca fue a vivir con su segunda pareja, a otra localidad. Tiempo después, la invitó nuevamente para que trabajara con ella. Aunque ya murió, sigue acudiendo a la misma vivienda, donde permanecen un hijo y una hija, con los que presta sus servicios actualmente. Otros hermanos de ellos, son casados, tienen su propia vivienda, pero desde siempre Rebeca ha estrechado amistad con todos, éstos le proporcionan préstamos de dinero cuando lo requiere de manera extraordinaria.

Rebeca considera que es feliz, su voz pausada pero firme, la manera cordial de dirigirse a los suyos y de protegerlos, no contradicen sus palabras. Por algo ganó el afecto de sus hijastros, que siempre la han llamado mamá. También ellos la estuvieron buscando, hasta encontrarla y los acogió en su casa. Uno murió, el otro formó una familia y vive muy cerca, en la misma calle. Como el padre no se hizo cargo de ellos, cuando Rebeca dejó a esa familia, se dedicaron a ir de casa en casa, pidiendo alimentos para comer, hasta que el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, una institución de asistencia pública, los recogió y los ingresó en un internado, donde permanecieron hasta concluir la primaria.

Cuando Rebeca tuvo los medios económicos para hacerlo, también visitó a su familia de origen, habían pasado diez años desde la última vez que tuvieron noticias suyas, les alegró que estuviera viva y estrecharon relaciones. Sus temores, acerca del probable rechazo por parte de sus parientes, en torno a sus experiencias vividas, durante el tiempo de ausencia, se desvanecieron. La acogieron con agrado y su madre viaja una vez al año, para visitarla y permanecer con su familia varios días.

También los vecinos estiman a Rebeca, ha visto su apoyo en situaciones desesperadas, especialmente en casos de enfermedad de alguno de los suyos. Cuando murió su hijastro se reunieron y cooperaron con lo que estaba a su alcance, para llevar a cabo el sepelio. Tiene buena relación con todos, aunque pocas veces ha hablado de sus experiencias con ellos, porque considera que son situaciones muy personales que no quiere exponer. Debido a las situaciones vividas, espera más de la gente que de las instituciones. En algunas ocasiones ha recurrido a las instituciones en busca de algún apoyo y no le han resuelto nada, después de citas y más citas, ha recibido negativas y se muestra reticente a solicitar nada más. Otro punto de apoyo, lo encuentra en sus creencias religiosas, siempre recurre a Dios para agradecer y pedir que la ampare. Independientemente de sus carencias económicas, de que nunca pudo comprar un juguete para sus hijos –quienes sólo tuvieron los que recibieron como regalo, en las campañas de donación de juguetes usados-, a pesar de que nunca se ha vestido con ropa nueva y siempre recicla la que le regalan y que se abstiene de hacer gastos innecesarios y estira el presupuesto para que le llegue a fin de mes, dice que es feliz. Aunque le gustaría visitar con más frecuencia a su familia, en su lugar de origen, pero no puede dejar de trabajar, ni tomarse vacaciones y su sueño es, que sus hijos pequeños concluyan una carrera y tengan un buen empleo, ampliar su casa, viajar en avión y conocer el mar.

Isabel

Isabel tiene 37 años, luce siempre arreglada, cuida mucho su presentación personal. En lo que respecta a la ropa y calzado, sus prendas son modernas, pero discretas, así como el arreglo de su pelo y maquillaje. Además, por su tez blanca y ojos verdes, destaca entre la mayoría de la población del Barrio. Isabel es muy sociable y cuando entabla una conversación sonríe, lo cual hace que inmediatamente se forme la idea, entre los

interlocutores, de que es una persona grata. Isabel considera que por su trabajo como vendedora de libros y estilista, que implican vincularse con mucha gente, tiene que ser agradable. Por otro lado, nació y creció en el estado de Veracruz, una zona de costa, donde las personas suelen ser más extrovertidas, que en el interior del país. Sin embargo, el carácter de Isabel se ha moldeado de acuerdo con las situaciones que le ha tocado vivir, también ha sido muy callada en algún momento y con temor a relacionarse con otras personas, debido a las prohibiciones de alguna pareja o muy irritable por los malos tratos de otra, incluyendo una etapa depresiva.

En especial, su estado de salud es aceptable, cursó con cáncer de matriz hace cuatro años y le hicieron una intervención quirúrgica, a partir de ahí acude a revisión médica cada medio año. Después de la cirugía, tuvo un cuadro que ella califica como depresivo, comparando sus síntomas, con la información que encontró en textos especializados. El médico que la atendía, afirmaba que era un problema hormonal y nunca le proporcionó el tratamiento adecuado. En caso necesario, acude al Centro de Salud o a las farmacias de productos similares. También se automedica y administra medicamentos a los suyos, cuando tiene conocimiento del producto que puede ayudar a restablecer la salud. Ahora está atendiendo a uno de sus hijos, en el Hospital del Niño DIF¹⁶, requiere una cirugía, pero tiene que pagar los servicios.

Isabel vive con sus tres hijos, en una casa en proceso de construcción, apenas tiene espacio para que en la totalidad de la planta baja, una superficie rectangular de cinco metros de largo, por dos y medio de ancho, haya podido montar el negocio, donde atiende como estilista. El salón de belleza, tiene un aspecto muy cuidado, predomina la enorme puerta acristalada que permite la entrada de abundante luz natural. Además, el tipo de piso, la pintura, muebles y decoración en general, reflejan el buen gusto de su dueña. En la parte superior de la construcción, improvisadamente acondicionó la vivienda, hace dos meses, que fue cuando se trasladó a vivir aquí. Su antigua casa, donde vivió 14 años, resultaba muy riesgosa porque la construyó por debajo del nivel de la carretera, en una curva, donde en ocasiones se vuelcan los vehículos. Por tal razón, las autoridades donaron terrenos a los habitantes, para que se trasladaran a una zona más segura. El terreno que recibió como donación se encuentra en Pachuca, en una zona donde apenas comienza a poblarse, a Isabel no le resultó muy factible trasladarse hacia ahí porque no tenía construcción. Recientemente, hizo un cuarto y un baño, para quedarse algunas noches o

¹⁶ El Hospital del Niño DIF, se fundó con el nombre de Hospital Infantil en 1951. Depende del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), un organismo descentralizado de la administración pública en Hidalgo, que se encarga de la prestación de servicios asistenciales. No obstante, los servicios que se brindan en el Hospital del Niño no son gratuitos.

los fines de semana. De esa manera, demuestra que está utilizando el espacio y no corre el riesgo de que lo expropien, las mismas autoridades, que lo otorgaron.

Isabel está acostumbrada a vivir en Camelia, donde también vive una de sus hermanas con la que se apoya mucho, así que decidió mejor comenzar a edificar, en un terreno, que dos años atrás había comprado y tiene un plan para completar la construcción, que pretende sea amplia y con una serie de espacios en la planta baja, para que pueda alquilar a quien desee montar algún negocio. Como parte de las propiedades con las que cuenta en la actualidad, menciona que es dueña de otro terreno, mismo que ha puesto en venta, para que con ese dinero pueda pagar algunas deudas y comprar varias cosas que necesita. La adquisición de un carro es uno de sus sueños, se inclina por uno usado, pero que pueda pagar de contado.

Isabel se ha abierto paso en la vida, a partir de su propio esfuerzo y de la dedicación que tiene hacia su trabajo. Desde su infancia estuvo laborando en casa de su madrina, y aunque personalmente le interesaba acudir a clases, no siempre pudo hacerlo con la regularidad que exigen los sistemas escolares. Durante la adolescencia la historia se repitió, estuvo laborando como empleada y a disposición de las órdenes de quienes la contrataban. Por un lado las injusticias y por otro los deseos de superación, la hicieron prometerse que mediante la escolarización podía dejar el estado de servidumbre, para depender de sí misma, e incluso, podía ser una empleadora y tener a su disposición cierta cantidad de personas, para distribuir el trabajo de lo que emprendiera. En este momento, en especial, le interesa contar con una persona en calidad de asistente y una o varias vendedoras, para que se ocupen de la comercialización de los libros.

Independientemente de que Isabel, en su adolescencia, debía contribuir en las labores domésticas, con su familia de origen y laborar para obtener recursos económicos, consiguió matricularse en una academia, para cursar estudios secretariales. Posteriormente, también se inclinó por especializarse como estilista y no ha dejado de acudir a congresos y reuniones, donde ha adquirido conocimientos, sobre la forma en que puede mejorar, en el sector de las ventas. Por la experiencia adquirida, tiene interés en que sus hijos estudien, el mayor de 16 años, terminó la secundaria, se inscribió en el bachillerato, pero desertó, actualmente trabaja con su tío que es mecánico automotriz, razón por la cual, va a estudiar esa carrera y pretende montar un taller posteriormente. Los más pequeños, de 10 y 9 años, respectivamente, cursan la educación primaria y todavía no se inclinan por algún tipo de profesión en particular, no obstante, muchas de sus conversaciones giran en torno a la importancia de tener un buen desempeño escolar,

además, Isabel intenta equilibrar con los aspectos educativos informales, recomendando que también sean buenas personas, en especial, en lo que respecta a su futura vida en pareja, les aconseja que el respeto mutuo sea central, porque del momento en que estuvo casada, tienen muy cercanas las situaciones de violencia que presenciaron. Especialmente, se interesa también por involucrarlos en las tareas domésticas, adjudicando una serie de actividades a realizar cotidianamente, con la finalidad de que vayan aprendiendo a desempeñarse en ese espacio.

Isabel, sostiene que sus hijos son lo más importante de su vida, pero anteriormente trabajaba mucho y no los veía, salía temprano y volvía tarde. Primero estuvo sujeta a un horario porque se empleó como secretaria, posteriormente atendía como estilista en Pachuca, y siempre complementaba con la venta de libros. Al hijo mayor, cuando pequeño, lo cuidaba su hermana, y cuando nacieron los otros, estuvieron en una estancia infantil, entraban a las 9 y salían a las 16 horas, porque su marido nunca se involucró en el cuidado. Actualmente sigue utilizando los servicios del Centro Comunitario ubicado en el barrio, para que desayunen y tomen los alimentos de mediodía, porque les proporcionan una buena dieta. Paga 70 pesos a la semana por cada uno, pero tiene la seguridad de que estarán bien alimentados. De este modo, puede salir a trabajar todos los días desde temprano, volver por la tarde, ocuparse de algunos quehaceres domésticos y continuar laborando en el salón, como estilista, hasta las nueve de la noche, o en el momento en que se retire el último cliente.

En la actualidad Isabel racionaliza cada situación de la cotidianidad y procura no pelear con sus hijos, como lo hacía en un tiempo atrás, que por todo se irritaba y les gritaba. Recientemente también ha hecho las paces con su madre, con la que, en un momento de ofuscación extremo, le reprochó que en su infancia nunca le haya prestado atención, ni le brindara apoyo moral y como consecuencia de esto, Isabel haya tenido que buscarse la vida, yendo de un sitio a otro, con la ilusión de encontrar a alguna persona que le manifestara afecto y sustituyera el que su madre no le proporcionaba.

Cuando la madre de Isabel tenía 16 años, los padres de ésta, que eran muy estrictos, no le permitían que tuviera novio. Un hombre, al que conocía, porque vivían en el mismo pueblo, le presentó un obsequio insignificante. Ella, sin saber lo que implicaba, lo recibió, entonces él declaró que con ese gesto, daba su consentimiento para vivir juntos y que debía trasladarse con él a su hogar o de lo contrario se exponía a ser estigmatizada socialmente. Pudo más el temor, ante esa amenaza, que cualquier otro motivo y fue a vivir con él, a la casa de sus suegros. Por eso, desde que Isabel vive sola, no le gusta recibir los

presentes, que algunos hombres, se empeñan en ofrecerle, porque considera que se compromete. A través de su madre, Isabel sabe que su padre se desplazaba a lugares lejanos para trabajar, dejándola por largos periodos con la familia de él. Mientras tanto, ella estaba laborando como esclava en la unidad doméstica y expuesta a los malos tratos y burlas de la familia, especialmente porque no se podía embarazar, por eso, no dudó en abandonarlo, cuando una pareja de parientes suyos, recién casados, mencionaron que se trasladarían a Veracruz y se fue con ellos, con la intención de alejarse de quienes la hacían sufrir. Como nunca se habló de ese tema en su familia, Isabel no conocía su origen, ni parentesco, hasta hace dos años, cuando recibió una llamada telefónica desde Tijuana, en la frontera con Estados Unidos de América, de una persona que se presentó como su padre y mencionó que una tía de Isabel, le proporcionó el número de teléfono, impreso en una tarjeta de presentación de las que Isabel entrega a sus clientes. Después de la primera llamada, su padre pidió que lo visitara, ella viajó con sus hijos y desde entonces mantienen una estrecha comunicación, a través de la cual se han puesto al tanto, por ambas partes de lo ocurrido en el pasado.

Poco tiempo después de llegar a Veracruz, la madre de Isabel se percató de su embarazo, coincidiendo con el hecho de que conoció a un hombre que comenzó a cortejarla y le propuso que se fuera a vivir con él. Procrearon dos hijos y cuatro hijas. Ella, sola, se atendió durante los partos, en su vivienda, porque él era alcohólico y se ocupaba poco de la familia, por estas mismas circunstancias vivían en condiciones muy precarias. Cuando Isabel contaba con siete años, la llevaron a vivir con su madrina, entregándole también la partida de nacimiento, con lo cual le delegaron su crianza. La madrina de Isabel, estaba al frente de su hacienda, tenía muchos trabajadores a su cargo y siempre se mostraba ruda en su trato con toda la gente, esta situación de por sí insostenible para Isabel, se agudizaba con la dosis de violencia con la que contribuían sus hijos. Isabel tiene recuerdos muy dolorosos de ese tiempo. A veces iba a la casa de su madre, pero su padrastro al que llamaba padre, sin que estuviese enterada que no lo era, la acosaba, por lo que aproximadamente a los diez años se negó a realizar esas visitas. Volvió hacia los catorce años para hacerse cargo de sus hermanos menores, porque su madre enfermó y estuvo hospitalizada por un largo periodo, pero el trato de parte del padrastro no fue diferente. Las hermanas de su madre, tías de Isabel, que vivían en Pachuca, llegaron un día, cuando ya había egresado del hospital, pero seguía en cama y propusieron llevársela para cuidarla, mientras tanto Isabel recibió indicaciones de trasladarse junto con sus hermanos a la casa de su madrina, ahí permanecieron hasta que su madre mejoró y pudo volver, para

recogerlos. El padrastro había muerto, al año de estos acontecimientos, en el más completo abandono, después de agudizar su problema de alcoholismo.

Cuando Isabel y sus hermanos llegaron a Pachuca, vivieron, junto con su madre, en un cuarto prestado por sus tías. Isabel estudiaba, trabajaba y ayudaba en los quehaceres de la casa, su madre también se empleaba en tres lugares diferentes. En alguna ocasión una de las tías de Isabel la agredió, ella expuso el tema a su madre, pero lo tomó con indiferencia y contra lo que Isabel esperaba, ni siquiera le dijo que fuera condescendiente, que soportara la situación porque ellas facilitaban la casa, nada en absoluto. Isabel pensó que no le interesaba a su madre y no iba a ocuparse de ella, por lo que decidió irse de la casa y se refugió con una amiga, que además era vecina, luego pidió permiso en la tienda donde trabajaba y ahí se quedó a vivir.

Los dueños de la tienda tenían un hijo, que le propuso a Isabel que fueran novios. Ella no estaba enamorada, más bien, lo aceptó para olvidar a otro chico, con el que salió un tiempo muy corto y que repentinamente se fue a vivir a Guadalajara. Entonces, cuando sus futuros suegros quisieron casarla, se negó y buscó apoyo en su abuela, quien le permitió vivir con ella. A pesar de todo, continuaba con sus estudios y trabajaba para cubrir sus gastos. Por eso, cuando su abuela le sustrajo un pantalón nuevo, de entre sus pertenencias, para regalarlo a una de sus primas, teniendo además el cinismo de afirmar que ella lo había comprado, montó en cólera. Una vez más, sintió que nadie la quería, que a nadie le importaba y que daba igual estar o no con su familia. En ese tiempo conoció a un hombre de 35 años, que supo de su situación y le ofreció ayuda. Le dijo que si iba a vivir con él, además, le pagaría los estudios. Como no era casado, aceptó. Fue una etapa de tres años en que se retrotrajo de la sociedad, las únicas personas con las que tuvo contacto fueron sus compañeras de la escuela. El hombre era muy celoso, la encerraba, la golpeaba, después le hacía regalos, la llevaba a comer a algún sitio y así la mantenía sujeta a su disposición. Él no quería que se embarazara, entonces la obligó a tomar el control para la anticoncepción, por medio de un tratamiento inyectable, si por alguna razón lo olvidaba, desembocaba en maltrato físico.

En una ocasión, después de recibir una paliza, que la dejó con muchas huellas, se presentó a denunciarlo, el oficial que recibió la queja, informó que lo mandaría golpear. Isabel temió que lo mataran y no era lo que esperaba, sino que el castigo fuese legal. Como tampoco existía la confianza en las autoridades, para proceder ante la violencia de que era objeto, pensó en esconderse o buscar una estrategia para que no la molestara y su única opción fue volver a la casa de su madre. Hasta ahí fue a buscarla, el hombre, le prometía

que iba a cambiar y se empeñó por todos los medios en que regresara a su lado, pero no la convenció. Para alejarlo completamente, argumentó que estaba embarazada. Como era una idea que no toleraba, tuvo efecto y no volvió.

Isabel, en esa época, era una mujer temerosa, no podía, ni tenía la intención de relacionarse con nadie. A sus 20 años, había conocido muchos sinsabores en la vida. Ensimismada, todo el tiempo, no se permitía siquiera recibir lisonjas, no les daba importancia, lo único que ocupaba su pensamiento era la posibilidad de ser madre en algún momento, así que cuando comenzó una relación con un chico, cuatro años mayor que ella, que físicamente le resultó atractivo, deseó que fuese el padre de un hijo suyo. Un día él emigró, sin haberse enterado que ella estaba embarazada, por lo que tiempo después, ella hizo un viaje para presentar a su hijo y aunque no pudo localizarlo porque se había trasladado a trabajar hacia la frontera norte del país, fue bien acogida por la familia. Recibió como obsequio una foto de él e intercambiaron números telefónicos, para que se comunicaran. Él nunca la llamó, Isabel tomó la iniciativa. Su conversación no fue efusiva y aunque prometió que se comunicaría en otra ocasión, nunca lo hizo.

Así transcurrieron las vidas de Isabel y su hijo durante cuatro años. Ella trabajaba arduamente, fue adquiriendo muebles y enseres domésticos paulatinamente, con la ilusión de construir una vivienda propia, porque seguía en la casa de su madre. No se interesaba en establecer una relación de pareja, aunque su círculo de amistades se había ampliado y tuvo varias propuestas. Sin embargo, en una ocasión, que acudió a un baile, conoció a un hombre, de 27 años, que se empeñó en bailar con ella y se hicieron amigos. Tiempo después Isabel lo acompañó a la Ciudad de México, distante a una hora de Pachuca, el niño se quedó aquel día encargado con su abuela materna. Al regresar, él la acompañó hasta su casa e Isabel encontró a su madre con un cambio de actitud, sorpresiva e inmediatamente lo abordó para plantearle la necesidad de que se casara con su hija. Isabel no estaba dispuesta, siempre le había parecido poco atractivo, para establecer con él una relación, más allá de la simple amistad. Pero no tomaron en cuenta su opinión, en unos minutos había quedado definido su futuro. Fue algo que no le perdonaba a su madre y tampoco a él. Esa misma noche se quedó con ella, porque dijo que no tenía a dónde ir y no tenía dinero.

Isabel pensó, también, con cierta resignación, que a su edad y con un hijo iba a ser difícil encontrar a otra persona, pero años después se enteró que aquel hombre, se había empeñado tanto en que vivieran juntos por una apuesta que hizo con sus amigos, en la que jugaron un caballo. Inicialmente trabajaba poco y acabó con los ahorros de Isabel, porque era alcohólico. Bajo esas circunstancias, Isabel se negó a que se casaran y tampoco tenía

interés en procrear, así estuvo seis años. Finalmente, cuando cursaba con un embarazo, al prever el parto, el Seguro Social, que correspondía a él, señaló que cubriría la hospitalización solamente si demostraban que estaban casados. Aunque ella tenía ahorros para pagarse la atención en un hospital de la Cruz Roja, él la persuadió hasta conseguir que acudieran al registro civil para legalizar su unión. Al concluir el acto, él, agitando el documento frente a sus ojos, le espetó que tenía ya la factura, que ya era de su propiedad y podía hacer con ella lo que quisiera.

Para Isabel la relación nunca fue agradable. Enfrentaba la poca responsabilidad y celos de parte de él, contradiciendo verbalmente sus opiniones. Además, Isabel, sin comunicarle sus decisiones, buscaba la manera de incrementar sus ingresos, que siempre fueron superiores a los de él, porque tenía interés en construir una vivienda y efectivamente, la construyó en Camelia, trasladándose a vivir ahí en cuanto fue posible. Al año siguiente de su segundo hijo, nació el tercero. Los malos tratos se intensificaron paulatinamente, hasta que, un día, Isabel volvió del trabajo más tarde de la hora acostumbrada, él le cerró la casa y no le permitió entrar. Al día siguiente, ella se presentó a reclamar lo que consideraba legítimo, señalando que la casa y los muebles eran de su propiedad. También le recordó que había llegado sólo con una maleta y debía marcharse del mismo modo e interpuso una denuncia, para iniciar los trámites del divorcio. Durante ese tiempo fueron numerosos los cumplidos que él le hacía, con la intención de reconciliarse, pero ella fue firme. Al finalizar el trámite, quedó establecido que el padre iba a aportar dinero para la manutención de sus hijos y nunca cumplió. Prácticamente no tienen ninguna relación con él desde entonces.

Isabel considera, que después del divorcio, ha vivido mejor y aunque no cuenta con ningún apoyo en el aspecto económico, ni es beneficiaria de ningún programa social, mediante su trabajo, puede solventar sus gastos. Consiguió un crédito para incrementar la venta de libros y aunque no hace ahorros, porque todo el dinero lo invierte en bienes imperecederos, no es un tema que le preocupe. En caso urgente, recurre a la hermana, que vive en el mismo barrio, para que le haga algún préstamo. Lo que ha sacrificado en los últimos tiempos, son los viajes a lugares turísticos, especialmente a las playas, que son las favoritas de sus hijos.

Ante todo, Isabel recurre al Niño Dios, como santo de su devoción y a pesar de que asiste a las misas y lleva a sus hijos para que aprendan los códigos de conducta y los apliquen en sus relaciones con las demás personas, no considera que profese la religión con mucho apego. Isabel valora que actualmente se encuentra bien, consigo misma y con el

resto de su familia y que ha conseguido perdonar a quienes le hicieron daño en el pasado. No obstante, que no quiere establecer ninguna relación de pareja, porque no está dispuesta a repetir ninguna historia. Muchos hombres se le acercan, incluso se ha percatado que la acosan porque la ven sola y de manera inversamente proporcional, entre menos cede, más la buscan. Su familia dice que tiene un mal carácter y por eso le cuesta relacionarse con la gente. Ella sabe que es una manera de mantenerse a salvo, porque no le interesan las relaciones pasajeras. Todas las ilusiones de su juventud, de vivir en una relación con intensidad, se han ido desvaneciendo, cuando se ha percatado que los hombres son distantes, fríos y calculadores y su interés gira en torno a las relaciones superficiales.

Beatriz

Beatriz tiene 39 años, desde hace siete meses, ocupa el cargo de Tesorera dentro del Consejo de Colaboración del Barrio La Camelia. Es la segunda ocasión que se nombra una organización de esta naturaleza, cuyo servicio dura tres años y coincide con los tiempos de gestión de los Presidentes Municipales. El Consejo de Colaboración agrupa a diez personas que son titulares y diez suplentes, que se ocupan de todo lo que acontece en el barrio, organizan actividades internas pero también son portavoces, enlace y gestores, ante diversas instituciones y secretarías de gobierno, en especial, con la Presidencia Municipal, para la resolución de los problemas que se presenten. Los integrantes del Consejo de Colaboración no tienen sueldos, ni cuentan con un presupuesto para realizar sus actividades, solamente administran las cooperaciones que por acuerdo, en asambleas, los vecinos se comprometen a aportar y que están destinadas para solventar gastos puntuales de beneficio colectivo. Para la realización de obras materiales, presentan su lista de necesidades ante autoridades de otras instancias y van dando seguimiento hasta concluir las. En este momento han solicitado la construcción de más cuartos de baño en la estancia infantil, la ampliación del drenaje, la reparación de la carretera, la construcción de la red de agua potable y la limpieza de un campo de fútbol. Por lo anterior, Beatriz suele estar todo el tiempo activa, yendo y viniendo a reuniones y citas, recibiendo gente que le expone las problemáticas que atañen a la generalidad, asignando tareas o comisiones y verificando los resultados, ya que además, en el momento en que se le hicieron las

entrevistas, el Presidente del Consejo se encontraba hospitalizado y entre los demás integrantes absorbieron su trabajo. Beatriz también tiene una pequeña tienda de abarrotes y verduras y mientras se encuentra en ella, intercala la atención a su clientela y proveedores. Todo el tiempo se muestra apurada, lo cual no significa que deje de ser amable con la gente y entre una y otra visita, fácilmente entabla comunicación, sobre las más diversas temáticas.

A partir de que Beatriz llegó a vivir a este lugar, hace tres años, siempre ha tenido participación activa en diversas organizaciones. Como por ejemplo, en la escuela primaria, fue parte del Comité de la Asociación de Padres de Familia, cuando su hijo mayor estudió ahí. También participa en la OMPRI, que es Organización Nacional de Mujeres Priistas¹⁷, ahí se afilió de manera voluntaria, porque le interesa conseguir cursos para mujeres. La única distancia que tiene con algunas personas, es en cuestión de ideología política, pero cuando se trata de desempeñarse en beneficio de la comunidad, no hace distinciones. También espera que las autoridades proporcionen una beca o una dispensa a las familias con escasos recursos, porque se da cuenta que hay mucha gente que ha llegado a vivir al barrio, dejando sus lugares de origen y se encuentran sin ningún apoyo. Observa, además, que varias de estas personas junto a las numerosas carencias en cuanto a lo económico, son analfabetas o tienen baja escolaridad, por lo que están en desventaja en un medio urbano. En este caso, la gestión y el apoyo a mujeres, representa una de sus motivaciones, porque tiene presente su experiencia, ella también emigró hacia la Ciudad de México y vivió algunas dificultades.

Beatriz nació en el Barrio La Camelia, fue parte de una familia numerosa, tiene dos hermanos mayores, después nació ella, tres hermanas más y finalmente otros dos varones. Su padre es albañil y su madre siempre se dedicó a las labores del hogar. Durante su infancia, Beatriz recuerda que él era el único que aportaba ingresos monetarios, porque todos sus hermanos estudiaban. Los hombres son carpinteros. Tres radican en el barrio y uno emigró a Estados Unidos de Norteamérica. Las mujeres se casaron y se trasladaron a vivir fuera. Lo mismo que ella, al casarse se fue a vivir a la Ciudad de México.

Debido a que es la mayor de sus hermanas, cuando pequeña, Beatriz colaboraba en la realización de las tareas domésticas, participaba en la preparación de los alimentos, el

¹⁷ Esta organización aglutina al sector femenino del Partido Revolucionario Institucional, que se formó en 1934. Se promueve entre los sectores, agrario, obrero, colectivos de mujeres jóvenes, de jefas de familia, afiliadas a organizaciones civiles y la población en general, para que se afilien voluntariamente. Manejan discursos incluyentes, como por ejemplo, abanderar las preocupaciones e intereses de las mujeres mexicanas, si alguna de las afiliadas llega a ocupar un cargo, dentro de las estructuras gubernamentales. Por esta razón están empeñadas en la promoción del voto, que apoye en el acceso a los puestos. En reciprocidad, la organización realiza gestiones ante las instituciones gubernamentales, si los beneficios son para mujeres.

lavado y planchado de la ropa, la limpieza de la casa y todas las tareas que surgieran, como por ejemplo, el cuidado de sus hermanos más chicos. El menor nació cuando ella tenía diez años y cuando su madre salía, lo dejaba a su cuidado, Beatriz preparaba alimentos, lo alimentaba y le cambiaba los pañales. Con todo esto, Beatriz tuvo muy pocos juguetes y limitado tiempo para los juegos en su infancia. Tampoco asistió a las fiestas o los bailes en su adolescencia, sus padres no le daban permiso de salir y estaba al servicio de la familia, en especial, de sus hermanos mayores, normalmente tenía que posponer lo que estuviese haciendo cuando llegaban, para servirles la comida. Cuando eran infantes, ni sus hermanos, ni su padre, participaban en las actividades domésticas, era algo que se descalificaba socialmente, por eso ella creció pensando en que al casarse tenía que asumir ese tipo de responsabilidades de manera exclusiva. Con el paso del tiempo cambió su punto de vista y en la actualidad educa a sus hijos de manera muy diferente.

Beatriz esperaba estudiar la carrera de enfermería, pero no fue posible, aunque no descarta que en algún momento pueda realizar cursos básicos, porque le interesa aprender lo necesario, en esta rama del conocimiento, para auxiliar a la gente. Su historia escolar fue de la siguiente manera: hasta el tercer grado acudió a la escuela primaria en el Barrio La Camelia, era el nivel máximo que ahí se ofertaba. Quienes deseaban continuar, se trasladaban a El Cerezo o a Pachuca. Sus primos y ella se matricularon en la segunda opción. La familia pasaba por apuros económicos y no podían pagar el transporte, así que hacían el trayecto a pie, durante una hora y asistían en el turno vespertino. Nunca llevaban alimentos, ni dinero para adquirirlos y pasaban hambre, en ocasiones hurtaban pan o fruta en los expendios por donde pasaban, procurando pasar inadvertidos por los dueños, para que en lo sucesivo no les prohibieran acercarse a sus negocios. En tiempo de lluvias se cubrían con bolsas de plástico, lo cual provocaba burlas entre sus compañeros. Normalmente el profesorado les impedía que dejaran las bolsas dentro de las aulas, porque el agua que contenían se derramaba y ensuciaba los espacios. Al dejarlas fuera, sus compañeros se las quitaban. Una vez que las perdían, si continuaba lloviendo, iban sin protegerse el resto de la semana, porque sus padres no les daban dinero para comprar nuevas. Beatriz también cursó la educación secundaria en Pachuca y se matriculó en la preparatoria, pero solamente avanzó en cuatro de seis semestres. A partir de que ingresó a ese nivel estuvo trabajando en un expendio de pan, para pagar los gastos de sus estudios.

Beatriz se enamoró de un chico, que era originario de Camelia. Él y su padre vivían en la Ciudad de México y cada mes volvía para visitar a su madre que estaba sola. Como era de esperar en aquél tiempo, por la educación estricta que sus padres le imponían, no

les comunicó nada al respecto. Sin embargo, se enteraron un día que se demoró platicando con él y no llegó a la hora acostumbrada a su casa. De entrada, la familia estaba preocupada por su tardanza, pero después de saber qué había pasado la amenazaron con castigarla, al día siguiente la despertaron a golpes y la obligaron a preparar una comida de difícil elaboración, para demostrarle que no estaban de acuerdo y no le permitirían tener novio, porque era demasiado joven e inexperta en las labores domésticas. Tenía 17 años. El castigo operó efectos a la inversa, Beatriz se encaprichó con la relación y contrajo matrimonio tanto civil como religioso, cuando tenía 19 años. Su esposo era un año mayor que ella.

Tras la boda, se trasladaron a vivir a la Ciudad de México, a la casa donde estaba el suegro de Beatriz, un cuñado y su esposa. Contrariando los planes de ella, su esposo le dijo que debía trabajar, para que pudieran comprar sus propias cosas. La recibieron como obrera en una fábrica y efectivamente, al paso del tiempo compraron muebles y se fueron a vivir a otro sitio, pagando alquiler. El esposo de Beatriz le comunicó su decisión de no procrear hasta tener las condiciones materiales adecuadas, ella asumió su voluntad, así estuvieron durante cuatro años. En algún momento él viajó al Barrio La Camelia, para hacer la acostumbrada visita a su madre y después de varios días, como no había vuelto, ella decidió visitarlo también, pero al llegar se percató de que estaba alojado en aquella casa, viviendo con otra persona. La infidelidad fue motivo de divorcio. Los hermanos de Beatriz se molestaron mucho, porque no había sido honesto, incluso uno lo golpeó, la familia de él no dijo nada al respecto. Algunas personas que conocieron las circunstancias aconsejaban a Beatriz para que peleara por las cosas que habían comprado juntos, pero prefirió dejarle todo, a pesar de que legalmente le pertenecía la mitad, porque estaban casados por bienes mancomunados. Para alejarse de los problemas, buscó inmediatamente otro espacio, en donde vivir, en la misma ciudad de México y buscó trabajo en otro sitio.

La separación tuvo efectos negativos en Beatriz, el sufrimiento que le causó la llevó a caer en depresión. Se aisló completamente, solamente salía para trabajar, pero el resto del tiempo vivía encerrada, no visitaba a nadie y no se comunicaba ni con su propia familia. Después de tanto rumiar su situación y preguntarse por qué habían sucedido así las cosas, afectándole a ella, se refugió en la religión, ahí encontró tranquilidad, aunque no respuesta a sus interrogantes, hasta que consiguió sentirse mejor. Desde entonces, aunque no acude a los templos, reza a Dios y a la Virgen, pero desde su interior, pidiéndoles que le vaya bien en la vida. Después de un tiempo, ya con notable mejoría, en su trabajo conoció a un

hombre con el que formó pareja y con él procreó un hijo que tiene 12 años. El niño tenía pocos meses de edad cuando él debió trasladarse a vivir a otra ciudad, por cuestiones del trabajo y los visitaba cada fin de semana, así estuvieron casi un año. Cuando ella le planteó que convivieran más y decidieran quién debía trasladarse a vivir junto al otro, por respuesta obtuvo que se alejara definitivamente y no volvió a saber nada de él. Aunque había registrado a su hijo, nunca le dio pensión y no tuvieron noticias suyas hasta hace poco, cuando Beatriz, coincidió casualmente con una hermana de él, en la ciudad de México y le dijo que está viviendo en Estados Unidos de Norteamérica. Beatriz le envió, por esa vía, su número de teléfono para que se comunicara con su hijo, pero solo habló dos veces y no lo ha hecho más. Con la abuela paterna hablan vía telefónica, aunque nunca se visitan y el abuelo ya murió. Su hijo no nota la ausencia de su padre, sus abuelos maternos, con quienes comparten la vivienda, los arropan en todos los sentidos y por lo mismo, no tienen carencias de afecto.

Mientras Beatriz vivió en la Ciudad de México, en más de una ocasión cambió de empleo, porque las fábricas cerraron o se trasladaron a otra ciudad, y a pesar de que considera que le faltaron estudios, se ha desempeñado con constancia, tratando de demostrar que le interesa hacer bien las cosas y buscando la manera de superarse dentro del esquema laboral, para no quedarse como obrera todo el tiempo. Esto ha tenido su recompensa, en más de una ocasión sus jefes reconocieron su esfuerzo y la ascendieron, llegando a ser encargada de producción en dos empleos diferentes. También le dieron el nombramiento de empleada del mes, en otra empresa, lo ganó compitiendo con tres mil trabajadores y fue muy grato que publicitaran su esfuerzo.

Beatriz se ha abierto paso en la vida, con sus propios medios, con el producto de su trabajo compró un terreno en la ciudad de México y construyó una casa, la conserva por si acaso la requiere en el futuro, así no tendrá que volver a pagar alquiler. Los buenos ingresos de Beatriz, en el pasado, le permitieron pagar, también, a una persona que se encargara del cuidado de su hijo mayor, acompañarlo a la escuela y realizar todas las tareas domésticas. De esta manera no se veía imposibilitada para laborar. En alguno de los cambios de empleo, conoció a otro hombre, con el que no quiso formar una sociedad de convivencia, aún así procreó con él un hijo, que está a punto de cumplir cuatro años. Después de que nació este niño, ya no pudo volver al trabajo que tenía, porque cambiaron la empresa de ciudad, fue entonces cuando se le dificultó seguir viviendo en la Ciudad de México y decidió volver a Camelia, donde abrió una tienda. Desde entonces el padre del niño los visita, cada dos o tres semanas, ella y su hijo también visitan a la familia de él y los

reciben cuando es a la inversa, aunque esto ocurra ocasionalmente. Beatriz no tiene proyectado unirse ni con el padre de este niño, ni con otra persona, porque nota que cuando él la visita se siente atada. Por ejemplo, si ha hecho planes para el fin de semana, pocas veces está dispuesta a cambiarlos y lo invita a involucrarse, si no acepta, definitivamente no le presta mucha atención, justificando su ausencia por motivos de trabajo o en beneficio de la comunidad, ya que el domingo es el día en que los vecinos realizan las faenas en el barrio. Aunque, siempre que se trata de situaciones en torno a su hijo, lo consulta, antes de tomar una decisión, ya que él aporta económicamente para pagar los gastos del niño, además de que se interesa por proporcionarle afecto. De manera general, la familia de Beatriz tiene buena relación con él.

Con el paso del tiempo, Beatriz se ha percatado de la importancia de establecer relaciones más equitativas, entre hombres y mujeres, por lo que está interesada en que haya más responsabilidad y participación familiar por parte de los varones, no solamente en lo que respecta al padre de su hijo, sino también con su propio padre, que ha cambiado bastante, respecto de lo que era antes. Del mismo modo, promueve en sus hijos un cambio de actitud. Al mayor, que tiene más edad para comprender las situaciones complejas de la vida, le educa para que sea autosuficiente cuando llegue a adulto, le pide que participe en las tareas domésticas y también le ha enseñado el valor del trabajo y el estudio, por esta razón, en las mañanas, se encarga de atender la tienda solo, si Beatriz no puede estar con él y por las tardes acude a la escuela secundaria en Pachuca. El niño se inclina por estudiar mecánica automotriz, lo han hablado y decidieron que cuando curse el tercer grado de secundaria entrará a trabajar a un taller, con gente conocida por la familia, con la intención de que se vaya familiarizando con el tema. Beatriz insiste en que no se conforme con los conocimientos que proporciona una carrera técnica y aspire a cursar una ingeniería, preferentemente en una escuela de carácter público, porque el sistema educativo privado es muy caro y existen instituciones que tienen poco prestigio porque se esfuerzan solamente por conservar la población escolar, bastando con que el estudiantado pague las mensualidades, sin exigir buen aprovechamiento. Beatriz le expone a su hijo, sus experiencias, contrastando con lo que ella no tenía y él sí tiene, insistiendo en que aproveche estas posibilidades. Beatriz toca todos los temas con su hijo, a veces a petición de él, a veces porque salen a colación, por ejemplo, habla abiertamente de temas de sexualidad o sobre la convivencia con una pareja, y le informa que, es equivalente si existe un contrato legal o la unión es mediante un acuerdo personal. Lo importante es el trato que cada uno se brinda, porque los papeles no garantizan nada y cuando las relaciones no

funcionan lo mejor es separarse, por ello se deben respetar los puntos de vista de la otra persona y, especialmente, tender hacia la autonomía en todos los sentidos.

Desde que Beatriz volvió al barrio, vive en la casa de sus padres. A pesar de eso, los toma en cuenta o les pide opinión en contadas ocasiones. Con sus hermanos mantiene buena relación, pero no convergen en su vida. Sobre sus hijos ella determina todo lo necesario. La vivienda se encuentra a un promedio de 15 minutos a pie, del lugar donde está la tienda, yendo por una prolongada subida, que lleva a la parte superior de un cerro. Convive con su madre de 62 años y su padre de 67, que está pensionado. Se refugió con ellos, porque sabía que la apoyarían. Además, viviendo en este lugar, a diferencia de la ciudad, tiene alternativas, cuando le falta dinero, por ejemplo, usa leña en lugar de gas o consume alimentos que pueden recolectar en el campo. En la ciudad todo lo tenía que pagar y estaba muy presionada. Aquí no pagan la luz eléctrica, como tienen una instalación provisional, no les pasan la factura, tampoco pagan por el agua, aprovechan un manantial que la familia tiene dentro de la propiedad. La vivienda de los padres de Beatriz tiene una cocina, cuarto de baño, la habitación de sus padres y tres habitaciones más, dos están sin utilizar. Ella se ha acomodado con sus dos hijos en una. Ahí tienen dos camas, en una duerme ella y en la otra sus dos hijos. La vivienda tiene lo necesario en cuestión de electrodomésticos y muebles. En su construcción se utilizó adobe y piedra para los muros, láminas de metal para el techo y cemento para el piso, como no hay drenaje, utilizan una fosa séptica.

De lunes a viernes, Beatriz sale de su casa, con sus hijos, antes de las ocho de la mañana. Ingresan a su hijo pequeño en la estancia infantil del Centro Comunitario, donde aporta una cuota mensual de 200 pesos. El chico permanece ahí hasta las dos de la tarde. Inmediatamente el hijo mayor y ella abren la tienda, que se encuentra ubicada muy cerca de la estancia infantil. Los días miércoles y sábados Beatriz, va a Pachuca, contratada para hacer la limpieza de una casa y vuelve a la una de la tarde y el viernes, se dedica a lavar la ropa de su propia familia, hasta las once de la mañana, en esos tres días su hijo se encarga de atender solo a los clientes y proveedores. Generalmente, Beatriz lleva a la tienda el almuerzo para ella y su hijo mayor, quien después se va a estudiar. A las dos de la tarde, lleva al niño pequeño con su abuela. Regresa a la tienda alrededor de las cuatro de la tarde, ahí permanece hasta las nueve de la noche. Pero si tiene que cumplir con alguna comisión y su hijo mayor no está disponible para ayudarlo, entonces cierra. Los domingos participa en las faenas, entre la ocho y las doce horas, su hijo también se encarga de la tienda, mientras tanto, luego van a su casa a comer, el niño se queda ahí y ella vuelve, ese día

cierra a las seis de la tarde. Como la madre de Beatriz le apoya con el cuidado de sus hijos, puede ocuparse en otras actividades, sin preocupación.

Beatriz es beneficiaria del Programa Oportunidades, al igual que su hijo mayor, con lo que ingresan una cantidad más para sus gastos. Considera que por ahora viven sin problemas en lo económico. Beatriz recibió de parte de su padre, un terreno, en el que proyecta construir una casa, porque está alquilando el lugar donde tiene montada la tienda y el dueño ya le ha pedido que se mude, pero se resiste a pedir préstamos de dinero, para empezar a construir, porque no quiere endeudarse y prefiere ahorrar una cantidad considerable antes. Por lo mismo, en este momento sacrifica el ocio suyo y de sus hijos. No pueden salir de paseo, porque si cierra la tienda son pérdidas, tiene a su favor que sus hijos no demandan ese tipo de actividades y el mayor se dedica a ayudarla. Por otro lado, como termina sus actividades a las nueve de la noche, el horario ya no es prudente para ninguna otra actividad de ocio, al límite de que ni siquiera tiene oportunidad de ver la televisión.

Beatriz tiene buena salud, se nota en su cuerpo rollizo y lleno de energía, pero cuando tiene un malestar leve se automedica, también da a sus hijos medicamentos, si es que le han sobrado de otro momento. Cuando el problema de salud es más delicado, prefiere consultar a un médico. Utilizan los servicios del Hospital General de Pachuca y cuando observa que la enfermedad tiene que atenderse a la brevedad, pagan los servicios de un médico particular. No tiene el Seguro Popular y no le interesa registrarse porque cuando estuvo laborando en la Ciudad de México, sus empleadores la registraron en la Seguridad Social, pero se percató que la atención nunca era rápida y por algo simple perdía muchas horas. Sólo usó los servicios de la Seguridad Social, en el momento de sus partos, para que le validaran la baja por maternidad. Beatriz se realiza los exámenes de salud reproductiva periódicamente y no usa anticonceptivos porque se practicó una cirugía de anticoncepción definitiva, cuando tuvo el último parto.

Beatriz considera que no ha tenido dificultades a partir de que encabeza su hogar, sabe trabajar y no se le cierra el mundo. Nota que existen más desventajas cuando se vive en pareja, especialmente cuando hay situaciones de violencia y cuando los varones limitan a las mujeres para que realicen actividades remuneradas, porque las familias pasan más carencias económicas. Por eso considera que una mujer debe ser autosuficiente y no estar atada a nadie.

Teresa

A la casa de Teresa se llega por una pendiente pronunciada, esquivando los tubos del drenaje, colocados sobre la superficie, dada la imposibilidad de excavar en la roca. Es una mujer viuda, de 45 años de edad, su esposo murió hace siete años. Habla en voz baja, casi en secreto, en especial, cuando toca temas muy personales, por eso prefiere la comodidad de su habitación para ser entrevistada. Ahí se refugia, entre los pocos objetos que le son útiles, una cama, un armario, una silla y una mesa. Sin faltar un altar con imágenes de la devoción católica, destaca una, de considerable tamaño, se trata de la Virgen de Guadalupe, protegida por un nicho, elaborado artesanalmente con madera y cristal. Teresa reza continuamente a la Virgen, le ofrenda flores y veladoras, en ella se apoya, le pide que nada le falte y que esté bien, así se siente acompañada. A veces sueña, que la Virgen le da plantas y flores rojas y blancas, eso la reconforta. En algún momento, por la insistencia de los predicadores, intentó convertirse a la religión protestante, pero no le gustó, por las prohibiciones que tienen, entre otras, que no se ponga adornos o que no coma determinados alimentos, así que permanece con sus mismas creencias, aunque no pueda acudir a misa cada domingo, como era habitual, porque participa en las faenas, ya que están construyendo el drenaje y le asignan actividades como acarrear piedras, aplanar tierra, acercar grava y agua para los albañiles y todas las actividades que resulten.

Teresa comparte con ocho personas más la vivienda. Construida con cemento, en piso, paredes y techo, aún sin acabados. Es fácil advertir que debieron ganar espacio, excavando sobre enormes rocas, aunque ha sido difícil retirar todas y ahí quedan algunas, invadiendo el patio, por eso la vivienda quedó distribuida en forma de L. Disponen de tres habitaciones para dormir, un cuarto de baño y una cocina, en la que utilizan gas. Cuentan con los servicios de drenaje, la luz eléctrica está instalada provisionalmente por la empresa que la brinda y por lo mismo no la cobra, y el agua llega por una red de mangueras, no siendo apta para consumo humano. Para Teresa resulta esencial la limpieza, por eso, frente al cuarto de baño, se encuentra bajo techo, el lavadero, todos los días suele pasar un rato ahí, lavando la ropa de la familia. Pero también procura que tanto la casa como su persona, luzcan limpias, peina con esmero su pelo largo y se pone pendientes y algún collar de bajo costo, que, aunque siempre le han gustado, antes no pudo usarlos por cuestiones económicas. Viste con prendas que le regalan. Para sí misma

casi nunca compra ropa y prefiere vestir de manera muy sencilla, pero que no le falten alimentos.

Teresa, es una mujer morena, de complexión delgada y baja estatura, procede de un pueblo ubicado en la sierra de Hidalgo. Cuando era pequeña su pueblo de origen no tenía acceso por carretera, actualmente ya tiene un camino sin pavimentar, cuya construcción fue gestionada por una de sus hermanas y el hermano que viven ahí. Anteriormente, con la intención de realizar compras, debían ir a pie, durante dos horas, para llegar a la cabecera municipal, ubicada en Tianguistengo. Uno de los productos a adquirir, era el combustible líquido, derivado del petróleo, que servía para hacer mecheros con los que se alumbraban. El padre era quien salía cada dos semanas, para hacer las compras, limitándose siempre a lo más necesario.

La familia se componía de siete hijos, seis mujeres y un hombre. Teresa es la segunda, su hermana mayor también es una mujer. Todos los integrantes de la familia colaboraban en las labores del campo, sembraban maíz, fríjol, caña de azúcar, pero los productos que cosechaban eran insuficientes para cubrir el consumo familiar. Por lo que su padre también solía emplearse como jornalero con otras personas, ahí mismo en el pueblo. Para todos resultaba difícil realizar las labores en el campo, porque no usaban calzado y siempre sufrían lesiones en los pies.

Teresa acudió a la escuela sólo unos meses, pero no aprendió nada, tenía seis años cuando la matricularon en la escuela primaria y debía acudir en la mañana y en la tarde. En el lapso que les daban para salir a comer, iba a su casa a realizar algunas tareas que le encargaba su madre, porque ella también se iba al campo a trabajar, pero el tiempo era muy limitado, enseguida sonaba la campana y debía volver a las clases. Entre otras cosas, estaba obligada a moler el maíz en el metate¹⁸, para hacer tortillas, también le compraban un pequeño jarrón de barro, para llevar el agua del pozo y preparar café, pero los rompía constantemente porque se caía, ya que estaba muy débil. En su infancia le gustaba comer tierra, encontraba que tenía un sabor agradable. En su pueblo solo había un maestro, que

¹⁸ El metate es una piedra generalmente rectangular, acompañada de otra piedra de forma cilíndrica y alargada, que sirve para moler alimentos. El metate ha sido un objeto imprescindible en los hogares rurales, ya que se usa especialmente para moler maíz, gramínea en la que está basada la dieta tradicional mexicana. La persona que utiliza el metate lo hace en posición inclinada y durante una gran cantidad de horas diarias. Algunos pensadores lo consideran símbolo de esclavitud y no han faltado discursos liberadores y propuestas para que se sustituyera por molinos (Altamirano, 1871, Calderón, 2006). Hacia 1940, la Secretaría de Educación Pública, a través del programa de Misiones Culturales, comenzó un programa de donación de molinos de mano, en los hogares. Sin embargo, en algunas regiones a las que no llegaron las Misiones Culturales las mujeres siguieron usando los metates hasta la década de 1960, que es cuando se empezaron a vender en los mercados los molinos manuales, pero las familias tuvieron acceso a ellos paulatinamente, porque suponía una inversión que no siempre estaba a su alcance.

debía atender a todos los infantes y eran muchos. Con dibujos intentaba enseñar algunas palabras del español, porque en esa región son hablantes del náhuatl, pero para Teresa el método no le permitió aprender ninguna grafía. Aunque su lengua materna es el náhuatl, por falta de práctica la ha olvidado, porque emigró de su lugar de origen a los seis años. Entiende cuando otra persona habla, pero ella se equivoca mucho al pronunciar. Por esta razón y porque su marido se lo impidió, no la enseñó a sus descendientes.

Hace pocos años, Teresa se inscribió en los cursos de educación para adultos, pero le resultó difícil concentrarse en los estudios. Estaba ocupada en otras cuestiones y siempre pensando en sus problemas cotidianos. Nada más avanzó con el reconocimiento de las vocales. Quería aprender a leer, para entender lo que hay en los libros, porque hasta ahora, son sus hijas las que le leen y explican. Le gustaría tener sus propios libros y también tiene la ilusión de leer la Biblia. Si pudiera, lo haría todos los días. Cuando observa que en la iglesia la leen y ella sólo escucha, considera que no es igual, que la comprensión no es completa. Una de sus hijas es catequista, ella le habla también sobre lo que lee.

Teresa, al igual que sus hermanos, desde chica dejó su hogar para trabajar, aunque su historia laboral ha sido de explotación y engaño. A los seis años, se trasladó de su pueblo a Zacualtipán, una población de considerable tamaño, dentro de la región donde nació, para desempeñarse en una casa. Su familia la envió cargando un pavo que ahí le iban a comprar, pero la empleadora no lo quiso pagar y le dijo que debía trabajar para que alimentara al animal. Entonces la mandaban al campo o le conseguían trabajos con otras personas. De esta manera llegó a laborar con una mujer que tenía un puesto en el mercado, Teresa iba a su casa a hacer limpieza, pero nunca cobró un salario. Teresa supone que tal vez la mujer con la que vivía recibía el dinero, porque le compró un par de sandalias de plástico y le confeccionó unos vestidos, pero fue lo único que tuvo a cambio de su esfuerzo. Unos coterráneos se dieron cuenta de que lloraba mucho, porque estaba alejada de su familia, sabían que su madre también enfermó con su alejamiento y llevaron la noticia a su padre para que fuese a recogerla. Después de dos años en que nadie la visitó, el padre por fin fue a rescatarla, aunque la mujer que la tenía alojada se enojó cuando se la llevó. Teresa estuvo en su pueblo alrededor de tres meses, ya no se acostumbró a trabajar en el campo y marchó a Tianguistengo, después a la ciudad de México y a Puebla, siempre trabajando en casas. En Tianguistengo pasó una experiencia similar a la anterior, la mujer que la empleó le dijo que su padre ya no la quería en su casa y que había cobrado para que se quedara ahí para siempre. Ella se sentía mal, quería ver a su familia, lloraba, no comía, echaba a la basura la comida que le daban. Tras un año, decidió ir a la casa de su familia, su

padre le informó que no era verdad, nunca le dieron dinero y también lo engañaron, para que la dejara en aquella casa.

Teresa conoció a su esposo en Pachuca, en una ocasión que visitó a una hermana, él la vio y estuvo preguntando por ella. En una visita más a su hermana, le propuso que vivieran juntos. Él había llegado con un amigo, de la región de Tepehuacán, un municipio alejado y con bajo nivel de desarrollo, que expulsó a mucha gente a partir de la segunda mitad del siglo XX y que se trasladó a Pachuca, para trabajar en las minas. Teresa tenía 17 años, él 19. No se casaron sino tiempo después, por la iglesia. Cuando se juntaron se lo comunicaron a los padres de ella, pero se enojaron mucho, porque estaba comprometida, en un matrimonio arreglado entre los padres de la pareja. Sus padres ya habían recibido ropa y zapatos, además, cuando ella estaba en el pueblo, el pretendiente la visitaba. Desde que Teresa se fue a vivir a Pachuca, ya no volvió a tener noticias de él.

Teresa se embarazó muy pronto de su hijo mayor, de tal manera que al nacer, estuvo controlando su fertilidad mediante pastillas e inyecciones, que le administraban en una clínica pública. Tomó la decisión porque pensó que si se separaba de su marido, le sería difícil criar a muchos hijos ya que no estaba muy segura de que fuesen a vivir juntos por mucho tiempo. A pesar de ello, procreó a cinco, que actualmente tienen, 27 años el mayor, las cuatro restantes son mujeres, de 23, 20, 16 y 13 años, respectivamente. Como no tenían una vivienda propia se trasladaron a vivir al pueblo de él, después al pueblo de ella, más tarde a Tianguistengo y nuevamente regresaron a Pachuca. Él dejó el trabajo de las minas y se empleaba como ayudante de albañil. Ubicados en Pachuca en esta segunda etapa, fue necesario que Teresa trabajara. Iba a las casas a lavar ropa, planchar y lavar mantas. Siempre cargando a sus hijos en la espalda, para que no la molestaran mientras trabajaba. Por eso le duelen la columna vertebral y los pies. En la medida en que crecieron, dejaba a las hijas pequeñas al cuidado de los mayores y procuraba volver a la hora en que se trasladaban al colegio, porque asistían en el turno vespertino. El niño peinaba a sus hermanas y calentaba la comida que la madre preparada anticipadamente.

Cuando se trasladaron a Camelia, Teresa iba caminando a Pachuca, para ahorrar el gasto del transporte y al volver se agregaba peso, porque debía cargar las cosas que compraba. Así que se sintió engañada por su marido, porque primero le dijo que la quería mucho, con lo cual tuvo la ilusión de que llevaría una vida holgada y después se maltrató trabajando, para que tuvieran apenas lo necesario, para cubrir sus gastos familiares. Aunque su relación no fue especialmente buena, lo echó en falta cuando murió. Él se alcoholizaba y no podían estar bien, porque se mostraba malhumorado. Teresa atribuye la

muerte, a una mujer, con la que su marido mantenía una relación. Sospecha que lo embrujó, porque comenzó enfermo con un cuadro de diarrea, vómito y alta temperatura y una vez hospitalizado estuvo vomitando sangre y murió. Además la mujer se mostró muy ofensiva con ella, como viuda. Finalmente esa mujer, terminó por irse del barrio, a vivir con otro hombre.

Cuando Teresa, su marido y sus descendientes vivieron en Pachuca, alquilaban un cuarto, en una vecindad. Pero tenían problemas con otros inquilinos, porque culpaban arbitrariamente a sus hijas, de ensuciar el cuarto de baño, que era el único que había. Obligaban a Teresa a lavarlo, lo cual la molestaba mucho. Por eso le dijo a su esposo que consiguiera un terreno, e hiciera una casa aparte o lo abandonaría. Su hermana le informó que en el Barrio La Camelia estaban vendiendo terrenos, a bajo costo. Acordaron las condiciones de la compra, dieron un adelanto de dinero hace 15 años, y estuvieron ahorrando, limitándose para comer y trabajando mucho, hasta que se los entregaron, dos años después. El marido compró diez hojas de metal acanalado, hizo un cuarto, con paredes de cartón y les anunció que a la siguiente semana ya se trasladarían a vivir ahí. Pasaban mucho frío en ese tiempo. Poco a poco, escarbando entre las piedras, levantaron la construcción. El esposo e hijo la hicieron, sin pagar mano de obra. Pero la iniciativa fue del hijo, que decidió no seguir estudiando al concluir la educación primaria y comenzó a trabajar. Inicialmente, desde muy chico, el padre lo llevaba consigo, pero no le pagaba, por lo que se separó y buscó empleo en otro lugar. Con sus ingresos compró bloques de cemento y el resto de los materiales. Por eso Teresa afirma que la casa es de él. Aunque los documentos de propiedad siguen a nombre del difunto y su hijo ya tiene su propia vivienda en otro lugar, sigue haciendo mejoras a la casa de Teresa. Recientemente construyó la habitación para ella, porque dormían todos amontonados. Además, la hija mayor de Teresa se había casado y se instaló en la misma vivienda con su esposo y sus hijos.

Después de que murió el esposo de Teresa, entre su hijo y ella se hicieron cargo de la manutención de la familia. Teresa se dedicó a trabajar más todavía y se ausentaba del hogar la mayor parte del día, reduciendo la comunicación con sus descendientes y con su familia de origen. Lloraba mucho y no comía, estaba muy delgada, pero tenía que sacar fuerzas, de algún modo, para seguir, porque sus hijas estaban estudiando y tenía muchos gastos. Ellas, imitando a su madre, también pasaron por situaciones similares, en especial la más pequeña. La mayor estudiaba la secundaria, se embarazó y desertó. Teresa se percató hasta el momento del parto, porque anunció que tenía dolores en el vientre. Al

llevarla al Centro de Salud, el médico le informó del nacimiento de su primer nieto, que tiene seis años. Teresa la había visto que salía con un chico, pero él no se responsabilizó. Más adelante, la hija conoció al hombre con el que vive ahora, con él tiene un hijo de cuatro años y otro de año y medio. Él se trasladó a vivir ahí y aunque comparten la misma cocina con Teresa, siempre preparan sus alimentos por separado, ocasionalmente él da dinero para que compren algunas cosas que consumirán en común.

El yerno de Teresa la trata mal, se enoja con ella, le grita, la regaña y no permitió que se uniera a una pareja. Teresa había conocido a un hombre a través de su hermana, él la visitaba, le dijo que quería que vivieran juntos, pero el yerno lo golpeó y lo corrió, amenazándolo con repetir la situación si volvía, y en efecto, no volvió. Aunque se trataba de un hombre trabajador, el yerno le dijo que seguramente quería quedarse con la casa, pero en realidad lo que el señor proponía era que saliera de ahí para vivir con él. A Teresa sí le interesaba tener una pareja, para acompañarse, conversar, recibir cuidados, porque considera que existe la confianza para manifestar si se siente mal, de lo contrario, sola, como se encuentra, debe padecer en silencio. No obstante, se resignó, porque su hija menor todavía era muy chica. Reconoce que sus hijas en cualquier momento harán sus vidas aparte, pero les pide que la ayuden cuando sea necesario, aunque la mayor ha adoptado la misma actitud que su pareja y no espera nada de ella. Su hijo, al contrario, nunca estuvo en desacuerdo, la animaba a que continuara con la relación, contradiciendo a su hermana y cuñado. Además de proveer económicamente a la familia, su hijo, se interesa por lo que hacen cotidianamente, en general, se preocupa por sus hermanas y les da consejos y recomendaciones, a su vez, ellas le piden permiso para salir a alguna fiesta, aunque nunca quieren ir solas, si Teresa no las acompaña, desisten.

Teresa se siente enferma, continuamente se pone mal, le duele la cabeza y se siente vieja a sus 45 años, por eso cree que ya no buscará relacionarse con otra pareja. Lloro menos que antes y su hijo, se preocupa por ella, a pesar de que sólo va de visita cada tercer día, porque duerme en el lugar donde trabaja. Viendo la situación de salud por la que atravesaba Teresa, su hijo le impidió que volviera a trabajar y le sugiere que no haga nada en su casa, que sus hijas se encarguen de realizar las tareas domésticas, pero aún así, no está inactiva. La hija que tiene 20 años concluyó la secundaria y no tiene empleo, las otras dos asisten a clases y tienen interés en estudiar alguna carrera. Teresa pasa muchas horas encerrada en su habitación, pero cuando se abruma ha optado por dar una vuelta en el patio, para tomar aire y regresa. Su estado de ánimo cambia cuando sus hijas no pelean entre ellas, o cuando sale a la calle. Si va de compras al mercado de Pachuca, cada semana,

también se distrae, incluso en la faena, que realiza los domingos, aunque sea un trabajo muy pesado, le basta con ver a la gente para que se le borre la tristeza y a su regreso al hogar se sienta mejor. Pocas veces ve la televisión, cuando lo hace, es por la noche y nunca sale a la calle si no tiene un motivo, solo por pasear, no. No se relaciona con casi nadie, de la familia del difunto, varios han muerto, los más cercanos la visitaban cuando él vivía, para que les invitara a comer, pero el día del sepelio no estuvieron presentes. Las únicas personas que le ayudaron en ese momento, fueron las que la empleaban, más aún, al terminar su día de trabajo, le regalaban alimentos para que llevara a su casa, por eso lamenta que desde que dejó de trabajar, no haya podido visitarlas.

La actividad que ocupa la atención de Teresa, son la crianza de pollos y un cerdo que está engordando para hacer una fiesta a su hija, dentro de unos meses, que concluirá sus estudios de secundaria. Una situación que le preocupa y siempre ocupa sus pensamientos es su madre. Quisiera ir al pueblo a visitarla o quedarse a vivir allá, porque tiene 70 años, está enferma, vive sola y tiene que ir al campo a buscar leña y a veces se cae. Pero sólo puede visitarla cada medio año, se queda con ella nada más tres días y vuelve, porque sus hijas no comen, si no está en su casa. Le preocupa en especial su hija pequeña, sufre desmayos y le han diagnosticado anemia, pero se niega a tomar los medicamentos porque las tabletas son duras y le duele el estómago. Teresa atribuye el malestar al tipo de alimentación que se empeñan en consumir las adolescentes, no les gusta la leche y se van a la escuela sin desayunar, ahí compran productos que no les llenan y sólo distraen el hambre.

Teresa es beneficiaria del Programa Oportunidades, a las dos hijas, que cursan la educación secundaria también les empezaron a dar la prestación. Durante un año estuvieron fuera del programa, porque la persona encargada, no les avisaba que debían acudir a reuniones y beneficiaba a sus amistades únicamente. Lo mismo le ha ocurrido con otros programas, como el de despensas o dotación de mantas, que varias veces la han apuntado en una relación, pero nunca recibe nada. Entonces, para el Programa de Oportunidades dedicó varios días, para hacer los trámites administrativos por su cuenta, hasta que finalmente quedaron inscritas sus hijas. Teresa utiliza el dinero que recibe del programa, para los gastos que tienen en la escuela. Lo guarda, no les permite que ellas lo utilicen inmediatamente y a diario les proporciona la cantidad que necesitan, porque no le gusta derrochar los recursos. Normalmente ahorra todo lo que puede, para tener fondos y utilizarlos cuando haya emergencias, en especial, cuando se presenta alguna enfermedad, así no tiene que pedir prestado. Anteriormente, cuando vivía su esposo, sí recurría a

préstamos, su hermana era la quien la apoyaba, porque el resto de la gente que conoce, concretamente sus vecinos, nunca le han hecho un favor, recuerda con tristeza que en una ocasión, intentaba vender una gallina, porque no contaba con nada de dinero y nadie quiso comprarla. A la inversa, algunas veces recurrieron a ella y los apoyó, pero no le devolvieron el dinero prestado, así que ha decidido arreglarse sola en ese tema.

Teresa prefiere atender su salud y la de su familia, acudiendo a los médicos de las farmacias de productos similares. Tiene el Seguro Popular que utiliza para practicarse anualmente el examen para la detección oportuna del cáncer cervicouterino y los resultados indican que está bien. Aunque a través del Seguro le pueden proporcionar los servicios de manera gratuita, debe presentarse desde las ocho de la mañana a esperar su turno y la consulta comienza hasta las doce del día, pero muchas veces no llega el médico y no pueden arriesgar a esperarlo para el día siguiente. En otras ocasiones, para realizar análisis de laboratorio, la han remitido al Hospital General y de ahí la han regresado porque falta alguna referencia, con lo que deben hacer varias vueltas. Por eso prefiere pagar y resolver pronto la situación. Por otro lado, se automedica si el problema que tiene es ligero, como un dolor de cabeza. En una ocasión la hospitalizaron, pero aún vivía su esposo, él la estuvo acompañando, mientras tanto sus hijas se quedaron solas en su casa.

Como Teresa vivió alejada de su familia en la infancia, nadie le proporcionaba información sobre su vida como adulta. Echa en falta que aunque era mujer, las señoras con las que trabajaba nunca se ocuparon de orientarla. Excepto la hija de una de éstas, que era casada, la puso al tanto del desarrollo de su cuerpo y sobre el matrimonio y la maternidad. Estas orientaciones le sirvieron mucho. Por eso a sus hijas las orienta al respecto, indicándoles además que estudien y procuren concluir una carrera, antes de comprometerse con una pareja. Del mismo modo, a su hijo le pide que sea equitativo en su relación de pareja y no tengan hijos pronto, para que puedan separarse si la relación no prospera y no haya consecuencias sobre terceras personas. Él sale con una chica, que ha llevado de visita con Teresa, quien observa que no hace ningún esfuerzo por conversar con ella, ni siquiera la mira, lo atribuye a que debe sentirse superior, en cuanto a clase social, porque es la forma típica de comportarse de la gente que siente que tiene una mejor posición social. Teresa obvia el tema, para no entrar en conflicto con su hijo, además, hace poco caso a los desplantes de la chica, porque es de la opinión que todo se consigue mediante el trabajo. Le basta recordar que cuando se unió a su esposo sólo tenían una manta y ahora tiene a su alcance más cosas y todo lo consiguieron trabajando, por eso aspira a tener la casa terminada. Esa es una de sus ilusiones.

Oliveria

Oliveria es una mujer de 41 años, hace cuatro meses que murió su marido, aunque en realidad, desde hace ocho años ella se estuvo haciendo cargo de su familia. La razón, el marido enfermó de diabetes, le amputaron una pierna y no podía caminar, después se le complicó por la ceguera e insuficiencia renal y no volvió a trabajar. Oliveria a partir de ese momento buscó empleo y pudo colocarse limpiando casas y lavando ropa. Su hijo mayor, que ahora tiene 24 años, también comenzó a trabajar a los 15, como limpiador de calzado, trabajo que mantiene hasta la actualidad. Él ya no estudiaba, había dejado la escuela cuando cursaba el cuarto grado de educación primaria, nunca tuvo muchas aptitudes para el estudio, y no le gustaba, por lo mismo desertó, posteriormente, al cumplir los 18 años y como parte de las actividades para liberar su cartilla del Servicio Militar Nacional –que no incluye prácticas militares en realidad, sino una serie de labores sociales, como por ejemplo, reforestación o limpieza de áreas comunes como parques o espacios escolares, en determinadas comunidades–, se vio obligado a concluir, en el sistema de educación para adultos, los dos grados que le faltaban, para completar el nivel de primaria.

El hijo mayor de Oliveria, siempre ha sido un pilar para la economía familiar, debido a que el segundo, que ahora tiene 20 años y la hija que tiene 18, estuvieron estudiando hasta la secundaria, es decir, aproximadamente hasta los 15 años y no realizaban actividades remuneradas en ese momento, al contrario, mientras estudiaban, los gastos familiares se habían multiplicado. Oliveria, desde el momento en que se casó, tampoco había estado empleada. Se unió a los 16 años con un hombre dos años mayor que ella y vivieron en Pachuca, durante 15 años, en una casa que pertenecía a la familia de él. Ahí también se alojó uno de sus cuñados, después de haberse divorciado, mismo que se unió más adelante con una mujer que llevaba consigo dos hijos. La zona donde habitaban presentó problemas de hundimientos del terreno, hace diez años, ya que se encontraba sobre los túneles de antiguas minas. Por esta razón, las autoridades demolieron las viviendas y los habitantes fueron reubicados en una colonia, donde el gobierno expresamente construyó las casas para los afectados, sin contemplar en el canje, el tamaño de los espacios. En este caso, se trataba de la mudanza de dos familias, pero por compartir la residencia, sólo les correspondió una vivienda. En el nuevo espacio, de 80 m² de construcción, habrían tenido que ir a vivir ocho personas y sólo contaban con dos habitaciones habilitadas como dormitorios. El esposo de Oliveria decidió que su hermano

se trasladara hacia allá con los suyos y él con su familia se refugiaron, mientras tanto, en la casa de su madre, que vivía en el Barrio La Camelia, desde mucho tiempo atrás.

El esposo de Oliveria siempre fue muy apegado al hogar materno. Siempre mostró preocupación porque su madre, que había quedado viuda, no estuviese sola. Había pocos habitantes en el área donde vivía y consideraba necesario estar pendiente de ella, por esta razón ofreció que su segundo hijo, a los tres años de edad, fuese a vivir con ella. El esposo de Oliveria también visitaba a su madre de manera continua, durante la semana, exceptuando los días en que trabajaba, ya que tenía un horario de 24 horas laborales y 24 de descanso, como ayudante de vigilante. Su sueldo dependía de la contribución que le aportaban los habitantes de la colonia que vigilaba y semanalmente tenía que recorrerla, casa por casa, para que le dieran la cuota correspondiente. Por lo mismo, que su empleo era sin contrato, nunca estuvo afiliado a la Seguridad Social, ni recibió ningún tipo de pensión, cuando por motivos de salud, no pudo seguir laborando. Tampoco pudo usar los servicios médicos de manera gratuita, porque nunca estuvo afiliado al sistema de salud, que en el país solamente ampara a los trabajadores de empresas o dependencias gubernamentales, pero no a los trabajadores autónomos. Todos los gastos médicos, en torno a su padecimiento como diabético, fueron absorbidos por la economía familiar.

La suegra de Oliveria, tiene 74 años. Procreó ocho hijos, en este momento le sobreviven cinco. Su marido murió hace 28 años, al quedar sola, llevaron a uno de sus nietos, de cinco años, para que viviera con ella y once años después, trasladaron al hijo de Oliveria, con tres años de edad. El primer nieto que se menciona, trabajó desde muy pequeño para aportar ingresos para los gastos de su abuela, hasta la fecha, a pesar de que ha formado su propia familia y reside en otro hogar, es quien más aporta para la manutención, medicamentos y contratación de un médico particular para que acuda al domicilio a realizar revisiones de rutina, porque está enferma de presión alta y diabetes desde hace 30 años, complicándose con Parkinson desde hace dos años. A pesar de que la abuela puede desplazarse, nunca sale de su casa, puede realizar algunas actividades de la vida cotidiana, como administrarse los medicamentos y ducharse, pero Oliveria la apoya en la preparación de alimentos, lavado de ropa y limpieza de la casa, además de proporcionarle compañía durante la mayor parte del día. Esta situación hace que Oliveria se encuentre atada. No puede alejarse muchas horas porque tiene que cumplir ordinariamente con esas tareas, por esta razón no tiene nunca actividades de ocio. Las fiestas, de las que nunca fue partidaria, no forman parte de sus planes. Las salidas o visitas a amistades o parientes están totalmente restringidas y su único medio de distracción es la

televisión, que puede ver solamente después de las seis de la tarde, cuando termina sus quehaceres en la casa de su suegra y vuelve a su hogar.

La interacción que Oliveria mantiene con su suegra es mala. Pasan el tiempo juntas, pero hay muy pocas conversaciones en las que exista comprensión mutua o expongan situaciones personales. Más bien, es la suegra quien siempre impone criterios, ordena la realización de actividades a su libre albedrío y mantiene una actitud distante y malhumorada. Oliveria guarda muchas situaciones dolorosas, de esta relación y obligación que le han impuesto, que no ha podido desahogar con nadie, porque no tiene amigas. A veces tiene conversaciones con unas vecinas y les comenta cómo se siente, pero expone sus malestares superficialmente. Por otro lado, su familia de origen está distante geográficamente y desde siempre la comunicación con ellos fue muy limitada. En conclusión, se encuentra sin una red de apoyo fuerte, que le ayude a sobrellevar la situación.

A partir de la muerte de su marido, Oliveria mencionó a sus cuñados y cuñadas que se organizaran para atender a su suegra, porque ella requiere contar con el tiempo libre para dedicarse a trabajar, pero no encontró eco. alguna de sus cuñadas hace visitas cada tres días, la otra cada semana y otra más, dos veces al mes, el resto de la familia nunca para por ahí. También les dijo que cooperaran al menos con 50 pesos semanales para completar los gastos, pero siempre que tocan el tema hay discusiones. Por eso el nieto, que toda la vida ha aportado los recursos económicos, se sigue haciendo cargo. El hijo de Oliveria, que ha vivido con su abuela desde los tres años, a partir del momento en que empezó a trabajar, aporta alguna cantidad. Nunca ha ido a dormir a casa de sus padres, su espacio está en la casa de su abuela. Él es quien está designado como heredero de la propiedad de su abuela y a criterio de la familia es quien también debe cuidarla, pero durante el día no se encuentra en la casa y se ocupa poco de las tareas domésticas cuando está. Por esta razón, Oliveria llega a las ocho de la mañana y se va a las seis de la tarde. Esta rutina la estableció el marido de Oliveria, desde que se vio imposibilitado para trabajar. Pasaba el día en la casa de su madre, mientras Oliveria partía a trabajar. Ahí preparaban los alimentos para sus hijos, cuando éstos volvían de la escuela comían, realizaban sus tareas escolares, esperaban a que Oliveria volviera del trabajo y finalmente, a las seis de la tarde, iban todos juntos de regreso para su propia casa. Aunque el hijo mayor, pocas veces formaba parte de esta dinámica, porque también salía a trabajar y su hora de regreso, coincidía con el de la familia al volver a la vivienda. En ese tiempo, la hija de Oliveria

también ayudaba, por ejemplo a lavar los trastes, limpiar la casa y se ocupaba de lavar la ropa los fines de semana.

La casa donde vive Oliveria, se construyó en un terreno que compraron en pagos, cuando fueron desalojados de Pachuca. Sólo pudieron construir un cuarto para dormir y otro para cocinar, utilizando bloques de cemento para las paredes, láminas metálicas para el techo y cemento para el piso. Tienen luz eléctrica, drenaje y el agua llega por medio de tubería, pero siempre hay escasez y sólo sirve para la limpieza, porque proviene de una presa. Para preparar los alimentos deben comprar agua embotellada en la tienda más cercana. A los dos años de contar con su vivienda propia y aún en proceso de construcción, debieron suspender todas las obras, quedando pendientes, incluso hasta la fecha. Entre otras cosas, algo que Oliveria considera urgente, es la adquisición de tinacos para almacenar agua. Además, resulta necesario ampliar la vivienda para que su hijo mayor cuente con un espacio propio y su hija también. Ésta última se unió a una pareja cuando tenía 16 años, estaba embarazada y no tenían a dónde ir a vivir, por lo que pidieron apoyo a la familia de ella, ahora su hijo tiene dos años y es uno de los pocos motivos que tiene Oliveria para sentirse feliz, especialmente por los momentos en que convive con el niño. La hija de Oliveria no desarrolla actividades remuneradas, el yerno es albañil, que a veces se emplea y a veces no y solamente cubre los gastos de su propia familia. A Oliveria solamente la llaman para cenar, pero no cubren otros gastos en su beneficio. A su vez, Oliveira está obligada a hacer las compras para que en la casa de su suegra haya comida. Compra semanalmente y procura que haya variedad de alimentos, pero no puede tomar ninguna otra decisión.

Oliveria recuerda que nunca ha tenido un espacio propio. Desde que era niña, su vida ha transcurrido en espacios ajenos. Su padre murió antes de que ella naciera, quedando huérfana junto con un hermano mayor, por lo que su madre se vio precisada a emplearse en casas, para cubrir sus gastos. Como ninguna de las familias vivían cerca, tanto por el lado paterno, como por el materno, su madre, mientras pudo, la llevaba al trabajo y la dormía en una caja de cartón, mientras realizaba sus actividades laborales. Posteriormente, Oliveria y su hermano quedaron a cargo de dos vecinas, mujeres mayores que no se habían casado y que se hicieron cargo de su crianza, porque la madre se trasladó a la Ciudad de México a trabajar, desde donde enviaba solamente los recursos económicos. Tiempo después, se casó y procreó dos hijos más. Desafortunadamente enviudó cuando Oliveria tenía once años. A Oliveria le faltaban unos meses para concluir la educación primaria, pero ante esta circunstancia, por indicaciones de su madre, ella y su hermano

desertaron de la escuela, se trasladaron a vivir a la ciudad de México y durante los siguientes tres años pudieron convivir con sus otros hermanos. Se alojaban en una precaria vivienda, que el padre de sus hermanos construyó en una sección del terreno, en el que también estaba la casa de su madre. Oliveria siempre notó la preferencia que la abuela tenía entre sus propios nietos y el rechazo hacia los que no lo eran. Por eso, cuando Oliveria perdió a su madre, como consecuencia del alcoholismo, que adquirió al morir su segundo esposo, salió de ese lugar, junto con su hermano y se refugiaron en su región de origen, en la casa de su abuela materna, con la que se habían relacionado muy poco.

Durante casi un año, estuvieron viviendo con su abuela y una tía, misma que proveía de los recursos económicos, mediante su trabajo como dependiente en un mercado. Oliveria no trabajaba fuera de la casa, pero su hermano sí y aportaba sus ingresos. Cuando su tía le dijo que había una mujer que deseaba emplear a alguien, para realizar quehaceres domésticos y ofrecía que se alojaran en su casa, Oliveria aceptó y se trasladó a Pachuca. Aún no cumplía los 15 años. Un año después, en Pachuca conoció a su marido y se fue a vivir con él. Oliveria es la dueña del terreno y la casa en la que vive su familia. Desde el momento de la adquisición quedó a su nombre, pero ha dispuesto que la mitad del espacio sea para su hija y la otra mitad para su hijo mayor. En este caso, dentro de algunos años, seguirá viviendo en un espacio ajeno, si le permiten continuar en el mismo lugar.

Oliveria siempre tuvo limitada comunicación con la gente con la que creció, las vecinas que la criaron eran muy calladas, recuerda que fueron buenas personas pero no interactuaban mucho, ellas han muerto ya. Nunca volvió a visitarlas. Cuando estuvo con su madre, se ocupaba de las tareas del hogar, mientras su madre salía a trabajar, pero por el problema de alcoholismo nunca consiguió dialogar con ella, incluso dice que nunca entendió y siempre le pareció extraño su comportamiento. Con su abuela y su tía, tampoco se acostumbró, las conocía muy poco y las visitó más poco aún después. Le sobreviven otros tíos y su hermano, pero nunca se visitan. Al compartir vivienda con su cuñado y su familia tampoco hubo mucho en lo que centrar una conversación profunda, todo se redujo a lo cotidiano. A las pocas amigas que tuvo en la escuela, no las volvió a ver, las personas con las que ha trabajado han limitado su trato, estrictamente a lo que tiene que ver con la prestación de sus servicios. Y, aunque con sus hijos, hija y yerno, mantiene relaciones cordiales, tampoco profundizan en sus conversaciones, ni le avisan siquiera si saldrán, solamente se percata que se van o vuelven. Con su suegra no hay buen trato, sus relaciones son distantes y los diálogos se reducen a lo esencial por parte de Oliveria, predominando los regaños y malos tratos, por parte de la suegra. Unas vecinas, son las únicas que se

interesan en ella y le preguntan cómo se siente, a la vez que se toman algunos minutos para exponer mutuamente las desazones de sus vidas.

Los dos hermanos de Oliveria que nacieron en la Ciudad de México, siguen viviendo ahí. Una vez a la semana hablan con ella por teléfono, en el horario en que se encuentra laborando y la visitan ocasionalmente. No puede recibirlos en su casa. Cuando vivía su marido, fueron muy pocas las ocasiones en que se vieron. Después de que murió, ellos intentaron verla con más frecuencia y toparon con el rechazo de la suegra, quien los cuestionó sobre los motivos que tenían para buscarla en ese momento y les reprochó que la visitaran. Desde entonces optaron por verse en Pachuca. Al menos una vez al mes y Oliveria mantiene en secreto esos encuentros.

La parte más difícil, a partir de la muerte de su marido, es que se siente triste, muy triste y no tiene ni siquiera el recurso de poder desahogarse. Ha perdido 14 kilogramos de peso, recientemente. Siente la necesidad de ausentarse, de salir, pero no tiene dinero, ni libertad para hacerlo. Anteriormente tenía trabajo todos los días y durante varias horas se ausentaba, pero cuando agravó la enfermedad de su marido, solamente se quedó trabajando entre tres y cuatro horas, dos días a la semana. Él necesitó numerosos cuidados, en los meses previos a su fallecimiento y también tuvo un ingreso hospitalario. Oliveria solamente altera un poco la rutina el domingo, acudiendo a misa, el resto del tiempo todo es idéntico. Por estas razones, le resulta urgente encontrar un trabajo de medio tiempo, limpiando casas y lavando ropa. Ha estado preguntando en diferentes lugares y dejando recados con varias personas, para ofrecer sus servicios, porque también el tema económico es prioritario en este momento.

Oliveria tiene diabetes. Controla la enfermedad administrándose medicamentos, al margen de las recomendaciones de un profesional. Sus hijos le hacen las pruebas con un glucómetro que tienen en la familia. A veces su cuñada le provee parte del medicamento, que le suministran en los servicios de salud, de los cuales es derechohabiente. En otras ocasiones, adquiere en la farmacia de productos genéricos los que necesita. Suele consumir una tableta antes de cada comida. Está afiliada al Seguro Popular, pero nunca ha acudido a consulta al Centro de Salud que le corresponde, por la experiencia vivida con su marido, que no recibió la atención necesaria y siempre debieron pagar a un médico particular y comprar las medicinas. Tampoco se hace los exámenes de salud reproductiva, que se promueven mediante campañas, para la detección oportuna de cáncer cervicouterino o de mama. Y cuando enferma de gripe o dolor de cabeza se también se automedica.

Oliveria no cuenta con ningún ingreso extra, ni por parte de la familia, ni por parte de las autoridades. Cuando sus hijos estaban en edad escolar le daban una caja con despensa, cada dos meses, pero solamente mientras estuvieron en la primaria, después ya no. Se ha enterado del reparto de diversos objetos como mantas o láminas de metal para techar, pero a ella nunca la llaman para que acuda a recoger nada, excepto en una ocasión que le dieron unas láminas. Aunque participa en las reuniones del barrio, no siempre le notifican para que se presente, pero si se establece en la asamblea que los vecinos aporten una cantidad de dinero para determinados fines, sí pasan a su casa a informarle. Ella vota siempre que hay elecciones, pero no espera nada de las autoridades, a sus hijos les dice que todo se consigue trabajando y es a lo que se dedica.

Al ver a esta mujer morena, de complexión robusta, que más bien fue obesa, se le nota fortaleza física, se mueve de manera ligera, hace los quehaceres con rapidez, pero cuando habla, su tono de voz es de medio a bajo, procura no revelar sus emociones, a pesar de que son evidentes, utilizando monosílabos cuando responde. Nunca tuvo discusiones con su marido, considera que tenía un carácter amable, siempre conseguían ponerse de acuerdo respecto de lo querían emprender. Esperaban que sus hijos estudiaran y obtuvieran un título profesional, pero no fue posible. Ahora que está viuda, no precisamente va vestida de luto y aunque cuida su aspecto personal, todo lo que porta es sencillo. Como sencilla es la apariencia que intenta dar a su vida, a pesar de lo complicada que ha sido.

Lourdes

Amanece, Lourdes despierta, se levanta inmediatamente y se dirige a la cocina para encender el fuego con leña y preparar el desayuno. Los animales que forman parte de su patrimonio: ocho borregas, cinco perros, un gallo y media docena de gallinas, también comienzan con el reclamo de los alimentos, mediante la sinfonía característica de cada especie. El ritmo de la vida de Lourdes, está determinado por la presencia o ausencia de luz natural, porque no cuenta con luz eléctrica en su vivienda. Por las noches, siempre verifica que la veladora tenga el tamaño suficiente, para que dure encendida mientras duermen, así no estarán en completa oscuridad. La zona donde vive Lourdes con su familia es una barranca, sin servicios. Todo lo que sea necesario usar, como el agua, los productos

para consumo, la leña o la pastura para los animales, tiene que llevarse atravesando un terreno lleno de piedras y malezas con espinas. Hace nueve años, llegaron a este lugar, Lourdes traía consigo a una hija y a un niño recién nacido. Cuando se dio a la búsqueda de un terreno, las autoridades, viendo que estaba embarazada y que con seguridad tendría dificultades para trabajar y pagar el costo, le asignaron un espacio de 15 metros de ancho por 10 de largo, para que construyera su vivienda.

Con la ayuda del padre de su hijo, levantaron de manera provisional, dos pequeños cuartos, uno para dormir, otro para cocinar y una letrina, utilizando los materiales que tuvieron a su alcance: madera, cartón y láminas metálicas que reciclaron. Lourdes amuebló el espacio con muy pocas cosas, que muestran signos de deterioro. El piso sigue siendo de tierra y por los agujeros de las láminas que funcionan como techo, suele colarse la lluvia, mojando todo lo que hay en el interior. A Lourdes, en algún momento le dijeron que se inscribiera en un programa de gobierno, que apoyaba proporcionando láminas para el mejoramiento de los techos de las viviendas, pero no le han dado nada aún y le resulta urgente. Aunque ha tenido la intención de mejorar la casa, las autoridades de Protección Civil, Obras Públicas y Presidencia Municipal, ya no le permiten hacer nada. Mencionan que se encuentra en una zona de riesgo y hablan de que en algún momento habrán de reubicarla, pero no saben hacia dónde, ni cuándo. Aunque a Lourdes le fue donado el terreno hay más personas en la zona que compraron, pero nadie tiene documentos de propiedad en forma, lo único que recibieron, en su momento, de parte de las autoridades, fueron unos comprobantes, que tuvieron un costo extra.

Lourdes que tiene 41 años, nació y creció en un pequeño pueblo, hacia el interior de la comarca minera, una región que abarca la zona sur del Estado de Hidalgo y que tiene en su núcleo a la ciudad de Pachuca. A pesar de la cercanía con esta ciudad capital, la región tiene una serie de sitios incomunicados, por la inexistencia de carreteras. Es el caso de la localidad donde nació Lourdes. En su infancia tenían que trasladarse caminando a pie, aproximadamente tres horas, para llegar a la cabecera de su municipio, en Mineral del Chico. La madre de Lourdes se dedicaba a pastorear animales, de su propiedad, vacas, borregos, cabras y burros. Todos los días se alejaba de su hogar, en busca de sitios donde apacentar a su ganado. El padre era campesino, como el resto de los habitantes de aquel lugar y fabricante de carbón. Los hijos, mujeres y varones, auxiliaban en cualquiera de estas labores a sus padres, dejando, además, a las primeras, las tareas dentro de la casa. En la actualidad, la gente ya no puede hacer carbón, porque están dentro de una zona protegida, aunque el campesinado planta y cuida los árboles, en sus propiedades, deben

pagar una cuota por cada uno que cortan. Entre otras, esta fue una razón por la que Lourdes salió de ahí, hace doce años, ya qué no había mucho de qué vivir.

Lourdes es la penúltima, de 14 hermanos. Los mayores emigraron desde muy chicos, porque el padre los explotaba como fuerza de trabajo, pero no los apoyaba. Ocasionalmente asistían a la escuela y de todos, solamente seis aprendieron a leer y escribir, por ejemplo, la hermana que antecede a Lourdes se fue a trabajar desde los ocho años. Lourdes acudió a la escuela primaria, en su pueblo natal, pero tuvo dificultades para aprender, a los doce años solamente había conseguido cursar el tercer grado. Aunque su madre insistía en que siguiera asistiendo, para el padre nunca fue importante. No obstante que él sabía leer y escribir, siempre se oponía, no aportaba dinero para los útiles escolares y cuando los hijos o la madre decían que eran necesario, eso devenía en malos tratos. El padre era muy violento, por todo se irritaba y les maltrataba, en una ocasión estuvo a punto de matar a uno de los varones con un fusil que utilizaba en la cacería. La madre siempre entraba en defensa de sus hijos, pero contra ella también descargaba su ira y la golpeaba. Lourdes conoció a su padre, cuando sus fuerzas estaban ya minadas, pero aún así, no se libró de sus golpes. Como es de esperar, ella no tuvo tiempo para los juegos, aunque señala que trabajaba poco en su infancia, quizás porque subvalora el alcance de sus esfuerzos, porque siempre colaboraba con las tareas domésticas, pero suele llamar trabajo solamente a las actividades que son remuneradas.

Después de que Lourdes desertó de la escuela, la llevaron a trabajar durante un año, en el servicio doméstico, hasta otro pueblo, bastante alejado. Regresó y nuevamente la invitaron a trabajar en una mina, ubicada en otra localidad. Adherida a una familia que vendía comida para los mineros, su trabajo consistía en hacer tortitas de maíz. Así estuvo durante otro año, no podía viajar todos los días desde su casa y se hospedaba en la casa de la amiga que la invitó a trabajar ahí. Después conoció a un hombre que trabajaba en las minas, con él se fue a vivir. Tenía 14 años y él era 15 años mayor que ella. Primero se alojaron en la casa de sus suegros, después él construyó una casa, pero, poco antes de su muerte repentina, había retirado el techo, con la intención de repararlo. El techo era de tejamanil, es decir, laminillas de madera que se resecan o se rompen y cada determinado tiempo deben desmontarse para su reparación. A la muerte de su esposo, Lourdes no tenía condiciones para vivir en su casa y regresó a su pueblo, a vivir con su madre, que en aquel momento era viuda y vivía con dos de sus hijos, que eran solteros. Lourdes tenía entonces 24 años y una hija de tres años. Nunca regresó a donde estaba la casa de su propiedad y no está enterada de lo qué habrá pasado con el terreno. Sospecha que tal vez la Presidencia

Municipal lo haya decomisado, porque ya no hay familiares que lo reclamen o que paguen el impuesto por propiedad.

A partir de que Lourdes estuvo viuda, comenzó a trabajar en las labores del campo, arrendando su mano de obra con otras personas. Siempre llevaba a su hija consigo y la colocaba bajo la sombra de algún árbol, mientras trabajaba. El dinero que percibía era utilizado para los gastos en común, con su madre y sus hermanos, pero la niña se enfermaba mucho y la cantidad que ganaba era insuficiente para cubrir todo. Después, estuvo trabajando, como empleada doméstica, en Mineral del Chico, a tres horas de su casa, todos los días hacía el recorrido a pie. Para ese momento su hija ya tenía seis años y colaboraba en las tareas domésticas, bajo las indicaciones de su abuela o por iniciativa propia. De alguna manera, preparaba alimentos para tenerlos listos cuando Lourdes regresaba.

En ese tiempo Lourdes, se relacionó con otro hombre, bastante mayor, procrearon un hijo, ella enfermó durante el embarazo y el niño nació desnutrido, mostrándose imposibilitado para comer. Como se había atendido con una partera, en su pueblo, al día siguiente recorrió el camino de tres horas a pie, hasta la cabecera municipal, en busca de un médico. Durante tres meses lo alimentó con papillas, después le indicaron que lo llevara a hospitalizar a Pachuca y ahí estuvo ingresado durante un año. El padre nunca se hizo responsable, desde su embarazo. En los primeros meses de hospitalización de su hijo, Lourdes llegó a vivir a la casa de una de sus hermanas, que desde tiempo atrás radicaba en Pachuca. Como en el hospital requerían que estuviese durante las 24 horas, Lourdes casi no pudo trabajar en ese tiempo. En ocasiones salía, dejando al niño encargado con el personal o con familiares de otros pacientes, ya fuera para acudir a las reuniones a la escuela de su hija o para dedicarse a lavar ropa, con lo cual obtenía algunos ingresos. El niño murió a la edad de un año con dos meses.

La hermana de Lourdes estuvo apoyándolas con los alimentos, mientras vivieron en su casa. Después Lourdes se fue a vivir a un cuarto que le alquiló una amiga y cuando falleció el niño, entró a trabajar, como limpiadora, en un hospital. Como su jornada laboral era de las seis de la mañana a las cuatro de la tarde, la niña se quedaba sola, se atendía y después se iba a la escuela, estudiaba en el turno vespertino. En la colonia donde vivían, Lourdes conoció a un hombre más, con el que empezó a sostener una relación. Él vivía solo y estaba construyendo su propia casa, en ese momento tenía dos cuartos, ahora la construcción es de dos niveles. Lourdes cursaba con un embarazo, cuando se fue a vivir con él, pero después de un mes de estar juntos, se presentaron unos niños a visitarlo. Se

trataba de sus hijos. Días después, fue una señora, que era la madre de aquéllos. A Lourdes ya le habían donado el terreno en el que vive y habían construido los pequeños cuartos que utiliza, de tal manera que en el momento en que nació su hijo, prefirió trasladarse a vivir ahí. En esos días se enteró que el hombre con el que estaba relacionada, había vivido antes con dos mujeres, con una había procreado cinco hijos y con otra ocho, que son los que reconoce, porque con el paso del tiempo confesó, que tiene varios hijos, con diversas mujeres, de los que no está ni siquiera enterado cómo y dónde viven. Los cinco hijos mayores se han casado ya, por lo que éste hombre tiene nietos.

En el momento en que Lourdes se fue a vivir sola con sus hijos, tuvo muchas dificultades económicas. Con un hijo recién nacido, no podía trabajar y en ocasiones no tenía ni para lo esencial, como es la comida. Nadie la conocía en el Barrio La Camelia, por lo tanto, no tenía a nadie que la apoyara en algo. Muchas veces iba con sus hijos caminando a Pachuca, para visitar a uno de sus tíos. Sabía que ahí les invitarían a comer. Después de volver se quedaban sin ingerir ya nada, hasta el otro día. En el barrio no había ni siquiera tiendas todavía. Más adelante, empezó a trabajar como empleada doméstica. Después el padre de su hijo comenzó a visitarla y a proporcionarle alguna cantidad de dinero, actualmente le da 100 pesos a la semana y la visita entre dos y tres veces al mes. A veces está solamente unas horas y a veces se queda a dormir ahí una noche. Él trabaja juntando cartón, que vende a una empresa de reciclaje, también es albañil, espiritista y receta hierbas, como método de curación, a quienes le consultan. Lourdes no conoce a la familia de él, nunca quiso presentarla con nadie y solamente identifica a su hija mayor y el nieto, que tiene nueve años, edad equivalente a la de su hijo. Al lado de la vivienda de Lourdes, el hombre construyó un cuarto, del doble de tamaño que la chabola de ella, a veces va alguno de sus otros hijos, sólo para verificar el estado en el que se encuentra el inmueble, nunca han vivido ahí y no se relacionan con Lourdes. Cuando ella le decía al hombre que comprara bloques de cemento, para hacer un cuarto, en mejores condiciones, dijo que sí lo haría, pero se alegró con la negativa de parte de las autoridades para autorizar la construcción. Ese fue el motivo para dejar de invertir en su patrimonio. Aún así, Lourdes le dice que arregle la cocina, pero no atiende a su petición.

Lourdes comparte la vivienda con su hija de 18 años, su hijo de nueve y su nieta de un año. La hija de Lourdes concluyó la educación secundaria y se matriculó en preparatoria, pero solamente estuvo un semestre, porque se embarazó y abandonó la escuela. Lourdes nunca prohibió a su hija que se relacionara con chicos, aunque sí se molestó con el primero que presentó como novio, porque el día en que le festejaron los

quince años, vio que el muchacho estuvo alejado de su hija y muy cercano a otras amigas. Con una de ellas, fueron evidentes sus muestras de afecto y caricias. Un día que volvió a visitarla, Lourdes le reclamó su actitud y resolvió que no volviera a verla. Después de ese incidente, la hija nunca habló de su relación con otro u otros chicos. Lourdes se percató de que su hija estaba embarazada, pero no le dijo absolutamente nada. Ya estaba en el quinto mes, cuando, haciendo un rodeo y aparentando preguntar algo, sobre los cambios físicos, en una mujer embarazada, salió el tema. Como era menor de edad y el padre de la criatura no se responsabilizó, Lourdes la apoyó. Ahora que ya tiene 18 años, la deja sola para que tome alguna decisión, si quiere ir a vivir con una pareja o no, pero aconseja que cuide que en su relación exista respeto hacia ella y su nieta. En este sentido, Lourdes se muestra cansada de que sus palabras no hayan tenido eco. Cuando su hija era menor, siempre le recomendó que tuviese cuidado con la gente con la que se relacionaba y que cuando viviera en pareja procurase tener un mínimo de comodidades materiales. Al sentirse decepcionada ha decidido no inmiscuirse más en el tema. La hija prácticamente no cuenta con una red familiar en la que apoyarse. De la familia de su padre sobrevive nada más un tío, que es alcohólico y está solo.

Lourdes aconseja a su hijo que estudie, que se plantee hacer una carrera profesional, para que cuando sea adulto, si se casa y tiene hijos, puedan llevar una vida mejor a la que tienen ahora y si decide permanecer soltero también. Suele poner como ejemplo al padre de éste, para que no repita los mismos errores, en especial, en cuanto a tener hijos sin que los conozca o que no se conozcan entre hermanos. Particularmente, se esfuerza para que aprenda a hacer las actividades del hogar, para que desarrolle autonomía, porque sabe que ella no estará siempre para resolver todo. El niño no echa de menos a su padre, porque nunca han vivido juntos. En las ocasiones que los visita, a veces ordena a su hijo que haga determinados quehaceres, comúnmente, a petición de Lourdes, que le pide que discipline al niño o contribuya a corregirlo y educarlo también. A Lourdes no le gusta que sus hijos desobedezcan sus indicaciones, es dura cuando los reprende y también les pega. Considera que más vale un correctivo en el momento, a permitir que se conviertan en malhechores, si los deja que vivan de manera anárquica.

Algunas estrategias a las que Lourdes recurre para estirar su presupuesto son: utilizar la ropa que les regalan, nunca compra prendas para nadie. Ahorra dinero y compra en Pachuca los productos que necesita para la alimentación familiar, especialmente el maíz. Acumulan una buena cantidad de este grano para que no pasen dificultades. Al niño le proporciona un peso diariamente, para que compre los desayunos fríos que llegan a la

escuela, los cuales contienen leche, una galleta reforzada con vitaminas y postre. Cuando se agotan los desayunos en la escuela, el niño lleva alimentos de su casa. Lourdes suele utilizar soya, amaranto y papillas nutritivas que obtiene a precios muy bajos, porque forman parte de los programas gubernamentales, cuyo propósito es elevar el nivel nutricional de la gente con escasos recursos económicos. Nunca compra carne de cerdo o res, porque son caras. Cuando consumen pollo, utilizan los animales de su propio corral, así como los huevos. La alimentación de la nieta estuvo basada en la leche materna, ahora complementan con fórmulas líquidas, con alto contenido en carbohidratos, elaboradas a partir de harinas de maíz, arroz o trigo y utilizaron tela, para evitar el gasto en pañales desechables. Nunca acuden a fiestas, no tienen más diversiones que las que resultan gratuitas, como asistir a festivales escolares, cuando las invitan o a la fiesta del barrio. También suele pedir cosas fiadas en la tienda y cuando llega dinero a sus manos paga. Normalmente ahí invierte todo lo que ingresa a su hogar. Cuando tiene gastos fuertes consigue dinero con sus vecinos. Si no le prestan, se arregla con lo que tenga. Cuando vivía un vecino que estaba en silla de ruedas, la llamaban para que hiciera mandados, él era quien solía prestarle dinero, pero desde que murió, la viuda ya no le volvió a prestar.

La familia normalmente genera ingresos mediante la cría de borregos, que venden en el momento en que resulta oportuno. En la mayoría de las ocasiones, los compradores se acercan a presentar sus ofertas. El cuidado de los borregos ocupa la mayor parte del tiempo de Lourdes. Sale a pastorear temprano, antes de que caliente el sol, hasta las nueve o diez de la mañana. Vuelve a su casa y los amarra bajo un árbol, junto a la vivienda, mientras prepara la comida. Por la tarde, los saca nuevamente. Entre una y otra vuelta al campo, recolecta pastura y leña.

Lourdes también es beneficiaria del Programa Oportunidades. Le otorgan 600 pesos cada dos meses. Recientemente también anotaron a su hijo en el mismo programa. El niño cursa el tercer grado de primaria, momento a partir del cual puede empezar a recibir el apoyo, pero aún no se lo han otorgado y están en espera. A su hija le dieron esta prestación desde que cursó la secundaria hasta el momento en que estuvo en la preparatoria. Independientemente de que es madre soltera, no la apoyan más, porque vive en la casa de su madre. Las autoridades mencionan que si se separa entonces sí contará con la prestación, pero no puede pagar un alquiler, que resultaría más caro, que lo que recibiría por concepto del apoyo a madres solteras. Como no hay opción, ahí permanece. Sale a trabajar por las mañanas, en el servicio doméstico, en el mismo barrio, pero debe llevar a

su hija consigo, porque Lourdes no puede hacerse cargo de su cuidado, por razones de salud.

A Lourdes le duelen los pies siempre, para caminar, al estar de pie, al estar sentada, además tiene un dolor en el vientre, es la secuela de una hemorragia vaginal que le atendieron en el hospital, mediante cauterización, los médicos indicaron que no puede hacer ningún esfuerzo, que no puede trabajar y que no debe levantar cosas pesadas, por eso su hija realiza la mayoría de las tareas domésticas, apoyada, en parte, por su hermano. A Lourdes también se le adormece el cuerpo desde hace tres años y tiene poca fuerza en las manos. Como deben acarrear el agua que utilizan, sólo puede transportar cubos pequeños y descansar varias veces en el trayecto. Respecto al dolor en el vientre, le practicaron unas pruebas con ultrasonido, en un Centro de Salud y los médicos dijeron que está bien. Tienen el Seguro Popular y cuando algún miembro de la familia enferma, acuden al Centro de Salud. Pero no tienen buenas experiencias al haberlo utilizado, como por ejemplo, su hijo enfermó hace poco, lo llevó, no lo atendieron, le dieron un pase para el Hospital General, le practicaron análisis, al final de todo sólo le dieron consulta, pero no tratamiento y a pesar de que era evidente la inflamación en un testículo y le dolía, los médicos dijeron que las pruebas no arrojaban nada y que estaba bien. Ella lo curó en su casa, con hierbas, siguiendo las indicaciones del padre del niño. Por otro lado, a la nieta la han llevado con los médicos de las farmacias similares, cuando no encuentran la manera de restablecer su salud con remedios caseros, de lo contrario, le dan infusiones de hierbas y vigilan que mejore. Lourdes también toma infusiones de hierbas para sus malestares y se lava los pies con esas mismas preparaciones, pero no es disciplinada, debe hacerlo todos los días y lo olvida. Cuando es constante, nota mejoría. Por parte del Programa Oportunidades está obligada a practicarse los exámenes de salud reproductiva, le han realizado el cervicouterino, pero no el de exploración de senos. No usa anticonceptivos, aunque tiene relaciones sexuales ocasionalmente.

Lourdes es muy irritable, se siente hastiada, cree que tiene el carácter de su padre. Se desespera cuando no puede hacer las cosas, aunque procura distraerse con los borregos. A veces se siente sola, pero también le resulta molesta la compañía del padre de su hijo, especialmente cuando llega borracho, ella se enfada y no quiere recibirlo. Lourdes ha aprendido a utilizar los recursos a su alcance para sobrevivir, se siente mejor así, le da tranquilidad no depender del todo, en lo económico, del padre de su hijo, aunque en este tema tenga problemas. Tiene el grato recuerdo de que el difunto nunca la limitara en el dinero, siempre le daba a ella lo que ganaba para que lo administrara. Reconoce que los

hombres son un respaldo en las familias, porque la gente habla mal de las mujeres que viven solas, lo ha vivido por parte de sus vecinas. Si recibe visitas de varones, enseguida comentan que son sus amantes, entonces le resulta molesto enfrentar esos puntos de vista. Pero también observa que existen otras limitaciones entre las mujeres que tienen pareja, quedan desplazadas, porque el marido es el que interviene en las conversaciones y ellas no, o que deben pedir permiso a sus esposos para realizar cualquier actividad. También hay situaciones de violencia cuando están en pareja, por eso prefiere estar sola. Tiempo atrás hizo planes para unirse a su compañero, pero cuando vio que tenía varias mujeres desistió. A él nunca le ha interesado mucho el tema, no se preocupa ni siquiera por lo más evidente, que es la salud de ella. Nunca la ha acompañado a atenderse, cuando ha estado mal. Ni siquiera en el parto de su hijo, por eso no le informa que acudirá al médico. Lourdes considera que las mujeres solas deben tener valor e ideas para hacer las cosas y salir adelante, pero también las que están en pareja, no deben someterse a las decisiones unilaterales.

Por lo mismo, Lourdes toma sola todas las decisiones. Únicamente avisa al padre de su hijo cuando van a estar de visita con su madre, porque es un lugar lejano y tardan unos días en volver, de lo contrario nunca le dice qué hará. En alguna ocasión él quiso pedirle cuentas del dinero que ella gana con su esfuerzo, pero le marcó un límite y no le permite que se entrometa en ese tipo de asuntos. Tampoco le informó acerca de un terreno que compró, a uno de sus hermanos, en su lugar de origen. Invertió ahí los ahorros que tenía, porque el precio que le asignó era muy bajo. Había planeado dar el terreno de 144 metros cuadrados a su hija, para que construyera una casa, pero la hija no quiere ir a vivir a ese lugar. El título de propiedad se encuentra en trámite, espera que cuando se lo entreguen pueda venderlo y comprar algo más cerca. Siempre ha pensado en tener una casa, en un terreno propio, para que viva con independencia. Es un sueño que ahora ve lejano, porque ya no puede trabajar.

Lourdes tiene contadas amistades, en especial un compadre, que la visita y le presta apoyo si lo requiere, es padrino de los quince años de su hija. Él mismo se encargó del cuidado de los animales, cuando nació la nieta de Lourdes y pasaron unos días en el hospital. Lourdes casi nunca visita a su familia de origen, no puede viajar por falta de dinero y por el maltrato que supone para su salud, porque el lugar donde viven está retirado. En ocasiones recibe visitas de sus hermanos y de su madre. Quien la ve con más frecuencia, es una de sus hermanas, es la que se ha mantenido cerca y la ha apoyado en caso necesario. Con el resto de la familia no mantiene contacto. Lamenta que su madre

haya dejado su propia casa y se fuera a vivir con una de sus hermanas, dejando ahí a sus dos hermanos, que eran solteros y así permanecen, desde que vivió con ellos.

De las autoridades, no espera, ni ha recibido ningún apoyo especial, aunque sepan que está sola. No tiene inconveniente en participar mediante su voto, en las elecciones de las autoridades. No obstante, sabe que siempre es lo mismo, la postulación por uno u otro partido político no garantiza nada. Lourdes acude a las reuniones comunitarias, cuando la citan, porque en muchas ocasiones no se entera, excepto para el Programa de Oportunidades que sí le avisan. Ahora se desempeña como Jefa de Manzana, su tarea consiste en avisar, casa por casa, dentro de su zona, sobre lo que le indican los representantes: que la gente no tire árboles, que se presenten a votar, que se hagan labores de limpieza y más. Aunque tiene la mala experiencia de que avisó para que la gente se anotara para recibir despensas y todas salieron beneficiadas, menos ella. Al respecto, observa que hay gente con suficientes bienes materiales que recibe la despensa y considera que no están en una situación urgente, como es su caso.

Lourdes es católica, escucha la misa en su casa, por la radio, cada domingo, no va al templo porque no puede ponerse de rodillas. A veces hace oración, pone una veladora y flores en su altar. Considera que con éstas prácticas está cumpliendo con sus deberes como devota. Por eso le resultó inoportuno y enfrentó un comentario de una persona, cuando fue a comulgar a la iglesia, porque le impedía hacerlo, argumentando que nunca va a misa. Y es que Lourdes, no tiene problema en manifestar sus puntos de vista. Nunca se queda callada cuando de defender sus intereses se trata. Así es el carácter de esta mujer, pequeña de estatura, desarreglada, que deja ver enseguida su dedicación a las tareas del campo, pero que se preocupa y ocupa de los suyos, hasta el límite de sus fuerzas, sin omitir que auxilia a quien lo requiera, como ella dice, siempre que esté a su alcance.

Juana

En un pequeño poblado del Estado de Puebla, la madre de Juana, se unió al padre después de que éste quedara viudo, con dos hijos y una hija, procreando doce descendientes en común. Hace 22 años nació Juana, ocupando el penúltimo lugar de su familia. Como en todas las ocasiones, el parto tuvo lugar en la vivienda y los esposos se auxiliaron entre sí. Juana sólo convivió con sus dos hermanas, una mayor que ella, la otra

menor y el hermano que ocupó el noveno lugar de nacimiento. El resto, siete hermanos y una hermana, habían emigrado en cuanto tuvieron edad para ello. Como casi todas las familias de su región de origen, también la suya, se dedicaba a la agricultura para el autoconsumo. Todos los miembros participaban en las tareas, de ese modo garantizaban que la cosecha alcanzara y no tuviesen la necesidad de comprar los productos. Además, para complementar los ingresos, su padre, se dedicaba a cortar leña y su madre a recolectar hierbas medicinales. Juana participaba siempre, con su madre iba por las barrancas buscando las raíces, hojas y tallos y con su padre trabajaba en los sembradíos, cargaba leña y arreaba el caballo. Para no perder tiempo, ni prescindir de un par de brazos durante las horas de trabajo, elaboraban muy temprano la comida que consumirían al mediodía y como el clima es frío, también incluían unas cerillas entre las cosas y herramientas que llevaban al campo, de este modo podían encender una fogata, preparar café y consumirlo caliente.

Juana, en su infancia, nunca tuvo tiempo para los juegos, ni las fiestas. Los únicos momentos de esparcimiento que recuerda de esa época, se daban en el mes de diciembre y en año nuevo. La familia organizaba alguna fiesta, invitaban a un trío para que amenizara con huapangos, que son los ritmos típicos de la región, y los que estaban en la casa, bailaban. Además de lo anterior, cursaba la instrucción primaria en la escuela de su pueblo. Ser hablante de la lengua náhuatl, no fue una limitante grave para cursar sus estudios, en una escuela donde se enseñaba y aprendía en español. Los profesores decían que era una alumna destacada, por eso la llevaban a otras escuelas, para participar en concursos. Siempre fue muy grato volver, triunfadora, a su casa, eso superaba cualquier sentimiento de tristeza que hubiese tenido durante el día, cuando veía que sus demás compañeros iban acompañados por sus familiares y ella siempre iba sola.

En ese tiempo aprendió a bordar, hacía servilletas y la ropa que usaba, especialmente las blusas, que se confeccionan con manta y se decoran alrededor del cuello y las mangas. Este conocimiento ha permitido complementar sus ingresos desde entonces. En la actualidad continúa bordando, tarda entre 15 días y un mes para concluir las cuatro piezas que se usan en una blusa. En algunas temporadas Juana era enviada por su padre, a Pachuca, para cuidar a sus sobrinos y ayudar en la realización de las tareas domésticas en los hogares de sus hermanos. Por lo mismo, cuando a los 17 años decidió trasladarse de manera definitiva, no tuvo ninguna dificultad para adaptarse. Llegó a un ambiente que ya conocía.

Juana había procreado una hija que nació cuando ella tenía 15 años. El padre, fue un hombre que procedía de un pueblo vecino. La familia lo conocía porque en ocasiones lo empleaban para la realización de actividades agrícolas. Era huérfano y se había ganado la confianza de ellos. Él tenía 20 años y ella 14. Para establecer la relación no hubo cortejo, solamente la propuesta de que lo aceptara vivir con ella y se sumó a su unidad de residencia. Contaron con el apoyo de los padres de ella, quienes, además, cedieron una porción de terreno para la construcción de una vivienda que nunca levantó. Siempre partía, por varios días, para laborar como empleado de un vendedor de frutos secos, en Monterrey, al norte del país, como a 15 horas de distancia, por carretera. Mientras tanto, Juana esperaba el envío de dinero, que llegaba eventualmente o no llegaba. Todavía no nacía su hija cuando dejó de comunicarse, no volvió más, ni siquiera anunció su decisión de separarse. La niña nació en el hogar de los abuelos maternos, fue registrada sólo con los apellidos de ella y cuando emigró para buscar empleo la dejó medio año, encargada ahí, mientras conseguía establecerse. Juana tiene noticias del padre de su hija, por medio de la hermana de él. La ha puesto al tanto de su vida actual, sabe que ha vuelto a formar una familia, tiene hijos y reside en Estados Unidos de Norteamérica. También recibió de manos de ella una foto, que conserva para su hija, quien, por otro lado, lleva el nombre de su abuela paterna y ha sido informada de toda la situación, para que no se sorprenda de su origen a una edad mayor.

Juana, al buscar empleo, después de que emigró, fue contratada en una cocina, pero el trabajo era abundante y el salario bajo, más adelante encontró otro empleo mejor remunerado, como vendedora de frutas, aunque la requerían durante doce horas, le proporcionaban la comida y el dinero para cubrir los pasajes. De este modo pudo hacer ahorros y motivada por sus hermanos adquirió un terreno en el Barrio La Camelia. Siguió ahorrando y compró los materiales para construir su vivienda, que es modesta porque cuenta con un solo cuarto de unos 5 metros de largo, por 5 de ancho, pero es de cemento en muros, piso y techo. Frente a la vivienda, de manera separada está el cuarto de baño, otro cuarto para cocinar con leña, al que le da poco uso, construido con madera y techado con láminas de cartón, un lavadero y grandes recipientes de plástico donde almacena agua. Aún sobra espacio para seguir construyendo, como es su intención, para que cada uno de sus hijos tenga su propia habitación. El mobiliario en el interior de la vivienda es escaso: estufa, mesa, sillas, armario, televisión, radio y una cama individual, que ocupa ella y su hija más pequeña, de dos años. La niña de siete y el niño de tres años, duermen sobre una cama que improvisa todas las noches en el suelo y recoge en las mañanas. Todo se ve

ordenado y limpio, pero no hay adornos, ninguna planta y ningún animal, porque considera que no los puede cuidar.

Juana ha procreado sus dos últimos hijos con un hombre que tiene más de 40 años, empleado como vendedor en un mercado. Está casado, pero con su esposa no pudieron tener descendencia, por eso le propuso a Juana que le diera hijos y aceptó. No obstante que no vive con ella, los visita cada cuatro o cinco días y les lleva dinero y víveres. También aporta cantidades extra para la compra de ropa y calzado y para el pago de gastos imprevistos. Es un hombre cariñoso y ella lo quiere, pero esta relación determinó la ruptura de Juana con sus hermanos y otros familiares. Desde el primer momento se opusieron y la han castigado de diversos modos, en especial ya no le proporcionan ningún tipo de apoyo en las situaciones en las que comúnmente se espera que la familia intervenga. La cuñada que la había acogido en su hogar, no salía a realizar actividades remuneradas y cuidaba a su hija mayor, pero como Juana prefirió dejar aquella casa y trasladarse a vivir a la que había construido para tener mayor privacidad, desde entonces, sus hijos, quedan a cargo de una vecina, a quien paga sus servicios, mientras sale a trabajar. Juana lava ropa a mano, en el centro de Pachuca, con diferentes empleadoras que la esperan, cada una, un día a la semana. De su familia cercana sólo conserva el apoyo de un sobrino y la esposa de éste, el resto, aunque viven en casas contiguas no le dirigen la palabra, pero sí hablan de ella cuando la ven pasar, con la intención de que las escuche, lo mismo ocurre cuando su pareja transita por la calle. Ambos han decidido hacer oídos sordos para no caer en riñas inútiles. A pesar de ello, los padres de Juana, que continúan viviendo en su pueblo de origen, la reciben siempre con mucho afecto, los visita en fechas especiales, con la intención de pasar algunos días festivos con ellos y les envía dinero cada vez que alguna persona viaja hacia allá.

Juana reconoce el valor del ahorro, gasta sólo en lo necesario, procura no contraer deudas y busca estrategias para solventar determinados gastos. Por ejemplo, acepta y agradece la comida y la ropa que le regalan las personas con las que trabaja. Consume los desayunos que proporcionan en la cocina comunitaria, lleva a sus hijos o compra ahí los alimentos preparados para llevar a su casa, porque tienen bajo costo, invierte dos pesos por cada uno. No es beneficiaria de ningún programa de apoyo, y sólo en una ocasión la han llamado para darle una despensa, que contenía algunos productos básicos, pero tiene interés en afiliarse para comprar leche a bajo costo, porque es un alimento necesario para sus hijas e hijo. Por el momento, adquiere latas de leche en polvo. También utiliza los servicios médicos del Centro de Salud porque se ha afiliado al Seguro Popular, pero no

siempre está el médico de turno o no da consulta. Si son los hijos quienes cursan con la enfermedad, su segunda opción es acudir a las farmacias de productos similares. Cuando ella enferma se automedica o toma remedios caseros, como en los casos de gripes. Por lo que a sí misma respecta, ha previsto una cita en el Centro de Salud para que le realicen los exámenes de exploración de senos y cervicouterino por primera ocasión, y con la intención de no embarazarse más, se ha colocado un dispositivo intrauterino. Por su aspecto, Juana denota que es una mujer saludable y fuerte, más aún, por su estatura, mide alrededor de 1,65 m y su cuerpo es grueso. Viste con ropa moderna, de colores variados, aunque las faldas siempre sean largas. Desde la adolescencia dejó de usar el traje típico de su región de origen. Peina su largo pelo de distintas maneras, recogido, si es para trabajar y suelto cuando sale a la calle, con lo cual se permite lucirlo.

Durante la semana, Juana comienza su jornada a las seis y media de la mañana. Limpia la vivienda, prepara a su hija mayor para llevarla a la escuela, vuelve con el desayuno para los más pequeños, enseguida los encarga con la vecina para salir a trabajar y regresa alrededor de las cinco de la tarde, pensando en estar un rato con sus hijos y preparar la cena. En ocasiones se siente cansada y ni siquiera tiene interés en ver la televisión o bordar, después de cenar se acuestan a dormir. El día sábado generalmente es para realizar las tareas de la casa y hacer compras y el domingo contribuye con el trabajo voluntario en la comunidad, están abriendo calles, porque las viviendas se han construido sobre un terreno inclinado y rocoso, que requiere de mucho trabajo para conseguir nivelar o rellenar los espacios por dónde transitar.

Es difícil que Juana, ahora, tenga tiempo para el ocio. Cuando sólo tenía a su hija mayor solía dar paseos por los pueblos cercanos, de esa manera los conoció. En la actualidad rompe con su rutina diaria cuando va a su pueblo de origen, una o dos veces al año, al menos por dos semanas en cada ocasión. También disfrutan en familia de las actividades que con motivo de los festejos patronales se hacen en el barrio, dan algún paseo por la feria y presencian la quema de fuegos artificiales. Además, acepta las invitaciones a las fiestas que se hacen de manera colectiva, como las posadas, en el mes de diciembre, contribuyendo previamente con la cuota que las autoridades le piden. En ocasiones acepta las invitaciones que realizan los candidatos de los partidos políticos cuando están en campaña, como suelen disponer de transporte gratuito para que la gente se traslade a otras localidades de la zona, acude y lleva a sus hijos, para que se distraigan. Para participar en estas actividades no avisa al padre de ellos, toma la decisión espontáneamente.

Juana sigue a diferentes candidatos durante su campaña, de tal manera que a la hora de votar tiene muy clara su decisión. Favorece a quien le parece que tiene el mejor planteamiento. Pero no espera nada de las autoridades y confía más en el trabajo y el esfuerzo personal. En algunas ocasiones ha acudido a exponer alguna solicitud, sola o en grupo, y no ha sido atendida. Pese a estar empadronada desde hace varios años en el Barrio La Camelia, que es donde tiene su residencia, ha obtenido como respuesta que no pueden apoyarla porque es originaria de otro estado: Puebla. Juana considera que tal vez la respuesta se deba al tono oscuro de su piel y el acento de su voz. Ella puede comunicarse en español, pero aunque lo habla fluidamente, por la forma en que pronuncia las palabras revela que no es su lengua materna, y prefiere comunicarse en náhuatl con la gente que entiende esa lengua. También la enseña a sus hijos para que no se pierda. A su hija pequeña le puso un nombre con significado en náhuatl, la palabra le gustaba y lo decidió así, porque en el caso de su hijo, que planeaba que llevara el nombre de su abuelo materno no fue posible. En cuanto se enteraron del sexo, su pareja insistió en que se llamara como él. A pesar de ser una decisión negociada, en esa ocasión él dio la propuesta, por lo que cuando tuvo el siguiente embarazo, Juana pidió la oportunidad de elegir el nombre que llevaría su hija.

Como mujer que encabeza su hogar, Juana es quien debe tomar las decisiones sin consultarlas, si la demanda de solución es urgente. Administra los gastos, exponiendo ante su pareja la necesidad de que le proporcione recursos adicionales a los que normalmente recibe y realiza las actividades que considera pertinentes para el bienestar de su familia. Aunque cuenta con el apoyo económico de él, sus visitas son esporádicas y nunca la ha vinculado a su familia. Conoce solamente de vista a la esposa, con la que sigue viviendo y al abuelo de sus hijos, es decir, el padre de él. Ambos trabajan en el mismo sitio, un puesto en el mercado de Pachuca y es relativamente sencillo que coincidan en algún momento. Cuando los encuentra por la calle les da un saludo sin detenerse, sabe que todos están enterados de la situación, aunque nunca se ha interesado por la opinión que tengan. Tampoco ha previsto visitarles o presentar a sus hijos para que los conozcan y no espera que su pareja vaya a vivir con ella de manera permanente. De todo esto estuvo segura cuando aceptó ser madre. Por otro lado, considera que en las relaciones de pareja, lo más adecuado es convivir sin generar problemas, no es partidaria de los contratos matrimoniales y asegura que sirven de muy poco cuando hay malos tratos. Prefiere que cada uno tenga la libertad de elegir de qué manera quiere vivir. A partir de estas ideas pretende educar a sus hijos para sus futuras convivencias. También espera que puedan

estudiar alguna carrera, aunque para ello tenga que sacrificar más horas en el trabajo o deje de comprar algunas cosas que no sean urgentes. Tiene plena confianza en los sistemas de enseñanza y contribuye con todo lo que demandan, para la formación de sus hijos, porque valora que a través de los estudios se puede escalar socialmente.

Juana cree en Dios, su papá le enseñó a rezar y a pedir, no obstante visita poco los templos, ocasionalmente entra en alguno para encender una veladora, pero nunca va a las misas, porque considera que en el lugar donde se encuentre puede hacer oración. Recibe con amabilidad a quienes se autodenominan Testigos de Jehová y difunden la fe de casa en casa, los escucha, pero les dice que no tiene interés en comprometerse con sus propuestas, ni acudir a sus rituales, porque demandan tiempo, un tiempo tan valioso que le gustaría tener para cursar la educación secundaria y estudiar enfermería. En ocasiones se ha enterado de los cursos sobre computación o para formarse como cultora de belleza, que se ofertan por diferentes instituciones, pero no puede inscribirse porque las clases son presenciales y en horarios en los que ella se encuentra laborando. Pese a todo, es feliz, especialmente si sus hijos están sanos, si no falta la comida y si puede pasar un rato compartiendo sus juegos, eso es por ahora lo más importante. Entre sus aspiraciones está la de trabajar en un negocio propio, una pollería, que en Camelia no hay y abrir una tienda para vender verduras. Así podría costear mejor los gastos de sus hijos, para cuando todos estén en la escuela y terminar de construir su casa.

Eva

Eva es una mujer soltera, de 35 años, que vive con una tía, en una casa alquilada. Hace dos años llegó al Barrio La Camelia, porque en la búsqueda de trabajo, tuvo que cambiar de domicilio. Eva nació en un pequeño pueblo de la sierra de Hidalgo, sus padres son campesinos y continúan viviendo en ese lugar. Eva ocupa el segundo lugar de una numerosa familia, compuesta por cuatro hombres y cuatro mujeres, que emigraron de su región de origen, como la mayoría de las personas de esa generación. Sus hermanos marcharon para Monterrey, una de las mujeres vive en la Ciudad de México, otra más se trasladó a vivir a un pueblo cercano, de donde es originario su marido, ella no realiza actividades remuneradas. Sólo una permanece con sus padres, porque presenta retardo

mental leve y problemas de lenguaje y ha procreado una hija. Excepto Eva, el resto de sus hermanos y hermanas se casaron y tienen descendientes.

La familia de Eva, expulsó paulatinamente a sus miembros, una vez que concluyeron la escuela secundaria. De este modo, contribuían con sus aportes a la economía familiar y para el sostenimiento de los más chicos. Más adelante, cuando los hermanos y hermanas de Eva formaron sus propias familias, la tan necesaria contribución se redujo. Actualmente, la aportación que hacen para sus padres es esporádica, debido a que laboran como obreros y sus gastos han aumentado. En este caso, Eva es la que se encarga del sostenimiento de sus padres, su hermana y su sobrina.

Eva recuerda que cuando era pequeña, su familia contaba con unos terrenos que destinaban al cultivo de productos, para consumo básico de la familia. Eso facilitaba la vida, porque no había necesidad de comprarlos. Con lo que se producía, podían alimentarse el año entero. En ese tiempo su abuela y su abuelo paterno vivían en la casa familiar y se dedicaban también a las labores del campo. Normalmente Eva y sus hermanos, después de acudir a la escuela, se sumaban a estos trabajos. En las temporadas en que se podía prescindir por unos días, de la mano de obra de su padre, en la empresa familiar, arrendaba sus servicios como jornalero, en la misma localidad, con lo cual, ingresaba dinero para cubrir otro tipo de gastos. Otra fuente de ingresos estaba representada por la venta de productos agrícolas de los que cosechaban, incluyendo frutas, uno o dos cerdos, que siempre tenían en engorda y algunas docenas de gallinas, que además aportaban huevos.

Esporádicamente, también Eva, sus hermanos, su padre y su abuela, se trasladaban a otras localidades para realizar actividades remuneradas, en especial, para el corte de café. Debían permanecer por lo menos dos semanas fuera, debido a la lejanía de los pueblos en los que se contrataban, por eso esperaban los periodos vacacionales para contar con más tiempo y aprovecharlo al máximo. Eva reconoce que su familia era pobre, pero no faltaron nunca los alimentos. Además, vivían en una zona rural donde no se efectuaban otros gastos mayores, porque el agua se tomaba de los manantiales y no contaban con luz eléctrica, se alumbraban con mecheros en los que se utilizaba un derivado del petróleo. Por otro lado, la vivienda se había construido con materiales de la región, al igual que lo hacía el resto de la gente. Predominaba la madera para las paredes, sobre las que se aplicaba una capa de barro hasta conseguir cubrirlas perfectamente, haciéndolas más abrigadoras. Los pisos eran de tierra y los techos de lámina de cartón impermeable para el cuarto destinado a la cocina, porque usaban leña y se requería forzosamente separar la

cocina del resto de la vivienda. Las láminas de zinc se usaban para techar el espacio que servía como dormitorio. Por separado tenían los corrales para los cerdos y las gallinas y un granero.

La familia, en algún momento se vio envuelta en una serie de problemas legales, esto fue, al morir su abuelo paterno. El abuelo de Eva, había quedado viudo y con un hijo, cuando decidió unirse a su abuela. El hijo de ese primer matrimonio falleció años atrás. Si bien, recibió en vida parte las tierras que fueron de su padre y estuvo de acuerdo en que se habían repartido equitativamente, entre ambos hijos, el punto de vista de sus descendientes contrarió todo. Ninguno de los terrenos se había legalizado, a nombre de sus herederos, el dueño legítimo seguía siendo el abuelo y tampoco hubo ningún testamento que ayudara a probar el reparto que hiciera muchos años atrás. El padre de Eva desconocía los métodos para ampararse y desafortunadamente los abogados a los que acudió, le dijeron que para arreglar la documentación requerían cantidades estratosféricas de dinero, que la familia no tenía. Vendió parte de la propiedad, se deshizo de más de la mitad de lo que le pertenecía, especialmente, de las mejores tierras y se quedó con una proporción en la que predominan las piedras y tiene una barranca profunda. Finalmente consiguió que tanto él como sus compradores pudiesen tener la documentación al corriente, pero en el proceso, también fue despojado de una proporción, que a petición de la otra familia, las autoridades decidieron deslindar, en su beneficio, ya que además pagaron una determinada cantidad de dinero, para que fallasen a su favor.

En este difícil proceso, la familia de Eva, pasó por muchos problemas económicos, por un lado, el padre tenía numerosas citas y no podía concentrarse en el trabajo y las tierras ya no eran suficientes para los cultivos. Todo lo que se podía ingresar, se destinaba para el pago de los abogados. Tiempo después, también murió su abuela, entonces el hermano mayor de Eva, que tenía catorce años y cursaba la educación secundaria tuvo que dejarla temporalmente para trasladarse a la Ciudad de México y trabajar como obrero, con esto ayudaba a los gastos de la familia y cuando el problema se resolvió volvió para retomar las clases y concluyó ese nivel educativo. Eva recuerda que su hermano siempre tuvo la ilusión de estudiar, pero no fue posible por las circunstancias, después cursó los estudios de preparatoria en el sistema abierto e ingresó a la universidad, pero se le complicaba la situación porque debía acudir a clases de manera presencial y seguir laborando, así que desistió de seguir con su preparación. Eva también soñaba con estudiar, pero no fue posible, dos días después de concluir sus estudios de secundaria, se trasladó a la Ciudad de México, para trabajar, tenía 15 años. Estuvo limpiando casas, haciendo

trabajos a veces de entrada por salida y a veces vivía con las familias. Durante todo el tiempo enviaba sus ingresos a su familia y sólo se quedaba con la cantidad suficiente para cubrir los gastos más necesarios. Normalmente se alojaba con personas conocidas, que contaban con una vivienda y no le cobraban por su estancia, aunque tuviese que vivir en hacinamiento.

Eva estuvo así durante diez años, hasta los 25 de edad. Cuando ya sólo quedaban, como dependientes económicos de la familia, los tres hermanos pequeños, en este caso, la hermana con retardo mental y los últimos dos, que son mellizos y estaban por ingresar a la educación secundaria. A la región de donde es originaria, llegó una maquiladora, se trataba de una empresa o taller para la manufactura de ropa, que, de acuerdo con las versiones de la gente, representaba un empleo para toda la semana y con un sueldo seguro. Eva acudió a solicitar trabajo y lo consiguió, había pocas exigencias para hacer los contratos, recibían a toda la gente que quisiera ingresar y la colocaban según sus aptitudes. Eva había cursado el Taller de Corte y Confección, en la secundaria, por lo que tenía conocimientos al respecto, así que entró directamente a hacer costuras. Se mantuvo de este modo, cerca de tres años, en los que diariamente se trasladaba, caminando a pie, alrededor de una hora, de su lugar de origen a la localidad donde estaba la maquiladora. Como siempre, sus ingresos íntegros servían para solventar los gastos de la familia. Su padre seguía cultivando el campo, pero a pequeñísima escala, ya no contaba con los brazos de sus hijos y los de sus propios padres, prácticamente estaba solo y siempre procuraba emplearse con otras personas para contar con dinero líquido. Además, las crisis en el país, se agudizaron cada vez más, la subida de precios en los productos de consumo básico se desbordó y no había dinero que rindiera.

Eva recuerda que cuando trabajaba en la maquiladora, recibían pagos extras por productividad y sus compañeras utilizaban ese dinero para comprar cosas que les ayudaran a lucir, como bolsos, ropa y zapatos. Ella no tuvo ese privilegio, se dedicó a ahorrar para comprar materiales para ampliar su vivienda. Aunque no todo era gris. Vivió una etapa de crecimiento personal. Radicada en su lugar de origen, la gente vio en ella a la persona con los conocimientos idóneos y la habilidad necesaria para que la nombraron como Asistente de Salud. Su función implicaba coordinarse con el Centro de Salud más cercano para informar oportunamente sobre campañas de vacunación, promoción de la salud mediante cursos, aplicación de medicamentos inyectables, toma de presión, prestación de primeros auxilios, en fin. Acudió a numerosos cursos en los que participaban personas de todo el estado de Hidalgo, que tenían la misma función. En ese tiempo conoció

a mucha gente y aprendió muchas cosas. Dándose cuenta de la importancia de contar con un espacio destinado como Casa de Salud en su lugar de origen, gestionó, ante las autoridades de la Presidencia Municipal, la construcción de la misma. Obtuvo los materiales, con el compromiso de que los habitantes se hicieran responsables de pagar la mano de obra, entonces organizó a la gente para que pudiesen contribuir, mediante trabajo voluntario. Esa Casa de Salud es la que sirve desde entonces como espacio para las reuniones periódicas, convocadas por el Centro de Salud al que pertenece la localidad. La gestión duró tres años. Algunas personas querían que se quedara más tiempo, pero como siempre, existen intereses contrarios entre los habitantes, debió pasar la responsabilidad a otra persona.

Eva, también consiguió que la Presidencia Municipal incluyera a su localidad en el padrón para la entrega de desayunos a infantes. Los paquetes contienen leche, una galleta y postre, adicionados con vitaminas. De la misma manera, fue responsable del registro de los primeros beneficiarios del programa Progresá, que después cambió su nombre por el de Oportunidades, el cual intenta cubrir los aspectos de alimentación, salud y educación entre la población de escasos recursos económicos. A Eva le resulta doloroso mencionar que ella no hizo discriminaciones y cuando el cargo pasó a otras manos, hicieron recortes de beneficiarios, alegando cualquier razón. Su madre fue una de las personas que se vio afectada. En esa época, Eva también hacía de enlace con la Presidencia Municipal para todo tipo de temas, como en el caso del saneamiento de los manantiales de donde se surte de agua la población y la mejora del camino, después de los deslaves que sufrían en temporada de lluvias. También trascendió en el nivel religioso, la gente no celebraba las fiestas de la Virgen de Guadalupe y como ella había vivido en la Ciudad de México y se había percatado de la importancia de la imagen para muchos creyentes, organizó lo correspondiente para festejarla, desde entonces los habitantes lo siguen haciendo.

Había pasado casi medio año, desde que la maquiladora cerró, Eva había trabajado, mientras tanto, como dependienta en una farmacia y más tarde en un restaurante, cuando le ofrecieron un trabajo como Instructora Comunitaria en el nivel de Educación Inicial. Acudió a los cursos de preparación y desarrolló lo correspondiente en su lugar de origen. Como era un trabajo que la requería solamente los fines de semana, de lunes a viernes estuvo atendiendo a las personas que deseaban alfabetizarse o concluir estudios de primaria o secundaria, mediante el programa de Educación para Adultos. En ambos casos, hubo logros satisfactorios, varios interesados consiguieron la documentación que anhelaban. Así transcurrieron tres años más de su vida y debió emigrar por segunda vez.

Por un lado, demográficamente se invertían las cosas, al no haber población joven, los nacimientos descendieron, hasta que no quedaba nadie menor de cuatro años, que era la edad requerida para el programa de Educación Inicial y el programa concluyó por falta de asistentes. Por otro lado, el salario del Programa de Educación para Adultos, dependía de la aprobación de las asignaturas y niveles, en este caso, tampoco existían ya interesados y los que acudían llevaban un proceso muy lento que tardarían bastante tiempo para poder examinarse. Hizo el equipaje nuevamente y se fue a la Ciudad de México, varios familiares suyos ya radicaban ahí con las familias que habían formado, acudió a algunos para que le facilitaran el hospedaje, pero ya no encontró la misma situación de antes. Las fuentes de empleo habían variado, los trabajos domésticos no le permitirían ganar lo suficiente y estuvo buscando algo en las fábricas. La contrataron en un sitio donde se encargaba de empaquetar discos, todo habría estado bien, salvo que su jornada de trabajo empezaba a las siete de la mañana y debía desplazarse dos horas por la mañana y dos horas por la tarde para ir y volver, con lo que le consumía la energía. Seguía buscando algo más cerca de la zona donde vivía, pero era difícil, había llegado mucha gente del campo a la ciudad y todos deseaban tener una vivienda propia, así que buscaban terrenos donde los encontraran a precios más o menos adecuados a sus posibilidades de compras y entre más lejos estaban, menos fuentes de empleo había en los alrededores.

Un día, una de sus tías, hermana de su madre, también debió dejar su hogar y buscar empleo, la familia había contraído una deuda que resultaba difícil de pagar. Su marido, desde que se casaron, ha estado trabajando en la zona occidental del país, solamente se comunica por carta y recientemente por vía telefónica, envía dinero periódicamente y hace visitas cada año, si acaso puede, o cada dos. La tía de Eva tuvo necesidad de emplearse, para contribuir con el pago de la deuda. Pidió a su madre que se encargara del cuidado de su hija de diez años y salía a trabajar a lugares cercanos. Pero lo que ganaba no era suficiente y los intereses del dinero que obtuvieron en préstamo aumentaron mucho. Alguien le habló de un trabajo en Pachuca, como limpiadora en una fábrica y aceptó, después se cambió a una maquiladora, ahí supo que necesitaban costureras y se lo comunicó a su sobrina Eva, que inmediatamente se presentó con su solicitud y fue aceptada. A Eva la ascendieron y ahora se encarga de supervisar el trabajo de sus compañeras y controlar la calidad de los productos que se entregarán a los clientes. La maquiladora se especializa en hacer batas de diversos colores, que utilizan por ejemplo en las áreas médicas, en laboratorios y para el personal de limpieza de las empresas o instituciones.

La tía y la sobrina consideraban poco adecuado vivir en la casa de unos conocidos, que las habían acogido, porque carecían de espacio. Hablaron de su problema con la gente de su alrededor, preguntando especialmente si sabían dónde habría una vivienda en alquiler, que fuese barata. Una compañera del trabajo les dijo que un hermano de su marido tenía una casa en el Barrio La Camelia, que no usaba y la alquilaba. Fue así como llegaron a vivir a este lugar, donde pagan una tercera parte de lo que pagarían en Pachuca. La construcción, aunque no es amplia, al menos resulta funcional. La vivienda se compone de dos habitaciones, en la entrada tienen instalada la cocina y el comedor, mientras que la del fondo sirve como dormitorio, cada quien tiene una cama y comparten un armario y una televisión. El cuarto de baño se encuentra en el exterior, deben atravesar el pequeño patio para acceder a él, el dueño lo construyó de esta manera porque no había drenaje y funcionaba como fosa séptica, después lo remodeló, dejándolo en el mismo lugar porque pretende ampliar la vivienda en algún momento y, de acuerdo con sus planes, es donde quedaría ubicado. Eva y su tía se organizan muy bien, compran y preparan los alimentos de manera coordinada, pagan a medias todos los gastos y limpian la casa por turnos. En general, viven armónicamente, llevan dos años ya, de esta manera.

En sus conversaciones siempre están presentes las situaciones del pueblo, sus vivencias, su interés por mantenerse informadas de los suyos. Sólo descansan el día domingo y como está distante a cuatro horas, viajan poco para visitar a sus familiares, pero se reservan los permisos para el momento en que es la fiesta del pueblo, la fiesta del día de muertos, los días de navidad y año nuevo, que les coinciden con las vacaciones y alguna otra fecha como el día de las madres. En su lugar de origen acuden a los bailes y se involucran en las actividades en general, contribuyendo, además, con cuotas voluntarias para la organización de los festejos. Incluso su voto lo emiten allá y no participan actualmente en actividades comunitarias en el Barrio La Camelia. Tampoco reciben invitaciones por parte de las autoridades para que se integren, las cuotas y los trabajos voluntarios, corren por cuenta del dueño de la vivienda. Pero sí mantienen buena relación con sus vecinos, aunque no interactúen demasiado.

Eva sigue ahorrando para enviar dinero a sus padres. En la casa paterna ha conseguido construir varios cuartos con materiales como el hormigón y comprarles muebles: camas, un frigorífico a partir del momento en que hubo energía eléctrica en el pueblo y estufa de gas, aunque su madre insiste en seguir utilizando leña. Eva se encarga también de la compra de ropa y calzado para sus padres, hermana y sobrina, así como de los gastos escolares de ésta última. Por la misma razón no se ha comprometido en

matrimonio, considera que no puede dejar desprotegidos a sus progenitores. En el tiempo en que regresó a su pueblo tuvo un pretendiente, que le propuso matrimonio, pero ella no estuvo dispuesta a dejar de laborar ni cortar la ayuda a sus padres y la relación se terminó. Cuando estaba más chica y vivía en la Ciudad de México siempre había varones que le lanzaban piropos, pero no veía seriedad en sus palabras, así que nunca tuvo una relación con nadie. Actualmente tampoco tiene ninguna relación, por momentos piensa que le gustaría formalizar un compromiso, pero a la vez, sabe que la edad es un factor que tiene en desventaja. Los hombres de su edad, están casados y por su aspecto, delata que ella también lo está. Tiene algunas arrugas y su piel se ve madura, la gente que no la conoce como en las tiendas, los mercados, el transporte siempre le dicen señora, un término que aplica para las mujeres que están casadas, tal vez esto también la salva del acoso por parte de los varones. No es que su complexión revele otra cosa, porque es más bien delgada y de estatura baja, pero su estilo para vestir es muy discreto y no se maquilla ni arregla el pelo, únicamente lo recoge en una coleta.

Eva, reconoce, porque sus parientes le han dicho, principalmente sus primos, que son mayores o de la misma edad que ella, que así como va, no encontrará pareja. Ni sus hermanos, ni su padre le han dicho nada al respecto, sus hermanas tampoco. Antes los primos le hacían bromas, le decían que iban a organizar una rifa para que pudieran darla como premio al afortunado ganador, ella les seguía los chistes, porque su carácter le permite estar siempre de buen humor. De un tiempo a la fecha ya no le dicen nada, excepto su mamá que le insiste en que tenga un hijo, como Eva evade el tema diciendo que es difícil atenderlo por el trabajo, su madre se propone para criarlo, aún así, no se decide, porque considera que no es fácil acercarse a un varón y pedirle que le ayude a concebir. Eva desconoce o desconocía hasta el momento en que yo se lo menciono, que existen métodos de reproducción asistida, pero tampoco cree que sea algo factible para ella. Siempre, lo que suponga gastos es un motivo para detenerse. Cuando veía que se acercaba a los 25 años, sí tenía la preocupación por el matrimonio, porque sus amigas de la escuela habían empezado a procrear a los 18 años, entonces la gente le reprendía y le decía lo importante que era que buscara a una pareja y le afectaban mucho los comentarios. Después de que su relación no prosperó, entendió que no toda la gente debe seguir los mismos pasos, ha observado que ni todas las personas que viven en pareja son felices, ni todas las personas que están solas viven en soledad. La experiencia de su tía le sirve como ejemplo.

A Eva le habría gustado ser enfermera o maestra, de algún modo, se ha desempeñado en ambos aspectos, porque se capacitó para ello, pero en este momento, no

tiene ningún interés por continuar estudiando. Su interés es dar por concluidas las obras en la casa de sus padres, que, obviamente, sus hermanos han dicho que es una casa que le pertenece, al menos así, contará, para el futuro, con un patrimonio. Por lo demás, espera que sus sobrinos y en especial la sobrina que depende de ella y que también es su ahijada, la auxilie cuando ya no pueda bastarse a sí misma. Eva tiene buena salud hasta ahora, pero en las contadas ocasiones en que enferma sus empleadores se encargan de cubrir los gastos médicos. Aunque existe una supuesta afiliación a la Seguridad Social, solamente ella puede beneficiarse, sus dependientes económicos no tienen cubiertos los servicios de salud, ellos acuden al Centro de Salud que tienen asignado de manera geográfica y se han registrado en el Seguro Popular, pero tampoco lo utilizan con frecuencia, porque tratan sus malestares con remedios caseros o acudiendo a una farmacia a comprar los medicamentos que son efectivos para cada caso.

Eva, además de ser proveedora económica en su familia, es quien encabeza su hogar a la distancia, sus padres esperan a que emita su opinión y decida sobre muchos aspectos. Ellos prácticamente no harían nada sin consultarla, sus demás hermanos y hermanas no son centrales en estos casos, es algo a lo que se acostumbró sin proponérselo y ya no puede hacerse a un lado.

Aurelia

Aurelia tiene 45 años, toda su vida ha transcurrido en el Barrio La Camelia. Por eso recuerda que cuando niña, el barrio era muy chico, la gente se conocía, llevaban una convivencia muy agradable y le gustaba el lugar, pese a que, por la cantidad de habitantes no tenían servicios, porque serían aproximadamente unas 20 viviendas. La primaria contaba con una sola aula donde impartían clases a los tres primeros grados, pero su madre prefirió enviarla a estudiar al pueblo vecino, que dista unos veinte minutos caminando. Diariamente se acompañaban unos alumnos a otros en el trayecto. Continuó con la secundaria de la misma forma y cuando la concluyó, a los 15 años, se fue a trabajar a Pachuca. Primero, cuidando niños pequeños en casas, donde las mujeres desarrollaban actividades laborales remuneradas: una era maestra, otra médica. Después, con un primo, atendiendo la cafetería de una escuela. Más adelante, con una tía que llevaba comida a vender en la escuela donde laboraba como conserje y, finalmente, en una cocina

económica. Como su vida laboral ha estado muy ligada a la venta de comida, uno de sus sueños es tener una cocina económica para obtener mejores ingresos. Aunque también le resulta atractiva la idea de trabajar como estilista, estudió los cursos de Cultura de Belleza a los 15 años, pero le faltó practicar. En los salones de belleza cerraban hasta las nueve o nueve y media de la noche y ella debía volver en el último transporte, a las ocho. No le gusta cortar el pelo, pero sí se inclina por peinar, maquillar y poner uñas de gel. Sólo que necesita actualizar sus conocimientos, porque observa que el estilo y las modas, han cambiado.

Aurelia se muestra siempre decidida cuando se trata de trabajar. Mientras vivió en pareja, sumaba, a los ingresos de su esposo, lo que obtenía como empleada doméstica, él era minero. Cuando las minas cerraron y fue despedido, puso un taller de herrería. Ese incidente marcó una etapa en la vida familiar. Con grandes sacrificios compraron las herramientas y una camioneta para transportar los materiales. Los cuñados de Aurelia y su suegro fueron a trabajar en la herrería, eran ocho personas en total. Su marido, sin aumentar las aportaciones económicas que hacía a su hogar, exigía a Aurelia que preparara comida para todos, ella no aceptó, como tampoco aceptó lavar la ropa de los demás. Sostenía que era esposa, no sirvienta. Además, seguía laborando para completar los ingresos, que su esposo obligaba a administrar, para pagar los gastos que amenazaban con multiplicarse. La relación se deterioró por ese tipo de discusiones, ella no estaba dispuesta a someterse a la voluntad de su marido, quien además era manipulado por su familia, especialmente por su madre y hermanos. Aurelia tenía la desventaja de que nunca fue aceptada por la familia de él, por su forma de pensar y actuar. Ellos querían una mujer más extrovertida pero Aurelia es un tanto tímida, de carácter tranquilo, aunque firme y que siempre antepone la razón. En correspondencia, los criticaba por su falta de madurez y responsabilidad. Reconoce que su marido fue educado de ese modo y nunca fue capaz de tomar decisiones, desde que se casaron le asignó la función a ella. A Aurelia le ha tocado determinar y desempeñar todas las actividades desde entonces. Su marido nunca la quiso acompañar al médico, a las reuniones de los hijos, ni administrar los recursos monetarios. Sólo aportaba una cantidad de dinero y pedía que ella se encargara de todo, recomendando que hiciera los arreglos correspondientes para que alcanzara.

Aurelia se casó a los 22 años, con el único novio que tuvo, originario también de su pueblo, un chico cinco años mayor que ella. Llevan 24 años de haberse unido por medio de una celebración religiosa y civil, pero hace tres, que él emigró a los Estados Unidos de Norteamérica. Prácticamente, su decisión tuvo más que ver con un abandono que con un

plan. Unos meses antes de su partida las discusiones entre ellos aumentaron, Aurelia pidió que se divorciaran de manera voluntaria, él no hizo caso del tema, dejó la casa y se fue a vivir con otra mujer. Entonces Aurelia interpuso su denuncia con la intención de que aportara una pensión alimenticia para sus descendientes, sin embargo, él sobornó a la juez. A partir de este incidente Aurelia no confía en las autoridades, sabe por experiencia propia, que no apoyan a las mujeres. La juez la amenazó con la idea de que le pedirían a ella una pensión por los años que su marido le dedicó. Obviamente se negó ante una inconsistencia de tal magnitud, incluso la Juez le ofreció conseguirle un empleo, para que pudiese pagar dicha pensión. Aurelia la enfrentó, sostuvo que aceptaba el trabajo pero no pagaría nada. Su ira aumentó, cuando además le pidieron comprensión hacia él, porque estaba con otra persona y también tenía gastos que cubrir con ella.

Aurelia se percató que no iban a beneficiarla en lo más mínimo y decidió que desistiría de proseguir con los planes de divorcio, porque de esa forma él continuaba vinculado a su familia y estaba obligado a que seguir aportando para los gastos. Sólo contribuyó con dos mensualidades, luego declaró que no tenía los medios, que nada le pertenecía. Hábilmente aconsejado, hizo propietarios del taller y de la camioneta a sus hermanos y su padre, y repentinamente desapareció. Al paso de los días, Aurelia supo que lo habían acogido en Estados Unidos de Norteamérica, varios parientes que radicaban en aquel país y que lo invitaron a que se fuera con ellos. Entre otros, dos hermanas, dos hermanos, cuñados y sobrinos. No obstante, el alejamiento de su esposo, Aurelia tuvo que seguir soportando los malos tratos de parte de su suegra, quien la culpaba de que su hijo hubiese emigrado.

Cuando Aurelia se quedó al frente de su hogar, inmediatamente reestructuró sus actividades. Sin noticias de su marido y sin el apoyo económico que se comprometió a dar, ella se empleó en un taller de costura y por las noches y en fines de semana vendía chalupas, un alimento típico, apetecible para la cena. Había acondicionado un espacio para ello, pero lo dejó, porque además de que terminaba muy cansada, le faltaba tiempo para convivir con sus hijas e hijo. Varios clientes que la echan de menos, porque reconocen su buen sazón, cada vez que la ven, preguntan si volverá a abrir. Mientras tanto, desde hace un año, Aurelia inició con la venta de cosméticos por catálogo. Optó por una marca de productos finos, aunque caros, porque dejan buenas ganancias y tienen garantía. Pero su clientela no la tiene en el barrio, ahí la gente no tiene los medios para pagar los altos precios. Va al centro de la ciudad a realizar sus ventas. Un valor agregado que encuentra con este trabajo, son las charlas que les dan los administradores. Siempre invitan a

especialistas para que en sus conferencias les proporcionen conocimientos sobre la forma en que pueden desarrollar sus habilidades en la mercadotecnia y tengan seguridad al vender, eso le ha permitido reflexionar sobre su vida y ha conseguido perdonar a su marido, ya que sufría al recordar el trato del que fue objeto, era algo que le hacía mucho daño. También escucha diferentes programas en la radio, siempre que se aborden temas con especialistas, porque sus opiniones, le ayudan a ver sus problemas de manera diferente.

Aurelia se ha fortalecido y está más segura que nunca, que si su marido pide volver a vivir con ella, tendrá que ajustarse al estilo de vida que tienen en su hogar. Por otro lado, sus hijas e hijo se muestran indiferentes con el padre y no confían en su arrepentimiento. El padre ha viajado desde Estados Unidos de Norteamérica en tres ocasiones, pero más que visitarlos a ellos, visita a su familia de origen. Primero llega a la casa de sus padres y después de varios días de estar por el barrio, acude a la casa de Aurelia. En la última ocasión, permaneció un par de meses, porque la madre, tuvo un tratamiento terminal de varias semanas y murió por cáncer. Él no se retiró hasta haberla sepultado. Una vez que concluyeron los rituales de la novena partió. Aurelia y sus hijas e hijo notaron que a partir de ese incidente cambió su actitud, actualmente les envía dinero y llama por teléfono dos veces a la semana, o más, si se entera que alguien no está bien de salud, para que le informen sobre su evolución. Paralelamente, entre otras cosas, manifiesta las dificultades que tiene para conseguir empleo y dice que está enfermo y que quiere regresar de manera definitiva e instalarse a vivir con ellos. Las hijas e hijo opinan que tal vez miente, para que le tengan compasión y para que no les resulte extraño que deje de enviar dinero. En consecuencia, se animan mutuamente para que enfrenten solas la situación. Ya se acostumbraron sin él y no están dispuestas a vivir otra vez los malos tratos y las limitaciones que les imponía.

La hija mayor tiene 22 años, se desempeña, en una escuela de nivel preescolar, como puericulturista, carrera que estudió en una escuela particular, porque su promedio de secundaria no llegaba a ocho, en una escala de diez y no la aceptaban en el sistema público, esto fue debido a que padecía migraña y se le dificultaba estudiar. Ella administra sus ingresos, que Aurelia no compromete con los gastos familiares. El hijo de catorce años, estudia el último grado de secundaria, quiere ser futbolista, tiene interés en ingresar a la Universidad del Fútbol. En su infancia padeció el denominado trastorno del sueño, cuyos síntomas son que la persona deja de respirar y convulsiona. Le dieron tratamiento en el hospital del Niño DIF y mejoró, pero por prescripción médica Aurelia controla su dieta y

vigila constantemente su temperatura, ya que cualquier aumento implica que se presenten las convulsiones. La hija menor, tiene doce años, estudia el primer grado de secundaria, se inclina por la Licenciatura en Administración Pública y le gusta también la computación. Ha sido alumna destacada, desde la primaria, en este nivel obtuvo el primer lugar de su generación. Aurelia agradece que sus descendientes sean muy responsables y ha buscado la manera de que no carezcan de lo necesario, también decidió que desde el nivel de preescolar estudiaran en Pachuca, aunque su esposo se opusiera, por la misma situación, nunca hicieron amistades entre los niños del barrio y les llaman “burguesitos”.

Entre Aurelia y sus hijas e hijo se ha incrementado la comunicación, desde que ella está al frente de su hogar. En conjunto se plantean la mejor manera de resolver lo cotidiano y su vida futura. En sus conversaciones tocan el tema de la vida en pareja y la forma más adecuada de llevar una relación sin violencia, independientemente de que exista un contrato legal o no, lo importante es el respeto y bajo ninguna circunstancia soportar los malos tratos. En especial, al niño lo involucra en las actividades del hogar y le recomienda que no se excluya por cuestiones de género. Aurelia considera que en los tiempos que corren, es común que los hombres y las mujeres realicen actividades laborales y por consiguiente, ambos deben involucrarse en las tareas domésticas. Otro cambio que les ha beneficiado, desde que el padre emigró, es que pueden planificar actividades de ocio, salen los cuatro a pasear por las calles del centro de Pachuca, van a ver los aparadores aunque no hagan compras. En ocasiones, acuerdan comer en algún sitio siempre que sea económico, también les gusta ir de visita a los pueblos circunvecinos, acuden a las reuniones y festejos de familiares, hacen planes para ir al bosque a distraerse y dentro de la casa escuchan música y bailan. La opinión de Aurelia es que el baile sirve para no oxidarse por dentro, por eso quiere inscribirse en una academia para aprender a bailar, es uno de sus propósitos.

Aurelia no tiene interés en involucrarse en una relación, ni volver a vivir con el padre de sus hijos. Por ahora señala que es feliz viendo a sus hijos felices. Aunque reconoce que hay cosas que le preocupan, como sus problemas de salud. Es muy nerviosa y sufre gastritis y colitis. También ha perdido muchas piezas dentales y no puede digerir adecuadamente, continuamente tiene la sensación de vomitar. La especialista que le hizo las prótesis dentales, realizó mal el trabajo y no le sirven, necesita repetirlas pero es un trabajo caro y su economía no le permite solventar los gastos por ahora. Aunque está afiliada al Seguro Popular, no siempre recibe la atención que requiere, y opta por los servicios de las farmacias de productos similares. Cuando no es grave la situación, se

automedica o utiliza remedios caseros. Estuvo hospitalizada en una ocasión para que le practicara una biopsia en un seno, le retiraron una bolita de grasa. Como beneficiaria del Programa Oportunidades, debe practicarse los exámenes de exploración de senos y cervicouterino. Hace medio año, se los realizó por primera vez, le informaron que no tiene problemas, en adelante debe hacerlos cada año. Estuvo acudiendo con un psicólogo en el Departamento de Atención a Víctimas, después de que su marido la abandonó, pero por falta de dinero ya no pudo continuar. Más adelante, en la escuela donde trabaja su hija, consiguió que el psicólogo le diera algunas consultas de manera gratuita y le han sido de ayuda, pero sabe que requiere un tratamiento más prolongado y no puede pagarlo.

En su búsqueda de estrategias para estirar el presupuesto con el que cuenta, acepta las contribuciones de su hermana, mediante la donación de ropa y zapatos, que ya no utilizan en su familia. La niña que tiene doce años, es un poco menor que su prima y utiliza sus prendas. Aurelia viste las prendas que recibe de su hermana. Aunque delatan el deterioro, las lleva siempre muy limpias. Cuando se enteró que estaban inscribiendo para el Programa de Oportunidades acudió a registrarse, luego le hicieron un estudio socioeconómico y determinaron que tenía las características para ser beneficiaria. Tiene muy claro el objetivo del programa, especialmente, destina lo necesario para los útiles escolares y la alimentación de sus hijos. Recientemente incrementaron 50 pesos mensuales a la cantidad que le proporcionaban en el Programa de Oportunidades, este aumento está etiquetado para el pago de luz eléctrica y el combustible que la familia usa en la vivienda, ya sea gas, leña o carbón. Lógicamente es una cantidad simbólica que no cubre las necesidades, pero lo agradece. Sin embargo, ha planteado ante las personas que se encargan de la distribución de los apoyos que le gustaría que el gobierno más que dar, facilitara la manera de ganarse el sustento, por ejemplo, capacitando a las personas para que desempeñen la actividad en la que más sean aptas y abriendo fuentes de empleo, pero no ha conseguido tener eco en sus palabras.

Considera una ventaja que la vivienda sea propia. La familia de su marido no la pudo despojar de esa propiedad, ya que está a su nombre, quedó así porque como él nunca fue responsable para acudir a hacer trámites, le dijo que ella se encargara y en el momento de elaborar los documentos, la persona ausente no era incluida en las firmas. Después de casarse vivieron en un sitio alquilado. Seis años más tarde, adquirieron el terreno, por un precio económico. Él levantó la construcción con sus propias manos. Desde los cimientos hasta el techo, todo es de hormigón. El proyecto inicial contemplaba el doble de espacio, pero ha quedado a medio construir, únicamente tiene dos cuartos para dormitorio, el

cuarto de baño y la cocina. La vivienda está equipada con camas individuales, una estufa de gas, una televisión y un ordenador que el padre mandó de Estados Unidos de Norteamérica para sus hijas e hijo. Es visible que la casa requiere mejoras, los muros están en proceso, no fueron revestidos pero Aurelia encuentra imposible realizar ese tipo de trabajos porque teme una estafa, es probable que cuando se decida, pida a sus hermanos que la apoyen para hacer el contrato. De la misma manera que no sabía cómo arreglar la luz en la vivienda, después de que su marido se fue, tenían un cable con una bombilla que llevaban para todos lados, pero uno de sus hermanos se ocupó de hacer las instalaciones.

La familia de Aurelia es muy unida, uno de sus hermanos y la madre tienen casas contiguas a la suya. Por eso es común encontrar a los nietos en casa de la abuela, haciéndole compañía. La mujer había procreado a dos hijas siendo soltera, Aurelia es la mayor, posteriormente se unió con otro hombre, con el que hasta la fecha vive, con él tuvo dos hijos más. Éste hombre es muy responsable y cariñoso y se ha ganado el reconocimiento de todos, por eso le llaman papá. Es muy solícito siempre, por ejemplo, como tiene coche, cada dos semanas va a comprar el agua embotellada y trae para el consumo de las tres familias. También se ofrece para llevarles de compras o a misa, los domingos.

Aurelia tiene una fe especial en el Niño Dios, le ha arreglado un altar en su casa y siempre le pone flores. Cuando no puede comprar las rosas que son sus preferidas, busca por el campo las que la naturaleza le ofrece. Lo importante es entregar la ofrenda a la imagen, para que la proteja. Así, se siente segura en lo que emprende.

Margarita

Margarita vive en una casa construida con ladrillos en paredes y con piso y techo de hormigón. La vivienda delata que se encuentra en proceso de construcción, actualmente son útiles dos cuartos que utilizan como dormitorios, otro para el baño y uno más para la cocina. Tiene luz eléctrica, pero no tiene agua potable, para abastecerse debieron construir un gran depósito en el patio y cada mes compran el agua entre tres familias, siendo transportada por un camión cisterna, al que pagan en total 400 pesos. Como no es fiable para consumo humano, compran además el agua de mina, pero deben transportarla un buen trecho y es su hermano el que se encarga de llevarla en coche a su domicilio. La

familia de Margarita también recolecta el agua de la lluvia, la almacenan en recipientes de plástico, que están amontonados en el patio y cubren con bolsas de plástico y tablas, para que no se contamine. La vivienda de Margarita no tiene drenaje, pero han habilitado la salida de las aguas usadas, mediante una tubería, que desemboca hacia abajo, en una corriente natural, actualmente seca y que sólo lleva las aguas contaminadas de algunas casas ubicadas en la zona. Vista de cerca, la vivienda de Margarita, tiene la apariencia de que pertenece a una familia que no tiene demasiadas limitaciones económicas, cuenta con televisión, radio, reproductor de DVD, ordenador, estufa de gas, frigorífico, muebles en el comedor, camas y armarios en los dormitorios, las cortinas también tienen un aspecto cuidado, se nota que fueron elegidas para que combinaran. Lo que contrasta con el resto de los muebles, son unos sillones que muestran los signos de su uso, y que le regalaron para que aprovechara. En general, todo está muy limpio y ordenado.

Margarita tiene 38 años, vive con sus hijas de 19 y 12 años, respectivamente. Al nacer su segunda hija, optó por realizarse una cirugía de ligadura de Trompas de Falopio, como método definitivo de anticoncepción, fue una decisión que tomó sola, porque no quería tener más descendientes. La hija mayor estudia en la universidad, en un horario vespertino, lo que le permite trabajar durante medio tiempo por las mañanas. Se emplea en una zapatería, en la atención al público. La pequeña cursa el 6º grado de educación primaria. Para Margarita siempre fue importante el prestigio del colegio donde sus hijas estudian y las envió a Pachuca, porque considera que proveen de mejores servicios, respecto de las instituciones que hay en el barrio. En el caso de la universidad, donde actualmente acude su hija mayor, es una institución privada, optaron por ella porque no aprobó el examen de admisión, en la universidad pública. Lo que Margarita considera imprescindible es que sus hijas estudien, les aconseja que de esta manera conseguirán un mejor trabajo, porque, observa, que a pesar de tener una preparación profesional, en la actualidad es un tema difícil y si no la tienen será peor. De manera paralela les menciona que no dependan de una pareja, si deciden vivir con alguien, más aún, si se separan, que puedan ser independientes económicamente, y que no les ocurra lo que a ella. Lo anterior, porque la pareja de Margarita emigró a los Estados Unidos de Norteamérica, hace diez años, quedándose ella al frente del hogar y aunque él realiza las aportaciones económicas, tienen serias limitaciones.

Margarita es la tercera hija de su familia, el resto son cuatro hermanos y una hermana. Su padre fue minero y su madre aportaba para los gastos, el dinero que obtenía por lavar ropa. De este modo, requirieron siempre de la organización familiar para realizar

las tareas domésticas. Margarita desde pequeña ayudaba a lavar ropa en el río y participaba en el cuidado de sus hermanos pequeños. A pesar de todo, siempre hubo tiempo para los juegos, recuerda que una de sus diversiones consistía en jugar con el columpio. Su padre había instalado uno, en un árbol que se encontraba en el patio de la casa. De ahí vino su anhelo porque sus hijas tuviesen un columpio en casa, se le puede ver también en un árbol, que se encuentra en una esquina del terreno. Margarita cursó hasta la educación secundaria, concluyendo cuando tenía catorce años. Después trabajó en unos talleres de costura y en una tienda. Como en el hogar había carencias económicas, el sueldo que percibía se destinaba para los gastos familiares.

Margarita conoció a su marido, dos años mayor que ella, en la misma localidad. En aquél momento había muy pocas familias viviendo ahí y todos se conocían. Margarita tenía 18 años cuando él comenzó a cortejarla y ella lo aceptó. Él acababa de terminar una relación, con una prima de Margarita y eso era algo que toda la gente sabía, sin embargo, decidió no hacer caso a los comentarios y continuó con él. Más adelante se embarazaron y no dijo nada a sus padres, hasta que tenía ocho meses. Cuando se enteraron, la llevaron a la casa de sus suegros, para que él se responsabilizara de ella y su hija. Margarita cree, que tal vez su marido, vivió como una imposición este hecho y que algunos problemas que después fueron emergiendo, debieron ser a consecuencia. Cuando Margarita y su esposo se unieron, no tenían dónde vivir y se alojaron con la familia de él, ahí ella recibió inmediatamente la adjudicación de realizar todas las tareas domésticas para el bienestar de sus suegros y sus cuñados que todavía no se casaban. La suegra salía temprano, iba a Pachuca y volvía muy tarde, no trabajaba, ni aportaba nada económicamente, pero dejar la casa durante el día, se convirtió en una rutina para ella y siempre decía que estaba muy cansada.

Margarita fue violentada permanentemente mientras compartió la vivienda con sus suegros. Nunca recibió dinero de parte de su pareja, todo lo administraba la suegra. Escondían las cosas y la limitaban en todo, hasta para conversar. Por ningún motivo podía salir de la vivienda. Las situaciones desagradables en que vivía, hicieron que un día escapara. Se fue para la casa de sus padres y cuando el marido se presentó a pedir que regresara, Margarita exigió que construyera una casa para vivir aparte. Así lo hizo, construyó dos cuartos, detrás de la casa de los suegros de Margarita. No tienen documentos de propiedad, porque el terreno perteneció al padre de su suegro. Cuando él murió, sus hijos, es decir los hermanos del suegro, repartieron los bienes. A pesar de tener bastantes propiedades y ser una de las familias que en su momento fue muy destacada

económicamente en el barrio, hicieron un reparto inequitativo. A los suegros de Margarita solamente les dieron el pequeño terreno donde tenían construida la casa. Uno de ellos se quedó con los documentos, pero murió recientemente y no saben cómo quedará el tema de las propiedades. Por esta razón el esposo de Margarita suspendió la construcción de su vivienda, dijo que tenía temor y no podía invertir en algo incierto. No obstante, que después de que emigró, mejoró la construcción inicial, mediante el envío de remesas, contabilizando hasta el último centavo de lo se gastaba en materiales y albañiles.

Paulatinamente Margarita realizó la ampliación de la vivienda, como es el caso de la cocina, que no estaba instalada en condiciones. Utilizaba un pequeño cuarto sin ventanas, al lado de la recámara, pero es tan pequeño que cuando cocinaba todo se inundaba de humo y la ropa siempre olía a comida. Un día, decidió contratar a una persona para que pusiera el piso en otro espacio, que proyectaron para tal fin. Como en todos los casos en los que Margarita no tiene conocimientos o requiere orientación, recurrió a su padre y sus hermanos para que la ayudaran a conseguir el albañil, y después, con la ayuda de ellos mismos, quedaron funcionales las instalaciones del agua, el drenaje, la luz y el gas. Auxiliándole más tarde, con el traslado y colocación de los muebles y enseres. Cuando sus suegros se percataron de lo que estaba haciendo, la cuestionaron, sobre la manera en que tomó la iniciativa, le decían que tenía que avisar a su marido sobre lo que iba a hacer, pero ella defendió su espacio de autonomía y continuó con las obras. Margarita considera que todavía quedan algunas cosas pendientes, como la compra de una estufa. Cuando se separó de la casa de sus suegros, se llevó la que ellos usaban y en aquella casa quedó una nueva, que su pareja había comprado, pero por agradar a su madre, se la obsequió.

Hay situaciones que Margarita no perdona a sus suegros, por eso se esfuerza por ponerlos fuera de su vida. Constantemente la critican, se enojan, nada de lo que hace les parece adecuado. Exceptuando que la suegra exprese abiertamente que se alegra de que su hijo se haya casado con ella y no con su prima, porque es una mujer extrovertida, del resto de sus acciones, no hay nada que le reconozcan. En los últimos tiempos ha decidido no ayudarles en nada tampoco, aunque su suegra a veces le insinúa que lo requiere, justificando que se siente mal. Margarita se evade, no presta atención a sus palabras, no olvida todo lo que la hicieron sufrir. Tenía 25 años cuando enfermó, no podía mover la mitad del cuerpo, de la cintura hacia abajo, mientras tanto, su suegra la cuidaba, porque no le quedó alternativa, pero siempre hubo malos tratos y reproches. Margarita se relacionaba muy poco, más bien, nada, con su familia de origen. Por un lado, las actividades domésticas la desbordaban y, por otro, no encontraba un motivo para salir de

la casa, todo lo que se requería lo compraba la suegra y ella no manejaba nada de dinero. Incluso después de que tuvo una casa propia, el marido se encargaba de hacer las compras, ir por el agua a las minas y llevar a la niña mayor a la escuela. De este modo, impedía que saliera y también prohibía directamente que fuera a la calle.

El esposo de Margarita estaba empleado como conductor, en unos camiones que eran de su padre, en consecuencia sus ingresos siempre eran limitados, porque no cobraba todo lo que le correspondía o daba a su familia de origen alguna cantidad, cuando lo requerían. Un hermano de Margarita, que había emigrado hacia Estados Unidos de Norteamérica, lo llamaba por teléfono y lo invitaba para que se fuera. Cuando la madre recibía las llamadas, no siempre lo comunicaba, no quería que su hijo emigrara y siempre ha culpado a Margarita de que haya tomado esa decisión. Hace diez años que se fue por primera vez. Desde entonces, solamente ha realizado un viaje a México. Fue hace cuatro años, permaneció siete meses y volvió a emigrar. Inicialmente dijo que volvía para quedarse, llegó con todas sus pertenencias, pero no las retiró del vehículo que conducía. Margarita lo hizo tres días después, por indicaciones suyas. La sorpresa fue que los parientes recibieron regalos, pero a ella no le dio nada. En el tiempo que permaneció, no trabajó durante los primeros tres meses, después se empleó en la carpintería de su hermano. Mientras tanto, estuvo usando los ahorros que tenía en el banco, Margarita desconocía la existencia de los mismos, sus suegros administraban el dinero, que mandaba expresamente a ellos. También desconocía que había indicado la compra de un camión para el transporte de materiales.

Mientras su marido permaneció en casa, Margarita pedía que participara en ninguna de las tareas domésticas. Pero no encontró apoyo, sino discusiones. Nunca la acompañó a hacer las compras, ni se ocupó de acarrear agua, porque los hermanos de ella lo hacían. Ni un solo día llevó a las niñas a la escuela, argumentando que era una obligación de ella. Además de no participar, todo el tiempo estaba peleando con sus hijas, no les daba permiso para salir y tampoco quería acompañarlas a ningún lugar. Ellas se aburrían con su presencia. La más pequeña le dijo un día que mejor se fuera, que estaban bien sin él, porque las obligaba a estar encerradas. También él cortó todo tipo de relación con la familia de ella, tomando como pretexto que le organizaron la fiesta de quince años a la hija mayor. Él, desde luego, no quiso hacer la fiesta, pero para su hija era una ilusión y estuvo suplicándole. Por eso los tíos se ofrecieron y cubrieron todos los gastos. No acudió nadie de la familia de él, a pesar de haber sido invitados. Al poco tiempo, anunció que se

marcharía otra vez. Cuando partió, los familiares de él volvieron a molestarse, dijeron que Margarita tenía la culpa de que se hubiese ido nuevamente.

El esposo de Margarita siempre ha tenido por costumbre comunicarse por vía telefónica, de manera continua. Habla varias veces durante la semana. Las hijas conversan con él y manifiestan que lo quieren mucho, aunque cuando le piden permiso para lo que sea, siempre dice que no, por eso ya no le avisan. Toman decisiones al margen y ocultan la información. Margarita es quien autoriza los permisos para todo, por ejemplo, permite que vayan de paseo con sus tíos, los hermanos de ella, que a veces hacen salidas a otras ciudades cercanas y las invitan. El padre tampoco funciona ya como un referente para su educación, cuando Margarita dice a sus hijas que le avisará sobre algún comportamiento inadecuado, no consigue que cambien de actitud, sostienen que no importa que le diga, porque él no hace nada al respecto. Margarita tiene presente que su hija mayor se volvió muy irresponsable en la adolescencia, llegaba tarde de la escuela, se quedaba con sus amigas, no le gustaba entrar a las clases y su padre no le llamaba la atención. Fueron los tíos, hermanos de ella, quienes la reencauzaron. Margarita procura mantenerse al margen en lo que respecta a la comunicación con su marido, casi no habla con él, porque siempre pelean, especialmente porque ella se defiende, si la ataca. Ha optado por no hacerle caso, ya no lo contradice, señala que le da igual lo que piense, diga o haga. Algunas situaciones que a él le causan disgusto son: su forma de vestir o la forma en que lleva el pelo. Siempre la criticaba y conseguía subordinarla, ahora ella hace lo que le parece conveniente y se enfrenta a todos, incluso a sus suegros, cuando la cuestionan si le ha informado que se hizo rizos o se tiñó el pelo, porque a él no debe gustarle, entonces responde que no importa, si ella se siente bien, es suficiente.

Margarita ha cambiado de actitud y es intolerante a la violencia, a partir de lo que escucha en las charlas del Programa Oportunidades, del cual es beneficiaria. Desde hace dos años, también se va de voluntaria con las enfermeras, cuando salen a promover la salud. Por instrucciones de ellas, aprendió a inyectar y hacer curaciones. Es muy activa cuando se trata de trabajar por el beneficio común. En los Comités Escolares, ha sido presidenta en una ocasión, se autopropuso porque nadie quería servir, tuvo un buen desempeño y fue muy satisfactorio que le reconocieron su trabajo. Donde limita su participación es en los asuntos político-partidistas, únicamente acude a votar. Antes tenía un partido político al que apoyaba, después cambió y elegía por el candidato que le parecía más apropiado, pero se ha dado cuenta de que es igual, cuando están en el cargo todos se

comportan de la misma manera, no hacen nada por beneficiar a la población y por eso se mantiene al margen.

Margarita está procurando tomar las riendas de su vida, uno de los factores que ha modificado es que ya sale más, sus amigas le aplauden ese cambio. Tomó la decisión de vender colchas, por catálogo, a manera de tandas. Las personas van entregando cantidades proporcionales de dinero, durante varias semanas y reciben la prenda comprada, en el orden que haya sido acordado. Tiene una buena cantidad de clientes, que le demandan los productos y ha comprobado que da buenos resultados vender de esta manera. De momento, dedica dos tardes por semana, a esta actividad. Ahorra el dinero que obtiene, con el que luego paga gastos personales, por ejemplo, la compra de ropa y zapatos, para sí misma, porque su marido no contempla ese tipo de gastos en el envío de remesas que hace dos veces al mes. Él suma estrictamente las cantidades que destinarán para los gastos de la comida y servicios de la casa. Con el incremento de los precios, Margarita ha pedido muchas veces que aumente la cantidad, porque normalmente tiene que pedir dinero prestado para completar, pero no ha logrado que cambie de actitud. Antes Margarita recurría a sus hermanos o a su padre, para que le facilitaran una cantidad pequeña, que luego devolvía, ahora utiliza los recursos que ella ingresa y también su hija le hace préstamos para completar y pagar los gastos, mientras llega el envío. Por parte del Programa Oportunidades recibe 220 pesos cada mes para ella y 500 cada dos meses, para la hija pequeña. Ha dicho a su hija mayor que sus ingresos, los utilice de manera personal o los ahorre, porque el pago de las cuotas mensuales, en la universidad, las aporta su padre. Ese fue el acuerdo al que llegó con él, de lo contrario no podría continuar estudiando.

Margarita no le ha informado a su pareja que trabaja y que tiene sus propios ahorros. Cree que si se entera, ya no va a contribuir, diciendo que pueden pagar solas sus gastos. Tampoco le informa que paga de contado todo lo que compra. Los familiares de él, que siempre la vigilan, observan y reprenden, cuando la ven con un catálogos de productos, que suelen venderse a plazos, le dicen que así gasta más, pero ella contesta que es la única manera de adquirirlos, porque de lo contrario no alcanza el dinero. Margarita piensa que sí puede prescindir de las contribuciones de su marido. Tiene interés en poner un negocio y le gustaría que existiera un programa que ayudara a las mujeres que encabezan hogares, para obtener ingresos. A veces tiene intención de ir con sus hijas a vivir a otra parte, pero también piensa que las va a limitar, porque no les podrá dar todo, lo que materialmente, el padre sí les proporciona. Por lo demás, reconoce que está mejor sola y tiene claro que ya no quiere vivir más en pareja. Ellos no se han casado ni civil, ni

religiosamente, entonces no ve problemas para la separación, no hay trámites qué realizar. Tampoco se volvería a juntar con otro hombre. Debido a que no se relacionaba con la gente, no ha tenido propuestas, ni acoso, excepto de un vecino. Él se hizo notar un tiempo, cuando ella iba al centro del barrio, por las tardes, para comprar el pan. Al regresar, él buscaba la manera de que coincidieran, la saludaba, le preguntaba por qué iba tan sola, de algún modo procuraba encontrar un motivo para la conversación y la acompañaba durante los diez minutos que distan hasta su casa. Pero como tiene fama de ser mujeriego, ella buscaba la manera de desviarse de la ruta o no interactuar en la charla, hasta que la dejó en paz.

Margarita, actualmente procura convivir mucho con sus hijas y generar un clima de confianza y respeto mutuo. Durante la semana se levanta a las seis y media de la mañana para darles el desayuno, lleva a la pequeña a la escuela y va por ella, hacen compras, comen juntas, hacen las tareas escolares, ven televisión. El sábado, después del desayuno, lava los uniformes y a veces salen de paseo al campo, o a algún balneario, nunca van de viaje lejos, siempre hacen recorridos de un día y vuelven. Acuden a fiestas si es que las invitan. Y el domingo, van a misa a las ocho de la mañana, acompañadas de todos los miembros de la familia de Margarita, es decir, sus padres, tres de sus hermanos, que viven en el barrio, sus cuñadas, sobrinos y sobrinas. Luego se trasladan a la casa paterna y desayunan juntos, recogen todo y preparan la comida también en conjunto. Margarita está muy apegada a su familia de origen, son muy unidos, tanto para las actividades de apoyo mutuo, como para el ocio. Esto ayudó para que mejorara su estado de ánimo, ahora es menos nerviosa y ya no se enoja por todo. Pero padece dolores de cabeza, le han diagnosticado que se debe al estrés, provocado por estar pensando en sus hijas, especialmente cuando les da permiso para salir. Eso la tiene en un estado nervioso y no se concentra, para hacer otras actividades. También padece gastritis desde hace mucho tiempo y ha estado en tratamiento médico pero ha mejorado poco. Últimamente está utilizando productos de una empresa de medicina naturista, que le dan mejores resultados. Se automedica solamente cuando tiene conocimiento de que el problema es fácil de resolver. Por otro lado, como beneficiaria del programa Oportunidades, acude a las revisiones médicas. Le realizan los exámenes para la detección oportuna del cáncer cervicouterino y la exploración de senos, periódicamente. Sus hijas no han tenido problemas de salud graves, pero cuando nota que hay algún malestar, inmediatamente las lleva al médico de las farmacias de productos similares.

Así transcurre la vida de esta mujer, devota de San Judas Tadeo, a quien recurre para que le haga favores y le ayude a sobrevivir día a día, en correspondencia le ha arreglado un altar, donde pone veladoras y flores, algunas son de su propio jardín, porque le gustan las plantas y dedica bastante tiempo a cuidarlas. Aunque no es partidaria de tener animales, tuvo un perro que fue la mascota de sus hijas, pero murió y no volvieron a adquirir otro. Margarita es una mujer que tras 20 años de iniciar una relación de pareja, poco a poco va dejando atrás su pasado en el que se encontraba bajo las órdenes ajenas. Y en la importancia que da a su persona ha cambiado paulatinamente su atuendo, ahora es partidaria de utilizar pantalones, más que vestidos y su apariencia es juvenil y moderna, aunque discreta. No escatima en lucir algunos complementos, como pendientes y anillos, de bisutería, pero que sean de paquete, para que combinen bien. Además de portar otros anillos de oro, en, por lo menos, dos dedos de cada mano, destacan también sus uñas largas y arregladas, con barniz de tono claro. Como tiene el pelo liso y largo, hasta la mitad de la espalda, lo recoge en una coleta, complementando con un rulo en la frente. Suele usar un sombrero y zapatillas deportivas en el momento que sale a caminar por las tardes, acompañada de su hija y su cuñada, porque procura ejercitarse de esa manera, así mantiene su complexión robusta, sin llegar a ser obesa. Una situación que Margarita anhela conseguir es aprender a conducir, su cuñada y ella tienen planes para inscribirse en los cursos que da la Secretaría de Tránsito en Pachuca, conocen a una mujer que aprendió ahí y ahora traslada en el coche a sus hijos, cuando acuden a la escuela, eso es algo que llama poderosamente su atención. Margarita piensa que cuando haya aprendido, también podrá comprarse un coche y se le facilitará entregar los pedidos de las colchas que vende y, tal vez, dedicar más tiempo a la semana a esa actividad, sin fatigarse tanto.

Candelaria

Candelaria, tiene 34 años. Ha procreado una hija que tiene 16 años, un hijo de catorce y otro de trece. La casa donde vive, está compuesta por dos cuartos para dormir y una cocina, contruidos con madera en las paredes, láminas de metal en el techo y piso de cemento, forrada con lienzos de plástico en el interior, para que el polvo encuentre una barrera, porque la madera tiene muchos agujeros en las uniones. El mobiliario con el que cuenta es una cama, una estufa, un armario, un televisor que ya no sirve, radio-grabadora,

estéreo y vídeo casetera. Podría decirse que Candelaria y sus hijos no viven en esa casa, solamente ella y su hijo menor duermen ahí, los otros dos, duermen en casa de sus abuelos paternos, que se encuentra dentro del mismo terreno. Además, la comida también se prepara en la casa de los abuelos. Tienen servicio de luz eléctrica, pero no cuentan con drenaje, ni agua potable, recolectan el agua de la lluvia y la utilizan para todo, por eso se observan, en el exterior de las viviendas, muchos recipientes cubiertos, en los que la guardan. Si acaso no llueve y se agotan las reservas, compran agua embotellada.

Candelaria encabeza su hogar desde hace dos años, cuando su esposo fue detenido y encarcelado por homicidio, a pesar de que fue en defensa propia, hubo muchas irregularidades desde su detención. Para empezar, las autoridades no avisaron del hecho a su familia. El abogado defensor intuye que seguramente esperaban que se cumpliera el plazo de 72 horas, dentro del cual es posible ampararse, y que, de no hacerlo, lo habrían sentenciado sin juicio, porque la familia del occiso pagó una importante suma de dinero, con la intención de que no tuviese opción de tramitar su libertad. Candelaria, al notar que no se había reportado telefónicamente, situación que chocaba con sus hábitos, porque nunca se ausentaba sin avisar, se dio a la tarea de buscarlo, a pesar de que no sabía dónde podría encontrarlo. Se presentó a la oficina del Ministerio Público y ahí fue donde se enteró que estaba detenido y el motivo. Con esa información, consideró que lo más adecuado era contratar los servicios de un abogado para su defensa. El proceso seguido ha sido muy irregular y hasta este momento aún no lo han sentenciado, pero se encuentra privado de su libertad. Todos los domingos Candelaria acude a visitar a su esposo, algunas veces también fueron sus hijos, pero no los lleva más porque él no quiere que entren a ese lugar, ya que es un sitio donde siempre está latente el peligro. Mientras tanto, él trabaja en algunas actividades laborales, dentro de las instalaciones de la institución, gana 200 pesos a la semana e insiste en dar a Candelaria la mitad de sus ingresos. Ella no acepta, para que él pueda comprar los artículos para su aseo personal, también requiere medicamentos para el asma y en ocasiones debe comprar comida, porque la que les dan en la cárcel está muy mal preparada.

La vida familiar de Candelaria se trastocó tras el incidente de su esposo, hubo opiniones encontradas, desde quienes decían que lo abandonara, que él se buscó los problemas por ser alcohólico, como también hubo quienes le brindaron apoyo económico y moral. Inicialmente, él trabajaba como comerciante, después como carpintero, donde fue responsable de un taller, en el que producían muebles con estilo rústico, tuvo buenos ingresos, pero nunca invirtieron el dinero en la compra de bienes. Cuando empezó a

emborracharse, fue sacando los ahorros que tenían acumulados en un recipiente, dentro de la vivienda, hasta que los acabó y fue difícil recuperarse económicamente. Lo cierto es que, la vida familiar, dio un vuelco, porque de pronto, tenían que disponer de recursos económicos, con los que no contaban, especialmente para el pago del abogado. Entonces hubo necesidad de pedir préstamos y Candelaria debió utilizar el dinero que ella ganaba para poder pagarlos.

Algunas personas del contexto inmediato se alejaron, de Candelaria, desde la detención de su esposo, muchas son indiferentes, pero también los hay que se comportan con ambivalencia, aparentemente se interesan por su salud y sus problemas, pero una vez que obtienen información la divulgan entre el vecindario, por eso Candelaria ha roto con varias de las que eran sus amistades. Actualmente no le gusta asistir a fiestas, se ha retraído del mundo de la diversión y el ocio, pero sí da permiso para que sus hijos e hija acudan cuando los invitan. Antes salía con sus hijos e hija a practicar deportes o los llevaban al parque o de paseo por la ciudad de Pachuca, pero ya no lo hace. Encuentra muchas desventajas al estar sola, además del tema económico, la falta de seguridad y afecto, son las que más han minado su estado de ánimo, que es muy fluctuante, no hay en este momento algo que la haga sentirse feliz. Su esposo y ella, siempre se apoyaban mutuamente, comentaban sus inquietudes, buscaban soluciones, educaban juntos a sus hijos. Tiene la experiencia de conocer parejas donde el varón es el único proveedor, otras donde los maridos son irresponsables y violentos, pero no era su caso, mientras estuvieron juntos no hubo problemas de maltrato. Además, para sus hijos también representó una gran pérdida, lloraron mucho con el incidente de su padre, excepto el segundo, que decía que iba ser fuerte.

Candelaria nació y creció en un barrio de Pachuca, su padre era minero y su madre se dedicaba a las labores domésticas. Es la quinta de ocho hermanos, cuatro hombres y cuatro mujeres. Cursó la educación primaria, pero no pudo continuar estudiando por carencias económicas. A partir de los doce años trabajó en casa de su madrina, que además era su vecina, realizando labores domésticas. El dinero que ganaba lo entregaba a su familia. Candelaria y sus hermanos tuvieron poco tiempo para las diversiones por esta situación, además de la estricta educación que sus padres les daban, lo que impedía que pudiesen ir siquiera a la esquina, sin motivo aparente. A los catorce años se fue a trabajar a un negocio donde preparaban alimentos, sucesivamente ingresó a una tienda, al servicio doméstico, luego estuvo contratada en una imprenta y más tarde en una fonda. A los 16 años la familia se trasladó a vivir al Barrio La Camelia, su padre se había retirado de la

mina, después de 31 años de servicio, con el dinero que le dieron compró el terreno, que además tenía una casa de madera que estaba deteriorada, fue necesario dismantlarla para construir en su lugar otra, con materiales menos endeble, optaron por el hormigón. Los gastos de esta nueva construcción corrieron a cargo de su hermano mayor.

Candelaria conoció a su esposo en el barrio, ella tenía 17 años, cuando empezó a cortejarla, iba continuamente a comprar a la tienda, que los padres de ella tenían instalada en su casa. La familia de él procedía de la Ciudad de México, pero también se trasladaron al barrio, porque el padre compró ahí un terreno. Ella no estaba interesada en relacionarse con él y siempre se escondía. En una ocasión enfermó gravemente del apéndice y fue necesario hospitalizarla, la familia no tenía con qué pagar los gastos, entonces él, que tenía solvencia económica, porque se desempeñaba como comerciante, ofreció dinero a su padre, en préstamo, de otra manera no lo aceptaba. Durante la convalecencia visitó a Candelaria, llevándole joyas como regalos. Candelaria nunca tuvo interés en usarlas, las guardó y las vendió cuando fue necesario pagar unos gastos y no contaba con dinero. Como él siguió empeñado en que tuviesen una relación, cuando Candelaria tenía 18 años aceptó, él tenía 22, pero impuso como condición que hablara con sus padres, porque no quería que se vieran a escondidas y las familias se entrevistaron para hacer la petición. Desde el primer momento, los hermanos de Candelaria no estuvieron de acuerdo con la relación, decían que él estaba muy experimentado para ella. Debido a que nunca tuvo orientación sexual, de parte de sus padres y por otras vías tampoco había aprendido, se embarazó sin planearlo. El padre, por la educación represora que les imponía, obligó a que el novio de Candelaria se hiciera responsable de ella. Él estuvo dispuesto a llevarla a vivir consigo, a partir de ese momento, pero los suegros de Candelaria no estuvieron de acuerdo, esperaron a que pudieran casarse en una ceremonia de matrimonios colectivos, que las autoridades municipales organizan con regularidad en Pachuca y son gratuitas. Con lo anterior se desvaneció la ilusión que siempre tuvo de casarse en una ceremonia religiosa, con todo lo festivo que esto implica.

Habían nacido ya sus tres descendientes, Candelaria tenía 26 años cuando decidió cursar la educación secundaria, en el sistema abierto, después se matriculó en una escuela de enfermería, a nivel técnico. Mientras estudiaba, su suegra la apoyaba con el cuidado de sus hijos. Eligió la profesión de enfermera porque siempre le gustó, pero también influyeron una serie de experiencias que tuvo con la salud de sus hijos, la mayor tenía dos años cuando enfermó de pulmonía y estuvo a punto de morir, requirió hospitalización de emergencia, pero su esposo no se encontraba cerca, estaba a varias horas de distancia

trabajando como comerciante de adornos para el pelo, que manufacturaban en su vivienda. Las enfermeras, viendo su situación, la auxiliaron con los medicamentos de la niña. Poco tiempo después se enfermó su segundo hijo, lo mismo ocurrió, debió hospitalizarlo, pero en el momento de egresarlo, no tenía dinero para pagar la cuenta, entonces una enfermera la ayudó a escapar del hospital, fue así como decidió estudiar para ayudar a la gente, del mismo modo en que ella se benefició. Inicialmente hizo unos cursos y pudo desempeñarse como auxiliar en un consultorio, mientras concluía su carrera. La práctica fue muy importante en su formación. Después de obtener su título no ha conseguido emplearse como enfermera, porque coincidió con el momento en que su esposo fue arrestado, truncando los planes que tenía para trabajar y continuar sus estudios a nivel universitario.

Con la urgencia de encontrar empleo, Candelaria aceptó contratarse como empleada doméstica, estuvo haciendo la limpieza en una casa, ahí le daban un sueldo, además por lavar, planchar y preparar la comida, cobraba aparte, y destinaba otras horas como responsable de las ventas en una tienda de helados. Dejó de trabajar hace medio año, porque peleó con su empleador, además de que su salud estaba muy deteriorada y necesitaba atenderse. Llegó un momento en que ya no ingería alimentos, llegaba a su casa tan cansada y donde se sentaba, se quedaba dormida, en ese tiempo su hija preparaba los alimentos para toda la familia y realizaba el resto de las actividades domésticas con la colaboración de sus hermanos. Aunque al mediano tienen que indicarle qué hacer, ya que se niega a participar voluntariamente, sólo hace las tareas ligeras como tirar la basura y obedece más a su abuelo, que a su madre. Por lo general, Candelaria toma las decisiones sola, sin consultar a sus hijos, pero cuando no están de acuerdo la contradicen, se enojan y se lo manifiestan, entonces, dependiendo de la situación, negocia o concilia.

Candelaria no acudió a los servicios públicos de salud porque tardan mucho para dar las citas, ya le ocurrió con una mastopatía, supuestamente la iban a canalizar para su atención, por medio del Seguro Popular, pero nunca le dieron la hoja de referencia. Entonces prefirió los servicios médicos, asociados a una farmacia de productos genéricos, que son económicos, donde le diagnosticaron anemia, principios de diabetes y una fuerte depresión. Su familia de origen ha participado en su recuperación, brindándole apoyo moral. Pero todavía no se encuentra bien, no puede alterarse, porque el estrés le produce erupciones cutáneas en la cara y cuello, aunque es casi imposible retraerse a las preocupaciones. Candelaria se automedica por gripe, dolor de cabeza, en fin, las enfermedades más comunes, que son las respiratorias y las diarreicas. También atiende a

sus hijos. Como tiene conocimientos, observa los síntomas del malestar y calcula qué dosis puede dar en el caso de los malestares leves. A veces consulta por teléfono a los médicos con los que trabajó y ellos indican el tratamiento. Hace cuatro años que no se realiza los exámenes de salud reproductiva, porque no confía en la limpieza y buena esterilización del instrumental médico, de los servicios públicos. Cuando se los ha practicado, ella aporta los objetos desechables que son necesarios. Se realizó la obstrucción de Trompas de Falopio cuando tuvo el último parto, ya lo habían comentado con su esposo, incluso él había mencionado que podía hacerse una vasectomía, pero en el momento en que estaba hospitalizada y debía tomar la decisión, no estaba presente y ella optó por la cirugía.

Candelaria debe cuidar a su suegra, de 70 años, que está inmovilizada desde hace dos años, por fracturas en las piernas, aunque le practicaron cirugías, no hubo cambios. La suegra es diabética y no colabora para que no empeore, todo el día pide comida, con lo que ha ganado mucho peso, tiene 90 kilogramos. Candelaria realiza para ella todas las actividades de la vida diaria, como preparar los alimentos, administrárselos, asearla, vigilar que tome sus medicamentos a tiempo, pero lo que resulta más pesado es cambiarla de posición, esto le ha provocado una hernia lumbar. Tampoco puede salir o alejarse porque es muy demandante de atención, incluso llora, para que le haga caso. Candelaria observa que solamente una de las hijas de su suegra suele llevarle comida, los otros dos, viven en otra ciudad y la visitan poco. El suegro de Candelaria, tiene 78 años. A partir del momento en que Candelaria ya no pudo trabajar, él se ha hecho cargo de los gastos de alimentación para todos. Está pensionado, fue jardinero en la Presidencia Municipal de Pachuca. Cada 15 días acude a cobrar y hace las compras, por lo tanto sólo una vez cada dos semanas pueden comer carne. También da a sus nietos algo de dinero en efectivo, para que paguen sus gastos en la escuela.

Candelaria, inscribió a su hija en la misma escuela de enfermería, de carácter particular, donde ella estudió. El más pequeño, cursa el primer grado de educación secundaria en El Cerezo, anteriormente estaba junto con su otro hermano en una secundaria en Pachuca, pero fue necesario darlos de baja por el gasto de los pasajes, a este otro lugar pueden ir caminando. Sin embargo, el segundo hijo abandonó sus estudios hace unos meses, con la intención de trabajar, estuvo como ayudante de mecánico pero le pagaban muy poco y se fue, después ha buscado trabajo en una carpintería y están por resolverle, la madre insiste en que regrese a la escuela, pero él dice que quiere ayudarla a cubrir los gastos que tienen. Le pagaban 250 pesos a la semana, se quedaba con 100 y daba a su madre 150, que luego ella le devolvía, sin que se diera cuenta, porque lo invertía

en los gastos de la comida que le ponía para que llevara al trabajo. Otra fuente de ingresos está representada por el Programa Oportunidades, que Candelaria y el hijo que va a la secundaria tienen, en total reciben 1100 cada dos meses, que estiran al máximo para pagar algunos gastos. Una cuñada por parte de su esposo, le hace préstamos de dinero, cuando le pide, pero su marido enfermó y está hospitalizado, así que no puede recurrir a ella ahora.

En este momento Candelaria está buscando empleo nuevamente, los pocos ahorros que pudo hacer, se agotaron y ya no quedan recursos para pagar lo más necesario. Tiene dificultad para cubrir los pagos mensuales relativos a la colegiatura de su hija, así como los uniformes y demás gastos derivados de la escuela. En las últimas semanas se ha dedicado a buscar en las bolsas de empleo, donde ha dejado su currículum vitae, también consulta los periódicos y acude a donde solicitan personal de enfermería. Ha presentado y aprobado exámenes, le dicen que la llamarán y nunca lo hacen. Se ha frustrado al ver que ceden los puestos de trabajo a las personas que van recomendadas, o que sean físicamente atractivas. Trabajar es algo que necesita con urgencia, casi todos los días, después de realizar las actividades en su hogar, sale a buscar trabajo y ha diversificado sus opciones. Intentó ingresar a la seguridad pública, pero no la recibieron por la edad y está dispuesta a trabajar nuevamente como empleada doméstica. Por las dificultades que vive, considera que deberían existir programas de empleo para mujeres que están al frente de sus familias.

Cuando Candelaria solicita empleo se presenta como divorciada, porque ha tenido experiencias de acoso sexual con los empleadores y también en la calle. Le dicen que se da mucha importancia, porque no hace caso a los halagos de los varones. Tuvo una propuesta de una persona, para unirse con ella, pero no aceptó, no quiere arriesgarse por el interés de estar acompañada, cree que sus hijos pueden pagar las consecuencias, de una mala relación con otra pareja. Tampoco está convencida, porque la sociedad siempre etiqueta a las personas, por situaciones de esta naturaleza. Por otro lado, sólo tuvo como pareja en su juventud a su esposo, con el que además de sentirse muy vinculada emocionalmente, tiene un compromiso moral y no lo va a abandonar. En lo que respecta a sus hijos, les aconseja que si en el futuro viven en pareja, no toleren situaciones de violencia y que tampoco tengan comportamientos violentos, que es muy importante tener una casa donde vivir y especialmente a su hija le dice que las desbordadas manifestaciones de afecto entre parejas, en la vía pública, devienen en falta de respeto a una misma, por lo que le recomienda que las evite.

En la localidad, Candelaria no ha visto apoyo, por parte de las autoridades, en ningún sentido. Observa que hay muchos vicios, especialmente en la forma en que benefician a la gente con los programas y apoyos gubernamentales. Solamente en una ocasión le dieron unas láminas de metal, pero ella no acudió a pedir las, fue su cuñado quien la anotó. Por lo que respecta a su participación política vota por las personas que nunca han tenido un cargo y le molesta que compren los votos de la gente con acarreos, o con un objeto simple que les regalan, porque considera que el voto no tiene precio. Participó como tesorera en los comités escolares, también fue vocal del Comité de Salud, en el módulo de la Colonia Nueva Estrella, aledaña a Pachuca y en la actualidad participa como promotora de salud.

En este momento, Candelaria está muy apegada a su familia de origen. Casi todos los días les visita, normalmente la invitan a comer, con lo que al menos, en parte, reduce los gastos dentro de su círculo familiar inmediato. Candelaria es una mujer que a pesar de todas las situaciones difíciles que la envuelven, cuida su aspecto personal, siempre luce arreglada y maquillada, usa ropa ceñida al cuerpo, con estilo juvenil y moderno y cuando sale, utiliza zapatos de tacón. Esta imagen le hace aparentar menos edad de la que tiene. Sin embargo su andar es apresurado, sonríe poco, va siempre callada, pero cuando habla su voz tiene un tono alto y fluido, en sus conversaciones no hay titubeos, todo lo enuncia con firmeza. Sus únicas distracciones son escuchar música, conversar con su familia y leer la Biblia. En la Biblia ha encontrado un refugio e intenta comprender los misterios de la vida, pero no acude a misa. No tiene plantas ni animales, planea comprar unas gallinas para que aporten los huevos para la alimentación familiar. También quiere continuar con la construcción de su propia vivienda, en una fracción de terreno que les otorgó su suegro, porque la suspendieron cuando su esposo fue encarcelado.

Susana

En la zona más alta de Camelia se puede ver un conjunto de tres viviendas, destacan, desde lejos, porque las láminas de cartón que sirven como techo, están presionadas con piedras, madera y otros objetos pesados, para que el viento que sopla con tanta insistencia, encuentre dificultad para moverlas. Las paredes tienen una estructura de madera, forrada con cartón y los pisos son de tierra. Es común también encontrar una red de mangueras de diversos diámetros, que recorren el terreno de arriba hacia abajo, así

como la tubería que servirá para el drenaje, que se encuentra en proceso de construcción. Una de estas viviendas, es la de Susana, misma que tiene un solo cuarto, de tamaño mediano, en donde, al fondo, está habilitada la cocina, dejando un claro en el techo, con la intención de que el humo de la leña con que cocina escape y no se disperse por el interior. En la parte central se observan dos camas, varias cajas de madera donde organiza la ropa y un armario, sobre el que se encuentra una litografía de la Virgen de Guadalupe, a la que permanentemente da luz una pequeña bombilla de cristal rojo, al lado está una televisión y una radio. Justo al traspasar la puerta de la entrada, se puede ver hacia el lado izquierdo un mueble de metal donde coloca los objetos que utiliza en la cocina: platos, tazas, vasos y más. Enseguida hay otros estantes de manufactura doméstica, que sirven para guardar algunas pertenencias. Cada una de las tres secciones de la vivienda está separada con cartones adheridos a marcos de madera, que hacen provisionalmente la función de muros, además de cortinas, hechas con retazos de tela, que cubren las áreas de paso o puertas interiores. Todo se encuentra siempre muy limpio y organizado.

En el exterior, en los tendederos que hay alrededor de la vivienda, todos los días se seca la ropa de la familia, que Susana suele lavar por las mañanas. Un poco más alejado, se observa, un pequeño cuarto, construido de manera similar a la casa, que sirve como letrina. Junto a la vivienda, se ven los grandes recipientes de plástico donde la familia almacena agua, así como un lavadero, algunas plantas, una considerable cantidad de bloques de cemento, perfectamente apilados y protegidos con lienzos de plástico. Una gran piedra, en medio del patio, sirve lo mismo como espacio de juego, para los hijos de Susana, que como lugar para sentarse a descansar, por las tardes. Más allá, algunos pollitos pasean, van y vienen abarcando un perímetro amplio, sin importar el límite de la propiedad, porque las viviendas vecinas están prácticamente al lado y una es de la hermana de Susana, que está casada y tiene cuatro hijos.

Susana, es una mujer de 35 años, por lo general viste con pantalones de deportes y camisetas de algodón de diversos colores, los zapatos deportivos revelan los signos de su excesivo uso. Tiene el pelo largo, hasta la cintura, que recoge en una coleta o trenza. Es de estatura mediana, complexión delgada, tez ligeramente clara y rasgos finos, que la hacen destacar, aunque no haga ningún esfuerzo por lucir arreglada, ya que no se maquilla, ni usa accesorios. Se muestra siempre amable, tanto con la gente, en general, como con sus cuatro hijos. Su comunicación es fluida, aunque delata que el español no es su lengua materna, sino el náhuatl, que usa cada vez menos, porque sus hijos aprendieron a hablar español, debido al contexto en el que nacieron y solamente reconocen algunas palabras,

aunque se interesen por saber cómo se nombran ciertas cosas y vayan asimilando el vocabulario a medida que ella lo enseña.

Susana antes que regañar a sus hijos, suele hablar con ellos y solamente se le ha escuchado subir el tono de la voz cuando reprende a su esposo, por su problema de alcoholismo. No es precisamente que discutan, más bien sus frases tienen un tono de súplica, pero no encuentra eco a sus palabras. Ella le pide que deje de embriagarse para que mejore la relación con sus hijos, que, le ha dicho, necesitan su apoyo, no sólo económicamente, además de que estará en posibilidades de trabajar y en general, podrá vivir mejor. En numerosas ocasiones le ha dicho que busque ayuda para que pueda curar la enfermedad, porque él solo, por más esfuerzos que realiza, no consigue pasar de ese estado. A pesar de su buena voluntad, siempre tiene recaídas. Tiempo atrás, invitado por otro vecino, estuvo acudiendo, a las charlas que dan en la asociación de Alcohólicos Anónimos, en Pachuca, pero fue a pocas sesiones y no tuvo mejoría. En periodos de lucidez, reconoce que está mal, habla con tanta convicción que parece sugerir que todo mejorará, pero basta con que empiece a ingerir alcohol para que se agudice el problema, porque sigue por varios días, en los que, como es de esperar, no labora y consume lo que sus amigos le invitan.

Hace más de un mes que el esposo de Susana optó por separarse de su hogar, se fue a vivir a una casa que le prestaron, muy cerca de la casa familiar. En el momento en que se marchó se llevó su ropa. Dijo que era con la intención de no molestarles, porque discutía con su hijo mayor, que tiene catorce años. El hijo le reprochaba, cuando estaba en estado de embriaguez, que no cumplía su palabra de regenerarse y que seguía viendo a sus amigos. El día que se marchó, no estaba alcoholizado, simplemente se fue, prometiendo que iría por la casa nada más para entregar semanalmente una contribución económica, para la manutención de la familia. Cuando consigue tener lucidez trabaja como albañil y aporta 400 pesos semanalmente. De momento está comprando comida preparada, con lo que, argumenta, incrementan sus gastos y no puede aportar más dinero a su familia. Se niega a ir a comer con su familia, a pesar de que no le impiden que lo haga. Además, cuando Susana se da cuenta que lleva un día completo sin salir, va a visitarlo, para preguntar cómo está o si irá a trabajar, es decir, que está pendiente de lo que le sucede.

Unos días después de que el esposo de Susana dejara a su familia, hubo un altercado en la zona. Algunas personas que estaban ingiriendo alcohol, arrojaban piedras para divertirse. Hirieron a una niña que pasaba por lugar y la familia llamó a la patrulla, para que se hiciera cargo. Cuando llegaron los agentes, no encontraron a las personas que

habían provocado el accidente, y ya estaban de regreso cuando escucharon a Susana que hablaba con su esposo, ella le decía que dejara de tomar alcohol porque se encontraba bastante borracho. Los agentes entraron a la vivienda y lo detuvieron. Susana, sabiendo del trato que el personal encargado de resguardar la seguridad pública, tiene con los culpables de algún delito, habló con ellos, les dijo que su esposo no tenía que ver en el problema que se había suscitado, que no estaba acusado de nada y les pidió que no lo golpearan, porque, les dijo, es quien lleva la comida a su casa y si quedaba incapacitado para trabajar, había niños que iban a sufrir las consecuencias. Los agentes la escucharon, aseguraron de que no lo tratarían mal y que, en cuanto recuperara la sobriedad, lo enviarían de regreso. Alrededor de la media noche, el esposo de Susana, llegó a su casa, solamente pidió que le dieran una manta y se fue nuevamente. Todo lo que tiene a su disposición en el lugar donde vive, es un trozo de moqueta que utiliza como cama.

A partir del momento en que el esposo de Susana se fue de su casa, ella comenzó a trabajar. Dos veces por semana, lava ropa en casa de sus comadres, las madrinas de bautizo de sus hijos, que viven en el mismo barrio, con lo que ingresa 100 pesos por día. Acudió a ellas porque siempre le han dicho que cuando necesite algo vaya a buscarlas y también le piden que lleve a sus hijos de visita. Desde que nació su primer hijo, Susana no había realizado actividades remuneradas, solamente se dedicaba a las tareas domésticas, encargándose de la crianza de sus cuatro hijos, que tienen catorce, doce, nueve y un año y medio, respectivamente. El hijo mayor dijo a Susana que él también la apoyaría con algunos ingresos, trabajando por las tardes y los fines de semana, que es cuando no acude a clases, porque cursa la educación secundaria. Efectivamente, buscó y encontró en qué desempeñarse, en Pachuca, en una tienda de autoservicio, poniendo las compras de la gente en bolsas, pero no le dan un sueldo, sino que depende de las cuotas voluntarias, denominadas propinas. En otras ocasiones, se entera que en la localidad habrá un camión que precisa de gente para ser descargado y acude, dependiendo de la cantidad de gente que se emplee y del tiempo que tarden en realizar la actividad, es lo que le pagan, siempre entrega el dinero a Susana, para que lo guarde o compre lo que necesita.

En algún momento el hijo mayor de Susana mencionó que dejaría la escuela, pero ella, que solamente pudo cursar hasta el quinto grado de educación primaria, le dijo que no, porque considera importante que continúe estudiando hasta que concluya una carrera y está dispuesta a trabajar, de tal manera que aunque haya carencias económicas, no falte lo esencial, que son los alimentos. Además, sabe que a su hijo le gusta estudiar y es muy responsable, inmediatamente después de que llega de la escuela y come, hace las tareas

escolares, y en la tarde, si no tiene otra actividad siempre está leyendo, e invita a sus hermanos para que hagan lo mismo, en lugar de que sólo jueguen. El segundo hijo cursa el sexto grado de educación primaria. Pero tiene una experiencia poco halagadora con el tercero, como no tenía documentos de identificación de su nacimiento, no lo aceptaban en el sistema escolar, así que no acudió a la escuela de preescolar y tampoco se matriculó en la educación primaria, sino hasta este curso escolar, cuando ya tiene nueve años. Mientras tanto, Susana le enseñó a leer y escribir en su casa y también pidió a sus hermanos que le apoyaran, debido a ello, en la escuela, el profesorado, ha detectado que el niño tiene conocimientos más avanzados que el resto de los estudiantes de su curso.

Susana trata de que el niño más pequeño, no represente un problema mientras realiza actividades remuneradas. Algunos días lo lleva consigo al trabajo y le da algún objeto para que juegue. En ocasiones, la hermana, que vive en la casa al lado de la suya, lo cuida, como también Susana cuida a sus sobrinos cuando lo requieren. Otras veces lo encarga con sus hijos mayores, en el momento en que están disponibles, por ejemplo, cuando sale a buscar leña al campo, alguno de los hermanos medianos lo cuida, porque es muy pesado para cargarlo, además de que lo expone al sol. Tiene interés en ingresarlo a la estancia infantil, del Centro Comunitario, para que pueda trabajar todos los días, pero no lo reciben hasta que deje de utilizar pañales y por ahora está apresurando ese momento.

La vida de Susana nunca fue fácil. A la edad de doce años desertó de la escuela primaria, era la segunda hija, de cuatro mujeres y cuatro hombres. La mayor también es mujer, escaseaban los recursos económicos en su familia, asentada en la Huasteca hidalguense, cuyo padre se dedicaba a las labores del campo, pero como no tenía tierras, se contrataba como peón o jornalero. Su madre se dedicaba a las labores domésticas. A Susana le habría gustado seguir estudiando, pero ya no hubo manera de pagar los estudios, por lo que decidió trasladarse a la ciudad de México con unas tías, que le buscaron empleo en una tortillería. Una de sus tías se encargaba de ir a la tortillería cada semana, para recoger el pago de Susana y lo guardaba, cuando calculó que sus ahorros, eran suficientes, Susana hizo compras para su familia. Entre otras cosas, adquirió lo que le parecía era más necesario: enseres para la cocina, mantas, abrigos y más ropa para sus hermanos, porque pasaban frío. Al dormir se cubrían solamente con sacos hechos con fibras naturales, de los que se utilizan en la región para la recolección de las cosechas.

Susana volvió una temporada a su pueblo y ahí se quedó, porque su madre se preocupaba mucho cuando ella estaba ausente. Luego volvió a marchar a la Ciudad de México, después se trasladó a Pachuca con unos primos, finalmente se juntó con su esposo

a la edad de 15 años. Su esposo tenía 18 años. Se habían conocido en la ciudad de México, él se presentó diciendo que eran originarios del mismo lugar, aunque ella no lo conocía, nunca lo había visto ahí. Cada vez que Susana iba a visitar a su familia al pueblo, él iba también, aunque no mencionaba que iría, de pronto allá se hacía presente. Había tomado la actitud de seguirla siempre. Después de un tiempo fue a la casa de los padres de Susana y pidió autorización para juntarse con ella. Susana argumentó que no lo conocía y no lo quería, el padre también se opuso, no obstante, él señaló que la robaría. Como nadie quería que la situación llegara a extremos, el progenitor de Susana le dijo después que si quería se fuera a vivir con él, porque de algún modo, ya había pedido permiso. Ella accedió porque se sintió acorralada. Primero estuvieron alquilando una vivienda, después cuando estuvo embarazada de su hijo mayor, compraron en pagos, el terreno, donde tienen construida su casa. En el momento de obtener los documentos de propiedad, él se anotó como propietario, pero siempre ha dicho que el terreno y la casa pertenecen a sus hijos, por eso prefirió ausentarse de ahí. Ya había nacido el hijo mayor cuando empezaron a limpiar el terreno para construir, Susana iba a quitar las hierbas y piedras, mientras dejaba al niño a la sombra de un árbol de los escasos que había ahí y su esposo, poco a poco iba abriendo zanjas para plantar los cimientos. A partir de algún momento los vecinos les ofrecieron ayuda y así entre todos concluyeron más rápido la construcción de la vivienda.

Durante los cinco primeros años en que Susana estuvo viviendo con su pareja, no se embarazó y recibía malos tratos de parte de él. Los golpes fueron constantes. Argumentaba que era porque no podía tener hijos, pero además, dramatizaba la situación, pidiendo a gritos a Dios, que le concediera la posibilidad de ser padre. Después de que nació su primer hijo, intentó pegarle nuevamente. Susana se defendió, lo golpeó también y dijo que no quería vivir con él si se portaba de esa manera. Argumentó que en su familia nunca hubo malos tratos y se iría si continuaba igual. Como no estaban casados, ella veía fácil la solución, se separaría y no había que hacer juicios, ni enrollarse con ningún tipo de problemas legales, que implicaran gastos. Él prometió portarse bien, cambió su actitud y no volvió a golpearla, pero fue cuando empezó a ingerir alcohol. Susana atribuye el problema de alcoholismo al resentimiento que su esposo tiene contra sus propios padres, le ha informado que de chico no lo querían, no le daban de comer y tenía que dormir en un árbol, por eso tuvo que irse muy pronto de su casa. Es un sentimiento que no lo deja vivir en paz. Susana le dice que ponga fuera de él esos recuerdos, que lo olvide todo y los perdone, pero le contesta que no puede, aunque lo intenta. También lo insta a que visite a

su familia de origen, porque nunca va a casa de ellos, a veces dice que lo hará, pero en otras ocasiones prefiere no hablar del tema. Sus hijos nunca han convivido con sus abuelos paternos, ni con el resto de la familia de él. Aún cuando les gusta ir al pueblo de vacaciones, siempre llegan a la casa de los abuelos maternos. El padre de Susana que también suele visitarlos, antes le daba consejos a su yerno, entre otras cosas le decía que dejara de embriagarse, que trabajara, se ponía como ejemplo a sí mismo, que ingiere alcohol moderadamente, como un medio para relajarse después de las duras jornadas de trabajo en el campo, pero sin llegar a excesos. Él lo escuchaba y le daba la razón.

Susana a veces se siente sola, extraña a su esposo y sigue preocupándose por él. Sus hijos también extrañan a su padre, especialmente el más pequeño, ella se ha dado cuenta que despierta y lo busca por toda la casa. Al no encontrarlo le cambia el gesto del rostro. A veces, cuando Susana va a visitarlo, lleva al niño consigo y en cuanto lo ve, comienza a sonreír. Los niños medianos a veces preguntan si en algún momento volverá su padre y el mayor le dice a Susana que le diga que regrese, que ya no se va a enojar con él y que lo perdona. La gente de alrededor, especialmente las mujeres, hablan en torno a la separación, pero ella no hace caso, los varones no dicen nada, siempre la han respetado. Su hermana la apoya, la reanima, le dice que no haga caso a la gente. Lo mismo opinan sus comadres. El resto de los hermanos de Susana viven en la Ciudad de México, a veces alguno la visita, le han dicho que cuando quiera ir de viaje a casa de ellos, les llame, y vendrán por toda la familia. Pero mientras no estabilice su situación económica no puede hacer planes, ni excederse en los gastos.

Actualmente sus dos hijos mayores son beneficiarios del Programa Oportunidades y ella también se ha inscrito, espera que en breve comiencen a otorgarle la prestación, tiene planes de no gastar todo inmediatamente, sino administrarlo para obtener mayor rendimiento. Algunas estrategias para no gastar mucho son que el mayor, que va a la escuela a otra localidad, realice el trayecto a pie, y que todos, antes de marchar hacia la escuela, desayunen bien en su casa, así no tendrán necesidad de comprar productos caros y poco nutritivos. En algunas ocasiones dice a sus hijos que desayunen en el Centro Comunitario, pagando la cantidad de tres pesos, cada uno, con lo que tiene acceso a un menú que contiene un guisado, tortillas, un vaso de leche, gelatina y fruta. También ella suele ir en ocasiones, con recipientes, para que le expendan la comida preparada y la lleve a su casa, por ser una dieta que está bien balanceada y a bajo costo. Acude, cada mes, con su credencial de elector, como identificación, para recoger una caja con despensa, que aunque tiene pocos productos y todas las presentaciones son de medio kilo o medio litro,

la ayuda en algún sentido, a que no se evapore el poco presupuesto con el que cuenta. Por otro lado, cada domingo, en Pachuca, hace las compras de las frutas y verduras necesarias, para la preparación de los alimentos, de toda la semana. Lo único que compra día a día son el pan y las tortillas. De sus comadres agradece la ropa que regalan a sus hijos, también recibe de otras personas la ropa usada que le ofrecen. Cuando no tiene dinero para algo, recurre a su hermana, que le hace préstamos pequeños, y enseguida le devuelve, a la inversa es igual. También sus comadres le hacen préstamos. De esta manera puede pagar lo urgente y guardar un poco de dinero. Le interesa comprar más bloques de cemento, para construir un muro y poco a poco mejorar la vivienda.

Susana toma las decisiones sola, para todo. No pide opinión a nadie. Antes entre su esposo y ella educaban a sus hijos, daban los permisos, él por las noches, revisaba las tareas escolares y les pedía que leyeran para ejercitarse más. Ahora es ella sola la que determina. No permite que sus hijos refuten sus decisiones, porque expone sus argumentos, con la intención de que valoren que tiene la razón. Sus días están marcados por la rutina, desde que se levanta a las siete de la mañana, hasta la hora en que se acuesta que es a las nueve de la noche, incluyendo el sábado, que es cuando los niños acuden a la doctrina, de nueve de la mañana a una de la tarde, porque se están preparando para hacer la primera comunión. Diariamente los niños y ella se organizan para salir a recoger la leña al campo, por lo general realizan esta actividad en el transcurso de la tarde, después de que vuelven de la escuela. Los domingos, sus hijos no se pierden de ir a misa cada semana, pero Susana pocas veces acude.

A falta de dinero para participar en las actividades de ocio que ofrece una urbe, por lo menos una vez al mes, se van de día de campo, lo prefieren así, ya que es una manera de aprovechar el espacio que les queda relativamente cerca. Su esposo casi no participaba en los paseos, porque es el día en que realizan las faenas en el barrio y él se presentaba a hacerlas. Por lo demás, en el resto del tiempo, sus únicas diversiones están centradas en escuchar la radio durante el día o ver la televisión un rato, después de cenar y previo al momento de dormir. Los niños casi nunca salen a jugar con amistades, queda poco tiempo para eso. Susana no les prohíbe que se vinculen con el resto de la gente, pero les pide que tengan cuidado y no se metan en líos. Al mayor le pregunta si tiene novia, debido a que, los adolescentes, a temprana edad, comienzan a buscar pareja, él dice que no y lo que le interesa en realidad es estudiar. Susana aconseja a sus hijos, sobre el matrimonio, que llegado el momento, conozcan bien a la persona con la que se unirán y procuren llevar una buena relación, porque a ella, sus padres, nunca le dieron información al respecto y le ha

hecho mucha falta. Supone que sus padres no sabían cómo abordar un tema, normalmente considerado tabú y nunca se atrevieron a tocarlo.

Afortunadamente, los hijos de Susana casi no enferman, excepto de gripe, en momentos puntuales del año, como efecto de los cambios de temperatura. Cuando esto sucede, siempre acude al Centro de Salud de la Colonia Nueva Estrella, ahí está asignada, por parte del Seguro Popular, obteniendo la consulta y los medicamentos de manera gratuita. Los niños que obtienen beneficios por parte del Programa Oportunidades, deben hacerse revisiones periódicas de peso, talla y masa corporal, para controlar situaciones de anemia o sobrepeso y siempre han estado dentro del parámetro aceptable. A ella anualmente le realizan los exámenes para detección oportuna de cáncer cervicouterino y exploración de senos. Los resultados de la última ocasión indican que está bien. Como método anticonceptivo se inyecta cada mes, ha previsto que en cuanto el niño pequeño camine bien, se va a realizar una cirugía como método anticonceptivo permanente. No la ha hecho antes porque debe cargarlo y se le dificultaría la recuperación. Su esposo siempre estuvo de acuerdo en que se realice la cirugía.

En general, la salud de Susana es mala, padece dolores de cabeza y tiene problemas cardíacos. Los médicos indicaron que necesita hacerse una cirugía y hablaron de remitirla al Hospital General, para su atención, pero tiene temores. Al enterarse de la situación, sus comadres le recomendaron que, todos los días, en ayunas, tome infusiones de unas hierbas que ellas le proporcionaron, siguiendo las indicaciones de una tienda naturista. También le dijeron que se inyectara unas vitaminas. Cree que esto ha ayudado a mejorar su salud, porque ya tiene menos molestias en el corazón. Inclusive, en las revisiones médicas que le realizaron de manera posterior, se detectó cierta mejoría. Los médicos siempre indican que no se altere, que procure no preocuparse por nada y que coma tranquilamente, porque ese es el origen del problema.

Susana, a lo largo de su vida ha visto que la gente que llega al poder, no brinda apoyo al pueblo, aún cuando sea manifiesto que es necesario. Por eso, a pesar de que acude a votar, no confía en los políticos, como tampoco confía en las segundas uniones. Tiene claro, que no se volvería a juntar con otra pareja, porque sabe de experiencias donde los padrastros maltratan a los hijastros. La vida la ha llevado a encontrarse sola en este momento y está decidida a seguir así. Sus hijos son el motivo que la impulsa a enfrentar la vida y solucionar los problemas que se le presentan, con los medios a su alcance.

GENEALOGÍA, INSTITUCIONES, PRÁCTICAS

Michael Foucault (1971), recrea el pensamiento de Nietzsche, y propone hacer una historia de la discontinuidad, a lo que denomina genealogía. Bajo este enfoque remite a la formación de saberes de una manera distinta a la que se venía utilizando, que tenía un sentido lineal, ajustado a quien detenta el poder y usando por lógica la razón. La genealogía está centrada en la búsqueda de los saberes y discursos de las personas comunes o que carecen de importancia como figuras relevantes y cuyos acontecimientos vividos cobran sentido a través de las fuerzas discontinuas, dispersas y asincrónicas que circunstancialmente han enfrentado, porque es precisamente el azar, el que interviene en la gestación de los acontecimientos.

En cuanto a la razón y el poder, Foucault señala que éstas configuran formas de acción y, por lo tanto, no son elementos que se tienen, poseen e intercambian. Al alejarse del concepto de función negativa del poder, como elemento excluyente, a una función positiva como productor de prácticas, se observa que el poder está precedido por la formación de discursos que le dan sentido, en consecuencia, la razón constituye y configura formas de acción. Por su parte, el sentido es un producto, hay que producirlo, mediante la construcción de ficciones y su conexión con la actualidad. Al voltear hacia el pasado, Foucault sugiere romper con los prestigios de las verdades y razones, negarlo como origen, distanciarse de él, para abrir en el presente un espacio despojado de esa carga y convertirlo en una realidad por inventar, para percibir la singularidad de los sucesos, en lo que comúnmente pasa desapercibido, como los sentimientos, la conciencia y los instintos. En este sentido, la genealogía no pretende remontarse en el tiempo para establecer una continuidad, sino situarse en el presente, en lo que se vive en la actualidad y remontarse desde ahí al pasado, porque en toda memoria se añade el factor del olvido, las dispersiones, los errores o fallos de apreciación y sobre todo, en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente, como señalara Nietzsche en *Genealogía de la Moral*, escrita en 1887.

La pertenencia a un grupo, permite que las personas tengan coincidencias en cuanto a la forma en que se desenvuelven en el contexto, pero también existen modos individuales de enfrentar el mismo hecho. Es innegable que cada quien se sitúa de manera diferente frente a los diversos sistemas de sumisión y dominación, que conllevan su

correspondiente carga de violencia, de sujeción, de control de los cuerpos, mismos que viven aprisionados en una serie de regímenes que impactan en sus ritmos de trabajo, descanso y diversión y que se encuentran contenidos, además, por leyes morales y valores a los que se oponen resistencias en conjunto. Estas resistencias constituyen también poderes que comúnmente son marginados u olvidados en los análisis y precisamente la genealogía hace que se vuelva la mirada hacia ellos, los aspectos micro, los elementos poco frecuentes. Es preciso fijar perspectivas en las que el mundo aparezca trastocado, enajenado, mostrando sus grietas y desgarros, menesteroso y deforme (Foucault, 1987: 250).

Foucault insiste en la importancia de mostrar los accidentes y fracasos, porque se han silenciado, frente a los aciertos y logros. Indica que en la búsqueda de la información, las preguntas que se formulan a los interlocutores remueven lo que se percibía inmóvil, fragmentan lo que se pensaba unido y al final se accede a una heterogeneidad de datos, muy diferentes, quizás, de lo que se esperaba. Por ello, el objetivo de la genealogía es facilitar que se capte la singularidad de los acontecimientos, acercarse a lo que comúnmente se hace a un lado, como los sentimientos, los pensamientos, los impulsos, detectar los vacíos, las paralizaciones, los retrocesos, porque al fin y al cabo la historia personal, es la historia de una permanente discontinuidad y es lo que se pretende mostrar en los siguientes apartados.

Impacto del fin de la relación

Para explicar cómo ha transcurrido la vida de las mujeres, a partir del momento en que se encuentran encabezando sus hogares, se eligió el modelo ecológico, por su utilidad para el estudio de la realidad social. Este modelo tiene su origen en la teoría general de sistemas desarrollada por Bertalanffy (1968). Los niveles que comprende el modelo ecológico abarcan el *macrosistema* también llamado nivel estructural o *societal*, es el espacio amplio en el que sitúa el asunto estudiado. El *mesosistema*, se refiere a la comunidad y en todo caso es un espacio intermedio entre el nivel amplio y otros que son más concretos. El *microsistema*, está representado por un espacio más pequeño, como lo es el hogar, en donde se desarrollan las relaciones familiares y finalmente se llega al nivel individual, que permite adentrarnos en la historia personal, de las protagonistas de la

investigación. A lo largo del capítulo se tocan estos niveles del modelo ecológico, no obstante que no se haga en un orden estricto.

Una de las situaciones más impactantes que las mujeres que encabezan sus hogares han vivido, a nivel personal, ha sido el proceso de duelo, por la pérdida de la relación con quienes fueron sus parejas, especialmente cuando la ruptura fue inesperada, como ocurrió a Beatriz, en el momento de divorciarse, porque fue socializada para que su matrimonio durara toda la vida.

Fue mucho sufrimiento. Llego un momento en que yo..., yo, me encerré en un círculo donde no quería saber de nadie, absolutamente de nadie. Recuerdo que el cuarto no tenía ventanas, nada más tenía la puerta y estaba muy oscuro, no pues a mí me favorecía esa oscuridad, me encerraba en ese cuarto llegando de trabajar. Luego me decía la señora [que me alquilaba el cuarto], me hablaba de usted, me decía «véngase a comer», no, muchísimas gracias. Lo que yo quería era estar encerrada, no quería saber de nadie. Porque él fue el que... fue una infidelidad. Ya después me dijo que se quería divorciar. Yo tenía 24 años. Me decían las señoras «no te divorcies. Cómo crees que..., las cosas, peléaselas». Yo no tenía cabeza para hacer ese tipo de problemas. (Beatriz)

Teresa quedó viuda de un momento a otro y también pasó por una fase de alteración en su vida personal, hasta que consiguió encontrar sentido y continuar.

Ya no comía yo, me estaba enfermando. Me sentía yo mal cuando él falleció digo: ¿cómo voy a seguir sin él? Porque no me lo esperaba, estaba bien, estaba joven y este digo ¿qué voy a hacer?, mis hijos iban a la escuela. Pero ya estaba solita y ni modo a sacar fuerzas y hacer las cosas. (Teresa)

El esposo de Candelaria fue detenido y encarcelado y ésta situación, que ocurrió de manera inesperada, repercutió fuertemente en el estado de ánimo de ella, desencadenando otros problemas de salud. La diferencia con los casos anteriores radica en que Candelaria cuenta con una red de apoyo familiar lo suficientemente potente que le permitió emerger y enfrentar el proceso.

Se vino todo abajo, ya no pude hacer nada y ya tuve que hacerme cargo de mis hijos y pues hemos tenido muchas carencias pero con el apoyo de mi suegro, de mi familia, de mis padres, mis hermanos, pues, como que lo he superado, porque dos años estuve así, hasta en septiembre que me puse muy mal, voy al médico y me diagnostican anemia, me diagnostican a punto de dispararse el azúcar, desarrollo de diabetes y una depresión tan fuerte que siento que si no hubiera dejado de trabajar, sabrá Dios dónde estaría ahorita. Trabajaba en una casa y en las paleterías¹⁹. Y sabrá Dios si a estas alturas me hubiera yo parado. Ahorita me ve y estoy recuperada, porque yo estuve muy mal, mi estado de salud... terminé hecha un palito. Lo primero que me diagnosticaron fue la depresión y me dijo el médico que me atendió «no andes correteando a la muerte, porque no la vas a encontrar, no la vas a alcanzar. Tú lo que andas buscando es la muerte, pero no sabes, el día que ella te busque, así te escondas debajo de las piedras te va a encontrar, pero no la

¹⁹ Expendios de aguas frescas, helados y polos.

busques. Qué quieres, te estás desconectando de la realidad porque no te importa nada, no te importa tu familia, no te importan tus hijos, no te importas tú, ni tu esposo siquiera, porque si te importara no harías esto. Fácilmente te vas a desconectar, como te veo, te desconectas de la realidad y para eso va a ser fácil ¿Pero sabes a dónde vas a ir a parar, para qué te haces la ignorante?, si tu bien sabes que vas a ir a parar a un hospital psiquiátrico del cual a lo mejor van a pasar días, meses y años y tú no vas a salir». Me recetaron antidepresivos, cosa que me estuve tomando dos, tres veces, pero yo sentía por la misma... yo no sabía entonces que tenía anemia, me diagnosticaron depresión, me tomo los antidepresivos y me quedo así (desvanecida) y posteriormente me comencé a sentir más mal, más mal y dije no me los tomo porque son esos... Voy con el médico general, me mandan hacer estudios y me diagnostican anemia y los principios de desarrollo de diabetes. Entonces ahí fue donde dije pues no, qué hago. Tengo un amigo médico, que conozco desde hace muchos años, que fue el que me hizo ver las cosas, me habló muy duro, me habló como amigo, pero muy fuerte, yo no le quería hacer caso, me hacía la sorda, pero unas palabras sí me entraron y fue cuando le empecé a dar más atención a mi salud. Por consejos de mis hermanas, mi hermana más chica me dice «yo te admiro mucho, nunca te lo he dicho, yo te quiero mucho y admiro tu valentía y has pasado por muchas situaciones y has salido de ellas y te has levantado y has sido padre y madre para tus hijos, no esta vez, muchas veces, tienes el valor de salir adelante, de levantarte cada vez que te caes, yo te admiro y quisiera ser como tú», me sentí bien, y llorando me lo dijo «tú tienes que salir adelante, eres muy fuerte, no te dejes vencer» y cosas así, pero sentí que me dijo «yo te necesito como mi hermana, si no es por ti, yo no habría hecho muchas cosas, no habría tenido el valor de hacer tantas cosas que he hecho y que han sido para bien mío. Nos has demostrado ser fuerte, cuando mi papá se enferma, tú eres la que estás al pendiente de él, todos te necesitan, hasta quien tú crees que no le importas te necesita». Para la mala suerte, el mismo día que me lo dijo el médico, me lo dijo ella, pero sin saber que me lo habían dicho por allá y lo agradezco de ambas partes. No sé eso me hizo reaccionar, lloré, lloraba porque decía... No sé..., había ocasiones en que venía en las combis²⁰ y era tan fuerte mi depresión que yo venía caminando y no sentía que caminaba, sentía como que volaba, y luego en cualquier momento que iba caminando cuando sentía ya iba llorando, me salían las lágrimas solas y no me daba cuenta de nada. No sentía la lluvia, no sentía nada, yo soy muy friolenta, caía la lluvia y no me molestaba, hacía aire y no me molestaba, nada me importaba, no sentía nada. Entonces mi hermana me hizo ver muchas cosas. (Candelaria)

Los problemas que las mujeres han tenido ya sea en el plano de la salud, el económico o la organización familiar, requieren soluciones y en su búsqueda despliegan numerosos esfuerzos, uno de ellos tiene que ver con la decisión de poner fin a la relación de pareja, por lo que valoran de manera positiva los cambios que tuvieron a partir del momento en que se separaron. Es el caso de Rebeca, que entre los aspectos más sobresaliente notó mejoría en la convivencia con sus descendientes, pudo independizarse en términos económicos y desarrollar una vida sin violencia.

Antes eran puros pleitos, puros golpes, puros gritos y ahora ya no. Ahora lo que padecemos es pobreza porque nuestros problemas son económicos, pero mis hijos se

²⁰ Transporte colectivo.

llevan bien, desde que yo me separé de mi esposo, cambió totalmente, vivimos bien, con carencias, pero bien. Por ejemplo, [aprecio] estar con mis hijos, compartir una película y estar con ellos. En aquel tiempo no, porque eran muchos niños, tenía mucho trabajo. Porque no alcanzaba lo que... por ejemplo para mi niña, la mayorcita, como ella no es hija del señor, para ella no me ayudaba el señor, yo me junté con él buscando un apoyo y me salió todo lo contrario, no me ayudaba. Entonces yo trabajaba, cuando estaba en El Naranjo, trabajaba yo haciendo la limpieza del kínder de ahí de El Naranjo, embarazada iba a hacer la limpieza en las mañanas y a mi niña la dejaba yo en la hamaca, la dejaba sola, a veces cuando estaba dormida la dejaba y cuando estaba despierta la llevaba y la ponía en una caja y hacía la limpieza, ahí me ganaba un dinerito para completar, para alguna cosa que me faltaba. Por ejemplo, cuando empezó a ir al kínder, ¡ah!, es cuando iba a hacer la limpieza y la que quedaba en la hamaca era la otra niña y ya con lo que ganaba ahí le compraba sus cositas que le pedían. O sea que siempre he trabajado. Entonces yo veía que se sentaban a ver la televisión y yo no podía, yo tenía que lavar, lavar los trastes, tenía cerros de ropa que tenía que lavar. Los domingos había que bajar al mandado²¹ hasta Pachuca con los costales del mandado para toda la semana. A veces me alcanzaba, a veces no me alcanzaba y el señor me daba en ese tiempo 40 pesos para toda la semana. A veces a media semana ya no había qué comer. Le decía yo «dame para un kilo de huevos, que ya no hay», decía «es que no tengo». Ya estando sola, ya es menos, porque les digo a mis hijos «ahora no tenemos, pero no tenemos a quien pedirle tampoco». Entonces en eso..., y los fines de semana puedo estar con mis hijos un rato más, ya los disfruto, lo que antes no podía, hasta mis nietas, juego con ellas, estoy con ellas, antes no, mi único descanso era en la noche, a la hora de dormir, igual había que levantarse bien temprano. Luego mi marido era muy..., no sé..., no le alcanzaba o se hacía..., nunca nos compró una estufa en el tiempo que estuve con él, cocinábamos con leña, dormíamos en el suelo porque no tenía ni una cama. Le digo, yo llegué a tener lo que tengo, mejor sola y no con marido. Desde que lo dejé, aunque sea regalada una camita, la tuvimos, una estufita la compré en abonos, primero usada la compré, después ya una nueva. Les digo a mis hijos «antes de que me muera quiero dejar estrenado mi cama, usar una estufa nueva, tener mi televisión para disfrutarla». Porque con marido nunca tuve ni una licuadora porque... no, nada, nada. Entonces gracias a Dios, mi vida cambió, a lo mejor más difícil en cuanto a trabajo pero con menos problemas, menos presiones. Ahorita trabajo de lunes a viernes, a veces trabajo los sábados cuando me llegan a decir, pero lo que gano es para mí y para mis hijos, ya no tengo que darle cuentas a nadie. (Rebeca)

Uno de los cambios que más aprecian las mujeres al concluir la relación con sus parejas, es desprenderse del poder de los varones y sus ataduras, como señala Pateman (1995), vivir en relaciones patriarcales, implica estar en un sistema familiar, social, ideológico y político en el que los hombres, a través de la fuerza, la presión directa, los rituales, la tradición, la ley, el lenguaje, las costumbres, la etiqueta, la educación o la división del trabajo, determinan cuál es o no es, el papel que las mujeres deben

²¹ Término que se utiliza para nombrar las compras de alimentos, que generalmente se realizan en conjunto, una vez a la semana.

interpretar. Fuera de estas relaciones de sometimiento las mujeres encuentran mayor libertad para decidir sobre sus propias vidas.

No, cuando esta uno con señor tiene uno que estarle pidiendo permiso, tiene uno que [...] No se me ha hecho difícil, yo me siento mejor así, me siento mejor así, aunque a veces sin dinero, pero siento que estoy mejor así, luego ya ve que los hombres estando ¡ay qué lata! Aunque no tenga uno dinero o no den gasto, pero quieren comer y quieren con bueno y no, porque así nosotros, les digo a mis hijos, aunque sea con frijoles vamos a comer, yo me siento tranquila así. (Lourdes)

Otro de los cambios observados, al concluir la relación, gira en torno a la posibilidad de las mujeres de centrarse en sí mismas y hacer planes para sus vidas, porque durante la relación estaban completamente dedicadas a sus familias. Su papel protagónico era ser buenas madres y esposas y vivir para los demás.

Sí, ventajas en cuestión de que cambió mi carácter, porque mi carácter era..., les digo un día a las compañeras del taller «a mí se me olvidó hasta sonreír» y este, pues sí, como que hay un tiempo para descansar, también podría ser otra ventaja, porque antes no sé, él estaba todavía trabajando, llegaba en la noche, pero me sentía más presionada, porque tenía por fuerza que hacer de comer, tenía que haber comida, tenía que haber ropa limpia, teníamos que tener todos los días la casa muy limpia..., entonces sí tengo ventajas con ello, como que tengo más aspiraciones, a mí me gustaría tener mi negocio de comida o de belleza. A mí me gustaría aprender a bailar, no sé pero me gustaría, me gustaría ir al psicólogo porque me hace falta y aprender varias cosas, y en todo eso como que he tenido tiempo para reflexionar y decir y pensar en mí. Nunca he hecho ejercicio, es lo que le digo a mi hija, por lo que sale en la tele, como que se oxida uno por dentro, me gustaría bailar, sería una forma de hacer ejercicio, de dejar mi vida sedentaria, esa es mi meta del próximo año, quiero aprender a bailar. (Aurelia)

Después que se fue a Estados Unidos ya pude empezar a vivir de otra manera, antes no salía para nada, ni siquiera a la esquina, por eso dicen mis amigas que qué bueno que ya soy diferente, ahora ya salgo, visito a mi familia, voy con mi cuñada, damos una vuelta por ahí y en las tardes, dos veces a la semana, salgo a vender colchas por catálogo. Platico más con la gente, antes era muy callada, me dicen «tráeme tus catálogos», he visto que da buenos resultados vender así. Mi carácter ha cambiado y mi forma de ver las cosas. Antes estaba encerrada nada más. Me ha ayudado que voy a las charlas de Oportunidades y que me voy de voluntaria con las enfermeras del Centro de Salud, he aprendido a inyectar y hacer curaciones también. (Margarita)

En general, las mujeres notan que su estado de ánimo registró cambios a partir de la ruptura de la relación con sus parejas y alejadas de la dependencia masculina, su vida cobró un sentido diferente y la relación con las personas de su entorno inmediato se fortaleció.

Yo sentía mucho coraje, mucha rabia, se me quitó. Desde ahí yo no sé si valoré la vida, me di cuenta de muchas cosas pero desde ahí..., yo era muy irritable, demasiado irritable, nada soportaba, nada toleraba, será que me divorcié y mi vida cambió, eso ha sido

también mucho, porque se contagia la ira de la otra persona hacia ti. Ha cambiado mucho mi vida, más que nada lo más importante para mí son mis hijos. Llegó un tiempo que trabajaba tanto, tanto, que no va a creer, es tan feo. Salía temprano al trabajo, llegaba tardísimo, no los veía, no me importaba la tarea, nada. Yo me iba a trabajar y haga de cuenta que no pensaba en ellos, yo sabía que los traía aquí (en el corazón), pero no pensaba en ellos. Yo decía, ¿será que soy la única madre que hace eso, que no piensa en ellos? O sea, no podía... no sé, me hice adicta al trabajo, de pensar en mis broncas, el trabajo y el trabajo. Pienso que lo usaba como terapia, estar encerrada me ahogaba, yo no estoy acostumbrada..., tengo que tener mi espacio ocupado, no puedo estar sentada, que tenga todo limpio y sentada, porque siento que me deprime, antes me deprimía mucho. (Isabel)

Las desventajas que más se enuncian las mujeres son en términos económicos y emocionales, aunque también vuelve a aparecer la noción de la división sexual del trabajo y los conocimientos asociados a los atributos masculinos de poder, fuerza, orden y sostén de las familias, que ellas idealizan y de las cuales se encuentran carentes.

Mucho o poco me proveía, me daba gasto, me ayudaba, me sentía segura, sentía que cuando él estaba con nosotros nada malo nos iba a pasar. A raíz de que pasaron las cosas siento que sí me quitaron algo fuerte. En cuestión de reprensión hacia sus hijos igual, porque a él le obedecen, si les llamaba la atención le obedecían, a mí también pero más a él. Por la imagen que les imponía, igual, de ser el fuerte de la familia y sí, me afectó, mucho, porque cuando él estaba, si yo trabajaba era para ayudarme un poco con lo de mi carrera y con mis hijos, pero a raíz de que él cayó en esa situación siento que sí me quitaron algo fuerte. Yo trabajaba, no voy a decir que por gusto, porque todos trabajamos por necesidad, pero ahora que no está, yo a fuerza tengo que trabajar, por necesidad y por muchas cosas. (Candelaria)

[La diferencia entre las mujeres que tiene a sus esposos, frente a las que no lo tienen es] que no trabajan, les ayuda su esposo. (Oliveria)

Los aprendizajes para el desempeño de determinadas actividades, socialmente aprobadas, de acuerdo con el género, se traducen en desventajas para las mujeres, quienes no poseen los conocimientos y habilidades suficientes sobre labores en las que difícilmente han participado antes, por ejemplo, los trabajos de construcción. Además de tratarse de una inversión fuerte, en términos económicos, situación que las limita para desarrollar sus planes y los posponen por largos periodos.

Pues desventaja en cuanto a lo que le digo, que por ejemplo los trabajos que tiene que hacer un hombre no hay quien los haga y a lo mejor el cariño del padre que... aunque de todas formas, sale lo mismo, nunca lo tuvieron, entonces creo que no hubo muchas desventajas. Más bien ventajas... Le digo, sí se me hace difícil porque por decir, si quiero algún trabajo que yo no puedo hacer, tengo que buscar quién lo haga y pagar. Por decir, cuando se metió el drenaje, por ejemplo la faena de las excavaciones que se hicieron. Esas son cosas que uno no puede hacer, que sí, por ejemplo, acarrear agua, arena poquita en una cubeta. Para hacer la mezcla y esas cosas, no las sé hacer, hay que buscar

y ahí es donde se le hace a uno difícil porque si de por sí el sueldo no alcanza, ese es un dinero extra. Por ejemplo acá atrás no tengo bardeado, estoy desde cuándo que quiero echar una barda, pero no hay dinero para... una para el material, otra para el albañil, entonces sí se me ha hecho un poco pesado. (Rebeca)

Asociado al desconocimiento, sobre la forma de realizar tareas concretas, que nunca han desarrollado, las mujeres también intentan ponerse a salvo del engaño o la estafa, por parte de otras personas, concretamente hombres. La desconfianza tiene su origen en las desventajas asociadas a las mujeres, a modo de doble articulación, según define Lerner (1990). Por un lado, reconocen el dominio y superioridad que la sociedad atribuye a los varones y por otro, la represión impuesta a sí mismas las hace inhibirse, porque están convencidas que no tienen capacidad para incursionar en tareas que nunca han sido de su competencia.

No me he puesto a pensar. No sé. No sé cómo arreglar la casa que a mí se me hace como imposible, sí sé qué le falta pero... a mí se me hace como imposible ver una persona que me lo venga a hacer y como no sé, se me hace como imposible. Eso es lo que se me hace como desventaja, nada más. Me gustaría que aplanaran la casa, que no es mucho, pero se me hace tan imposible ir a ver al señor que venga y mida, digo si mide, va a medir a su manera y no voy a saber si es lo correcto o no. (Aurelia)

En relación con lo anterior, a las mujeres les resulta oportuno delegar la responsabilidad de las tareas a otra persona, cuando no se sienten capacitadas para resolverlas por sí mismas.

Yo mandé comprar material para construir la casa y mi hermano se encargó de todo, nada más me decía «dame dinero, falta esto». Es que para una casa lleva muchas cosas. Él se encargó de todo. Él mandó construir. (Juana)

Las opiniones ambivalentes se encuentran entre las mujeres que mantienen una relación residual con sus parejas. Concretamente en los casos donde ellos tienen otros hogares y conviven de manera ocasional con las mujeres del estudio. Esta situación hace que no se vean a sí mismas y a sus hijos/as completamente solas, sin embargo, tampoco se plantean demasiadas ventajas, en caso de residir juntos.

Quién sabe, no sé. A lo mejor sí porque atienden más a sus hijos los papás, al convivir con ellos. [Si él me dijera que viene a vivir conmigo] pues tal vez lo aceptaría. Así mejor, van a crecer con su papá mis hijos, va a ser diferente a lo que uno vive. Pero a la vez uno, cuando empieza a discutir que falta esto, que lo otro... No sé, de ver a alguien que está casado, se pelean, se golpean, no se llevan unos bien, mejor no quisiera vivir eso. Para que me esté pegando alguien, no, mejor no. Prefiero estar sola, que no me golpeen, que haz esto, que no... (Juana)

A veces que ni compañía me gusta tener, me siento más tranquila sola y hay veces que no, porque me siento sola y así. Hay veces..., porque hay veces, que quisiera mandarlo para su casa. Luego hay veces que no puedo ni moverme y viene, más cuando viene tomado²²... Viene, no seguido, cada ocho días, cada quince días, pero sí nos está apoyando con los gastos de él [el hijo que procreó]. Cien pesos me da a la semana. (Lourdes)

La violencia proveniente de las parejas, es otro de los aspectos que tratan de evitar y que puede ser motivo de rupturas. La Organización Mundial de la Salud (1996) define a la violencia como el “uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectiva, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de producir lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos del desarrollo o privaciones”. Por la frecuencia y la cantidad de personas a las que afecta, la violencia es un problema de salud pública, por tal razón en 1979, la Organización de las Naciones Unidas adoptó la *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres*, conocida como CEDAW, por sus siglas en inglés, en las Conferencias Internacionales sobre la Mujer, que siguieron, retomaron los pronunciamientos en contra de la violencia hacia las mujeres y hasta el momento es un tema que sigue formando parte de las agendas de trabajo. La Organización de Estados Americanos en su Vigésimo Cuarto Periodo de Sesiones, realizado en Belém do Pará, Brasil, en 1994, adoptó la *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer* y otro instrumento internacional de importancia es la *Convención sobre los Derechos del Niño*, adoptado por la Organización de las Naciones Unidas en 1989. Con éstos antecedentes, en febrero de 2007, se expidió en México la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*, que en el Título II, sobre Modalidades de la Violencia define a la violencia familiar como “el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho”. No obstante, que las mujeres desconocen los fundamentos antes mencionados, hablan de evitar el maltrato proveniente de sus parejas hacia ellas y sus descendientes. En términos relativos, encuentran que hay menos costes al ocuparse de solventar los problemas económicos, en sus familias, que permanecer en relaciones donde existe maltrato.

²² Alcoholizado.

Sí hay mucha diferencia, bueno no en todos los casos, no, porque yo digo que una mujer sola tiene que ser padre y madre a la vez, buscar la manera de proveerles a sus hijos, de obtener los ingresos para su casa. A comparación de una pareja, que vive en matrimonio o en unión, pues también se dan casos ¿no?, porque digo, hay personas que como pareja se apoyan mutuamente, tanto la mujer como el hombre, hay veces que las mujeres no tienen necesidad de trabajar si su marido les provee de todo y están nada más al cuidado de sus hijos, pero también se han dado casos de mujeres que les ha tocado un marido irresponsable, borracho, con vicio y aunque esté ahí es como si no estuviera, y es peor tantito, porque se la viven peleando, golpeándose y yo siento que ahí perjudican a toda su familia, a sus hijos. Pero sí, de que hay la diferencia la hay, yo tengo esa manera de ver las cosas, no sé. (Candelaria)

Las mayores limitaciones que detectan las mujeres que encabezan sus hogares, respecto de la convivencia en pareja, es el sometimiento de sus cuerpos, de sus voluntades y el escaso poder y control en sus propias vidas. Como producto de las relaciones asimétricas, que culturalmente son asimiladas y llevadas al plano de la cotidianidad.

Yo digo que cuando pasa eso, de ahí empiezan los problemas, porque el esposo lo que quiere es que la mujer esté en la casa, fregada al quehacer, comida y todo y ¿cuándo tiene descanso?, y si por ejemplo alguien, una amiga, la invita, por ejemplo ahorita que hay muchos cursos para las señoras, que hay..., no sé..., a lo mejor que tienen que hacer algo, no lo hacen porque no las dejan. O a lo mejor tú dices ya hice todas mis cosas, quiero desestresarme, quiero salirme a caminar, quiero hacer ejercicio, aeróbics y no lo haces porque no te deja y así te la vas a pasar toda tu vida, porque no te deja, entonces... (Beatriz)

Las actitudes de los hijos/as frente a sus padres, es diversa, dependiendo del motivo que determinó la conclusión de la relación. Independientemente de la forma en que las mujeres han asimilado la separación, los hijos e hijas, también tienen sus prácticas específicas. Beatriz por ejemplo, después de divorciarse, se ha acomodado con sus hijos, en el hogar de su familia de origen y nota que el afecto que los abuelos proporcionan a los nietos, funciona como soporte, por lo que no encuentra que se sientan carentes de la figura paterna.

El grande, pues como siempre, bueno... mi papá desde que llegamos aquí, mi papá los ha protegido mucho, entonces como que no ha notado esa ausencia [de su padre]. Ni el chiquito porque mi papá adora a mis hijos, entonces no han notado esa ausencia. (Beatriz)

Lourdes, recibe de manera esporádica las visitas del padre de su hijo que tiene ocho años, ella observa que cuando el padre asume su papel de mando, el niño se disgusta y no adopta con agrado las indicaciones que le da.

Como nunca ha estado con nosotros no lo extraña, es igual que esté o no esté. Luego también como que no le gusta porque lo manda a que haga quehacer o que se apure a la tarea y eso como que no. (Lourdes)

La hija mayor de Aurelia, tiene 22 años, cursó estudios profesionales y se desempeña laboralmente, sus hermanos menores son adolescentes, sin embargo, muestran mucho desapego de su padre, que emigró a los Estados Unidos, a pesar de los esfuerzos que él hace por mantener el vínculo vía telefónica y enviar dinero. Por la edad que tienen, vivieron, junto con su madre los malos tratos que provenían de su padre, en consecuencia, han establecido una considerable distancia con él.

En lugar de que extrañaran a su padre para ellos es como quitarles un peso de encima. Será porque ya no nos ven discutir... Cuando ha estado enfermo, como la semana pasada que me habló, me dijo que ha estado bien malo, ahora sí busca la compañía de nosotros, ahora sí busca palabras de aliento de nosotros. Y mis hijos, por ejemplo la mayor dice «no, no le creo que esté enfermo, a lo mejor sí está, pero como dice que está de enfermo, no creo». Dice que le va a preguntar a una enfermera o un doctor que le explique, porque le dijeron que tiene grasa cerca del corazón, pero que está bien del colesterol, no era gordo aquí, pero allá por lo que comen supongo que sí. Dice mi hija que va a preguntar a alguien que le explique lo que su papá está diciendo porque no le cree. No lo tomaron ellos como para preocuparse, aunque les dijera que está enfermo del corazón, no les preocupó. (Aurelia)

La desigualdad entre los géneros, culturalmente aprendida, remite a la asimetría en las relaciones y socialmente se plasma en jerarquías, en dominación, en subordinación, en inclusiones o exclusiones, y, en su extremo, en opresión y violencia. Para Scott (1996), la desigualdad tiene una dimensión simbólica que estructura la realidad interhumana y los propios procesos de subjetivación. Por ello, al analizar estos procesos, se abre la posibilidad para pensar en la calidad de la construcción cultural de las diferencias sexuales, la estructuración de la igualdad y la desigualdad, la relevancia de las organizaciones sociales, entre otras la familia, a lo largo de la historia de vida de las personas, porque desembocan en aprendizajes sobre nuevas formas de convivencia, de relaciones familiares y la manera en que se enfrentan y evitan a los agentes que provocan la violencia.

Cuando me separé como estaban chicos mis hijos..., los más grandecitos dicen «qué bueno, qué bueno ma, que nos venimos, ya no soportábamos allá». Porque a mi hija, la más grandecita le había pegado, al otro niño también ya le había pegado varias veces. Los dos más chiquitos no supieron nada, pero cuando regresó aquí, quería hacer lo mismo y no... Yo era muy nerviosa, nada más llegaba el señor y hablaba fuerte, yo estaba así (hace el ademán) temblando, mi hija la mayor igual, lo mismo, ella quedó traumada, hasta la fecha cuando está nerviosa tiembla. Hubo un tiempo que la estuve llevando con

un psicólogo pero la de dieron de alta, dijeron que ya estaba bien, pero yo todavía la sigo viendo que cuando está muy nerviosa tiembla. Y yo estaba así, nada más llegaba en las tardes el señor y yo estaba tiembla y tiembla. No podía controlarme... El papá de mis hijos volvió, nada más venía, lo hace hasta la fecha, viene cada mes, cada dos meses. No me deja nada, nada más viene y hasta eso porque falleció su hijo, el que le digo que anduve trayendo en el hospital, falleció, va a tener un año apenas. Ni a sus hijos los grandes [visita], no sé por qué le dado por venir a ver a los míos aquí, luego veo que hasta se molestan «¿Por qué mi papá nunca me va a visitar?». Le he dicho: «dice Alejandro que lo vayas a visitar», «¿Yo por qué? él que me vaya a ver. Él. No es mi obligación». Un nieto viene: «le hablan [en mi casa, mi papá Alejandro]». No les hace mucho caso, ni a su hijo. Aquí viene, pero igual, como que mis hijos no le hacen mucho caso, está al revés. Es que como mis hijos se dieron cuenta de todo, cómo se portó él con nosotros, conmigo, entonces no. La última vez que lo demandé porque quiso venir a pelearme aquí, ya estando yo aquí, me vino a armar un pleito, que si yo andaba con su hijo, porque su hijo el mayor estuvo aquí un tiempo. Dijo que yo andaba con su hijo, que no se qué tanto, y quiso pegarme. Le empezó a pegar a su hijo, entonces se armó el mitote y lo demandé. Y mi hijo, el primer hijo de los que tiene conmigo llamó a los granaderos, él mismo. Mi niño, tenía como diez años, llamó a los granaderos y lo vinieron a sacar de aquí, lo llevaron y todo. No estaba borracho, nada más por las ganas de pelear. Fue cuando le prohibieron, tuvo que firmar un papel, que jamás me iba a molestar, no me iba a hablar ni en la calle y sí lo cumplió. Solamente con la muerte del muchachito tuve que ceder a que volviera a entrar porque era algo que no se le puede prohibir. De ahí otra vez empezó a venir, pero viene como visita, ya no dice nada... Sus hijos no le hablan, si él les habla contestan, si no, no hacen plática, nada. No le dicen papi... (Rebeca)

Entre los hijos e hijas que extrañan a sus padres, están los hijos de Susana. Su padre abandonó el hogar por problemas de alcoholismo y se fue a vivir en una casucha no muy lejos de ellos, por lo tanto, se percatan del estilo de vida que lleva, ya que ha agudizado la ingesta de alcohol, trabaja poco y come ocasionalmente. Existe en la familia la sensación de que lo están abandonando, por lo que, cuando entran en comunicación con él, le piden que vuelva.

Mi esposo tomaba mucho, tomaba mucho. Después iba contra su hijo. Porque mi hijo el de catorce años, el grande, le dijo: «Entiende, ya no tomes». Por eso decidió irse para allá. Dice «mejor me voy para allá para no estar contigo aquí, porque si no, son problemas», por eso se fue. El niño le dice «regresa a la casa papá», pero dice «no voy a regresar, así estoy bien», desde el día en que se fue ya no vino, así estamos. Este chiquito [de un año y medio], lo extraña mucho, a veces lo busca a gritos, temprano se levanta y busca a su papá. (Susana)

La pérdida de un miembro de la familia siempre es una cuestión que afecta a todo el grupo, en especial cuando el evento se desencadena de manera inesperada o es irreversible. Las mujeres notan que sus hijos e hijas, viven aflicciones de manera similar a ellas, ante la sensación de pérdida de sus padres.

Mis hijos quedaron muy tristes, más que nada, no se resignaban y eso que lo sabíamos desde antes [que su padre iba a morir porque era diabético y su enfermedad se había agudizado] y que ya están grandes. Sí lo extrañaron, fue una cosa de rápido y no creían que su papá se hubiera muerto. (Oliveria)

[Cuando su padre murió, mis hijas] no comían, la tercera quedó chiquita y no comía, se sentía mal, se ponía triste, los demás igual, no les daba hambre. Se siente uno triste cuando pasa la de malas. (Teresa)

Cuando yo les dije [que su papá estaba detenido por un delito] el chiquito lloraba, la niña igual, el mayor, pues, dice que él [el padre] es fuerte y que como también es fuerte por eso no debe de llorar. O sea que dice que su papá siempre demostró fortaleza y por eso también es fuerte. Yo siento que es uno de los problemas que... muy duro se hizo... (Candelaria)

En el último caso que se ilustra, la represión de las emociones por parte de un varón viene dado por el sistema sociocultural en el que ha crecido y las imágenes que tiene de su padre. Kaufman (1994) afirma que el patriarcado existe no sólo como un sistema de poder de los hombres sobre las mujeres, sino también como jerarquías de poder entre distintos grupos de hombres y entre diferentes masculinidades, convirtiéndose en una barrera para el desarrollo equitativo de las personas, porque, agrega, la adquisición de la masculinidad hegemónica es un proceso que lleva a los hombres a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el cuidado de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino. Esto significa que los hombres viven presos de su propia creación y la masculinidad se ha convertido en una especie de alienación que obliga a una constante búsqueda del poder. Esa convicción del poder, que requiere la capacidad de ser distante, de alejarse de los demás.

Empoderamiento y delegación del papel jerárquico

En el momento en que las mujeres empezaron a encabezar sus hogares, disminuyó la dependencia emocional y el poder y control que sus parejas u otros familiares ejercían sobre ellas, lo cual, las empoderó individual y socialmente. La capacidad demostrada para obtener los recursos económicos y distribuirlos en beneficio de la colectividad, es lo que las fortalece y posiciona en el papel jerárquico.

[Estoy encabezando mi hogar] desde que me casé, creo que desde que me casé, porque como que yo he tenido que tomar las riendas del hogar, yo todo, porque él me decía «aquí está lo que tengo para darte, tú ves cómo le haces y nada más. Si se enferman tú cuídalos, tú cúralos, tú busca...». Bueno, ni a acompañarme al doctor iba, me acompañó cuando llevamos al niño a internar, bueno cuando convulsionó, y eso fue la segunda vez porque lo alzamos más muerto que vivo y en la madrugada, sino yo creo que él ni cuenta se hubiera dado. La que siempre ha tomado las riendas del hogar, de todo, soy yo. Juntas a la escuela, él no sabe de juntas a la escuela, de los tres hijos ha ido sólo una vez y eso porque fue cuando nació mi hija que yo no podía ir, nada más, de ahí en fuera no. Para realizar las compras yo, aunque él me diera [dinero] «aquí está, si te alcanza bueno, si no, ve cómo le haces». Él no sabe de nada. En todo yo... Yo he tomado las decisiones. Como siempre, tomaba yo las decisiones, les dije se van a esta escuela, aunque él no estaba de acuerdo terminaba por aceptar. (Aurelia)

Desde hace ocho años, desde que mi señor perdió su pie, por su diabetes le tuvieron que amputar una pierna, desde ahí yo me hice cargo de todo. Siguió malo y hasta que falleció. (Oliveria)

El ejercicio arbitrario del poder, al que los hombres, dentro de las concepciones hegemónicas tradicionales, están acostumbrados, encuentra rechazo por parte de sus hijos e hijas, a partir del momento en que crecen y están en condiciones de identificar las prácticas que les afectan, de las que no y paulatinamente se da un alejamiento afectivo. Independientemente de que los padres que son migrantes, tratan de mantener los vínculos y se comunican frecuentemente vía telefónica, el desapego sigue su curso.

A mis hijas les doy permiso de que se vayan de paseo con sus tíos. Ellos las quieren mucho. Cuando le piden permiso al padre, para lo que sea, siempre dice que no, por eso ya no le avisan. Mi hija mayor se volvió muy rebelde en la adolescencia, llegaba tarde de la escuela se quedaba con sus amigas, no le gustaba ir a la escuela. Su padre no le llamaba la atención pero mis hermanos sí, le hicieron ver las cosas y les hizo caso. Con la chiquita que tiene doce años está pasando lo mismo, no quiere obedecer, no le da miedo que le avise a su papá, me contesta «no me dice nada». Como está lejos... Ellas hablan con su padre por teléfono y lo quieren mucho. Yo casi no hablo con él porque siempre peleamos y ya opté por no hacerle caso, no lo contradigo, cuando empieza a enojarse le digo que me da igual y le paso el teléfono a mis hijas. Luego me dice que conmigo no se puede ni hablar porque no digo nada, pero ¿qué quiere que le diga?, lo que yo conteste no le va a parecer bien, por eso hago las cosas que yo creo que convienen y para no pelear no le digo nada. [...] [Desde que él se fue a Estados Unidos] yo veo en qué escuela inscribo a mis hijas, yo me encargo de todo. (Margarita)

En los procesos de fortalecimiento personal, las mujeres han conseguido avanzar de la dependencia a la autonomía, mientras en otro momento era difícil que asumieran responsabilidades, en la actualidad toman determinaciones, hacen planes, los llevan a cabo, evalúan los resultados y se retroalimentan de las experiencias. Al recurrir poco a sus

familiares para que les brinden apoyo, generan imágenes sobre su independencia y poder logrados.

Me llevo bien con mi papá y con mis hermanos, creo que no hay diferencias. Pero la verdad no es que diga «puedo sola», pero la verdad casi no les pido ayuda. Por lo regular no. Yo resuelvo todas mis cosas. (Beatriz)

El manejo independiente de la economía, tras años de sujeción, es un lugar que las mujeres ganan al encabezar sus hogares, sobre este aspecto es difícil que cedan o se desplacen, aunque reciban presiones. Lourdes que está vinculada de manera restringida al padre de su hijo y no le comunica sus decisiones. En especial, las relacionadas con la adquisición y venta de los bienes que constituyen su patrimonio y que son producto de su esfuerzo.

[Si quiero comprar una borrega no le aviso al padre de mi hijo], no, pues como no me da [dinero]. Y si quiero vender la vendo y ya. Porque como que me quería decir lo que hiciera con mi dinero, pero una vez me enojé y le digo: «¿Sabes qué? ¡No! Lo que no me das no me quites». [...También compré un terreno] no le avisé. Ahorita todavía no le aviso si ya acabé de pagarlo. (Lourdes)

Eva ha asumido el papel jerárquico en su familia, a pesar de vivir a la distancia, sus padres consultan su punto de vista y dependen de sus opiniones para actuar. Además de la contribución económica que realiza, está emocionalmente unida a ellos, porque es soltera y no tiene descendientes.

No les tomo opinión a mis papás. Más bien es al revés, ellos me preguntan a mí, para todo lo que quieran hacer me preguntan. Primero me preguntan que cómo veo o qué pienso, para hacer algo o las quejas, todo lo que les pasa, siempre me lo dicen a mí. Si yo busco un trabajo, no les pido opinión, lo busco y ya después les digo o que si voy o vengo, lo que sea, nada más les platico, pero no les pregunto si estará bien o mal o qué piensan, lo hago y ya. Pues... ya me acostumbré, y ya ahorita aunque quisiera hacerme a un lado, ya no puedo. Como que no me sentiría a gusto si me quito esa responsabilidad, sentiría que los estoy abandonando... (Eva)

La falta de ingresos propios, es un factor que desplaza a las mujeres del lugar jerárquico, especialmente cuando están dispuestas a delegar esa responsabilidad en otra persona, como en el caso de Teresa que es viuda, no trabaja por cuestiones de salud, no tiene ingresos y depende de las aportaciones de su hijo. Además de ser el mayor, es el único varón y frente a sus hermanas representa una figura de autoridad, que ejerce a partir de la conciliación y no de la imposición.

Mi hijo trae el dinero porque me ve que estoy cansada, enferma, él me da dinero para todos los gastos. Todo él. Yo todavía anduve trabajando pero me enfermé y no pude ir. Él pregunta de sus hermanas, a qué hora salen, a qué hora llegan, ve que coman, que hagan

el quehacer de aquí. Como se van a la escuela me dice que vea que lleguen pronto, porque si andan nada más por ahí y yo no sé: «cuídalas, tú ve a qué horas llegan y que se apuren, yo quiero que estén bien». Desde que murió mi esposo se encargó de comprar todo, él le echó ganas a trabajar, a cuidar a sus hermanas y les da consejos a sus hermanas. Mis hijas casi no quieren salir, muy poco. Se van conmigo, solitas no quieren ir. Me piden permiso a mí o a su hermano y las deja, pero después se arrepienten y ya no van, aunque tengan el permiso, él nunca les prohíbe, les dice que sí. (Teresa)

Las razones por las cuales los hombres que tienen o tuvieron una relación de pareja, pierden el papel jerárquico frente a sus familias son varias, algunas de las más destacadas son por su limitada participación en lo económico, y en la educación de sus descendientes, así como por la limitada participación frente a situaciones emergentes y cuando están ausentes. En todos los casos, las mujeres se hacen cargo de las soluciones y fortalecen su posición frente a sus familias.

A veces a uno se le hace difícil cuando vive sola. Digo ¿cómo le voy a hacer?, pero pues ya se obliga uno a hacer las cosas, que si están enfermos, si quieren esto, yo lo hago. Y uno tiene que ser valiente ya no por uno, por los niños. Si tiene problemas los tiene que resolver. Buscamos. (Juana)

Cuando él recién se fue [abandonando a la familia], me dije: yo veré cómo, pero saco a mis hijos adelante. (Aurelia)

Cuando la intervención o participación de las parejas, en su calidad de padres, dentro del grupo familiar, no es espontánea o es intermitente, a pesar de la apremiante necesidad de su colaboración, las mujeres invierten esfuerzos en solicitarla, pero si la respuesta es negativa, para evitar el desgaste, ellas asumen las tareas y buscan soluciones de manera autónoma, dando por descontado el posible apoyo que esperan recibir. Esto significa que no se anula la participación de ellos como primera opción, sino que la exclusión es producto de su falta de correspondencia, ante la demanda de los demás.

Pues a veces le digo a él [al padre], porque como no le quiero pegar y no obedece, le digo a su papá y él me ayuda a corregir, pero no le pega, habla con él. [Pero en caso de emergencia] no, pues para qué, para qué lo espero, si no está, no lo localizo luego, y aunque lo localizara. Le dije que [el niño] estaba malo, que fuéramos al [Hospital] General, nunca fue, nunca quiso ir conmigo. (Lourdes)

El papá no quiere darme gasto, antes sí me daba, pero ahora ya no me da. Les digo a mis niños que no me alcanza y tengo que buscar, ver a dónde trabajar. (Susana)

A la par que la figura paterna se desvanece, por diversas circunstancias y el núcleo familiar se reagrupa en torno a las mujeres, ellas se fortalecen, de tal manera que es evidente su jerarquía dentro del grupo familiar.

El papá no les ha dado un consejo, yo no digo que los ha dejado tiempo sin comer. A lo mejor para comer más o menos ahí tenemos, pero él no les ha sabido dar un consejo, no los ha sabido guiar en nada, no les ha sabido decir «hijos no se vayan por este camino, porque este es el equivocado, yo me fui por aquí y me fue mal». Para él existe el momento y nada más, pase lo que pase y de lo demás se olvida. Su necesidad de ver las cosas a su manera y de imponer su voluntad, porque él no es de las personas que se equivocaron y pida una disculpa, no, no sabe reconocer sus errores, para él toda la vida tiene la razón, y lo que él hace o dice eso es. Y es que como seres humanos nos equivocamos, pero él no sabe reconocerlo. Él era de los que se enojaba, nos dejaba de hablar. (Aurelia)

Después de que me divorcié, fue cuando empecé a sacar a mis hijos adelante, yo sola, me vine para acá y aquí igual, hice mi changarrito²³ y ahora sí que, pues al día vamos. (Beatriz)

Recomposición de la unidad familiar particular

Cuando las mujeres inician el proceso de encabezar sus hogares, tienen que poner en marcha una serie de ajustes en la relación con sus descendientes. Las recomposiciones en la unidad familiar van desde la incorporación de hijos e hijas al mercado laboral, para contribuir económicamente, hasta la asunción de tareas dentro del hogar, que no realizaban o habían asumido ocasionalmente. Estos procesos de participación permiten a las familias estrechar vínculos, en las esferas social y afectiva, con predominio del respeto y la igualdad. En algunos casos ha sido necesaria una reeducación sentimental, que como todo proceso, acontece de manera paulatina, misma que les facilita la toma de decisiones y el uso del diálogo, el consenso y la negociación con los suyos.

Mi hijo [de catorce años], fue a buscar trabajo, como va a la escuela nada más puede trabajar medio día, porque dice que me quiere ayudar. [...] El chiquito que va de primero me dice «ma, te ayudo, qué quieres que haga», el otro también. Le digo cuida al niño y lo cuida. [...] Al niño de un año y medio a veces lo llevo al trabajo, como ya camina, le llevo sus juguetes y empieza a jugar y no da lata. A veces lo cuida mi hermana, a veces los niños [sus hermanos] cuando no van a la escuela. También cuando voy a traer leña, cualquier día, nos vamos en la tardecita, nada más que salgan los niños [de la escuela]. Como ayer fuimos a traer aunque sea poquita, ahora vamos a traer otra vez, nada más les damos de comer y nos vamos. Me llevo nada más a dos y a uno lo dejo para que cuide

²³ Changarro. Pequeño negocio o tienda.

a mi hijo el chiquito, porque no lo puedo llevar, como quema mucho el sol. Aparte pesa el niño. (Susana)

Al hablar de las relaciones de poder que están implícitas en las prácticas ligadas al género, Stoeckel (2000) afirma que varían de un lugar a otro y de un tiempo a otro, asimismo el factor generacional es un elemento que influye en la manera que cada sujeto interpreta el mundo y desarrolla sus diferentes roles según ese contexto y momento histórico, en este sentido, factores como el proceso madurativo personal o el contexto social e histórico determinan el tipo de implicaciones laborales y emocionales específicas en cada una de las diferentes “etapas vitales” (Izquierdo, 2001) o “biografía del sujeto” (Murillo, 2000). La corresponsabilidad dentro de los grupos familiares, para la realización de las tareas domésticas, resulta de inestimable valor, porque está asociada a la solidaridad y empatía entre los miembros de la familia y permite que las mujeres se libren parcialmente de las dobles jornadas, que comúnmente asumen cuando laboran de manera remunerada.

El quehacer de la casa, eso si se lo dejo a ellos, les digo «yo tengo que trabajar diario, no tengo tiempo para arreglar, lavar los trastes». Ellos [hijo e hijas] barren, lavan los trastes... Bueno, cuando veo que no pueden o me queda tiempo y tengo ganas también me pongo a hacer algo, pero casi siempre se los dejo a ellos. (Rebeca)

La delegación paulatina de las tareas del hogar genera que después de un tiempo, algunos hijos o hijas, asuman la totalidad de las mismas, independientemente de su edad. Cuando los descendientes son sensibles a lo que ocurre a sus madres en cuanto a la sobreexplotación de la que son objeto laboralmente y al notar que el poder adquisitivo es limitado, se solidarizan y buscan los medios para contribuir de alguna manera.

Había ocasiones en que cuando no me daba tiempo de hacer la comida mi hija [de 16 años] hacía la comida para todos. Yo llegaba y había ocasiones en que mi hija me tenía que servir de comer, porque yo llegaba de trabajar, sentaba en el sillón me quedaba dormida, ya no me despertaba. Iba mi hija «Mamá, mamá, te traje comida. Come, mira cómo estás». A la que más le he dado preocupaciones es a mi hija, porque es mujer, es a la que más le ha afectado la situación. [...] Mi hijo de catorce años, ya ni quiso estudiar y él dice que quiere trabajar para ayudarme con los gastos. Cuando trabajaba [en un taller de carpintería] le pagaban 250 pesos a la semana, desde la mañana hasta la tarde, además que tiene alergia y yo le decía «no vayas que te vas a dañar más», por las pinturas, el polvo y aún así me daba dinero, yo no quería, pero le recibía el dinero para que se vaya enseñando. Lo ocupaba para ponerle comida para llevar. Se lo regresaba sin que él supiera para qué lo utilizaba yo. (Candelaria)

La participación de hijos e hijas, comienza desde edades muy tempranas y las asignaciones no siempre siguen el patrón genérico, tradicionalmente determinado, más

bien, es la edad, la que propicia que se puedan hacer cargo de ciertas actividades en beneficio del grupo familiar, como por ejemplo, que los mayores estén al pendiente de los menores.

Me iba yo temprano a trabajar. Mis hijos iban a la escuela en la tarde. Mi hijo peinaba a la niña, yo dejaba algo para que comieran, se iban a la una y media porque a las dos entraban y les decía «calientan algo, comen». A mis hijos nada más les dejaba comida, no sé si comían o no comían. Llegaba yo bien cansada. Después a la mayor le dejaba que cuidara a la niña chica, para que me fuera a trabajar. (Teresa)

Por lo general, cuando la iniciativa de los y las infantes no es evidente, las madres asignan las tareas que deben realizar en el hogar y se constituyen en supervisoras de la calidad del desempeño, corrigiendo en el acto si la situación lo amerita, con lo cual aseguran que después de algunos años, los aprendizajes conseguidos sean sólidos.

[A los chicos les asigno tareas], porque de ellos no sale, el grande sí, es un poquito más..., porque yo cuando llego «mamá que ya hice el quehacer, que hice esto, fíjate, tendí la cama, acomodé la sala». Entonces ya me pongo a acomodar la ropa, porque juntan chamarras con las mías, pantalones con los de ellos, porque está todo limpio pero aventado, o a veces que dicen que limpian pero veo que está sucio «esto no se hace así». Y ahorita ya le bajé tantito pero era de las que no se sentaba, yo siento que mi vida era muy acelerada y así andaba, corriendo y haciendo. Ahora ya no, porque ellos no tenían que bajar su acelere sino yo para darme calma, porque se contagia todo. Ahora ya vienen y me dicen «mamá dos pesos» (con tono tranquilo), no «¡mamá dos pesos!» (a gritos y metiendo prisa), así pero muy acelerados. Era yo, no ellos, pero ahora ya no. (Isabel)

Las mujeres que encabezan hogares suelen acumular una mayor cantidad de roles como son el de madres, responsables del hogar y trabajadoras. El estrés y el nivel de sobrecarga experimentado se incrementan según una progresión multiplicativa (Abengozar, 1992), el precio que pagan es alto: agotamiento, dobles y triples jornadas, claudicaciones, enfrentamientos, dispersión, enfermedades, interferencia en las actividades de ocio y las relaciones tanto de la familia como en la vida social y en muchos casos soledad, por ello delegan en sus hijos e hijas algunas tareas que pueden realizar en el ámbito doméstico y que en definitiva benefician al grupo en su conjunto.

Las mujeres y sus familias de origen

La familia de origen de las mujeres juega un papel muy importante como soporte, cuando comienzan a encabezar sus hogares y es la primera instancia a la que acuden, especialmente cuando sus descendientes son muy pequeños y no existen otras alternativas al alcance. Al integrarse a la unidad familiar de origen junto con hijos e hijas, forman hogares extendidos y después de un tiempo existe la tendencia a independizarse, construyendo una vivienda propia o mediante alquiler, para que su núcleo familiar se fortalezca.

Mi marido murió hace 17 años. Tenía 40. No supimos por qué, él andaba bien, ese día que se fue a trabajar se fue bien, dicen que llegó a trabajar, que entró a trabajar [a la mina] bien y a las once de la mañana que salían a comer, dicen que ya no quiso comer. Entonces a las doce y media lo encontraron en un árbol, ya no aguantaba. Le dijeron que se viniera, se fue con su papá que vivía en un lugar de bajada. Dice su papá que llegó como a las siete u ocho de la noche. A las diez de la noche va subiendo el pobre señor con su bombilla a verme, que allá estaba su hijo malo, que ya se estaba muriendo y a esas horas qué iba a hacer yo con él y la niña cargándola. No había carretera, no había nada... Fui hasta un pueblo como a una hora o más, a ver que por favor lo trajeran al municipio, que por favor lo atendieran. Un muchacho lo llevaba en su camioneta, pero murió en el camino y regresamos. Fui a ver a los delegados para que me ayudaran porque cómo lo iba a bajar yo, ahí andamos en la noche cortando palos para hacer la camilla para bajarlo y eran las diez de la mañana cuando apenas íbamos bajando hasta allá donde vivíamos, sin dormir nada. Me acompañó otro muchacho de por ahí con el delegado y vinimos por el ataúd, vamos para allá, lo sepultamos y ya a seguir. [...] Cuando murió, la niña estaba chiquita, me la llevaba yo a las aterradas²⁴, a las milpas²⁵. [...] Como no me dejó casa mi esposo me tuve que ir con mi mamá. [...] Cuando ella [la niña] ya tenía seis ó siete años hacía las tortillas²⁶, cuando llegaba yo, ya estaban. Luego se ponía a hacer sopa. [...] Me vine de por allá hace doce años, porque no había de qué vivir. (Lourdes)

El apoyo que las familias de origen proporcionan a las mujeres que encabezan hogares, es de inestimable valor, opera bajo diversas formas de expresión y no es necesario compartir la vivienda para acceder a él, como tampoco se espera que la contribución sea únicamente de tipo material.

No tanto es la ayuda económica sino el apoyo moral, pues yo sé que tus papás sea como sea, nunca te van a dejar sola, tus papás siempre te van a apoyar en las buenas y en las malas y van a estar contigo en todo. Entonces independientemente de tu pareja, que te llega a fallar, pero los que nunca te van a abandonar son los papás. Por ejemplo mi

²⁴ Actividad que consiste en colocar tierra alrededor de las plantas de un sembradío y retirar las hierbas.

²⁵ Se le denomina milpa a los policultivos en los que se siembra maíz, frijol, calabaza, algunos tubérculos y otras plantas comestibles, de las que se aprovechan los tallos o los frutos.

²⁶ Tortitas de maíz. Producto básico en la alimentación de la región centro y sur de México.

mamá me cuida a los niños, como yo salgo temprano. Ahorita ya me los traigo a los dos, pero los sábados, los días que no van a la escuela, se queda el chiquito, allá lo baña, le da de comer, está al pendiente de los dos. (Beatriz)

Las visitas familiares y las comidas en la casa paterna, forman parte de una tradición cultural, que se refuerza cuando las mujeres comienzan a encabezar sus hogares, ya que en algunos casos, las parejas les impedían tener esos vínculos.

Con mi familia somos muy unidos, nos vemos todos los domingos vamos a misa, después vamos a desayunar a la casa de mis papás, nueras, yernos, nietos, hijos, hijas, todos juntos, comemos y luego cada quien para su casa, a veces salimos de paseo al bosque. [...] Mis hermanos son los que más me apoyan, me traen el agua en su camioneta, si necesito hacer alguna obra en la casa ellos y mi papá vienen a ayudarme. Con mi cuñada [la esposa de mi hermano] me llevo bien, salimos por ahí a dar una vuelta, como ahorita, que fuimos al balneario a ver si ya lo abrieron. (Margarita)

La calidad de las relaciones es más importante, que la frecuencia de los encuentros. La calidad se determina por el interés, la atención y el apoyo puntual en situaciones concretas. Las mujeres aprecian que no solamente sus progenitores sino también los hermanos/as, sobrinos/as y otros parientes cercanos se preocupen de lo que ocurre a ellas y sus descendientes. Prácticamente asignan un valor alto a las intervenciones que son espontáneas y contribuyen al crecimiento personal, porque además de fortalecer a las personas, crea una sensación de amparo permanente.

Mis hermanos me han apoyado y cuento con ellos. Les digo a mis hijos, «no estamos solos, están tus tíos, tu tía, todos nos apoyan..., mi mamá». Con mi mamá nos venimos a dormir aquí con ella, estamos aquí, estamos allá, en las dos casas estamos. [...] Mi hermano el más chico nos da consejos. Procura apoyarnos a veces en los útiles de los niños. Inclusive en la casa, porque a mí se me hace tan difícil, en lo de la luz, no teníamos luz bien, él fue y la arregló, porque andábamos con un cablecito, con un foquito, que si necesitábamos ir al baño conectábamos nuestro foco para allá..., él fue y nos arregló la luz, él es quien nos ha apoyado más. Él no vive aquí, vive en Pachuca, pero por ejemplo, cuando viene, platica con mis hijos. Se sentaba a jugar con ellos, juegos de mesa, les preguntaba «cómo van en la escuela», eso nunca lo ha hecho su padre (llora), «¿en qué les puedo ayudar?». En ese sentido está muy cerca de ellos, de nosotros. (Aurelia)

El apego a la familia se verifica también en el esfuerzo que se hace, en todas direcciones, por enterarse de lo que ocurre a cada quien. En el medio en el que radican algunas familias de las mujeres, no funciona el sistema de telefonía y tampoco las vías de comunicación y los transportes. Las distancias, no permiten estar en contacto de manera frecuente, pero en la medida de lo posible, de uno u otro lado se traslada alguien, para estrechar la relación.

Ahora sí que la familia... no se visita uno seguido, por lo lejos, por dinero que no hay o no puede andar uno. Yo no puedo andar en carro, tantito ando en carro y al otro día o en la tarde llego a acostarme. Yo no puedo ni salir a pasear porque no puedo andar ni en carro. Y también por el dinero, porque los pasajes..., entonces casualmente por eso no los visito, pero a veces mis familiares vienen aquí a verme, como en enero vino mi mamá. Igual no voy a verla, pobrecita, ella viene a verme. Está allá en el pueblo, con una de mis hermanas. (Lourdes)

Cuando las mujeres no han finiquitado la relación con sus parejas, los familiares de ellas mantienen cierta comunicación con los varones, se preocupan por lo que ocurre, a la vez, consideran oportuno dar sus opiniones y sugerencias, para corregir las conductas que consideran inadecuadas. Estas intervenciones sirven también para reiterar a las mujeres que el apoyo familiar se mantiene y que todo lo que ocurra alrededor de sus vidas les interesa.

Mi papá se ha dado cuenta. Una vez que vino le dijo a mi esposo «ya no tomes, deja la caña, te vas a matar un día. Qué tal si te caes por ahí, o alguien te golpea, no vas a saber. Ya no tomes mucho». Así le ha venido a hablar a mi esposo, y él le dice «tienes razón, suegro». (Susana)

Las familias de origen de las mujeres, especialmente los progenitores ancianos que viven en las zonas rurales, están al margen de las prestaciones sociales y en muchos casos dependen de las contribuciones económicas de sus descendientes, en correspondencia, las personas que aportan, se benefician con el reconocimiento y saben que sus progenitores estarán también pendientes de ellas, lo cual supone la existencia de una deuda simbólica, debido a que, como afirma Goffman (1959), toda relación se aferra a su propia historia, posee su propia carrera, su desarrollo natural y con ello su memoria. Una prestación trae una contraprestación y participa de lo que llama un cambio confirmativo (Maus, 1968), así la reciprocidad es una exigencia en los contactos humanos, una forma de vida en comunidad o pensar colectivo que pondera la existencia de la ayuda mutua y las redes socio-familiares, que sirven para el sostén moral, afectivo y técnico.

[A mis padres les doy dinero] siempre, nunca he dejado de mandarles. Y últimamente pues me toca toda la responsabilidad, porque mis hermanos mandan pero de vez en cuando porque como también tienen a sus hijos... pues no alcanza para mucho, porque son obreros. Les mando y voy ahorrando lo que puedo, para seguir construyendo, hicimos más cuartos con cemento, compramos muebles, camas, cuando ya hubo luz eléctrica compré el refrigerador, la estufa de gas, aunque mi mamá no la usa mucho, le gusta más cocinar con leña..., también les compro ropa, zapatos, a mis papás, a mi hermana y a mi sobrina y si tiene gastos en la escuela, les mando para que paguen... (Eva)

Se observa con claridad que a nivel cultural “las mujeres son construidas socialmente para ser los elementos más fieles al grupo de origen y están consideradas como fuentes más seguras de transferencias de recursos” (Martínez y Osorio, 1997: 60), mientras que de los hombres no se espera un comportamiento equivalente, según lo destacan los comentarios de las mujeres, con respecto a lo que observan en sus hermanos.

Con mis hermanos los que viven acá no me llevo. Están enojados conmigo. Porque siempre he ayudado a mi mamá y a mi papá. Les doy dinero y voy a verlos. De hecho creo me prefieren más a mí y por eso se enoja mi familia. Cuando voy, no regresamos luego, porque no nos deja venir. Pero cuando llego acá escucho a la familia: no que ésta estaba comiendo de gorrón, que esto, que lo otro, así como le digo, yo siempre le he ayudado a mi papá, así cuando hace sus milpas le doy dinero. Pero la gente no se fija en eso, piensan que nada más vas a comer y ya. Dice mi mamá «tus hermanos nunca vienen, van a casa de sus suegras». Les llevan mandado²⁷ pero a mi mamá nunca le llevan. (Juana)

La relación de las mujeres con las distintas personas que integran su familia de origen, es variada y en algunos casos describen que los vínculos menos estrechos es entre hermanos y hermanas, llegando al extremo de haber roto relaciones, porque han fallado o no han sido oportunos en el momento en que se precisaba de su soporte.

[Cuando murió mi esposo] mi hermana ni venía, me dejaron sola con mis hijos y yo tenía que trabajar. Mejor me ayudaban ahí en el trabajo, me daban comida, me daban tortillas, «lleva para que coman tus niños», me decían. Recibí más de otras personas. Cuando me acuerdo me da tristeza. (Teresa)

A pesar de que existen algunos factores que amenazan con separar a las mujeres de sus familias de origen, ellas buscan la manera de que no ocurra. Una de las estrategias utilizadas consiste en ocultar la relación, porque provoca disgustos entre la gente del entorno inmediato, que pertenece al grupo familiar de quien fue su pareja.

Mis hermanos viven en [la ciudad de] México. Nos hablamos por teléfono y cuando quedamos de vernos, nos vemos en el centro de Pachuca, nada más, no suben hasta acá. Creo que no se sienten bien, como que sienten que no son bien llegados, o no sé, cada quien tiene su carácter. Desde que vivía mi señor, fue así. Antes nunca me visitaban, ni nada, entonces decía la familia del difunto que por qué después ya me visitan y ahí tuvimos un conflicto y mejor prefirieron no subir y cuando nos quedamos de ver, nos vemos en el centro, nada más. (Oliveria)

²⁷ La compra.

Relación con la familia de quien fue la pareja

Candelaria, cuyo marido está en la cárcel, es un caso concreto en el que hay una relación estrecha con la familia de él. Ella estuvo laborando, pero por razones de salud, se separó del trabajo. A partir de ese momento su suegro se hizo cargo de cubrir sus gastos de su familia, utilizando los ingresos que percibe como pensionado. A cambio, Candelaria corresponde proporcionando cuidados a su suegra, que está enferma e incapacitada para realizar las actividades básicas de la vida diaria.

Mi suegro ya está grande, es pensionado. Luego hasta me da pena y siento feo, porque digo, siento que yo estoy para darles a ellos y darles a mis papás, ayudarles a lo mejor con poco y en vez de darles les quito, eso siento y me mantiene preocupada. Me siento mal, por eso me urge encontrar algo, porque a lo mejor ellos se están privando de algo, por dármelo a mí o a mis hijos y me da pena. Ahorita yo le pido a Dios encontrar trabajo y aminorar los gastos para mi suegro, porque ellos requieren de una alimentación especial, mi suegra es diabética y a veces digo que cuántos somos, mis hijos, yo y ellos dos: seis y a veces siento que mi suegra no come la comida que debe comer, especial para el control de su glucosa. Igual sé que ellos como adultos mayores requieren una alimentación más ajustada a su salud, siento como que les quito. Ellos nunca me lo manifiestan, nunca me lo dicen, al contrario. (Candelaria)

Lourdes, mantiene un vínculo muy limitado con la familia del hombre que fue su primera pareja y murió. Aunque la relación es cordial no se ven con frecuencia.

[Mi hija] no tiene mucha familia o sea que ella casi no tiene familia por parte de su papá. Nada más es un hermano, vive en Pachuca, solo. A veces vamos pero no lo encontramos. Primero murió su hermano, luego mi señor, luego su hermana, su hermano, después murió mi suegro y se quedó solo. A veces venía, pero como se había echado a la tomadera, venía pero por ahí se andaba cayendo. No toma tanto, sino que yo creo que no come bien o... no entiendo que cosa tiene, pero luego se cae, digo que a lo mejor no come bien. (Lourdes)

La segunda pareja de Lourdes no se ha esforzado por estrechar la relación entre ambas partes, probablemente porque Lourdes es una de sus varias mujeres con las que ha procreado.

El padre de mi hijo nunca ha querido, presentarme a su familia. Yo le dije una vez «a ver cuándo nos llevas a que lo conozcan». «No, -dice-, pa'qué. No.» y nunca. (Lourdes)

Las mujeres reconocen que cuando sus parejas tienen convivencia con otras mujeres y han fijado su lugar de residencia en otro sitio, es difícil que exista relación con las familias de ellos, porque les han impuesto que permanezcan aisladas y no convivan en

ningún sentido, a pesar de que algunos miembros no ignoran la situación. Por ejemplo, Juana, procreó con un hombre que está unido a otra pareja, ella sabe quiénes son los abuelos paternos de sus hijos, a su vez, también la identifican, pero su pareja nunca ha mostrado interés para presentarlos mutuamente.

[A la familia de él, a los abuelitos de los niños] sí, los conozco. [Pero] pues así que haya convivido con ellos no. Los conozco, el papá trabajaba junto con mi señor pero ahorita ya no. [Él nunca nos ha dicho que nos va a llevar para convivir] no, no hemos ido. (Juana)

Algunas mujeres han decidido distanciarse de sus suegros/as, como resultado de un proceso que inició varios años atrás, cuando compartían la vivienda y tuvieron experiencias de abuso y malos tratos. En el pasado estuvieron sometidas y no los enfrentaban porque los elementos a su alcance eran muy pocos, pero al separarse de la vivienda, la situación cambió y están en mejor posición para defenderse.

Mi esposo llama seguido, varias veces en la semana pero yo mejor no hablo con él porque siempre peleamos. A veces para no pelear le digo nada más que sí a todo lo que me dice, pero luego hago lo que yo quiero. Es que no entiende, en general en su familia son muy raros, siempre han sido así, me critican, se enojan, nada de lo que yo hago les parece adecuado. Yo no les ayudo para nada. Alguna vez mi suegra me dijo que se sentía mal y que tenía que lavar, pero no me ofrecí a ayudarla porque no olvido todo lo que me hicieron sufrir. No me llevo bien con mis suegros, ni con nadie de la familia de mi esposo. Mi suegra me echa la culpa de que su hijo se haya ido para Estados Unidos porque mi hermano ya estaba allá y le hablaba por teléfono, así fue como lo animó para que se fuera. Desde que me vine a vivir a mi casa, porque antes vivía con mis suegros, no tengo buena relación con ellos, aunque siempre se andan metiendo, por cualquier cosa. (Margarita)

Las mujeres comúnmente tratan de evitar conflictos y los niveles de tolerancia son altos, frente a los malos tratos, que proceden de las familias de sus parejas. Por lo general, hacen uso de la resistencia pasiva, cuando no pueden defenderse o aclarar las situaciones mediante el diálogo. Ésta última, es una estrategia que muestra un reposicionamiento a nivel personal y social, debido a que en el momento previo a la separación no les habían permitido expresarse o no eran escuchadas.

Piensan que pienso de manera diferente y habrá gente que dice que estoy equivocada. Sí, por ver la vida de otra manera. [...] Con su familia de mi esposo nunca hubo buena relación desde que me casé, porque como que yo he tenido que tomar las riendas del hogar, yo todo. [...] Él se fue, no me dijo me voy, al contrario, me dijo el papá (suegro) muchas cosas. Así como me ve, yo soy una persona responsable de mi obligación, porque me decía que yo no le daba de comer, que no le lavaba, que no le planchaba, le digo «vamos aclarando las cosas», es que él quería que yo hiciera de comer –como tenía el taller y tenía trabajando ahí a los hermanos, primos, varía gente-, tenía yo que hacer de comer como para ocho o diez personas y con lo mismo que me daba para comer, quería que yo hiciera más comida para llevarles a ellos diario. «Mira, le dije, yo te pongo lo que

sé que te vas a comer, no te puedo poner más, porque te pongo a ti de comer o comemos nosotros. Come tu familia o tus hijos». Y ahí empezamos, a lo mejor, soy muy chillona, sí, pero a lo mejor he tenido que sacar la casta y defenderme porque no era justo. Ahora de lavar, es que él cuando iba a su casa le prestaban alguna chamarra, pues no muy limpia la verdad, y después quería que yo las lavara y llevárselas limpias, y pues le digo «no, yo no soy tu sirvienta, soy tu compañera, no tu sirvienta, si quieres una sirvienta paga quién te lo haga. Yo no». Y todo eso a él le ha molestado porque no me he dejado manejar. Pues no. He pasado muchas otras humillaciones, como para que encima eso, no era mi obligación, entonces por eso habló con ellos, les dijo que lo demandé y le dijeron «vete, quita tu taller», porque sabían que les convenía. El local lo rentaba pero la herramienta toda era de él, y le dijeron «vete y déjanos las cosas», porque les convenía. Se fue y cuando el señor me dijo muchas cosas, el papá, le contesté «si le interesan sus hijos él sabe dónde vivo, ahí donde me dejó, ahí vivo y si le interesan que venga y hablamos, a ver a qué llegamos, yo con usted no tengo nada que tratar». «No, -me dice-, tú no me has dicho que él se portaba mal para llamarle la atención». «No señor, -le digo-, yo estoy a un paso de mi mamá y tampoco vengo a decirle..., a calentarle la cabeza, así que, él es un hombre y debe saber solucionar sus problemas solo y si no, pues, es porque es una persona muy inmadura, yo no tenía por qué venir a dar la queja de cómo se portaba. [...] No sé si regrese algún día o no. La cosa es que si regresa, ya no nos vamos a poder adaptar a vivir con él. O él cambia y se ajusta a nosotros, a nuestra forma, o no va a tener espacio. Sí porque el hermano [se elogia], dijo que gracias a él tuvimos para comer porque él le compró la camioneta, que gracias a él pudimos pagar lo del hospital del niño cuando se enfermó, que gracias a él la niña terminó sus estudios. Eso sí sé que no, porque yo trabajé. Pero cuando él regrese ya le tiene un rincón en su casa. Le digo «qué bueno». Es que él pensó que al decirme así yo iba a decir otra cosa, le dije "¿Te lo quieres llevar? Pues llévatelo, y si él se quiere olvidar de sus hijos yo veo cómo saco a mis hijos adelante». «Sí, -dice-, por lo que vemos, a ti te vale, tú verías la forma y te vas a llenar la boca de orgullo, de decir: mis hijos». «Ya me la lleno, -le digo- fíjate que ya me la lleno, porque mis hijos, son lo que son, gracias a mí.» (Aurelia)

Se observa que cuando las mujeres empezaron a generar sus propios ingresos o cuando desafiaron la autoridad de sus parejas y las inequidades de género, en su ambiente social inmediato, se exacerbó la violencia en contra de ellas (Blumberg, 1999; Sen y Batliwala, 2000). Dentro de las teorías feministas, se establece que la violencia contra las mujeres tiene su origen en la dominación masculina de los sistemas patriarcales (Yllo, 1993). Esto significa que, cuando las mujeres tienen un mayor poder de decisión y los hombres dejan de tener el poder absoluto, puede interpretarse como una amenaza para ellos.

Existen situaciones en que la familia de quien fuera la pareja de las mujeres, se ha aislado. En especial, rompieron el vínculo cuando se esperaba contar con su contribución en alguna modalidad.

Mis cuñadas, ellas nunca nos han ayudado, en nada. Ahorita les dije que me apoyaran con 50 pesos a la semana, para la comida y las medicinas de su mamá, pero se les hace caro, por eso voy a buscar otro trabajo. (Oliveria)

Los parientes [de mi esposo] no, ahorita que caímos en desgracia ni se acuerdan de uno, al contrario, se alejan, somos vistos con malos ojos por la misma situación. Yo de mi familia no tengo nada qué decir, porque mi familia ciertamente en el momento me apoyaron económica y moralmente. (Candelaria)

Hay eventos en los que se espera la presencia de los familiares de quien fue la pareja, si esto no ocurre, las mujeres descartan que para otras situaciones sea posible contar con su apoyo, de este modo, limitan sus relaciones hasta desaparecerlas.

Una cuñada vive en Pachuca, tiene hijos, pero desde que él vivía no nos llevábamos bien. Antes venían diario. Diario. Pero ya no vienen. «Qué vamos a comer» decían. Cuando él murió hasta después vinieron, no vinieron antes. Hasta después se acordaron de mí, el día del entierro no. Venían pero se veía que estaban interesados [en las propiedades], pero no les tocó nada. El otro hermano de él vive en su pueblo, pero no, ¿cómo voy a ir?, solamente que me lleve alguien, no conozco bien y ¿a quién voy a ver?, ya no viven mis suegros. (Teresa)

En las relaciones que las mujeres mantienen con sus familias y las familias de quienes fueron sus parejas, también se observa una especie de desbalance. Así, mientras más se fortalece la relación hacia un lado, mayor es el adelgazamiento hacia el otro.

Mi marido dejó de hablarle a mi familia porque le organizaron la fiesta de quince años a mi hija mayor. Él no quiso hacer la fiesta y la niña sí quería, por eso los tíos se la ofrecieron. No acudió nadie de la familia de él. Desde que se enteró que mis hermanos iban a organizar la fiesta dejó de hablarles. (Margarita)

Por ambas partes, las familias se involucran en los acontecimientos de las parejas y cada quien, a su manera, hace suyas las problemáticas que viven. Bajo este parámetro queda definido a quién brindan apoyo y con quién cortan todo tipo de relación. Las ofensas dirigidas a las mujeres se convierten en ofensas hacia toda su familia y una manera de dar apoyo a la parte ofendida es riñendo o llegando a los golpes con el ofensor.

Cuando me di cuenta que mi esposo era infiel uno de mis hermanos se ofendió y le dijo que si ya no quería nada conmigo hubiera venido a hablar con ellos y no esperar a que yo lo encontrara. Lo golpeó y después de eso, este... -yo no vivía ya en esa casa, estaba rentando con otra señora-, después como al año nos divorciamos. Él se dejaba llevar mucho por sus papás. Y después de que nos divorciamos jamás volví a saber nada de él. (Beatriz)

Redes con amistades, vecindario y compadrazgos

En 1976, Larissa Adler, realiza un estudio sobre las formas en que viven las personas en algunos barrios marginados, en torno a la gran urbe, que es la Ciudad de México, encontrando que los habitantes proceden de las zonas rurales y se mueven en situaciones de inestabilidad y precariedad laboral, por tanto, desarrollan mecanismos de supervivencia basados en las redes de intercambio entre parientes, vecinos, amigos y compadres, que mediante la reciprocidad van obteniendo beneficios en todas las direcciones.

Mis comadres me han dicho «cuando necesites favor vienes comadre, no te dejes, vienes y aquí a ver con qué te apoyamos» y sí, me apoyan. Lo que sea, así me han dicho. Como somos comadres nos tenemos que respetar. A veces también nosotros las visitamos, así, entre todas. Mi hermana también, cuando necesito me apoya, y cuando necesita la apoyo. (Susana)

Cada persona de la red inmediata contribuye de una manera diferente, las mujeres valoran qué aspectos de sus necesidades pueden ser cubierto por cada quien, el conocimiento que se tiene de cada persona y de sus recursos disponibles, materiales o inmateriales, hace que se establezca un auxilio diferenciado.

La vecina me cuida a mis hijos. Con ella [me apoyo] y mi sobrino que a veces me echa la mano, le digo préstame [dinero] y sí. (Juana)

Las mujeres, pueden tener buena relación con la gente de su entorno, sin embargo, los aspectos más íntimos no salen a la luz frente a todos. Suelen reservar los comentarios sobre sí mismas, su situación personal, los sinsabores de sus vidas, sus dudas, sus alegrías y más sentimientos, para ser exteriorizados solamente con alguna persona de mucha confianza.

Tengo mi vecina, que es bien buena gente, me dice: «ven vecina, ven a desayunar» y me dice a ver qué me vas a vender, hizo una lista de material que necesita para la escuela. Todos mis vecinos me quieren y yo también, siento que les caigo bien. Yo siempre he sido así con la gente, a veces son mis clientes y vienen siendo mis amigos. [...]Yo tengo un amigo, que luego vamos al café, platico mis cosas, me platican sus cosas, así como las cosas que yo le he platicado a usted, nada más a él se las he platicado, usted es la segunda persona. (Isabel)

En algunos casos, la red de apoyo con la que cuentan las mujeres es muy limitada. Al haberse trasladado a vivir a un sitio nuevo, las relaciones anteriores se pierden, por la falta de medios para que los intercambios sean frecuentes. Paulatinamente van entrando en

relación con otras personas en el entorno actual, pero este proceso es muy lento, al grado que durante un tiempo considerablemente largo las mujeres y sus familias viven aisladas y en consecuencia son más vulnerables.

Solamente un compadre que viene, que me visita y los vecinos de aquí abajo, cuando están, son con los que platicamos rara vez o me platican. Como son cristianos vamos a su casa y nos platican de su templo, nos quedamos oyendo, pero de todas maneras todos somos hijos de un solo Dios. (Lourdes)

Ante situaciones críticas el contexto amplio no siempre es indiferente. Las muestras de solidaridad por parte de personas desconocidas, con las que casualmente se entra en contacto, se convierten en factores de protección. Las relaciones que las mujeres puedan establecer con las instituciones, también se traducen en recursos sociales disponibles, en la comunidad.

[Me salí de mi casa, después de una golpiza que me dio mi marido. Llegué a Pachuca buscando donde vivir.] De verme cómo estaba, yo creo que la señora [dueña de una vecindad] se compadeció de mí, platiqué lo que me había pasado y sí me dio un cuartito, dice «no te voy a cobrar ahorita hasta que encuentres trabajo, puedes vivir ahí el tiempo que puedas, mientras encuentras trabajo». No traíamos nada. Nada más lo que traíamos puesto, lo único que agarré fue la mamila de mi niño, porque el bebé estaba chiquito, tenía un año. Me ayudaron los vecinos, me regalaron una cobija, una camita, ropa y comida. Mis hijos mayores ya iban a la escuela y busqué una escuela para ellos. Los inscribí, la maestra se portó muy bien conmigo, pues igual al verme cómo venía, pues todo mundo se compadeció de mí, los inscribió. Consiguieron los libros, nos regalaron libretas, lápices, pinturas, me dio la gente. Y ya, volví a empezar de nuevo. Me dediqué a lavar ajeno y planchar. A mis niños los dejaba encerrados, los dos chiquitos, porque no había quien los cuidara y los dos más grandecitos iban a la escuela. (Rebeca)

Cuando las personas brindan su apoyo, dentro del grupo, se espera que haya correspondencia de parte de los demás. Sin embargo, al no encontrarla, la decepción lleva a retraer la generosidad y a aislarse, porque predomina el sentido de una incondicionalidad traicionada. Adler (1994), señala que el funcionamiento de la red social está basado en la disposición para dar y recibir. Esto significa que la reciprocidad mutua es central, en la dinámica de intercambio de bienes y servicios.

Ese señor de ahí enfrente, ellos no son igual, se les olvida. Si me dice préstame diez, le doy, hasta ahorita no me ha pagado. Entonces mejor solita. [...] En esos días me quede sin un peso, trabajaba yo y lo gastaba todo. Una vez pedí diez pesos, nadie me prestó, nadie quiso. Quería vender una gallina para que me ayudara en algo y nadie quiso comprarla. Aquí no, los vecinos no son muy buenos vecinos. (Teresa)

Relación con el núcleo social amplio

El núcleo social amplio, abarca tanto a las personas que radican en la localidad, cuyo contacto con las mujeres es frecuente y directo, como a las instituciones, servicios y personas con las que el contacto no es frecuente o es indirecto. El núcleo social amplio es el reflejo de lo que social y culturalmente rodea a las mujeres que encabezan hogares. En él se gestan las imágenes con las que se les califica o descalifica, éstas imágenes, comúnmente estereotipadas, se verifican en las prácticas de relación que se establecen entre las personas concretas.

Las personas con las que se relacionan las mujeres, en el núcleo social amplio, dividen sus opiniones y sus estilos de relación, que oscilan entre el reconocimiento y las sanciones. Estos modos de comportamiento determinan también la aceptación o rechazo que las mujeres tienen, en correspondencia.

La gente que me conoce desde que era yo niña me dice que es admirable cómo he sabido llevar mi hogar a pesar de estar sola, me dice que me admira. Habrá gente que a lo mejor no, que me critican pero, hay gente que sí. Hay gente que piensa que por mi carácter, según tengo un carácter muy firme, -no siento tanto que sea mi carácter sino que no me ha sabido dejar y si digo no, es no, nada que como que sí o como que no, entonces si es no, es no, pase lo que pase es no o es sí-. Digo, algunas gentes opinan que me admiran por saber sobrellevar mis hijos. (Aurelia)

Para Vázquez (2008), el chisme tiene relación con la violencia de género porque es una forma de agresión social o relacional, se refleja en el temor a actuar, debido a lo que se puede decir sobre una persona, impone límites a las aspiraciones de autonomía e independencia de las mujeres y se utiliza como justificante de la violencia en contra de ellas. Las estructuras sociales rigen el comportamiento de las personas, pero también se enfrentan a la voluntad individual para rebasarlas, de tal suerte que, el chisme es un mecanismo de control social a la par que un recurso para resistirlo. En consecuencia, las mujeres seleccionan los comentarios, chismes y rumores que van dirigidos hacia ellas y procuran que no les lesionen en demasía.

La gente, sí [habla mal de mí], dicen que ya nos separamos, que quién sabe qué, pero yo no le hago caso a la gente, que digan lo que quieran decir. Los chismes así corren, pero yo no les hago caso. (Susana)

Las mujeres que encabezan sus hogares, también se sienten vigiladas y descalificadas por el núcleo social amplio, que suele estigmatizar a las mujeres solas, como

mujeres sexualmente disponibles, que no pueden o no deben establecer ningún tipo de relación con varones, porque inmediatamente son devaluadas.

Me siento bien yo, que esté sola. Pero en otra parte, siempre en la casa hace mucha falta un hombre. Porque de una mujer sola siempre hay quien hable mal de uno. Con alguien que entre a la casa, ya no hallan qué pensar. Pero lo dicen por allá. Pues que me lo dijeran a mí, pues qué bueno, pero lo dicen por allá, lejos de uno. Se imaginan mal, ya no hallan qué platicar de uno, si un perro ven con uno es el que le avientan a uno. Dicen que son los queridos que llegan a ver a uno. (Entrevistadora-Y si viene ese señor una vez y nunca vuelve a venir.) Pues dicen que ya no me sirvió ese y ya busqué otro. Como le digo un hombre hace falta, por respeto a la casa, que así ya se queda la gente silenciosa, no que luego si ven a una sola ya no saben ni qué hablar, hay veces que hasta espían. Es lo único. Porque en otra cosa es igual, haya hombre o no haya hombre en la casa. Luego en lugar de que viva uno feliz, hay veces que vive uno peleando, pues así mejor solos. (Lourdes)

Los mecanismos del *contraempoderamiento* (Castro, 2004) son dispositivos que funcionan de manera sistemática para minar los esfuerzos de autonomía, independencia y control en la vida de las mujeres. La devaluación constante de una mujer hace que frustre sus aspiraciones perpetuando la desigualdad de poder en la que vive. Los mecanismos de *contraempoderamiento* son una forma de violencia porque manejan procesos de sometimiento y control. Cuando las mujeres se muestran autónomas e independientes, aparecen mecanismos para contrarrestar sus logros, el chisme es uno de ellos.

Algunas vecinas [tienen comportamientos inaceptables conmigo], que ya te tapó el camino o te aventó no se qué o que ya te vino a reclamar o te vino a decir que ya hasta quieres con su esposo, o porque yo le pedí una pala al señor o un pico y está diciendo que por qué le hablaba a su esposo, ni que fuera mi marido. ¡Qué me voy a fijar! ¡Cuándo!, ¡En qué cabeza cabe, que voy a pedir una pala y un pico para ver al señor! Él había dicho algo también, modifican todo. Pero bueno, mientras yo sepa que no es cierto. Será que como son gente, que quieren contigo y no les haces caso, pues andan de bocones, por eso, pero bueno. (Isabel)

La percepción que la sociedad tiene sobre las mujeres solas, es que no cuentan con la protección masculina y al no existir ese punto de apoyo, fácilmente se les puede debilitar y vencer. Es un ejercicio de violencia que se establece abiertamente y que se espera tenga ventajas, para quien lo inicia o se encuentra en mejor posición.

La que hablaba mucho es la que andaba con mi marido. [Después de que murió], decía muchas cosas, «ahí va la cuerva», a gritos, ofendía. Pero digo Dios es tan grande y algún día a todos les sucede con la familia, nosotros ni modo, no toda la vida iba a vivir su papá. Apenas murió [mi esposo], la señora se juntó con otro. Pero ella es la que más ofendía, las demás vecinas nunca dijeron nada. (Teresa)

Las mujeres describen que en el barrio donde viven, algunas personas consideran que una mujer que no está compartiendo su vida al lado de un hombre, está incompleta, en

este sentido, a partir del momento de la separación, se espera que exista un duelo permanente y se juzga mal a las mujeres que no demuestran tal actitud. Los códigos heteronormativos entran en acción para intentar controlar los pensamientos, las actitudes y los sentimientos.

Con una tía tuve ciertas diferencias y con una vecina. Porque para ella que yo me hubiera quedado sola es como que yo estuviera haciendo algo malo, porque por el hecho de quedarme sola he hecho cosas indebidas. Ella es de la edad de mi mamá, pero desde que me vieron sola y que la vida siguió su curso normal, ellas hubieran querido verme triste, llore y llore toda la vida porque él se fue. Les digo, bueno, si se hubiera muerto, yo tenía que seguir viviendo y más por mis hijos, entonces..., sólo con esa señora y con mi tía, pues igual. Ella piensa que a los hombres hay que servirles de tapete y tú te limpias, tú mandas y yo obedezco. No veo yo tampoco esa forma de vida. No, no. Siento que no. (Aurelia)

Las mujeres esperan empatía y solidaridad por parte de otras mujeres, pero no siempre la encuentran. Las críticas de las que son objeto, se basan en estereotipos y situaciones de vida con las que se les compara, entre las que destacan su situación como madres que están solas y la independencia económica que han logrado.

Con las mujeres, pues eso sí, a veces no sé, como que siento que te agarran en contra todas. Que vivas tú sola (la niña de ocho años, que aparentemente está ocupada con sus libros dice «como la Mari, la Pepa»). Sí, empiezan a criticar, «no que esta mujer, tiene hartos hijos, porque es ella sola, tiene hartos dinero». No me lo dicen de frente pero uno está escuchando, aunque no lo dicen claro de quién están hablando, pero le entiendes que están hablando de ti. (Juana)

Las sanciones sociales hacia las mujeres, adquieren diversos formatos de expresión, sean directos o encubiertos y provienen del conjunto de personas con las que están en contacto, porque se fundamentan en ciertos valores que las determinan. Entre otras, subyacen ideas sobre una capacidad inferior por razón de género, que da lugar a la descalificación y el menosprecio. Estos preceptos culturales invisibilizan los logros en otros ámbitos, porque en general, las mujeres son medidas y evaluadas de manera parcial. Las pocas veces que reciben reconocimientos sociales, provienen de personas concretas, que aprecian el posicionamiento personal y la forma en que enfrentan el trato misógino que impera en el ámbito inmediato.

Así como eso también me ha pasado acoso exageradamente con todos los hombres y hasta la fecha, aún casada, toda la vida. [...] Toda la vida me han pasado cosas que siempre los hombres me tantean, no sé, tengo una mala suerte con los hombres, horrible, horrible. [...] Desde que me divorcié ya no soy la mujer de antes, ya no me dejo, pienso. Dice un muchacho que viene a cortarse el pelo que me ve con mucha experiencia, que le doy clases de psicología, que le doy muchos consejos, es porque he llevado una vida bien difícil, la vida me ha enseñado muchas cosas. (Isabel)

Por lo general, la idea que se tiene acerca de las mujeres que encabezan hogares es negativa, no obstante, que culturalmente el día dedicado a festejar a las madres, aparezcan en la escena idealizaciones, sobre mujeres ancianas que dedicaron su vida a la familia y que además son altamente valoradas por hijos e hijas, que declaran un profundo agradecimiento. En diversas instancias gubernamentales, instituciones educativas o mediante los medios masivos de comunicación, se reproducen éstas imágenes y se rinden homenajes de diversas formas. Mientras, en la realidad concreta, las mujeres que encabezan hogares, enfrentan demasiados problemas derivados de la posición que socialmente se les asigna. La ausencia de una pareja, aunada a la condición económica deficiente y la pertenencia a alguna etnia, las convierte en personas de segunda categoría.

Instituciones jurídicas, legales y sociales

Quinti (1997) indica que la exclusión social es un fenómeno producido por la interacción de una pluralidad de procesos o factores elementales que afectan a los individuos y a los grupos humanos, impidiéndoles acceder a un nivel de calidad de vida decente, y/o participar plenamente, según sus capacidades, en los procesos de desarrollo. Dichos procesos conciernen a múltiples ámbitos, entre otros, las dificultades de acceso al trabajo, al crédito, a los servicios sociales, a la instrucción, el analfabetismo, la pobreza, el aislamiento territorial, el riesgo epidemiológico, la discriminación por género, la discriminación política, las carencias de las viviendas, la discriminación étnico-lingüística, son factores que determinan la exclusión social y se ven frecuentemente en la localidad del estudio.

La exclusión social es multidireccionada, pero la que provienen de las entidades jurídicas se descarga con mayor crueldad sobre las personas que no tienen una situación económica solvente. En México para que la gente tenga acceso a la justicia, es determinante el factor económico y el resultado de los juicios no es imparcial. La explicación de Eva, es un ejemplo, de la forma en que su familia se vio afectada por estas razones.

Mi abuelito se casó primero con un señora que se murió, después se casó con mi abuelita. En su primer matrimonio tuvo un hijo y con mi abuelita otro hijo, que es mi papá. Después de que murió mi abuelito, los hijos y la mujer de mi tío empezaron a reclamarle

a mi papá que se repartiera la herencia, porque no estaban a gusto con lo que les había tocado, pero eran ellos, porque mi tío ya había muerto. Como mis primos eran mayores que nosotros y ya trabajaban en la Ciudad de México pagaron a un licenciado para que fuera a deslindar los terrenos. El problema es que mi abuelito nada más lo dividió de palabra, porque nunca hicieron escrituras. Pero cada quien tenía su parte. Así anduvieron en pleitos mucho tiempo. Vueltas y vueltas con las autoridades. Mi papá, como no tenía dinero para arreglar las escrituras, vendió una parte de terreno y después otra, para pagarle a los abogados. Y otra parte la perdió, se la quitaron a él para dársela a la otra familia, dicen que le pagaron al abogado para que los favoreciera, a lo mejor sí, porque nosotros no teníamos dinero y lo que le pedían a mi papá era mucho, para que el lindero pasara por el lugar donde mi abuelito le dijo que le tocaba. Al final de cuentas le quitaron una parte. (Eva)

En cuanto al papel de las instituciones sociales, jurídicas y legales, encontramos una erosión que dificulta, entre otras, el acceso a la justicia. La extorsión y el amiguismo son frecuentes. En este caso, las mujeres tienen menos facilidad para entrar en esas redes de corrupción y en consecuencia, al apelar a la justicia, no se ven favorecidas.

Él no vivía aquí, tuvimos un problema nos estábamos divorciando y no vivía aquí conmigo, pero sí lo demandé porque digo, no es justo que él muy tranquilo se vaya y sus hijos qué, ¿yo sí los saco adelante? Entonces lo demandé en el DIF²⁸ pero como todas las autoridades son corruptas, -no creo ya en la mayoría de las autoridades-, sobornó a la juez, la juez se puso de parte de él, en contra mía. La juez dijo «usted confórmese con lo que le de», así me dijo. Otro día que nos citó, yo llegué primero, «sabe qué señora -dímeme, le voy a dar un consejo, usted lo que tiene que hacer es dejar esto y olvidar, porque al señor va a haber quien lo asesore y le va a pedir pensión alimenticia a usted». Pero por qué, dije, si yo le estoy pidiendo para mis hijos. «Pues sí, -dice-, pero por todos los años de vida que le dedicó a usted. Y si usted no tiene trabajo, le vamos a conseguir trabajo». Contesté «consígame el trabajo pero yo no lo mantengo, el señor está completo, está sano, ¿por qué voy a pagar pensión alimenticia?». Le digo «¿Y el taller y la camioneta?», me dice «ese es su trabajo, de ahí no se puede tocar nada», y yo «¿pero por qué?, ¿por qué, si eso lo ha hecho a mi lado?, nos ha sacrificado a nosotros de muchas cosas para tener las herramientas, la camioneta y todo». A la licenciada se le hizo fácil decir, «tiene otra persona, usted compréndalo». No, pero a mí con comprensión no voy a salir con los gastos de mis hijos. Por eso en las autoridades no creo, porque no vi ningún apoyo cuando lo necesité. En todo caso si él tenía otro compromiso, era cosa de él, a mí no me lo tenía que decir, pero no sé. Fue cuando decidí, bueno, ahí muere con la autoridad. Según dicen que las autoridades apoyan a la mujer ¿de qué forma? Aparentemente. Entonces le dije a la licenciada «devuélvame mis documentos», porque no me los quería devolver, acta de matrimonio, actas de mis hijos, me hizo dar muchas vueltas para poder devolverlos. Por eso yo no creo ya en las autoridades. Luego cuando nos citó para el juicio él no fue. Entonces dije «yo le daba el divorcio fácil, él no lo aceptó, entonces ahora no me divorcio». Intentaba aplicar la ley a favor de él, a mí para nada. Él «podía hacer lo que quisiera, porque era el hombre de la casa...» Si es así, entonces que tome su camino y se vaya. (Aurelia)

²⁸ Acrónimo de Desarrollo Integral para la Familia. Es una dependencia gubernamental que opera a nivel federal, estatal y municipal.

Por lo general, en cualquier asunto en el que se involucre a las instancias jurídicas o legales, el fallo es a favor de quien “compra” las decisiones de las autoridades. La corrupción forma parte de la cultura jurídica y las mujeres difícilmente tienen los conocimientos y los medios para defender lo que legalmente corresponde, para que no se afecte a ellas o a sus familias.

[A mi esposo] yo no lo consideraba una persona peligrosa, ni lo considero una persona peligrosa, por el simple hecho de que nunca había cometido un error y nunca andaba con las manos vacías, por lo mismo de su trabajo y cosas que pasaron, ya lo traían en la mira. [...] Le tocó la de malas y como dice él «era mi vida o la de ellos». Se defendió, desgraciadamente uno de los sujetos falleció y ahorita está pagando. [...] Fueron días de angustia, de que él no llegaba y yo sabía que si no llegaba se comunicaba conmigo y el día más angustioso fue un domingo, cuando me doy a la tarea de investigar, saber, tratar de saber algo de él, llamo a hospitales. Llevaba varios días sin comunicarse porque estaba en el Ministerio Público, detenido. Allí en el Ministerio está el SEMEFO²⁹ también. Llegamos allá, mi cuñado tocó, sale un judicial y le digo «quiero saber si tienen aquí a una persona detenida con este nombre y estas características». Hasta dentro pasé con él, me metió a un cuartito donde había una banca. Oscuro. Me dijo «tome asiento, ahorita van a venir a darle información, esté aquí tranquila». Yo me sentía mal, sola, oscuro, me senté en la banca y quién sabe cómo de repente volteo, yo no había observado esa ventana con una reja, como que tenía malla, yo estaba esperando, que veo algo que se movía y veo a mi esposo, bien golpeado, feo, feo, en ese momento en que lo vi le di gracias a Dios porque dije está vivo, aunque esté golpeado, me levanté de la banca y me acerqué y se me quedó mirando, le dije «por qué estás aquí, qué pasó, qué hiciste». Me dijo «Estoy aquí por homicidio». Yo ya nada más alcancé a meter los dedos en los cuadritos y sentí que me caía. [...] Cuando recuperé la fuerza, el policía ministerial me dice «ya le asignaron un defensor de oficio, pero para cómo se dieron las circunstancias, lo único que hizo fue defender su vida, que estaba en peligro. Vaya y busque a un abogado para que le ayude, que de salir no sale, pero si usted no busca un abogado le van a dar la pena máxima porque la familia del occiso eso quiere, por eso no le avisaron a usted». Dice el licenciado que posterior a la detención de mi esposo debieron haberme avisado que estaba detenido, pero dejaron pasar 72 horas para que no tuviera derecho, pasadas esas horas dice el licenciado que hay un... es como un tiempo que les dan para que el licenciado los ampare o trate de darle solución al problema, pasadas esas 72 horas, dice el licenciado que no se puede hacer nada, y habían dejado pasar dos días y no me iban a avisar. Si yo no tomo la decisión de ir a buscarlo, dejan pasar las horas y no hubiera podido hacer nada, a lo mejor ahorita ya hasta lo hubieran sentenciado a la pena máxima. [...] Por medio de sus amistades de él, las personas para las que él había trabajado, fue de la manera que se pusieron al tanto de todo y tratan de ayudar, pero no se ve nada, no lo han sentenciado. (Candelaria)

La actuación de las autoridades, no siempre se sujeta a las leyes. La corrupción se ha convertido en una constante y la forma en que abordan y resuelven las situaciones está fuera de control. Nada es ocasional o fortuito, sino que forma parte de las prácticas del ejercicio de la autoridad, “los acontecimientos irregulares y aleatorios –en esencia

²⁹ Servicio Médico Forense.

impredecibles por insuficientemente determinados o contingentes- han dejado de ser «alteraciones insólitas» y marginales, o bien «anormalidades», para elevarse a la categoría de factores constantes y explicaciones principales.” (Bauman, 211:133).

Isabel se presentó con evidencia de maltrato físico en la comandancia de policía y en lugar de que se levantara el acta correspondiente, lo que le ofrecieron fue golpear a su pareja, por lo que ella desistió de continuar con la denuncia y se retiró.

Fui a ver hasta al Comandante Martínez, porque me encontré desesperada. El Comandante me dijo que le iba a mandar dar una chinga que jamás la iba a olvidar, para que nunca le volviera a faltar al respeto a una mujer, me dijo «Dónde vive, cómo se llama. No lo voy a matar, lo voy a dejar vivo». Yo sentí miedo, pensé «¿Y si se le pasa la mano y sí lo mata?». Pensé que yo iba a ir a la cárcel. (Isabel)

Susana también temió que la policía agrediera a su esposo cuando lo llevaron detenido. Además de que la detención se realizó de manera arbitraria y sin órdenes de arresto.

Él sólo se fue, yo no lo corrí. Como le digo, «es que te portas muy mal, es que tomas y tomas y llegas con el niño a pelear. Yo no te mandé al bote, venían por tu amigo, que según lo iban a llevar y te llevaron a ti. Tu amigo se escapó». Nosotros no llamamos a la patrulla, nada más nos dieron una sorpresa. Allá atrás como hay señoras que toman, dicen que las señoras aventaban piedras, y a una niña le llegó una piedra en la cabeza, la mamá llamó a la patrulla, pero vinieron a traer a mi esposo. Les digo «¿pero por qué, quién los llamó?». Me dice el señor «ya ves que diario venimos acá y escuchamos que estaban discutiendo». Sí le digo, pero es muy aparte. «Nos llevamos al señor porque está muy borracho». Le digo, «pero si lo llevan no lo vayan a golpear, porque es el único que nos da dinero aquí, yo no trabajo, les dije». «¿Te pegó?» le dijo al niño. «No, no me pegó mi papá, por qué me va a pegar, nada más estaba discutiendo con mi mamá porque le decía que ya no tomara». Dice «¡Ah!, entonces nada más que se le vaya a quitar la borrachera y se viene». Así le hicieron. Yo les dije que no le fueran a pegar, «porque si lo van a maltratar o lo van a lastimar ¿Quién me va a dar dinero, ni modo que ustedes?», le dije. «Pues sí, señora, entendemos, no lo vamos a golpear. Está borracho, nada más que se le pase va a venir». Y cuando se le pasó, lo soltaron. (Susana)

En las situaciones cotidianas, también se observa que las autoridades discriminan a las personas, por su condición social. No resuelven pronto sus solicitudes o simplemente no las toman en cuenta en el momento de repartir los beneficios de los programas oficiales.

Fui allá a San Javier, fuimos allá y no, pues que no. Que teníamos que firmar, que quién sabe qué. Ponían peros. Que porque vengo de Puebla. [...] A algunas personas les dan despensas o cosas que mandan de la Presidencia Municipal. A veces mandan y no nos enteramos. Nada más reciben por allá, otras señoras. Una vez fui al DIF a pedir una despensa, pero no nos hicieron caso. Ya cuando a uno no le hacen caso, me desanimo y mejor me apuro a trabajar y les compro algo a mis hijos. (Juana)

Socialmente se descalifica a las personas vulnerables, señalando que viven a expensas de la asistencia gubernamental, es probable que por esa razón las mujeres consideran más rentable dedicarse a trabajar, que gestionar los apoyos derivados de las políticas públicas, destinados para los hogares desfavorecidos. Estos beneficios no se asignan de manera automática, a pesar de las evidencias, sino tras largos y desgastantes procesos de petición individual.

Anduve en el DIF pidiendo apoyo, hay que ir hasta la oficina y la traen a una vuelta y vuelta. La verdad me fastidié, anduve como seis meses, yo quería que me apoyaran con material, no con láminas, para hacer un cuartito, aunque sea un cuarto chiquito, pero bien. Me traían para allá y para acá, finalmente me dieron un paquete de láminas, tanto tiempo para un paquete de láminas. Eran creo que seis. Fíjese, que no me alcanzó ni para tapar mi cuarto y que nos tomaban fotos y no sé qué, pero nada más para la publicidad, pero no nos dieron apoyo. Desde entonces dije: ya no vuelvo. Y ya no. A veces cuando viene el Juez³⁰ y avisa, le digo «si lo traen acá, bueno, si tengo que ir por allá no, porque me sale lo mismo, me sale comprada». Porque a veces hay que ir hasta Pachuca, allá, hasta la Plaza de Toros por una despensa, y el pasaje y el tiempo. Entonces, sí recibo apoyos, pero solamente que me los vengán a ofrecer, porque a veces como que la hacen muy cansada, «que venga tal día», luego voy ese día y a esa hora y «que no ha llegado la señorita, venga otro día» y es mucha pérdida de tiempo. (Rebeca)

En ocasiones la discriminación o exclusión social hacia las mujeres, no se nombra con esos términos, el sistema sociocultural oculta lo evidente, incluso a los ojos de las propias mujeres. Cuando no basta la información presentada en documentos y corroborada por las y los entrevistadores, que acuden a los domicilios para verificar el grado de necesidad que tienen las familias y la situación en la que viven, el recurso para explicar lo inexplicable es apelar a la suerte y de este modo, el sistema se libra, mientras que el estigma recae en los individuos.

Aquí los apoyos son para las que tienen y no tienen marido, pero eso ya es cuestión de suerte porque si por ejemplo te anotas para una despensa y a lo mejor tienes necesidad y por X cosa no sales, yo digo que eso es cuestión de sorteo o la verdad no sé. Porque hay una señora de acá arriba que es humilde, tiene creo cinco niños, entonces se ha anotado en Oportunidades y nunca ha salido, no sabemos por qué. Ahorita otra vez se anotó y no sabemos si es cuestión de no sé, de las preguntas, de las encuestas que les hagan. (Beatriz)

Las justificaciones que dan las autoridades para no beneficiar a la población con los apoyos federales, contradice los objetivos de los programas. Por un lado se enuncia que están destinados para el combate a la pobreza y en la práctica se excluye a las personas

³⁰ Actualmente es Delegado Municipal y es el representante de la localidad. Anteriormente se llamaban Jueces Auxiliares Municipales, por ello la gente continúa nombrándolos de ese modo.

pobres y si son mujeres que encabezan hogares, la exclusión es mayor, por no tener la capacidad, ni el tiempo para hacer reclamos³¹.

A la que apunté [para que reciba Oportunidades] es a ella, pero no le quieren dar que porque vive conmigo, pero les digo, a dónde va a ir. Para que viva aparte necesita dinero para rentar y una renta está cara, entonces no quisieron. Ahorita la anoté acá, pero les dije que no me den a mí, que le den a ella, ya entrando ella es otra cosa. Porque ella es la que ocupa el apoyo para esa criatura, ahorita es cuando la niña no la deja trabajar, yo no puedo cargarla, me duele mucho mi cintura. Va ahí, en una casa, pero ahora se lleva la niña, le digo, así como estoy no me hago responsable de esa niña. Sí a darle de comer, no come mucho. Pero cargarla ya no, porque está pesadita. Pues sí me la llevo [cuando voy a pastorear], anda muy tranquila por allá, contenta, pero yo después no aguanto y sentada no puedo, porque los borregos no me dejan, caminan. (Lourdes)

Algunas mujeres también renuncian a los beneficios de los programas gubernamentales, porque tienen la idea de que el acceso es limitado y al incluir a unos/as, se excluye a otros/as. También suelen comparar su situación dentro del barrio y consideran que hay personas con mayores problemáticas económicas que las suyas, a las que no desean desplazar. A la par, critican el individualismo y la falta de equidad con la que actúan determinadas personas, con mayor solvencia, que acuden en primer lugar a solicitar los beneficios.

Aquí en la comunidad no he acudido a solicitar ningún beneficio de los que se le otorgan a la comunidad, que yo tenga... que yo vaya... Y no es por orgullo, pero hay que ser realistas, yo necesito, estoy en la necesidad de muchas cosas, pero si usted pudo observar en los días que lleva viniendo aquí, si se da cuenta, yo vivo pobremente, pero hay personas que viven peor que yo, que a veces no tienen ni para un kilo de tortillas. Aquí desgraciadamente nos damos cuenta de que las personas que más tienen, son las que más le chillan a una despensa y se escucha mal decirlo pero yo lo he visto, que van a dar una despensa, una cobija, la señora de la casa verde, baja, la señora de la casa rosa, baja, la señora de la tienda de por allá o de las casas más grandes, bajan y no por una, por dos despensas. Y si van a dar una cobija, bajan corriendo y sin embargo, ven que la gente de la casita de madera o de la casita de cartón baja, pues a ellas no les importa, se forman hasta delante para que les den el beneficio y a la gente que viene de pueblo, de la sierra, que viven allá arriba y que tienen muchos niñitos que hasta los llevan descalzos, los dejan ahí parados, cruzados de brazos, para ver si alcanza la despensa, la cobija y después se las dan. Eso para mí es una injusticia. Yo tendré el carácter fuerte y todo, pero

³¹ Julio Boltvinik (2005), detectó limitaciones en el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, evalúa que no es una ley favor del desarrollo integral, sino de tipo asistencial. El Programa Oportunidades se amplió a las zonas urbanas en el año 2002, a diferencia de la selección que se hacía en las zonas rurales, donde se aplicaban encuestas a la totalidad de las familias que a criterio de las autoridades, vivían en localidades con alta y muy alta marginación, en el medio urbano se establecieron módulos para que la gente que esperaba ser beneficiada, realizara su inscripción. Coady y Parker (2005), detectaron errores en los procesos de incorporación de las familias urbanas y señalan que tratándose prácticamente de la población objetivo, dejaron fuera a muchas mujeres que trabajaban, a los indígenas y a las familias con niño pequeños, porque para estos grupos la cantidad de barreras que debían sortear, desde presentar la totalidad de los documentos para integrar la solicitud, hasta el tiempo para realizar la inscripción y el coste en términos de dedicación era alto.

a mí ese tipo de injusticias y humillaciones que le hacen a la gente más humilde que yo todavía, no me parece. Eso a mí no me gusta, yo los he visto ahí formados, gente de carro, yo sé que su trabajo les ha costado, porque si el muchacho de allá arriba tiene su casa grande porque se fue a Estados Unidos y la hizo, no sé con qué sacrificios, pero tiene su casa grande y tiene la fuerza para trabajar, para comprarse un kilo de frijoles y sin embargo el señor de la casa de madera, que no se ha ido para Estados Unidos y que a lo mejor trabaja de barrendero, baja porque tiene la necesidad de una despensa y no le dan nada, lo dejan ahí parado y todavía le dicen las autoridades «si alcanza bien y si no, ni modo, porque nada más trajimos 50 vales». Entonces eso se me hace injusto y a veces digo, a lo mejor yo puedo solicitar un apoyo, una despensa, pero hay personas que lo necesitan más que yo, que se lo den a ellos. Pero van los que más tienen, pero aún así yo no voy a que me den nada. (Candelaria)

La opinión de Candelaria se complementa con la de Oliveria, quien señala que las autoridades del lugar ocasionalmente la citan a reuniones y por falta de información, no acude cuando se hace el reparto de bienes que le pueden reportar utilidad, por consiguiente, no se beneficia con los apoyos de los que podría ser destinataria.

Nos han dado nada, nunca, la verdad no. Nada más en una ocasión, hace como tres años que nos regalaron unas láminas, por parte del DIF, pero nada más. De ahí en fuera ni cobijas, que dicen que dan, despensa cada mes, yo no tengo nada de eso. Bueno, en estas casas, como están escondidas, nunca vienen para acá. Nunca llega apoyo, mi suegra siempre está y nunca le ha llegado ningún apoyo y a nosotros tampoco. Sólo cuando les urge, citan a reuniones y que necesitan cooperación, para eso nos mandan a traer, pero cuando dan apoyo o eso, nunca nos enteramos. Lo que no es por mi trabajo, no. (Oliveria)

Exceptuando los programas nacionales en los que se debe realizar un registro riguroso para obtener los apoyos, en el resto de las acciones que dependen de las autoridades locales, no existe un proceso adecuado de selección de familias beneficiadas, algunas con visibles necesidades son excluidas, como es el caso de Lourdes.

A juntas no me llaman de ningún lado, yo voy a pláticas de Oportunidades, de eso sí me avisan, pero de lo demás nada. [...] Sobre las autoridades no se puede decir si apoyan bien o apoyan menos, porque a veces prometen y no dan. Ya tiene como un año que metí solicitud para unas láminas y hasta ahorita todavía no llegan y saben que estoy sola. Dicen que sí, que en cualquier rato ya las traen, pero no se ve. Entonces ni se sabe a quiénes apoyan más pronto, porque en partes ya las dieron y en partes no han dado nada o no han avisado o no avisaron cuando les dieron. Ahí está el problema. Apoyos hay muchos, pero no se los dan a cualquiera. Hay veces que se los dan a los que tienen mucho y a los que está uno que no tiene a veces ni para frijoles, no le dan nada. Ahora sí que me tocó aquí de Jefa de Manzana y yo anduve avisando para que se apuntaran a lo de las despensas y todos salieron y a mí no me dieron nada. A las dos Jefas de Manzana no nos tocó nada y hemos reclamado pero no, en noviembre cumplió el año que me apunté y no. Entonces por eso digo que apoyos hay muchos pero no los dan a cualquiera, se los dan a los que tienen hasta carro y a los que no tiene uno nada, no. (Lourdes)

Ninguna autoridad, local o municipal, utiliza los medios a su alcance, para informar a la población u orientarla, sobre los diversos programas que operan para beneficio de las mujeres que encabezan hogares o de las personas que viven en condiciones vulnerables. Tampoco los medios de comunicación de masas, hacen mención al respecto y casi siempre la información va de boca en boca y con lo cual suele no ser completa.

He oído que hay apoyos, la verdad no sé de qué tipo, ni cómo se llaman, ni a dónde hay que ir, nada. Por ejemplo, hace poco oí que hay un programa que se llama Credimujer, que les dan crédito a las mujeres solas. Pero yo no sé ni cuándo empezó, ni dónde hay que ir, nada, no sé. Porque aquí saben que estoy sola, pero nunca me han venido a invitar a nada de eso. (Rebeca)

Existen fuertes críticas al desempeño de las autoridades, sin embargo, hasta ahora, ninguna de estas opiniones ha servido para modificar los criterios con los que actúan y en los que claramente se observa la inequidad y las injusticias de que son objeto las personas con mayores carencias.

Cuando me acuerdo de cómo tratan a la gente las autoridades y hasta las que no son autoridades me da coraje, me duele, porque no debe ser así, yo pienso que no se debe discriminar a la gente, por humilde o por pobre, porque no sepa defenderse. Al contrario hay que ayudarla, pero bueno, cada quien, piensa de manera diferente y tarde o temprano han de pagar por lo que hacen, ha de llegar alguien que no se deje... (Eva)

Respecto a los servicios de salud, los prestadores de servicios y los funcionarios no aplican los principios de universalidad y eficiencia en las políticas públicas que desarrollan en las instituciones a su cargo y dejan sin protección a los usuarios, que deben buscar soluciones en otra parte, ya sea mediante la solicitud en otras instancias, atravesadas por largas esperas o mediante la compra del bien o el servicio en el mercado.

Los del Seguro Popular dicen que la atención es muy buena y no sé cuánto. Pero es una vil mentira, no es una atención, si supongamos que, yo tengo una mastopatía en los senos, en un momento yo solicité atención, nunca me dieron la hoja de referencia para el hospital porque no era necesario, le dije al médico: ¡yo creo que están esperando a que me desarrolle cáncer! Porque según dicen que el Seguro Popular es para la mejor atención de las personas y es una mentira y lo estoy viendo con el señor, también tiene un seguro y de nada sirve. La silla de ruedas para mi suegra la gestionó la Delegada que era, la gestionó ante Presidencia [Municipal] y por medio de ella se la otorgaron, pero tardó mucho tiempo, un año. Se la otorgaron en la segunda cirugía. (Candelaria)

Las instituciones educativas tienen un comportamiento diferente, ante la problemática que viven las mujeres, por ejemplo, Candelaria ha contado con el apoyo del profesorado de las escuelas donde estudian sus hijos e hija.

Las maestras, sabiendo la situación, que yo no tengo dinero y que si mis hijos van con los zapatos rotos, a mí no me exigen: cómprele otros y si le piden a mi hijo un trabajo, el cual

sale caro, que saben que no pude comprar y si lo mando en una hoja de papel, no dicen nada y sí se lo califican. No hay distinciones para mis hijos. Tan solo en la escuela de mi hija, debí haber pagado la colegiatura y le digo que me espere, me espera y no me va a cobrar intereses y aún así me hizo una rebaja en la mensualidad de la niña, cuando yo debería estar pagando unos 1000 pesos, voy a pagar 700 mensuales y la reinscripción por semestre. (Candelaria)

Existen dependencias encargadas del tratamiento y rehabilitación de las personas alcohólicas, pero el personal no acude a las localidades para sugerir a las familias la remisión de los pacientes. Desafortunadamente no todas las personas conocen su existencia y no consiguen acercarse por cuenta propia. Por otro lado, aún cuando las instituciones dependen de la Secretaría de Salud, los gastos por internamiento deben ser cubiertos por las familias, incluyendo la manutención y la medicación. El dinero no siempre está al alcance. En consecuencia, las familias buscan soluciones menos costosas, como por ejemplo los grupos de Alcohólicos Anónimos, en espera de ver algún resultado.

El niño le dice a su papá «te vamos a apoyar, échale ganas tu también». Dice que sí va a ir a los Alcohólicos Anónimos. Y a mí me dice «si quieres me acompañas». «Sí, -le digo-, yo te acompaño, vamos a ir si quieres, yo te llevo, vamos con el niño». A ver si aprende también ahí, a ver qué consejos le dan, le digo «entonces vamos los tres, no hay problema. Déjame, nada más que me recomponga bien, voy a trabajar y en las tardes nos vamos». Le digo: «ya no te juntes con los amigos que toman, tú también si te juntas con ellos te dan». Vamos a ir, porque si no, a lo mejor va a seguir. (Susana)

Las mujeres, como receptoras de los programas de asistencia social, en México, no participan en el diseño y ejecución de las políticas sociales, por lo que se generan brechas entre las demandas que el Estado considera prioritarias y lo que percibe la población beneficiada, lo cual intensifica la desconfianza en las intervenciones gubernamentales y afecta la legitimidad de los programas (Ordaz, 2010). Las mujeres que encabezan hogares opinan que los gobiernos deberían tener una intervención diferente, empezando por escuchar sus opiniones e incorporarlas en el diseño de los planes que son para beneficio social. En todo caso, demandan dejar de súbditas/beneficiarias para convertirse en ciudadanas, en el sentido amplio del término, es decir con voz y voto en la toma de las decisiones que les afectan o benefician. Uno de los reclamos se centra en habilitarlas, para que accedan a empleos formales y de ese modo no dependan de la asistencia social.

Darles empleo, emplearlas porque si ellas son las que llevan el sustento a su hogar, estaría bien apoyarlas más con trabajo porque..., por ejemplo lo de Oportunidades, si nos dan y tenemos que cumplir con ciertos requisitos, pero a mí me hubiera gustado más como que nos hubieran dado un empleo, donde nos ganáramos nuestro propio dinero, o talleres aparte del dinero que nos dan, talleres donde pudiéramos aprender un oficio. No todos tenemos las mismas capacidades. Uno hace mejor una cosa, otro, otra cosa. Yo

tengo más interés en la cocina, pero otra puede ser en la costura o despachar en una tienda, por eso me gustaría que nos dieran talleres pero en serio de un oficio, porque aquí hay cursos, pero por decir el curso de bordar y eso a mí no me llama la atención sinceramente y luego si son en los horarios de trabajo. Si los hacen en el horario de trabajo aunque yo quisiera, o por lo regular debería ser una o dos veces a la semana, hasta tres, pero ya en la tarde. En la tarde la mamá que trabaja está ya en casa. Y ver las diferentes capacidades que tenemos. A mí me gusta hacer esto o esto y a ella no y no nada más darnos el apoyo, el dinero. Sí nos sirve, nos saca de muchos apuros, que si ya no tienen tenis³² vamos y se les compran, sí sirve, pero me gustaría que nos capacitaran para algo, para un oficio, un oficio que no tuviéramos que alejarnos mucho de la casa, porque aunque son adolescentes necesitan de nuestro tiempo, pero como que no lo he sabido expresar o las autoridades no entienden, que debería ser algo así, no nada más darnos el dinero por dárnoslo. Porque es muy bonito ir cada dos meses, me pagan, salgo, compro ropa, unas compran tarjetas para los teléfonos, otras compran material, cada quien..., pero se trata de comprarles a los niños lo que les hace falta, que si uniformes, tenis, a lo mejor, en mi caso, no está en mis posibilidades comprar yogurt, yo se los compro porque es para ellos, comprarles eso que les alimenta. No sé, a mis hijos, a lo mejor los he acostumbrado y sí, hay ocasiones en que les puedo comprar una manzana bonita, de las de primera, si les dan eso de Oportunidades voy y se las compro, porque ya me lo dieron para ellos y hay gente que no hace eso, hay gente que lo gasta en otra cosa. (Aurelia)

El reclamo de las mujeres hacia las autoridades, tiene que ver con las oportunidades laborales, algunas cuentan con la capacitación, pero son discriminadas por su edad o por su apariencia. Hasta el momento no se ha detectado ninguna acción positiva de colocación en el empleo, que sea prioritaria para las mujeres que encabezan hogares.

Darle un poco más de oportunidad de trabajo a las mamás solteras o divorciadas, o separadas o que pasan una situación como la mía, por qué no. Van muchas mujeres y lo he visto y no creo que me haya pasado nada más a mí, si no a tantas otras que van a solicitar trabajo y le ponen a uno una prueba y llega la chica guapa y nada más por su cuerpo y por su cara y por su sonrisa, la mandan. A ella no le ponen examen, ni le ponen prueba. Las demás estamos perdiendo el tiempo y gastando el dinero en pasajes, dinero que no tenemos. Si lo aprobamos bien y si no, también, al fin de cuentas nos dicen «nosotros nos comunicamos con usted porque no hay vacantes, aquí está la lista de vacantes y hay de limpieza, de intendente, de limpia pisos, de lavandera, de jardinera, de lo que sea, pero conforme a tu profesión no hay» y eso no se vale. Porque aquí la oportunidad es para la gente joven y las muchachas guapas. Entonces digo, qué caso tiene estudiar, prepararse, ser decente, de nada sirve la decencia. Hay veces que llega uno a la desesperación. También influyen las palancas³³, yo tuve oportunidad de las palancas, pero a cambio de qué, lo mismo que le dije... (Candelaria)

Las políticas públicas se desarrollan mediante acciones asistencialistas, por lo que se traducen en paliativos, que no tienen efectos a largo plazo. Mientras el estado se mantenga

³² Zapatillas de deportes.

³³ Enchufes.

en su papel paternalista, la situación de los sectores desfavorecidos, entre los que se encuentran las mujeres que encabezan hogares, evolucionará lentamente, porque las familias se convierten en beneficiarias residuales de las políticas contra la pobreza (Ordaz, 2010). Las políticas anti-pobreza, en sí mismas no generan una mayor igualdad entre los géneros (Ochoa, 2007), se requiere que además de atender la pobreza, se atiendan las causas estructurales de la discriminación entre hombres y mujeres y más específicamente se desarrollen acciones diferenciadas según las características de cada sector, de acuerdo con la edad y el contexto en el que habitan.

Que dieran créditos para que los hijos estudien, para tener una vivienda mejor, porque oigo en el radio que dicen «no, pues que el presidente a un año que lleva de esto... que ya les ha dado casas a no sé qué». A mí no me ha dado nada (ríe), yo no puedo decir ya fui apoyada porque no es así. Lo único que me dan es lo de Oportunidades, pero eso es muy poco para las necesidades que hay. Entonces a mí sí me gustaría que hubiera un programa para nosotras las mujeres, que, como se dice, somos jefas de familia, que tenemos responsabilidades fuertes, que no podemos tener como dicen «un hogar digno», porque nuestro salario no nos lo permite. Estaría bien pero creo que no se ha inventado todavía. Como ahorita ya hay guarderías, eso hubiera querido yo, yo le digo a mi hija «yo sí hubiera querido cuando ustedes estaban chiquitos que hubiera habido ese apoyo para que hubiera tenido donde dejarlos, no que los dejaba encerrados a mis pobres hijos». Ella dice «voy a meter a la niña a la guardería». O por ejemplo, ahorita, que a los niños ya les dan becas en la escuela, esas oportunidades hubiera querido tener yo, cuando iba a la escuela, para haber estudiado algo, pero no lo hubo. (Rebeca)

No obstante, las carencias existentes y la demanda de programas gubernamentales que tengan un verdadero impacto en la vida de las mujeres que encabezan hogares, ellas observan que, en la actualidad, existen más espacios y medios, que en el pasado no estuvieron a su alcance. También evalúan que de haber contado con ellos, habrían marcado la diferencia, porque habrían posibilitado tener una trayectoria de vida diferente. Lo cierto es, que las acciones gubernamentales no dependen de la buena voluntad de las autoridades, sino que están sujetas a los convenios internacionales que el país ha firmado y que está obligado a dar resultados, pero falta incorporar la perspectiva de género de manera transversal para que los resultados sean cualitativamente diferentes.

Recordando el pasado

Las mujeres que encabezan hogares, conservan en la memoria una serie de acontecimientos que fueron determinantes en sus vidas. No se descarta que existan

olvidos selectivos, pero lo importante son los recuerdos, porque a partir de ellos se accede a un pasado construido, que, superado o no, permite entender parte del entramado actual sobre el cual transcurren sus vidas.

Las mujeres del estudio coinciden en señalar que proceden de hogares económicamente desfavorecidos, por tal razón, comenzaron a trabajar desde muy temprana edad, con la intención de apoyar económicamente a sus familias de origen. Los trabajos que desempeñaban inicialmente, fueron de colaboración en los trabajos domésticos o estuvieron subsumidos en torno a las tareas agrícolas, que desarrollaban las familias, como parte de la producción de autoconsumo.

[En mi infancia, cuando vivía con mi familia, me correspondía] ayudar en el campo, según lo que se tuviera que hacer, íbamos a traer leña, acarrear agua, lavar ropa, cuidar a los hermanitos chiquitos y hacer la cena. (Eva)

El trabajo infantil forma parte de una continuum (Hernández, 2006), que comienza con el trabajo social, es decir, con un tipo de actividad que forma parte del proceso de socialización y mediante el cual se espera que las infantes aprendan a desempeñarse en las actividades de su entorno y que habrán de realizar siendo adultas. Sin embargo, debido a las necesidades del grupo familiar, casi de manera automática pasaron al mercado laboral o trabajo productivo, para explotar su fuerza de trabajo

[En el pueblo] hacía mis servilletas, bordaba. Para venderlas, como es de allá [la tradición]. Trabajaba en la milpa, en cargar leña, arriar el caballo, todo eso. Mi mamá nos llevaba con ella, nos enseñaba, íbamos a sacar raíces para medicina, hierbas. Íbamos a buscar para medicina, para medicamento las vendíamos. (Juana)

Las familias rurales van transfiriendo a sus integrantes al mercado laboral, a partir del momento en que tienen cierta edad. Los empleos en los que se desempeñaron las mujeres, en la adolescencia fueron de tipo informal, comúnmente relacionados con las actividades reproductivas. Fue determinante la falta de preparación académica que impidió insertarse en otros ámbitos y también por cuestiones culturales, debido a que el trabajo en una vivienda o al lado de personas conocidas, se considera como una garantía para la seguridad de las mujeres, que, alejadas de sus familias, deben contar con alguien cercano para que les brinde apoyo.

En Pachuca, cuidaba, bueno en un tiempo estuve trabajando con una doctora en su casa y después con una maestra, a ella le cuidé un niño como tres años y medio, también estuve trabajando en la Normal, estuve en la cafetería de la Normal. También estuve ayudándole a mi tía porque ella vendía tortas, vendía taquitos, gorditas³⁴..., a los maestros, para ayudarse a los gastos de sus hijos. Yo le iba a ayudar a hacer las tortas,

³⁴ Tortas, tacos y gorditas son alimentos típicos, que se expenden como comida rápida.

las gorditas, los tacos. Y también estuve trabajando en una cocina económica, ayudándole ahí a la señora. (Aurelia)

El trabajo infantil es el trabajo remunerado realizado por niños/as y que interfiere con la educación y el desarrollo (OIT, 1987), es un problema derivado de la pobreza, que lleva a las familias a involucrar a los y las infantes para satisfacer sus necesidades básicas.

Iba a la escuela [primaria] pero reprobé, me quería apuntar mi mamá y le dije que no, que mejor me iba a trabajar. Luego me regresé para allá, llegando allá me conseguí chamba³⁵ una muchacha. Me fui a hacer tortillas en una mina, estuve un año. De ahí ya me fui con el papá de ella, pero no nos casamos, nada más así. (Lourdes)

En las zonas rurales de México, las tierras están destinadas a la producción agrícola, bajo sistemas extensivos, estacionales y con escasa tecnología. En algunos sitios, las tierras son comunales, es decir, que las familias no poseen los títulos de propiedad sobre las mismas y en otros casos las propiedades privadas se concentran en pocas manos, lo cual obliga a los campesinos a arrendarlas o empeñar su mano de obra con bajos jornales. Al no existir instituciones de autodefensa para los campesinos y jornaleros, ni sistemas de protección estatal para ellos, tarde o temprano los miembros de las familias son expulsados masivamente y se van a vivir a las ciudades, en busca de mejores oportunidades de empleo, que permitan la obtención de los tan necesarios ingresos, que no es posible obtener en el ámbito inmediato.

Teresa dejó pronto a su familia de origen, para trabajar, pero sufrió los abusos de sus empleadoras, de las que no intentaba defenderse, por cuestiones de edad y por no hablar correctamente el español, ya que su lengua materna es el náhuatl.

Yo como desde chica salí a trabajar, a lo mejor desde los seis años, chiquita andaba haciendo mandaditos. Me fui a trabajar a una casa, primero a Zacualtipán, como dos años, luego de ahí me fui al pueblo, me dijeron que fuera al campo con un güíngaro³⁶ a matlayar, a escardar³⁷, digo. «yo ya no». Luego nos íbamos machucando los pies porque andábamos descalzos, nos lastimábamos y así teníamos que ir aunque no quisiéramos.[...] Sufrimos mucho, mucho. Primero trabajé en Zacualtipán. Cuando estaba chica, me dieron una guajolota³⁸ y ahí la vengo cargando y en la mera hora la señora ya no me quiso pagar, me hizo que trabajara, iba yo a trabajar ahí con el hacha al potrero, para que mi animal comiera. Dice: «tienes que trabajar para que la mantengas». ¿Y cómo voy a conseguirme trabajo? Si no podía yo hablar así como ahorita, pues me iba yo con ellos a trabajar y lo que yo ganaba no me lo daban, todo para ellos y la guajolota estaba amarrada ahí. Así me conseguían trabajitos «si quieres

³⁵ Trabajo.

³⁶ Herramienta pequeña para realizar trabajos agrícolas.

³⁷ Matlayar y escardar son actividades relacionadas con la agricultura tradicional, basada en el sistema de tumba, roza y quema.

³⁸ Nombre con el que regionalmente se denomina a los pavos.

vamos al centro», y ya vamos a la plaza, estaba una señora «¿oye no quieres trabajar?», «sí», le digo «voy a trabajar» y me fui con ella. Hacía quehacer en la casa, tenía este... me enseñaba cómo. Ella se iba al mercado y yo me quedaba en la casa a barrer, a trapear... Pero fueron bien malos, yo trabajé y no me pagaron durante dos años. (Teresa)

En el caso de las mujeres, que emigraron a las ciudades para obtener ingresos que beneficiaran a sus familias, su contribución, de manera amplia, sólo fue posible durante la soltería. En algunos casos, el flujo de recursos monetarios se interrumpió cuando se unieron a sus parejas.

Yo me vine [a vivir a Pachuca, los doce años] y haga de cuenta, con los ojos cerrados, porque no sabía hacer nada. Y aquí la señora con la que llegué, estuve un mes con ella, me empezó a enseñar cómo se planchaba, cómo se lavaban los trastes, cómo se barría, se trapeaba, porque yo no sabía nada. Fue como yo llegué a Pachuca. La señorita que me trajo [era mi madrina] se fue, no volvió, regresó hasta el año, supuestamente que me iba a ayudar para estudiar. Empecé a tratar de salir sola, porque, pues ya la señora con la que llegué primero sí, pero después era darle muchas molestias. Después yo fui abriéndome paso sola. Y así, así fue pasando el tiempo hasta que conocí al papá de mi hija, nos hicimos novios, anduvimos. (Rebeca)

Me vine a Pachuca a trabajar [en una casa]. Tenía yo 16 años, cuando me junté con mi señor. Me casé y me salí de trabajar. (Oliveria)

La interrupción de los estudios, también marcó el fin de la permanencia en los hogares de origen. Ante la falta de alternativas y de medios para garantizar la asistencia de las niñas al sistema escolar, la única opción que las familias consideraron viable, fue que emigraran a las ciudades en busca de empleo. En su momento, el grupo familiar se vio beneficiado por la transferencia de recursos monetarios o en especie, pero la situación laboral de las mujeres, se mantiene prácticamente sin cambios.

En mi pueblo había escuela, pero como mi papá no tenía dinero, no tuve para entrar más a la escuela, pero me gustaba estudiar. Pero cuando dijo mi papá «no hay dinero, ¿yo de dónde voy a sacar?». Por eso me fui para [la Ciudad de] México con mis tías, desde chiquita, tenía como doce años, me llevaron, ahí estuve con mis tías un buen rato, después me buscaron para que trabajara y empecé a trabajar, nada más sacaba para las tortillas. Empecé a trabajar en un tortillería, así me pasó. Estuve primero en México, después me fui para mi casa, mi mamá ya no me dejó que me fuera para México y me vine para Pachuca con uno de mis primos, por eso me acostumbré aquí. Veía a mis papás que sufrían mucho, no tenían lo que iban a ocupar, cada vez que hacía frío nada más una cobija nos tapaba y un costal³⁹. Es que como yo empecé luego... bueno, yo luego reaccioné, digo, no tiene dinero mi papá, para qué voy a seguir estudiando, mejor me voy a ver a dónde, voy a buscar para que los ayude con algo. Me fui con mi tía, me llevaron a México y de ahí, empecé a trabajar en una tortillería. Después mi tía me decía «junta el

³⁹ Saco elaborado con fibras naturales, que se usa para poner los productos de las cosechas.

dinero hija, si tú sabes cómo están tus papás, cómo viven, vas a pensar». Ella cobraba, mi tía, cada vez que me pagaban, ella iba a cobrar y me guardaba el dinero. Ya cuando junté el dinero me llevó a comprar cobijas, chamarras, sus trastes de mi mamá. Les compré y les mandaba yo dinero, ya no sufrían. Aquí [en Pachuca] trabajé como un año nada más, después me junté con mi esposo. (Susana)

En las unidades familiares campesinas se registra que cuando sólo una persona emigra, el trabajo que desempeña se percibe como una fuente imprescindible de recursos monetarios que permite renovar los ciclos agrícolas, complementar el consumo familiar y los gastos que genera la autoconstrucción de la vivienda. Esto impide que las familias caigan en graves depresiones económicas. A medida que crece el número de integrantes aptos para desarrollar actividades remuneradas, los hogares van transfiriendo a sus integrantes jóvenes y adultos de las actividades por cuenta propia, a la venta de fuerza de trabajo. Los varones optan por el trabajo en las “obras” y las mujeres por el servicio doméstico (Bueno y Hernández, 2007).

Las mujeres que nacieron en el medio urbano o semiurbano, tuvieron una trayectoria similar a las anteriores. Ante las carencias familiares, tomaron la decisión de laborar, para apoyar económicamente a sus familias. Compromiso que mantuvieron hasta el momento de unirse a sus parejas.

Trabajé en unos talleres de costura, después en una tienda. Era necesario porque no alcanzaba el dinero que mi papá ganaba. Cuando empecé a cobrar compré pantalones para mis hermanos y un colchón, porque dormíamos sobre unas tablas. (Margarita)

Las mujeres cambiaron de empleo, muchas veces, ante la falta de prestaciones de cualquier tipo y el nulo registro en la Seguridad Social, lo importante eran los pagos, que cuanto mayores, mejor, independientemente de los riesgos a la salud o la duración de la jornada laboral, que no estaba reglamentada y dependía de las actividades a realizar, prestándose a abusos, por parte de los empleadores.

Trabajé en varios lugares, mi primer trabajo fue de doméstica con mi madrina, el segundo, estuve en una lonchería cuando tenía como catorce años. Posterior a ese trabajé en una tiendita de ropa que estaba sobre la Calle de Galeana. Después ingresé a trabajar en el servicio doméstico, tendría como unos 15 ó 16 años. Luego lo dejé y me fui a trabajar a una imprenta, luego en una fondita⁴⁰ que se llama El Pollo Minero, que está sobre Julián Carrillo, fue el último trabajo que tuve a la edad de los 17 años, casi para cumplir 18. Estuve trabajando hasta los 17 y fue cuando empecé a conocer a mi esposo, porque fue el primer novio que tuve y con él me quedé (ríe). (Candelaria)

⁴⁰ Las fondas son negocios en los que se vende comida económica.

En algunas mujeres también hubo interés en estudiar, no obstante, que las condiciones no fueron favorables y terminaron por desertar, sin alcanzar un nivel educativo que les permitiera formarse, de acuerdo con sus planes.

Yo trabajaba para mis gastos de la escuela [secundaria] porque solita pagaba mis estudios, me iba a inscribir sola, todo. [...] Me fui a vivir a la tienda, ahí me querían mucho porque decían que era yo muy hacendosa, muy participativa en todo, con la gente. Me granjeaba a la gente y la señora, era muy atenta. (Isabel)

Cuando yo me metí a estudiar la prepa⁴¹, si quería estudiar tenía que trabajar. Me iba a la Prepa 4 en la mañana y en la tarde me iba con un padrino a un expendio de pan, yo no subía a comer [a mi casa a Camelia], porque como tenía que venir caminando..., no había para el pasaje. Porque si yo hubiera tenido todo a lo mejor hubiera sacado una carrera, pero desgraciadamente ya no hubo dinero. Que es lo que muchas veces a uno lo orilla a juntarse y desgraciadamente a través del tiempo te das cuenta que eso no era tu camino. Y así sucesivamente fueron pasando las cosas, hasta ahorita. (Beatriz)

Las limitaciones económicas a nivel individual o familiar, que impidieron a las mujeres lograr las metas que deseaban, en términos de obtener mayor escolaridad y adscribirse a un empleo formal, son el efecto de las recurrentes crisis que ha vivido el país desde el último cuarto del siglo XX, hasta la actualidad. Los procesos de devaluación de la moneda y el aumento de los precios de los productos de primera necesidad, han agudizado los problemas de los sectores pobres. Rebeca da detalles de su interés por prepararse académicamente y de los esfuerzos desplegados para ser autosuficiente, desde una edad temprana, sin que consiguiera lo que se proponía.

[Cuando me vine del pueblo, a los doce años, lo hice para estudiar, esa fue la idea, pero tenía que trabajar para cubrir mis gastos. Al principio] iba a la escuela. Me salí de la secundaria y después pasó como un año, me volví a inscribir. Tenía deseos de estudiar, quería estudiar, yo tuve muchos deseos, pero no había posibilidades porque no había quien me apoyara. Familia no tengo hasta la fecha aquí, los únicos están en el pueblo y están igual que yo: pobres y más ahorita que son mujeres, apenas sale para ellas. Entonces volví a inscribirme en la escuela, pero me volvió a pasar lo mismo, no terminé la secundaria, nunca la terminé. Bueno la terminé pero ya ahorita [de grande], estando aquí, ya la terminé. Entonces se me hizo, pero ya lo demás ya no, porque yo tenía muchos deseos... yo quería ser enfermera en ese tiempo, me acuerdo, pero no se pudo porque siempre me pasaba lo mismo. En ese tiempo se compraban los libros y me decían en la escuela «es que tienen que traer un libro de tal», no pues a mí no me alcanzaba. Lo más que llegué a ganar fueron mil pesos, mil doscientos, pero ya de que se devaluó el peso, eso de que le quitaron tres ceros, no pues no me alcanzó nunca el dinero. Y ya pasó el tiempo y me embaracé de mi niña. Me embaracé y menos. (Rebeca)

⁴¹Preparatoria o Bachillerato. Es un nivel que se cursa en tres años, después de la Secundaria y es obligatorio para acceder a los estudios de nivel superior.

Cuando las mujeres comenzaron a vivir con sus parejas, predominaba la idea de la división tradicional del trabajo, que ellas se encargarían de procrear, atender a sus hijos/as y realizar los trabajos domésticos y ellos serían los proveedores, sin embargo, en algún momento y por variadas razones, fue necesario que ellas contribuyeran también con ingresos que les permitieran cubrir los gastos para la subsistencia.

[Me casé y me fui a vivir a la Ciudad de México.] Cuando llegué a México, me dice él «sabes qué, hay que trabajar», porque vivíamos en la casa de su papá. Ahí vivía su hermano con su esposa y nosotros. Dice «hay que trabajar porque hay que tener nuestras propias cosas». Yo iba inocente, ingenua y pues a trabajar, entré a trabajar en una fábrica, pero gracias a eso yo también me fui dando cuenta que, como te diré..., a lo mejor yo era de la idea de estar en la casa, como yo estaba acostumbrada a estar aquí, como una ama de casa, pero realmente te das cuenta de que las cosas no son así y entonces ya después empecé a trabajar, empezamos a tener cosas, lo necesario en la casa, los muebles. Pero empezó a... pues como que nuestro matrimonio empezó a fallar. Sí, este, duramos cuatro años, después empezamos a tener problemas y nos divorciamos. Me salí y fui a rentar un cuartito. (Beatriz)

El nacimiento de hijos e hijas y convertirse en las principales proveedoras de sus familias fue lo que también obligó a las mujeres a buscar los medios para su manutención, en especial, cuando sus parejas dejaron de contribuir, en algunos casos por falta de responsabilidad y en otros por muerte o incapacidad, algunas mujeres que aún no emigraban de sus lugares de origen, tomaron la decisión por esas circunstancias.

Nada más nos juntamos así. Así, andar de novios pues no, no fue de novios allá [en mi pueblo no se acostumbra así]. Allá te conocen, te platican: «me aceptas como soy» y ya rápido se juntan. Rápido nos juntamos. Ahora sí, que si lo quieres, así. Te aman o qué, no. Después, si te responde o te corresponde a mantener la obligación, ahí te vas a dar cuenta, hay quienes no se obligan a eso. Pues él nada más así, yo creo que no le gustaba estar, como era huérfano, no sabía qué es obligación, de estar en una casa. Se iba, a veces mandaba dinero para la niña, a veces no. [...] Me junté a los catorce años, al año siguiente ya nació mi hija, a los quince. Luego de ahí se encargaron mis papás, me ayudaron, cuando cumplió dos años mi niña me vine para acá, a trabajar, porque ahí no se ganaba dinero, no había trabajo. [Cuando llegué a Pachuca] fui a buscar en el mercado, en la cocina y encontré. Ganaba 50 pesos, me daban 50 pesos diarios, de ahí trabajé como un año en la cocina, me pagaban 250 a la semana, luego busqué en otro lado, en un puesto de frutas, ya me daban 500 a la semana y mi pasaje diario y mi comida. Yo sentía más pesado en la cocina, porque tenía que atender las mesas, echar tortillas, hacer la comida. Luego, en la tarde, empezar a trapear, lavar los trastes y en el puesto nada más llegaba y tendía, ponía la tarima, el manteado y sacaba. En la tarde a juntar otra vez lo que sobraba. (Juana)

La contribución no monetaria de las mujeres, que fueron a vivir a la casa de sus suegros, traducida en términos de delegación de la totalidad de las tareas domésticas hacia sus personas, fue abusiva, pero en ese momento no tenían medios para escapar.

Cuando me junté con mi esposo nos quedamos a vivir en casa de mis suegros, ahí yo tenía que hacer todo el quehacer de la casa: limpiar, lavar, planchar, la comida, para todos, porque había unos cuñados que no se habían casado. Mi suegra salía temprano y regresaba tarde, se iba a Pachuca y siempre decía que estaba muy cansada, aunque no hiciera nada. Estuve como sirvienta todo el tiempo. A mí no me daba dinero mi marido, todo se lo daba a su mamá. Yo no tenía nada, no salía a ningún lugar. Él traía todo: el agua, el mandado y llevaba a la niña a la escuela. Pero yo creo que lo hacía para que yo no saliera, ni a mi familia visitaba, siempre estaba encerrada. (Margarita)

El resentimiento hacia las personas que les provocaron malestares, aún se mantiene en los recuerdos de las mujeres. Los sentimientos generados por esa victimización, fueron determinantes para reposicionarse en la actualidad.

Ya ve que nos engañan, primero que nos quieren mucho y después...tuve que trabajar otra vez. Iba a lavar a las casas, cargando a mi hijo y luego jalando uno y cargando otro. [...] Es como le digo a mi hija «sufrí mucho». Vine a trabajar también y luego el marido que toma. Yo tenía que ir a lavar, planchar, lavar cobijas. Siempre cargando a mis hijos. (Teresa)

Cuando las mujeres se unieron a sus parejas, su posición era subordinada, habían interiorizado los esquemas machistas, existentes en la cultura, de tal forma que el poder y el control de sus vidas, estaban en manos de los hombres. Las situaciones de violencia en sus diferentes tipos: física, psicológica, económica, patrimonial y sexual, estaban naturalizadas y no desplegaban muchos esfuerzos para evitarlas, se limitaban a sufrirlas. Tiempo después pudieron reconocer el daño que les hacían y se enfrentaron abiertamente a las formas de violencia más evidentes, desafortunadamente, cuando se desactivan algunos formatos, se activan otros, como los denominados *micromachismos* (Bonino, 1998), violencia blanda o sexismo benévolo, que son formas encubiertas, sutiles, casi imperceptibles o presiones de baja intensidad que utilizan los hombres cotidianamente, para imponer y mantener el dominio o recuperarlo cuando las mujeres se rebelan, así como para resistirse al aumento de poder de las mujeres y abusar de la capacidad de cuidado aprendida y desarrollada por ellas.

Antes sí me pegaba mucho, cuando estuvimos en su casa, él sí me pegaba mucho porque yo no podía tener hijos, cinco años estuve con él, sin tener hijos. Después ya tuve y desde ahí cambió. Cuando otra vez me quería pegar, ya no me dejó y también le di. Le dije «a mí no me vas a estar golpeando. Mi padre nunca me puso la mano, para que tú me estés alzando la mano, no eres mi padre. Te quieres ir ve, porque no estamos casados y nadie va a pagar por el divorcio, ni tu ni yo». Me dice: «no, vamos a estar bien», «como quieras, -le digo-, pero pórtate bien». Después de ahí empezó a tomar, tomar y tomar y hasta ahorita no ha dejado. Diario toma, diario toma, aunque va a trabajar, lleva su caña⁴², así

⁴² Destilado, comúnmente llamado aguardiente o caña, que se elabora a partir de un subproducto de la caña.

está, no lo quiere dejar. Yo lo entiendo pues, pero como le digo, debería pensar en sus hijos, pero no piensa. (Susana)

Ante las experiencias de violencia, las mujeres reaccionaron de diferentes modos, al principio, estaban paralizadas, pero poco a poco fueron encontrando algunas vías para defenderse.

En casa de mis suegros eran muy malos conmigo, me escondían las cosas, me limitaban, un día me fui para la casa de mis papás y cuando mi esposo fue a recogerme le dije que iba a regresar si me hacía una casa aparte. Construyó dos cuartos a espaldas de la casa de su papá, porque él le regaló el terreno. (Margarita)

Como señala Calveiro (2003), el poder no se despliega sin oposiciones. Por el contrario, se crea una compleja red de poderes circulantes en donde se potencian unos con otros, pero también se fragmentan y desarticulan por efectos de múltiples confrontaciones, resistencias y escapes que lo obligan a modificar su curso.

Cuando veía que venía por ahí medio enojado mejor me voy, me hago que no lo oigo, me hago la sorda, no le contesto y se queda con las mismas. (Lourdes)

No en todas las ocasiones las fuerzas de sentido eran inversas, sino que también tomaban otras trayectorias que podían ser incluso erráticas, de acuerdo con la potencia, la incertidumbre o la impotencia que se mostraba o se escondía, porque incluso cuando se transgredía a través del silencio, también se reforzaba la apariencia de un poder indiscutido.

Yo había tardado en tener a mi segundo hijo, no quería embarazarme y tuvimos que casarnos por el tema del seguro social⁴³, para que pudiera aliviarme en el [hospital del] seguro. Yo tenía dinero para aliviarme en la Cruz Roja pero dijo que no, que nos teníamos que casar, que era más fácil. Me empezó a envolver para que aceptara. Entonces, cuando me casé con él dijo: «¡Qué bueno, ya tengo la factura!». A mi mamá le decía a cada rato, «señora que cree, con su hija puedo hacer lo que quiera, ya es de mi propiedad, ya me casé con ella, tengo la factura». A mí me daba coraje. [...] Yo tenía mis cosas porque yo seguí trabajando, compré mis cosas, por eso cuando me divorcié le dije: «te vas a ir como llegaste, con una maletita de ropa». Eran celos y celos «no te quiero volver a ver vendiendo libros, o te me sales de trabajar». Yo necia, «tu ganas bien poco y no alcanza y no me voy a salir de trabajar, voy a hacer lo que yo diga». Teníamos problemas, él me pegaba, me pateaba, eran problemas horribles. Yo me salía de donde estaba, lo dejaba, nunca estábamos de acuerdo, yo decía: las cosas ahorita y él decía: mañana. Que no tengo agua para bañarme, «al rato». ¡Ay no!, yo iba embarazada con mi

⁴³ El Seguro Social, ampara a los familiares de la persona que obtuvo el registro, siempre que residan en la misma vivienda, pudiendo tratarse de los padres, esposos/as o concubinos/as y descendientes. El asegurado solamente debe entregar los documentos, como actas de nacimiento o matrimonio, para realizar el registro, y no se requiere la presencia de los beneficiarios. En caso de que las parejas no se hayan casado, se presenta una carta expedida por las autoridades de la localidad, indicando que existe convivencia y la antigüedad, ya que nada obliga a las personas a que contraigan matrimonio, si no lo desean.

panzota a subir con los garrafonzotes de agua. No hubo entendimiento, a veces estaba a las doce todavía durmiendo y yo que soy movida para allá y para acá pues salía, me iba al parque, a jugar con mis hijos. A veces decía para qué tengo marido, si el marido que tengo está tirado en la cama, yo ya hice de comer, ya lavé y él todavía durmiendo. ¡Ah!, y eso, llegaba yo y todavía bien enojado porque no le daba de desayunar, pues cómo si estaba durmiendo y tomaba todos los días. No sentía yo un amor. Decía, debería conformarme con el que tengo, como quiera es el padre de mis hijos, como mucha gente que se aguanta. Pero sentía como que no me llenaba ese espacio. Le pedí el divorcio, le dije que ya no quería vivir con él, entonces cuando me estaba divorciando me rompió los vidrios de la casa, fue a romper los vidrios de la casa de mi mamá, dijo que mi mamá era una alcahueta. Me regaló ropa interior que yo ni uso, media rara, ramos de flores, o sea, lo que nunca me había dado. No sé cómo le hizo, porque dinero nunca tenía... [...] A veces ni me gastaba mi dinero, ni me compraba nada, pero él estaba gaste y gaste de a poquito y por él no hice nada. Cuando me vine aquí compre un terreno, solita, sin él me he superado más como persona, siento que he hecho más por mis hijos, o sea, estoy bien. Es difícil el divorcio, es muy difícil, porque sientes la soledad, sientes que a tus hijos le quitas el padre, sientes que no merecen tus hijos que te deshagas de su papá, por ellos, porque sufren, porque lo necesitan, porque requieren de un apoyo, pero luego muchas veces te pones a pensar, tampoco... porque cuando yo estaba casada me trataba mal y me quedaba callada, no le contestaba. Cuando me divorcié le dije hasta de lo que se iba a morir, «yo nunca te quise, te metiste en mi vida a la fuerza, me obligaste a casarme también, me obligaste a muchas cosas que yo no quería, que no te diste cuenta que yo no sentía nada por ti, no te diste cuenta que yo te hacía a una lado, que te hacía menos, ¿qué no sentiste, por qué no me lo dijiste?». Le dio coraje, pero es que me trató muy mal me humilló, me ofendió. Cómo disfruté cuando le dije cosas bien feas, como que era un flojo, un huevón, un bueno para nada, no sé de dónde me salió tanto, sentía que me estaba ahogando de lo que le estaba diciendo. (Isabel)

La resistencia de las mujeres creó líneas de escape y fugas que les permitieron esconderse momentáneamente, mientras abrían fisuras y podían escapar hacia espacios difícilmente accesibles por los hombres. “Se podría decir, entonces, que los centros de poder y los centros de resistencia tejen y destejan simultáneamente, unos sobre los otros, intentando alternativamente el escape de la red y la reconstitución de la misma” (Calveiro, 2003:20).

La primera vez que se fue [a Estados Unidos] habíamos discutido, nos íbamos a divorciar y se fue sin decirme nada (Ilorra). Su familia que nunca me han aceptado, me dijeron muchas cosas (Ilorra)... Habló con ellos, les dijo que lo demandé y le dijeron «Vete. Quita tu taller», porque sabían que les convenía. Lo convencieron de que se fuera y se fue. La camioneta y el taller de herrería, las herramientas, todo eso se lo dejó a su hermano y a su sobrino, todo, todo, todo. La camioneta la vendió para irse, la herramienta, máquinas que tenía, todo se lo dejó allá a su hermano, a su papá. (Aurelia)

La violencia económica pocas veces es nombrada como tal, a pesar de que fue vivida y sentida de manera frecuente, las mujeres, no la conciben como violencia.

Mi esposo no tomaba cuando me casé, después se hizo bien borracho, se hizo muy borracho, muy vicioso para el alcohol. Me acuerdo que teníamos una jarra de cristal y ahí guardaba él el dinero y yo veía que había hartó dinero, pero se fue disminuyendo. Se fue yendo a la quiebra el negocio y nos quedamos sin nada, sin hacer nada, ni nada. Cuando él trató de recuperarse ya no quedaba dinero. [...] Nos llevamos bien, de hecho en los años en que estuve casada con él siempre nos llevamos bien. Nunca me gritó, nunca me maltrató, sí me puso los cuernos, pero no tengo maltrato físico, ni psicológico de su parte. [...] Bueno, un poco de problema psicológico, por la cuestión de que él tomaba y había veces que se tardaba en venir y yo ya estaba con la angustia, el temor, el miedo. (Candelaria)

Los acontecimientos violentos, repetidos al infinito, devinieron en aprendizajes para las mujeres, que tomaron la decisión de interrumpir las relaciones que habían mantenido, por temor al cambio o falta de medios para escapar.

Cuando uno es joven te dicen «es que fíjate que ese muchacho, y esto y lo otro». Pero uno no lo cree, pues dicen que el amor es ciego y yo creo que es cierto (ríe). Me decían «es que es un flojo, es esto, es un huevón, es un mujeriego, que tiene una mujer en tal parte, tiene otra en tal parte» y yo no lo creía. Mi patrona me dijo «no le hagas caso», pero yo no creía nada... Después me embaracé. Cuando estaba embarazada, un día, que venía al centro, que lo encuentro con una señora, iba embarazada también, fue donde yo acabé de creer todo lo que me decían. Ya tenía cinco meses de embarazo, entonces ya no pude hacer nada, «pues ya tendré a mi niña». Pero no iba yo a mi casa porque me daba miedo. En ese tiempo todavía mi tío vivía ahí y él era muy estricto. «No –digo– si voy a mi casa, llego así, me van a correr y a dónde voy. Mejor me quedo aquí, ya si algún día que tenga a mi niño o niña, si me reciben... Pero que ya esté. Ahorita no». Me fui para México con una amiga y con mi niña. Pasó un tiempo y ya fue creciendo mi niña tenía como... casi dos años [ya me había regresado a Pachuca], conocí a un señor que «es que yo soy solo, yo necesito a alguien que esté conmigo porque estoy solo», «¿a poco usted nunca se ha casado». Yo tenía 21 años y él como 35 años, dice «sí, para qué te voy a mentir yo tuve mujer, es más tengo dos niños», «entonces cómo quiere que me vaya con usted», «pero yo estoy solo porque mi esposa me dejó, está en [la Ciudad de] México y los niños los tiene ella». Me dijo que tenía dos niños y este... pues él se fue a vivir conmigo, no yo. Yo rentaba un cuartito con mi niña, se fue a vivir conmigo. Ya lo acepté finalmente, ya no tanto por amor, sino por la necesidad, porque yo batallaba mucho con la niña, como era muy chilloncita en ningún lado me querían dar trabajo, no me daban trabajo en ningún lado, no encontraba trabajo en ningún lado, ni lavadas, ni nada, porque la niña lloraba mucho. Nada más me veían con la niña decían: «No, queremos una persona sola, sin niña». Nadie me daba trabajo. Entonces el señor me rogaba y me rogaba, decía que me juntara con él, que porque estaba solo, que necesitaba a alguien que viviera con él. Acepté, pero él me dijo que tenía dos hijos nada más, después resultó que tenía un montón (ríe). Después me volví a embarazar, del señor. De repente no llegó, se fue y no llegó en la noche, pasaron un día, dos días, tres días, cuatro, ocho días y no llegó. Llegó como a los quince días, «discúlpame es que no había venido, pero la señora se murió», «¿Qué señora. Pero no que ya no vives con ella?». «Pues no, ya no vivo con ella, pero me tuvieron que buscar por lo mismo». Entonces a él lo buscaron para hacerse responsable de los niños. Iba de allá para acá por sus hijos. Él tenía un rancho acá por un pueblito, ahí vivían sus papás, me dijo que iba a traer sus hijos de México y que me fuera para allá para cuidar a sus hijos y los míos. Yo me sentía muy joven para tener tanta

responsabilidad. Cuando llegué no estaban dos, mentira, ¡estaban cuatro!, ¡Eran cuatro!, Me fue engañando, ¿cuántos cree que tiene?, ¡Tuvo ocho!, eran ocho, pero cuatro los había dejado con su suegra en México y cuatro los tenía acá. Como a los dos meses, que se trae a otros dos niños. Yo pensaba que me iba a volver loca, no me alcanzaba el tiempo, estaba peor que antes. Y quise dejarlo. Empezamos a tener problemas y me pegaba. Lo quise dejar varias veces, pero cuando me di cuenta, ya estaba embarazada otra vez, llegó otra niña y los problemas continuaban, pero yo no sabía qué hacer porque no tenía a nadie, ni con quién acudir, ni con quién correr. Un día, después de una golpiza dije «yo me voy». Me vine aquí a Pachuca, con mis cuatro niños, nada más con lo que traían puesto y los papeles. Se quedó toda la ropa, se quedó todo. Llegué con toda la cara bien moreteada, el cuerpo lleno de moretones. Llegué pidiendo ayuda por ahí. Llegué buscando que me rentaran un cuartito. (Rebeca)

En las narraciones que anteceden se observa que los formatos aprendidos por las mujeres, en los procesos de socialización primaria, equivalen a nociones sobre el modelo masculino hegemónico y su contraparte, la subordinación femenina. Además de los roles asignados en función del género, como por ejemplo, hombres proveedores y mujeres dedicadas a las tareas reproductivas, ellas aceptaron el establecimiento de relaciones de poder, asociadas a múltiples formas de violencia que vivieron y que fueron determinantes en la modificación de sus ideas y sus prácticas, a partir del momento en que las relaciones con sus parejas se interrumpieron.

ESPACIOS, TIEMPOS, COTIDIANIDADES

Los espacios y los tiempos, son aspectos dinámicos, que contextualizan a los seres humanos. Lo que hacemos o dejamos de hacer, tiene que ver con lugares y temporalidades, así se construye lo cotidiano, el día a día, de lo que resulta lo que fue, lo que es y lo que esperamos que sea. Desde una ecología de las temporalidades, el uso del tiempo implica la revisión de una multiplicidad de formas culturales que incluyen el pasado, el presente, el futuro, la forma en que se define lo temprano y lo tarde, los plazos, los ciclos, los ritmos, las secuencias, las urgencias, las sincronías y diacronías (Santos, 2009:118) y todos estos aspectos, sumados al género y la generación de las personas, permiten realizar un acercamiento más pertinente sobre el uso del tiempo, los ámbitos y las relaciones, en los diversos lugares en los que se desenvuelve la vida de las mujeres que encabezan hogares.

En la investigación reconocemos la forma en que las personas, de manera diferenciada, según el género, usan o se apropian de los espacios (Tobío y Denche, 1995, Del Valle, 1997) y cómo distribuyen el tiempo (Durán y Rogero, 2009, García y Oliveira, 2000, INEGI, 2002, 2009⁴⁴) y nos decantamos por describir los vínculos con otras personas y las relaciones de las mujeres, a las que consideramos protagonistas, dentro de los espacios y a lo largo del tiempo, los horarios, los días, los periodos en general y los lugares en que se llevan a cabo las actividades y los contenidos (Moore, 1986).

Qué ocurre, dónde, cuándo y en relación con quién, son las preguntas que guían en el desarrollo. Sin dejar de mirar lo que el barrio tiene, ofrece y permite, tratándose de un espacio con carencias en la urbanización, numerosas barreras arquitectónicas, sin áreas verdes y lúdicas, con riesgo de hundimiento porque los túneles de las minas tienen asentamientos, sin acceso a servicios de salud, limitados servicios educativos y economía sumergida de carácter marginal. Un barrio donde las viviendas, además de tener limitaciones en su espacio, son precarias, se encuentran deterioradas, con escasez de servicios, limitado equipamiento y cohabitación de más de un núcleo familiar en el mismo hogar. También es importante la presencia de minorías étnicas, como consecuencia de fenómenos migratorios, de personas con limitados recursos económicos. Por lo anterior se

⁴⁴ Las Encuestas Nacionales sobre el Uso del Tiempo (ENUT), realizadas en México, en 2002 y 2009, presentan información relativa a todas las personas mayores de 12 años, que viven en los hogares y tienen como antecedente a la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (ENTAUT), realizadas por INEGI en 1996 y 1998, ambas integradas a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares.

puede identificar a la población residente en este lugar, como potencialmente en riesgo de exclusión y marginalidad, que enraíza en un modelo de desarrollo desigual de la ciudad.

Al tratar de responder con quiénes se vinculan las mujeres y qué obtienen de esos vínculos, qué aprendizajes generan, ante qué experiencias complejas y cambiantes viven, qué hacen para modificar las condiciones que les rodean, cómo se convierten en constructoras (Berger y Luckmann, 1979), alejándose de ser solamente espectadoras, encontramos que las interacciones que las mujeres establecen con otras personas, en los variados contextos, dependen de las circunstancias temporales y espaciales. El ambiente mismo construye las relaciones, las jerarquiza, les atribuye significados, las vuelve necesarias o innecesarias, las evalúa y devalúa y, la cercanía y lejanía no son solamente geográficas, sino también temporales y relacionales. Las formas en que se viven los espacios y los tiempos, están sujetas a las necesidades y las posibilidades de utilizar los recursos al alcance y transformarlos en satisfactores, todo ello atravesado por las capacidades individuales y colectivas.

La construcción y deconstrucción de los espacios, tiempos y cotidianidad, son el resultado de las experiencias personales, familiares y sociales, que generan identificaciones y conflictos frente a los otros, humanos o instituciones, teniendo como base una sociedad muy desigual, donde el Estado y el Mercado pierden la dimensión de la escala humana (Max-Neef, 1994) y donde las mujeres consideran que el tiempo empleado en los demás, está bien valorado, porque el tiempo para sí mismas no existe. El nivel de vida, la desigualdad de ingresos y las perspectivas futuras de las mujeres que encabezan hogares, están determinadas por el nivel macro, en este sentido, “los gobiernos estatales buscan en vano remedios locales para las privaciones y miserias que se fabrican en el nivel global: del mismo modo que los individuos buscan en vano soluciones individuales a los problemas de la vida que se fabrican a nivel social” (Bauman, 2011:71). En México, no existe un sistema de protección, que los gobiernos desarrollen, para que los habitantes emerjan de las situaciones precarias, lo único que se tienen, son programas de asistencia social, selectivos para ciertos núcleos de población, que además de tener un carácter paliativo y paternalista, no resuelven los problemas de fondo, porque los servicios no son universales, entonces “los intentos de mitigar la polarización de las oportunidades y la discriminación resultante se han vuelto marginales y efímeros: ahora son espectacularmente ineficaces e incluso impotentes para detener la multiplicación galopante de la fortuna y la miseria en ambos polos del eje del poder actual” (Bauman, 2011:71).

El hogar y las actividades cotidianas

En las actividades cotidianas que se realizan en los hogares, las interacciones más importantes que tienen las mujeres del estudio, son con los integrantes de la familia, con quienes comparten la vivienda. Destacan los hijos y algunos otros miembros del grupo de origen, siempre que la cercanía geográfica permita esas relaciones. Las actividades diarias están sujetas a una rutina y por lo general se actúa en función de las necesidades de los demás, olvidando o subsumiendo las propias al conjunto.

En la mañana nos levantamos a las seis y cuarto, seis y veinte..., antes de seis y media, porque ellos entran ahorita a las siete y media a la escuela, se van a las siete y sí llegan. Si hace frío me vuelvo a acostar otro ratito ya que se fueron, porque salen los dos chicos juntos. La otra más grande enseguida, ella entra a las siete y media o a las ocho. [...] Si tengo que ir al mandado, voy al mandado a Pachuca, a veces me pongo a lavar, a veces hay que hacer el quehacer de la casa: tender camas, planchar lo que se queda, aunque no es muy grande la casa hay que hacerlo todos los días. El agua que no siempre hay, últimamente sí ha caído, pero hay días en que no cae, hay que esperar y apartarla para lavar, para bañarnos. Cuando ellos llegan si ya está la comida comemos, y si no, comemos como a las tres o cuatro para darle tiempo a la otra que llega a que comamos todos juntos. Ya después hay que lavar los platos de la comida. En eso se va la tarde, más ahorita que oscurece pronto... Si no hubo agua para lavar entre semana hay que lavar en sábado. Hay que lavar uniformes, pues en eso se va el día, en lavar. Y el día domingo, dependiendo, si tenemos dinero nos vamos a misa o nos vamos un rato al centro.
(Aurelia)

La rutina de Juana casi no difiere de la de Aurelia, con la dificultad añadida que Juana tiene una hija que apenas va a cumplir ocho años, un hijo de tres y otra hija de dos. La niña mayor se hace cargo de los menores para que ella pueda participar en las actividades comunitarias. Este tipo de experiencias, que por necesidad del grupo familiar, tienen los infantes, desde edades muy tempranas, deviene en interiorizaciones sobre la importancia de su participación dentro de los hogares. En otro apartado hemos mencionado, que el género no es predominante para involucrarles en el cuidado de los hermanos menores y otras tareas en beneficio común, sino la edad.

Lo que hago a la hora de levantarme. Tiendo las camas. Como a las seis y media, tiendo mis camas, me pongo a barrer, saco mis trastes, los lavo, si me da tiempo lavo la ropa del mismo día. Bajo a las siete y media [con rumbo a la escuela primaria], para que baje a desayunar [mi hija]. Pasa primero a desayunar [al Centro Comunitario] y luego entra [a la escuela]. Yo llevo mis tóperes y traigo para mis niños. Si ese día me toca ir a lavar voy para dejarlos, que me los cuiden. Me voy a las nueve y media o diez y llego como a las cuatro o cinco. [La niña, cuando sale de la escuela] ella se viene para la casa, ella llega acá solita. Le digo «te vienes derechito». Llego y ya está acá, recojo a los niños y los

traigo. En la tarde les preparo de cenar y ya a dormir. Cuando estoy cansada no veo tele, ya estoy rendida, a cenar y a dormir. En sábado, lavo y trapeo, ya los domingos vamos a las faenas, porque aquí hacemos faenas. Faenas para hacer la calle. Ahora ya llegó hasta acá, antes estaba hasta allá. Entre todos el barrio, todos los vecinos nos ayudamos. Hacemos una y luego otra, para sacar material nos cooperamos de 20, de 50, lo que nos alcanza, para lo que se va a ocupar. Lo compramos. [Los domingos los niños] se quedan acá, se cuidan entre ellos, me paro temprano, les hago de desayunar, me voy. Cuando vengo hago de comer. Terminando de comer lavo los trastes y los baño. El sábado lavo los uniformes, la ropa y ya. (Juana)

Por lo general, el ritmo de las actividades, está determinado por los horarios de las instituciones educativas, a las que acuden las y los infantes y adolescentes. Este elemento define qué hacer, en qué momento y en qué lugar. Cuando salen de la escena las instituciones y las rutinas que ordenan, como en los fines de semana o durante los recesos escolares y periodos de vacaciones, las actividades de las familias cambian automáticamente, el tiempo se usa de otra manera y los espacios por los que se mueven las mujeres se restringen.

Me levanto entre semana a las seis con 30, seis con 45, les doy el desayuno a mis hijas, les preparo lo que se van a llevar para la comida. A la más chica la llevo a la escuela. Después de que la dejo en la escuela hago las compras para la comida, regreso a mi casa, preparo los alimentos para la comida, voy por la niña a la escuela, llegamos a comer, hacemos la tarea de la niña, después vemos televisión, cenamos y a dormir. (Margarita)

Como apunta Beauvoir (1999), ser para otros, es una de las situaciones que se mantiene en la vida de las mujeres con las que se realizó la investigación y que las caracteriza. La exclusión impuesta y aprendida, se convierte en autoexclusión. Las mujeres posponen continuamente sus intereses y desarrollan una rutina centrada en sus descendientes o en las personas dependientes que están a su cargo.

Me levanto a las siete. Hago mi lumbre, pongo mi café o caliente leche y les doy a mis hijos que desayunen y se van a la escuela. Voy a lavar, a traer leña, hago la comida. Y comemos entre todos. Como ya hice mi comida, ya lavé la ropa, no sale mucha ropa, es poquita la que sale, trastes son poquitos los que salen, ya me apuro a hacer mi quehacer. Después de que vienen los niños les digo «voy a ver a tu madrina, a ver si me dan trabajo», bajo y le ayudo a hacer su quehacer. A veces me dice «no, ahorita no comadre, mañana o pasado mañana», ya me dice. Mientras descanso hago la tarea con los chiquitos, el grande ya la sabe hacer él, también me enseña cómo para hacer cosas. Nos dormimos a las ocho, o a las nueve, antes vemos la tele. Después ya la apago. Les digo «a dormir que se van a ir temprano a la escuela». El sábado y el domingo a veces vamos a traer leña. Me acompañan. A veces vamos a la presa, nada más para ver qué hay. Nos vamos, ahí es a donde van a jugar los niños un rato, nos vamos ahí. (Susana)

Centrarse en el grupo familiar y cerrarse en torno a él, es un estilo de vida, de las mujeres. Comúnmente las actividades que realizan no sobrepasan esos límites. En el acontecer diario no es prioritario para ellas establecer relaciones con otras personas.

Me levanto a las seis y media, lo primero que hago es prender mi lumbre. Prendo mi lumbre y a veces voy a buscar nopalitos⁴⁵ o voy a traer leña, pero lo primero es prender la lumbre y calentarle de desayunar a mi hijo. Hay veces que atolito, hay veces que tecito, hay veces que cuando hay papillas pues papillas, amaranto⁴⁶, amarantole, luego por ahí me regalan y digo pues gracias a Dios de eso no nos quejamos y papilla, porque sí, el pan está muy caro. Le caliento su tortilla o su atole o lo que sea, desayuna y ya. Hay veces que sí me pide torta para la escuela, cuando no le dan desayuno⁴⁷, porque cuando le dan desayuno no se lleva de aquí. [Después] me voy con mis borreguitos, los pastoreo un ratito, traigo leña y pastura para mis borregos. [Regreso] como a las diez, once o cuando me voy a las nueve entonces sí llego hasta las doce. Llego y hago de comer para mi hijo, porque ella [mi hija] luego muele la masa, hay veces que le ayudo a hacer las tortillas, hay veces que ya hizo las tortillas y ya nada más llego a hacer la comida. Luego nos ponemos a lavar trastes o barrer el patio por ahí un rato. Luego llega él y comemos y ya nos vamos de vuelta con los borregos. Luego ya regresamos, regresamos tardecito y como ya no aguanto mis pies, agarro y les digo, yo ya voy a cenar y me voy a dormir y como no tenemos ni luz, ni nada, qué hacemos. (Lourdes)

Candelaria suma a las actividades de su vivienda, las que realiza en beneficio de sus suegros, su interacción con dicha familia siempre es en función del desarrollo de las tareas domésticas y el cuidado de una persona dependiente. Esta rutina resulta agobiante, razón por la cual, intercala algunas maneras para salir de ese espacio y no teniendo otros recursos a su alcance, visita a su familia de origen o se distrae leyendo.

Me levanto a las seis y media de la mañana a planchar el uniforme de la niña, diario y del niño a veces. Luego les oferto de desayunar, aunque no quieren. Un niño llega a las dos y la niña, aunque sale antes llega más tarde. [Después de que los hijos se van a la escuela] me pongo a hacer todo el quehacer de la casa donde vivo yo y la de mi suegro, y si hay que hacer de comer lo hago temprano, después bajo a casa de mi mamá y si tengo que ir a buscar trabajo me voy. Después llego, no encontré nada, vengo con mi mamá, me da un taquito, estoy un rato, me voy para allá arriba, le doy de comer a mi suegro, a mi suegra, si no alcanzó la comida hago otra cosa, unas papas, una sopa, lo que se pueda. No me pongo a ver la tele, me pongo a leer la Biblia, un ratote muy grande, luego ya me quiere dar el sueño, me levanto, me salgo, me voy para mi cuartito, o voy a ver a mi suegra y estoy con ella regañándola porque no entiende, come mucho y no se conforma con lo que come. Por la noche preparo la cena, les doy de cenar a mis suegros, estoy pendiente de mi suegra hasta las nueve de la noche y luego me voy para mi casa, me pongo a leer la Biblia y me da sueño y me quedo dormida, más o menos como a las diez. Los domingos voy a ver a mi esposo [a la cárcel, porque es el día en que se hacen las visitas]. Antes [el horario de visitas] era de las nueve de la mañana a las tres de la tarde, pero ahora como

⁴⁵ Hojas tiernas de chumbera, que son utilizadas en la alimentación.

⁴⁶ Cereal de origen prehispánico, con altas propiedades nutricionales que lo han convertido en un alimento apto para personas con requerimientos nutricionales especiales o que viven en contextos desfavorecidos.

⁴⁷ Se trata de desayunos fríos, que se obtienen por una cuota baja, incluyen leche, una galleta y un postre enriquecidos con vitaminas.

se les han fugado unos, ya restringieron mucho. Ahora si llego a las nueve de la mañana y como hay mucha gente y los custodios no se dan prisa para revisar, porque revisan hasta... eh..., voy entrando hasta las once y media y a las dos ya tengo que estar formada para salir. (Candelaria)

Oliveria también está centrada en atender las demandas de cuidados de parte de su suegra. Oliveria comenzó con esta rutina cuando aún vivía su esposo, que estaba enfermo e incapacitado para desplazarse y trabajar. Él impuso que todos los días se trasladaran a la casa de su madre para hacerse compañía. Después de que murió el esposo de Oliveria, ella no ha podido sustraerse de las actividades, que sigue realizando, en beneficio de su suegra.

Me levanto a las siete o siete y media y me vengo para acá [a la casa de mi suegra] a las ocho. Me voy a las seis de la tarde [para mi casa] y me voy a ver la televisión. Aquí hago el quehacer, lavo, y hago todo lo que tenga que hacer, preparo el desayuno y la comida, allá mi hija me invita a cenar y nada más me voy a ver la tele. Eso es lo que hago el martes, miércoles, viernes, sábado y domingo. El lunes y el jueves me levanto temprano, me baño y me voy a trabajar, llego aquí a la una o una y media, preparo la comida y después me voy a mi casa. (Oliveria)

De manera similar a los casos anteriores, Isabel, también da prioridad a sus hijos, en las relaciones que cotidianamente tiene dentro de su hogar. No obstante, sus vínculos con otras personas, siempre están en torno a sus actividades laborales, como vendedora de libros, haciendo recorridos por oficinas, instituciones y otros lugares en los que encuentre profesionistas interesados en comprar volúmenes o colecciones especializadas. Asimismo en el salón de belleza, atendiendo a sus clientes.

Me levanto a las siete de la mañana, porque hasta eso, me levanto muy tarde, preparo a mis hijos el desayuno que tengo que darles y sino como casi no quieren desayunar, se van al [Centro] Comunitario, desayunan allá. Llego [a la escuela], los dejo, platico con alguna persona o platico con la maestra alguna cosa, un asunto pendiente. Me regreso, llego [a casa] le doy de desayunar a mi hijo [mayor], me baño, le preparo agua para su baño también, se baña, le preparo su ropa o se la arregla él. Yo salgo [a vender libros], él se queda, le dejo indicaciones. Llego [de regreso], ya dejo hecho comida, todo, como, reviso tareas, qué están haciendo, qué hicieron, si hicieron lo que les dije. Con las tareas les ayudo a veces con lo que no pueden, porque normalmente hacen la tarea casi siempre solos. Después me pongo a leer. Rápido lo que tenga yo que hacer les doy de comer, platico con mis chamaquitos cuando comemos o si no ya están comidos, volvemos a comer otra vez, platicamos «qué hiciste», «no pues que esto y esto», yo siempre les he dicho que me platiquen todo, que me cuenten todo, porque más que su madre, soy su amiga también. Ya que comemos, medio recojo, lo que tengo que hacer, veo si tengo ropa que lavar, si está el patio sucio, si hay basura. Empiezo a ver qué es lo que hay pendiente, empiezo a ver detallitos de casa, detallitos de cocina, detallitos de ventanas, vidrios, puertas, baños, lo que sea. Ya después que veo que no hay cosas que hacer, porque yo lo hago en la mañana antes de irme a trabajar, entonces, me pongo en mi negocio [de la estética]. Ellos se van a las máquinas, se van a ver amigos, se van a hacer tareas, entre cuatro y cinco, se supone que yo ya los despedí «hijos me voy a trabajar, nos vemos al

ratito»... [En cuanto vuelven me buscan en la estética] «Ya vine», «mamá esto, lo otro» y así nos la pasamos. A veces, cuando tengo que salir salgo con ellos, pero casi no salgo, entre semana no. En fines de semana, pues a lo mejor tampoco soy de llevarlos mucho aquí o allá. Antes sí salía yo mucho, pero ahora ya no, es que tengo el negocio, pero antes no me encontraba ni con lupa (ríe), andaba yo en la calle... No tengo horario, a veces termino a las ocho, a las nueve, a veces a las diez, no tengo horario aquí. (Isabel)

Beatriz, a través de su trabajo, como dueña de una tienda de abarrotes y otras actividades remuneradas como empleada doméstica, se vincula con diferentes personas, a lo largo del día. Los diversos espacios en los que se mueve, convierten a la cotidianidad en algo más dinámico, respecto de las experiencias que tienen otras mujeres, cuyo radio de acción es más restringido.

En la semana me levanto a las seis de la mañana, a prender el boiler, ya que está el boiler preparando empiezo a preparar el desayuno. Prendo mi fogoncito con leña y ahí pongo la leche, pongo el atole, me meto a bañar, me arreglo, levanto al pequeñito para arreglarlo, pongo el desayuno ya sea atole, licuado o fruta, al otro también, porque el otro me echa la mano aquí cuando tengo que salir. A las ocho ya estoy aquí y si no tengo que salir aquí estoy, pero si tengo que ir a... yo ahorita estoy trabajando dos días con una persona de contraloría, en una casa, el miércoles y el sábado. Me tocaba ir ayer pero no pude porque fui al [Hospital] General, entonces fui ahora, entonces de ahí tengo otro ingreso que aunque no es mucho pero es algo. Al rato tenemos un evento en el Salón Perla, tengo que estar allá, regreso hasta las siete de la noche. De las siete de la noche aquí [en la tienda] me quedo hasta las nueve de la noche. De ahí me voy a tu pobre casa, a cenar, a dormir y al otro día temprano. El viernes me levanto igual a la misma hora, preparo el desayuno, bajo a dejar al niño, vuelvo a subir, me pongo a lavar y mando a mi hijo [a la tienda], ya a las once bajo, le traigo de almorzar, se arregla y se va a la escuela y yo me quedé aquí. No salgo a menos que haya algo que hacer y aquí me quedo. El sábado, lo mismo, me arreglo, bajo, me voy temprano a la leche, me voy al otro trabajo, salgo a la una, regreso aquí, y me quedo hasta las nueve de la noche y subo. El domingo me levanto temprano pero hay que estar en la faena del panteón de las ocho a las doce del día. Regreso aquí, subo a comer a la casa, bajo y me voy de aquí como a las seis de la tarde. Y así es todos los días. (Beatriz)

Algunos momentos de inflexión, en la rutina diaria, a lo largo del año, se marcan por la asistencia a fiestas, pero en el caso de Eva, que comparte el espacio con una tía, ambas migrantes y que viven en el Barrio La Camelia, por la cercanía con su espacio de trabajo, el contacto con otras personas de su familia se da de manera ocasional, ya que tampoco reciben visitas en su domicilio.

Nos levantamos a las seis de la mañana, para arreglarnos, desayunar y preparar algo [de comida] para llevar, porque nos sale más barato que comprar. A las siete ya estamos en la parada [del transporte público] porque entramos a las ocho a trabajar, hasta las cuatro de la tarde. Si hace falta algo, pasamos a comprar y nos venimos. Normalmente llegamos como a las seis de la tarde, a preparar la cena, cenamos temprano y después de lavar los trastes y dejar todo en orden, nos bañamos y vemos la televisión un rato y nos

dormimos como a las nueve y media o diez de la noche. Los domingos nos levantamos más tarde, si podemos vamos a misa, después hacemos la limpieza de la casa, lavamos la ropa, como es a mano es más tardado, después de comer nos ponemos a platicar un rato, nos bañamos, cenamos, vemos la televisión y a dormir. Llevamos ya dos años, pero como le digo que casi no estamos aquí, salimos en la mañana, regresamos en la tarde y así todos los días, menos el domingo, que aquí estamos porque nos ponemos a limpiar la casa, a lavar la ropa... y cuando descansamos nos vamos al pueblo y más si hay fiestas, porque aquí casi no vamos a ningún lado, a los bailes siempre nos vamos para allá, aquí no, como que no nos acostumbramos todavía... (Eva)

Las actividades diarias, a lo largo del año o incluso a través de los años, se ven modificadas para el resto de los integrantes de las familias, pero no para las mujeres que encabezan los hogares. Estas alteraciones guardan relación con acontecimientos festivos o rituales de paso, que deben cumplir los infantes y que los alejan durante algunas horas del hogar, obligando a las mujeres a prescindir de su contribución en las tareas domésticas.

Ahorita se van al ensayo para la Semana Santa, que les gusta a mis hijos, dicen que les compre unas telas para hacer su capa. El sábado yo empiezo a lavar y ellos me ayudan, porque también como van a hacer su primera comunión y ya les enseñan. Se van a las nueve y llegan hasta la una. (Susana)

La demanda social sobre las mujeres que encabezan sus hogares, las obliga a emplear muchas horas para realizar las labores domésticas, entre las que sobresalen la preparación de alimentos, aseo del hogar, cuidado de la ropa, a las que se suman otras como hacer compras, recolectar leña, acarrear agua y estar pendientes de que los hijos realicen los deberes. El precepto social que obliga a las mujeres a consagrarse a sus descendientes y familiares con necesidades de cuidado específicas, hace que una parte importante del tiempo permanezcan dentro del espacio doméstico. No obstante, por la necesidad de buscar los recursos económicos para solventar los gastos del grupo familiar, salen a trabajar, pero impera el mandato de ir de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, con lo cual limitan también la posibilidad de vincularse con otras personas, fuera de su círculo familiar.

Los espacios de lo íntimo

Entre los romanos la palabra *matrimonium* describe una maternidad legal, es decir, que la madre era quien tenía hijos estando casada, por tanto, las solteras que se convertían

en madres recibían la repulsa social. Tradicionalmente, se espera que toda persona del género femenino, llegada a una determinada edad, se case y tenga descendencia, y las que no se casan son llamadas despectivamente solteronas porque no están en la situación que la sociedad espera y exige de ellas. Para los hombres la palabra solterón no tiene la misma carga negativa, la sociedad cree que permanece sin casarse porque tiene algún tipo de animadversión al matrimonio, pero no porque no ha encontrado a una mujer que acepte ser su esposa, mientras que la mujer que no se casó es que porque nadie le ha pretendido y nadie ha deseado llevarla al matrimonio. El varón es un solterón de oro, deseado por muchas mujeres que quisieran “cazarlo” (Calero, 1999). Sin embargo, esta situación no solamente ocurre en los casos donde nunca hubo uniones, sino también en aquellos en los que después de una separación, divorcio o viudedad, las personas vuelven a convertirse en solteras o se encuentran solas y por ende, disponibles en el universo de elecciones para vivir en pareja o mantener relaciones íntimas con otras personas, si lo desean.

No obstante, la mayor cualidad que se exige a las mujeres es la castidad, fuera y dentro del matrimonio. Y está ligada a los adjetivos de honestidad, concepto que también difiere si se aplica a los hombres. Un hombre honesto es el que cumple con su deber y es incapaz de engañar, relacionando con el engaño tanto las palabras, como las obras y no se refiere precisamente a lo que acontece en las relaciones de pareja, sino en las relaciones con la sociedad en general. En el caso del género femenino la obligación impuesta es la de ser fiel. Calero (1999), señala que de esta connotación se deriva la idea de salvaguardar el honor de la familia, porque la mujer honesta es la recatada, la que evita excitar el instinto sexual o el pudor ajeno. Por eso se acusa de mujer ligera o ligera de cascos cuando carece de formalidad en las relaciones amorosas cuando es casquivana, mientras que ligero no existe en este sentido para los varones.

Liviano/a es otra palabra peyorativa, que significa incontinente, inconstante o desleal y se aplica particularmente a las mujeres y en asuntos amorosos. Por lo que liviana viene a ser sinónimo de ligera. En el mismo sentido, una esposa adúltera es una acepción compatible con lo anterior y la infidelidad matrimonial únicamente se censura en las mujeres lo cual se corrobora en la gran cantidad de términos que se refieren al marido engañado, en relación con las que se utilizan para mencionar a una esposa a la que se ha sido infiel. Se trata de un punto de vista donde el adulterio de la esposa preocupa más que el del marido, porque lo coloca como víctima, en una sociedad gobernada por el sexo masculino.

Que se rompa la fidelidad conyugal, es inaceptable en las mujeres, mientras en los esposos es admisible porque se encuentran en un estadio superior, desde el que mantienen la posición de tutela y donde las esposas son vistas como una posesión más de ellos. Las costumbres y las leyes son más permisivas con los hombres, porque las normas morales y legislativas han sido creadas por ellos en su propio beneficio, especialmente, para garantizar la existencia de herederos legítimos. En consecuencia, el honor de la familia reposa en la virginidad de la soltera y en la castidad de la casada, pero no se reduce solamente a estas dos figuras, después de una disolución conyugal, las mujeres se viven dentro de una especie de “segunda virginidad” (Rodríguez, 1997) y están obligadas a cuidar su reputación, limitando sus relaciones con hombres a lo estrictamente necesario, sin traspasar nunca los límites y sin concederse el establecimiento de nuevas relaciones que no sean censuradas socialmente.

No me dejaron. Mi yerno no me dejó. Sí había, un señor, venía de fuera, me decía que quería vivir conmigo, pero mi yerno lo corrió, lo trató mal, no lo dejó que viniera. Él me quería llevar, pero no lo dejaron. Era un conocido de mi hermana, me lo presentó. Pero como le pegaron se desanimó. Él es trabajador, está todavía joven, es albañil. Pero ya no volvió. Pero decían que era porque se quería quedar con mi casa. Pero no, él no quería eso. A veces me gustaría tener una pareja para platicar, un compañero, que si algo te duele le dices, pero así, sola, no puedes tener confianza en alguien, te sientes mal y te aguantas. Los hijos tarde o temprano se van, yo me quedo aquí. Cuando estamos enfermos si estás tirada en tu cuarto solita, ni quien te lleve agua, un café. No falta, si algo te duele y quieres que te sirvan, no sé, eso creo. Yo tuve una oportunidad de juntarme y no lo hice, por mis hijas, y es lo que les digo a veces que no se enojen y que algún día me tienen que ayudar. Mi hija y su marido se enojaban porque me visitaba el señor, pero ya no viene. Mi hijo no se enojó él es más bueno, él me daba oportunidad, me decía que estaba bien, pero sí dijo [a mi hija y mi yerno] «no te dejaron, él que te mantenga, que te mantengan los dos». Yo digo pues cada quien su vida, no me tenían que mandar, pero les hice caso porque la niña chica está chica. Me enfermo seguido, me duele la cabeza. Le digo a mi hijo, tengo 45 años, ya estoy vieja. (Teresa)

Juana tuvo una relación de convivencia con un hombre que la abandonó, con una hija. Posteriormente, se trasladó al medio urbano para laborar. Mientras tanto, una de sus cuñadas la apoyaba cuidando a la niña, pero en el momento en que Juana decidió establecer una relación con otro hombre y procrear con él, sus hermanos y demás familiares que estaban en su entorno inmediato, le retiraron el apoyo y rompieron todos los vínculos con ella, desde entonces no le dirigen la palabra. Ante la censura, Juana resolvió sobrellevar la situación sola, separándose también de ellos.

Ellos [mis padres y hermanos] no decían nada, porque lo conocían, le digo que el muchacho es huérfano, lo conocían, iba a la casa a trabajar, le ayudaba a mi papá, pues ya cuando me dicen «te juntaste con él, si quiere que venga a vivir acá, les vamos a dar terreno, hagan casa». Pero él nunca se obligó a eso, nada más iba, yo creo que era

acostumbrado de andar así de vago, no sé, se iba, ya no regresaba, así, cuando se fue ya nunca regresó, así me dejó solita con la niña. Yo me alivié con mi hija. Después me encontré a un señor. Me conoció, lo conocí y me embaracé, él no está aquí conmigo, pero de que les da dinero a sus hijos pues sí, yo vivo sola aquí. Con mi familia no cuento, como le digo, que ahorita su papá de mis hijos, él tiene dinero, a veces me envidian, no sé, me agarran coraje porque me trae cosas, me trae a mí, a sus hijos. Ahorita no nos llevamos bien con mis hermanos, con los de acá, no. Pero cuando vives sola, como que siente uno feo, como que siento que te envidian, no sé, como que te agarran coraje, que eres sola, a lo mejor vas a meterte con todos. Yo como les digo, yo no soy de esas, yo sé con quién meterme. Si uno decide tener relaciones es cosa de uno, lo que digan los demás no importa. Si no quiero tener niños o los tengo porque lo decido, es decisión de uno. A la vez siento que si saludas a alguien ya piensan de lo peor, así siento, así pienso, no sé...[...] A él lo quiero, se porta bien. Yo lo comprendo aunque no viva acá conmigo. Yo no lo voy a obligar a que venga a vivir, él sabe lo que va a hacer. Él viene cada cinco días, cada cuatro días. Un ratito. Nunca se queda acá, viene y se va. Deja el gasto para los niños y se va. (Juana)

Lourdes, también se encuentra en relación con un hombre que tiene otras parejas y la visita ocasionalmente. Ella, del mismo modo que la sociedad, tolera la situación polígama de él, a la inversa, no se lo plantea. De manera similar a Juana, de la relación solamente espera obtener apoyo económico y protección para su hijo.

Vivía solita con mi niña y ya después encontré al papá de éste pero tiene otra por San Andrés y ahorita una en San Francisco. Porque dice que la primera no lo quiso, ya que tenían los hijos, tiene ocho con ella, ya después le dijo que ella nunca lo había querido. ¡Pero cómo canijos no lo iba a querer, si no, no hubiera tenido hijos de él! Pero... no sabe uno, ni se fija uno. [...] Pues yo como digo, no puedo exigirle que esté conmigo. Pensé un tiempo, pero como él estaba por allá en otros lados, pues ya no, pues que si se venía a vivir aquí pues qué bueno, pero como nunca quiso, pues también. No, pues tiene allá sus compromisos y como son más grandes aquéllos [hijos] pues es mejor, está mejor con ellos que aquí, porque aquí todavía a pedirle y allá no, allá ya le dan. Los yernos aunque sea la bebida pues se la dan. Sí, dice que los días pasados vinieron dos yernos y que lo pusieron bien tranquilo. (Lourdes)

La coquetería tampoco está permitida socialmente, ni es practicada por las mujeres que participaron en la investigación y aunque se relacionen con hombres, por cuestiones de trabajo, especialmente en los casos en que venden productos u ofertan servicios, siempre existe un comportamiento manifiesto de distancia, que funciona como barrera y que no permite tampoco, que del lado contrario, se facilite establecer una relación amorosa.

Yo soy muy social, pero siempre y cuando con un cierto respeto, no porque esté sola quieran... y eso depende de uno, porque si uno le entrara pues órale, pero si no..., yo aquí con todos los muchachos, con todos me llevo muy bien, nunca me han faltado al respeto. Han estado tomando, pero siempre y cuando, todo... ellos están en su cotorreo, yo estoy

aquí hasta las doce de la noche despachándoles, pero no, nunca ha pasado eso de que me digan algo. (Beatriz)

Predomina el mito del amor romántico o amor desinteresado, como vía para relacionarse con una pareja y unirse a ella, se trata de una “referencia relevante para las elecciones y comportamientos individuales” (Costa, 2006:766). Estos mitos que forman parte de lo simbólico, se reproducen en la sociedad y se concretan en el comportamiento de las personas, permiten explicar los ideales que se van fundando en torno a lo que las mujeres desean que hubiese ocurrido, y las prácticas de aceptación de lo que son las fuentes de la felicidad.

Ahorita creo que cada día más, es una experiencia más. Porque, lo único que digo..., en pocas palabras..., en toda mi vida..., lo que me ha pasado, no sé por qué motivo, digo, yo me pregunto, creo que me quedé en el ayer, buscando a aquella persona que yo quise, siento que me quedé, como que no me ubiqué desde el principio. Veo mis errores y los reconozco. Me hubiera gustado..., hoy lo digo, conocer a una sola persona y que esa persona hubiera sido todo, yo lo hubiera amado, le hubiera tolerado todo, inclusive si me hubiese sido infiel, cualquier cosa, pero pasa que como no lo tuve, siento que lo ando buscando y que no lo encuentro, pero es difícil porque si no encontré cuando estaba más joven, a estas alturas, es muy difícil. (Isabel)

Para Illouz (2007), el amor romántico se ha convertido en un elemento indispensable de la utopía colectiva, pero en paralelo contiene mecanismos de dominación económica y simbólica, las características de gratuidad, desinterés y no utilitarismo, fomentan la idea de que la persona amada debe ser única e irremplazable, sin embargo, las relaciones de compra y venta están en el fondo, los vínculos explícitos se dan sobre la base de intereses individuales y beneficios económicos mutuos, las emociones, el amor y el matrimonio se justifican y se calculan a partir de los resultados de un balance que sea equitativo y provechoso para ambos, similar a lo que ocurre en las relaciones comerciales.

Si no hay amor, no toleras nada, no soportas nada, entonces quiere decir que no es que yo busque, porque si yo buscara..., el señor que viene..., yo me iría con él, al cabo que me daría igual, porque ya no piensas como antes, a lo mejor no me importa mi cuerpo, pero no voy a andar con uno y otro y otro, no, eso no, nada más porque se le antoje a alguien. Yo por eso me he reservado, soy muy selectiva, si yo voy a andar con alguien tiene que ser buena persona, amoroso, cariñoso, no andar de aquí a allá, del tingo al tango, tiene que ser bien ubicado. Porque una, para empezar, cuido que no me vaya a pegar ninguna enfermedad y mis sentimientos de amor no se los doy a cualquier persona, realmente, si hay amor, hay relación y si no hay nada, pues nada más no hay nada. Quién sabe, no sé cómo, me catalogo de esa manera, yo, si estoy con una persona para poder tener relaciones tiene que haber amor, pero amor puro y limpio, que lo sienta. Pero nada más así por hacerlo, no puedo y no puedo. Es más ni lo beso, ni lo toco, ni le agarro las manos. Soy muy rara. Yo estuve saliendo con un profesor, un buen tiempo, pues resulta que este señor era casado, pero me enteré hasta el final, entonces yo ya no le creí, me enseñó

papeles que se había divorciado, pero, dije, «no, si tú me engañaste y ahorita me dices que estás divorciado, quiere decir que estabas casado», pues resulta que terminamos. Me dio mucho coraje porque me engañó. Vea todas las cosas que me pasan con todos los hombres, o sea, no me ha ido bien con ninguno. Le digo que me pasan cosas bien feas. Por todo lo que yo he llevado siento que como que me estoy acostumbrando a no estar con una pareja, siento que aunque me dieran todo, no estoy ahí. (Isabel)

El peso de la educación familiar y de las normas genéricas de la sociedad patriarcal, siguen operando, en torno a la desaprobación del control de las mujeres sobre sus propios cuerpos y particularmente de su sexualidad. La sociedad condena que las mujeres tengan un papel sexual activo (Szasz, 1998), las aleja del placer y las vincula estrictamente con la maternidad y el matrimonio, por ello, para algunas, establecer una relación es la antesala para el matrimonio y la procreación, porque además una mujer sin descendientes, es una mujer condenada a la soledad.

No, no tengo novio y yo pienso que si no me caso o no tengo hijos, tengo a mi familia con la que voy a refugiarme... y como le digo, mi sobrina es mi ahijada y espero que vea por mí cuando yo ya no pueda. (Eva)

La noción de que el amor y el matrimonio son un binomio ideal, también se complementa con el ideal de maternidad como un deseo “natural”, entre las mujeres.

[A los 20 años conocí a un chico, que me resultaba físicamente atractivo] yo quería un hijo de él, él me gustó para papá de mi niño, como que buscaba un modelo de persona para que mi hijo fuera bonito, hermoso, que sí fue un niño tan hermoso. (Isabel)

La sociedad educa y fomenta las relaciones monógamas, aunque los hombres siguen otras prácticas. Las mujeres que se ciñen a éste ideal se ven limitadas para formar nuevas relaciones, después de la ruptura o muerte de la pareja, debido a que existe el riesgo, de que la sociedad las descalifique, ridiculice o menosprecie, si no cumplen con la imagen de recato y pasividad sexual que se les ha impuesto. El poco interés que algunas mencionan para establecer nuevas relaciones, está atravesado por las experiencias de violencia vividas y porque no se conciben generando una ruptura con las normas, con las cuales se formó a su generación. Aunque también se percatan de que existe una doble moral, que rige la sexualidad femenina, en comparación con la masculina, producto de la cultura patriarcal y sabiendo que el cuerpo de las mujeres se convierte en objeto, a disposición de los demás, tratan de evitarlo en sus vidas.

Un señor que es vecino, como yo iba a comprar el pan por las tardes hasta el centro, de regreso él se hacía que también venía para acá y me decía «señito, por qué tan solita», siempre me saludaba y buscaba la manera de hablar conmigo, pero es medio verde. Un día ya no le hice conversación y me dejó en paz. (Margarita)

Las mujeres, paulatinamente van incorporando nuevos discursos, modos de vida y formas de relacionarse con los hombres, que pretenden algún vínculo con ellas. Para algunas, ya no se trata de “hacerse de un marido” y conservarlo toda la vida y tampoco acceder a experiencias eróticas para otros. Es probable que las demandas culturales de recato contribuyan en buena medida, pero también se trata de un posicionamiento personal, de la adquisición de autonomía y capacidad de decisión acerca de sus relaciones.

Conforme a mis principios morales y a mi educación, aunque sea humilde y siempre lo he dicho, y se lo he dicho a hombres, conforme a mi educación y la moral que mis padres me enseñaron, no está en mi mente enredarme con una persona, si no funciona, o nada más por gusto, por placer, enredarme con otra, porque tengo a mi hija y tengo a quien darle educación. Bien dicen que los maestros de los hijos somos nosotros y yo no quiero eso para mi hija. De hecho no está en mis planes, tuve la oportunidad, sí, pero la rechacé, dije no. Me decía mi amigo, un médico «ya déjalo, él se lo buscó», «olvídate de él [de tu esposo], haz tu vida», proponiéndome. [...] Sí, le digo, pero vaya a buscar en otra persona lo que necesita, porque conmigo no, seremos amigos y nos conocemos de mucho tiempo, pero yo no me voy a prestar para un juego, nada más porque una persona me hable bonito. Porque todo ese tipo de personas son bien ojo alegre, porque están acostumbrados a estar rodeados de personas, de mujeres y si le gusta una, no es de las personas que se quede con las ganas, él insiste e insiste y si no le hizo caso esa, viene otra y va y así. Le dije «ustedes están acostumbrados a andar fregando⁴⁸ a la gente pobre y a la gente humilde como yo, y como yo no soy el juguete de nadie, mejor váyase a buscar a una de su clase». Para mí, toda la gente somos iguales, nadie es más que los demás, pero yo lo hice para que se desanimara, aún así siguió insistiendo y ese fue el motivo por el cual me alejé de él. Con la simple observación se da uno cuenta de las intenciones de las personas, pero yo siento que lo hacen nada más por ver qué sacan, pero ahora sí que se van a topar con pared, dice mi suegra, porque yo no soy pieza fácil. Sí, me topé con un sujeto en la calle y andaba molestando, duro y duro «estás guapa, pero yo no sé qué tanto te cotizas» y se lo platiqué a mis hijos (ríe), a mi papá. Pues casi me lo sueno ¿eh?, casi me lo sueno. Dice «todavía de que me acerqué a ti y te estoy invitando en buen plan, todavía te sientes bien guapa y te cotizas», y casi lo golpeo. Le digo a mi papá «papá, yo no soy agresiva, soy buena gente pero si me faltan al respeto, de la misma manera les contesto». Y no tengo en mis planes... a lo mejor igual por eso se me han cerrado las puertas [para trabajar], porque he ido a tocar puertas donde hay hombres bien acá, bien... buscan a ver qué beneficios pueden obtener y si ven que uno no es fácil, «no, luego le llamo, luego nos comunicamos con usted», lo vi con el licenciado del DIF estatal, así pasa. (Candelaria)

Las respuestas que las mujeres dan, cuando reciben propuestas de parte de los hombres, para que entren en relación con ellos o frente a las situaciones de acoso sexual, son variadas. Comienzan con palabras y justificaciones simples o escapatorias mediante

⁴⁸ Fregar se utiliza como sinónimo de molestar o abusar.

pretextos, pero pueden desembocar en defensas, que denoten la imposición de la voluntad propia y un poder adquirido.

No, ya no, no, siento que no. Quedé como traumada. Sola soy feliz. Y ha habido personas que me han dicho «no pues te recibo con tus hijos». «No, muchas gracias, búsquese otra persona, yo no». Luego me da coraje «¡Ay! ¿Qué, en mi puerta hay un letrado que solicito marido?, no lo hay». Porque luego ve que son medios... les dice no una vez, e insisten e insisten. Me da coraje “no, ni traigo un letrado en la frente, ni en la puerta de mi casa que diga: solicito marido, cuando lo haya entonces búsqenme, si no, no. Ya dije una vez no, es no y ya». Luego me esperan en la calle, en mi casa no. Pero en la calle, con el pretexto de que me saludan o así. Luego uno, no sé usted, pero uno luego, luego se da cuenta cuando un hombre quiere algo más que amistad. Yo me doy cuenta y cuando es eso invento cualquier pretexto «ya me voy, tengo prisa», o así. Uno se da cuenta cuando es algo así, «ahí nos vemos, adiós», que «te espero, tal y tal», «no tengo tiempo, yo salgo hasta las diez de la noche o salgo...», «te espero a esa hora», «no o sí», pero no llego a esa hora (ríe), pretextos. Ahora pues ya no, ya estoy más viejita, le digo a mis hijos, antes sí. Este... había personas que buscaban el pretexto para hablarme, o se hacían los que de casualidad me encontraban en la esquina de tal calle, porque como paso diario, camino por las mismas calles, entonces cuando a alguien le interesa, ve la forma, y sí... Pero como yo les daba el cortón así, pues ya no. Y cuando alguien me ha insistido: «no traigo ningún letrado». Pero ya últimamente no. Les digo a mis hijos «ya no tengo pretendientes, ya estoy viejita» (ríe). [...] Lo que pasa es que los hombres luego son ventajosos y es lo que a mí no me gusta. Amistad sincera, una amistad, pues sí. Porque tengo amistades de hace muchos años, que he conocido, los encuentro y los saludo y todo, pero nada más, otra cosa pues ya no. (Rebeca)

Las experiencias de falta de conciliación, vividas en su relación conyugal, hacen que algunas mujeres rechacen nuevas uniones con otros hombres. Algunas tampoco desean continuar con la misma pareja con la que estuvieron unidas y de la cual no se han separado completamente. Esta característica es más notoria entre las que están vinculadas a migrantes. En el momento en que los hombres emigraron, se deterioraron todavía más las relaciones y sobrevino el enfrentamiento entre las familias de ellos y el grupo familiar de las mujeres con sus descendientes.

Mi esposo vino hace cuatro años, tenía seis años que se había ido a Estados Unidos. Estuvo siete meses, primero dijo que ya se iba a quedar, pero como ya no nos llevábamos bien se fue otra vez. Siempre discutíamos, él no ayudaba en nada, nunca me llevó a hacer compras, nunca trajo agua, se atenía a que mis hermanos la traen. Tampoco llevó a las niñas a la escuela ni un solo día, me decía que esa es mi obligación. Estuvo como pintado nada más, encima todo el tiempo estaba peleando con sus hijas, no les daba permiso para nada y se aburrían de su presencia. Mi hija pequeña le dijo a su padre «mejor vete, estamos bien sin ti. No nos dejas salir a ningún lugar, no nos das permiso». Su familia volvió a molestarle porque dijeron que yo tenía la culpa de que se hubiera ido otra vez. Estoy mejor sola, yo no me volvería a juntar con otro hombre y tal vez tampoco con el mismo. Ya no. (Margarita)

Hace poco me decía que se sentía enfermo y que se quería regresar, lo malo es que ya nos acostumbramos sin él, (risas)... no, no tiene meta de..., regresar, porque dice igual que están las cosas muy difíciles por allá, no hay trabajo, si les dan trabajo a veces no les pagan, ellos no pueden protestar porque si protestan los deportan, como se fue ilegal, los deportan... Ahora ya nos acostumbramos a estar sin él, ya, ya cada quien con su vida así. Yo creo que si él regresara sería para mí muy difícil y para mis hijos más, porque ante todo y de nada se enojaba, también para él primero han sido sus papás, sus hermanos, sus cuñadas, sus sobrinos y hasta el último nosotros, entonces este..., pues..., como le dijera..., le digo..., todo esto me ha dolido mucho, pero ya lo acepté también. Y él si quiere estar allá y ser feliz con ellos que esté, con nosotros ya lo perdió todo. [...] Cuando vamos a una fiesta ellos disfrutan, porque ahora ya disfrutan, antes no disfrutaban ni siquiera cuando, ¡uy!, nos llegaba a llevar al campo que era muy así, de vez en cuando, para ellos era un sacrificio, «vamos a ir y nos vamos a encontrar para empezar con mi abuela», para ellos era un sacrificio no salir a relajarse y en cambio ahora, estamos tranquilos todos, disfrutamos ir a la calle, ver los aparadores, no compramos pero vemos. O cuando están en la casa y que luego al niño le encanta la música, prende el radio, pone sus discos, a veces bailamos, no sé, porque no soy la gran bailarina pero bailamos, a la hora que sea, a veces en la noche. El día sábado, nos ponemos a escuchar música, a veces a bailar, y estamos felices, es algo que disfrutamos todos juntos. (Aurelia)

El tiempo que las mujeres dedican a las familias o a los demás es inversamente proporcional al que usan con ellas mismas. Los intereses de los hijos marcan los ritmos y las actividades, mientras los de ellas se desplazan. Los argumentos para no relacionarse con otra pareja, están atravesados por la incertidumbre sobre el nivel de incompatibilidad que el nuevo integrante y los descendientes pudiesen tener.

No, a lo mejor porque, pues, cómo le dijera..., bueno, primero porque mis hijos están tranquilos, se que van a crecer y que tienen que formar su familia y que me voy a quedar sola, es lo que pienso, pero ahorita no, porque estamos más tranquilos así, con libertad. Y con otra persona hay que tomarla en cuenta y, no. Ahorita creo que no (sonríe), ahorita estoy bien. Siento que sí puedo resolver las situaciones que se me presenten. No tanto como decir si él estuviera o si hubiera un hombre que me apoyara yo lo haría mejor o yo lo haría..., no, creo que no. (Aurelia)

Tuve la oportunidad, sí, la propuesta más que nada, pero no, porque podría tener tal vez una ventaja y muchas desventajas. Entonces en mi manera de pensar digo: si catorce años duré unida con mi esposo, tuvimos diferencias, altas y bajas, pasó esto, por algo no fui feliz, qué me podría esperar al lado de otra persona, que yo no sé cuáles son realmente sus sentimientos hacia mi persona, con tres hijos. No se va a hacer responsable, ni se va a hacer cargo de tres hijos que no son suyos y si lo hace, no sé qué trato les vaya a dar, tengo a mi hija y yo creo que ni en mi mente estaba, ni está, el rehacer mi vida al lado de otra persona, ni tener una relación con otra persona. (Candelaria)

Susana, de manera similar a la forma en que lo hacen las otras mujeres, racionaliza sus respuestas, cuando se le interroga sobre la posibilidad de formar una pareja, después

de su separación. Ella está vinculada a un hombre que es alcohólico y su situación es similar a las esposas de migrantes o a la que tiene a su marido en la cárcel. Se trata de relaciones fronterizas, aunque los varones están ausentes, no se sienten completamente separadas de ellos y a pesar de que no conviven, mantienen en su lenguaje la noción de permanencia de la conyugalidad.

No, no pienso en eso, a mí no me gusta. Como le digo a mi esposo: si me quieres dejar dime, pero yo no vuelvo a juntarme con nadie. Dicen que unos se vuelven a juntar y a los hijos los maltratan sus padrastrós, quién sabe qué, yo no quiero eso, no quiero, ya. A la primera, si no pudimos estar los dos, ni modo, qué voy a hacer. Ni modo que me voy a juntar otra vez, ya no, tengo a mis hijos, mejor me quedo con mis hijos. (Susana)

Aunque las mujeres reconocen que son vistas como objetos sexuales, en los discursos también es muy recurrente la idea de que existe una temporalidad socialmente aprobada para establecer una relación de pareja, muy asociada a la edad reproductiva y por ende a la maternidad y la procreación. Además, como las mujeres se vinculan a partir de la noción de que son “objetos del deseo” ajeno, no pueden tomar la iniciativa para iniciar una relación. De este modo, cuando se pospone entrar en una relación en el periodo de fertilidad, se llega a una etapa en la que se considera que ya no se tiene la edad apropiada y se busca la resignación, como salida.

Bueno, es que como que no me ha dado mucho tiempo para pensar en eso, porque como yo soy la que mando el dinero para mi familia, si formo mi familia aparte ya no voy a poder ayudarles. Fíjese, cuando estuve en el pueblo, tuve un pretendiente, que se quería casar conmigo, pero yo le dije que iba a seguir trabajando y que le iba a seguir dando dinero a mi familia y pienso que no le gustó la idea, porque después terminamos. Pero en general, prácticamente no he tenido novios, porque cuando vivía en [la Ciudad de] México, que estaba más chica, los muchachos me decían piropos, pero no les hacía caso, porque no eran serios, nada más era por jugar y nunca tuve novio y pues ahorita tampoco tengo, a veces lo pienso bien y digo que sí me gustaría tener un compromiso, pero ya con mi edad ¿quién se va a fijar en mí?, los hombres de mi edad todos están casados y yo parezco también una señora, de hecho, en las tiendas, en el mercado, en el transporte, me dicen señora, al principio yo pensaba «cómo que señora, si no estoy casada, ni tengo hijos», pero después me fui acostumbrando. Otra cosa, a los hombres les gustan las mujeres más modernas, que se arreglen, pero yo ni me maquillo, ni me visto como para que me anden viendo y viera que eso me ayuda, porque nadie se mete conmigo, nadie me dice cosas en la calle. Me da risa que mis primos, que ya son casados y algunos son mayores que yo, siempre están molestando con lo mismo: que así como soy no voy a salir ni que me rifen. Son los únicos que me lo dicen porque ni mis papás, ni mis hermanos me dicen nada. Mis primos sí, antes me decían que iban a organizar una rifa, para darme como premio, a mí nada más me daba risa y les seguía la corriente, nunca me enojé por sus bromas, pero de un tiempo a la fecha ya no me dicen nada, a lo mejor piensan que ya no es mi tiempo para casarme. La única que me insiste es mi mamá, que me case y si no, que por lo menos tenga un hijo, yo no quiero porque con el trabajo no puedo atenderlo, pero mi mamá me dice que se lo lleve, que ella se encarga de criarlo.

Digamos que ese no es el problema, el problema es: cómo le digo a un hombre que quiero relacionarme con él para que me embarace, no sé, es algo que no puedo o no sé cómo hacer... (Eva)

Las opciones de Eva para contraer matrimonio son limitadas, bajo los cánones heteronormativos y si desea acceder a la maternidad por esa vía, todavía se reducen más. Se le cuestiona si conoce las técnicas de reproducción asistida y si estaría dispuesta a usarlas, no titubea en responder que no, porque para personas como ella, que tiene poca solvencia económica, implican una inversión para la que no está preparada, debido a que son prácticas que solamente se facilitan en clínicas privadas. La adopción representa otra vía para la maternidad, pero en México son prioritarias las parejas infértiles y con solvencia económica, de tal manera, que hay sectores de la población que no pueden beneficiarse con este tipo de estrategias, excepto si la práctica se realiza desde los afectos y al margen de las instituciones y las leyes.

¿Reproducción asistida? No, no, porque ¿eso ha de ser muy caro, no? y pues la verdad, si es muy caro, no está a mi alcance, porque el dinero lo tengo destinado para otras cosas... Adoptar, ah, sí, pero en todo caso ya tengo como adoptiva a la hija de mi hermana⁴⁹, que aunque no vive conmigo, yo me hago cargo de sus gastos y cuando mis papás lleguen a faltar tendré que ampararlas a las dos... por eso no me preocupo tanto, porque tengo a mi sobrina... (Eva)

Eva es una mujer soltera e independiente, tomó la decisión de no contraer matrimonio y no ser madre, aunque las presiones familiares y sociales han sido fuertes. El valor que se asigna a los hijos, se mantiene inamovible, a pesar de que las circunstancias hayan cambiado, porque en ausencia de instituciones o de políticas públicas universales para atender a las personas mayores, se considera que los descendientes están obligados a hacerlo.

Cuando tenía como 25 años, sí me preocupaba por el matrimonio, porque mis amigas de la escuela ya se habían casado desde los 18 años y ya tenían hijos y todas me preguntaban que yo cuándo me iba a casar y que me apurara. La verdad, en ese tiempo sí me afectaban esos comentarios, fue cuando tenía a mi novio, pero cuando terminamos me di cuenta que no todos vamos a llevar el mismo tipo de vida, porque de qué me iba a servir estar casada si no iba a ser feliz o no iba a poder seguir trabajando. Y como les digo, estoy sola, pero no estoy sola, quiero decir que aunque estoy soltera no vivo con soledad, porque tengo a mi familia y me siento acompañada. Es como mi tía, por ejemplo, que está casada, pero su marido vive lejos, se ven muy de vez en cuando y ella ya

⁴⁹ La hermana cursó con una enfermedad en la infancia que le provocó retardo en su crecimiento físico y aunque consiguió desarrollarse, quedó con secuelas en su desarrollo mental. Hasta el momento se ha mantenido bajo la tutela de sus padres. No obstante, procreó una hija, de la que no se conoce quién es el padre, porque no estuvo en condiciones de mencionarlo en su momento.

se acostumbró también a estar sola, ya no se siente abandonada o que le falte estar junto a él. (Eva)

Los discursos sobre el inicio, búsqueda y rechazo de nuevas uniones, así como los deseos y anhelos de las mujeres que encabezan hogares, están atravesados en la casi generalidad de los casos, por la sublimación de la sexualidad, producto de la presión social y económica, la atención a los hijos y el miedo al “fracaso”, a la violencia o al abandono, por parte de una nueva pareja. El miedo a la soledad, no resulta importante, por lo tanto, no aceptan imposiciones que estén fuera de sus deseos, sentimientos y expectativas.

Ámbito laboral

La separación social del mundo del trabajo en dos esferas, que son la privada y la pública, ha llevado a asignar a cada género a una en particular. En este caso, se trata de la división sexual del trabajo, por lo que los oficios y profesiones que se encuentran en el espacio público están más adjudicados a los varones. Las labores domésticas, nunca han sido consideradas como propias de un oficio cuando eran realizadas por las mujeres del entorno familiar y si se daba la circunstancia de que el trabajo del hogar era ejecutado por alguien extraño a la familia, entonces sí se estimaba como oficio y era remunerado, es el caso de criada, cocinera, nodriza o el actual empleada doméstica o señora de la limpieza. De cualquier manera se trata de actividades tipificadas como menores y serviles, que durante mucho tiempo desempeñaron los esclavos, o en todo caso, las madres, esposas e hijas, porque como consecuencia del rol social que se ha asignado tradicionalmente a las mujeres, en su calidad de esposas y madres, es encargarse del cuidado del hogar y de la familia. Calero (1999), al revisar el DRAE de 1992, encuentra que los oficios que tienen uso en femenino son agujadera, azafata, chacha, costurera, fregona, niñera, nodriza, zurcidera, que se refieren a ocupaciones relacionadas con las labores domésticas.

Lo anterior se refleja también a nivel de desempeño de actividades remuneradas. Cuando las mujeres eligen estudiar y acceder a trabajos cualificados, se inclinan por las funciones que tradicionalmente se les ha asignado dentro de la sociedad. Por el contrario, cuando su desempeño no es profesionalmente cualificado, reducen las posibilidades laborales a lo propio de las actividades domésticas: servicio doméstico, lavar ropa, coser

ropa, ocuparse de los niños y de los enfermos, cocinar, planchar o bordar, con lo que se relacionan generalmente con personas de su mismo género.

En el caso de las mujeres entrevistadas, todas en algún momento de su vida, se han dedicado a realizar actividades como las antes mencionadas y varias las siguen realizando. Por lo general, en el caso del trabajo doméstico, las mujeres se vinculan directamente con otras mujeres y su relación con varones es sumamente limitada.

Mi esposo no vive aquí, no vivo con él, tuvimos unos problemas y se fue, nos dejó, vive por allá atrás, me da gasto, pero bien poquito, no me alcanza, me da 400 cada ocho días. Yo tengo que ir a buscar trabajo, lavar. Como ahorita le digo a mi hermana vamos a traer leña y mañana le voy a decir a mi comadre que me de ropa para lavar. (Susana)

Aurelia se dedica a la venta de productos cosméticos, su clientela es de mujeres. Aunque en los cursos de capacitación, invitan a algunos hombres para que impartan las conferencias, el contenido de las mismas, versa únicamente sobre técnicas para el desarrollo de habilidades para el mercadeo. Con las que sí establece relaciones más profundas y duraderas, es con las mujeres que consumen los productos que ella oferta, pero tiene que salir del espacio del barrio para encontrarlas.

Ahorita intento vender [productos cosméticos de la marca] «Mary Kay». Sí, nos dan capacitación y nos han enseñado. Pero creo que en el medio en que se desenvuelve uno, no [es posible encontrar muchas mujeres que compren]. Los productos son caros, son muy buenos, pero caros y me dice una señora «lo que más se vende son los tratamientos». Sí, pero es lo que menos me compran, porque estamos en un lugar muy, muy pobre y no... (Aurelia)

Margarita también se vincula principalmente con mujeres. De manera similar a Aurelia, se ha inclinado por la venta de productos, que tienen demanda entre ellas.

Vendo colchas por catálogo, mis clientas son mujeres. Las vendo por tandas⁵⁰ y sí da resultado. (Margarita)

Lourdes laboró como empleada en diversos hogares, pero enfermó y no puede desarrollar actividades que le impliquen mucho esfuerzo físico, actualmente trabaja de manera autónoma, en la crianza y venta de borregos. Tiene pocos animales, porque el espacio donde vive es limitado. Ha improvisado un cerco con ramas para controlar que no escapen y todos los días realiza actividades de pastoreo en los terrenos baldíos, aledaños al barrio, esta actividad le consume mucho tiempo, pero para ella representa una inversión porque cuando requiere dinero, vende algunos animales. En éste último proceso, procura establecer ciertas reglas, porque los compradores, que son los que poseen los medios,

⁵⁰ Sistema que permite hacer pagos semanales, hasta cubrir la totalidad.

normalmente juegan con la necesidad y la urgencia de las personas y los precios dependen más de las ganancias que a ellos les reporta, que del valor real de las cosas que adquieren.

No pues ahorita vivo de mis borreguitos, ahorita hay un señor que quiere que le venda borregos pero no, porque son hembras. A lo mejor hasta estén cargadas, que rindan y sí.
(Lourdes)

Otro aspecto dentro del mundo laboral, que permite analizar la forma en que operan las relaciones de poder no sólo entre los géneros, sino entre grupos sociales diferenciados por características culturales, como las relativas a la clase y la etnia, es en el tema del servicio doméstico. Como apunta Graham (1991), especialmente en el llamado primer mundo, donde las actividades de cuidar están recayendo de forma progresiva en trabajadoras inmigrantes, debido a los cambios demográficos, que van marcando las pautas de falta de disponibilidad de los miembros de las familias, para ocuparse de sus familiares dependientes. Si bien, en algunos casos la incorporación al mercado laboral afecta la disponibilidad de tiempo, en otros, especialmente entre las mujeres de las clases privilegiadas, no desean realizar dichas funciones y contratan a alguien para que las realice. En esta relación de poder, nuevamente quien presta servicios de cuidado tiene más desventajas, en palabras de bell hooks (2000), las mujeres occidentales de clase alta además de reproducir la desigualdad de género –por la supremacía blanca⁵¹ y patriarcal global–, esclavizan y/o subordinan a masas de mujeres del tercer mundo, al explotar su fuerza de trabajo.

En la investigación realizada, se encontró que el tipo de empleo al que pueden acceder las mujeres, es normalmente, en el servicio doméstico. Porque en su mayoría también son inmigrantes y dejaron sus lugares de origen, enclavados en zonas rurales, con fuerte presencia de grupos étnicos, para trasladarse a la zonas urbanas, en busca de mejores niveles de vida. Laborar en los servicios domésticos, es la opción más utilizada, por considerar que es una actividad femenina, extensiva de las tareas que las mujeres realizan en los hogares y en los que se vinculan predominantemente con mujeres. Como en el caso de Oliveria, que procede de la zona *hñä hñü*, ubicada en el Valle del Mezquital, al

⁵¹ “Siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera en que se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo la violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento. Esta relación social extraordinariamente común ofrece por tanto una ocasión privilegiada de entender la lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma (o una manera de modularlo), un estilo de vida (o una manera de pensar, de hablar o de comportarse) y, más habitualmente, una característica distintiva, emblema o estigma, cuya mayor eficacia simbólica es la característica corporal absolutamente arbitraria e imprevisible, o sea el color de la piel.” (Bourdieu, 2000:11-12).

ponente del estado de Hidalgo, emigró a los quince años, porque era huérfana y se había alojada en casa de su abuela.

Mi tía allá en Ixmiquilpan conocía a la señora, que siempre iba a comprar al mercado, la conocía y todo, y le dijeron que solicitaban una muchacha para trabajar aquí en Pachuca, ella le dijo que sí. Entonces me habló a mí, me dijo que si quería venir a trabajar, y me vine. (Oliveria)

Después de casarse, Oliveria no estuvo laborando, porque se dedicaba a la crianza de sus hijos. Cuando su esposo empezó a tener problemas de salud, ella se encargó de buscar el sustento y se empleó en el servicio doméstico nuevamente, porque era el que más se adecuaba a sus habilidades.

[Trabajo] en la limpieza, lavo, plancho, el trabajo que tenga yo de limpieza. Ahorita no he tenido ninguna [casa] de planta porque mi esposo se puso malo, me salí de mi trabajo, por eso ahorita nada más tengo uno, voy a lavarle a mi cuñada, a ella le lavo los lunes y los jueves. Por ahorita, porque me quedé sin trabajo por la misma enfermedad de mi señor y como ahorita cuido a mi suegra, [enferma de diabetes y Parkinson], pues también no he encontrado un trabajo de medio tiempo, pero sí pienso buscarlo. [...] Le digo a mi hija «sabes qué cuidas a tu abuelita medio día, y me voy a buscar trabajo». Ahorita no he encontrado, quiero un trabajo de medio tiempo, pero luego a veces no tengo tiempo de salir a buscarlo. Les he encargado por ahí a mis vecinas, a ver si me consiguen algo. En lo que sea, lavo, plancho, bueno, lo de la planchada no se me da muy bien, pero la limpieza y la lavada sí. Es lo que les he dicho a mis vecinas. (Oliveria)

Las relaciones estrechas con las y los empleadores, cuando las hay, son producto de las interacciones prolongadas. Buscar trabajo con personas conocidas o con las que hay vínculos de parentesco, tiene sus ventajas. En esos casos, las mujeres perciben que las interacciones con las y los empleadores, reportan mejores dividendos en lo afectivo y en lo material.

Yo tengo que ir a buscar trabajo, lavar. Como ahorita le digo a mi hermana vamos a traer leña y mañana le voy a decir a mi comadre que me de ropa para lavar. [...] A mis comadres, voy a ir a ver y ellas sí me dan trabajo y ya saco para los gastos. (Susana)

A lo largo de su vida, las mujeres que han trabajado en el servicio doméstico, se vinculan principalmente con mujeres, en su calidad de empleadoras. Pero al permanecer en el espacio de trabajo durante mucho tiempo, la relación con los demás integrantes de las familias pasa de ser marginal a ser central. En los diálogos intercambian información más allá de la que está relacionada con la actividad laboral y al estrechar los vínculos, fomentan redes de apoyo mutuo.

Trabajo precisamente en la casa a donde llegué la primera vez en Pachuca, después de muchos años que dejé de ver a la maestra volví a regresar, me buscaron, supieron cómo vivía y no pues «vente a trabajar conmigo», ya llevo como ocho años, después de

reencontrarnos otra vez. Ella me pagaba bien, aunque diré que llegué a cuidarla porque ella duró muchos años enferma, ahora va a tener cuatro meses, mañana, que falleció, la maestra grande, la que me recibió en su casa. Su hija y su hijo, los dos son solteros, son los que me siguen dando trabajo. No se han casado. El joven ya está grande, yo creo que ya no se va a casar, la señorita, tampoco. El joven, le digo joven porque es soltero, ya tiene como 50 años y la señorita tiene como 36. Lo único que hago es hacerles de comer, les lavo y les hago tortillas, porque les gustan las tortillas a mano, bueno en la maquinita, pero recién salidas del comal, diario les llevo masa. Me tratan bien, fíjese que luego me da pena porque me dicen que me llevo con ellos, pero yo no les hablo de usted a mis patronas, porque los conozco desde años, el joven desde que era... bueno él ya era un joven y yo era una chamaca, tenía trece, catorce años, pero desde entonces le hablo de tú. Entonces ahorita lo mismo, o si no a mi patrona, la señorita, a ella le hablo de tú, ella igual. Así, con respeto, mientras no nos faltemos al respeto, ya me cuenta sus cosas, yo luego le cuento mis problemas igual y así. Con el joven grande igual le digo «¿no tienes 20 pesos que me prestes?, mañana te los doy o nada más que me des te los doy», «sí, no te preocupes luego me los pagas». (Rebeca)

Algunas mujeres que contratan a otras mujeres, se muestran solidarias con ellas y les proporcionan otros apoyos adicionales, por ejemplo, prendas de vestir y comida. Al establecer una relación de trabajo dentro de los hogares, la persona que acude con cierta frecuencia comienza a ser tratada “como de la familia” y por los beneficios que reporta mediante su actividad laboral, se le premia de alguna manera, pero no se le retribuye conforme a derechos. Cautivar mediante los obsequios, es una práctica que también oculta las relaciones de poder, de ese modo, las trabajadoras, no pueden pedir aumentos de sueldo u otro tipo de prestaciones y no se pueden mostrar desagradecidas, con quienes en apariencia las protegen.

[En mi trabajo no he tenido problemas]. No, en mi trabajo, no. Voy a lo que voy a lavar y ya. [Las señoras] me platican bien, me hablan bien, con las señoras a las que les he ayudado nunca hemos peleado, «ya llegaste, pasa, desayuna, llévales algo a tus niños» me dan ropa para mis niños. (Juana)

La discriminación laboral, por parte de los empleadores, generalmente hombres, también es una práctica extendida, las contrataciones o promociones no siempre son a partir de los conocimientos o el desempeño, sino por la relación con personas que pudiesen apadrinar el contrato o mediante favores sexuales, si las mujeres están dispuestas a proporcionarlos. Las personas que van contra la corriente, entran en un laberinto con muchas barreras, algunas invisibles, como los denominados “techos de cristal”, que les impedirán emerger y a la larga, fomentarán la noción de fracaso, del cual han querido alejarse, a lo largo de su vida.

Yo, he solicitado varios empleos, pero digo a veces: cuento con el perfil y tengo la experiencia, pero desgraciadamente me he dado cuenta de que le dan oportunidad a

chicas más jóvenes, con cara bonita, con cuerpo bonito. Tuve la experiencia de estar presentando un examen hace dos años en el DIF estatal, un examen psicométrico, de ahí me iban a enviar a trabajar y llega una chica como de 20 años, con un papel, recomendada no sé por quién, y el licenciado y la psicóloga que me estaban haciendo a mí el examen, inmediatamente dieron la orden de que la mandaran a dar clases de enfermería. Me pasó con otra igual, que inmediatamente la mandaron a una escuela, a cubrir el puesto vacante que había de enfermería. Entonces me quedé así, dije bueno, ¿qué pasa? Y a veces se desilusiona uno, ¿cómo es posible?, de nada sirve. A veces pienso y se lo he dicho a mis papás: de nada sirve estudiar (ríe). A estas alturas estoy como frustrada porque he tenido que trabajar en otro tipo de trabajos, cuando me costó mucho terminar mi carrera. Mucho sacrificio, mucho esfuerzo, muchas cosas, pero pues ni modo, así es la vida. (Candelaria)

El fortalecimiento individual, como producto de los aprendizajes a lo largo de la vida, aporta elementos para que las mujeres enfrenten abusos, por parte de los empleadores. Los espacios en los que se emplea a las mujeres, no están regulados, se sujetan a las voluntades de ambas partes, pero la voluntad de las empleadas, no está sujeta a negociaciones. La costumbre obliga a obedecer sin protestar, sobre todo, cuando la necesidad de obtener ingresos es apremiante. Al no existir medios colectivos para su defensa, las mujeres tienen que aprender a defenderse a sí mismas, al invertir los roles socialmente esperados, los costos son altos para ellas.

No estoy para darme el lujo de exigir algo en base a lo estudié y no me va a quedar de otra que..., estaba yo por incorporarme a la policía municipal, nada más que la edad es un factor importante, supuestamente el límite es hasta 30 años, pero un licenciado de la presidencia, de la Secretaría de Desarrollo Económico, de la bolsa de trabajo, me dijo que él me ayudaba pero ya traté de comunicarme y nada, nada. Pero voy a seguir insistiendo, en caso de que no, no me quedará de otra que regresar otra vez al servicio doméstico, ¡ya qué! Buscar la oportunidad. Sin hacer la comida, ni lavar y planchar porque eso se cobra aparte y por docena, comida igual aparte, o sea que nada más sería el servicio de limpieza, porque yo estuve trabajando pero nada más me dedicaba al servicio de limpieza, era un sueldo, y lavar, planchar y comida, era otro sueldo. Pero hay personas que sí... hay señoras que es tanta la necesidad [que tienen y por temor a perder el trabajo no protestan, mientras que sus empleadoras] a veces les cargan la mano, porque el servicio doméstico dicen que es bien pagado, pero también hay patrones que son muy abusivos. Abusan y humillan a uno y eso es a lo que a veces uno no está dispuesto a recibir humillaciones. Yo tuve la desgracia de trabajar con una persona que era muy humillante y conforme a mi... yo soy muy buena persona, pero también de que se me sale lo mala, me sale lo mala, entonces discutí con el señor, nos peleamos muy feo, porque me gritaba, aventaba las cacerolas. Estaba mal de su cabeza, además, y muy humillante y terminamos peleados, me insultó, lo insulté y terminamos mal. Todavía me gritaba «regrésese doña, regrésese a la casa, hágalo por mis hijos, porque mis hijos la quieren mucho». El señor es divorciado, solamente vive con sus dos hijos y están con él porque trató de suicidarse, está mal, tiene un problema psicológico pero no lo acepta, tiene como una neurosis, algún trastorno, porque ya para haber intentado suicidarse y ser tan agresivo con la gente, con las empleadas de las paletas (polos), que hasta las ha

llegado a golpear. Dije no, conmigo se puso bien altanero y bien grosero y me peleé con él, le dejé su trabajo, «regrésese», «no regreso, quédese con su trabajo y con su maldito dinero, viejo cochino». Me dijo «nunca pensé que me fuera a contestar de esa manera». Una cosa es que sea buena gente y otra cosa es que sea dejada. Ya no trabajé con él y no regreso, aunque me ruegue, no regreso. (Candelaria)

En la relación que las mujeres establecen con los varones, a través del trabajo que realizan, se pueden encontrar situaciones de acoso, derivadas de nociones equivocadas que los hombres tienen sobre el trato amable o el carácter extrovertido de las mujeres. Es la situación que ha vivido Isabel en las actividades laborales que realiza.

Conocí a un señor porque le vendí un libro en su despacho y siempre me estaba llamado, yo le decía a su secretaria que no tenía tiempo de verlo y le iba dando largas, después supe que cuando me conoció dijo «esa mujer va a ser mía, ¿cómo? quién sabe, pero va a ser mía». Pues yo me arreglo bien, me peino, trato de ir bien, porque debo dar buena imagen por mi trabajo, no por llamar la atención de los hombres. Tengo que llegar bien limpia y presentable a donde voy a trabajar. Yo soy vendedora [de libros], he ido a cursos, antes yo no hablaba. En público me daba pena hablar, yo no podía conversar, me daba pánico, ni en la escuela, yo decía: «a mí que ni me pasen (a realizar ejercicios a la pizarra)» pero a través del tiempo, empecé a perder el miedo a hablar. Antes, cuando iba a vender no me daba miedo, pero si me daba pena (vergüenza), y ahora ya no me da ni miedo ni pena al hablar, porque cuando iba a vender, si le vendía a un hombre y me miraban mucho a los ojos, me daba pena. Ahora ya no, pero mucha gente lo confunde, si yo vendo contesto, «que esto, que lo otro». Fíjese, me acaba de pasar con un chamaquito, seguido venía y venía, simpático ¿eh?, que tendría 25 años, muy joven, me veía pero con ojos de amor, venía que «córtame el pelo, lávame el pelo, oye ¡qué bonitos ojos, qué bonita sonrisa!» a mí me daba risa, pensaba «estás bien zafado, crees que me voy a fijar en ti». (Isabel)

Excepcionalmente las mujeres describen relaciones favorables en ambos sentidos, especialmente cuando el trabajo se desarrolla con personas de todos los géneros y edades, como en el caso de Beatriz que trabaja en el sector de las ventas por cuenta propia.

Yo digo que excelente, muy bien, o sea, para mí, lo importante aquí en mi negocio, son mis clientes, para mí ellos ocupan un lugar muy especial porque creo que yo hasta ahorita trato de ser lo más amable y lo más humilde y sencilla que pueda ser con la gente. Así también con mis proveedores, hasta ahorita no hemos... desde que puse mi negocio no he tenido problemas, ni con las personas mis clientas, ni con los proveedores. Creo que mi carácter o mi actitud, mi forma de ser, pues me ayuda mucho. (Beatriz)

En el imaginario social de los hombres, a las mujeres el trabajo las convierte en peligrosas, en una rival, por ello, la mujer trabajadora es recriminada, infravalorada e ignorada. En resumidas cuentas, el varón es el centro de todo el mundo laboral. Por otra parte, la mujer aparece “dependiente del varón sea por mediación del matrimonio, sea por el tipo de trabajo del que se ocupa” (Calero, 1999:115). Como efectivamente se ha podido

constatar, las mujeres del estudio, se subordinan a las decisiones ajenas y en apariencia aunque Eva y Beatriz han llegado a supervisoras en trabajos formales, en el primer caso no hay hombres bajo sus órdenes, por tanto el ejercicio de su actividad se realiza con pares. No obstante, en la jerarquía de los cargos, dentro de la empresa, a ella le corresponde el menos importante.

Estoy como supervisora, en una maquiladora⁵² de batas de laboratorio, son 60 trabajadoras, todas mujeres. Yo me encargo de revisar la calidad. Que todo lo que se entrega a los clientes cumpla con los requisitos. Nunca he tenido problemas con ninguna de mis compañeras ni con el dueño. El señor se fijó en mí, cuando la otra persona que estaba se salió de trabajar, como yo ya había estado trabajando en otra maquiladora, sabía muy bien cómo les gusta que se unan las piezas, los botones, todo eso. Entonces cuando me dijo que me iba a dar el cargo de supervisora, me puse muy contenta, porque iba a ganar más y porque me reconocía mi trabajo. (Eva)

La experiencia de Beatriz es la siguiente, debió transformar sus hábitos de vida, trabajar horarios extra sin remuneración y competir para demostrar que le interesaba la empresa. Además de quedar desempleada, cuando las empresas se mudaron de ciudad y ella no estuvo en condiciones de cambiar de residencia, porque también la maternidad ocupaba su tiempo en ese momento.

En las empresas donde estuve los que eran mis jefes veían el esfuerzo, el sacrificio, la dedicación, que yo le tenía a mi trabajo. Yo trabajé en Sumbeam Osterizer de aparatos electrodomésticos, fui encargada de producción. Después de ahí cerraron la planta, se la llevaron para Ciudad Acuña y Matamoros y entré a otra empresa de motorización y diseño de controles donde hacían los carros, los robots para los carros, para montar por ejemplo las puertas, un quemacocos, todo era a nivel de aire, puras válvulas neumáticas, colocaban las puertas y ahí trabajé mucho tiempo. Después salí de esa empresa entré a otra de Candados y Cerraduras Philips, ahí igual entré desde abajo y poco a poco fui ascendiendo, hasta que llegué a ser lo que yo quería, a ser encargada de producción, pero eso me costó lo que no tienes idea, me costó el esfuerzo, el estar ahí sábados y domingos, tiempo extra, el estar en días festivos, el estar siempre puntual en mi trabajo. Me costó mucho para tener ese sitio. ¿Cuál fue, mi premio? Me asignaron empleada del mes o sea para mí fue algo, como te diré, muy bonito y me sentí muy orgullosa porque de tres mil trabajadores que éramos en esa empresa, sindicalizados y empleados y yo tenía dos años de haber entrado ahí, cuando había gente que tenía hasta doce años de haber entrado ahí, siempre la veías en su lugar haciendo una sola cosa. Cuando me llamó el de personal y me dijo que quería que le hiciera yo una biografía mía y en ese entonces estaban liquidando gente, le dije: ¿y para qué, oiga?, me dice «es que ya te vas», «bueno,

⁵² Las maquiladoras son fábricas o talleres en los que se manufacturan diversos productos. Por lo general operan con capitales extranjeros, aunque también existen algunas con capitales mexicanos. Los salarios suelen ser bajos y en función de la cantidad de trabajo que se realiza. Suelen contratar más mujeres que hombres, cuyo perfil es de baja escolaridad, jóvenes, sin compromisos familiares y la rotación de personal es frecuente. La seguridad laboral es limitada, únicamente se cubre la asistencia médica. Debido a las condiciones laborales y a la amenaza de despido, se da un elevado cansancio y estrés entre la gente que presta sus servicios. Los gobiernos han contribuido a que estas arbitrariedades existan, porque en el afán de captar la inversión extranjera, en torno al sector industrial, lo han desregulado o flexibilizado completamente.

pues muchas gracias, el tiempo que estuve aquí me sirvió de mucho», le digo «y a buscar otro trabajo...» Y ya, [me pidió que escribiera en la biografía] que cuándo había entrado, a qué me dedicaba, cuántos hijos tenía, todo lo que me motivaba a estar ahí, qué es lo que me gustaba de mi trabajo pues, o qué tanto me había esforzado para entrar ahí. Entonces cuando ya me nombraron empleada del mes fue algo muy bonito, una satisfacción muy bonita porque dices, bueno yo decía, si somos tres mil trabajadores, y hay gente que tiene ocho, doce, quince años, yo apenas tenía dos años, decía yo, no estoy donde nací, pero estoy fuera y... como cuando las que van a competir, van a poner el nombre de su país arriba, a donde vayan, yo así lo asimilé, fue algo semejante. Me hicieron una película. Pero de ahí, la empresa la cerraron, y tuve que renunciar y aparte yo estaba de incapacidad porque había nacido mi hijo chiquito. (Beatriz)

De manera general, las mujeres entrevistadas, desarrollan actividades laborales en un sistema donde predomina la informalidad y la precarización laboral, no tienen prestaciones y los beneficios que llegan a los hogares, en forma de salarios, son limitados. Por otro lado, la relación que mantienen las mujeres que encabezan hogares, con sus empleadores/as, tiene diversos matices, por tratarse de un colectivo con una necesidad apremiante de obtener ingresos, el maltrato, el abuso y la explotación son comunes, mientras que la capacidad para defenderse es prácticamente limitada.

Los tiempos del ocio

La brecha existente entre el trabajo remunerado y no remunerado, que realizan hombres y mujeres, se agudiza en los grupos con más bajos ingresos y/o calificación. Como señala Salvador (2007), las mujeres destinan menos tiempo al trabajo remunerado por la necesidad de compatibilizar las responsabilidades dentro y fuera del hogar. Estas actividades reproductivas condicionan su inserción al mercado laboral y en resumidas cuentas, las mujeres aunque perciben menos ingresos, trabajan más y ello limita su tiempo de ocio y su bienestar.

Bolvinik (1998) argumenta que si las 24 horas del día se dividen y se dedican diez para el cuidado personal, ocho para el trabajo productivo y ocho de tiempo libre. A la semana serían 70 horas de atención personal, 48 de trabajo y 50 de tiempo libre, que está destinado a la reproducción. Sus datos resultan de tomar en cuenta ocho horas diarias de trabajo, durante seis días, dando como total 48 horas a la semana, y con el supuesto de que existe un día de descanso. No obstante, en México, los trabajadores asalariados dedican más de ocho horas diarias a las actividades obligadas, porque se suman los tiempos de

desplazamiento o transporte desde el sitio de residencia hasta el lugar del trabajo, viajes que además se aprovechan para hacer otro tipo de recados, compras y tratar de resolver pendientes administrativos, antes de volver a casa.

A la par, las demandas del trabajo reproductivo permanecen o aumentan, según el número de personas que compartan la vivienda y sus edades, en especial, si son menores de diez años, o tienen alguna dependencia para realizar las actividades de la vida diaria y la falta de instituciones para el cuidado de los miembros dependientes. A las que se agregan, la disponibilidad de equipos electrodomésticos para el trabajo en el hogar, la espera de los servicios básicos, como es el caso del agua, que en el Barrio La Camelia no es regular y depende de turnos establecidos, e incluso, en algunos casos, como señala Damián (2005), el tiempo destinado al acarreo de agua, son factores que absorben las horas de las mujeres. De acuerdo con esta autora, el tiempo es un recurso fundamental para cubrir las necesidades de la población y acceder a la calidad de vida, por lo que en su análisis de la pobreza, revisa el tiempo que se invierte para realizar el trabajo, las actividades domésticas, la educación, la recreación y el descanso, concluyendo que si no existe equilibrio entre estos campos, el bienestar esté en entredicho.

Lefebvre (1984) vincula el tiempo al trabajo y al mercado, bajo la racionalidad de la sociedad técnica. Al clasificar las horas de los días, semanas, meses y años, en tres campos, el tiempo obligado es el que corresponde al que se invierte para realizar actividades remuneradas, el tiempo libre es el que se dedica al ocio y el tiempo forzado es el que se destina para cubrir diversas exigencias fuera del trabajo y comprende el transporte, gestiones y formalidades, entre otras. El autor observa que el tiempo forzado aumenta, mientras el tiempo de ocio disminuye (Lefebvre 1984:71). Méda (2002), también detalla que el tiempo personal, el tiempo institucional y otros tiempos se traslapan unos a otros, haciendo más difícil la compatibilidad en términos de las actividades de producción y reproducción.

Las prácticas cotidianas se van sujetando a los patrones masculinos, que devienen del modelo de desarrollo fordista o postfordista, en los que la separación entre el trabajo y la vida personal es evidente (Jáuregui, 1999). Además, los discursos teóricos sobre los efectos de la flexibilidad horaria se dividen en optimistas (Tremblay 2004, López Puig 2007), que suponen que esta modalidad, derivada de una mayor tecnificación del mundo del trabajo, dejará a los trabajadores más tiempo para realizar actividades de reproducción y disfrute del tiempo libre, mientras que en la versión opuesta (García y Pacheco, 2000, De la Garza y Salas 2003, Ariza y Oliveira 2004), se percatan que la

flexibilidad no es sino una medida del capitalismo que propicia el aumento del trabajo desprotegido o precario.

En cuanto a las actividades de ocio, las mujeres del estudio, repiten la situación observada en los apartados anteriores. Cualquier actividad que desarrollen es para beneficio de sus descendientes. La dedicación a sus hijos, predomina en sus vidas y tienden a entregar de manera absoluta todo lo que pueden, desde afecto hasta recursos materiales, pero en la medida que la situación económica se dificulta, mayor es la carga de trabajo que se imponen, a la vez que son menores las posibilidades de permitirse algunas actividades alternas o de ocio.

A veces le digo a mi hijo que los domingos se me antoja no sé... irnos a algún lado pero te pones a pensar, no pues, si no abro [la tienda] el domingo, es un día de pérdidas y entonces hay que estar aquí. Si pensábamos hacer algo, irnos a..., salir, no lo hacemos, porque aparte de que hay que ir a gastar, vamos a perder aquí, entonces mejor no. (Beatriz)

La falta de recursos económicos, sujeta los deseos para realizar alguna actividad de esparcimiento y siempre se terminan posponiendo. Mientras tanto, en los tiempos factibles, se sustituyen por otras actividades al alcance, que se desarrollan estrictamente con quienes comparten la vivienda.

[Vemos películas] es lo único, porque... A veces nos vamos al monte, llevamos unas tortillas, una botella de agua, nos llevamos unos huevos hervidos, un kilo de tortillas y vamos a comer por allá. Las niñas andan corriendo, mi hijo. Solamente, porque para otro tipo de diversiones no nos alcanza. [Cuando hay fiestas en el pueblo] a veces bajamos, a veces..., siquiera, este... hubo toros ese día, fuimos a ver. Donde no se cobra vamos a ver, porque ya para el baile, que si la entrada, no podemos entrar, porque... donde es gratis ahí vamos. Pero otro tipo de diversiones no. Le digo que yo quisiera ir un día a pasear, un día que lo dedicara yo a ir a Real del Monte⁵³, pasear por ahí o no sé, algún lado, pero no puedo, no puedo. (Rebeca)

Lourdes también considera que no tiene a su alcance los medios para invertir en diversiones y aprovecha la gratuidad de algunos eventos, para permitirse un respiro dentro de sus actividades cotidianas. Particularmente, acude a las que se realizan en la institución escolar, donde su hijo está matriculado.

No, nada de eso, no hay dinero (ríe). Bueno cuando lo del niño, como ahorita de la primavera [hacen un festival en la escuela] si nos invitan sí vamos, porque luego igual ni nos invitan. A esos convivios sí vamos. [En la fiesta del pueblo] sí, en esos días sí vamos, o sea, aquí lueguito porque es allá abajo, pero así que nos vayamos como cada ocho días, que muchos..., que al parque, o así, no, no. Ahora sí que, como le digo, que desde hace tiempo, que no he tenido dinero, pues ahora..., después ya creció la niña o el niño, pero de

⁵³ Real del Monte es un lugar turístico muy cercano. Por el patrimonio cultural que ostenta, ha ganado el título de Pueblo Mágico, dentro de las evaluaciones que hace la Secretaría de Turismo a nivel nacional.

todas maneras yo enferma, ¿cómo trabajo?, entonces no hay dinero para pasear. Les digo ya con que comamos, aunque no salgamos. (Lourdes)

En las actividades de ocio, se observa que las mujeres no están en el centro. Por ejemplo, Susana, busca espacios en el contexto inmediato, para marcar una inflexión en las actividades cotidianas, pero no expresa que ella se divierta, sino que las actividades que realiza con sus hijos, son para el disfrute de ellos.

Vamos a la presa. Nada más a veces vamos, llevamos la hamaca y los niños se columpian, llevan pelotas, globos, los amarran, los suben, así se divierten. A la ciudad no, porque es mucho gasto. Estamos solitos y nos vamos, ahí es a donde van a jugar los niños un rato. A veces no hay dinero, quisiéramos ir a Pachuca a pasear pero si no hay con qué [pagar los gastos]. [Al campo] vamos caminando, llevamos la comida, llevamos agua, un refresco y ahí estamos. [Pero no vamos seguido porque hay temporadas en que] hace mucho frío allá, hace mucho frío. (Susana)

Las mujeres entrevistadas coinciden en señalar que no planifican las actividades de ocio, los momentos y lugares elegidos tienen relación con la disponibilidad de recursos como los económicos y el tiempo y siempre, las mujeres, quedarán al margen de participar en las actividades que sus hijos realizan. Velada o abiertamente, expresan que para ellas el regocijo consiste en verlos recrearse.

Casi no salgo, entre semana no, en fines de semana pues a lo mejor tampoco soy de llevarlos mucho aquí o allá. Antes sí salía yo mucho, pero ahora ya no, es que tengo el negocio [de la peluquería]. [Los domingos] la abro también y por la tarde, hasta la noche, cierro hasta cuando se va el último cliente. Estoy aprovechando porque si no tengo dinero y luego cerrado, tampoco. [En lugar de salir] nos ponemos a ver una película, tomamos leche, comemos corn flakes, o nos compramos chalupas, lo que se nos antoja, platicamos, vemos la tele. Ya tiene como tres domingos que casi no salgo, pero ha sido porque no he tenido mucho dinero, hice un cuarto allá en Cedros⁵⁴ en dos meses, hice un cuarto, un baño y fue dinero que no debí haber metido, porque tengo poco dinero. Ahora no tengo para llevarlos a cenar... cuando puedo sí, que en domingo vámonos tempranito a desayunar, vengo de Cedros con ellos y nos pasamos a desayunar. [...] Era de las personas que viajaba mucho, que a Acapulco, que a Cancún, ellos han disfrutado mucho, pero lo han disfrutado más chiquitos. Qué bueno que fueron más chicos porque quedó más grabado para ellos, quedaron más marcados «Ah, que mi mamá me llevó a Acapulco, mamá me llevó a Cancún», porque no se les olvida. Por cuestiones de trabajo nos íbamos y a veces era por eventos, por lo que quiera, nos íbamos en grupo, de los libros, trabajaba en la empresa y viajábamos mucho y no se les olvida, por decir, viene alguien y platican. A ellos no se les olvida que han pasado, por decir, aquí a un río que nos hemos ido, o a Veracruz, a Tuxpan, las playas. A nosotros nos encanta el mar, lo primero que hago al salir de vacaciones es irme a la playa y ya no quiero decir porque me están dando ganas de ir (ríe). Sí, yo con un charco de agua soy feliz, no necesito una playa gigante para pasarla bien y veo a mis hijos que se divierten y juegan, gritan, me piden, que «mamá...» y que «¡ay!»... y aunque esté sentada ahí, lo estoy

⁵⁴ Lugar en el que tiene un terreno en propiedad.

disfrutando porque el disfrute mío es verlos disfrutar a ellos, eso es lo que disfruto. [...] Con mi familia, vamos y convivimos: mi mamá, mi hermana, mi cuñado, entre todos vamos como doce nos juntamos, cuando llega gente de fuera nos vamos. Llega mi hermana de Morelia, que vámonos por aquí. [...] A veces estamos trabajando y nos vamos, se cierra, bajamos la cortina y nos vamos para El Chico, a ver el arroyo, soy un desorden, no hay un plan, es el momento, si vemos que es Semana Santa, si no hay ni alma, ni movimiento, nos vamos también, ¿qué hacemos aquí? (Isabel)

El sentido práctico también predomina a la hora de involucrarse en actividades que marcan una inflexión con respecto a la rutina cotidiana. En la medida que se presentan las oportunidades se aprovechan, cuando existe la opción, la familia de origen de las mujeres se constituye en uno de los soportes para el grupo que ellas encabezan.

Nos unimos con mi hermano, mi cuñada y mis sobrinos, ellos tienen coche. A veces salimos de paseo al campo, a algún balneario, nunca vamos de viaje lejos, siempre hacemos recorridos de un día y volvemos. Vamos a fiestas cuando nos invitan. El domingo vamos a misa a las ocho de la mañana, junto con toda mi familia, luego nos vamos para la casa de mis papás y desayunamos con mis hermanos, cuñados y sobrinos, recogemos todo y preparamos la comida juntos. Por la tarde volvemos a nuestra casa, vemos la televisión un rato y después a dormir. (Margarita)

A partir de que Aurelia está sola, porque su marido emigró, buscó la manera de cambiar sus hábitos, en cuanto a las actividades recreativas que puede desarrollar con sus hijos y combina varias situaciones, tanto dentro del hogar, como fuera, a la vez que aprovecha también los vínculos con su familia de origen, para hacer más estrechas las relaciones, basadas en los apoyos que se brindan mutuamente.

A veces nos vamos nada más a Guerrero⁵⁵ a ver aparadores, cosa que antes no hacíamos. Ellos [mis hijos, después de las actividades escolares] llegan [a casa] ponen radio, discos, porque ahora ya para todo son los discos, saben que yo aguanto la música que ellos oigan, la aguanto y su padre les habría dicho «ya quiten eso» o les estaba criticando la música. Porque digo, la música de cuando crecí fue una, de cuando fui adolescente ya era otra y ahorita es otra, pero todo eso lo aguanto, lo acepto con ellos, entonces me ven como su amiga, ahorita para ellos aparte de que soy su apoyo, soy su amiga y estamos bien. El día domingo, dependiendo, si tenemos dinero nos vamos a misa o nos vamos un rato al centro. Si hay dinero, porque ocupamos para el pasaje, a veces, según como haya de dinero, me los llevo a comer aunque sea al mercado, o si tenemos que ir a comprar zapatos o llevar al niño a pelar o cualquier cosa, nos vamos al centro. O si no, con el esposo de mi mamá, nos subimos [varias personas de la familia extensa] a la camioneta y nos lleva, nos vamos a misa. A veces nos vamos a la casa de mi hermano, a veces nos vamos a comer en cualquier lugarcito por el Real [del Monte], por el monte del Cerezo, un rato, para que se distraigan, para que se relajen un poco. [También hacemos reuniones familiares] como por ejemplo en una comida de cumpleaños, a lo mejor me toca a mí, invito yo si son los cumpleaños de mis hijos, porque sí se los festejo, aunque sea

⁵⁵ Calle comercial en Pachuca.

poco el festejo..., familiar. Como la casa [mía] es más chica, [las reuniones se hacen] aquí con mi mamá o con mi cuñada, porque somos varias personas. (Aurelia)

También existen vínculos fuertes a distancia, con las familias que han quedado en los pueblos de donde emigraron las mujeres. En el caso de Eva, que es soltera, no se plantea como apremiante la necesidad de realizar otras actividades, en el escaso tiempo libre, que tiene semanalmente. Pero suele realizar viajes para visitar a sus familiares, en fechas concretas, aprovechando las actividades festivas, generalmente centradas en aspectos religiosos y que añaden otros componentes, que devienen en el esparcimiento generalizado, de los habitantes de las comunidades.

Mucho tiempo libre no tengo, solamente los domingos, pero nos dedicamos a hacer los quehaceres de la casa y cuando descanso un día y tengo puente me voy a mi pueblo y en las vacaciones también. Aquí casi no salimos a ningún lugar, en las tardes o en las noches vemos la televisión, pero no andamos en fiestas o en bailes. Cuando vamos al pueblo sí vamos a la fiesta y a los bailes, pero allá, aquí no. Cuando tenemos tiempo o pedimos permiso nos vamos al pueblo, a la fiesta, el día de muertos, en navidad y año nuevo, porque es cuando nos dan vacaciones y cuando se puede, también [vamos en] el día de las madres. (Eva)

Juana, de manera similar a Eva, planifica viajes a su pueblo para visitar a sus familiares en fechas determinadas. Además, a demanda de sus descendientes, hace salidas a lugares cercanos o aprovecha las actividades que se realizan en el barrio. El padre de sus hijos pequeños está casado, por lo que ella determina qué hacer y cuándo y defiende ese espacio de decisión, con argumentos acerca del cuidado que provee a los menores.

Ahorita están las posadas, ellos [mis hijos] dicen vamos, a veces no quiero ir, hace frío o me canso. Como en la noche fuimos un ratito a la posada. A veces el domingo nos vamos al parque pero en estos días no los he llevado, no he podido, por la faena, terminamos tarde y ya no voy. A mi pueblo voy cada medio año. Como ahorita, voy hasta mayo, en el día de las madres, voy a ir a ver a mi mamá [porque] apenas fuimos el día de muertos, pues festejan con bandas en las casas, se van a visitar a los familiares, los compadres, se les lleva comida, de regreso te dan comida de ellos. Sí, hacen bonita la fiesta. Antes cuando estaba sola en los domingos que descansaba iba con mi niña, íbamos al Real [del Monte], a los pastes⁵⁶, íbamos aquí por La Estanzuela y hasta El Chico, hasta allá. También llevo a mis niños. [El padre] a veces dice «vengo, no los encuentro, dónde llevas a mis hijos», le digo «los llevo a pasear, no tienes por qué enojarte, ya sabes que los hijos están bien, los tengo bien». (Juana)

Los escasos tiempos dedicados al ocio, por parte de las mujeres que encabezan hogares, se limitan todavía más, en las situaciones en que no hay una demanda ajena, como puede ser la que proviene de los descendientes y además, se realizan actividades de

⁵⁶ Comida típica.

cuidado para otras personas dependientes. En este caso, Oliveria no tiene hijos pequeños y además está centrada en el cuidado de su suegra que cursa con varias enfermedades.

En el interjuego del deber ser y lo que le está permitido, Oliveria se limita mucho. En el tiempo libre se encierra en su vivienda para ver la televisión y ocasionalmente participa en alguna actividad religiosa, promovida por las autoridades eclesiásticas, que por el totalitarismo con que se manejan, siempre obligan al recato y mantenimiento de “conductas apropiadas”, según sus propios cánones. Por restrictiva que sea la familia, no suele vetar la participación de las mujeres en las actividades religiosas, además, por tratarse de actividades colectivas, como en el caso de las peregrinaciones, existe la certeza de que el “comportamiento no va a desviarse”, porque siempre existirán miradas que censuren a las mujeres que acuden solas o acompañadas por otras personas que no pertenecen a su familia, con lo cual, su participación nunca será abiertamente festiva, pero les permite salir de la rutina.

Prácticamente lo que veo son las telenovelas. [Otras actividades] no, la verdad no. Nada más ayer..., antier, que se hizo una peregrinación de Pachuca a El Arenal, nada más. Ayer nos fuimos a las cinco de la mañana, salimos de la [iglesia de la] Asunción, pero nada más. (Oliveria)

Además de los impedimentos y falta de tiempo, cuando se trata del cuidado a personas dependientes, también existe una especie de censura, que las mujeres se autoimponen para no realizar actividades de ocio y que es producto de una combinación de factores, entre los que destaca un estado de ánimo depresivo.

No, ni salgo, mis hermanos nos invitan que «va a haber una fiesta, vamos, te invitamos», siento que lo hacen para que yo me distraiga, pero digo, nada menos que a mi hermana «es que no puedo, es que esto, es que lo otro». Pero sí, me ata el tiempo a ella [mi suegra]. Yo no [acudo a las fiestas], mis hijos sí, hasta eso, yo no los dejaba ir, pero dice mi hija «ay mamá es que tú te amargaste desde lo que le pasó a mi papá y tú quieres que nosotros también estemos como tú» y ahí fue donde me cayó... y los dejo ir. Si va a haber una fiesta de un conocido y los invitan, los dejo ir. Pero me dicen vamos y yo no voy. Les doy permiso a ellos, les doy su dinero para que gasten. Mientras estuve trabajando. «Váyanse a divertir», me dicen «vamos», contesto «no, no voy». (Candelaria)

Por otro lado, no solamente la escasez de recursos económicos, la carencia de salud, las limitaciones de tiempo o falta de motivaciones, son detonantes para limitar las actividades de ocio. También la falta de capital cultural, impide que se visualicen posibilidades al alcance, al grado que, basta con salir del ámbito del hogar y entrar en contacto con el espacio amplio, para que se hable de distracción, aunque las actividades que se realizan formen parte de las obligaciones o compromisos habituales.

Si salimos, pero cuando vamos a comprar a Pachuca, cada ocho días, cada tres días, según. Pero a pasear nada más no. Vamos al mercado y ya nos distraemos [...] pues ir al centro, ir a la misa, trabajar en la faena, no sé, se distrae uno porque ves tanta gente y en la casa esta uno triste, nada más encerrado. Si vas al centro ves la gente, si trabajas ves a la gente, regresas y ya no es igual, como que hasta me siento feliz. (Teresa)

Para las mujeres entrevistadas, las actividades de ocio ocupan el último nivel, frente a las laborales y las domésticas. El tiempo libre, es limitado y se aprovecha de acuerdo con la oportunidad que se presenta, en éste sentido, el azar marca las frecuencias, las formas, los sitios y las presencias, bajo las que se verifican o realizan actividades alternas a las de todos los días. La palabra vacaciones apenas se menciona y generalmente se aplica al tiempo que los infantes están liberados de acudir a la escuela, porque las mujeres no cuentan con esa prestación social. Entre los deseos y los medios al alcance, descansar no es un verbo que quepa en la ecuación, porque las mujeres aprovechan los tiempos libres, dentro o fuera de los hogares, para seguir desarrollando actividades en beneficio de los demás.

Tener una vivienda propia

Virginia Woolf, en la primera mitad del siglo XX, reclamaba su derecho a una habitación propia y nos hacemos eco de sus palabras, porque las mujeres entrevistadas han invertido parte de los ingresos de su esfuerzo, para contar con una vivienda propia, de esa manera tienen asegurado el espacio para guarecerse con sus familias. Una casa constituye el escenario en donde tiene lugar la vida cotidiana de la familia, como apunta Ribeiro (2010), es el lugar en el cual interactúan las personas y que conforma para ellas el hogar en el que se desarrolla su vida emocional y afectiva. Pero las acciones gubernamentales en materia de vivienda y de desarrollo urbano presentan un gran rezago. Los programas para ayudar a las familias y a las personas a que tengan un espacio digno para vivir, no alcanzan, ni de lejos, a cubrir las demandas sociales. En México, las personas que no contribuyen, o que no tienen registro ante la Seguridad Social, no cuentan con un programa para acceder a una vivienda y en todo caso, se arruinarían si se desarrolla alguno, bajo el mismo esquema de créditos, que existe para los asegurados, porque al no pagar una mensualidad, los intereses se incrementarían exponencialmente. De ahí el

esfuerzo por conseguir un terreno que resultara económico y construir en él una vivienda, aunque fuera provisional, pero propia.

[Para construir] primero guardé, cuando ya tuve unos nueve mil, diez mil pesos ya se compra todo el material. Luego de ahí otra vez a guardar para mano de obra, así. Hacíamos tandas, hacía mi hermano tandas, ahí todo lo que ganaba, todo iba guardando, nada más apartaba para comprar algo de mandado y lo que le pagaba a mi cuñada para cuidar a mi hija. Le pagaba, le daba siempre en la semana. Y todo lo guardaba. Ya no estoy pagando renta, aunque sea un cuartito chiquito, aunque sea para dormir. Como todos, deseamos tener una casa grande, para estar mejor, pero si no se puede, pues no. (Juana)

Se me ha hecho difícil porque hay cosas que..., por decir, para comer, con lo que gano, gracias a Dios, es poco, pero aunque sea frijoles no nos falta. Pero sí, la verdad la vemos difícil. Por ejemplo, en tiempo de lluvias, llueve mucho en el cuarto se trasmina el agua, las láminas no están clavadas, por ejemplo aquí se gotea. ¡Cuánta plastilina le ha puesto mi hija cuando ha llovido para taparle! Porque se moja. (Rebeca)

Las viviendas, en el comienzo se levantan con materiales reciclados, casi siempre son de carácter provisional y paulatinamente se van sustituyendo por materiales duraderos. Este sistema de autoconstrucción puede durar varios años.

Yo no pago muchas cosas, porque como le digo con la despensa..., pero nada más las tortillas, la comida y la leche, como a veces también voy a traer desayuno en el Centro Comunitario, también me dan un tóper con comida, me dan leche, a veces té, a veces café, nos dan. Así guardo el dinero, porque digo que quiero comprar más block. Es que como le digo quiero hacer una barda, porque si no, nunca vamos a ver nuestra casita, así, poco a poquito. Como este block que compré, pero como lo tenía mi compadre lo vendió baratito, y ahí los tengo. Después lo demás, así vamos de a poquito. (Susana)

La improvisación de las construcciones, dan cuenta de la urgencia por tener un espacio donde habitar, pero además de la forma en que individualmente se resuelve la necesidad de la vivienda, existen factores inherentes al ambiente urbano, tales como la falta de servicios básicos, la exposición a riesgos de un ambiente en constante deterioro, así como la exposición a condiciones de insalubridad por la falta de servicios básicos.

Estaba embarazada de éste [niño], ya mero me aliviaba yo. Vengo y fuimos a ver al Delegado [para que me mostrara los terrenos, porque quería comprar uno], me trajo, me dice «a ver cuál agarras». Le dije al papá de éste «yo fui a tratar un terreno, pero no sé cómo voy a pagarlo, quisiera tener un cuartito». Pero el Delegado me dijo que el terreno me lo regalaba, que cómo iba a pagarle si no podía trabajar, ya mero me aliviaba yo: «cómo me va a pagar si no se puede poner a trabajar, véngase a vivir ahí». Entonces le dije a mi señor, trae a ver con qué haces la casa y ya hizo la casa, naciendo éste nos venimos para acá. [Después] pensábamos hacer un cuarto más o menos, él me iba a ayudar a hacerlo, pero vinieron de Protección Civil y Obras Públicas y Presidencia [Municipal] y que no, que aquí no podemos hacer casa buena porque es zona de riesgo y que aquí no podemos vivir. [...] Entonces dicen que si reubican a uno, reubican a todos y

que si no a ninguno, por eso aquí estamos. A mí los Delegados me dijeron que me iban a sacar, pero se cambiaron esos Delegados y ni para el cerro ni para la barranca. No tenemos ningún servicio. Con una veladora y... (Lourdes)

La iniciativa para hacerse de un patrimonio, ha sido de las mujeres, en la mayoría de los casos, aún cuando estaban unidas a sus parejas.

Le dije a mi señor «si no consigues un terreno te voy a dejar, me voy, yo no voy a estar aquí. Yo me voy, me voy de la casa. A ver dónde consigues terreno, quiero mi casa, a dónde me vas a llevar y si no te dejo». Me enojaba yo. (Teresa)

[El terreno donde está la casa] lo compré sola. Lo pagué en dos pagos, di diez mil pesos, me metí en una tanda y luego otros diez, porque fueron 20. Así fue como lo adquirí. Para construir como tengo mi crédito, cada semana o cada quincena le iba haciendo una cosita, que otra, que otra, hasta que fui armando mi casa. Y el cuarto no se crea, si me salió caro, el de la estética. Que esta cosa, que decorar, son detalles. Pero todo lo que sacaba de ganancia, todo lo invertía aquí. Una quincena pagaba lo que debía, en otra quincena me gastaba todo para construir. Sí, sí, sí... desde que me divorcié mi vida ha cambiado, he progresado más en cuestión económica. [...] [De la casa que construí primero] me salí por seguridad de mis hijos, porque se volteaban los carros mucho, es que está en curva y a mí me convino porque nos dieron material y me dieron terreno planito en Cedros. Tengo bardeado y un baño y un cuarto, nada más. Y aquí compré, esto es mío igual. Esto me lo vendió mi cuñado, antes aquí daban los terrenos, pero a los que les dieron, después vendieron. Pero ya no por 700 pesos que era lo que pagaron, yo lo compré en 20 mil pesos, hace como dos años, sí pero aquí estaba feo, ahorita ya se compuso tantito a como estaba, tan sólo ahorita están arreglando allá, para construir locales, se metió máquina, ya se está poblando un poquito más. Ya después voy a hacer construcción. De aquí para allá, voy a meter barda. [Me gusta más vivir en Camelia que en Pachuca] ¡Ay, sí, me encanta! Es, como te diré, aquí descansa uno, estoy con mis hijos, tengo todo cerca, no tengo problemas de nada. (Isabel)

Tiene como 18 años, antes vivíamos en un cuartito que nos habían prestado y siempre necesitamos tener algo nosotros. Él construyó, hasta eso, que él hace de todo. Puso desde los cimientos hasta puertas, todo, todo hizo. [...] Mi esposo] nos dejó con la casa porque el terreno es de nosotros, yo lo puse a mi nombre, por lo mismo que él no era de las personas que se interesaran, como es terreno de ejido iban a dar título de propiedad, entonces, había que ir un día a hacer el trámite, y él dice «yo no tengo tiempo, si tú quieres ir, anda tú», por eso lo puse a mi nombre, por eso es que tengo la casa y no me han podido sacar, ni mi suegro ni mi cuñado, pero ya me vino a decir mi cuñado hasta de qué me voy a morir, por la casa que tengo. (Aurelia)

Las mujeres que poseen los documentos de propiedad de las viviendas, no se consideran dueñas absolutas, ya se están planteando de qué manera repartirán esos bienes entre sus descendientes. Con lo que se ratifica que impera el criterio del beneficio ajeno antes que el propio.

[De la casa tengo documentos] todo a mi nombre. [A mis hijos] les he enseñado que cada quien, para tener, hay que trabajar. Yo les he enseñado así. Bueno, luego les digo que la mitad será para uno y la mitad para el otro, porque aquí [en la casa de la abuela] se queda mi otro hijo, se le va a quedar a él porque cuida a su abuelita. Pero no, no hemos tenido problemas de que peleen por un pedazo de tierra. Les he dicho que no, porque yo nunca peleé por nada. (Oliveria)

Las decisiones para determinar quién o quienes tomarán posesión de las propiedades, están atravesadas por un acto de reconocimiento al esfuerzo ajeno. A la par, se observa la falta de ambición y la anulación de las mujeres. Bajo esta noción, todas sus contribuciones en el universo familiar, a lo largo de su vida, quedan subsumidas a las que pueden medirse en términos monetarios.

Mi hijo desde chiquito estaba trabajando, mi hijo compró el block, él fue el que compró. Es la casa de él. [Mi esposo] llevaba a mi hijo a trabajar, chiquito lo llevaba a trabajar, a hacer mezcla. Pero después se quiso ir a trabajar aparte «porque mi papá no me paga», así decía. Todo, él lo compró. [Cuando mi esposo murió] esto no estaba, pero mi hijo lo hizo, es que estaba todo amontonado para dormir. Pero ya lo construyó para mí. Porque mi hija se casó y ocupa el cuarto de allá. [El terreno está a nombre] de mi esposo (difunto). Falta que se arregle. Estoy esperando que... yo no quiero nada, quiero que se le quede a mi hijo, todo a él. Yo no tengo nada, todo lo ha hecho él. (Teresa)

Por otro lado, los servicios con los que cuentan las viviendas son precarios y aunque representan un ahorro en los gastos de las familias, demandan una inversión de tiempo muy grande. Por ejemplo, acarrear el agua o recoger la leña, son actividades que deben hacerse diariamente o con mucha frecuencia, a lo que se suma la contaminación del aire, derivada de la quema de leña en el interior, para preparar alimentos, que genera bióxido de carbono, al que se exponen mayormente las mujeres y representa una amenaza para su salud (Guerra-Santin, 2007).

Mira aquí no pagamos luz, no pagamos agua, por eso te digo que ya comparé la ciudad con la provincia y pues mejor aquí. Porque allá que ya llegaba la luz, el agua, el teléfono, que esto, que lo otro y aquí no. Teléfono sí se paga, nada más, pero luz y agua no se paga, te soy sincera, entonces... la luz estamos colgados, el agua es de manantiales, nosotros no la pagamos allá arriba. [...] Para mí no ha sido difícil, para mí la vida aquí se me hace más fácil, porque aquí por ejemplo si se me acaba el gas prendo un fogón y órale, si no tengo qué comer busco nopales, no sé, algo del campo y comemos. Y en ciudad no, porque se te acaba el gas y qué haces, no tienes nada qué comer o si no tienes dinero y te tienes que ir a trabajar, no hay para el pasaje. Aquí me voy caminando, pero en [la Ciudad de] México lo veía más difícil. Porque no estoy todo el día aquí [en la tienda], tengo que hacer otras cosas, si yo me las viera más difíciles en cuanto a lo económico, todo el día tendría que estar aquí. Como te digo, gracias a Dios, aunque vamos al día, porque a lo mejor no alcanza para todo, para el vestir, o que luego se enferman los niños, pero no me veo tan presionada que diga ¡chin! y ahora qué voy a hacer, por ese lado estoy bien. (Beatriz)

Me voy con mis borreguitos, los pastoreo un ratito, traigo leña y pastura para mis borregos. De poquito, de poquito. A veces traigo pastura y en otro rato traigo leña, pero poquito. (Lourdes)

Aquí la luz no la pagamos, tenemos un convenio, agua tampoco porque viene de una presa y compro agua de garrafón para tomar. (Isabel)

[Pagamos el] gas, agua no, porque no tenemos red de agua, la agarramos de la lluvia, para todo. Como ahorita que llovió las semanas pasadas de ahí apartamos unos tambos de agua para tomar, cubiertos. Así la tomamos, yo sé que la debemos hervir, pero así la tomamos, como es agua que cae, bueno, sí está sucia porque las láminas están sucias, pero primero las deja mi suegro que se laven bien y ya la segunda es la que almacenamos y tomamos, pero no la cloramos, la tomamos así, hemos de estar llenos de parásitos pero luego nos desparasitamos. Alcanza a lo mejor hasta que viene la próxima lluvia y si vemos que no nos alcanza, entonces sube el señor que vende el agua de garrafón y le compramos unos 5 ó 6, conforme necesitemos. (Candelaria)

El equipamiento de las viviendas es limitado, se reduce a unos cuantos muebles y enseres, incluso en número inferior a las necesidades de las familias. Algunos visiblemente deteriorados o que están siendo reutilizados, porque se recibieron de parte de otras personas.

[Tengo una] cama, una estufa. [La cama la utilizo] nada más yo y mi hijo [chico], porque mis otros dos hijos, la niña vive con mi suegra y el otro igual. Bueno, la casa donde yo la recibí el día que fue a buscarme es de mis suegros, nada más que como mi suegra está delicada tienen que estar ahí con ella y mi casita es la que está al lado, una casita viejita. La casa, donde estoy, el terreno, es de mi suegro y la casa donde estábamos construyendo nosotros es de mi esposo, se lo dio mi suegro, porque como es el más chico le dio parte de su terreno. Invertimos porque estábamos en construcción de la casa, y se quedó detenida. Lo único que hago es forrarla de hule por dentro, porque como es de lámina y madera y está muy vieja, tiene muchos hoyos y se mete mucho polvo, yo no puedo tener nada porque en la mañana limpié todo, y cuando llegué ya está lleno de polvo otra vez, entonces no hay manera de mantener la casa limpia. (Candelaria)

Tengo la tele, el radio, la cama, comedor, estufa, mi roperito, nada más. Más cosas no tengo. [Cocino] siempre con gas. Leña sí hay, pero hasta el cerro. Veo que cocinan con carbón, yo no, cuando se va a acabar mi gas compro un día antes, aunque se vaya un poco. Nada más tengo un tanque, dura un mes, lo ocupo para todo, hasta para bañarse. [...] La tele y el radio eran usados, la cama sí, nueva, individual. [Dormimos] nada más yo y la niña [chica], ellos [niño y niña mayores] se duermen en el suelo. Les hago su cama en la noche y en la mañana recogemos. [Los planes para cuando crezcan es tener] su cama, un cuarto a cada quien. La cocina más grande, el comedor aparte, todo eso pienso. Aunque no tenga un patio grande, pero para dormir cada quien su cuartito. (Juana)

Las mujeres casi no invierten recursos para el equipamiento de las viviendas, se ajustan con lo que tienen a su alcance y solamente a largo plazo se observan los cambios que van ocurriendo muy lentamente.

[En la casa de mis papás] no me vas a creer pero yo nada más tengo un cuarto. Ahí tengo mi litera y en la litera, en una cama se duermen los dos y en otra cama duermo yo.
(Beatriz)

Como decimos con mi tía, lo importante es que aunque tenemos pocas cosas, prácticamente nada más las necesarias, estamos a gusto, nos ponemos de acuerdo para comprar, para cocinar, pagamos los gastos a medias, si yo no puedo hacer la limpieza la hace ella o al revés. Nos ponemos a platicar de lo que pasa en el pueblo, nos reímos cuando nos acordamos de algo. Pues yo digo que estamos bien. (Eva)

Desafortunadamente, no todas las familias tienen certeza jurídica sobre sus posesiones, en consecuencia, la forma en que han montado la vivienda es temporal, comúnmente no se promueven los juicios para conseguir la titularidad de las propiedades, porque implican gastos para los cuales no se encuentran preparadas y porque además se generan riñas entre los familiares, que terminan afectando a la parte más vulnerable.

Mi casa tenía dos cuartitos nada más, y la amplié, aunque está sin terminar, es que mi esposo no quiere invertir porque el terreno era de su abuelito, el papá de mi suegro, cuando se murió, sus hijos hicieron el reparto de lo que tenía, pero a mi suegro le dejaron solamente el pedacito donde está la casa, o sea, este terrenito, aunque el señor tenía muchas propiedades. Uno de los hermanos de mi suegro, el que hizo el reparto, se quedó con las escrituras pero ya murió, murió hace poco y no sabemos cómo quedarán las propiedades. Mi suegro le dio aquí a su hijo para que hiciera esta casa, pero no tenemos papeles, entonces por esa duda dejamos de construir. Mi cocina no estaba bien, utilizaba ese cuartito al lado de la recámara, pero es tan pequeño que cuando cocinaba todo se inundaba de humo y la ropa siempre olía a comida, además, no cabíamos dos personas, si alguien entraba la otra persona tenía que salir. Un día decidí mandar a poner piso allá, ahí habíamos pensado poner la cocina de por sí. Entonces le avisé a mi papá y a mis hermanos para que me ayudaran a conseguir el albañil. Después me cambié para allá, ellos vinieron a ayudarme a pasar las cosas. Cuando mis suegros se dieron cuenta de que estaba poniendo el piso me dijeron «¿ya le avisaste a él que vas a poner el piso?», pero yo les dije que a él nunca le había interesado si su cocina estaba bien o mal, qué podía decir si no estaba aquí, yo era la que la necesitaba. Necesito comprarme una estufa pero no he podido comprarla, sigo ocupando la que me dio mi suegra cuando nos venimos a vivir aquí. Es que mi esposo había comprado una estufa nueva, pero cuando nos cambiamos de casa, la instaló allá, se la regaló a su mamá y nos trajimos la que ella usaba.
(Margarita)

El mejoramiento de las viviendas y las posibilidades de ampliar el patrimonio mediante la adquisición de un coche, un equipo de cómputo o teléfono, aún son reducidas. En los hogares donde esto es posible, los objetos de mayor valor se adquirieron mediante

el apoyo económico o en forma de regalos, hechos por algunos parientes a los hijos/as. Por el tipo de actividad laboral que realizan las mujeres, no cuentan con mayores capitales para la inversión en ese tipo de gastos.

Aparatos pues nada más es la tele y la computadora que les mandó el papá, que ya gracias a Dios tienen la computadora porque les es de gran ayuda para que estudien. Celulares no, el teléfono de casa. (Aurelia)

[Quiero comprar un coche] usado, pero sí de contado. Lo que pasa es que tengo dos terrenos en Cedros, vendo uno y me quedo con uno. Del que me deshago, no me alcanza mucho con lo que me van a dar, porque me lo van a ir pagando poco a poco, pero con ese poco que me van a dar, tengo gastos que cubrir, como un préstamo de tres mil pesos que cada mes estoy pagando los intereses, ya no quiero pagar intereses, quiero pagar el dinero. Luego pagar una puerta que mandé hacer, de ahí la voy a pagar y lo poquito que me quede hay gastos. Mis hijos quieren un regalo, tengo que juntar como tres mil pesos, ellos quieren para los tres, un equipo de X-box no se qué, o algo de números, hay que hablar con claves (ríe). Tengo una computadora que mi papá me regaló hace un año, pero nada más la tuve una semana y la descompusieron. Entonces yo no quería comprar el aparato ese que dicen, que va como la computadora, pero que no es lo mismo, que quién sabe qué, como quiera la voy a mandar a arreglar. (Isabel)

La tradición aprendida en los lugares de origen, hace que las mujeres se interesen en utilizar el traspatio, para la crianza de animales domésticos, los productos y subproductos de los mismos, entran directamente a la economía, amortiguando parte de los gastos.

[Tengo] pollos, un puerco. A mí me gusta que estén, tenerlos. Ponen, me gusta tener porque no tener nada como que no. [Al puerco] lo estoy engordando para cuando termine sus estudios mi hija, hacerle su comida, invitamos gente, mis compadres, sus amigos, amigas. El 19 [de diciembre] voy a tener posada, vamos a hacer tamales, mi hijo va a arreglar en su casa, ya tiene su casa y ahí la vamos a hacer, porque aquí está muy feo, pura piedra, no tiene patio. Mi señor pidió allá abajo, pero no quisieron darle, donde nos tocó, nos tocó. Aquí va por calles y si quieres..., si no quieres ni modo. (Teresa)

[Cuido a] mis pollitos, tengo cuatro, están chiquitos. [...] Cuando sean grandes ponen las gallinas y ya tengo huevos. [...] No tengo perros o gatos] no me gustan, me gustan los pollitos. (Susana)

Convertir un espacio orográfico tan difícil, en un medio habitable, es una tarea que no solamente implica inversiones económicas, sino también de tiempo. La falta de disponibilidad de terreno, es otro factor que se agrega, porque las familias tienen en propiedad una porción pequeña, sumamente erosionada, que deja a la vista gran cantidad de rocas con las que hay que batallar permanentemente. Algunas mujeres desisten en su intento de tener plantas, pero otras despliegan esfuerzos para resolver la falta de humedad en el ambiente, reutilizando el agua que desechan en los hogares. Todo para

contar con un mínimo elemento, que agregue un poquito de alegría al espacio, donde transcurre la vida de las familias.

Las plantas, siento que no las voy a poder atender, no se puede, igual no hay espacio, una planta quiere tierra y aquí es pura roca. Era cerro, piedra, pegaron para nivelar. Es pura piedra abajo, lleva harta piedra, allá abajo lleva más dinero. Si estuviera parejo lo que le mete uno abajo ya se haría otro piso. Pero ya no estoy pagando renta, trabajar todo para comer..., ahorrar. (Juana)

Me gustan las plantas, me dedico a cuidarlas, las planto, las riego, las podo, me entretengo mucho con las plantas. Los animales me gustan menos, no tengo animales, tuvimos un perro que era la mascota de mis hijas, pero murió y ya no hemos vuelto a tener otro. (Margarita)

El reverso de la moneda

En América Latina aproximadamente el 77,4% de la población vive en ciudades, pero el aumento continuo de la proporción de pobres e indigentes urbanos hace que exista una urbanización de la pobreza. Los datos demográficos reportados por CEPAL (2003) y ONU Hábitat (2006) indican que el 30,8% del total de la población urbana de la región latinoamericana, habita en asentamientos precarios y que el 66% de la población pobre reside en áreas urbanas. La urbanización de la pobreza está relacionada con la incapacidad del sistema productivo para garantizar opciones de empleo estable y bien remunerado, asociados a inequidades en el acceso a servicios urbanos y equipamientos, así como inseguridad y violencia urbana, que desembocan en vulnerabilidad social y espacial, todo ello en contextos caracterizados por la diversidad étnica y cultural (Ziccardi, 2002).

En el mismo sentido que el anterior, Zabala (2009), explica que entre las múltiples dimensiones de la pobreza urbana, definidas por la insuficiencia de ingresos y necesidades básicas insatisfechas, están la inserción laboral inestable, inseguridad y exposición a diversas formas de riesgos relacionados con la precariedad del hábitat, limitado acceso a la educación, la cultura, la información, ausencia de patrimonio físico, resquebrajamiento de las redes sociales tradicionales y violencia social. De manera particular, las mujeres están en situaciones con mayores desventajas que los hombres, porque el acceso a los recursos, poder, salud, educación y seguridad es más limitado. Por tales razones, los hogares encabezados por mujeres, donde ellas representan el principal sostenimiento, se asocian a la mayor pauperización y a la feminización de la pobreza.

Desde la antropología, Arizpe (1982), estudia en el centro de México, las estrategias familiares de personas que nacieron en un contexto rural con mucha emigración y señala que la capacidad de acción, organización y reorganización campesina, facilitan la seguridad de los miembros de las familias, aunque para ello tengan que dejar los lugares de origen. También Torrado (1982), define una propuesta metodológica, vinculando las estrategias familiares con los estilos de desarrollo y sin duda, las familias tienen la idea que en las ciudades hay más medios para sobrevivir, que en las zonas rurales y apartadas, porque en términos de empleo, se diversifican las opciones. El problema es que así como hay más ventajas en ciertos aspectos, también se multiplican las desventajas, porque el medio urbano es altamente excluyente, con los inmigrantes pobres.

Limitadas por diversas situaciones, como la baja cualificación, producto de la escasa escolarización, la mayoría de las mujeres están obligadas a realizar actividades laborales como empleadas domésticas.

Voy a lavar ropa ajena, me dan ropa ajena, lavo, de ahí saco para los gastos. [...La niña mayor] va en segundo [de primaria] y ahora me está costando trabajo mantenerlos porque son tres. Más en la escuela que les piden tantas cosas. Pues sí, voy a lavar ropa ajena, me dan ropa ajena. Lavo, de ahí saco para los gastos. (Juana)

La Organización Internacional del Trabajo recientemente centró su atención en la problemática de las personas dedicadas al trabajo doméstico, donde, afirman, son frecuentes la discriminación, la explotación y otros abusos. Razón por la cual en la 100ª Conferencia realizada en junio de 2011, se incorporó al Convenio 189 una Norma para la protección de éste sector, en el que, mencionan, predomina la informalidad, no cuentan con ninguna prestación y el salario que perciben por el trabajo realizado es bajo. El Convenio 189 entró en vigor el 5 de septiembre de 2013 y México es uno de los países que no lo ha ratificado, por lo que las personas dedicadas al trabajo en los hogares, no pueden gozar de la protección de sus derechos fundamentales como otros trabajadores.

[La familia con la que trabajo] me da 600⁵⁷ a la semana, aparte me da lo de los pasajes, me da 20 pesos diarios, tomo dos transportes. Bueno me da 30 pero los otros diez son para la masa que llevo diario. (Rebeca)

Los limitados ingresos que las mujeres perciben en la principal actividad laboral que desempeñan, les obliga a realizar otras, simultáneamente, para aumentar la cantidad que perciben y ponen en juego sus habilidades para la elaboración de artesanías o para la cría de animales domésticos, en los traspatios. En ambos casos, siempre habrá riesgos para

⁵⁷ Aproximadamente 45 dólares a la semana, es decir, 6,4 dólares diarios.

ingresar una cantidad equivalente al valor real de la producción, porque las ventas son informales y los compradores no siempre pagan los precios justos. En el medio urbano, la gente también está expuesta a los robos de los bienes, que constituyen su patrimonio.

[Hago bordados], luego los entrego. Me dan 270 por los cuatro, lleva cuatro para una blusa. Como en quince días acabo una, pero si lo hago nada más en ratitos como en un mes. En las tardes, en la noche. (Juana)

[Tengo] mis borregos. Si no tengo para maíz, con dolor y pena venderé una y ya. [... Tengo] ocho borregos, pero ya van a criar. Ya no los he dejado subir (aumentar), porque dicen que los días pasados andaban robándose los borregos y digo no, tener poquitos y no tener dinero y luego que dejen a uno así. (Lourdes)

Prácticamente las mujeres que han laborado desde muy jóvenes, mientras estuvieron unidas a sus parejas, el papel de proveedor principal estaba asociado a ellos, pero cuando el flujo de recursos se interrumpió asumieron el compromiso, inmediatamente. La determinación de migrar comúnmente se asocia al mejoramiento del grupo familiar, pero en el caso del esposo de Aurelia, fue una estrategia para salir de la escena y evadir sus responsabilidades, hasta que después de un tiempo reconsideró y comenzó a contribuir.

[Cuando emigró sin avisarnos, me dije] si él no regresa, no sé, aunque no tengo una preparación pero aún así, voy a sacar a mis hijos adelante. No sé cómo, pero la verdad ya no quiero problemas. Ya, ya me cansé. (Aurelia)

Margarita solamente se dedicó a las tareas domésticas y no tenía ingresos, mientras convivía con su esposo, a partir del momento en que él emigró a los Estados Unidos de América, comenzó a vender colchas, para contar con una cantidad de dinero que le permita cubrir algunos gastos propios, porque las remesas que él envía, son de acuerdo con los montos que sus hijas necesitan, para cubrir los gastos derivados de su asistencia a la escuela y una cantidad fija, pero estrecha, para la manutención.

Vendo colchas, por tandas, o como me las pidan. Hay gente que me dice tráeme tu catálogo, te voy a encargar algo. Salgo dos veces a la semana por las tardes a vender las colchas y me va muy bien. He estado haciendo ahorros de lo que gano o de ahí agarro cuando no tengo. También si quiero comprarme ropa o zapatos, porque mi esposo no me compra nada de eso." (Margarita)

Llama la atención, que algunas mujeres, a pesar de las limitaciones en términos de ingresos, señalen que su situación es mejor, que cuando estaban con sus parejas. Como afirma Chant (2003), más allá del ingreso, las dimensiones perceptuales y subjetivas forman un paquete de activos y derechos dentro de los cuales, el poder de manejar los

gastos, movilizar la mano de obra y acceder al apoyo social y comunitario es un elemento vital. Mediante el empleo remunerado, las mujeres fueron acortando la distancia que las separaba de los hombres (Beauvoir, 1999) y el poder económico adquirido (Cotter, Hermesen y Vanneman, 2001), les ha permitido mejorar su posición relativa dentro de la familia y socialmente.

Se me ha facilitado más, mucho más, mucho más (ríe). Sí porque antes no me alcanzaba el dinero, no sé a qué se deba. Trabajo más. Yo pienso que fue desde que me dieron mi crédito, desde ahí he tenido... crédito de libros, me dan libros yo vendo, cobro y pago y así otra vez y me los dan a buen precio para que yo los venda también a buen precio. Desde hace cuatro años, desde que me divorcié, enseguida fue mi crédito. Ya tengo más dinero, dispongo de... un poquito más. [...] Aquí [en la estética] es variable, si no tengo abierto también los clientes se van, pero es muy buen negocio, muy noble, de verdad que a veces no he tenido dinero ni para el pasaje, de aquí sale, que cien, ciento cincuenta, para la leche, para la cena, y con que tengan mis hijos para comer soy feliz, porque si no imagínese me estoy tronando los dedos y no. Me sentiría yo incapaz de hacer las cosas, pero por ellos hago muchas. (Isabel)

Las investigaciones que abordan las estrategias familiares sobre la participación económica, están orientadas a determinar las contribuciones de los miembros para la sobrevivencia o reproducción del núcleo familiar (Torrado, 1981, González de la Rocha, 1986, Page Moch, 1987, Oliveira y Salles, 1989, Pepin-Lehalleur y Rendón, 1989, Cortés y Cuellar, 1990, González, Escobar y Martínez, 1990, Selby, et al, 1990, Chant, 1988, Tuirán, 1993, García y Oliveira, 1994, Ariza y Oliveira 2004). Se reconoce que los desempeños de cada persona varían de acuerdo con la estructura del mercado de trabajo, de la composición demográfica familiar y si se cuenta o no con medios de producción o de prestación de servicios. La contribución de los hijos e hijas, la existencia o no de herencias y pensiones, los beneficios de los programas sociales y otras estrategias de apoyo a la economía como son los ahorros y los préstamos entre familiares, también son parte de la cotidianidad de las familias.

Para las mujeres sus hijos e hijas son centrales en sus vidas, a la inversa, éstos/as valoran en sus madres el desempeño que tienen, y en correspondencia, como una muestra de solidaridad, toman decisiones relacionadas con la contribución de ingresos, para descargar, en parte, la responsabilidad que las mujeres han asumido. A pesar del interés que tienen por colaborar, hay factores que no favorecen la incorporación al mercado laboral en forma apropiada, por la edad y el nivel de escolaridad, lo más común es que laboren de manera informal y se repite la situación que viven las madres.

Mi hijo mayor de catorce años me dice «yo también voy a buscar un trabajo, a ver si me dan siquiera medio día y medio día voy a estudiar». Fue a buscar a ver si encuentra, dice:

«aunque sea en Aurrera⁵⁸, a ver si me reciben, no te voy a dejar sola mamá». Es lo que dijo, porque si no, no alcanza el dinero. (Susana)

La incompatibilidad de tiempos entre el espacio escolar y el laboral, obliga a algunos/as adolescentes a abandonar sus estudios, con lo cual, sus desventajas aumentan, porque supone entrar a los espacios peor pagados, con pocas posibilidades de mejorar, en condiciones que representan riesgo para la salud y sin acceso a la Seguridad Social. Cuando las familias están ante situaciones emergentes, nadie se detiene a pensar en éstos temas, lo importante es cubrir las necesidades y se acepta cualquier situación que los empleadores impongan.

[El niño de catorce años] estaba en segundo de secundaria y tiene como un mes, mes y medio que se dio de baja para trabajar. Estuvo de mecánico, ayudante de mecánico, después se salió porque le pagaban poco. Es un niño. Después entró a otro taller mecánico. Ahorita iba a entrar a una carpintería pero que no le resuelven hasta dentro de quince días. Le digo: «mejor vete a la escuela ¿qué haces?». «Es que yo te quiero ayudar». «Es que no te estoy pidiendo ayuda, yo te agradezco pero...». «Es que tú no trabajas». Bueno... (Candelaria)

[Cuando mi esposo ya no pudo trabajar mi hijo se empleó], nada más el grande. Los chicos no. Él es bolero⁵⁹, desde los quince años. [Me daba el dinero] para completar los gastos. La verdad es que casi no le gustó la escuela, desde chico, casi no. De chico hasta cuarto, después ya de grande ya acabó la primaria en la abierta. (Oliveria)

[Mi hija] va ahí en una casa. En los días pasados que tuvimos muchos gastos se fue a trabajar, tres días, nada más tres horas, de las nueve a las doce. (Lourdes)

También ocurre que algunas mujeres retienen la incorporación de sus hijos a un empleo, a temprana edad, especialmente si el trabajo se va a realizar en condiciones riesgosas, como por ejemplo en la calle o por la noche. Para las familias, seleccionar los espacios y los momentos, es fundamental, porque la ciudad tiene peligros y si se pueden evitar, mejor.

El niño [de catorce años] no trabaja. Está chico y para él no hay trabajo. Me dicen «es que ya lo había de poner a vender chicles». Pero no me gusta que mis hijos anden en la calle. Que estén en un lugar, que le ayuden a alguien, pero en un solo lugar, pero en la calle, por ejemplo, que anden boleando o que anden vendiendo chicles, nunca me ha gustado eso, siento como que es mucho peligro. (Rebeca)

⁵⁸ Cadena de tiendas de autoservicio, en los que aceptan a adolescentes y adultos mayores, para que coloquen en bolsas, los productos que los clientes compran. No les otorgan un salario, solamente obtienen lo que los clientes les dan como propina.

⁵⁹ Asea calzado.

Contribuir con la economía familiar, desde el mismo espacio doméstico, siempre ha sido un factor, en el que se involucran a los hijos e hijas. De esa manera, se ahorra el pago que se destinaría a personas contratadas y las ganancias que se generan son para beneficio del grupo.

El grandecito [de doce años] a lo mejor sabe que tenemos que estar aquí trabajando en la tienda. Y a veces si lo tengo que... él sí me echa mucho la mano aquí... pero a veces tengo que compensar para que no vea que esto es nada más trabajo. También le he dicho «si quieres ganarte dinero, hijo, el dinero se gana trabajando y si no trabajas qué va a ser de ti, si no estudias qué va a ser de ti y si no quieres trabajar qué va a ser de ti». Hoy en día la mujer y el hombre tienen que trabajar igual, así es. (Beatriz)

Las mujeres también valoran que el dinero que sus hijos e hijas perciben debe servir para cubrir algunos gastos que ellos y ellas tienen, por eso los motivan a que ahorren y que solventen parte sus necesidades.

[Mi hija de] 16 años, va en la prepa, es por cooperación, estoy pagando 1350 cada dos meses, pero como ella trabaja de ahí nos vamos ayudando. Trabaja, los fines de semana, en la tiendita de aquí de la esquina, sábado y domingo. Lo que gana lo va guardando para su colegiatura, yo le ayudo con los pasajes, aquí todos nos echamos la mano. [...] No se lo quito, le digo «guárdalo para tus gastos». Que luego le piden alguna cosa, algún material y yo no tengo, de ahí agarra. Aparte yo le doy. Cuando ya se viene lo de la colegiatura a veces no nos alcanza, ya voy con alguien «présteme 500 pesos, porque me falta para esto». Los consigo. Después lo pago y otra vez, a juntar, otra vez para... (Rebeca)

A diferencia de lo que ocurrió a las mujeres, en su infancia y adolescencia, que no podían disponer de los recursos que obtenían, las madres, refuerzan en sus hijas las nociones de tener autonomía y decidir sobre la forma de emplear los ingresos que perciben para mejorar su situación personal presente o futura, mediante los ahorros que consigan hacer. Con éstas prácticas están marcando una distancia respecto de su experiencia, porque cuando comenzaron a trabajar, solamente gastaban en ellas y en su consumo personal una pequeña parte de sus ingresos (Goldsmith, 1990), enviando un porcentaje importante a sus familias, para que se aplicaran en situaciones productivas o reproductivas, entre otras, la educación de sus hermanos.

Mi hija trabaja en una zapatería, pero lo que gana le digo que es para ella, aunque me presta dinero para pagar lo que necesito, cuando todavía no llega lo que el papá me manda. (Margarita)

[El dinero que gana mi hija en su trabajo] es solamente para ella. (Aurelia)

La incorporación de hijos e hijas al ámbito laboral, inicialmente se hace a tiempo parcial y como apoyo secundario, pero a medida que su edad les permite hacerse cargo de más responsabilidades, las van adoptando. Situación que se combina con la imposibilidad de las mujeres, para continuar percibiendo ingresos por razones de salud. Este tipo de situaciones lleva a las madres a delegar en algún hijo el papel jerárquico en el hogar, ya sea de manera temporal o definitiva: “[Estoy enferma, no puedo trabajar.] Si no fuera porque me apoya mi hijo, nadie más.” (Teresa).

En México, las pensiones por cesantía, vejez, incapacidad o viudedad solamente se otorgan a las personas que durante su vida laboral, trabajaron formalmente y pudieron inscribirse en el régimen de Seguridad Social. Para que exista la prestación, los empleadores y los trabajadores, deben realizar aportaciones, mediante el sistema de impuestos, de lo contrario, no es posible que los trabajadores o sus familiares la disfruten. En el caso de las personas que laboraron de manera autónoma durante toda su vida o en los años anteriores a su muerte, no se benefician con ese derecho. Es decir, que el sistema de Seguridad Social, parte de una visión individual, las personas aportan para su bienestar y a partir de sus ingresos pueden extender la red de beneficios a sus familias.

[Pensión como viuda no tengo], él era policía auxiliar, pero no tuvo nada, nada, porque era de las personas que trabajaba de noche y pasaba de casa en casa a que le dieran lo del velador, cinco ó diez pesos en cada casa, pero no tuvo pensión [por incapacidad], no tuvo nada. (Oliveria)

El pago de las pensiones por viudedad está sujeto a muchas arbitrariedades y no se realiza de manera automática, sino que requiere que se hagan trámites y la mayoría de las veces son muy tediosos. Comúnmente el Seguro Social no comunica a los familiares la posibilidad de contar con ese apoyo y los empleadores tampoco realizan ningún trámite para dar de alta a los beneficiarios. Por ejemplo, en los casos de Teresa y Lourdes que son viudas y convivieron con hombres dedicados a la minería y que realizaron aportaciones a la Seguridad Social, probablemente ellas pudieran tener alguna pensión, sin embargo, nunca la reclamaron y en el momento actual quizás ya no sea posible hacerlo, porque han pasado varios años y las minas ya no funcionan: “[Pensión por viudedad] no, mi esposo no dejó.” (Teresa).

Las pensiones alimenticias, son parte de las obligaciones de quienes se separan de la familia, comúnmente los hombres, y están contempladas en las leyes, pero no siempre se pagan. En México encontramos que si el padre vive en forma habitual en el hogar, se da por entendido que contribuye económicamente con su familia y las autoridades no se dedican a enjuiciar a los que no se hacen cargo o no contribuyen. En los casos de abandono

del hogar, la ley establece que, sólo después de seis meses consecutivos de ausencia, se puede aplicar ese término, si hay visitas intermitentes no procede el abandono.

Cuando los padres están ausentes, separados o divorciados, no siempre es posible descontar la pensión alimenticia de la nómina de pago, porque una parte considerable de trabajadores no tiene contrato de trabajo o en caso de tenerlo, no refleja los ingresos reales (Brachet-Márquez y de Oliveira, 2002). En consecuencia, en lo que respecta a la aportación económica que los padres dan a sus descendientes, depende de su voluntad.

[En el momento del divorcio] quedamos en que iba a mandar dinero cada mes, hasta la fecha que no me ha dado ni un peso. [...] Son cuatro años sin que él me aportara nada. [...] Sí, quedó asentado en una hoja, inclusive. Pero, siento que como madre yo puedo sacar a mis hijos adelante, no tengo necesidad de andar yendo para acá, yendo para allá, buscando dónde trabaja, investigando cuánto gana. Voy a gastar más. Yo digo que como padres tenemos la responsabilidad de hacer las cosas nosotros sin necesidad de que nos obliguen, uno sabe su responsabilidad. Como padres, nadie nos tiene que venir a decir, es que tus hijos tienen que comer, lo tengo que hacer porque es mi responsabilidad. Pero él no se acuerda si sus hijos están enfermos, si comen o no comen, si tienen zapatos, medicinas, porque yo no cuento con Seguro, no cuento con nada. (Isabel)

Algunos padres, se comprometieron ante las autoridades correspondientes a entregar dinero, como parte de una pensión, que estaban obligados a aportar a sus familias, pero nunca lo hicieron. Desafortunadamente, las leyes en México son demasiado flexibles y no penalizan a los hombres que no cumplen con las obligaciones.

[Después de una demanda de divorcio que no se concretó y el padre que ya había abandonado la vivienda y se separó definitivamente, las autoridades impusieron una cantidad a entregar periódicamente], de 800 pesos, pero como se fue, me llevó creo que en dos ocasiones a recoger el dinero allá, nada más, dos meses. Después como se fue [a Estados Unidos sin avisarme] ya no. (Aurelia)

[Me separé de mi pareja por malos tratos. Después me buscó, me encontró y quiso repetir la situación. Lo denuncié. Le dieron una orden de alejamiento pero] quedó de pasar una pensión, nos citaron a los dos, cada ocho días, iba yo y él nunca se presentó, mejor ya le dejé así. (Rebeca)

Beatriz atraviesa por una situación similar, el padre de su hijo mayor no ha contribuido con ninguna pensión, ella apeló a su buena voluntad pero no obtuvo respuesta y conociendo las dificultades para obtener algo por la vía legal, prefiere ahorrarse los problemas, resignándose a través de justificaciones morales, ante la falta de proyectos estatales que promuevan la paternidad responsable.

[A mi hijo su padre, no le proporciona dinero], pensión no. Hasta hace como tres años, yo fui a [la Ciudad de] México..., porque hace mucho tiempo vino su hermana..., fui a México y por suerte encontré a su hermana y me comentó que se fue a Estados Unidos. Yo le di

mi número de celular para que le mandara dinero al niño, nos habló como dos veces pero después ya no. Ya no supimos nada de él. Ahora sí que, yo ya no tengo nada que ver con él, pero que mandara dinero. Ahorita ya perdimos contacto de todo. [En cuanto a exigir una pensión por la vía legal] No, no, yo no soy de esa idea. Que ahora te voy a meter demanda. Si es voluntariamente sí, pero si no, para qué. Para qué quieres algo a la fuerza o andar siempre en pleitos y yo no quiero nada de eso. Tendrá sus motivos, sus razones, al fin que el mundo da muchas vueltas, a lo mejor hoy nos tocó a nosotros, al rato le toca a él. Yo no soy de esa idea de pelear. (Beatriz)

Las mujeres que están vinculadas a migrantes reciben las remesas que ellos envían. Aunque las cantidades varían en cada ocasión.

[El papá de mis hijo/as] Sí me manda dinero, a veces poco, a veces más o menos, pero sí, él nos apoya económicamente hablando. (Aurelia)

Mi esposo manda dinero cada quince días. Siempre ha sido así, desde que se fue a Estados Unidos. A veces le digo que no alcanza para los gastos, que mande más, «mándame más, yo siempre tengo que estar pidiendo prestado para las cosas que hacen falta», pero me dice «pues tú ve cómo le haces». (Margarita)

Otra mujer que mantiene el vínculo con el padre de sus descendientes, y que espera su contribución en términos económicos es Susana, cuyo marido es alcohólico. Él contribuye de manera ocasional, comúnmente lo que aporta está condicionado al trabajo que desarrolla en cada semana. Si tiene lucidez para trabajar, labora más días, pero puede haber semanas en que gana y lo gasta en alcohol.

[El papá se fue de la casa, es alcohólico.] Dice que sí los va a mantener, pero no me da mucho, lo que da no alcanza. (Susana)

Las parejas de Lourdes y Juana tienen otras familias, por lo que ellas aceptan las aportaciones que ellos realizan en términos económicos. Sin embargo, en el caso de Lourdes, la cantidad que recibe es sumamente limitada.

No seguido, cada ocho días, cada quince días, pero sí nos está apoyando con los gastos de él, [...] 100 pesos me da a la semana. (Lourdes)

Juana lleva una relación más o menos armónica con el padre de sus hijos pequeños. Ella estuvo de acuerdo en relacionarse con él, porque siendo casado le propuso tener hijos con ella, ya que en su matrimonio no ha sido posible. Juana ya tenía una hija y como el padre se ausentó desde su nacimiento, se beneficia únicamente de las aportaciones que recibe de parte de su pareja actual. A su vez, Juana aporta económicamente a sus padres, que son ancianos y viven en el medio rural.

Dice «yo vengo a dejar dinero, es para todos, para ti, para tu hija, para mis hijos». No le molesta, está bien. Cuando no tengo dinero le platico. Ve que se le acaban los zapatos dice «cómprale, ahí está». A veces sí me ayuda con dinero. Ve que va creciendo mi hija, con ella lo conocí. Él viene a dejar como 400 pesos a la semana y ya de los que gano como otros 300. 700 a la semana. Voy ahorrando y cuando quiero ir hasta mi rancho ahí tengo dinero. [... A mis papás] de hecho a veces les mando dinero, viene mi cuñada, con ella les mando, porque sé que igual ya no tienen trabajo. Igual, allá solitos ni quien les dé. (Juana)

Durante los años de 1980, en México, la crisis agrícola, que llevaba más de 20 años, se profundizó y los grupos de campesinos, que producían granos básicos para autoconsumo, se plantearon como una de sus principales estrategias de sobrevivencia, el ingreso al mercado asalariado de algunos de sus miembros (González y Salles, 1995). La migración de las mujeres, permitió paliar los problemas más urgentes, en tanto el resto de sus hermanos/as alcanzaba la edad para laborar. Actualmente, algunos progenitores, radicados en las zonas rurales, dependen de las aportaciones de las mujeres. La contribución que reciben puede ser limitada o total, en éste último caso, cuando alguien es la proveedora principal, encabeza ese grupo familiar, independientemente de que la gestión se haga a distancia.

Yo siempre trabajando. Si no, de dónde iba a sacar para los gastos, porque yo llevo para los gastos de mi familia. Mis papás trabajan en el campo, pero lo que sale no alcanza para que se mantengan y dependen de mí. (Eva)

Beneficios de los programas sociales

Desde hace tres décadas México opera dentro del sistema económico neoliberal, el impacto que esto ha tenido en los hogares es producto de los ajustes estructurales, reformas fiscales y control de macroindicadores. Para ser competitivos en el mercado mundial, el Estado ha desregulado la economía, dejando sin protección social a la población. Ante la falta de generación de empleos sobreviene el empobrecimiento de amplios sectores, “somos un país cada vez más pobre, cada vez más desigual, con más precarización laboral, sin prestaciones sociales, sin opciones de empleo formal y con una mayor inestabilidad en nuestras trayectorias laborales y de vida, aspectos todos que inciden sobre las condiciones de vida de las familias, cualquiera que sea su configuración” (Ordaz, 2010:344). En consecuencia, la única intervención del Estado, ha sido frente a las personas con mayores carencias, mediante programas focalizados, como una forma de

asistencia social. El Programa de Oportunidades es el más extendido. Consiste en otorgar dinero a las familias que tienen carencias económicas para que los hijos e hijas permanezcan en el sistema escolar, se vigile su estado de salud y mejoren su alimentación.

Tenemos la de Oportunidades, para el [niño] grande [que estudia la secundaria]. (Beatriz)

En Oportunidades me dan 220 pesos cada mes y a la niña que está en la primaria 500 cada dos meses. (Margarita)

La prestación se proporciona si los hijos e hijas están inscritos en el sistema educativo, en el nivel básico, a partir del tercer grado de primaria, es decir, aproximadamente a los ocho años de edad y la cantidad aumenta paulatinamente de acuerdo con el grado escolar que cursan.

La beca de Oportunidades es cada dos meses. Es para los dos, [madres e hijos], porque para nosotros nos dan para la alimentación, en el caso mío que soy titular y para ellos que estudian, para la mayor no, porque trabaja, solamente mientras estudian, después ya no. Y en el nuevo programa que puso el Presidente de la República que dan un apoyo de cincuenta pesos por mes, para la luz y el gas⁶⁰, leña o carbón, según lo que se use. Lo pagan en lo mismo de oportunidades. Cada dos meses recibimos cien más. (Aurelia)

Las políticas familiaristas y maternalistas (Ochoa, 2009), coinciden en considerar que las prestaciones sociales destinadas a las mujeres, se otorgan en función de su rol materno. Esto significa que las políticas públicas recrean el papel de las mujeres dentro de las familias y se les exige que se encarguen de desarrollar el bienestar del grupo. Los programas que atienden a las mujeres pobres, como el de Oportunidades demandan gran cantidad de tiempo para la corresponsabilidad, González de la Rocha (2006), señala que el trabajo doméstico se multiplica en proporción al número de hijos, porque la salud, la alimentación y la educación son responsabilidad directa de las madres y no de los sistemas educativo y de salud, bajo su punto de vista éstas políticas no contribuyen a la autonomía de las mujeres.

[Recibo lo de] Oportunidades. Ahorita ya nada más me dan por el niño de primer año de secundaria, porque la niña como la metí a [escuela] particular, porque no hubo otra oportunidad, ella quería estudiar la prepa pero no entró la beca y digo no. El niño por consiguiente, se la quitaron cuando se dio de baja. Entonces nada más al niño de primer año, es un apoyo de 300 pesos mensuales, son como 700, porque a nosotros [las madres] nos dan cada dos. [Al niño] no le dan mucho, casi le dan el equivalente que me dan a mí, porque está en primero. Conforme el grado es mayor sube un poquito el dinero. (Candelaria)

⁶⁰ El tanque de butano de 20 kg. que tiene rendimiento para un mes, tenía un costo aproximado de 190 pesos, en el momento de hacer las entrevistas, pero su precio aumenta mensualmente.

Oportunidades es un programa paliativo, que, de acuerdo con el punto de vista de las personas que son beneficiadas, la prestación monetaria cubre una parte ínfima de las necesidades que tienen.

El apoyo que me dan de Oportunidades, 300 pesos al mes pero lo dan cada dos meses. Ahorita ya aumentaron pero de ella no me dan porque no está en la escuela, nada más me dieron mientras estaba en la escuela y de ella ya no me dan nada. En la primaria no le dieron, nada más en la secundaria y ahorita ya apunté a éste [niño que cursa el tercer grado de primaria], según iba a llegar en este mes, pero en lugar de llegar nos quitaron, me tenían que dar 770 y me dieron 600 pesos. ¡Se imagina 600 pesos, para qué sirven⁶¹ y luego cada dos meses! y cuando no tengo dinero... Con esa miseria de dinero, no. (Lourdes)

La solicitud para ingresar al Programa de Oportunidades, pasa por una serie de trámites que no siempre se pueden realizar oportunamente, además, de acuerdo con lo que señalan las mujeres entrevistadas, hay varias instancias que se encargan de recibir y transferir las solicitudes, por lo que en ocasiones se superponen lo que hacen unas y otras y el beneficio no llega.

[Becas de Oportunidades para mis hijos] nada. No, ninguno, sólo lo de mi trabajo. Nada, nada más. Le digo a la maestra «me cae que usted ayuda a todos los que... y yo que necesito, usted ni me ayuda». (Isabel)

El trámite se puede iniciar a través de las instituciones educativas, a propuesta del profesorado que remite a los infantes con necesidades económicas o hijos de madres que están solas. También a través de la propuesta de los representantes del programa en la localidad, cuando acude personal enviado desde las oficinas centrales o bien presentando la en las oficinas centrales, en Pachuca, la capital del estado de Hidalgo.

[Oportunidades] sí, es para mí, a las niñas también ya les empezaron a dar, un año no les dieron porque aquí teníamos una representante que no avisaba, decía «tal día va a haber junta», pero no decía más. Un día, pedían papeles, pero no nos dijo, es que se las daba a sus conocidos, y me dice «arregla como puedas, si vas a arreglar tus papeles, vienes, y si no, se deja así». Un año sin nada, apenas anduvimos arreglando los papeles, mi hija me anduvo acompañando, que vamos allá y... falta una firma, que vamos para llevar el papel a que lo firme, que falta otra... así anduvimos un día como tres o cuatro veces, pero gracias a Dios ya, ya tienen. Las niñas, porque están estudiando. (Teresa)

⁶¹ Debido a que las dietas son limitadas en otro tipo de alimentos, la ingesta principal es a base de carbohidratos y entre los productos básicos se encuentra el consumo de tortillas de maíz. El costo aproximado de un kilogramo era de diez pesos, en el momento de la investigación y cada familia utiliza en promedio dos kilogramos por día, esto significa que se invierten aproximadamente 600 pesos al mes, solamente en este producto. Al comparar el gasto con la cantidad que reciben las familias en el Programa de Oportunidades, encontramos que alcanza únicamente para pagar la mitad del consumo de tortillas en el periodo.

Para inscribirse en el programa de Oportunidades las mujeres deben emplear mucho tiempo y esfuerzos, yendo de un lugar a otro, hasta completar los trámites, pero además, el programa intenta la corresponsabilidad de los beneficiarios y los sujeta a cumplir con una serie de requisitos que van desde prestar un servicio social a la comunidad, que redunde en el mejoramiento del barrio en que habitan, así como la asistencia a reuniones, acudir a las instituciones educativas y de salud para cumplir con el plan de actividades que asignan a éstas familias y muchos otros aspectos en los que son requeridas. En el momento en que no participan en las acciones que les indican, las eliminan.

Yo la solicité, porque oí, que decían que... más bien mi hermana, llevaba a sus niños acá abajo, al Centro Comunitario, a la guardería y me dijo «va a haber un programa de Oportunidades, deberías ver si te lo dan» y fui a la Plaza de Toros, ahí estaban afiliando y sí salí en el programa y hasta ahora he cumplido con los requisitos que... hay que asistir a reuniones que son cada mes, hay que ir a las consultas familiares, bueno y no creo que tenga yo problema porque los niños van regularmente a la escuela, no faltan por faltar, más ahorita en la secundaria, nada de que ya me dio flojera y no voy, «pues no vayas hijo, hoy hace frío», no, no soy de esas madres, ni a los convivios, veo cómo hago y les digo «vayan hijos», porque es muy bonito también convivir, tampoco los quiero aislar del mundo, tiene sus riesgos, tiene todo, pero «vayan convivan, porque son sus compañeros y no es lo mismo estar hoy como trabajo a estar en un ratito de esparcimiento» y les doy para sus convivios. (Aurelia)

La entrega de alimentos forma parte de otro de los programas de asistencia social, que está encaminado a beneficiar a las personas con escasos recursos económicos. Pero el contenido de las despensas apenas alcanza a cubrir las necesidades de las familias durante una semana, quedando desprotegidas el resto del tiempo, en espera de la próxima entrega, que puede demorar entre uno o dos meses.

[No tenemos Oportunidades, ni becas], no porque apenas va en segundo la niña. [Cuando se trata de beneficiarnos con los programas sociales] no avisan, no dicen cuándo. De hecho ahorita ya me dieron una despensa, fui con el Juez⁶². No es mucho apoyo porque dan medio litro de aceite, medio kilo de arroz, cereal, sobrecitos de leche. Nada más eso. (Juana)

Mi hija sí tuvo una beca alimenticia. No era de Oportunidades, era una beca alimenticia que les dan por..., nos daban unas despensas en el DIF. Era cada dos meses, nos daban unas cajas de despensa por parte del DIF o por parte de la escuela, según como llevaran sus calificaciones y ya nada más se la dieron hasta que terminó la primaria, en la secundaria ya no. (Oliveria)

⁶² Delegado Municipal o Representante Municipal de la Localidad.

Me daban una despensa mensual, daban algunas cositas, pero es un relajo para ir a pedirla, ya ni me quise ir a parar. Digo no. Era nada más ir a perder el tiempo, mejor vendo una enciclopedia y gano más. Aceite, atún,... como una despensa y la daban cada mes por cien pesos. Era un programa general para toda la gente que tuviera necesidades como las madres solteras o que no tuvieran ningún apoyo. Fue un programa de gobierno, para toda la gente que quisiera. Pero dije ya no voy a ir, hay gente que realmente lo necesita más que yo. (Isabel)

Cuando en los hogares se tienen limitados recursos económicos, en lo primero que se impacta es en la reducción de la alimentación. Las mujeres del estudio mencionan que la variedad de alimentos es poca y se incrementa ligeramente en el momento en que ingresan una cantidad mayor de dinero.

[Tenemos que comer con] lo que haya, frijoles, café, si hay pan o si no puras tortillitas. Lo que se puede, porque la situación está bien difícil. Hay veces no quieren y yo entiendo porque ya les caen gordo los frijoles. [...La alimentación] es pobre, muy pobre, porque como mi suegro es pensionado, pues no... llegamos a comer una pieza de carne cada quince días, un quesito, una frutita y ya el resto de la quincena comemos frijoles, papas, arroz, huevos a veces, no mucho, porque hace daño. (Candelaria)

Se limita uno, a lo que va a comprar de comer. (Juana)

Yo veo cómo, aunque sea con frijolitos van a comer, [porque] las verduras que están bien caras, no alcanza. [Pero] no van a pasar hambre. (Susana)

Es común también que las mujeres aprovechen la comida que les regalan, en las casas donde trabajan.

[En donde trabajo] sobra comida, como son dos nada más ellos, la comida me la regalan, la traigo. Igual me ayuda un poco, porque ya les vengo a dar de cenar a mis hijos. (Rebeca)

Otra de las estrategias que las mujeres utilizan para reducir los gastos en alimentos, consiste en hacer compras solamente cada semana, en Pachuca, porque los precios son más accesibles que los que se encuentran en la localidad.

Cuando hay dinero, conforme vamos teniendo dinero [vamos a Pachuca a hacer compras] porque sale más barato, aunque paga uno pasaje pero trae uno más de allá que lo que compra uno aquí, como ahorita vamos a juntar para el maíz y ya alcanza para el maíz y ahora falta para el pasaje (ríe), y así ya teniendo para el pasaje vamos por quince kilos de maíz, ya nos alcanza para una semana y nos rinde, porque para comprar tortillas sale muy caro también y no me acostumbro yo a las compradas. [Carne] de res casi no usamos, ni de marrano, porque está más cara. (Lourdes)

A la ciudad no [voy a pasear], porque es mucho gasto, nada más voy a traer el mandado, voy a traer jitomate, cebolla, chile, tomate verde, unas papas, unos nopalitos, nada más un día voy, voy los domingos, para tener toda la semana. (Susana)

Los desayunos fríos que se pueden obtener a través de la escuela, también son aprovechados, para complementar la alimentación de los infantes. Estos desayunos contienen leche, una galleta y un postre enriquecidos con vitaminas y minerales. Tienen acceso a ellos los infantes inscritos en el sistema escolar, aunque no siempre hay disponibilidad, porque depende de la frecuencia del reparto que hacen las autoridades municipales, encargadas del programa, en los centros educativos.

Los desayunos [fríos], cuando le dan al niño se lleva un peso diario, son cinco pesos [...] si le dan el lunes le dan toda la semana y si no, no les dan. [A mi nieta no le compramos fórmula láctea] no, puro pecho, atolitos de harina, atolitos de maseca o atolitos de masa, de arroz. [Pañales desechables] no, pues le digo a ésta, si le vas a comprar pañales a tu hija pues quédate sin comer. (Lourdes)

Algunos infantes que acuden a la primaria en la localidad, aprovechan los servicios de la cocina comunitaria, instalada en el mismo edificio que la estancia infantil. Ésta cocina está subsidiada por el gobierno municipal, forma parte de los programas de asistencia social, para contextos donde hay pobreza, y los alimentos se pueden conseguir a precios reducidos.

Mis hijos a veces pasan a desayunar al Centro Comunitario, cuando les digo que pasen. A veces no pasan, les doy de desayunar aquí. Con tres pesos les dan comida, tortillas, un vaso de leche y a veces gelatina..., su fruta..., les dan a los niños para que coman. Sí conviene. (Susana)

Cuando nacieron mis hijos, los mandé a la guardería, desde el año y medio y ahí comían y desayunaban, yo los recogía a las tres o cuatro de la tarde. Y ya me permitía trabajar y hacer muchas cosas. Entraban a las nueve. Todo ese tiempo trabajé así, dejándolos en guardería. Ellos son los que nos han apoyado siempre. Para que haya comedor para los niños, paga uno 70 pesos cada semana, en ese tiempo se pagaban 40. Ahí siguen yendo a comer y desayunar. Hasta la fecha ahí les dan de comer, se pagan tres cincuenta por persona. Son apoyos que dan para las mamás que se tengan que ir a trabajar, como comedor y como guardería. Los alimentan muy bien. Les dan soya, fruta, cosas nutritivas, leche y luego los apoyan cuando es día del niño, les festejan, participan, los llevan fuera a eventos, al [Museo Interactivo] El Rehilete, para que conozcan. (Isabel)

El servicio de guardería o estancia infantil, en el Centro Comunitario, tiene determinadas reglas y eso limita el ingreso a todos los infantes. Por ejemplo, el servicio tiene un costo, un horario restringido y los reciben a partir del momento en que ya controlan sus esfínteres. Independientemente de ello, las mujeres, consideran que el

servicio es útil, especialmente cuando no tienen suficientes redes de apoyo familiares que les faciliten el cuidado de los infantes mientras ellas laboran. Según Esping-Andersen (2000), no todas las familias tienen la capacidad para pagar estos servicios, comúnmente son las personas con mayores ingresos las que pueden utilizarlos.

[Por el niño chico que acude a la guardería del Centro Comunitario] sí pagamos 200 pesos al mes, incluye desayuno, los niños entran a las ocho y a las dos los sacan, pagamos 200 pesos y aparte lo que requieran de material. (Beatriz)

Hay guardería, pero cobran 70 pesos a la semana por niño y nada más de lunes a viernes. No los llevo porque no necesito que vayan todos los días y tienes que pagar. A lo mejor voy, si agarro trabajo para toda la semana. (Juana)

Otra de las restricciones para utilizar los servicios, deviene de las reglas de operación de las instituciones, entre las que se indican los impedimentos para las y los potenciales usuarios.

En el Centro Comunitario dicen que tienen que ir más grandecitos, que no usen pañales. Más grandecitos, se pueden quedar ahí. Por eso estoy tratando de quitarle también el pañal para meterlo allá y así puedo ir todo el día a trabajar. Se tiene que pagar por semana, pero les dan de comer, los cuidan y cuando se enferman los vienen a ver las enfermeras, los checan. (Susana)

Cubrir los gastos para la alimentación de las familias, es un tema central para las mujeres que encabezan hogares, es lo que más preocupa, a lo que dedican más esfuerzos, es una necesidad que se tiene que resolver de manera apremiante todos los días a diferencia de otras que se pueden posponer. La mayor parte de los ingresos, se gastan en la alimentación de las familias y los pocos excedentes se utilizan en necesidades que, dependiendo de las circunstancias, resultan urgentes, como por ejemplo la atención de la salud.

Los espacios para la atención de la salud

La salud es uno de los aspectos más importantes en la existencia de las personas y es determinante en la calidad de vida. La morbilidad y mortalidad están relacionadas con cuatro elementos que son básicos: biología humana, ambiente, estilo de vida y organización de la atención de la salud (Lalonde, 1999). La salud es un derecho que, en México, se contempla en la Constitución Política, en el Artículo 4º, del que se deriva la Ley

General de Salud, que de acuerdo con la percepción de las mujeres entrevistadas, aún falta mucho camino por recorrer para que se garantice su cumplimiento. La salud no solo depende de los factores biológicos y psicológicos individuales, sino también del lugar que la sociedad les asigna en un determinado contexto histórico y cultural y prácticamente, para los habitantes del Barrio La Camelia, es un aspecto que no está cubierto.

Llama la atención que entre las doce mujeres entrevistadas, alguna señale que no tiene problemas de salud, el resto cursa con distintos malestares y en la mayoría son crónicos.

[Mi salud] hasta ahorita bien, gracias a dios no me quejo de nada, yo me considero que estoy bien. (Beatriz)

Algunos padecimientos que mencionan las mujeres son psicosomáticos, producto de las tensiones a que han estado expuestas, a lo largo de su existencia y que quizás se hayan agudizado a partir del momento en que están encabezando sus hogares.

Soy muy nerviosa, entonces de ahí se me ha complicado con gastritis, colitis, es de lo que más sufro, no puedo comer cualquier cosa porque ya me duele el estómago, tan solo ahorita en el convivio, hay que convivir, hay que estar, pero procuro comer cosas que no me hagan daño porque me enfermo. Cuando de veras me siento muy mal, me voy con los [doctores de las farmacias de productos] similares, ahí es donde me atienden. Y el problema de mis dientes, porque aunque estoy joven ya me quedé sin mis dientes, yo creo que eso también me ha ocasionado lo de la gastritis que no puedo digerir. Tengo una placa (prótesis dental), pero me lastima, no me quedó. Y luego aparte, con cualquier cosa, tengo sensación de vomitar, entonces no la tolero, porque es completa, yo creo que de ahí me vino el problema del estómago. (Aurelia)

Padezco gastritis, he estado en tratamiento pero no veía que me ayudara mucho. Seguía mal. También padezco dolores de cabeza, dice el médico que todo se debe al estrés. Me estreso mucho pensando en mis hijas. Por ejemplo si no llegan temprano, si les di permiso de salir y no veo que lleguen a la hora que me dicen eso me da muchos nervios. Empiezo a hacer una cosa, pero la dejo, empiezo a hacer otra y también, como que no me concentro. [Aunque] ha cambiado mi estado de ánimo, ya soy menos nerviosa y ya no me enoja por todo. (Margarita)

Los diagnósticos sobre los padecimientos de la población en general, no siempre se realizan de manera adecuada, la atención en los espacios públicos es deficiente, las recetas se extienden sin contar con diagnósticos pertinentes, porque no se indican pruebas y los pacientes pierden tiempo siguiendo tratamientos que no arrojarán resultados favorables y tampoco ayuda que frente a los expertos en medicina, la opinión de los pacientes, queda desacreditada.

Yo he estado en un estado horrible, yo no le deseo a nadie una depresión. El doctor dice que no son depresiones porque una depresión..., que es la menopausia y yo «no doctor».

Yo había leído en un libro lo que es la depresión y es lo que yo sentía. No te falta comida, tu familia está bien, tú estás bien, dinero en tu bolsa, ¿qué tienes entonces?, eso para mí es depresión porque no tengo nada..., lo tengo todo, no encuentro..., es una sensación en el cuerpo, en el alma, en la cabeza, que quién sabe qué es, te juro que no lo entiendo, no sé por qué. [...] Yo salía a las cinco de la mañana y era como psicológico, salía a las cinco de aquí. Yo ahora salgo a los once y no me importa, salgo a la una y usted me ha visto. [...] Es como la muerte, es como si estuvieras muriéndote en vida, es... por eso pienso que mucha gente se suicida, mucha gente llega a hacer locuras porque no es ella, llega a matar a sus hijos, a hacer cosas, no sé, porque su cuerpo no es ella, no te sientes tú, te sientes como si... [...] aquella desesperación en el cuerpo, como un calor que siento que se eleva se baja, se esconde, un calor que sientes como si la sangre hirviera en el cerebro y volviera a bajar, es algo que no lo puedo explicar. No sé a qué se deba, el doctor dijo que era mi estado hormonal, pero no creo. (Isabel)

Casi nunca se mencionan, ni se nombran de manera adecuada a los padecimientos mentales, debido a un desconocimiento y a que las mujeres no acuden a los servicios médicos, porque no consiguen focalizar la descripción de sus malestares, sobrevaluando los físicos, frente a los psicológicos.

[A partir de que murió mi esposo he estado] muy decaída, antes estaba yo más gorda, llegué a pesar 90 kilos, ahorita ya peso 76. He estado bajando. Sí, de tristeza, de todo, tengo de todo, a veces no me puedo desahogar, con esta situación. A veces quisiera salirme, pero no puedo. En primera no tengo dinero y en segunda, estoy escasa de libertad (interrumpe su hijo para preguntar de parte de su abuela que si ya está la comida, ella le contesta, sí, ahorita voy, hace una mueca de demostración de lo que me acaba de decir). Así es (suspira profundamente). Me siento, no sé, a veces estoy bien, a veces estoy mal, a veces... pues de malas ¿no? No se puede decir, pero es como una tristeza, una cosa así. (Oliveria)

Pocas mujeres han hecho uso de la atención especializada para el cuidado de su salud, a pesar de cursar con diversas enfermedades psicológicas o psicosomáticas que requieren tratamiento, la falta de personal en los centros de salud y hospitales públicos, es una de las razones. Sin otras alternativas, ellas tratan de sobreponerse a este tipo de situaciones utilizando los recursos a su alcance.

Tengo buen estado de ánimo, o sea, cómo se le puede decir... sí o sea, en otro tiempo estuve deprimida, pero ahorita no. [Nunca tuve tratamiento, salí sola de ese estado], fue personalmente. (Beatriz)

Estuve yendo con un psicólogo, fui a atención a víctimas, fui un tiempo con un psicólogo, pero luego por falta de dinero, ya no, pero sí me gustaría asistir a un psicólogo. Después, en donde trabaja mi hija, también está un psicólogo, igual, con él estuve yendo un tiempo, pero por la falta de tiempo..., él no me cobraba. A lo mejor sí cobra pero le dije la verdad, que yo no puedo pagarle, dijo que no me iba a cobrar. Fui un tiempo, a ver, a platicar, y sí, y aún así me gustaría seguir con un tratamiento, porque le digo, sé que no me va a arreglar la vida, pero a lo mejor saca uno cosas que tenía uno muy guardadas y

eso ayuda, ayuda mucho. Te desahogas. A veces escucho en el radio, hay ocasiones en que hay programas en el radio, igual, estaba yo oyendo una amoróloga, que presentan casos y dan consejos y si también eso ayuda como que... el problema que uno siente tener, a verlo diferente. (Aurelia)

No fui con un psicólogo, fui con un médico de farmacias de genéricos, porque como tengo problemas en cuestiones económicas, dije, no puedo pagar un médico particular, si voy al [Hospital] General me van a dar cita quién sabe para cuando, si voy al Centro de Salud igual, dije no. [...] Yo no soy de las personas que dicen «los psicólogos son para las personas trastornadas mentalmente». No, eso es una mentira, dije sí voy a ir y no fui. Dije por qué, por qué voy a ir. Sí me va a ayudar pero yo tengo que poner de mi parte, si no pongo nada de mi parte no voy a lograr nada. [...] Tengo altas y bajas, en ocasiones despierto y me levanto y me baño y digo: me voy y Dios quiera, porque siempre hablo de Dios, que hoy encuentre algo bueno, para mí, para mi familia, un trabajo. Me voy, pero me canso de tocar puertas, llego a mi casa, me desanimo, como ahorita y al otro día amanezco con el ánimo muy bajo, no me quiero bañar, digo: ¿para qué?, caigo como que en la misma crisis depresiva, pero yo siento que es un poco menos que antes, siento que es menos grave. [...] Nada menos ayer en la noche, se me adormeció la mitad de la cara, este nervio de aquí lo tenía yo inflamado y en la mañana me levanté con un dolor de cabeza muy fuerte, pero nada más de la mitad y muchas náuseas, me tomé la presión y estaba baja, me tomé un vasito de café y un pan que compré ayer y tantito se me subió. Pero siento como que me está entrando otra vez la angustia, de la necesidad de los ingresos económicos, es lo que me está preocupando. (Candelaria)

Al vivir para otros, se pospone continuamente la atención personal, agravando los padecimientos.

Me puse muy mal, voy al médico y me diagnostican anemia, me diagnostican a punto de dispararse el azúcar, desarrollo de diabetes y una depresión tan fuerte que siento que si no hubiera dejado de trabajar, sabrá dios dónde estaría ahorita. Trabajaba en una casa y en las paleterías. Y sabrá Dios si a estas alturas me hubiera yo parado. Ahorita me ve y estoy recuperada, porque yo estuve muy mal, mi estado de salud... terminé hecha un palito. De hecho lo primero que me diagnosticaron fue la depresión. (Candelaria)

Eso sí me da mucho coraje hasta conmigo misma. Como no puede uno moverse, como que uno mismo se fastidia. Ahora sí que cuando está uno enfermo. Yo creo que saqué el genio de mi papá. Porque a veces con cosa de nada yo misma que quiero hacer las cosas que no puedo hacer, me desespero. Mejor cuando me siento mal me voy con los borregos, me distraigo. No puedo hacer nada aquí y mejor me voy. Y qué hago aquí, por ejemplo, para lavar los trastes, estoy parada, empinada, a poco rato no aguanto mi cintura. Y digo mejor me voy, por allá ando caminando, un rato me siento, otro rato caminando, otro rato me paro y ya. (Lourdes)

La cabeza, a veces me duele mucho y a veces me duele el corazón, pero ya me habían dicho antes que me iban a operar del corazón, pero no quiero, me da mucho miedo, no quiero. (Susana)

Los malestares físicos son frecuentes, algunos incluso son crónicos y también se ha presentado una situación de cáncer de útero, por el cual la mujer ha estado en tratamiento.

Estoy en tratamiento, tuve cáncer hace dos años y me revisan cada medio año. Me dijeron que estaba bien cuando me hicieron mi examen de Papanicolaou y dijeron que estaba bien, no me he hecho nada. [...] Me fui a México a hacer radioterapias. Eso sí, sufrí mucho, para que voy a decir que no, sufrí demasiado porque entra como la menopausia con las radiaciones, sientes calor, frío, en las madrugadas sentía mucho calor, después mucho frío, después mucho calor, mucho frío y es terrible. A nadie se lo deseo porque me acuerdo y siento escalofrío en el cuerpo de pensar cómo se sufre y te sientes mal, te sientes fatal y no sabes ni cómo sientes tu cuerpo, es algo muy extraño, como si fueras otra, es por las radiaciones. Y luego entras en etapa como si fuera menopausia y ya no reglas y aparte no duermes, necesitas medicamento para dormir, luego te dan para dormir, duermes y al otro día andas como drogada, entonces es terrible andar así, se te olvidan mucho las cosas, te ves demacrada de la cara, no tienes ganas de trabajar, te la pasas llorando, llore y llore, sientes que nadie te quiere. [...] Cuando me hicieron las radiaciones no me sentía bien, nada más quería estar en mi casa, no quería hacer nada. (Isabel)

Los padecimientos no atendidos o mal atendidos, han provocado que las mujeres, vean deteriorada su salud y su calidad de vida a edades muy tempranas, el problema se agrava porque el estado mexicano no cuenta con apoyos para la protección de estas personas y se ven obligadas a seguir desempeñando sus actividades de manera ordinaria.

No puedo trabajar. No puedo porque me duelen muchos los pies para caminar, para... luego un dolor que tengo aquí de una hemorragia que me dio. Como la soldaron en el hospital me dijeron que no puedo hacer fuerzas de nada, entonces qué hago. Para lavar me duelen mucho los pies, para estar parada, para estar sentada no puedo estar sentada. Me dijeron que no puedo trabajar, que no puedo levantar cosas pesadas, que no barra, que no trapee, que no haga nada. Gracias a Dios trapear aquí no [el piso es de tierra], pero barrer sí tengo que barrer, pero... lavar, lavo una media docena de ropa pero al otro día no aguanto mi cintura, el dolor aquí. [...] Bien mal, con poquito se me adormece todo mi cuerpo. Voy a traer agua así en la cubeta chiquilla y vengo a medio camino, por allá arriba y se me adormecen todas mis manos, tengo que descansar. Como me llevo las chiquitas, que me dijeron que no puedo cargar mucho, tengo que hacer muchos viajes. [Desde hace] tres años también tengo el dolor de aquí (señala el vientre). Me hicieron ultrasonidos y todo, pero dicen que no, que estoy bien yo ya mejor no les digo nada a los doctores. [...] El chiste es que yo no me soporto, a veces ni a mí misma. (Lourdes)

Padezco mucho de los pies, lo que me dicen es que ha de ser el riñón, por lo mismo, se me hinchan mucho los pies y me duelen mucho. Por ejemplo, ahorita que llevo un rato aquí sentada, ya me empiezan a doler, me tengo que levantar, hacer así, me duelen mucho los pies. (Rebeca)

No trabajo porque me duele mi espalda. A veces me duelen los pies. Y cuando nos venimos para acá igual teníamos que caminar hasta el centro, caminando, luego de venida cargando las cosas, caminando. Nos tocó sufrir, aquí sufrimos. (Teresa)

El sistema de salud público no tiene capacidad para atender la totalidad de las demandas de la población, entre otros factores, encontramos que el personal es poco y los usuarios deben esperar mucho tiempo para ser atendidos. Además, no cuentan con los medicamentos necesarios y para todos los padecimientos recetan los mismos productos. Al no ver mejoría, la población decide acudir con menor frecuencia.

Me duele mucho la espalda y los riñones. He ido al doctor, al Centro de Salud, pero nada más le recetan a uno, unas pastillas y ya. Una vez fui, le digo «me duele mucho acá, mi pulmón». Dice el doctor: «es cansancio». Me dio unas inyecciones. Es que como dirán que no pagamos, ni nada de eso y no. Luego el doctor que está es muy enojón «¡A ver qué tiene, yo la veo bien!». (Rebeca)

Si veo que es algo así, que tiene que ser a la brevedad posible, pagamos particular, un particular. La verdad yo no sé cómo esté el seguro, pero por lo que sé el Seguro Popular no te abarca todo. Aparte yo quedé fastidiada de... yo tenía IMSS⁶³, pero no, que por un dolorcito de cabeza tienes que estar horas ahí sentada, o sea, yo nunca ocupé el Seguro Social nada más que para mis partos. Pero del Seguro Popular, digo, yo no tengo nada en contra, pero ahora sí que no, pues no, es lo mismo. No me he registrado, no me interesa el seguro popular. (Beatriz)

[Tengo el Seguro Popular] a mi hijo que no lo querían atender estos días que estuvo malo, que se estaba muriendo. Sí tuve que pagar, pero no pagué consultas porque mandó un papel la doctora, pero de todas maneras me hicieron dar muchas vueltas y ni lo curaron. En el [Hospital] General, pero no lo curaron, nada más me hicieron volver a sacar ultrasonidos, me hicieron gastar pasajes, consulta nada más le dieron y no lo atendieron. Yo lo curé aquí con hierbas,... su papá, él me dijo que le pusiera la sábila con nopal tiernito. Tenía un testículo que le dolía mucho y lo tenía inflamado y que tenía según una bolita, pero después cuando el doctor revisó el ultrasonido, cuando le dio la consulta, dijo que no tenía nada, que estaba bien. Entonces aquí su papá le dio hierbas, o sea me dijo que le pusiera yo hierbas y gracias a dios con eso se compuso. De todas maneras, mientras me hicieron gastar 600 pesos, puras vueltas y vueltas y nunca le hicieron nada. (Lourdes)

Las mujeres suelen automedicarse y enfrentan las enfermedades de los suyos a partir de los conocimientos que tienen. Algunos de estos conocimientos están centrados en las hierbas medicinales y otros en nociones de los principios activos de los medicamentos.

Una se llama cocolmeca, es la raíz que le digo para los riñones. Las hierbas para la tos es zarzamora y unas hojas que le dicen de coahuillo. [...] Ahí tengo poquito para el dolor de estómago, es puro palo. Es un palo largo que se pica y se hace para té. [...] Cuando ellos se enferman les hago té de manzanilla. [La niña chica] está malita. La llevé pero no la

⁶³ Instituto Mexicano del Seguro Social. Institución que afilia a los trabajadores que están contratados por instituciones o empresas privadas.

consultaron, nada más le fui a comprar su jarabe y ya. Dijo el doctor que no iba a dar consulta. Le digo «le traigo a usted a mi niña que la consulte». Dice «ahorita no hay consultas». Agarro voy al centro y le voy a comprar un jarabe para la tos. Les digo «denme aunque sea sin receta» y la de similares abren igual a las nueve, yo fui a las ocho. Porque en la noche, toda la noche tosió. Ahí anda jugando. No la dejo que salga porque hace mucho calor y también por eso. (Juana)

Un tecito sí, por ejemplo, cuando es un dolor de estómago muy ligero que con un té de manzanilla se quita, pero solamente si veo que es algo que..., por ejemplo al niño, no debe darle fiebre, para que no convulsione. Le tengo pastillas ahí, por si se enfermara y antes de que fuéramos al doctor, antes de que le vaya a dar fiebre le doy Tempra, nada más. (Aurelia)

La automedicación se debe también, a factores como la imposibilidad para recibir atención médica, en un espacio encargado de la preservación de la salud.

Antier que [mi nieta] estuvo remala y no quiso comer nada en todo el día y vomitándose, la mandé acá arriba [al Centro de Salud] y no la atendieron, le digo pues... igual le dimos unas hierbas y le digo si no se compone vete allá abajo, allá al Topacio⁶⁴, ahí siempre la hemos llevado y no, gracias a Dios con las hierbitas. Le puse la manzanilla con el pestó y el cashnotón y suerito que le dimos y con eso. Es lo que hacemos, porque luego vamos al doctor pero no nos receta nada, pues para qué vamos. Ya solamente que nos siéntamos muy mal sí vamos, porque pues luego ya ve que cuando se muere uno, es lo principal que piden, una receta de doctor y si no, no... hasta el bote⁶⁵ llevan a uno. Entonces pues ya nada más por eso urge ir a los doctores, porque los doctores no atienden, hay unos que en lugar de que atiendan hasta se enojan con uno. (Lourdes)

Tengo el Seguro por mi trabajo, mis patrones cubren los gastos médicos. Pero a mis dependientes económicos no, me dicen que no vivimos en el mismo domicilio. Ellos tienen el Seguro Popular y van al Centro de Salud que tienen asignado por el lugar donde viven, aunque tampoco lo usan mucho porque hay que esperar si está el médico y si no de todos modo tienen que ir a una farmacia para comprar la medicina, entonces para no perder tiempo van directamente a la farmacia o se atienden en la casa, con remedios si no es muy grave lo que tienen... (Eva)

Las mujeres observan y valoran el nivel de gravedad de los padecimientos de sus familias, si consideran que pueden solucionar el problema administran los medicamentos, que con base en su experiencia, reconocen como los más apropiados.

[A los niños les administro medicamentos] porque como luego me sobra medicamento, este, pues sí, por ejemplo que un jarabe, que un paracetamol, hasta ahí. Pero si es algo más delicado, no, prefiero ver al médico. (Beatriz)

⁶⁴ Ubicación de un consultorio médico y farmacia de productos similares.

⁶⁵ Cárcel.

Como ya se mucho de medicamentos, me siento con muchos médicos, doctoras y de todo, aprendes mucho, que si tienes dolor de huesos, reuma, gripe, dolor de cabeza, que... «¿Qué tienes?, dolor de cabeza, qué más, me escurre la nariz, ah bueno, pues órale, vamos a comprar esto y esto» y ya buscamos. A mi madre le hago lo mismo. Mi mamá ya tenía cuatro días y seguía con frío, escalofrío y dolor de cabeza, dolor de cuerpo, dolor de vientre, todo esto de aquí, y yo fui y le compré unas inyecciones. Agarré la jeringa, la metí, saqué el líquido, yo porque he visto a las enfermeras, ¿eh?, metí el líquido, hasta que se hiciera espeso, rápido, saqué el aire, mi mamá estaba con miedo porque jamás me ha visto inyectar. Agarré el alcohol, le puse alcohol y ya. Al tercer día mi mamá ya estaba bien. Me he enfrentado a cosas, hay cosas que a lo mejor después..., sí, he tratado de solucionar cosas. (Isabel)

Reconozco las sustancias, las dosis. Saco mi regla de tres para saber qué dosis me toca o a mis hijos. Digo: para qué gastar en médico cuando con las enfermedades más comunes te dan lo del grupo básico, que es antibiótico: amoxicilina, para las diarreas los antidiarreicos, los antipiréticos para la fiebre y analgésicos para el dolor, es lo más común. Y también con la revisión, porque la observación es muy importante, si mi hija me dice «me duele esto», yo no le doy medicamento sin haber revisado la garganta, sin haber tomado la presión, temperatura, sin saber los síntomas. Primero los reviso y después veo o consulto. O si veo que es algo más delicado llamo a un médico de los que son mis amigos, tengo tres, les consulto y pregunto qué les doy a mis hijos, por teléfono. Ya me dicen «dale esto, dale lo otro». (Candelaria)

En la automedicación o medicación hacia otras personas, se reutilizan los productos recetados en ocasiones anteriores o administrados a alguien más de la familia, que haya tenido o tenga un padecimiento similar.

A mi cuñada como le dan medicamento para su diabetes, en el Centro de Salud, me convida ella. Ella tiene Seguro Social y me convida de su medicamento para la diabetes. Nanformina, nada más. El Seguro Social le da a ella y ella me da a mí. No he ido, la verdad no he ido, para qué le voy a decir..., no he ido. Me quedé dañada de ahora de mi esposo y dije no. Luego a veces voy a genéricos y la compro, me cuesta 30 pesos y la compro. Uso tres pastillas diarias, una antes de cada alimento, es lo que me tomo. [...] Como tenemos el glucómetro, ahí me checan a veces mis hijos, el azúcar. (Oliveria)

Me dijeron los doctores de la Nueva Estrella que si me sigue doliendo [el corazón] que me vaya al [Hospital] General, ellos me van a hacer un papel para que vaya hasta allá. Pero [mis comadres] me dieron unas hierbas, que me las tomara temprano y yo creo que me lo está quitando, ya no siento mucho, es poco lo que me duele, pues, con las hierbas que estoy tomando. Temprano. Cuando todavía no como, tengo que tomarlas primero. Después [los médicos] me dieron unas vitaminas, que para que me inyectaran, que a lo mejor me hacen falta también las vitaminas, así me dijeron. Nada más me dicen que no haga mucho coraje para que me sienta bien y si sigo haciendo coraje «no te vas a sentir bien nunca», me dicen «ya no hagas coraje para que estés bien, que no te preocupe nada, come, tienes que comer tranquila». (Susana)

En un afán por notar mejoría en su salud, las mujeres, prueban diversas vías, por ejemplo la medicina alópata, que en México ha cobrado auge, mediante procesos de mercadotecnia, y va ganando adeptos que consumen ese tipo de productos.

Ahorita estoy utilizando los productos de Hierbalife y ya estoy viendo que me dan mejores resultados. Son naturistas. Me automedico solamente cuando sé que el problema es fácil de resolver. (Margarita)

Para la atención general o consultas externas, las mujeres que laboran de manera autónoma o se desempeñan de manera informal y que cuentan con el Seguro Popular, tratan de aprovechar los espacios que les han asignado en los Centros de Salud, aunque en los comentarios que vierten sobre la atención y el tratamiento que reciben, se observa que tienen limitaciones para resolver los problemas.

[Tuve] una hemorragia, como si hubiese sido menstruación. No paraba. Estuve quince días y no paraba, yo ya sentía que me mareaba. Me voy al centro de salud. Pero yo sentía que me mareaba, casi me caía, me daba vueltas la tierra. Fui al centro de salud que está aquí arriba. Entonces la doctora manda a la enfermera, dice «trae un litro de suero [oral] pero rápido», dice la enfermera «no hay agua», «yo no sé cómo le hagas, pero quiero rápido un litro de suero». Me lo da rápido, que me lo bebiera y que me fuera al [Hospital] General y ahí voy de tonta con mi hijo. Pues ahí me tienen, ni me atendían, ni nada, hasta las nueve de la noche me atendieron, desde las once de la mañana que entré ahí, según a urgencias ¿cuáles urgencias? Si a ellos no les urge (ríe). Ahí me tuvieron todo el día y mi hijo llora y llora. Les digo si no me van a atender déjenme ir a dejar a mi hijo a la casa. «No –dice-, usted ya no sale a ningún lado». Pues ya qué. Ahí estuve. Hasta las doce de la noche me echaron fuera de ahí. Ni dinero para el pasaje y en la noche, ¡ay no, ni suéter llevábamos para acabar pronto! Porque estaba el calorón en la mañana. Me vine, agarramos un taxi y hasta aquí le vine a pagar. (Lourdes)

El seguro popular no lo utilizo, no. Ahorita no, no, porque no... Antes de que muriera mi esposo dos o tres días antes lo llevé al hospital para ver si todavía podía tener salvación pero no sirvió de nada, porque las medicinas las tuve que comprar y la salida igual la pagué, entonces no. (Oliveria)

Llevé a mi hijo, porque cada dos veces al año nos dan consulta familiar [en el Seguro Popular] y hace un año llevé a mi hijo, le digo: «sabe qué doctor, quisiera que lo viera bien, porque tiene unas manchitas en la cara, si es de desnutrición, que le recete vitaminas». «¡Ay no!, esas manchas son de sol, póngale esta pomada y se le quita». Pues no, yo lo que quería es que le mandara a hacer unos estudios o algo porque le dio hepatitis a mi niño y me preocupa porque lo veo pálido y no tengo dinero para llevarlo a un doctor particular y me preocupa mi hijo porque ese niño que murió así empezó, aparentemente se veía bien, de repente, en dos meses se nos fue. Y mi niño me preocupa pero, no tengo dinero para llevarlo y ahí el doctor nada más lo ve y dice no tiene nada. La pomada se le acabó y no se le quitó. Yo siento que es otra cosa. (Rebeca)

Cuando las personas no son atendidas en los Centros de Salud, si los problemas son urgentes o la situación se presenta a una hora inusual, para acudir a los servicios públicos que solamente atienden por la mañana, las mujeres, en su mayoría, optan por utilizar los servicios de las farmacias de productos similares, que tienen precios módicos y están al alcance de su economía.

Siempre hemos tenido que pagar nosotros. Porque citan desde las ocho y hasta las doce no llega el doctor y si ya me estoy muriendo ¿a qué horas? No. Mi hija, un día la llevé, no estaba el doctor, fui también por el niño que se enfermó, dice no está. No, prefiero ir a los similares. Aquí en la Nueva Estrella no tienes que pagar pero tienes que estar todo el día sentado ahí y nunca te van a atender, mejor no. Cuando veo que alguna de mis hijas está muy mala, que aquí no se puede componer pues hay que ir a la [consulta en la farmacia de producto] similar para que les den medicina. Ahí es rápido, no que aquí [en el Centro de Salud] desde temprano hay que estar sentado. Y si a las doce no llega, a la una, entonces ya no vino, hasta mañana, por eso mejor voy a otra parte. (Teresa)

Voy con Similares por lo de mi gastritis y los niños también cuando se enferman, porque tenemos lo del Seguro Popular, pero yo..., [...] También la mayor, porque ella padece de migraña, igual. (Aurelia)

El Seguro Popular, lo fui a sacar porque me hacía falta, digo así para ir a consultar. Pero como hoy, desde la otra semana así estoy vuelta y vuelta y a veces cuando está enferma la niña voy, quiero consulta, que no, que hay que sacarla temprano. Ahora, le digo que fui temprano y que no va a dar consultas el doctor porque ya se va, así nada más pasó el señor con sus cosas y se fue. En un Centro de Salud no lo atienden a uno bien. A veces los llevo al [Hospital del] Niño DIF. Allá preguntan si tenemos Seguro Popular, antes los llevaba hasta allá pero no tenían seguro. Pero igual es tardado, todo el día. Sacas tu ficha y si quieres esperar hasta la tarde, esperas. [Nos atendemos] en el seguro popular, que no he pagado nada y en los similares que me sale un poco barato (Juana)

En el Hospital General, me atiende yo. Y ahorita mi hijo se va a atender en el Hospital del Niño y en los similares. Particular casi nunca, antes que también tenía Seguro [del IMSS], en el Seguro. [...] Podría tener el Seguro Popular pero no lo tengo, lo ando buscando, pero que no hay y que no hay. Ahorita van a operar a mi hijo en el Hospital del Niño y hay que pagar. (Isabel)

Ocasionalmente, a través de Asociaciones Civiles o campañas de atención especializada, las mujeres buscan restablecer su salud o la de su familia. Lo importante es resolver la situación sin que represente un gasto alto, que, naturalmente, no están en condiciones de pagar.

Su niño más chiquito [del hombre con el que viví] tenía labio leporino. Lo anduvimos trayendo en México para que lo operaran, no se pudo operar porque estaba anémico, lo trajimos más de un año, dos años... A mí me gusta mucho escuchar el radio y oí en el radio que había una campaña de operaciones gratis de labio leporino por medio del DIF. Yo ya me había encariñado con sus hijos, los llegué a querer como si fueran mis..., a lo

mejor no mis hijos, porque estaban grandes ya, yo tenía 21 años, su hijo mayor ya tenía catorce, como mis hermanitos, haga de cuenta. Los llegué a apreciar a los niños. El chiquito sí lo quería como a un hijo porque estaba... se arrastraba, lo recibí de año y medio, el más chiquito. «Sabes qué, -le digo-, voy a llevar a Luis porque va haber operaciones gratis». Lo llevé, andaba en el Club de Leones, que había conferencias. Toda la gente..., a mi me daba mucha pena porque toda la gente andaba..., yo la veía que iba bien vestida, y yo bien humilde, con mis chanclitas de hule, porque no alcanzaba para más. Yo ahí andaba con mi niño, a todo mundo le decía que era mi hijo, no decía que era mi entenado, ni nada. Logré que se operara, el señor no me apoyó en nada. Le valió sombrilla, yo andaba «no, pues si estás tú, ahí tú». (Rebeca)

Ante la falta de conocimientos sobre las enfermedades y su evolución y el descuido del personal médico para informar y orientar adecuadamente a los familiares de los pacientes, las mujeres también buscan explicaciones de otro tipo, que les acerquen a una comprensión de lo que ocurre.

[Mi esposo] tuvo diarrea y vómito, calentura, no aguantó, lo internamos un sábado, grave y luego se cayó. Yo salí, estábamos platicando, cuando oí se cayó, fui a ver, estaba tirado, vomitando sangre, es que no comía. No comía por tanta calentura, diarrea y vómito. Y como andaba con una señora le hizo brujería. El marido de la mujer estaba fuera [de la ciudad], ella le hizo brujería para que se la trajera a vivir aquí a su casa y a mí me corriera, quería quedarse con la casa, pero no me dejó. (Teresa)

Las inequidades de género, la violencia y la discriminación hacia las personas con limitados recursos económicos, han impactado gravemente en la salud reproductiva de las mujeres. A lo largo de sus historias de vida es común encontrar embarazos a temprana edad, nacimiento no planeado de los hijos/as, abortos espontáneos pocas veces tratados y elevado número de descendientes. En algunos casos, las mujeres enuncian como problemas, que recibieron una educación sexual deficiente, pero también, de manera cultural, no se les ha posibilitado decidir sobre su propio cuerpo. Estas expresiones de la desigualdad de género, sumadas al rezago social, la mala cobertura de los servicios de salud y la deficiente calidad de la atención médica, son factores que contrarrestan la posibilidad de desarrollar una vida en condiciones óptimas.

Anticonceptivos nunca usé, no me trataba con nada. (Aurelia)

Ni siquiera pensaba que estaba embarazada porque no se movía el niño, nada más que sentía como que me daba asco y fui a la Nueva Estrella [al Centro de Salud], me dijeron que estaba embarazada. Hasta me dijeron, «si no se mueve va a ser niña», pero fue niño. Dicen «las niñas no se mueven», pero yo no tomaba nada o que me controlara. Ahora ya me estoy inyectando, le digo a mi esposo, si no me operé, me voy a inyectar cada mes, porque no quiero tener más hijos, es mucho gasto, yo de dónde voy a sacar tanto dinero. Pienso que nada más que camine bien el niño me voy a operar, para no estar cargando al niño, porque ahorita todavía lo cargo. Porque ya son cuatro. (Susana)

La sexualidad es una construcción social y como producto de los sistemas sociales y culturales que moldean tanto la experiencia sexual, como las formas en que la entendemos e interpretamos, da cuenta de las profundas variaciones intersociales. El concepto abarca comportamientos, prácticas y hábitos que involucran al cuerpo, así como relaciones sociales, ideas, moralidades y significados creados en torno a los deseos y comportamientos sexuales (Lerner y Szasz, 2008b). De acuerdo con lo anterior, se considera importante el respeto a la voluntad y la libertad del ejercicio de la sexualidad, situación que no se cumple cuando las mujeres no pueden hablar libremente de la sexualidad con sus parejas, desconocen sus propios cuerpos, las funciones, sensaciones, emociones y necesidades y sujetan sus derechos, sometiendo pasivamente sus experiencias a las voluntades ajenas.

En una ocasión compré pastillas, pero lo que tengo es que se me olvida todo, entonces se me olvidaba y me la tomaba hasta el otro día. Salí embarazada y dejé de comprarlas, para qué, si de todas formas..., Hasta el final, del último niño me operé. Aunque mi marido no estaba de acuerdo, pero cuando me iban a sacar, que me iban a dar de alta, no me pueden sacar, no puedo salir, ¿por qué? «Es que a la señora la operamos, se va hasta mañana». Se enojó, pero pues ya. Es lo que le digo a mi hija ahorita, que haga lo mismo: «así si regresa tu marido al menos ya...». (Rebeca)

Por otro lado, no ayuda el enfoque de los programas de salud reproductiva públicos en México. Sólo atienden a los grupos de población de mujeres embarazadas. No hay atención para infértiles, menopáusicas, adolescentes y se excluye también a los varones de todas las edades. Su centro de atención son los eventos vinculados a la procreación, atención a embarazos, partos y por mucho tiempo, se han dirigido únicamente a la reducción de la fecundidad, obligando a las mujeres a utilizar métodos de planificación definitivos.

Me enfermé, no podía mover el cuerpo de la cintura hacia abajo, me estuvieron cuidando en la casa de mi suegra y cuando me curé, me embaracé de pronto. Me operaron cuando nació mi segunda hija, para no tener más hijos. (Margarita)

Me operaron desde que tuve a mi hija, pues ya no hubo necesidad de usar otro método. (Oliveria)

Estoy operada, a partir del último parto. (Beatriz)

Los derechos humanos, en especial los derechos sexuales y reproductivos, enunciados por los organismos internacionales, aún no consiguen romper con las

jerarquías culturalmente establecidas y en las mujeres recae el imperativo social de evitar los embarazos, son ellas quienes emprenden acciones de planificación familiar y quienes más usan los métodos anticonceptivos irreversibles (Camarena y Lerner, 2008), muchas veces, por autodeterminación, ya que son pocas las que han podido negociar el método de anticoncepción que utilizarán en pareja.

Me realizaron la obstrucción de las trompas, cuando nació el niño más pequeño, tiene trece años. Es un método de planificación definitivo. [Mi esposo] no estaba, se había ido a vender. De hecho ya lo había platicado con él, ya nos habíamos puesto de acuerdo en que sí. «Si tú crees que ese es el método, adelante, si no, yo me hago la vasectomía», me dijo. Pero tocó que se fue y no autorizó. Me llevó mi mamá al hospital, ciertamente también en condiciones económicas que no teníamos dinero y mi hermano mayor fue el que pagó. Y no sé, no me preguntaron nada, sólo me llevaron una hoja a firmar y resulta que cuando yo desperté de la sala, ya me habían operado. Pues ya ni modo, ya estaba planeado, pero no decidido. (Candelaria)

Me pusieron el dispositivo. [Ya no me quiero embarazar] no, ya no. Con esos tres ya. (Juana)

Después de que nació mi hijo mayor me controlaba yo con pastillas, inyecciones. Me daban las enfermeras. Yo quise. Yo dije «me voy a controlar, que tal si me deja y luego con muchas crías qué voy a hacer». (Teresa)

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT, 2006), en Hidalgo, la entidad del estudio, solo 40 de cada 100 mujeres han acudido al módulo de medicina preventiva para realizarse las pruebas para la detección oportuna del cáncer cervicouterino y de mamas. La mayoría de estos exámenes se realizan por parte de la Secretaría de Salud, pero aunque se hagan la revisión periódicamente, a muchas mujeres no les entregan los resultados, ya sea por descuido de ellas o porque las autoridades no lo consideran relevante, situación que representa un factor de riesgo. Siete de las doce mujeres entrevistadas, señalan que se realiza los exámenes de manera periódica. En especial, porque son beneficiadas con el Programa de Oportunidades, y están obligadas, de lo contrario, son dadas de baja. Una sola de las mujeres entrevistadas, se realiza los exámenes como control, porque cursó con un cáncer y le extirparon el útero.

Del programa Oportunidades me hacen revisión médica. Me hacen los exámenes de Papanicolaou y exploración de senos cada año. (Margarita)

De senos no me lo he hecho, pero lo del Papanicolaou sí. Sí, si no se lo hace uno ponen falta [porque soy beneficiaria del Programa de Oportunidades]. (Lourdes)

[Me realizo periódicamente los exámenes de] Papanicolaou y exploración de senos. (Beatriz)

Fui a hacerme lo de los senos y me detectaron una bolita. Bueno, fui a hacérmelo a un estudio [en un laboratorio particular] porque no había salido bien, o no sé qué y me volvieron a llamar. Fue cuando me detectaron la bolita y en el seguro me la quitaron. Y del Papanicolaou sí fui, tiene como medio año que fui, gracias a dios salí bien. (Aurelia)

Una de las tres mujeres que no se realiza los exámenes de manera regular, argumenta que no tiene confianza en las instituciones públicas, porque sabe que no cuentan con los medios para realizar las pruebas en condiciones adecuadas y puede contraer una infección. Ella prefiere invertir recursos para tener la certeza de que es examinada sin correr riesgos.

[El examen para detección oportuna de cáncer cervicouterino y el examen de mama] tiene cuatro años que no me los realizo, una porque no me da confianza. Yo estuve trabajando allá abajo [en el Centro de Salud], estuve haciendo mi servicio, dicen que se hace con higiene y todo, pero no me da confianza. Los que me he realizado los he hecho en particular. Si veo que el aparato o el equipo con el que se va a realizar la toma o la muestra es de los que se esterilizan en autoclave, mejor yo compro mi espejo y lo que yo necesito, porque no... o sea no... por ética profesional nosotros no debemos hablar ni debemos irnos de boca, pero a veces desgraciadamente se da uno cuenta de los servicios de atención y no son seguros. Eso es lo que a mí no me inspira confianza. Los Centros de Salud a veces llegan a tener el citobrush que es el aparato que se utiliza para tomar la muestra de un Papanicolaou, hay veces que les proporcionan desechables, pero son contados, entonces la mayor parte de equipo es el común, que son de metal y esos hay que esterilizarlos en el autoclave y no sé... como que no. Yo siento que uno como enfermera debe uno tener cuidado, tiempo y todo y las enfermeras a veces andan a la carrera, que ya les urge irse y que dan mal servicio y que dan mala atención y que ponen cara y que dicen que no hay material y que no hay equipo y que no sé cuánto. Pues cuando a uno le responden de esa manera, yo siento que el trabajo no se hace con gusto, yo tuve la oportunidad de estar haciendo labor social en un módulo del Sector Salud, aquí en mi comunidad, y yo siempre me di tiempo para esterilizar, para lavar, para tener todo en óptimas condiciones de higiene y por seguridad del paciente, pero no todas las enfermeras somos iguales, desgraciadamente, hay algunas que no les importa que están trabajando con vidas, no les importa, aplican una inyección como si estuvieran clavando una banderilla a un toro y no, todo se debe hacer con cuidado, con eficacia, con respeto hacia la persona, porque hay enfermeras que están con su carota y no inspiran confianza. Yo, el tiempo que estuve laborando, siento que hice mi trabajo muy bien y lo digo porque tengo muchas personas que reconocen mi trabajo y no me pagaban. Lo hice no porque me hubiesen enviado, lo hice porque me nació hacerlo, como un apoyo, entonces por ese motivo yo no... menos ahorita que no he tenido la oportunidad, económicamente, de hacerme el estudio en particular, no me lo he hecho. Aunque me siento bien no voy a dejar de hacérmelos porque ya ve que el cáncer es asintomático y más vale. (Candelaria)

A la negligencia y abuso profesional y las condiciones de pobreza material, social y cultural de las instituciones de salud, se une la situación de vulnerabilidad a la que están expuestas las mujeres de los estratos más pobres, dada la inadecuada, insuficiente y restringida estructura de opciones disponible para ellas, en el ámbito de la salud reproductiva, lo cual no está desvinculado de las condiciones existentes en otros ámbitos como la educación, la alimentación y el trabajo (Camarena y Lerner, 2008).

Cuidar a las personas dependientes en el hogar

La condición y el rol de las/los cuidadores, y las diferencias que se aprecian según el género, es original en el abordaje de Tronto (2006), en el cual plantea que el cuidado constituye una dimensión central de la vida humana, y que históricamente las tareas que abarcan el cuidado eran realizadas por mujeres, esclavos, castas inferiores, clases bajas y trabajadores de grupos minoritarios. El origen de la ética del cuidado se encuentra en Gilligan (1982), donde se tipifica una ética feminista del cuidado, con base en las siguientes tres características básicas: las mujeres manejan diferentes conceptos morales acerca de la responsabilidad y las relaciones, más que derechos y reglas, abordan con mayor determinación circunstancias concretas, más que abstractas y conciben a la moralidad como una actividad, no como un conjunto de principios. Esta responsabilidad moralmente impuesta, lleva a que en algunas circunstancias, las mujeres se sientan culpables al no desarrollar el papel de cuidadoras que la sociedad les ha asignado culturalmente y que se adiciona al de madres, esposas, hijas, hermanas, nueras o cualquier tipo de relación familiar que resulte.

[Mi hija mayor un día estaba] llore y llore, «¿qué tienes?», estaba embarazada. La llevé a la clínica, fui allá en El Arbolito para que la vieran qué tiene, ella gritaba, ya se iba a aliviar. Yo trabajaba diario, diario, la llevé a que la checaran, pero no decía. Ya el niño está grande. Es que yo trabajaba mucho y no las cuidaba. (Teresa)

[Yo tenía catorce años] cuando mi madre se enfermó me avisaron, la encontré ya sin cabello, no me querían decir. A mi madre le hicieron más de tres operaciones, tenía un tumor en el estómago y cuando la vi, dije «esta no es mi mamá, porque mi mamá no estaba así» (llora). Entonces toda la familia se reunió, la cambiaron de hospital, yo tenía que ir a ver a mis hermanos e ir a la escuela todavía, pero cuando iba a verlos, tengo una hermana que sigue después de mí y me hacía batallar mucho, me escondía a mis hermanos, como que siempre quiso ser la única, no sé, y se los llevaba, yo hacía de comer y no comían. Me molestaba mucho de que los escondiera, como que me tenía coraje, era

cuando yo llegaba a cuidarlos, luego iba a la escuela. Regresé a cuidar a mi mamá porque dijeron mis tías «ve a tu madre porque tal vez sea la última vez que las veas». (Isabel)

Para Cancian y Oliker (2000), el trabajo de cuidado es una combinación de sentimientos, de afectos y responsabilidades, se desarrolla con acciones que proveen a las necesidades o bienestar personales de un individuo en una relación cara a cara. En este sentido, las mujeres se mantienen continuamente pendientes de su familia, pero su actividad aumenta si alguien presenta una demanda de atención intensiva, debido a que en ellas recae la obligación de cuidar a los demás.

Al niño le dio gripa y le dio neumonía, estuvo internado una semana, fue en estos tiempos, porque él nació en octubre y en noviembre se enfermó. De hecho pagó su papá, lo mandó internar en un particular, en un hospital que está por el parque. Sí, los atienden bien, lo están cuidando, cómo va, si está respirando bien. Yo ahí me quedaba, ahí estaba toda la semana en el hospital. La otra niña estaba con su tía acá. (Juana)

El cuidado implica toda una serie de relaciones que se dan en el plano social, condicionadas por el modelo político y cultural imperante en la actualidad. En este sentido, Tronto (1993), considera que las actuales teorías morales y políticas trabajan para preservar las desigualdades de poder y privilegio, y para degradar a los “otros” que actualmente realizan el trabajo de cuidado en nuestras sociedades, que son fundamentalmente las mujeres.

Cuando mi esposo ya no pudo levantarse] seguí yendo a trabajar dos días, y mis hijos me ayudaban para levantarlo, voltearlo, porque se cansaba, pero estaba pesado para que una persona sola lo moviera. También se había quedado ciego, ya no veía, solamente sombras y al último el problema fue de sus riñones. [...] Al principio, después de que lo operaron tuvo que volverse a acostumbrar para poder caminar, anduvo con muletas, después como se descuidó, nunca quiso atenderse bien, no quería ir a las consultas, ni la dieta, las medicinas, entonces se enfermó de insuficiencia renal, pero ya casi no podía levantarse, estaba acostado y sí, casi todo lo tenía que hacer yo, lo bañaba, lo vestía, le daba de comer, le acercaba el cómodo para que hiciera del baño, por eso ya no podía ir a trabajar, todos los días, tenía que cuidarlo. (Oliveria)

[No puedo visitar a mi mamá, que vive en el pueblo] voy dos, tres día y me regreso, no puedo por las niñas, si no estoy no comen. [...] Una tiene anemia y necesita medicina, empezó con el problema ahora que se cayó. Antes estaba en cama, como que se hinchaba, ahora ya está mejor. No aguantaba de dolor, la teníamos que llevar al doctor. Todo, yo sola. (Teresa)

Ante la falta de servicios sociales, las actividades de cuidado hacia las personas dependientes, infantes, ancianos o enfermos, por lo general son asumidas por mujeres de

la red familiar o por trabajadoras con fuertes necesidades de ingresos que laboran en el sector informal de la economía. Se detectan abusos en la asignación de las tareas de cuidado, porque ocurre sin consultarlas y sin que reciban un pago adicional. Además, son actividades que tienen graves impactos en la salud, que no se atienden por no contar con la Seguridad Social y si los problemas les incapacitan para laborar, no pueden gozar de una pensión por baja o retirarse.

Cuando atendía a la señora que estaba malita, porque estaba con oxígeno, había que cambiarle el pañal, yo lo hacía todo, entonces era más pesado para mí. Se me dificultaba, yo creo por eso me duele la espalda también, porque como ya no se podía parar, me decía «acomoda la almohada» y la tenía que alzar, así, con una mano sostenerla, acomodar la almohada, para sacar el pañal igual había que levantarla, a veces ella me ayudaba, primero me ayudaba pero cuando estuvo más malita ya no. Siempre entre dos le poníamos el pañal, porque yo sola ya no podía, pero si era pesado, porque a cada ratito me hablaba. Bañarla lo hacía su hijo, porque es enfermero, pero yo le ayudaba, porque a veces él solo no podía. Para cambiarla y eso, no podía ella, entonces yo tenía que ayudarla. Era pesado. En las tardes me siento cansada, de los pies, de la espalda, me duele mucho, ha de ser por lo mismo. (Rebeca)

El trabajo de cuidado es demandante e inflexible (Holloway, 2002), al concebirlo en términos de imposiciones tradicionales, es prácticamente incompatible con la situación de las mujeres que además tienen responsabilidades en el plano económico y están obligadas a laborar, pero en el contexto mexicano no existen instituciones que las sustituyan, lo cual representa una sobrecarga cuando tienen familiares dependientes. Los cuidados están sujetos a la voluntad y disponibilidad de las personas que rodean a quienes los necesitan y aunque las mujeres reconocen su valor intrínseco y si se quiere moral, la contribución no es apreciada por el resto de los miembros de la familia, que normalmente no participan, se involucran poco o se limitan a realizar visitas de manera ocasional.

[En el caso de mi suegra, de 74 años] todos se salen y la dejan solita y me da miedo de que se vaya a quemar, a caer, porque las personas así ya no se pueden valer por ellas mismas al cien por ciento, ya no. [...] La verdad mis cuñados no me ayudan en nada y tengo que apoyar a mi suegra. No me ayudan en nada y se los dije. [...] Yo les he dicho, mi responsabilidad ya terminó con mi esposo, pero ahorita tengo a cargo a mi suegra. Yo sé que no es malo cuidarla tampoco, pero sí me hace falta otro trabajo. Yo también tengo mis gastos y mis necesidades, a mi casa no le he avanzado porque mi señor se puso malo y quiero hacer algo, pero necesito salir a trabajar. Aquí llego y la cuido desde las ocho hasta las seis de la tarde. [Padece] diabetes, Parkinson y presión alta. Con su diabetes tiene como 30 años y el Parkinson dos años. La diabetes nunca ha dejado de controlarla. Toma Diaglucón 5, es lo que ella toma y su Tianoretic para la presión, el lo que ella toma. Ella come de todo. Preparo alimentos, lavo la ropa, pongo el agua para que se bañe. Ella no puede salir, le traen un doctor. Su nieto es el que la mantiene, la viste y la calza y sus medicamentos. Los hijos aunque les digan, nada más salen peleando, se enojan. Para no discutir ese muchacho se ha hecho cargo desde... bueno, mi suegra, desde que yo la

conocí, estaba chiquito el muchacho y ella lo tenía, como a un hijo. Y mi hijo se le quedó de tres años para que... porque antes aquí estaba solo y mi marido trabajaba de policía, se iba de 24 por 24 horas y se quedaba solita, por eso se quedó con mi hijo mi suegra. Pero también el otro nieto desde chiquito empezó a trabajar, siempre ha trabajado y le da a mi suegra, es el que la mantiene, la viste, la calza y sus medicamentos. Tiene 33 años. Tres murieron, le quedan cinco hijos todavía. [La visitan] cada ocho días una, la otra cada tercer día, la otra cada quince días, así. (Oliveria)

Cuidar a otras personas se considera un compromiso y una obligación moral, bajo preconceptos y asociaciones que atribuyen a las mujeres la obligación de hacerlo, ellas lo asumen como una de sus tareas, comprometen el tiempo, los recursos y paulatinamente quedan atadas, en especial, cuando proporcionan cuidados de larga duración y los dependientes son muy demandantes.

A mi suegra, mi cuñada le da comida especial, pero no queda satisfecha, si ella ve que estoy ahí, como a los 20 minutos me dice que tiene hambre y si ve que hice quesadillas, pide tres quesadillas. Yo sé que no se las debo de dar, pero se las doy porque no quiero que piense que le niego la comida. A poco rato, antes de las dos, sabe que le van a llevar la comida, pero si hay algo de comer o hay queso, que cada quince días trae mi suegro o salchichas, «dame unas dos salchichas fritas o fríeme dos plátanos o dame dos quesadillas antes de que venga mi hija». Llega mi cuñada, le lleva más comida y se la come toda, pasan dos horas y otra vez, «dame tantito cafecito o regálame un taquito de queso», casi todo el día se la quiere pasar comiendo, aunque sea de poquito en poquito. Se le carga el estómago y luego vienen las crisis de que le da diarrea y a cada rato está... estoy leyendo y está «hija, ven, ya se me cayó un lápiz», lo levanto. Otra vez «hija, caliéntame mi agüita para mi pastilla», le caliento el agua. Me salgo, cuando oigo ya está con sus gritotes otra vez, voy a verla... y así está. O cuando le da diarrea, de que come mucho, a cada rato tengo que estar sacando el cómodo. Luego la regaño, le digo que no lo hago por mala gente sino porque quiero que esté bien, porque «imagínese, la situación no está como para estar unos en un hospital y otros en otro, tiene que cuidarse», le digo. Y se pone a llorar, dice que ya nos fastidia, pero no. O es que no estamos, como en la madrugada que le da la diarrea, mi suegro se tiene que parar y estar saliendo, y está bien feo afuera, no hay luz. Como él está cansado, le digo «no lo haga sólo por usted, hágalo por mi suegro, porque se sale y se llega a caer y se fractura, se lastima, al rato qué va a hacer». (Candelaria)

La falta de medios de cuidado institucionales y la carga desproporcionada de tareas coloca en desventaja a las personas con menos recursos, lo que extiende aún más la brecha y hace más inequitativa la distribución de las tareas. García Calvente y otras (2004), realizaron un estudio donde se plantean dos cuestiones vinculadas con la inequidad: la distribución de la responsabilidad sobre el cuidado entre el Estado y la familia, y la distribución desigual de los costos y la carga del cuidado entre hombres y mujeres. Cuando los ciudadanos son cuidados en los hogares, se profundizan las inequidades y se reducen las perspectivas de promover una ciudadanía inclusiva (Tronto, 2006), a ésta exclusión

provocada por el sistema, se suma la exclusión que se produce en los hogares y, desde luego, son las mujeres quienes viven doblemente excluidas, porque las familias descargan sobre ellas la actividad de cuidar a las personas dependientes, de manera automática.

Me gusta atenderla y todo, pero... de hecho ella [mi suegra] tiene a sus dos hijas, pero como los esposos de sus hijas son algo especiales y como yo estoy viviendo en la casita de lámina, pero viví con ella año y medio..., desde que se fracturó en la primera ocasión y había que estar al pendiente de los medicamentos, bañarla, movilizarla, no se levanta, se tiene que hacer del baño en cómodos, sacarlos. Sí, ha sido pesado y sigue siendo porque no mejora. Tengo una hernia, ya diagnosticada, en la columna, en la tercer vértebra lumbar y sí he llegado a medio resentir por los movimientos y es que pesa como 90 kilos, porque es una señora muy alta y como nada más está acostada, ahí desayuna, come y cena, ahí aumentó de peso. Claro, es perjudicial para su salud, porque le ha llegado a subir la glucosa a 400, pero la señora no se quiere parar y «que ya la dejemos, que si entra en coma diabético que la dejemos que se muera». Es bien chillona, la dejo solita y cuando voy está llorando, tiene crisis depresivas, luego dice «ay Diosito, ya que me muera yo, ya no quiero vivir». (Candelaria)

La determinación de quién cuida a quién, produce profundas consecuencias en la distribución de los costos del cuidado. Las mujeres, al tener que cuidar a los demás, no tienen tiempo de cuidarse a sí mismas. Se genera de esta manera, un “círculo vicioso del cuidado”.

Cae mi esposo ahí, mi suegra se fractura las piernas, primero una, la operan, no pudo caminar y a menos del año se fractura la otra, la operan y hasta ahorita está tirada en la cama [...] De hecho mi suegro es el que ha estado... desde la situación de mi esposo y desde que dejé de trabajar en septiembre, él nos alimenta, nos da de comer. [...] Mi suegra tiene 70, mi suegro tiene 78. Y sí, es una situación muy difícil y estresante, no me cuesta ningún trabajo, lo hago con gusto todo lo que hago por ellos, así como ellos me ayudan, pero ciertamente hay veces que... no me desespera, me estresa. Luego yo vengo aquí y le digo «mamá, es que no sé, mi suegra me estresa». «¿Por qué?» y le platico, entonces todo eso a mí me hace daño porque yo me altero. Y me dio una neuritis en la cara, me empezaron a salir muchas erupciones en la cara, que apenas si me estoy componiendo, pero luego me llego a alterar un poquito... es casi como herpes, pero no es herpes, me salieron erupciones grandes por los mismos nervios, la depresión, el estrés, apenas me estoy componiendo pero si me llego a alterar tantito o me hacen enojar, me vuelven a brotar. (Candelaria)

Durán (1988), señala que la atención que se realiza fuera del contexto de los servicios formales, es decir, en los hogares, es permanente y no se contabiliza. Por ser la familia, en especial las mujeres, quienes tradicionalmente, se ocupan de mantener las condiciones para el desarrollo de los sujetos, en las diferentes etapas de la vida, socialmente se justifica que siga ocurriendo de ese modo y no de otro. El proceso de convertirse en cuidadoras, en ocasiones se realiza sin tener conciencia de ello, ni de los mecanismos sociales de adscripción a las tareas de cuidados puesto que existe una

capacidad social de coacción por encima de la voluntad individual, descargando en las mujeres y en los niveles sociales más bajos dicha tarea. Sin duda, es una actividad fuertemente sentimentalizada, que se adscribe a las historias de vida de las personas, convirtiendo la reciprocidad en una obligación, lo cual a la larga invisibiliza y margina, más aún, por atribuirle un carácter femenino y doméstico se convierte en algo natural y socialmente esperado, relativizando los costes que tiene para las personas cuidadoras.

REPRESENTACIONES, OPINIONES, EDUCACIÓN

Las representaciones sociales son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, con un objeto práctico, que contribuyen a la construcción de la realidad común de un conjunto social. Toda representación se refiere a un objeto y tiene un contenido, el alguien que la formula es un sujeto social, inmerso en condiciones de su espacio y tiempo (Jodelet, 1984). En la construcción de las representaciones sociales influye la cultura en el sentido más amplio, la comunicación, el lenguaje y la inserción económica, institucional, educacional e ideológica. Las representaciones, los discursos y las prácticas se generan mutuamente. Las representaciones sociales son filosofías surgidas en el pensamiento social y las personas al nacer en un entorno social “simbólico”, lo dan por supuesto (Araya, 2002: 57), de manera semejante como lo hacen con su entorno natural y físico, igual que con las montañas y los mares, los lenguajes, las instituciones sociales y las tradiciones forman un panorama del mundo en que cada quien vive y ese entorno social simbólico existe para las personas como su realidad ontológica, misma que se reproduce sin cuestionarla.

La teoría de las representaciones sociales fue desarrollada por Moscovici (1979), para acercarnos a las experiencias subjetivas de lo cotidiano, en el plano de lo social, ya que en la construcción de las identidades, el contenido que se transmite, es colectivo, cada grupo social tiene particularidades que lo distinguen y formas de concebir y estar en el mundo. El autor señala que “las representaciones sociales una vez creadas existen por sí mismas, poseen existencia propia”, los individuos no las piensan solo las representan, y este aspecto conlleva a que tengan una forma de ser y actuar en diferentes contextos, ya que la representación de algo o sobre algo, depende del contexto, el momento, la generación y el género, entre otros. Por consiguiente, los espacios en los que transcurre la vida de la gente, su lugar en la estructura social y sus experiencias concretas con las que se enfrentan a diario, determinan su forma de ser, su identidad social (Araya, 2002).

El conocimiento de sentido común es una importante categoría de análisis, para las representaciones sociales, como bien señala Botero (2008), el conocimiento de sentido común es conocimiento social e incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos, que tienen una función, no solo en ciertas orientaciones de las conductas de las personas, en su vida cotidiana, sino también, en las formas de organización y comunicación que poseen,

tanto en sus relaciones interindividuales, como entre los grupos sociales en los que se desarrollan. El conocimiento de sentido común permite, dentro de los grupos, dialogar con otras personas y orientar las acciones. El universo consensual, se constituye en la conversación informal, en la vida cotidiana (Arruda, 2010) y a través de las representaciones sociales se pueden explicar fenómenos relacionados con la religión, los valores y otras áreas de la vida social (Wolfgang *et al.* 2011) y las experiencias que posibilitan entidades de sentido y su representación colectiva (Abric, 2001).

No quiero que mis hijos/as dejen la escuela

En lo que respecta a la formación, las mujeres que nacieron y vivieron sus primeros años en el ámbito rural, asistieron muy poco tiempo al sistema escolar. Los ingresos y deserciones estuvieron condicionados por el bajo nivel de aprovechamiento y las situaciones económicas de las familias, sobre las que tuvo un peso importante el sistema cultural patriarcal, que impidió a las hijas acceder al sistema escolarizado. En el estado de Hidalgo, el 34,5% de las mujeres indígenas son analfabetas, frente al 22,2% de los hombres. En los municipios con presencia indígena la proporción de mujeres sube al 38,5% y 25% para el caso de los hombres (INEGI, 2005).

Teresa proviene de una familia hablante del náhuatl, pero la escuela a la que acudió, no atendía en su lengua materna, sino que los docentes intentaban castellanizar a los estudiantes.

No aprendí a leer y escribir. La verdad nada más aprendí las vocales. De lo demás nada. En el pueblo sí había escuela pero no enseñaban. Nada más, cómo decir. Decían pollito, gallina. A poco vas a aprender, sólo dibujitos. Eran unos 30 niños, todos descalzos. Se sufrió mucho. Aquí iba yo a la escuela [para alfabetización de adultos] pero la verdad ya no es igual como una niña que se está criando. Ya no, porque voy tantito a la escuela, ya llego a mi casa. ¡Ah!, pues voy a hacer el cultivo, voy a hacer de comer o que voy a comprar algo... (Teresa)

El padre de Lourdes se negó a enviar a sus hijos e hijas a la escuela. La madre, intentó lo contrario, no obstante, recibió malos tratos por esta causa. Por medio de estos ejercicios de poder se limitaron y reprimieron las iniciativas que expresaron las madres e hijas.

No pude aprender en la escuela. Reprobé dos veces el tercero [de primaria] y todavía mi mamá me quería apuntar, pero llevaba golpes, le pegaba mi papá por mandarnos a la

escuela, ni cinco centavos le daba mi papá, al contrario, le pegaba. Si le pedíamos para lápiz, decía que ahí estaban las pencas de maguey o la tierra, que ahí había tizones. Él sí sabía leer, sí sabía escribir, pero nunca nos quería mandar a nosotros. Nosotros fuimos catorce. Es que mi papá era muy enérgico (llora). (Lourdes)

La intervención de las mujeres, madres de familia, se ha documentado también en otro estudio de Jiménez (2011), en el que se observa que “quienes eran madres en la década de 1970, comentan que en muchas ocasiones tuvieron que negociar con sus esposos la posibilidad de que sus hijos e hijas estudiaran, porque aquéllos no siempre estaban convencidos de que fuera necesario, especialmente fue difícil el acuerdo cuando se trataba de los primogénitos. (...) Después de que las primeras generaciones pasaron por la experiencia de escolarizarse, ya no hubo resistencia entre los padres de familia” (Jiménez, 2011:851).

En el caso de Aurelia que no tuvo convivencia con su padre, no narra que haya tenido dificultades para acceder al sistema escolar, todo lo contrario, la madre facilitó las vías para ello.

Había un salón, ahí donde está la primaria había un solo salón y como éramos muy poquitos ahí daban los tres primeros grupos. Pero a mí, mi mamá me mandó a San Miguel Cerezo, a hacer mi primaria y telesecundaria. (Aurelia)

Generalmente, las mujeres rurales son las que más esfuerzos deben realizar para mantenerse en el sistema escolar, quizás por ello le dan mucha importancia a la escolarización de sus descendientes y tratan de generar las condiciones para que se matriculen y permanezcan. Durante la infancia y adolescencia, las mujeres no pudieron tener una dedicación exclusiva en los estudios, porque el grupo familiar tenía carencias y fueron obligadas a abandonar la escuela. González y Salles (1995) señalan que las mujeres rurales desempeñan un papel secundario en la agricultura y en la herencia de la tierra, por esa razón son expulsadas de su ámbito para trabajar en empleos domésticos asalariados.

[En mi pueblo cursé la primaria] hasta 4º año, porque ya no había más grados, de ahí me fui a otro pueblo para terminar la primaria y ahí también hice la secundaria. Íbamos y veníamos diario. [Caminábamos] hora y media en la mañana y hora y media en la tarde. [Después de llegar de la escuela teníamos que] ayudar en el campo, según lo que se tuviera que hacer, íbamos a traer leña, acarrear agua, lavar ropa, cuidar a los hermanitos chiquitos y hacer la cena. [...] No, pues de querer [estudiar] sí, pero no se podía, bueno a mí sí me habría gustado, pero por allá no había escuelas, de todos modos nos teníamos que ir para la ciudad y pues como le digo, casi no teníamos ni para comer, qué íbamos a estar pensando en estudiar. (Eva)

En las zonas rurales o urbanas marginadas, las escuelas proporcionan servicios de manera limitada. Generalmente son espacios atendidos por uno o dos maestros y la población debe hacer inversiones para acceder a los servicios, uno de ellos consiste en trasladarse todos los días o bien emigrar hacia los centros de población urbanos, en donde existen escuelas que cubren la totalidad de los grados de educación básica y también se encuentran los niveles de educación media y superior.

Aquí nada más estudié hasta 3er. año [de primaria...] lo que pasa es que aquí nada más había hasta tercer año y nada más había un saloncito para los tres grados, de ahí teníamos que..., nos tenían que inscribir en otro lado, a nosotros nos inscribieron en Pachuca, en la tarde nos tocó a todos los que fuimos para allá. [...] Había un camión pero a nosotros no nos daban para el pasaje y nos íbamos caminando. Hacíamos como una hora, salíamos de aquí a la una, entrábamos a las dos de la tarde a la escuela [...] Y cuando era tiempo de lluvias no creas que nos íbamos en combi, nos íbamos caminando y nos ponían un hule y así llegábamos a la escuela. [...] Se burlaban los chamacos de nosotros, pero nosotros ingenuos, inocentes, llevábamos nuestro hule, me acuerdo. Luego en el salón se ponían y se escurrían y todo el tiradero de agua, luego la maestra nos regañaba, que sacáramos nuestros hules, cuando salíamos ya no los encontrábamos, ya nos los habían quitado. Imagínate, le digo a mi hijo, eso era como una humillación para nosotros, porque si toda la semana estaba el temporal de agua, al otro día nos mojábamos porque ya no nos daban otro hule. [...] Había un mercadito y en la esquina había una panadería y nos veníamos todos mis primos y ¿sabe lo que hacíamos?, nos metíamos a robar los bolillos⁶⁶ y los plátanos porque teníamos hambre y no me da pena decirlo porque nosotros no robábamos por querer agarrar las cosas, lo hacíamos por necesidad, porque teníamos hambre. (Beatriz)

Las mujeres coinciden en señalar que les faltó escolarizarse más y entre sus anhelos estuvo y está el poder acceder a mayores conocimientos especializados, que modifiquen su situación laboral.

Me han faltado estudios, porque cuando trabajaba en México, gracias a Dios, yo ahí entré desde obrera, sindicalizada y yo me superaba. Veía que había compañeras que tenían otro estudio más o ya no tanto los estudios sino la capacidad del trabajo y ascendían. Entonces yo decía si ella lo puede hacer por qué yo no. Entonces era el reto que yo me... retos laborales, ya no a nivel de estudios y luchaba yo por superarme, por no estar así todo el día en friega, sino que tenía que superarme. (Beatriz)

Me hubiera gustado estudiar, quería ser enfermera. Una vez que vinieron acá, según a apuntar a la gente que quiera estudiar la secundaria, computación, de cabello, y sí, de hecho me quería apuntar, yo la verdad sí tengo ganas de estudiar, aprender algo, otras cosas. Pero ya no me apunté, porque no puedo dejar a mis niños tampoco, así de plano abandonarlos, pues no y por las mañanas tengo que trabajar. Para ir a estudiar necesito [dedicarme] al estudio. O a los hijos. (Juana)

⁶⁶ Pan blanco.

Las mujeres trazan planes para continuar su preparación académica, pero a veces no los llevan a cabo, porque no es posible sortear dificultades adicionales. Son pocas las que con mucho esfuerzo van avanzando, de ese modo, modifican los criterios de fracaso asignado socialmente, por la condición de pobreza en que viven.

Quería prepararme, quería estudiar, no quería ser..., yo pensaba: algún día tendré... Siempre he tenido lo que he querido, porque esa fue mi meta, desde niña, yo dije «voy a ser alguien en la vida, voy a prepararme, voy a luchar, voy a llegar a tener lo que para alguien fui, ahora para mí alguien va a hacer algo». No sé, porque he tenido también alguien que me ayude, quien me trabaje, gente que me trabaja también, o sea, dije, yo también puedo y voy a poder. Nunca me gustó ser sirvienta, porque estuve con mi madrina y pues fui sirvienta, aunque tenía su sirvienta, no dejaba de ayudar. Además como me ayudaba con la escuela, me compraba ropa, cuando se enojaba me la quitaba, era muy mala, pero, a lo mejor, hay cosas que a veces sí le agradezco, para qué voy a decir que no, me enseñó a ser, con un carácter..., a veces soy muy débil, siento yo, pero me enseñó a ser fuerte, capaz. (Isabel)

En el barrio donde vivía, ahí está la escuela primaria, estudié ahí todos los años, después la secundaria la hice en sistema abierto ya cuando estaba casada, en lo que antes era el INEA⁶⁷, porque ahora es el IEA, algo así. Posterior a terminar la secundaria entré a la escuela de enfermería. (Candelaria)

Aunque no siempre hay coincidencia entre el nivel educativo para conseguir un empleo, debido también a la contracción del mercado laboral y a la flexibilización del trabajo, las mujeres valoran de manera positiva la escolarización.

A estas alturas ya no sé, con mi experiencia (ríe). Pero siento que sí es indispensable estudiar, por lo menos para saber leer y escribir. Tengo la experiencia de tener amigos que son médicos y trabajan en medio turno en farmacias de similares o genéricos y medio turno en un taxi. Tan difícil está la situación que digo: si ellos que son médicos cómo están, y cómo puede estar uno. Pero yo siento que sí es importante, nada más que... que no debemos cerrarnos... a lo mejor nosotros mismos nos cerramos la puerta, pero a veces no, yo creo que igual nos las cierran. (Candelaria)

Las mujeres que están encabeizando sus hogares, también han sido determinantes en la orientación y apoyo hacia sus hijos e hijas, para que accedan al sistema escolar y en general, los planes que tienen para éstos/as es que puedan concluir alguna carrera y se desempeñen laboralmente en condiciones totalmente distintas a las suyas.

Mi hija mayor es puericulturista, trabaja en una escuela particular, en Pachuca. Estudió en una academia, después de la secundaria, sin pasar por el bachillerato. Es un carrera muy sencilla, pero ya se tituló. El niño quiere ser futbolista, tiene la intención de ingresar a la Universidad del Fútbol. Y la chica quiere ser Licenciada en Administración Pública, le gusta mucho la computación. Es muy dedicada, yo no tengo que andar al pendiente de

⁶⁷ Instituto Nacional de Educación para los Adultos.

la tarea y haz la tarea. En la primaria ella estuvo siempre en los primeros lugares. Desde el Jardín de Niños los llevé a Pachuca, con todos los problemas con el papá, pero yo los llevé a Pachuca. Porque los niños tienen que salir a la vida y es mejor que se vayan acostumbrando, porque después es muy difícil. (Aurelia)

Le digo a mi niña «no importa que haga falta dinero, pero que estudies. No que yo no estudié lo que hubiera querido estudiar. Tu nada más estudiando y vas a escoger la carrera que quieras estudiar. -Le digo- haz la tarea, ponte a escribir, a leer también» y ahí va. Las maestras piden que ayudemos a los niños, pero yo no sé, no puedo explicar y nada más la veo que lo haga. (Juana)

Las expectativas que las familias tienen sobre el sistema escolar son altas. Consideran que no solamente conduce a la obtención de un documento sino que genera cambios en la manera de concebir su relación con la vida. Entre otras situaciones, facilita conseguir autonomía, retarda la edad del matrimonio y la reproducción.

Mi hijo [de catorce años] se iba a trabajar, aunque no encuentra bien el trabajo porque estudia, dicen que quieren todo el día y toda la semana. Pero yo le digo, si vas a ir toda la semana, ya no vas a ir a la escuela, yo no quiero eso. Mejor si no encuentras [un horario compatible] ponte a estudiar y enseña a tus hermanos también. Le gusta mucho estudiar. Cuando llega de la escuela empieza a leer, a leer. Les dice a sus hermanos, vengan a estudiar también, no estén jugando, primero la tarea, a estudiar, a leer un ratito y después vamos a jugar un ratito. (Susana)

A mis hijas les digo que estudien, que no vayan a buscar novio, que esperen y ya que salgan de la escuela tengan novio. Porque ahorita que mi hijo las apoya que aprovechen, porque yo creo que otra persona no lo va a hacer. Les digo que vean cómo trabaja desde chico. Así como yo, si me hubieran apoyado..., pero quién lo iba a hacer. (Teresa)

Susana tiene un hijo que inscribió a la escuela primaria a los nueve años. Es decir, que el infante está desfasado por tres cursos. Debido a las circunstancias que limitaron la asistencia del niño al sistema escolar, ella se ha empeñado en enseñar lo básico en su hogar.

No lo metí luego, porque como no lo registré⁶⁸. No lo metí luego, tardé para registrarlo y entró ya grande, no tenía papeles. Después le dije a mi esposo que me ayudara a registrarlo y ya lo registramos y ya entró a la primaria. Porque como mi esposo toma mucho, gastaba mucho dinero, a veces no trabajaba y así pasó el tiempo. Pero como le digo a la maestra, yo sí le he enseñado muchas veces, cuando entró a la primaria ya podía leer y escribir el niño. Sus hermanos también le enseñan, le enseñan en la tarde. Le

⁶⁸ El nacimiento del niño no fue dado de alta en el registro civil. Las dificultades con las que se enfrenta una persona para hacerlo son varias y dependen de las autoridades en turno. En ocasiones se exige que se presenten ambos padres para hacer el registro, si esto no ocurre, niegan el servicio. También tiene que ver con los costos, ya que no existe un sistema que excluya de la contribución a determinadas personas. Sin el registro de nacimiento, las escuelas no matriculan a los infantes. Además, de acuerdo con los principios constitucionales, se enuncia la obligatoriedad de la educación básica, pero no se penaliza de ningún modo a padres y madres, cuando por diversas razones, no envían a sus descendientes a la escuela.

digo que se ponga a leer, a escribir, así siempre lo he tenido. Ahora que entró a la primaria le sigo enseñando, a veces cuando no entiendo les pregunto a mis hijos y ya le enseño, así estamos. Al de sexto grado también le digo, si no sabes pregúntale a tu hermano [mayor, que está en la secundaria], que te enseñe. Y lo enseña. (Susana)

También destacan por su valor cultural, otros aprendizajes, que de manera informal van adquiriendo los infantes. En este caso, la transferencia de la lengua materna, es uno de ellos. A pesar de que el contexto en el que viven, limita su uso y las demandas del medio obligan a utilizar el español, como lengua oficial.

Hablo el náhuatl. A mi niña sí, le hablo, le digo. Casi la mayoría de los que viven acá vienen de pueblos y lo hablan. (La niña que se encuentra en el patio jugando y está atenta a lo que conversamos contesta «Mi tía. Mi tía la de allá abajo»). ¡Ajá! Tu tía, mis hermanos. Es bonito no olvidar cómo hablamos. Y el traje bordado. Sí, pues es lo que hago. (Le dice a la niña mayor: «Tráelo mami, le vamos a enseñar, corre»). Hago puro a mano, pintado en una tela, depende como vengan los dibujos así lo hago. (Juana)

Educo a mis hijos/as para que sean buenas personas

De acuerdo con las observaciones realizadas en el contexto y con la información obtenida en las entrevistas realizadas a las mujeres, no se encontraron situaciones en las que los hijos/as tengan problemas de desadaptación, como comúnmente lo enuncia la literatura o las percepciones de la sociedad, sobre las familias donde el padre es una figura ausente. Todo lo contrario, las relaciones son más o menos cordiales entre ellos y predomina el respeto hacia las disposiciones de las madres.

Mis hijos, son muy buenos hijos, ellos son muy buenos hijos, creo que... a veces me siento y pienso, le doy gracias a Dios, a mi madre, porque tengo una madre muy linda aunque nunca conocí a mi padre, me ha enseñado a educarlos, o sea, que sean gente de bien. Ellos no se me han..., como te dijera, no se me han descarriado. Ellos van a la escuela, regresan, hacen tareas, aquí enfrente en la tienda hay maquinitas, no se va el niño a las maquinitas. La niña grande hasta la fecha, digo la niña grande, pero tiene 22 años, ya no es una niña, es la mayor, tampoco me ha dado mayores problemas. Ellos son muy reservados, la chiquita como que es más abierta, se adapta a cualquier persona, en cualquier lugar que está se adapta, los otros son muy callados, muy reservados. (Aurelia)

La forma de educar a sus hijos, a partir de correctivos que tienen impacto en lo físico o psicológico, es una práctica que algunas mujeres utilizan y coinciden en señalar, que cuando es necesario regañan o pegan. De tal manera que a través de un programa

conductista, de restricciones e imposiciones, intentan hacer la sujeción o los ajustes en el comportamiento de sus descendientes.

A los niños, yo les ayudo con la tarea [escolar]. Pero los hombres a veces se la pasan peleando, hasta por una pelota se pelean y se pelean fuerte, entonces eso igual estresa. Porque les tengo que pegar, porque si no, no entienden. (Candelaria)

Yo la verdad sí les he pegado porque me hacen enojar, me rezongan y como para que me quieran mandar, como que no (ríe). Me hacen enojar y sí les pego o si les estoy manda y manda para hacer la tarea, pues ya, queriendo o no queriendo un cuartacito, un manazo, para que entiendan. Si se dejan mucho a su libertad más encajosos se hacen. Que dicen que no se les debe de pegar, pero casualmente por eso es que hay muchos rateros, muchos vándalos por ahí, porque no los educaron sus papás. Entonces pues mientras viva uno y saben que los cría uno, pues ni modo, con dolor y pena, pero mejor darles un manazo uno, no que después vayan a caer en la cárcel y uno lamentando. Yo es lo que he pensado dentro de mí. Porque en las escuelas dicen que a sus hijos no les peguen, que quién sabe qué y no los obliguen a hacer nada. Pues entonces qué va a ser de su vida cuando sean grandes. Se van a morir de hambre por no saberse hacer ni un blanquillo asado ¿o si no hay mujeres o no tiene dinero en la mano no van a comer?, no, pues no. Al niño le decimos échale leña a la lumbre. También lo ponemos a que enjuague los platos. Como les digo: yo no les voy a vivir mucho, así como ando cualquier rato ya no, nadie sabe, solo Dios sabe. Pero a como me siento pues tienen que poder hacer sus cosas. (Lourdes)

Respecto a la participación de los descendientes en las tareas domésticas, no se expone lo relativo a la contribución de las hijas, porque comúnmente siempre participan. Lo que nos interesa destacar en este sentido, es la intervención de los varones y la forma en que se fomenta su participación.

Les doy los mínimos trabajos, los más difíciles los hago yo. Porque sé que es de limpiar con un trapo húmedo con fabuloso⁶⁹, y ya, háganlo. Porque no me gusta tener mi casa sucia. Siempre limpia, entonces trato de que ellos... a veces hacen algo y les digo «Es que ya saben que si esto no va aquí, sacaron algo, pónganlo allá. Eso se llama desorden y a mí no me gusta eso. Porque es bien para ustedes, el día de mañana van a un trabajo o van a tener sus casas, sus esposas, oye, los hijos van a ser un desorden si no se les enseña el orden». Más que nada enseñarles algo de cómo van a vivir. [...] «Hijo, por favor quiero que limpien el patio y saquen la basura, porque los perros...» (Isabel)

Las normas estereotipadas sobre la preparación de hijos e hijas para el desempeño de roles diferenciados, no tiene defensa entre las mujeres, todo lo contrario, se busca que haya equilibrio entre los aprendizajes de ambos y que tengan las mismas habilidades para el desempeño en su vida cotidiana.

⁶⁹ Producto de limpieza.

No puede haber problemas tan grandes como dejando a los niños que se vayan a la calle, que puedan no llegar, no hacer nada. El niño tiene que aprender desde ahora a ayudarme en la casa. (Aurelia)

Se observa que entre las mujeres entrevistadas, hay una redefinición y un reconocimiento hacia el trabajo doméstico, como actividad que contribuye al bienestar del grupo familiar. Buscan que quienes comparten la vivienda se corresponsabilicen, de acuerdo con su edad, para la realización de las tareas domésticas. Esto les permite librarse parcialmente de las dobles jornadas. La delegación paulatina genera que los hijos o hijas, las asuman, independientemente de su género.

Al niño lo educo. Él tiene que aprender desde ayudarme en la casa, porque no le va a pasar nada con que él haga, no le va a pasar nada con que me ayude a lavar trastes, no le va a pasar nada con que me ayude a barrer y a trapear, nada le va a pasar. (Aurelia)

Además de asignar las tareas domésticas que los hijos/as deben realizar, se espera que voluntariamente participen y la respuesta es variada, algunos se involucran fuertemente y otros/as muy poco.

El niño de los catorce años no participa, muy rara la vez, por decir, que hay que acarrear el agua para tomar, va por el agua, a tirar la basura, pero así que haga algo más, no. El más chico sí y la niña. El niño más chico me ayuda a hacer la comida. (Candelaria)

En lo que respecta a la educación sexual y la educación para la convivencia en pareja, las mujeres tienen convergencia cuando señalan de qué manera esperan que se comporten sus hijos e hijas. Existe flexibilidad en cuanto al ejercicio libre, siempre que sea de manera responsable. Éstas estrategias antidominación contrastan con las enseñanzas y la poca información que recibieron cuando tenían una edad similar.

En mi familia no me hablaron de la sexualidad, a mí nunca me dijeron eso. No. A lo mejor no sabía mi mamá, no sé, pero nunca me dijeron eso y hace falta. (Susana)

Casi no viví con mi familia, siempre trabajando. Nunca me dijeron nada. Nada más una que era la hija del patrón, me enseñaba: te va a pasar así. Yo tenía miedo, decía: no es cierto. Y lo que me dijo todo ha sido cierto. Como ya tenía hijos todo me platicaba. Cómo voy a tener hijos, cómo voy a tener marido. Me iba abriendo los ojos. Así pasó. (Teresa)

Las mujeres contrastan sus experiencias de vida en la adolescencia, con lo que ahora observan. Anteriormente, era constante el maltrato por razones de género, las que más resaltan son las formas en que las encaminaron para realizar las tareas domésticas, contribuir con la economía de la familia y las prohibiciones para relacionarse con chicos.

Hoy en día veo a las chamaquillas que tienen toda la libertad del mundo y nosotros no. Nosotros, me acuerdo que a los trece años le tenía que ayudar a mi mamá a lavar los

trastes a planchar, a hacer de comer. No se diga el día que supieron que tenía novio, fue a los 17 años. ¡No!, me han dado una santa friega que... Yo estaba estudiando la prepa pero estaba trabajando en un expendio de pan, él era de [la Ciudad de] México, lo veía cada mes. Esa vez que lo vi, me pegó mi mamá muy feo cuando supo que tenía yo novio. No nos dejaban salir a los bailes, solo a estar en la casa. Que, llega tu hermano y dale de comer. Que, estamos comiendo y que sírvele esto a tu hermano y aquí lo que diga tu hermano, lo que digan tus hermanos mayores se va a hacer. Tengo dos hermanos mayores y luego seguimos las cuatro mujeres, yo soy la mayor de las mujeres y luego siguen dos hombres. A mi hermano más chico le llevo diez años, yo tenía que cuidarlo porque mi mamá se iba al centro. Además de hacer la comida, que: «cuida a tu hermano, cámbiale el pañal, hacerle el atole». Todo eso teníamos que hacer nosotros y así. Por eso ahorita que ya pasó el tiempo te das cuenta y con el niño hablo porque no me gustaría que pasara por lo mismo que yo pasé. (Beatriz)

No podíamos asomar la nariz porque..., de hecho íbamos a la calle, al mandado o así y ahí van los hermanos, cuando trabajábamos del trabajo a acá, hay veces que hasta nos esperaban. Lo que pasa es que en el lugar donde vivimos la mayor parte de nuestra niñez, nuestra infancia, pues era un barrio donde había mucha pandilla, por eso... y para evitarnos, a lo mejor, a veces nos educaban a punta de palos, porque yo tengo muchos recuerdos que a lo mejor no me atrevo a decir porque me están escuchando, pero fue muy difícil. Entonces por lo mismo, el temor que nos meten, los reclamos, los regaños, los golpes, pues sí, nos hacían entender que no debíamos asomarnos, que no debíamos vernos con amigos o con una amiga que tuviera mala reputación. Porque mi papá decía que eso no lo quería para sus hijas, porque tiene mucha familia, pero todas mis primas terminaron mal, se unieron con chavos de las bandas, las maltrataban, les pegaban. Siempre lo he dicho, lo agradezco, porque de otra forma si no hubiera sido en base a esos tratos que nos daban, sabrá Dios dónde hubiéramos terminado, porque las influencias son las influencias. (Candelaria)

Mi mamá me llevó a vivir con mi madrina, le entregó mi acta de nacimiento. [Mi madrina] me tenía mucho resentimiento y sí me acuerdo (llora). Había una hierba que se llamaba chichicastle y me acuerdo que me la untaba en todo el cuerpo y picaba mucho, en todo el cuerpo, porque se parece a la ortiga y luego me enfermaba. Tenía ella como un fuate con el que le pegan a los caballos y con ese me pegaba a mí (sigue llorando). Tenía una sirvienta, cuando yo estaba más chiquita, me hacía que brincara fuego. Me echaban el perro, tenían un perro muy bravo. Eran de dinero, pero no sé. [Mi madrina] me enseñó también que los hombres no todos son buenos, que a veces nada más quieren jugar contigo, pero no me lo decía con palabras, me lo decía con vulgaridades. (Isabel)

Las mujeres fomentan en sus descendientes la libertad de elegir en qué momento, con quién y de qué manera relacionarse, o vivir en pareja, siempre que haya responsabilidad en ambas partes y que no repitan las experiencias desagradables que ellas vivieron.

Les digo a mis hijos hombres: «si quieren tener novias, ténganlas, nada más que respétenlas, hay que evitarles problemas». A las mujeres lo mismo, le digo a mi hija, la que va en la prepa: «cuando tú quieras tener novio, puedes tenerlo, nada más que

cuídate, porque ya ves la experiencia que pasé yo, la que está pasando tu hermana, trae consecuencias y para que no pases lo mismo». Si les evito lo hacen, o si no les evito es lo mismo. De todas formas no me van a avisar. Veo familias que cuando las muchachitas empiezan a tener novio les prohíben y las encierran y les pegan. ¿De qué les sirve? Al rato la muchacha en una escapadita se va con el novio y sale peor. Entonces mejor darles libertad, pero también aconsejarles. Si alguien me hubiera aconsejado a mí, así, a lo mejor no habría pasado lo que pasé. Pero yo no tuve a nadie, mi mamá lejos con otra familia, hermanos no tuve, tíos, tías cercanas para que me aconsejaran... Y si alguien me aconsejó, por no ser de mi familia, no les hice caso. (Rebeca)

En las familias, probablemente por la ausencia de masculinidades, existe un distanciamiento entre el mandato social de lo que deber ser un hombre, comúnmente estereotipado como macho y la forma en que se educa a los niños y lo que se proyecta que sean en la vida adulta.

A mi hijo le doy consejos, le digo que algún día que tenga una mujer que se fije bien. Que no vaya a traer a una mujer y que nada más ande para allá y para acá. Que te cuide y la cuides, entre los dos. Porque cuando se junta uno no es juego, es para toda la vida, no para un rato. No está bien que cuando se juntan, se dejan, eso no quiero, quiero que pienses bien. Y pienso que no tengas hijos pronto, porque ¿qué tal si no viven bien? que los niños no sufran. (Teresa)

Al padre de mis hijos, lo que pasa es que también él, la señora no era su mamá, era su madrastra, y el señor, su papá, nunca le llamó la atención porque dicen que también el señor en su juventud fue así, que hasta peor. Dicen que colgaba a sus hijos cuando no lo obedecían, los colgaba del árbol con un lazo y los golpeaba. Entonces yo creo que de ahí le quedó eso. Yo les digo a mis hijos «ustedes no sean así. Cuando ustedes sean grandes, se casen, no maltraten a sus hijos, porque no quieran que sus hijos vivan lo que ustedes pasaron». Por decir, mis hijos ya no sufrieron tanto porque los saqué a tiempo, pero los otros muchachitos son los que más sufrieron. (Rebeca)

El tipo de masculinidad hegemónica (Connell, 1995), no es el modelo que recomiendan las madres a sus descendientes, aunque esto signifique un enfrentamiento con otros miembros de la familia y con el estilo de vida de la localidad. Esta situación se verifica cuando forman conductas no violentas en los hombres, con la intención de que en sus pautas de relación no impongan el poder y las decisiones, sino que concilien sus intereses. En los discursos aparece de manera recurrente la noción de que los hombres no son dueños de las mujeres y que no pueden sujetarlas a sus intereses. Se observa, en este sentido, que los atributos y roles de género tradicionales, están en tránsito y en redefinición. Como resultado, las generaciones jóvenes podrán experimentar e intentar establecer relaciones más igualitarias.

Yo les he dicho «hijos, si yo hago cosas malas y estoy mal díganmelo y no quiero que repitan lo mismo, quiero que ustedes sean mejores en muchas cosas. No sé, a lo mejor si

yo no estudié ustedes pueden prepararse mejor». Les doy muchos consejos de esos, mi meta con ellos es que tengan una mejor calidad de vida, que estén bien, que vivan bien, que vivan con su esposa, con su pareja. Dándole consejos de todo. Con referente a mis hijos creo que ahí la llevo, con ellos platico mucho, hablo mucho, les doy consejos buenos, les doy cosas bonitas, mensajes bonitos, trato de que sean buenos niños, cariñosos, amorosos, que sean buenos vecinos, que sean buenos padres, desde ahorita les doy... les hablé de cuando son viejitos, de cuando eres padre, adolescente, niño, cómo va cambiando tu etapa y cómo vas pensando. (Isabel)

La “segunda transición demográfica” (Van de Kaa, 1987, Lesthaeghe 1995, 1998) se observa en los cambios ocurridos en la formación familiar, disolución de uniones y patrones de reconstitución familiar en las sociedades occidentales, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Este proceso ha llevado a aplazar la edad del matrimonio, el aumento de las personas que viven solas, la cohabitación sin fines de reproducción, la prolongada residencia en el hogar paterno y el incremento de la procreación en uniones consensuales. Respecto a la disolución de uniones, se observan aumentos en las tasas de divorcio y separación, una creciente reconstitución de las familias en nuevas uniones y un descenso en del interés para contraer segundas nupcias. Estas prácticas, también han facilitado la modificación de algunos criterios hegemónicos, sobre los formatos de relación al interior de las familias y se observan cuando las mujeres fomentan en sus descendientes las nociones de equidad y respeto, entre todas las personas.

Platico con mi hijas, con el niño, le digo: «mira hijo, tú no trates mal a una mujer, no la hagas sufrir, fíjate bien a quién eliges, pero no la hagas sufrir, cuando tengas tus hijos ponles mucha atención, dales amor, como a ti no te lo dieron, dales y aunque te lo hubieran dado, tu dales, para que tengas unos hijos que te quieran, te respeten. Para que tengas una vida mejor de la que tienes ahorita. Porque las mujeres si las tratas con cariño, con respeto –no sólo que ya me busqué esta muchacha, y te la llevas-, no va a ser de tu propiedad. No creo que su mamá y su papá te la vendan y sea tu esclava. Hijo, ya no se usa eso, porque ¿te gustaría que yo fuera esclava de tu papá?, ¿como él me compró, puede hacer lo que quiera conmigo? No. Pues entonces lo mismo, vas a vivir con una muchacha que te atraiga, una muchacha con la que quieras compartir tu vida, no va a ser tu esclava, va a ser tu compañera. Fíjate, busca en el diccionario lo que significa ser compañera, vamos a compartir las cosas, lo bueno y lo malo, vamos a compartir lo que tenemos, vamos a ser compañeros pero en la vida. Entonces cuando decidas formar una familia, yo quiero que seas consciente de lo que estás haciendo. Con respeto. No puedes decir aquí está, la traigo y da lo mismo y la trato como yo quiera porque al fin yo le doy para que coma. No, fíjate que no. Ahora ya trabaja la mujer y el hombre. ¿Cómo sabes tú en qué tiempo te vas a casar? A lo mejor es una persona que estudió, ¿tú sabes cuánto les cuesta a sus padres darles el estudio?, ¿qué sacrificio hace ella para estudiar? Y que muy valiente tú le digas: no vas a trabajar. No así no, van a compartir los dos y es su obligación y responsabilidad de los dos, si tienen hijos son de los dos, no son de ella, ni son tuyos, son de los dos». Platico así con mis hijos, con todos. (Aurelia)

Para las mujeres, no resultan ajenos los cambios culturales en el contexto amplio, en el que se observa que los roles tradicionales han dejado su lugar a otros, donde se comparten todas las responsabilidades entre los miembros de las parejas. Del mismo modo, pretenden erradicar el ejercicio de la violencia, que comúnmente se genera en los hombres y afecta a las mujeres.

Les digo a mis hijos «cuando tengan una novia respétenla. Porque si tú le faltas al respeto es como si se lo estuvieras faltando a tu madre, que tu madre también es mujer. Tienes que respetarla, tienes que quererla. Si algún día te llegas a casar, igual a tus hijos trátalos bien, porque lo que tú pasaste, lo que tú viste que tus hermanos pasaron, no quieras lo mismo para tus hijos o para tu mujer». (Rebeca)

Les he dicho: «que de que se van a casar o juntar un día, lo van a hacer, pero vivan como vivan, a la mujer la deben respetar, darle su lugar, no maltratarla ni física, ni psicológicamente, el matrimonio es para cuando ellos lo decidan así. Porque luego surgen problemas. Entonces que piensen bien qué quieren para su futuro, si van a tener hijos, van a tener que luchar y luchar para sacarlos adelante, estar siempre al pendiente de ellos, trabajar. Y háganse una casa o un jacal antes de que se casen, para que metan ahí a su mujer. Y no se olviden de que tienen madre y de que no les estoy dando para el día de mañana cobrarles, no, pero también tomen en cuenta que si Dios les presta vida y tenerme dentro de unos años y llego a caer en una cama, me tienen que arrimar un vaso de agua y si su mujer se enoja porque me dan, ahí ustedes sabrán». Se los digo de broma, pero hay que irles enseñando porque no voy a tener salud eterna, que tal si un día llego a caer en cama, ellos tienen que darme. Ahora, tampoco les voy a pedir que me tengan viviendo en un palacio y que me den manjares, pero siquiera que me den un plato de frijoles, pero que me lo den de corazón. Yo les he dicho a ellos, no me voy a oponer a que se casen, pero no se olviden de que tienen madre. (Candelaria)

Otro de los cambios que también se observa, respecto de las generaciones anteriores, en la formación de las familias, está relacionado con las ideas que las mujeres difunden entre sus descendientes, sobre la necesidad de contar con algún bien inmueble propio, que les permita tener autonomía con su grupo familiar. El hogar no compartido o independiente, crea la noción de familia, porque todos los esfuerzos aportan al interior, no se difuminan o subsumen a un grupo mayor, como sucede cuando la vivienda es compartida con otros parientes.

A mis hijos les digo que se fijen bien con quién se van a juntar, aunque no se casen, para que lleven una buena vida y que tengan un lugar a donde vivir. Porque es muy difícil cuando se tiene que vivir en casa ajena, como yo, cuando vivíamos en Pachuca, estaban sus hermanos de mi marido [con esposas e hijos] y con los niños chicos, pues a veces se pelean, aunque estén jugando y no siempre los papás se aguantan y ahí empiezan los problemas. (Oliveria)

La educación se entiende como un proceso amplio que abarca el conjunto de experiencias adquiridas tanto a nivel formal o escolarizado, como a nivel informal. Este último proceso ocurre cotidianamente a través de las experiencias vitales de las personas, en contacto con otras personas, con instituciones o con los medios de comunicación. Lógicamente existe una carga sociocultural, anclada en los modelos patriarcales, que moldea los modos de pensar y actuar de la gente y que se ha expandido a lo largo del tiempo. Sin embargo, también la sociedad va desarrollando formas alternativas para comprender y actuar en la realidad circundante, marcando rupturas con los patrones tradicionales de la cultura. Las mujeres que encabezan hogares, en sus pautas de relación, luchan por integrarse a una trama social que las excluye, margina, silencia y maltrata. Como vía de resistencia está su inconformidad con el modelo masculino hegemónico y la búsqueda de relaciones menos violentas y más democráticas al interior de sus hogares.

No todos los hombres son malos

Las opiniones que las mujeres tienen acerca de los hombres, van desde el rechazo a las conductas que lastiman una relación, la crítica a su irresponsabilidad y la imposibilidad para comprender sus comportamientos.

Yo siento que los hombres son malos por naturaleza (sonríe), a lo mejor no todos, porque tampoco hay que calificar a todos, pero al menos la mayoría sí. O sea, no... como que son muy inmaduros, como que no piensan, como que no razonan, les digo yo. Porque se les hace fácil todo. Y nosotras las mujeres como que pensamos más, ellos no, a ellos se les hace fácil «me voy ahorita y regreso dentro de un año» y creen que va a seguir siendo lo mismo, tienen esa idea, no sé, y nosotras no. Yo no dejaría a mis hijos por nada y a ellos se les hace fácil, dejan a la mujer embarazada o dejan dos, tres hijos y se van y un día regresan y como si no hubiera pasado nada. Y hay mujeres que también soportan eso, regresan y los reciben felices de la vida. Yo es lo que no haría «Te fuiste, pues te fuiste y ya. Aquí ya no es más tu casa, búscate otra, ¿no?, otra familia». (Rebeca)

Juana a pesar de que fue abandonada por su pareja, no tiene sentimientos negativos hacia él. Está enterada que emigró a Estados Unidos y que tiene una familia. A su hija no le ha ocultado estos acontecimientos y espera que la relación entre ellas no se debilite por esa causa.

A mi niña no la conoce su papá. Ahorita nos dio su hermana una foto. Yo siempre le platico a mi niña, le digo: «cuando crezcas no quiero que me odies, que no te dije quién es

tu papá». Yo siempre le digo: «su papá de tus hermanos no es tu papá. Tú tienes tu verdadero papá». Ahí le tengo guardada la foto a mi niña. (Juana)

En algunos casos, la familia de ellos ha influido mucho en la relación de las parejas. Las mujeres coinciden en señalar que en los procesos de socialización primaria, la cultura transmitida impuso esos criterios, con los cuales algunos hombres ven a las esposas, como seres inferiores. En las prácticas que las mujeres desarrollan, subyace la idea de que la educación puede cambiar esas percepciones, por eso se empeñan en mostrar criterios alternativos a sus descendientes, para que eviten el ejercicio del poder y la dominación, que tanto daño hacen y del cual han sido víctimas.

No tengo rencor en contra de los hombres, de hecho le he dicho a mi hija, «mira hija, los hombres no todos son malos, porque si pensáramos que todos son malos, las mujeres seríamos iguales. Depende de la educación y los valores que nos dan». Si nos dan educación y valores en nuestra familia, por ejemplo vemos a mi hermano que apoya mucho a su esposa, es un hogar más o menos..., tienen hijos..., porque el otro tiene un año de casado, no tiene hijos todavía, «si tu abue no le hubiera enseñado valores a tu tío, no lo hubiera educado en la forma en que ella lo educó, él fuera, haz de cuenta como tu papá, a él no le importaban sus hijos..., [Tu tío] no se interesara por nada de sus hijos, no tuviera detalles con su esposa, en cambio así, a lo mejor hay mucha gente que lo critica como es, pero él sabe que está ganando el cariño y respeto de su familia. Porque es así», eso es lo que le digo a mi hija, «Tú no veas a los hombres como que todos son malos o sea, no somos iguales, en primera no somos iguales..., cada uno pensamos de manera diferente y a eso agrégale los valores que te haya dado tu familia, cuando fuiste niño y como lo hayan educado, así es como es la persona. A tu papá es lo que le faltó, que le dieran valores y que le dieran cariño». Se crió según en un hogar como cualquier otro, entre comillas, pero no le dieron nada de eso. Para ellos, son hombres y pueden hacer lo que quieran, «por qué vas a respetar a la mujer, no, primero son tus padres, primero conociste padres, luego mujer y tus hijos son al último». Por eso le digo que somos diferentes, muy diferentes. Hay veces que los detalles cuentan y cuentan muchísimo. Por eso mi relación con los hombres es... Aunque me haya atinado uno, no todos son iguales. (Aurelia)

Las formas de relación y las experiencias que las mujeres han tenido con sus parejas, no son motivo para generalizar sus puntos de vista hacia las personas del género masculino, al contrario, se observa una tendencia a relativizar y señalar con precisión a cada uno y el tipo de vínculos que establecen con ellos. Es pertinente mencionar también que el género no es una condición para que automáticamente las mujeres se muestren solidarias entre sí. Al género se suman otras variables, como la edad, la jerarquía dentro de la familia, la posesión de bienes y cualquier cantidad de elementos, que en conjunto, hacen que unas personas establezcan relaciones de dominación sobre otras. El formato de respuesta que eligen las mujeres, depende también de cuán empoderadas se encuentren

en ese momento de su vida, algunas veces optarán por someterse, en otras ocasiones se defenderán.

Los hombres no todos son buenos. Mi marido siempre se enojaba por mi forma de vestir, pero digo qué quiere, no voy a andar a la moda, no tengo dinero para andar a la moda. También me criticaba mi pelo siempre. Ahorita que no vive aquí hago lo que me parece conveniente y me defiendo, incluso de mis suegros «¿Ya le dijiste a él que te rizaste el pelo?». «Es mi cabeza, no la de él y en mi cabeza yo mando, puedo hacer lo quiera». «No le va a gustar». «No importa que no le guste, con que me guste a mí»... (Margarita)

Justificar las conductas violentas de parte de los hombres, en términos de alteración, bajo los efectos del alcohol, es una práctica muy recurrente. Fuera de ese estado, las mujeres consideran que los hombres son buenas personas y pueden ser buenos esposos y buenos padres.

No es igual cuando está borracho, le digo «así te ves muy bien, yo me siento muy contenta cuando no tomas». Le digo: «está bien que los hombres toman, pero si quieres tomar, nada más una cerveza, con eso es suficiente, para qué tanto más, yo no te puedo quitar de rápido, que ya lo dejes, no. Si quieres tomar, tomas aunque sea una cerveza, te la compro yo mismo y te la tomas aquí, así si estoy de acuerdo, pero más y más ya no, caña no te voy a comprar, caña no me gusta que estés tomando». Dice «yo entiendo que te enojas porque tomo, pero ya voy a pensar, voy a pensar tanto por mí, como por mis hijos. Es un consejo que me estás dando». (Susana)

Socialmente, no existe confianza en los hombres para que se hagan cargo de sus hijos a solas. Es evidente que tanto en las experiencias directas, como en los casos que observan a su alrededor, las mujeres notan que los hombres no han desarrollado una paternidad responsable. Mientras que las mujeres, fueron educadas para hacerse cargo de todas las responsabilidades que se generan, en torno a la crianza de los hijos/as.

Ellos así son, se van con otras mujeres, o a la cantina, a sus hijos los avientan. Ay, yo siento feo, yo nos los dejaría. A ellos no les importa. Las crías que se queden, se van con otra y eso no está bien. Y la mujer, si el marido ya faltó, pues tiene que cuidar a sus hijos. Porque un hombre... que cuide a sus hijos, pero no piensan. La señora que vivía acá arriba ya se fue, con todos sus hijos, el padre nunca se hizo cargo, se fue. (Teresa)

Siento que los señores no son tan responsables, por ejemplo, he conocido señores que se han quedado con sus hijos y pues no, acaban mal. Por allá arriba recuerdo que vivía un matrimonio y a la señora también la golpeaba su esposo. La señora se fue con sus hijas y el señor se quedó con los hijos. Uno es borracho, el otro drogadicto, tanto el papá como los hijos andan igual, y veo que las mujeres..., uno de mujer pone más atención a los hijos que los hombres. A los hombres les vale que los hijos hagan lo que quieran. [En el caso del padre de mis hijos] Va a creer que nunca vi cargar a uno de mis hijos, nunca cargó a uno de mis hijos. A su niño lo cargó porque lo tenía que cargar cuando estaba chiquito y él era el único que estaba en la casa. Pero a los míos nunca vi que los cargara. Como

ahora veo a los señores que andan cargando, los apapachan y... él no fue cariñoso con sus hijos. (Rebeca)

Las mujeres señalan que por el hecho de estar solas, son hostigadas por los hombres y continuamente reciben propuestas para que tengan relaciones íntimas con ellos. Algunas estrategias que utilizan para ponerse a salvo, son mostrarse poco atractivas y tratar de no llamar la atención porque socialmente existe el prejuicio de culpabilizar⁷⁰ a las víctimas, mediante la idea de que son quienes “provocan” las situaciones que les afectan. En la edad madura es menos probable que las mujeres sean perseguidas o vistas como objetos sexuales. En todo caso, hay una combinación de factores, que pone en una situación vulnerable a las mujeres.

Yo pienso, no me quiero equivocar, pero cuando tu marido no está contigo y te ven sola... te hablan de sexo, no sé, te tratan como a una cualquiera. Yo creo que ni a una prostituta la tratan así. No me va a creer, pero le voy a decir una cosa, quisiera ser bien fea, pero bien fea y mi vida sería otra. Porque todo el tiempo me acosan y digo, pues qué tengo aquí, un signo de pesos o qué tengo. Yo no quiero eso, de plano. Una vez una amiga se quería comprar un vestido y me puso a que me los probara «oye te ves pero bonita con esos vestidos, sal a mostrarlos». Había espejos, yo salía, me ponía otro, y otro, y es que como ella está gordita, pues decía que a mí se me veían bien, y ella dice que ansía lo que yo tengo, pero le contesto, «si lo tuvieras no sé cómo sería, ni lo pidas así, porque mira, nada más: te pueden violar, te buscan como símbolo, -porque a mí me buscan como modelo-, y te andan siguiendo». (Isabel)

A los hombres les gustan las mujeres más modernas, que se arreglen, pero yo ni me maquillo, ni me visto como para que me anden viendo y viera que eso me ayuda, porque nadie se mete conmigo, nadie me dice cosas en la calle. (Eva)

[Cuando tenía a mi niña chica] en esos días entonces aparecían, como dice mi mamá «acomedidos», que decían «Te recibo con tu niña, vente, no sé qué». En ese tiempo tenía 20 años, estaba muy joven. [...] Últimamente no, cuando era joven sí y cuando alguien quería algo conmigo [y yo no hacía caso] me decían cosas que «apretada» y no sé qué, los hombres, principalmente los hombres, pero en la calle. Pero últimamente no. Me respetan. Aquí, para qué le digo que me faltan al respeto, no. (Rebeca)

De acuerdo con las experiencias de las mujeres, observan que algunos hombres esperan que ellas, por estar solas, estén sexualmente disponibles, pero no se interesan por establecer relaciones duraderas o mantenerse en el plano de la amistad solidaria. Estas nociones chocan con lo que las mujeres esperan y por eso optan por evadirlos.

⁷⁰ Culpas a las víctimas, justificar y tolerar a los agresores es una práctica muy extendida, por ejemplo, cuando alguien es víctima de un robo, se le cuestiona sobre su comportamiento, su apariencia y por “atraer” a los ladrones, no se menciona que los ambientes en que vivimos son inseguros y que esto es producto de lo que estructuralmente existe, por tanto, poco se hace para modificar el contexto o por educar a los individuos.

Tú puedes salir con quien quieras, siempre y cuando no haya compromiso, nada más una relación [de amistad], yo puedo salir con diez o 20, pero si no tengo compromiso con nadie, nadie tiene compromiso sobre mí. [...] Primero los conozco, ni siquiera tengo relaciones con ellos y pueden pasar meses y me dejan porque no las tengo. Digo, entonces, o las tengo o no las tengo, ¿qué hago?, tampoco puedo ser, cómo le diré, que a veces me cuido de las cosas y siento que viejo, o no, es peor o igual. No sé, pero yo a veces ya no creo en los hombres. Es que uno como mujer se adentra mucho en la relación y se apasiona uno y ellos como que son calculadores y distantes ¿Por qué será, será que así nacen? (Isabel)

Paulatinamente, las mujeres van adquiriendo mayor control sobre sus vidas y van adquiriendo habilidades para enfrentar situaciones indeseables, ya sea que se trate del ámbito laboral o en sus relaciones cotidianas en el lugar donde viven. Estos aprendizajes las posicionan y fortalecen, porque a diferencia de otros momentos en que no sabían cómo reaccionar, ahora enfrentan abiertamente a quienes abusan de su posición de poder.

Fui a las bolsas de trabajo, dejé mis documentos, [...] y me dice el licenciado que sí, que fuera yo y que él me iba a ayudar a como diera lugar. Pero vi que sus intenciones no eran buenas y a la mera hora, cuando fui ilusionada de que me iba a mandar para la entrevista y que había posibilidades altas de que me quedara, me sale con que me invitaba a comer, digo: «señor, discúlpeme pero yo aquí vengo buscando trabajo, no quien me invite a comer», dice «no, no te molestes, es que eres una mujer muy guapa y atractiva», «de todas maneras le agradezco, -le digo-, veo que no se pudo, ni modo, ya si de veras es su intención ayudarme y encuentra algún trabajo, le agradeceré que se comunique conmigo a los teléfonos que dejé». Dice: «no te enojés, además eres divorciada», porque yo en la solicitud me puse como divorciada, no podía poner de otra manera porque había que anotar el nombre del cónyuge, entonces pensé, puede ser perjudicial para mí si investigan. Entonces siempre me pongo como divorciada. Dice «eres divorciada, ¿tienes compromiso?». Yo eso se lo tomé a mal, o sea, que si yo hubiese aceptado su proposición, a lo mejor me hubiera ayudado, pero como no la voy a aceptar no me ayuda⁷¹. (Candelaria)

Una de las situaciones que las mujeres tratan de evitar en gran medida es recibir obsequios o favores, porque valoran que los hombres no actúen desinteresadamente, ya que culturalmente, se observa que existe un mercado en donde a cada situación se le asigna un valor y las mujeres quedan atrapadas en ese tipo de mercadeo, convirtiéndose en mercancías o en objetos, cuyos cuerpos quedan a disposición de los hombres, como pago o prenda, que puede cobrarse en cualquier momento. La idea del amor romántico está sostenida sobre prácticas económicas, de compra y venta, que no benefician a las mujeres, porque las coloca en un lugar secundario y subordinado.

⁷¹ El término ayuda supone que la otra persona actúe por voluntad, haciendo un favor y no se contempla o no se habla de derechos universales, como el derecho a tener un empleo digno y bien remunerado.

Hay un señor que viene y viene y no me gusta, no me agrada, digo ya, no voy a repetir ninguna otra historia como la que viví con el papá de mis niños chiquitos, él se desvive por mí, ya no sabe ni qué hacer. Dice que tiene quince años que no se lleva con su esposa, pero que no se ha divorciado, ¿usted cree que yo voy a creer esas cosas? «Mire señor, -le digo-, para empezar yo no me llevaba bien con mi esposo y tomé una determinación. Ustedes son fríos, son calculadores. Por qué no lo hace, por qué no [se divorcia]». Porque los hombres, es ahí donde tienen el punto débil, dejar a su familia, destruir su hogar, es más difícil para ellos. Uno es más fuerte, ellos son como que..., nosotras podemos caer ahorita y nos levantamos enseguida y ellos no, siento que temen a la soledad. «Es que ella no me quiere dar el divorcio», me dice. «No se lo quiere dar señor, entonces, qué es lo que busca». Yo ya no creo en nada, ya nada más me da risa, me dice que se quiere casar conmigo y le digo «si no se puede divorciar, cómo se va a casar». Y él qué no me trae, está todo guardado ahí, el día que me harte ahí están sus cosas se las regreso y... cómo me acuerdo de mi madre⁷² cuando le regalaban cosas, que se siente uno comprometida. A veces por el simple hecho de que aceptes algo a alguien, así sea un dulce (caramelo), o le limpies la camisa, o seas noble, pues luego, luego ya te catalogan «de seguro ha de querer conmigo» y no es cierto. [Los pretendientes son] como moscas, uno entra y otro sale (ríe). Pero todos van sobre lo mismo... insisten e insisten y les vale lo que yo les diga y ahí están, no sé. Si nos engañan cuando tenemos quince imagínate ahora, que los hombres nada más están para utilizarnos, para ver qué sacan de provecho de uno. Me da coraje, porque ven a uno de mujer sola, creen que somos el pasatiempo de quien se le antoje. (Isabel)

La definición de Calero (1999:102) sobre la galantería, es ilustrativa para diferenciar que se considera como una “cualidad entre los varones, sin embargo, una mujer *galante* es una casquivana, porque la que acepta obsequios y cortesías deberá pagar con algo, y el pago que siempre se ha exigido al sexo femenino ha sido el carnal”. Por su condición de género, los hombres, conocen en qué términos se mueven, saben que entre la galantería y el mercantilización de las relaciones existe una línea muy sutil y bajo este criterio, en la educación que las mujeres recibieron por parte de sus padres, siempre hubo recomendaciones para que no recibieran regalos.

[Mi papá tenía una tienda y mi marido iba a comprar cosas, ahí me conoció]. De ahí empezó a hacerme amistad «ven, -dice-, no te voy a hacer nada, ¿gustas comer algo, un dulcecito, un refresquito?». Le digo, «no, gracias». Porque siempre nos enseñó mi papá que no debíamos recibir de la gente, «no, gracias». Fue la idea que nos hicieron a nosotros: ¿con qué intención [me ofrece cosas este hombre]?, yo decía. Tenía 17 años. Venía y yo me escondía, no le daba importancia. Entonces cuando ya casi iba a cumplir los 18 años, cuando me operaron del apéndice, me dio un ataque de apendicitis y me internaron en el hospital, en diciembre, como por el 5. Él dice que venía a comprar y no me veía, pensaba que yo estaba jugando nada más, como ya no me veía. Después yo salí [del hospital] y me trajo un regalo, me trajo una gargantilla y unos aretes muy bonitos,

⁷² “Mi madre, se... se casó en... bueno, en un pueblo... pues allá tienen una creencia de que cuando los hombres le dan un obsequio a la mujer, bueno eso era hace tiempo... les daban una peineta, algo, y ya eran de su propiedad y tenían que casarse con él y si no te llevaban a la fuerza... así es allá..., yo creo ahorita ya no, eso era antes...” (Isabel)

de brillantitos, que los vendí cuando teníamos carencias, ya teníamos a los niños y yo tenía acumuladas cosas que él me había regalado, que por cierto yo ni quería. Ese día que me lo trajo, yo: «Gracias, pero no lo quiero, ¿por qué me traes regalos si no somos nada?». Pero tanta fue su insistencia que se lo tuve que recibir «Tómalo como un regalo de navidad» y yo burlonamente le decía: «Guárdalo, todavía no es navidad, no puedo aceptar tus regalos». Porque a mí así me enseñaron, mi papá siempre decía que los regalos nunca son gratis, según él. Por eso yo no quería nada, finalmente lo recibí y me lo quedé, ni lo usaba, ahí estaba guardado. (Candelaria)

La mayoría de las mujeres, no desean establecer relaciones superficiales con hombres, porque las cosifican. No se sienten carentes de la figura masculina, porque han aprendido a ser independientes, se han empoderado y consideran que en su situación como mujeres solas, tienen más ventajas que estando sujetas a las voluntades de otros. Mientras las mujeres han cambiado, muchos hombres permanecen igual, reproduciendo las mismas fórmulas que en el pasado y en definitiva los puntos de entendimiento entre ambos son escasos.

[Cualquier] otra mujer sola..., yo conozco muchas mujeres que por menos se han ido, por menos, por menos, con que les digan cosas bonitas, se emocionan y yo no. Me pongo a pensar. Como se ha dado cuenta que no soy una mujer fácil, me ha invitado muchas veces al café, a comer, y no, y no, y no. Me dice «así me gusta que sean difíciles y rejegas». Y siempre me han dicho lo mismo, porque sienten que si algo consiguen será como un trofeo, y así se los he dicho, «¿qué dijo, un trofeo más en mi vida?, yo no voy a ser trofeo ni juguete de nadie» y se los digo. «No, que mire, que yo que sí pienso bien con usted». Pero es que no le encuentro... dijera una amiga mía: «es que de veras los vemos más fastidiosos, más chocantes, más difíciles, en lugar de que pensáramos diferente, porque ya estamos más grandes, pensamos como si tuviéramos quince, como que vuelves a quedarte ahí estancada, que andas buscando a tu príncipe azul». A veces digo, yo no busco a un príncipe azul tampoco, pero como lo que me pasó con el papá de mis hijos, no le voy a tolerar nada. Yo quiero sentirme bien conmigo misma y la única manera es no teniendo a nadie. De verdad, si yo volviera a nacer, yo no tendría a nadie, no hay más felicidad, tan completa, que estar sola, de verdad, de verdad. Porque si tú tienes a alguien, que si no llegó, que si te puso el cuerno, que si te citó y luego no pudo, o quién sabe por qué motivo, estás llena de..., de preocupaciones, y que si no, y que si ya fue, y que si la amiga, y que si lo vieron, que si lo han encontrado, imaginando tantas cosas... y cuando no tienes a nadie, no te importa nadie, ¿por quién te vas a preocupar? Si tengo hijos pienso en mis hijos. Ese señor me dice «no me esté recordando mi pasado», claro, le dolió, porque le dije que estaba acostumbrado a mentir, me ha mentido a mí, a la gente, a su familia, a todos. Le dije que él siempre ha mentido para obtener lo que quiere, porque así está acostumbrado, a las mentiras, a los chantajes y manipulaciones. Y como yo era dócil, esperaba que le creyera. (Isabel)

Que vivas bien, aunque no te cases

Solís, Gayet y Juárez (2008), sitúan a las cohortes generacionales en el contexto histórico, por lo que las mujeres nacidas entre 1951 y 1960 vivieron su infancia e inicios de la adolescencia antes del comienzo de las políticas de planificación familiar y durante el periodo de mayor fecundidad en la historia reciente de México. La gran mayoría de las mujeres de esta generación crecieron en áreas rurales y entre las que habitaban en el medio urbano, son muy pocas las que alcanzaron altos niveles de escolaridad. Las mujeres nacidas entre 1961 y 1970 experimentaron la transición hacia la adultez cuando en las áreas urbanas se extendían las ideas de la planificación familiar y el ideal de pocos hijos, pero no era común en las áreas rurales. En este periodo también se expandió el sistema de educación secundaria y los medios masivos de comunicación, concretamente la televisión, empezaron a tener un uso mayor. Finalmente, las mujeres nacidas entre 1971 y 1980 pudieron prolongar sus trayectorias educativas más allá de la primaria y su adolescencia transitó en un momento en que se desencadenaban intensas campañas de anticoncepción, a través de los medios masivos de comunicación, a la vez a partir de este periodo, se relajaron las nociones sobre el matrimonio.

Algunas de las mujeres, enfrentaron las costumbres de sus lugares de origen, para la formación de los matrimonios mediante arreglos, que entre adultos se concertaban, al margen de la opinión de ellas. Contrariando las disposiciones familiares, algunas se unieron a las parejas que eligieron, no a las que les habían determinado.

[Mi difunto esposo] estaba trabajando acá en la mina. Andaba solo, nada más con un amigo de su pueblo. Nos encontramos, me fui con él. Después nos casamos por la iglesia, en la ermita que está ahí.... Sí fuimos a ver a mi papá, a mi mamá, pero se enojaron mucho, mucho, querían que me casara, ya me habían pedido, ya estaba yo de compromiso. Ellos querían que me juntara yo con un muchacho, que me casara yo bien. Ya me había comprado zapatos, ropa... iba a mi casa, hablaba, pero después me vine para acá y ya no. Entonces lo conocí a él. (Teresa)

La participación de las familias ha tenido un papel importante para concretar algunas uniones o matrimonios. Aunque a veces resultaron forzadas, ya que al operar conforme a las reglas tradicionales, el ritual exige que se respeten los tiempos y las secuencias en la formación de las uniones. Las fórmulas tradicionales, exigen un determinado comportamiento a las mujeres, no así a los hombres, a ellos se les permite mayor flexibilidad.

[Lo conocí y estuvo] insistiendo, insistiendo hasta que tenía yo 18 años y ya empecé a andar con él, pero eso sí le dije «si tú quieres andar conmigo y me vas a tomar en serio, ve a hablar con mis papás, porque yo no voy a andar contigo a escondidas de ellos», y sí, vino a hablar con mis papás, a pedirles permiso de que yo anduviera con él. Como había hablado con mis papás, se me hizo, no sé... a veces uno comete errores, por falta de conocimiento, por falta de experiencia, por muchas cosas, porque ya... como mi mamá nunca habló con nosotras, nunca, ninguna orientación sexual, ninguna orientación en base al desarrollo, nada. Nosotros éramos personas... yo me considero una persona muy ignorante en ese sentido. Por la ignorancia y la falta de conocimientos y no saber qué le pasa a uno, comete uno errores y lo digo, porque ya mi esposo para ese entonces..., bien me lo decía mi hermano mayor «no queremos que andes con él», a pesar de que ya habían venido a hablar con mis papás y sus papás que por cierto trajeron esa cosa que se acostumbraba antes (ríe), que una canasta y que... como un regalo para la petición. ¡Fíjese nada más! Y aún así mi hermano «yo no quiero que andes con él» y mis hermanos «no, no nos parece», y mi papá «no, no queremos que andes con ese jovenazo», pero pues ya le habían dado permiso, «es que no, él ya está muy vivido», por cosas de la gente, chismes, comentarios «ya está muy vivido para ti, tiene 22 años, tú no tienes ni 18, ya está muy vivido para ti, anda por allá lejos, tú no sabes si tenga otra mujer». Y a lo mejor me encapriché y el capricho me llevó a cometer el error de haberme ido con él, me fui con él, todavía no estaba yo casada. Él me llevaba a pasear, me invitaba a comer... ¡Uy!, estaban que echaban chispas, mi papá «me defraudaron, no las eduqué para eso, no les di esa educación, tanto que las cuidamos, tanto que les prohibimos, tanto que el otro, para que hayan abusado de mi confianza y me defraudaron, nunca me imaginé que tú...». Hablaron con mi esposo y le dijo mi papá «yo no la quiero así, usted abusó de la confianza que yo le di y por consiguiente a mi hija...», casi, casi le dio a entender o la deja como estaba o se la lleva así y luego se casan y él ya había tomado la decisión de llevarme así, como mi papá le había dicho. Mi papá dice que no iba a ser la burla de nadie, pero para esto, mis suegros intervinieron y no lo permitieron. Me lo dijo mi suegra «¿Sabes qué?, no te la vas a traer como si fueras a robarte una gallina, porque a esa muchacha así como la encontraste, merecía respeto y tú no vas a hacer eso y te vas a casar, ¿te vas a casar?» y mi esposo «No, pues dijo su papá que ya me la traiga». «No, te casas, aunque sea por el civil, pero te casas». Anduvimos viendo y para esto vinieron los matrimonios colectivos, me casé un 5 de julio, creo era de los primeros matrimonios colectivos, que yo recuerde, que iba a haber en el municipio, ahí buscamos la oportunidad y fue como nos casamos, después me fui para allá arriba. Cuando yo tenía pensado casarme por la iglesia, era una ilusión. Pero ya ni modo. (Candelaria)

La insistencia y la persecución son muy comunes en las relaciones que anteceden al matrimonio. Estos estilos, dentro del ideal del amor romántico, convierten a las mujeres en objetos del juego amoroso de los hombres, que se viven triunfadores, una vez que doblagan las voluntades ajenas. Si las mujeres tardan en corresponderles, el siguiente paso es insistir ante las familias, de tal modo que consigan sus propósitos. La respuesta de los familiares es tan diversa y en la espontaneidad sorprende siempre, a veces entran en la escena para arropar, otras para ponerse en contra, en ocasiones concilian, en otras castigan, a nivel de discurso hacen determinados señalamientos y en la práctica actúan a la

inversa. Para las mujeres, el paso de la soltería a la unión o el matrimonio, está matizado por la forma en que los familiares intervienen y porque su capacidad de autorizar o desautorizar, considerando la posición de superioridad en la definición del término, impide que las mujeres elijan voluntaria y libremente la forma en que desean pasar los siguientes años de su vida.

A ese hombre, hasta la fecha, nunca lo quise, nunca me gustó y sin embargo tuve dos hijos de él. Fui a un baile allá, con mi hermana y mi cuñado, por donde yo andaba, ahí andaba, ahí andaba y no me dejaba. En el baile me seguía para acá y para allá, yo le decía a mi compadre: «no me deja bailar con nadie». Yo lo veía bien feo. [Después] él insistía mucho, le llevaba quesos a mi mamá, no sé qué tantas cosas le llevaba. Yo decía no lo quiero y como me insistía tanto, pues dije, sí, está feo, pero a lo mejor es buena gente, a lo mejor ya no encuentro otro, además con un hijo. Un día me dice que lo corrieron del trabajo y que se iba a México a traer algo, que le habían mandado y que iba a hacer un trabajo con su prima, pero no llevaba dinero. El chiste es que me sacó todo el dinero que yo llevaba, fui con él a México. A mi hijo lo dejé chiquito, se gastó todo mi dinero, se emborrachó y yo quería regresar pero no lo hice que saliera de la casa de su familia. Me tuve que quedar ahí y al otro día mi mamá dijo: «a ver cómo le haces porque yo no estoy jugando, te casas con ella o a ver cómo le haces». «¡Uy no! -le digo a mi mamá-, ¡qué has hecho!» Yo estaba molesta le digo a mi mamá «¿cómo se te ocurre, no quiero casarme!» Nunca se lo perdoné. Y el otro: «no, no, yo respondo, yo voy a trabajar y traigo dinero». Lo que quería era casarse conmigo, duré seis años sin casarme y cómo me peleó que me casara y que me casara. Yo cuando fui a México, me quedé allá normal, pero cuando mi mamá dijo que cuándo nos íbamos a juntar, se quedó conmigo desde ese día en la noche, porque no tenía a dónde ir, no tenía dinero, no tenía nada. Él tenía 27 años y yo ya tenía 24. Se fue a México, como quince días, pero regresó sin dinero, se lo gastó en puro tomar, como al año me enteré porque pregunté, si había ido a pintar la casa, «¿Cuál casa? Si aquí no vino a pintar nada». Después me enteré de tantas cosas, y siempre fue el pleito, igual los celos, los celos, los celos. Me dijo un muchacho que él anduvo conmigo por una apuesta, que jugaron un caballo, fíjese nada más, yo después de muchos años me enteré. Con mi esposo, no fue lo que yo quería, y entonces todo fue a la fuerza, tener hijos, casarme, no fue algo de mi agrado. (Isabel)

Fueron pocas las ocasiones, en que los familiares de las mujeres, intervinieron para contrarrestar el poder masculino, de quienes pretendían a sus hijas y señalaron que las estaban cosificando, inferiorizando o convirtiendo en mercancías. Por similitud, en este proceso se suelen utilizar términos que las comparan con animales que se adquieren por poco valor, o que se roban. Este uso de comparaciones con los animales, indica también el tránsito entre la naturaleza y la cultura, como sostiene Lévi-Strauss (1975).

En México, ahí nos conocimos. Pero yo no lo quería, no lo conocía, yo decía no sé quién es, pero él me dijo que sí me conoce, que en el rancho, lo mismo. Le digo: «yo no me quiero juntar contigo porque no los conozco, pero me dice te voy a cuidar», hasta ahí me engañó y así pasó. Como le digo, ahorita estamos muy mal, pero ni modo si se fue. Él le fue a decir a mi papá que me voy a juntar con él, pero mi papá no quería, decía «no me gusta que te juntes, estás muy chiquita», me dijo mi papá «no quiero, estás chiquita

todavía, después vas a pensar». Yo le digo: «no me quiero juntar con él, además no lo conozco». Él dijo «si no me voy a juntar con ella, la voy a robar», le dice mi papá «cómo la vas a robar, ¡te demando!», le contestó: «pues aunque me demandes ya no te voy a regresar a tu hija, ya voy a estar con ella, yo sí la quiero a ella, por eso la ando siguiendo, pero ella no me hace caso, a lo mejor porque no la dejan». Le dijo mi papá «no es un perro, no nada más voy a aventar a mi hija, tenga o no tenga yo veo cómo hacer para que crezcan mis hijos, estoy sufriendo también». Después ya no me dejó en paz, me vine a Pachuca y se vino él, me fui a mi casa y también se fue, así me anduvo siguiendo. Me dijo mi papá «si te quieres juntar, júntate con él para que no haya problema, después se va a enojar, te va a robar. Ya pidió permiso». [...] No nos casamos porque no me quiero casar, así, como dicen, tenemos pleitos y cómo nos vamos a casar, nunca vamos a estar bien. Y cuando se divorcian tienen que pagar el divorcio, por eso le digo, mejor así estamos bien. Él dice «¿Nos casamos?», «no, -le digo-, así estamos bien». Me dice «¿por qué no te gusta casarte conmigo?, ¿estás esperando otro?», no, le digo, no es eso, pero no me quiero casar, así estamos bien. Ahora me dice «si quieres nada más que me componga bien y nos casamos», le digo: «primero vamos a ver cómo, porque por lo que yo veo, no se puede». (Susana)

La falta de libertad para elegir a la pareja y la imposición de parte de otras personas para formar una familia, tiene un alto contenido de violencia y atenta contra los derechos sexuales y reproductivos de las personas. Esta tipo de experiencias difícilmente se denuncian, porque las mujeres están subordinadas a las disposiciones ajenas y no tienen los elementos a su alcance para reconocer que pueden hacerlo. A pesar de sus objeciones, se cumple la voluntad de otros, pero a diferencia de lo pudo ocurrir a las generaciones del pasado, que debieron resignarse y pensar en que no había otra alternativa más que mantener la convivencia con las parejas, en épocas recientes se plantea la separación, como una vía para romper con los vínculos que generan la frustración y el resentimiento largamente soportados.

Las opiniones de las mujeres acerca del matrimonio y los grupos familiares nucleares, se han modificado a través de los años. Probablemente en la adolescencia el ideal tenía tintes de novela rosa, pero por las experiencias vividas, se han distanciado de ese ideal y en la actualidad sus puntos de vista giran en torno a la adquisición de autonomía, así como de rechazo a la violencia que pueda provenir de las parejas.

Pues no hay ninguna ventaja, ni desventaja. O sea que la desventaja es a lo mejor, cuando vives con alguien, pues te limita a muchas cosas ¿no?, o sea tanto económico, yo digo que es más a lo económico, porque por ejemplo, yo lo veo aquí, luego hay señoras que si les da el marido y si es un marido borracho, las tiene sin comer, mal vestidas, entonces cuando tú puedes salir adelante. Por ejemplo yo me considero una mujer autosuficiente, ¿por qué?, porque yo sé que puedo sacar a mis hijos adelante, no necesito estar atada a nadie o estar aguantando golpes, humillaciones y todo, para que te den, te avienten un centavo. Y ya que por ejemplo tú dices, bueno, gracias a Dios, tengo salud, estoy bien y puedo trabajar y yo sé que puedo sacar a mis hijos adelante. [...] En pocas

palabras, muchas veces son tontas, porque te digo, nosotras nos sentimos autosuficientes, porque nosotras podemos resolver los problemas y desgraciadamente las mujeres que tienen pareja, lo que te comentaba ayer, aguantan humillaciones, aguantan golpes, aguantan la infidelidad ¿por qué? Porque son mujeres que siempre les han dado el dinero, que siempre las han mantenido. Pero qué pasa el día que ya te botan, te dejan y tienes hijos, se te cierra el mundo porque no sabes qué hacer, porque no sabes trabajar. A parte de que no sabes trabajar pues no te entra eso de «bueno pues le voy a echar ganas». Como te vuelvo a repetir, el matrimonio no es para toda la vida y si muchas tienen esa idea de que va a ser toda la vida, eso es mentira. Porque en cualquier momento ¡chin!, es como un traste, te dura un cierto tiempo, pero qué pasa si lo rompes, ya no vuelve a ser lo mismo. Entonces tú nunca tienes que estar esperando, nunca tienes que estar atendida a nada y a nadie, también tienes que luchar. Hoy en día ahora sí que nosotras las mujeres tenemos que luchar y superarnos. (Beatriz)

La decisión de separarse o continuar en la relación, está vinculada a la aceptación o intolerancia de la violencia. Existen prácticas violentas que la sociedad no reconoce como tales y que están naturalizadas en los hombres, como es el caso de las mentiras, las omisiones de información o sobrevalorarse ante las mujeres para conseguir relacionarse con ellas. Lourdes conoció a un hombre y le dijo que estaba solo, por eso ella inició una relación con él y cuando cursaban con un embarazo se presentaron los hijos y la mujer de él. Entonces Lourdes abandonó ese lugar y se fue a vivir sola con sus hijos.

Estaba solo, o sea que estaba apenas haciendo su casa ahí, estaba solo, tenía un cuartito igual, casi así, nada más de lámina, ahí en San Juan, es donde nos conocimos, tenía su cuartito y una cocinita, igual así. Vivía como a tres o cuatro cuadras, por ahí estábamos cerca. Pero luego ya embarazada apareció ahí la señora y ya ni modo, lo dejé ahí y me vine para acá, lo bueno es que ya me había hecho mi casa. Estuve ahí como un mes, pero venían sus hijos, y yo creo que fueron los que le dijeron a la señora y que se viene a buscarlo, pero ya me había hecho mi cuartito y que corro para acá. (Lourdes)

A partir de su experiencia, encabezando los hogares, las mujeres se permiten mirar de manera crítica las prácticas ajenas y concluyen que la presencia de ambos padres en los grupos familiares nucleares, no es una garantía para que exista una buena relación y trato equitativo entre los miembros.

A la vecina, hace poco le pegó su marido, según lo demandó, lo metieron a la cárcel y que le dijeron que ya no podían vivir juntos y ahí están. Tienen cuatro niños. Ahí están porque a las mujeres se les hace difícil decir «ahora qué voy a hacer». Yo creo que se quieren, como dicen, es «amor apache» porque a golpes ahí están, a gritos ahí están. No sé, siento que no, no. Sí, viví un tiempo con mi señor, pero llega el momento en que una se cansa y dice ya no. Porque cuando se repiten los golpes ya no. No. Y no toda la gente piensa así. [...] Es lo mismo, porque yo veo personas que viven en pareja y viven igual que yo, o sea, no salen adelante. A pesar de que viven juntos, viven igual o a veces hasta peor, entonces en eso y hay pleitos, peleas y algunas veces digo que en eso soy diferente porque ya no tengo que estarme peleando. Ya mi caso es otro, a lo mejor peleo con mis hijos, pero no peleamos a golpes, sino con palabras, cuando se portan mal, regañarlos,

llamarles la atención, a lo mejor ellos no son perfectos, me rezongan, pero al rato ya están contentos otra vez y no nos lastimamos. Por ejemplo a mis hijos, aquí, las groserías, las palabrotas, están prohibidas. No se oyen palabras que... por ejemplo, las mentadas que yo oigo en la calle, en la familia no se escuchan. Entonces yo veo que en otras familias a pesar de que están mamá y papá y toda la familia supuestamente unida, hay ese tipo de cosas, no se respetan, se agreden verbalmente, se dicen cosas, o hasta se golpean entre hermanos. Y aquí no le digo que no, también ha habido pleitos de hermanos, pero no a golpes, simplemente palabras y llamarles la atención. Entre hermanos se enojan porque tampoco somos perfectos, porque eso nadie, pero no es a cada rato. Así es. (Rebeca)

Eso es según cada quien, algunas personas están casadas pero no llevan buena vida, otras sí, pero cada quien y las que estamos solas, pues no tenemos el problema de que nos maltraten o que no nos dejen hacer lo que queremos, porque nos mandamos solas, pero eso ya es de cada quien. Como le dije antes, hay algunas que están solas y quisieran estar casadas y otras que están casadas que quisieran divorciarse. Por eso yo pienso que cada quien debe preocuparse de su propia persona y si no puedes estar bien con tu marido es mejor separarte, porque para que los niños estén viendo peleas, no está bien. (Eva)

Las mujeres están socializando a sus hijos e hijas bajo los conceptos que son producto de sus experiencias. Las relaciones de pareja, empiezan a verse desde otro ángulo, distinto a la reproducción, por lo que en sus discursos evidencian la forma en que orientan a las generaciones jóvenes, debilitando la idea de matrimonio tradicional, frente al surgimiento de relaciones de cohabitación, sin fines exclusivos de reproducción.

Yo le he dicho a mi hija, porque ella dice que de casarse no, que para qué quiere un papel, que para qué le sirve ir a jurar en vano a la iglesia. Le digo: si tú no estás segura de lo que quieres para qué te unes a esa persona, no te ata un papel o un juramento, no. A lo mejor me dices mamá yo no me quiero casar, lo que yo quiero es vivir en unión libre, bueno, pero segura de lo que estás haciendo, de la decisión que vas a tomar, de qué sirve que salgas con vestido blanco, muy elegante de la casa. Sí, que salgas consciente de lo que vas a hacer y por la puerta de enfrente, porque por la de atrás no, no se vale. Tú dime: mamá yo quiero vivir con esta persona, en unión libre, así lo decidimos –porque ya va a ser decisión..., de dos-, yo respeto tu decisión, a mí me daría mucho gusto porque es la decisión de una mujer. Yo creo que los quince años, la boda, son una ilusión muy bonita, pero yo respeto tu decisión. La apoyo. Nada más que estés consciente, porque no es juego, principalmente cuando vienen los hijos. Y sí me gustaría hablar con la persona con la que vas a vivir, platicar con él, qué es lo que piensa. Yo lo que pido de un muchacho es que tenga buenas intenciones contigo, que te respete, te quiera y te valore. Eso es lo que quiero de un muchacho para poderlo ver que va a formar parte de mi familia. Esa es mi forma de pensar. (Aurelia)

[A mi hija cuando crezca le diré] que si encuentra a alguien que la quiera que vivan bien, no importan los papeles, estar casados no importa, el chiste es que se quieran, que no se peleen, que se obligue a mantenerla. Al niño igual como a mi niña, «tienes que estudiar,

vas a trabajar, vas a hacer tu casa. Si te encuentras a una mujer que vivas con ella», que la respete. (Juana)

Es probable que en el cambio cultural, haya contribuido el desgaste de las instituciones tanto religiosas como civiles, en las que se tiene poca confianza y también la poca capacidad del Estado mexicano como rector del derecho de familia, cuya contribución en la solución de diversas problemáticas, pasa por largos procesos que implican gastos difíciles de solventar por las mujeres y no siempre sus juicios y decisiones son equitativos.

Yo les digo a mis hijas «mejor nada más júntense, para qué se van a casar y al rato más lo que se gasta en la casadera, en la fiesta y al rato ya se están divorciando, se están peleando. En cambio, si se juntan nada más, si bien les va, y si no, lo mandan a volar y ya se quedan solas, sin gastar tanto». Bueno, esa es mi idea, a lo mejor estaré mal, quién sabe. Les digo, si ven que viven bien, se pueden casar después. (Rebeca)

Mira, para mí, el matrimonio es un papel firmado, pero al fin de cuentas nadie te garantiza. Es como un aparato, en un aparato te dan garantía por un año, si en ese año no se descompone pues órale. Pero, por ejemplo en el matrimonio, yo digo que muchas veces por la iglesia, cómo te diré, a lo mejor tú juras algo que no vas a cumplir. Entonces desde ahí es donde digo, bueno, tú estás jurando antes, algo, que no sabes si vas a cumplir o no. La unión libre, si no funciona, la separación, porque yo no..., bueno, si mi hijo llegara a... hablando a futuro, no me gustaría que hubiera un papel firmado, o sea, unión libre, si te llevas bien qué bueno, si no pues... Porque es un martirio eso, si estás casado y que es tu cruz y que tienes que cargarla, no, ¿por qué, por qué?, si no es a fuerzas. Entonces a mí no me gustaría que mi hijo fuera a atarse a algo así. Si no funciona, tienes que vivir toda la vida, no, ¿por qué? O muchas veces dicen «ah, por los hijos estamos juntos», jeso es mentira, eso no es cierto tampoco!, porque ¿a poco por tus hijos vas a estarte amargando toda tu vida? Al rato tus hijos crecen, se casan, se van y tú te quedas, al fin de cuentas te quedas sola, así es. (Beatriz)

El ejercicio de la sexualidad y una de sus consecuencias, representada en los embarazos no controlados, se observan como detonantes para el cambio en el curso de la vida de las mujeres. Relatan que sus experiencias fueron desde unirse a la pareja de manera forzada, hasta hacerse cargo de las criaturas, solas, con las consiguientes dificultades que esto conlleva, en especial, entre las mujeres que viven con una situación económica poco favorable. De ahí que sean frecuentes las recomendaciones hacia sus hijas, en torno a continuar estudiando y conseguir un empleo, no embarazarse a una edad temprana y no permitir malos tratos de parte de sus parejas.

Me casé porque me embaracé, ya tenía ocho meses de embarazo y no le había dicho nada a mis papás, cuando se los dije me llevaron a la casa de mis suegros para que él se hiciera responsable. Dice mi hija la mayor «entonces te casaste por mi culpa, mamá». Ella tiene novio, le he dicho que no se embarace hasta que no esté segura de que puede

mantener a la criatura, aunque él es un buen muchacho. Me interesa que mis hijas estudien, les digo que para que tengan un trabajo, si de por sí con estudios está difícil encontrar un buen trabajo, sin estudios es peor. Les digo que no dependan de su pareja, si viven juntos o se separan puedan ellas mantenerse, que no les pase lo que a mí. (Margarita)

Las mujeres mexicanas operan bajo un modelo de sexualidad mixto, en el que destacan dos subgrupos (Solís, Gayet y Juárez, 2008), uno que se caracteriza por seguir un patrón tradicional de unión relativamente temprana, el inicio de la vida sexual dentro de la unión y el inicio de la vida reproductiva casi inmediatamente después de la primera unión, y el otro subgrupo, que va en aumento entre las generaciones más jóvenes, que experimentan las transiciones a la vida sexual, marital y reproductiva en forma más tardía, viviendo un periodo de sexualidad sin búsqueda de hijos, antes de la unión, aunque en ambos casos, existe una estrecha conjunción entre unión y descendencia y socialmente se espera que sean las mujeres, no los hombres, quienes tomen las precauciones para no embarazarse, o que sean ellas quienes eviten los malos tratos, cuando lo ideal es erradicarlos también en los comportamientos de ellos.

A mi hija le he dicho, en cuestión de sexualidad: «no te vayas a dejar engañar. Elige bien a tu pareja, porque yo no quiero ver el día de mañana que tú te juntes o te cases, un hombre te maltrate». Que sepa con quién. No que a la de primeras se enamore de un muchacho que no conozca y cometa un error, que tenga un hijo y que al rato la ande maltratando. Aquí se ven muchos casos así y las mujeres sumisas, no se quejan. Yo les he dicho a ellos, a las mujeres no se les maltrata y si un día yo viera que les pegan a sus mujeres, yo les pego a ustedes, para que se enseñen a respetar. (Candelaria)

En todo el mundo los adolescentes llevan una vida sexual activa, sin embargo, cuando se omite adscribirse a un proyecto de planificación familiar, se advierte que las relaciones sexuales y la reproducción a temprana edad tienen graves consecuencias en la salud y en el desarrollo de las mujeres jóvenes (UNICEF, 2001), pero además puede llevar a una pérdida de oportunidades de educación y empleo, porque están obligadas a hacerse cargo de sus descendientes o recurrir a sus familias para que les proporcionen apoyo.

Mi hija se juntó chica, a los 16, yo quería que ella siguiera estudiando, pero ya no quiso, se juntó, tienen su hijo. Les digo que tienen la obligación de ver por él. Y en la situación en que estaban les tuve que ayudar. Se quedaron a vivir en mi casa. Nada más terminó la secundaria y se casó. (Oliveria)

En el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos falta mucho camino que recorrer para que los varones participen de manera activa y consciente, en beneficio suyo y de su pareja. Y mientras se mantenga la tradición que culturalmente se ha arraigado, la

peor parte siempre la llevarán las mujeres, ya que son quienes se hacen cargo de los hijos/as.

Mi hija [estaba estudiando y ya no siguió.] Siempre sola desde chiquita, por eso le digo que si no sintió mal tener a su hija sin padre, si no se acuerda cómo ha sufrido ella. Pues sí, engañan a uno nada más. Le decía yo que se buscara uno que le cumpliera, que le hiciera casa, que se la llevara, que la respetara. Pero, pues, tanto respeto que le tuvo... Mejor ahora ya no le digo nada, ya sabe lo que hace. Ya si mete los pies de vuelta es su problema, que lo solucione sola. De esta criatura le ayudé porque todavía era menor de edad, pero ahora ya no. Porque todo el tiempo uno, pues no, al rato ya ni está uno aquí y quién. (Lourdes)

Las mujeres que encabezan hogares, se han convertido en soporte de sus hijas, cuando, a pesar de sus recomendaciones y de la orientación en materia de educación sexual que les proporcionan, se han embarazado a temprana edad y también han actuado en su defensa, ante situaciones de violencia. Sin embargo, en todos los casos definen que el apoyo es temporal y que cada quien debe hacerse cargo de su situación personal e independizarse a partir del momento en que lo consideren oportuno.

El primer muchacho que mi hija tuvo por pareja, también lo tuve aquí, el papá de la niña grande. Le di la oportunidad de que pudiera vivir aquí con él, quiso pegarle y cuando la primera vez que le pegó, fue la última. Le digo «sabes qué, agarra tus cosas y te vas de aquí, yo no voy a permitir que todavía de que se te está dando casa, todo, -bueno, todo lo que se puede, porque... Apoyo-. ¿Y todavía te atreves a pegarle a mi hija?, tienes media hora y agarra tus hilachas y te vas». No le quedó más y en la noche, se tuvo que ir, en la noche se fue, jamás volvió. Dicen que ha venido por ahí de visita y ve a la niña pero no se acerca. A mi hija le dije «¿Quieres seguirlo y que te siga tratando mal? La puerta está abierta, yo no te detengo porque no quiero que el día de mañana digas: es que mi mamá corrió a mi marido. Lo estoy corriendo a él, pero si tú quieres irte con él, la puerta está abierta». «No mami, yo me quedo», dice. Con el que estaba últimamente le digo lo mismo, si regresa, yo no soy de la gente que se grita en la calle, no me gusta, me siento mal, tal vez si regresa de buen modo, le diga «sabes qué, vamos a pasar a platicar acá, adentro». No me gusta que la gente se entere de todo, «pasa, pero vamos a poner las cosas en claro, ¿vas a continuar con mi hija?, tú dices. Ah, pero eso sí, los gastos que yo he hecho, tú me los pagas y puedes quedarte, si no, lo siento mucho y si ella quiere irse contigo, pues es su decisión de ella». Porque tampoco le voy a quitar el derecho de decidir, es su vida, si ella lo quiere seguir pues adelante. Entonces nada más lo estoy esperando, pero no aparece. A las niñas les digo lo mismo, bueno, mi hija la grande ya tiene sus tres niñas, pero también le digo lo mismo «si este hombre regresa, bien, y si no, también. Tú ahí sabrás si lo recibes o no, porque cuando más lo necesitamos no está. Tú vas a salir adelante, échale ganas, si yo pude salir adelante, creo que también tú lo vas a lograr». Animándola, no decirle «no, es que ya no vas a poder», porque es todo lo contrario. (Rebeca)

A pesar de que las mujeres han arropado a sus hijas, en ocasiones se ha revertido el apoyo y ellas también son víctimas de malos tratos, como en el caso de Teresa, cuyo yerno

ejerce control sobre ambas. En este caso, Teresa lo único que hace es aislarse en su habitación y tratar de interactuar lo menos posible con él, pero no lo enfrenta, quizás porque no tiene demasiados medios para empoderarse, es una mujer analfabeta, enferma y no percibe ingresos. Aunque tampoco el yerno le facilita los medios para su manutención y Teresa solamente cuenta con el soporte económico de su hijo. Por otro lado, el yerno de Teresa, su hija y sus nietos utilizan la misma cocina, pero no comparten los alimentos.

Yo veía que mi hija andaba con un muchacho. Luego se encontró con este otro, ella estaba estudiando la secundaria y se salió porque se embarazó y están viviendo aquí. Pero él se enoja, me grita, me regaña, no me dejó que me juntara con un señor que venía a verme. Ella estaba trabajando y dejó el trabajo, no la deja trabajar. (Teresa)

Uno de los discursos más sobresalientes en torno a la capacidad de las mujeres que no tienen pareja, lo emite Aurelia, además, relativiza las circunstancias que llevan a esta práctica y resalta lo difícil que es enfrentar los estereotipos religiosos y en el mundo laboral.

Hay mucha gente que piensa que llevar una familia, eso debería ser cosa de los hombres y hay gente que piensa cómo una mujer lo va a poder hacer, cómo una mujer lo hace. Hay autoridades que sí, hay sacerdotes que también, piensan que una mujer no es capaz de sacar una familia adelante o con las mamás que son solteras, como que las ven que es un pecado, tuvieron un hijo porque son pecadoras o tuvieron un hijo nada más porque lo quisieron tener. Ahora ya hay muchos métodos para no tenerlos y lo quisieron tener y pues no, porque cada una tiene su motivo, su razón, su historia. Entonces a veces no es porque hayan querido, sino porque la vida es así. Hay lugares donde no se les da empleo a las madres solteras o con hijos chicos porque piensan que van a faltar mucho. Cuántos hijos, bueno, que somos hijos sin padre y somos gente con valores. Depende de cómo nos hayan educado. Mi mamá es una persona que no tiene estudios, ni siquiera la primaria terminó y sin embargo cómo nos ha educado, a pesar de que fue madre soltera es querida y respetada por mucha gente. Sí, es gente que hay que admirar y no hay que juzgarla porque tienen su propia historia y no van a hacer algo para dañarnos. Sería una circunstancia y ya. Ahí están. (Aurelia)

No confío en los gobernantes

El acceso al poder formal, por parte de las mujeres, en instancias de decisión económica, política y social, aún tiene barreras, por tanto, no se consideran sus intereses y necesidades porque no hay quien las exponga y defienda. El débil poder político, de las mujeres en general, junto a la existencia de estructuras no democráticas y desigualdad en el acceso a instancias de decisión, hace que solamente se conviertan en masas de votantes,

porque el estatus de ciudadanía no se alcanza mientras no contribuyan con sus propuestas, en la toma de decisiones de los gobiernos y en el desarrollo de políticas públicas que les beneficien.

[No participo en la política] nada más para depositar el voto. [En asociaciones] tampoco, como que soy muy del hogar. (Aurelia)

[Cuando hacen campañas políticas voy] a las que me inviten, voy a todas, la que sea, ponen una micro⁷³, me subo, voy gratis, no pago nada, me voy. Votamos con lo que a uno le parezca mejor, que trabaja mejor. (Juana)

Voto [a veces por la persona, a veces por el partido]. Pero de todos modos sale lo mismo. Ni unos ni otros salen buenos. A veces ganamos, a veces perdemos, pero siempre voto. (Lourdes)

Los candidatos y los que ocupan los puestos no confío mucho en ellos, porque cuando les pides apoyo no te apoyan. (Susana)

Existe una decepción respecto de las formas en que operan los partidos políticos. Por la manera en que designan a los candidatos y la manipulación de la gente para llegar al poder, mediante la creación de clientelismos que se exacerban en tiempos electorales.

Si voto, pero voto por las personas que no han tenido la oportunidad de tener un cargo, los que están en desventaja. Porque desgraciadamente los partidos más reconocidos son los más corruptos, dicen «vamos a hacer esto y lo otro y vamos a dar esto y lo otro y el voto es libre y secreto. Pero aquí está su regla para que vote por mí, aquí está su despensa, aquí está su cobija» y al final de cuentas qué, vota uno por ello, por una cachucha⁷⁴ que nos dieron, un lápiz, una pluma, lo que fuera, y al final de cuentas no hacen nada. No cambia la situación de como estamos. Hacen un boulevard nuevo que, para qué lo queremos, a mí no me beneficia, a lo mejor si tuviera coche sí. Pero desgraciadamente a la gente que más enredan en sus cosas es a la gente humilde, gente falta de conocimiento y lo he visto, vienen a las campañas y les dan cosas y se ganaron el voto. El día de las votaciones vienen acarreando a la gente, hacen una olla de tamales⁷⁵, es lo que vale su voto como ser humano, un tamal y un vaso de atole. Para que al final de cuentas, cuando queden en el cargo, el beneficio sea sólo para el que queda en el cargo, para su gabinete, para su comitiva y para su familia. Que andan en viajes, que se pasean en los carros del año, que atropellan a alguien y no los meten a la cárcel, que agraden a alguien porque están borrachos y no les hacen nada. Los mejores servicios de atención para su gente y los pobres nos jodemos por tontos. Ya nos pagaron el voto con un tamal y un vaso de atole, con una regla o una cachucha, una bolsa, una despensa. Y por eso yo siempre le he dado el voto a los que no han tenido esa oportunidad, que al final de cuentas si la llegan a tener algún día, a lo mejor van a ser igual o hasta peores, pero así es. (Candelaria)

⁷³ Microbús.

⁷⁴ Gorra.

⁷⁵ Alimento típico.

El aparataje político-partidista está regulado por normativas, pero a nivel práctico no se respetan, por ejemplo, al seleccionar a los candidatos que se presentarán a las elecciones, no se consulta a los afiliados, no se consideran las cuotas de género y no se presentan proyectos de gobierno claros. Las campañas se realizan con la presencia de la gente que es llevada expresamente para el caso, acción conocida comúnmente como acarreo, los discursos son vacíos de contenido, pero el tono incita al aplauso fácil del público asistente y cuando son electos no gobiernan para el conjunto, sino para quienes participaron en las campañas electorales o depositaron su voto a favor de los gobernantes en turno, con lo cual se excluye a una parte importante de la población de los beneficios sociales.

No hemos cambiado las credenciales de elector, nosotras seguimos votando allá [en el pueblo]. Tal vez por eso también las autoridades de aquí no nos hacen mucho caso. [...] No pues, ya no se sabe por quién votar, todos los que ganan son malos. Yo cuando voto me fijo en la persona, del partido que sea, pero no siempre ganan los que son buenos, ganan los que son malos y lo único que queda es trabajar para mantenerse, porque el gobierno no va a mantenernos. Por eso para nosotros si queda un partido u otro, es lo mismo, hay que trabajar siempre. (Eva)

Antes votaba por un partido político en especial, después cambié y elegía por el candidato, pero me he dado cuenta de que es igual, cuando están en el puesto es lo mismo, no hacen nada. (Margarita)

A nivel local, en el barrio, no se nombran a las autoridades mediante partidos políticos. Se cita a la población a reunión y ahí se eligen de manera directa. De acuerdo con la legislación vigente en el Estado de Hidalgo, las personas que ocupan el cargo, lo deben hacer por un año y no se deben reelegir, sin embargo, es común ver situaciones en las que se manipula la voluntad de la población, para que aprueben la prolongación del tiempo como representantes.

Los que están aquí del Comité, trabajan en su beneficio propio. El señor de la casota aquella, no tenía nada, estuvo como seis años de Delegado y en menos de seis años hizo su casa. Entonces digo, para qué meterse en esos asuntos, si los apoyos y beneficios que dan a la comunidad se los clavan y lo vimos, quedaron como delegados, y mandaban apoyos, despensas, cobijas y se los llevaban a la casa de sus papás en las camionetas. Se los llevaban y a la gente no le daban nada, esa es una red de corrupción, tienen la uña larga, rasguñan y rasguñan y no se conforman. Por eso a mí, eso de andar ahí, no. Ven su beneficio propio, ven tanta gente humilde que no tiene para comer, que viven en casas de cartón y que en tiempo de invierno pasan frío y no les dan una cobija, ni láminas. A mí me dieron un paquete de láminas en seis años que estuvo el señor de Delegado y eso porque lo vinieron a supervisar y uno de mis cuñados me apuntó, yo no bajé a apuntarme, yo trabajaba. Me apuntó y me pidió mi credencial de elector, para qué, quién sabe y me dieron un paquete de láminas, pero en seis años de Delegado. Cuando él hizo

su casota. La gente lo vio, pero la gente no protesta. Yo no digo nada porque pensarán que me quiero quedar con el cargo. (Candelaria)

La participación de las mujeres, en puestos de representación, comúnmente es marginal y lo hacen en espacios que están menos politizados, como los Comités Escolares, los Comités de Salud o como Jefas de Manzana, cuyo trabajo consiste en realizar un servicio social para la comunidad, porque no reciben ningún salario por el trabajo que realizan. Es probable que también por esas razones a los hombres les parezca poco atractivo participar en esos espacios.

Me gusta participar en los Comités Escolares, he sido presidenta, me autopropuse porque nadie quería servir. Tuve un buen desempeño. Me sentí bien porque me reconocieron mi trabajo los maestros y los demás padres de familia. (Margarita)

Participé como Tesorera de la escuela, tengo mis diplomas, tengo mis constancias de que no me robé ni un peso (ríe), de reconocimiento por mi honradez y desempeño. También me tomaron como Vocal del Comité de Salud del módulo del Centro de Salud de la Nueva Estrella. Hasta ahorita mi única labor es como promotora de la salud. Si se va a llevar a cabo alguna campaña de vacunación, aviso, pongo carteles, apoyo en la campaña, nada más. (Candelaria)

Andamos a veces de alcahuetas (ríe). Me tocó ser Jefa de Manzana. [El trabajo que me corresponde realizar es] ver a la gente que haya, para que no anden tirando árboles o cuando haya las votaciones avisarles para que vayan a votar. Y pues, lo que se puede hacer, porque lo que no se pueda, de una vez decirles que no. Como avisar, mientras pueda uno, aunque sea despacio, ahí andaremos corriendo. (Lourdes)

He participado como Jefa de Manzana, después en las casillas [electorales], representante del partido y ahorita ya estoy de Tesorera en el Consejo de Colaboración y estoy en la Organización de OMPRI (Organización Nacional de Mujeres Priístas). En la primaria, cuando estaba mi hijo, era de la Asociación de Padres de Familia. (Beatriz)

No se tienen muchos elementos para contrastar las diferencias en el papel que juegan las mujeres y los hombres cuando están en los cargos públicos, porque las mujeres apenas empiezan a incursionar, pero lo que se pudo notar es que alguna de ellas, señala que se desempeñó de manera honrada y no robó los fondos que estuvo administrando y en el resto de los casos existe preocupación por obtener beneficios para toda la población, más que para sí mismas, lo cual permite verificar que las prácticas están fuertemente influidas por las atribuciones tradicionalmente dadas al género femenino y que operan bajo las nociones de entrega, sacrificio y cuidado de los otros.

De las mujeres entrevistadas, Beatriz es la única que participa activamente en una organización partidista y entre sus planes está conseguir beneficios para las mujeres, aunque sus puntos de vista son asistencialistas.

Estoy en otra organización que se llama OMPRI, Organización Nacional de Mujeres Priístas, ahí tampoco tengo ningún salario. Pero mi idea y mi intención de estar ahí es porque quiero conseguir cursos para las amas de casa, si hay oportunidades de tener una beca o una despesa esa es mi intención para ayudar a la demás gente. Porque yo ya pasé por muchas situaciones económicas, que no hay ni quién te de la mano, te encuentras lejos de tu casa, de tu familia, en otro lugar que, nada que se compare aquí en provincia. Entonces mi idea y mi intención es ayudar a las amas de casa, ¿cómo?, a lo mejor yo no, pero gestionando. Eso es lo que yo tengo en mente y estoy haciendo. [...] En la organización donde estoy, en realidad somos puras mujeres solas, madres solteras y tenemos muchas cosas en común. Aunque te pregunten ¿te pagan para que estés ahí? No, pero a mí me gusta estar ahí, porque ya te digo, es para apoyar a mucha gente, a mujeres, ese es mi objetivo de estar ahí, esa es la entrega de estar en ese lugar o de ir «que vengan acá, que ahora tal día hay que estar acá». Mi objetivo es lograr beneficios para la mujer. [...] Esto de la gestión me motiva, me da mucho gusto que lo que gestionamos se logre, por ejemplo yo ahorita ya gestioné un curso de dulces mexicanos, ya nos dieron la respuesta y estamos en espera. Y eso me da gusto porque quiero jalar a mucha mujer, a mucha mujer jalarla, porque hay mucha mujer que no sabe leer, que no sabe escribir, todo eso a mí me motiva para sacar a la gente adelante. (Beatriz)

Los gobernantes actúan de manera paternalista cuando diseñan los programas y distribuyen los presupuestos, por eso la población tradicionalmente los ha visto como si fueran sus padres y esperan que sean generosos y benevolentes, más no que trabajen conforme a derechos. Los representantes reclaman correspondencia de parte de la gente y la población efectivamente corresponde, para que no se le margine, para granjear la voluntad de los políticos y que los consideren en los programas sociales. Aún cuando todavía no se concretan los beneficios, se hacen festejos, se toman fotos y en los medios de comunicación se habla bien de ellos.

Estoy en el Consejo de Colaboración de aquí del Barrio de Camelia. [No tengo salario o pago] nada, es una representación nada más. Somos 20, diez titulares y diez suplentes, los que nada más tienen acreditada la credencial son los titulares. Soy tesorera. [Los integrantes del Consejo se dedican] a ver los problemas que tenemos en la comunidad y a gestionar lo que nos hace falta, en la Presidencia Municipal. Todas las carencias que tiene el barrio. El Delegado es el principal. Tenemos siete meses. Todavía no [se ha conseguido ninguna solución], el domingo [próximo] viene el Presidente [Municipal] y yo tengo una hoja para las peticiones que vamos a solicitar, que nos hacen mucha falta en la comunidad, como drenaje, están incluidos otros baños para la guardería del kinder, está la carretera y agradecerle por la red de agua que van a poner, pero todavía no está, va por etapas y un campo de fútbol, que se logró conseguir en la parte de atrás, que ya se había perdido, pero el presidente lo limpió. (Beatriz)

El problema de no tener un proyecto de gobierno y no distribuir equitativamente los recursos para el beneficio general, obliga a que los representantes de los barrios o comunidades pasen la mitad del tiempo gestionando los recursos ante las autoridades superiores o bien, que en las poblaciones con mayores carencias recurran a la organización comunitaria como vía para resolver los problemas más urgentes, todo ello a costa del desgaste económico y físico, que esto implica. En el caso que nos ocupa, la gente está obligada a aportar las cuotas monetarias que les piden y a participar en la realización de obras en beneficio común, mediante el trabajo voluntario, llamado faena, que se exige a la persona que está al frente de su hogar, independientemente de su condición de género, situación económica o civil. No hay duda que las contribuciones comunitarias reportan beneficios, desafortunadamente se convierten en una pesada carga para la población, a la vez que libran a los gobiernos de prestar atención a las poblaciones y generar un desarrollo bajo condiciones equitativas.

Mi esposo va a las faenas, va a las juntas. Doy la cooperación. Pero mi esposo, trabaja en las faenas, no yo. (Susana)

En domingo trabajamos en la faena desde temprano, a las ocho. Acarrear piedra, aplanar, tierra, piedra. Traer grava, acarrear agua. Pero cansa mucho. El drenaje ya está, nada más que faltan las escaleras. No, un sufrimiento que tenemos. Cada ocho días, cada ocho días, cada ocho días, a acarrear piedra, arena, grava, traerla desde allá arriba a cubetadas. Ni modo, tenemos que participar para que tengamos algo. (Teresa)

La falta de ejercicio ciudadano, impide también cuestionar a las representantes y no exigir que rindan cuentas, a pesar de que es evidente el mal uso de los fondos públicos. Cualquiera que tenga la osadía de contrariar a las autoridades, se convierte en un enemigo, se le margina, persigue, encarcela o desaparece, si no accede a que compren su voluntad, a cambio de su silencio. El señalamiento de que todos los políticos son iguales, es un grito callado y la corrupción se reinventa permanentemente, afectando siempre a las personas más vulnerables, entre ellas a las mujeres que encabezan hogares en contextos donde hay mucho rezago.

Me encomiendo a Dios y a la Virgen

La religión se constituye a partir de un “sistema de símbolos que obran para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones.

Formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones de una aureola de efectividad tal, que los estados y concepciones parezcan de un realismo único” (Geertz, 1989:89). En este sentido, es común que las mujeres describan experiencias personales de comunicación con entes espirituales, en los que depositan su confianza y les dan seguridad.

[El día domingo] nos vamos a misa. [Y todos los días me acuerdo de] darle gracias a Dios por lo que tenemos, porque soy feliz. Para mí le tengo mucha fe platicar con el Niño [Dios], también con la Virgen de Guadalupe. Pero para mí, me identifico más con el Niño Dios, porque me sucedió algo muy bonito, cuando él empezó a, que yo empecé a notar su cambio, un día que [mi esposo] llegó de madrugada, creo, a lo mejor ni era, pero lo confundí, oliendo a perfume de otra persona, cerré mis ojos y pensé «Dios mío, qué hago, ¿tomo a mis hijos y me voy, o dejo todo y me voy, qué hago?» Yo los cerré y lo vi (llora), vi al Padre, me bendijo, me vino a bendecir con mis hijos, sentí lo frío del agua, tiene un rostro muy hermoso y su voz también, es una voz que no la he vuelto a oír. He escuchado a mucha gente hablar, sacerdotes, pero no he vuelto a oír esa voz y me bendijo, dijo que lo que él unía en ese instante nadie lo iba a poder separar. Teníamos dos camas separadas, porque son individuales, que juntábamos y nos acostábamos todos, cuando cayó el agua fría, yo sí le contesté, «¡Ah! Está muy fría». «No tengas miedo, no te va a pasar nada, que lo que yo uní ahorita, nadie lo va a poder separar». Y yo desde siempre como que me he identificado mucho con el Niño Dios, como que hay veces que siento la necesidad de platicar con él y platico, tengo mi Niño Dios en la casa y aunque sea una florecita del campo, si no hay para comprarle flores, le tengo siempre, siempre. Un vaso con una flor aunque sea y cuando hay dinero, que sí tenemos, le compro siempre su rosa, porque a mí me encantan las rosas mucho y siempre ahí tiene una rosa roja, una rosa amarilla, casi las rosas de color rosa no, pero las rosas blancas o amarillas y siempre tiene su flor o sus flores. Y adonde vaya si llevo dinero, compro sus flores para mi Niño Dios y platico con él. Por ejemplo ahorita que es el 24 [de diciembre] y así, está el arbolito muy sencillo en la casa, lo ponemos ahí en el arbolito. Siempre está muy presente en mi vida. Por esa experiencia muy bonita, que yo no estaba dormida, nada más cerré los ojos y lo vi y fue algo muy bonito, una túnica blanca muy bonita. Tuve esa dicha de ver a Dios. Por eso digo que he pasado por unas cosas tristes, pero las he superado porque yo vi a Dios. [...] En Mary Kay es un ambiente muy bonito, muy bonito porque este, como se hace uno muy, bueno, reflexiona uno muchas cosas, porque nos dan la capacitación, hay un momento de reflexionar, darle gracias a Dios, por lo que nos da todos los días. Es muy bonito, las reuniones, las capacitaciones, nos las dan los lunes y jueves, y son muy bonitas, como que se ve el mundo diferente, como que, piensa uno y hasta perdona uno a la gente. Bueno a mí eso me pasó, como que, bueno, lo perdono. Me sirvió porque aunque me duele recordarlo (voz entrecortada) me hizo más, bueno, me sentí mejor y por decir, perdonar a mi esposo porque se ha dejado llevar por su familia, por mucha gente. Me lastimaba mucho, pero ya no, ya lo perdoné. Me duele recordarlo, pero ya lo perdoné. Tenía que cuando él se fue, yo no sentía, ni siquiera ganas de decir que Dios te acompañe o algo, no me salían esas palabras, ahora ya. (Aurelia)

En el universo espiritual de las mujeres, es común encontrar experiencias sobre la forma en que Dios o alguna otra imagen religiosa ha impactado en sus vidas y la comunicación que establecen con esos agentes, con la intención de resolver desde sus

problemas cotidianos, hasta los circunstanciales que les demandan una sobredosis de atención.

Pudo haber sido que Dios, pues yo soy muy católica, pudo haber sido que Dios me dio una oportunidad de vivir [después de tener un tratamiento por cáncer] y yo la estoy valorando o pude darme cuenta que lo más bonito que tengo son mis hijos y ellos no tienen la culpa de lo que haya pasado. Son muchas cosas. Entonces desde ahí a mis hijos los quiero mucho, veo por ellos mucho. No sé, no sé, pero qué bueno que Dios me puso una prueba y por algo Dios sabe por qué hace las cosas. Porque yo era, me alteraba con todos, gritaba. O sea, mal, yo creo que mis hijos no eran como ahora, que se van a una fiesta, besitos y se van, yo siento bonito. [Como ayer] estaba acostada, volteaba para acá, volteaba para allá, pensando cosas, pensando en mis hijos, pensando en mi papá, mi mamá, mis hermanas, pidiendo por ellos, rezando por ellos. Decía por la gente que está al lado mío, que necesita, pedía por toda la gente. Yo creo que Diosito me ayuda mucho, porque creo mucho en él, y una vez, bueno, a lo mejor será porque una vez se estaban quemando mis frijoles en mi casa, y Diosito me dijo: «tus frijoles», eran como las doce de la noche, me paré a apagarles. Se estaban quemando y ¡había una humareda! Lo vi, él me habló, me dijo que me despertara porque se estaban quemando mis frijoles y me paré, dije: ¡Ahhhh! Así le hice cuando lo vi, y no es porque, pues yo nunca me acordé de los frijoles, yo los prendí, me dormí y Diosito me dijo «tus frijoles». Digo a lo mejor nos hubiéramos muerto yo no sé. No sé lo que hubiera pasado. Cuando me divorcié de mi esposo le dije «Diosito, yo sé que este hombre no es para mí. Si te lo hubiera pedido antes de casarme me hubieses hecho caso. No lo quiero para conmigo, llévatelo. Quiero que me envíe el divorcio y que sea por su voluntad propia». Así fue, [mi ex-esposo] me dijo que sí, que no había problema, firmé, no habló, no discutí con ellos, así fue. Y digo que a lo mejor, pues, Dios me ha dado mucho, me ha dado ganas de vivir, pan para mis hijos, para sacarlos adelante a ellos, no he batallado. (Isabel)

La religión es un entramado plural de prácticas que apuntan a dar un sentido y una seguridad en la vida de las personas. Se trata de prácticas poderosas que operan dentro de las instituciones religiosas y que a la vez se diferencian del sistema macro, en cuanto nos centramos en la perspectiva de los actores. En México, el principal conjunto de prácticas religiosas se agrupa en torno a la Iglesia Católica, pero a nivel individual cada quien las ejerce de acuerdo con su autonomía, sus necesidades y las respuestas que busca en su vida, dentro del universo simbólico y cultural que envuelve a los individuos.

No me gusta acudir [a la iglesia] porque siento como, no es ir en contra de ninguno de la religión, pero ven por su beneficio propio los sacerdotes. Dicen que ayudan, pero para ellos es como se dice vulgarmente «quitarle un pelo a un gato» cuando reciben a manos llenas y entre más tienen, más quieren, lo he visto así. Por eso no me acerco. No voy a la iglesia y eso que mis papás son católicos y nos inculcaron esa creencia, no me considero así muy católica. Tal vez no profese una religión, pero tengo una Biblia en la cual he, no sé, la siento como que es parte de mí, yo desde el momento en que la comencé a leer, a ver, a saber tantas cosas y que Dios es muy misericordioso y que Dios nos ayuda y que no nos deja solos, y que lo que nos pasa son pruebas para que igual reconozcamos nuestros errores y si él nos da la oportunidad de seguir vivos es para enmendarlos y cambiar el camino torcido en el que estamos. Entonces sí, leo la Biblia. Luego me dicen «déjala de

leer porque te estás traumando», pero no es eso, sino que a veces yo transmito un poquito de lo que yo leo y me ha ayudado mucho. Siento que en parte, gracias a Dios, que a éstas alturas he podido salir adelante y que si Dios quiere, a lo mejor ahorita no, porque ya me cansé de buscar oportunidades de trabajo y sólo Dios sabe por qué no, pero espero en Dios, que me vea con ojos de misericordia y encontrar algo, algo. Más vale tarde que nunca, yo sé que algo voy a encontrar y ya si no encuentro, total, ya soy enfermera, ya logré mi propósito, ayudo a mi familia, ayudo a quien más puedo, ando por aquí y por allá, dando consejos, transmitiendo mi conocimiento, porque luego encuentro chicas que «yo quiero aprender a inyectar, yo quiero aprender esto» y yo les digo, vas a hacer así y así. Ando transmitiendo el conocimiento y me siento bien, nada más que sí un poquito frustrada porque no he desempeñado mi profesión. (Candelaria)

Lagarde (1990) sostiene que las mujeres ante la imposibilidad de creer en sí mismas buscan algo o alguien que explique, sea explicación y tenga poder sobre las cosas, de ese modo pueden paliar y vencer la angustia, la soledad y la muerte. La fe de las mujeres es absoluta, no acepta que otros la cuestionen, que duden sobre las prácticas religiosas y los medios que buscan para acercarse a los entes en los que creen.

[Soy católica. La misa] la oigo aquí, porque para hincarme me duelen mucho mis rodillas, ya ve que en la iglesia se tiene uno que hincar, yo la oigo aquí. Cada domingo sale a las nueve en la estación 620. Hacemos oración pero para todos los santitos. [A la iglesia voy] de vez en cuando, porque como me duelen mucho los pies... luego voy un domingo y al otro domingo o así en toda la semana me duelen mucho mis rodillas, entonces mejor no voy. Después de que encontramos la estación ésta, tiene más de un año o dos años. Encontramos esta estación en la que sale misa de la Catedral de México, pues oímos la misa de ahí, como dicen que es válido para todos, ahí la oímos. Un día que fui a tomarme la hostia a la iglesia, me dijo una muchacha de aquella casita de dos pisos, que no podía tomar la hostia porque no voy a misa y ¿cómo sabes?, le digo, ¿qué, nada más ésta es iglesia? Se quedó bien enojada porque le contesté así, pero cómo sabe ella o qué le importa o... disculpe lo grosera, pero es la verdad. (Lourdes)

Ante la falta de redes de apoyo y de servicios sociales, como vías para enfrentar la soledad y el sufrimiento en las situaciones de ruptura, las mujeres que encabezan sus hogares, exacerban las creencias religiosas y mediante esta vía reelaboran sus sentimientos y controlan las emociones negativas.

[Cuando me divorcié, me quedé sin nada. Estaba en la ciudad de México y me fui a vivir en un cuartito alquilado] pero yo no quería luchar, lo que quería era estar tranquila, no quería pleitos, nada, nada, nada. Pero cuando pasó eso, haga de cuenta que yo estaba en un sueño, yo soñé una iglesia, muy bonita, se llama Monte María. Un domingo le digo a la señora (dueña) «voy a salir». Me dice «tenga mucho cuidado». No sé cómo me vería. Salí y llegué exactamente donde estaba esa iglesia, yo entré a esa iglesia y ahí fue donde comprendí el por qué de muchas cosas, el por qué de, pues, no todo lo que brilla es oro. En ese momento a lo mejor Dios me jaló a ese lugar porque yo me sentía lejos de mi familia, sola. Entonces, gracias a Dios, ahí le pedí que me diera la tranquilidad, que me diera la sabiduría, que me diera el que supiera yo discernir, que supiera yo asimilar qué es lo que había pasado. No fue nada fácil, porque es un golpe muy fuerte, cuando te das

cuenta que te casas por amor y que todo lo haces por amor y que entregas todo y al final te preguntas y para qué o por qué lo hice, si al final de cuentas de nada sirvió todo eso. Pero yo seguí yendo a esa iglesia, yo encontré ahí toda la tranquilidad, encontré el amor de Dios y poco a poco me fui resignando, fui asimilando todo eso y hasta que lo superé. Yo no busqué compañías ni en fiestas, ni en alcohol, no, yo me encerraba en el cuarto. Yo llegaba a las seis de la tarde y ahí me quedaba, al otro día salía a las cinco de la mañana y a trabajar y así me la pasaba. En el trabajo se te olvida un poco, pero cuando ya estás sola, es cuando empiezas otra vez. Pero gracias a Dios superé todo eso. Mis papás me heredaron esa religión, yo creo en Dios, creo en la Virgen. Yo el Cristo, la Virgen, los tengo muy, muy dentro de mí, muy personalmente, muy míos, aquí dentro. Yo no soy de las que voy cada ocho días a misa, porque, no es que no me guste, no tenga tiempo, sino porque no me nace a mí. ¿Por qué? Te voy a decir por qué. Porque de qué me sirve que yo vaya a la iglesia y si yo no me llevo bien con la gente, qué van a decir «mira, ella va a la iglesia, pero no le habla bien a fulana de tal o mira cómo andan ahorita peleando». ¿Si me entiendes? Entonces yo no quiero eso, porque yo no quiero ser burla del Santo Cristo que yo tengo dentro de mí y aparte si yo creo en Dios, yo lo amo, yo lo quiero. Para mí es un ser maravilloso porque por él estoy aquí, por él tengo todo lo que está aquí, porque él me ha dado las fuerzas para levantarme día con día, él me ha dado la oportunidad de abrir los ojos y ver cada amanecer a mis hijos, a mis papás, a toda la gente que me rodea, porque él me da salud, porque me da la vida, porque me da todo, porque estoy bien, ¿me entiendes?, entonces no necesito estar apegada ahí, ahí, que toda la gente me vea que soy católica. Si yo quiero, si yo me siento mal, yo ya viví una experiencia así, que no necesito ir a la iglesia para que él me ayude. Yo ya viví una experiencia donde a mí me enseñaron a orar, en un cuarto oscuro, a hablar con él, a platicar con él y no ir a la iglesia y estar ahí pegada. Yo puedo platicar con él aquí. No sé a lo mejor estar en un lugar lejano, pero que no sea en la iglesia. Yo sé que donde él está, él me escucha y no necesito estar pegada en la iglesia. A lo mejor estoy mal pero ese es mi punto de vista. Lo que yo me propongo lo logro y primeramente Dios, como te dije, siempre todos los días que me levanto con la bendición de Dios y le pido: «lo que yo te pido es que hoy me des fuerzas, me des sabiduría para enfrentar a la gente, a las personas, que me des la visión, que me des el carácter, que me des la humildad, la sencillez para que yo pueda afrontar a las personas y así mismo mis logros los supere». Yo no tengo ningún santito, para mí es Cristo y la Virgen, nada más. Y ese cuadro me lo regaló un compadre y el otro se lo regalaron a mi hermana. Pero yo que creas que tengo a San Juditas, yo no, para mí es Dios y Cristo y la Virgen. (Beatriz)

La devoción hacia una imagen en particular, se realiza a partir de los atributos que culturalmente se le dan. En México, ha cobrado importancia, la inclinación hacia San Judas Tadeo, como abogado ante Dios cuando existen causas difíciles y desesperadas, en especial, acuden a él las personas enfermas, para que les ayude a restaurar su salud o las que no tienen trabajo o lo tienen en malas condiciones, para que les permita superar ese estado económico. La popularidad de este santo, que ya se coloca en segundo lugar a nivel nacional, se debe a que existen grandes sectores de la población que viven en situaciones límite y tratan de afianzarse al mundo religioso, cuando otros ámbitos fallan. Es común ver

que los días 28 de cada mes, la gente acude en romería a las capillas o templos, en las que se desarrollan diversas actividades como parte del culto al santo.

Soy católica, voy a misa cada semana. El santo de mi devoción es San Judas Tadeo, le pongo veladoras, flores. Le rezo. (Margarita)

El culto a las advocaciones marianas y en especial a la Virgen de Guadalupe, es el fenómeno religioso más extendido en México. La Virgen de Guadalupe genera una identificación como madre, como figura mítica. Es mensajera entre los humanos y los poderes desconocidos, como lo señala Paz (1950), es refugio de los desamparados, consuelo de los débiles y oprimidos, que encuentran en su regazo el confort, consuelo, quietud y que enjuaga las lágrimas de los hijos que a ella acuden, pidiendo ayuda.

Fíjese, [en mi pueblo] casi no había quien rezara o quien enseñara el catecismo, pues aprendí a rezar, para cuando se hacían las novenas de los santos o las posadas, entre dos nos ayudábamos a rezar y dábamos catecismo los domingos. Luego me acordé que en [la Ciudad de] México ¿cómo se festeja a la Virgen de Guadalupe! Cuando yo trabajaba allá todos los 12 de diciembre, se hacían unas fiestas, en todas las colonias, en las capillitas que había en las calles o en las casas, en todos lados y en el pueblo no se hacía nada, porque no había imagen. Nos cooperamos, compramos una imagen, le hicimos su novena y el día 12 de diciembre hicimos procesión, ese día no fue el cura a hacer misa porque andaba ocupado, pero fue otro día y la gente se puso contenta. Entonces al otro año se volvió a organizar. Entonces ya hubo más gente que cooperó con el adorno, con cohetes, con flores y al otro año otra vez. Entonces ya se nombró un mayordomo y desde entonces se va pasando el cargo y todos los años se festeja. (Eva)

Ah, sí, yo siempre le prendo su veladora a mi Virgen, para que esté bien, que no nos falte algo, le pido, a ella le rezo siempre. Aquí duermo, con las luces, con su veladora, sus flores. Me acompaña. A veces la sueño, que me da flores, plantas, que tiene muchas flores rojas y blancas. Es en sueño, ya después despierto. En eso me apoyo. Dios ayuda, y nosotros no nos acordamos quién nos está dando la vida, quién es el espíritu, entonces te caes y ya, como un animalito. Y si no recoge el espíritu, ¿qué pasa si te caes? ya no hablas. Dicen que cuando uno se muere el espíritu se va, lo que queda es el cuerpo, pero lo demás se va. Hay mucha gente que no cree, pero siempre Dios nos cuida, aunque no van en el camino de Dios. (Teresa)

Una de las reminiscencias de los cultos prehispánicos a las dualidades, se observa en la presencia de las dos figuras, padre y madre, Dios y la Virgen, que entre la cosmovisión de los pueblos indígenas, es muy notoria.

Yo la María, la María, es la que más confío en ella. Mi esposo me la compró ahí en La Villita. Yo siempre le he pedido y a Diosito que me apoye, pues, que cuide mucho a mi esposo cuando va a trabajar, que no le pase nada. También a mis hijos, a toda la familia, le pido que les apoye, que donde caminen que no les pongan nada, que pisen bien, que se fijen donde ponen su piecito, siempre así he pensado. Y a lo mejor sí me ha escuchado. Le pido para que apoye a mi esposo, que le quite la caña, que ya no tome más, que ya no le den más, que le den trabajo, así pienso, que le den más trabajo para que tenga más, que

no sufran sus hijos. Tanto como él que no sufra, como los hijos que no sufran, así, siempre le he pedido a Diosito y a la María, siempre. (Susana)

Todo miembro de un grupo social vive “en relación con Dios, con los ángeles, con los demonios y con sus congéneres, y no puede destruir esta relación ni su unión con la comunidad” (Rawls, 2010:129). La pertenencia a un grupo social o a una comunidad, obliga a las personas a establecer reglas para la convivencia. Estas reglas cuando son tácitas pueden estar fundamentadas en códigos éticos o códigos religiosos, dando lugar a una serie de criterios morales que regulan el comportamiento. Las mujeres recurren continuamente a las prácticas religiosas para contener emocionalmente a su grupo familiar, para indicar pautas de comportamientos y para crearle la sensación de que ante tanta incertidumbre hay donde anclar algo de seguridad.

[Voy a misa con mis hijos] sí, voy con ellos, los llevo mucho porque quiero también que ellos el día de mañana lleven a sus hijos, y que inculquen esos valores. Porque haga de cuenta que ir a la iglesia, para la humanidad, más que nada, más que irse a persignar, yo creo que es ir a escuchar y reflexionar de momento y darte cuenta de que hay cosas buenas y cosas malas y que tú dices te limitas tantito. Esa es nada más la versión, para eso es, para decir: no lo puedo hacer porque no debe de ser, soy humano, como le voy a hacer alguna cosa a la vecina, al vecino o a mi mamá, a mi papá. Yo que sé, un valor nada más, para que te detengas de hacer cosas malas. Malas estoy hablando a lo mejor de ¿cómo? ¿me voy a drogar?, si Dios nos dio la oportunidad de vivir, hay que disfrutarla. Para algo está ahí el padre, es el mensajero que dice qué debes y no debes de hacer, entonces mis hijos escuchan todo eso y cuando das la paz, que dicen dar la paz, a veces mi hijo está molesto o enojado porque no quería ir a misa, «¿ya estás contento hijo?, da la paz», «sí mamita». Para eso es la paz, para tengamos paz, tú con alguna persona que no tiene, por lo menos. Yo quiero que mis hijos vayan por el camino del bien, siempre he dicho que se vayan derechitos y si yo me equivoqué, tuve errores en la vida, estoy tratando de que ellos vayan derechitos, no quiero que les vaya mal. Mucha gente va a misa, pero no saben a qué van, porque tengo que ir y para que la gente los vea a lo mejor que van a misa. No, no, la misa es para reflexionar. De qué sirve, vamos a poner un ejemplo, yo tengo mis vecinos, van a misa, cada ocho días, pero si son bien especiales, por no decir otra cosa (ríe), eso no es, digo, no les está entrando nada, porque el ir a misa es reflexionar ese momento. Al Niño Dios, como cualquier persona, le prendo una veladora, rezo, lo llevo a bendecir si no está bendito, compro flores. Tampoco soy tan católica que qué bárbara, pero me gusta la misa, son consejos para tu bien social, con la gente, contigo mismo y con tus hijos. Te señalan, te ubican, te asesoran, te dicen cuida a tus hijos, quiérellos mucho, entiéndelos, valóralos, tu madre, los ancianos, tu padre, tus vecinos, yo que sé. Da lo que tengas, no te importa si los demás te dan, tú da y no mires a quién, ve por los ancianos, ayuda al prójimo, todo eso, sirve mucho para los hijos y para uno si lo hace. Digo si viene un señor aquí y si me dice «oiga quiero agua», «sí, no se preocupe» y hay gente que no, que hasta el agua se las vende, ¿por qué no voy a dar?, si yo he recibido de la gente, así, sirve mucho. (Isabel)

A pesar de que las prácticas religiosas de las mujeres difieren de los estatutos de cada institución, no desaparece su espiritualidad, porque cumple con la función de seguridad que buscan y mediante la cual expresan sus sentimientos. La religión abre a la comunicación con los poderes del padre sagrado, que son más intensos, que los que pueden establecer con los seres humanos y a ellos subordinan sus deseos y sus acciones.

Mi papá, en las noches igual nos llevaba, nos enseñaba a rezar, a pedir a Dios nuestro señor. Casi no voy a la iglesia, desde que me vine para acá nunca voy, antes allá en mi rancho a veces iba. Vienen aquí los Testigos de Jehová, vienen a invitarme, les digo «la verdad no me gusta andar por allá, si quieren venir a mi casa, visitarme, vengan. Las puertas están abiertas pero para andar por allá con ustedes, la verdad no». Cuando están malos mis hijos o a la hora de comer, de dormir, no me persigno pero sí pienso en Dios, le pido a él. Tengo fe en Dios. [En mi casa no hay imágenes, ni altar, ni veladoras] no prendo, porque un día la vayan a tirar mis niños, ahora sí que no. [Cuando voy a la iglesia llevo] flores o una veladora pero allá [en Pachuca]. Los domingos, no puedo bajar [a misa], no tengo tiempo. Para pensar en Dios estoy consciente que estoy pensando en él, no importa donde ande. (Juana)

En las prácticas cotidianas, las mujeres admiten su vínculo con la religión, aunque la flexibilidad, adaptaciones y creación de estilos propios es notoria, todo ello como resultado de una dinámica en la que cobran sentido tanto la permanencia en lo conocido, es decir, en el poder patriarcal de los símbolos de culto, como la transformación que se genera por las innovaciones personales que se integran y a través de las cuales crean sus propias estrategias de empoderamiento.

Pues, le diré que soy creyente, porque nunca voy a la iglesia, pero me gusta escuchar todo tipo de pláticas, yo les digo a todos los que andan predicando «mientras me hablen de Dios, yo las escucho», porque yo soy creyente, creo mucho en Dios y gracias a él tengo lo que tengo y no puedo renegar jamás. Soy creyente, católica, pues nunca voy a la iglesia, no. No puedo decirme que soy católica, porque siento que no merezco el decir que soy católica. Vienen los Testigos de Jehová, tampoco puedo decir que soy Testiga de Jehová, porque tampoco voy, y me dicen, me invitan. Luego he llegado a ir, pero no me llama la atención, o sea, no siento ese deseo de estar ahí metida, ni en la iglesia, ni en otra religión, entonces no. No puedo decir soy de tal religión porque no estoy ahí. [No,] ningún santo de mi devoción tengo. Llego a prender una veladora, por decir cuando alguna fecha especial, pasó el día de los muertos, yo no le prendo a nadie [de los santos] en especial, yo le prendo a Dios, digo: «solamente tú eres el que me ve, el que me cuida y a ti te voy a prender esta veladora» y pongo unas flores a él. O por ejemplo, a mi muchacho que murió, tengo la foto de él, le prendo una veladora, pongo unas flores cuando me alcanza, de esas de diez pesitos, que luego venden en el centro, le paso a comprar unas florecitas y las pongo ahí. Pero le digo «son para Diosito, a ti solamente te las presto», así. Pero no tengo algún santo en especial al que yo me encomiende, a otro santo no, solamente a él. Siempre, siempre le pido «Dios mío, ayúdame, protégeme. Protege a mis hijos donde quiera que estén, los que están aquí, el que está lejos, cuídalos porque yo no lo puedo hacer. No es que te deje la tarea pero los puedes cuidar más que yo». Yo siento que Dios me escucha, les digo a mis hijos «yo siento que soy alguien

especial para Dios» dicen «¿por qué?» Porque me da todo y yo no le doy nada, porque ni a la iglesia voy, ni nada. Pero yo siento que soy alguien especial, a lo mejor la más humilde y la más pequeña de sus hijas, pero alguien especial, porque me lo da todo y yo no doy nada. [...] Vienen las hermanas [protestantes], las que andan predicando, igual me platican, ya casi no vienen porque como no les hago mucho caso, bueno es que me invitan a su iglesia y yo no voy. Yo no tengo tiempo, una, y no siento ese deseo. Les digo para ir hipócritamente mejor no voy. Hay que sentirlo. Si nada más voy y me va a causar gracia lo que digan o lo que hagan, pues siento que no tiene caso. (Rebeca)

Las mujeres mencionan las visitas de promotores de religiones distintas a la católica, generalmente se trata de prácticas basadas en criterios patriarcales, que funcionan por medio de principios represivos y las afectan. Al adherirse a los sistemas religiosos, se espera que las practicantes tengan una serie de creencias, que funcionen de manera ilimitada, sin embargo, tanta fuerza y afán de dominación también pueden tener efectos a la inversa, por ejemplo, que las mujeres no acepten más imposiciones y que se alejen, como una forma de defender los espacios de autonomía que han conseguido.

Antes ya quería seguir a la otra religión pero no me gustó. La protestante, andan muchos, muchos. Te ruegan y te ruegan. Se equivoca uno, después se arrepiente uno y otra vez para acá, con la misma de siempre. Todo te prohíben, que no te puedes poner un collar, no te puedes poner un arete, todo prohíben y a mí me gusta ponerme, como antes no me los puse y ahora sí. Todo. Que no se puede tomar o comer alguna cosa, y así tampoco. (Teresa)

Invierto solamente en lo necesario

Las mujeres califican como prioritarios a los alimentos, seguidos de la preservación de la salud, la permanencia de hijos e hijas en el sistema escolar y contar con una vivienda. Los bienes suntuarios o que impliquen grandes inversiones no entran en los planes y siempre que es posible recurren a diversas prácticas o estrategias de apoyo a la economía, aceptando donaciones o regalos, pidiendo préstamos, comprando a plazos y también son expertas comparando precios y pagando los más bajos.

La calidad de las fibras con las que se confecciona la ropa, permiten que las prendas tengan larga duración, pero para algunas familias en las que hay infantes, representa un problema la acumulación y suelen donar las piezas que ya no usan. Este proceso favorece a otras personas, porque pueden amortiguar las inversiones que harían, para adquirir ropa reduciendo el gasto a contadas ocasiones.

Ropa, nos regalan mucha. Para la niña, para nosotros. Sí, gracias a Dios ropa no compramos, pero.... Sí, la cosa es andar vestido. (Lourdes)

Mi hermana es la que nos apoya, con..., a lo mejor..., con ropa, como su hija es mayor y la mía más chica, la ropa que a la niña grande ya no le queda se la da, o zapatos. O ropa de ella para mí, así nos apoya ella con ropa y zapatos. (Aurelia)

A veces sí me regalan [ropa], pero como le digo, si me regalan y está buena, la lavo bien, con el cloro, la mojo y ya se pone. Como mi comadre que les regala a sus ahijados ropa. A este también le regala su madrina. Así estamos. (Susana)

Varias mujeres señalan que para ellas nunca compran prendas de vestir, pero sí efectúan gastos para sus hijos, en especial si son adolescentes. Una vía para adquirirlas es mediante un sistema pagos, porque no siempre pueden cubrir el costo total en el momento.

La ropa [para mis hijos la compro] igual en abonos, vienen unas señoras, como son personas que ya me conocen, me los dejan y es como les puedo comprar algo. Mi niña la que va a la prepa, a veces ella lo que gana en dos días, que son 150, 170, -ya ve que en las prepas van las muchachas muy arregladas y a ella le da pena-, dice «me voy a comprar un pantalón porque nada más tengo tres y tengo que repetir, en la misma semana tengo que llevar la misma ropa, me voy a comprar un pantalón». Me dieron lo de Oportunidades, le di, «ten, ve a comprarte tus zapatos». Mi niño también, «ve y compra tus zapatos antes de que me gaste el dinero. Pero los guardan, son para la escuela, los viejitos son los que se ponen aquí». Hay veces que me regalan ropa y si les queda, bueno. Mi hija, la grande no es exigente, la ropa que le traigo y si le queda se la pone. Yo, lo mismo, la ropa que me regalan, si me queda me la pongo. (Rebeca)

La lógica de la dominación masculina, que es parte de la violencia simbólica y la sumisión femenina, tiene efectos duraderos, sobre las mujeres (Bourdieu, 1999). Las relaciones de dominación han generado que en su calidad de dominadas, las mujeres contribuyan a “menudo sin saberlo y, a veces, contra su voluntad, a su propia dominación, al aceptar tácitamente, por anticipado, los límites impuestos, que adquieren la forma de emoción corporal (vergüenza, timidez, ansiedad, culpabilidad)” (Bourdieu, 1999: 224). Los esquemas de apreciación y percepción de las mujeres, como la autoexclusión aprendida, enraízan en la interiorización de las estructuras, que los grupos sociales de origen moldearon en sus pensamientos, sentimientos y prácticas. Por tal motivo, las mujeres prefieren utilizar los recursos para el bienestar del grupo familiar, antes que de manera individual, en objetos o prendas para disfrute de ellas.

Este vestido que traigo me lo regalaron, está bueno, yo no me puedo comprar ropa. Tengo que comprar un kilo de azúcar, las cosas de comer y no alcanza. [...Compro ropa] a mis hijas, para ellas. Pero para que yo diga que me compre..., esta ropa me la

regalaron. Casi no me gusta vestir, muy poco, no me gusta eso de ir de fiesta, que unos están acostumbrados a ir de fiesta, sacar la ropa, [nosotras no,] ¿cuándo? Solamente un rico se viste bien. A nosotros que no nos falte una tortilla y con lo demás como sea, ahí vamos. (Teresa)

Las mujeres también suelen hacer compras a plazos, para adquirir los más diversos bienes, ya sea que pidan los productos fiados o mediante un sistema de crédito que irán cubriendo semanalmente.

Sí, eso sí, soy bien droguera⁷⁶ (ríe). Hay veces que cuando nos entregan el apoyo ya es para llegar nada más a la tienda y ahí se acabó. Para comprar tortillas o comida, que luego a veces cuando está lloviendo no hacemos tortillas, como tengo el molino allá afuera... o luego está mojada la leña, les digo «vayan a traer un kilo» y llegando, calientitas, a comer. (Lourdes)

Donde hemos comprado más es en El Gallo, la mueblería, ahí compramos y nos esperan, a veces vamos cada quince días, cuando no se puede cada ocho días, o cada tres semanas. Y por decir alguna semana que no tuve, como en estas vacaciones que no voy a tener gastos de escuela si puedo darles un abono más, se los doy, y si me atraso una semana, dos semanas, cuando tengo les voy a dar las dos semanas y así. Ellos ya saben y me echan la mano también. [Mi hija] se fue a trabajar y aprendió costura. Y ahorita ya le sabe casi a todo, a todo lo de la costura. Le llegan cositas y de ahí se va ayudando. Estaba en un taller, pero es que es difícil con los niños, entonces le digo hace como dos años «sabes qué hija, vamos a ver cómo le hacemos, vamos a sacar una máquina en abonos. Tú me ayudas, una semana pagas tú, una semana pago yo, te voy a ayudar». Así le hicimos, sacamos una, ya la terminamos de pagar, y así, todo lo que tenemos lo vamos sacando en abonos, porque es la única forma, porque nunca podemos juntar el dinero. (Rebeca)

Compro los zapatos por catálogo, aunque salen más caros, es la única manera de poder pagarlos porque no alcanza el dinero para pagarlos de contado. Todo lo demás que he comprado, lo he pagado de contado. Todo lo que ve en esta casa. Bueno, menos esos sillones que me los regalaron, pero ya estaban usados. (Margarita)

Una situación atípica es la de Isabel. Ella vende libros mediante un sistema de crédito, pero no le gusta comprar de esa manera los bienes que requiere para su familia y siempre los paga de contado.

Casi nunca compro a crédito, es muy raro, no me gusta, porque no me gusta que me presionen, luego a veces no paso por la tienda, se me olvida, digo mañana voy y se me olvida llevar dinero y lo mismo, por eso no me gusta. Yo me ocupo más en mi trabajo, en mis libros, que en cualquier otra cosa. Aquí como quiera que sea lo tengo seguro y sé que voy a llegar y lo mismo me puede faltar ir por facturas, recoger, llevar, traer, ver gente, cobrarles, volverles a cobrar, pero de eso vivo. Si no, no tuviera yo dinero. (Isabel)

⁷⁶ Pide fiado en las tiendas.

Una estrategia para reducir los gastos en transporte, es caminar. Las familias recorren los siete kilómetros que separan al barrio del centro de Pachuca y también envían caminando a los estudiantes que van de ahí a El Cerezo.

[Los niños van a la secundaria] pero a veces cuando no tenemos para el pasaje se vienen caminando, porque se van en la combi para que no se les haga tarde pero se vienen todos los amigos y se vienen caminando. (Candelaria)

[Para ir a Pachuca] como es de bajada luego hay veces que nos veníamos caminando, a veces agarrábamos carro, pero casi lo más andando. (Lourdes)

En general, las mujeres tienen una cultura del ahorro y aunque no siempre es posible guardar dinero líquido, procuran invertirlo racionalmente, no gastar todo o no derrocharlo cuando sus percepciones económicas aumentan. En la medida de sus posibilidades, reservan alguna cantidad, para ser utilizada en los casos necesarios o en las emergencias.

Tengo ahorrado un poquito. Sí, si no me dan y con qué pago. 100 pesitos, 200 los guardo porque digo si se enferman mis niñas y urge, tengo de dónde agarrar para medicinas. Apenas antier compré medicinas para una. [... Guardo el dinero que les dan en Oportunidades] para que cuando les pidan, ya tengo. No se los dejo, cuando estén más grandes ya, pero ahorita les doy diario para su gastito y para las cosas que les piden. Porque con el sacrificio que se hace para tener y nada más de tirarlo, no. [Con mi hijo, nos] ayudamos, que uniformes, zapatos, ya les va comprando él, el uniforme de deportes, tenis, él les compra. (Teresa)

[Oportunidades] sí, ya me van a dar también. Ahora a los niños también ya les dan. Lo guardo, no me lo gasto todo, lo guardo, para que les compre yo algo para comer, porque les hace falta. En la escuela también, ya ves que les piden cosas, quién sabe de qué, pero el chiste es que piden cosas en la escuela, de todo. Pues sí, no me preocupo, de todos modos, cuando no tengo, a veces, le digo a mi hermana: préstame y ya te lo doy. Sí, a veces sí me presta, cuando tiene dinero, cuando no, pues ni modo. (Susana)

Tengo mis ahorros, pero él no está enterado, es de mi trabajo, de lo que gano yo vendiendo colchas [...] porque si se entera ya no nos va a querer mandar dinero, va a decir que podemos mantenernos solas. (Margarita)

Las situaciones emergentes pueden deteriorar la economía familiar que durante mucho tiempo se ha mantenido frágil, pero estable, incluso demandar un gasto superior a lo comúnmente esperado.

[Los ahorros], todo lo que era de él y lo poquito que teníamos, todo se acabó [porque se hicieron muchos gastos para pagar abogados cuando él fue encarcelado]. Aparte lo que pedí prestado y tuve que pagar en base a mi trabajo. El abogado, un gastotote. (Candelaria)

No puedo, no me alcanza para ahorrar. [...] Por lo mismo que mis hijos han ido a la escuela, yo no he podido avanzar, porque son gastos y ahorita como mi hija está embarazada y creo que tuvo la misma suerte que yo, madre soltera también. Ya se había juntado con un muchacho, tiene como tres meses que el muchacho se fue y ahorita ya está en los días del parto. Las presiones son para mí, tuve que pedir prestado, en mi trabajo igual, para el parto, ya nada más estoy esperando. Lo que me preocupa es que la criatura no nace y el dinero, a veces no hay..., y lo agarro, a veces 50 ó 100, digo «que tal si cuando ella, ya nada más tengo 1000 pesos, ya no me va a alcanzar», y mire, nada que nace. (Rebeca)

Las mujeres prefieren la seguridad, antes que el riesgo, en cuestiones de economía y son muy prudentes con el cuidado de sus posesiones.

Eso de pedir prestado o endeudarte pues no. Prefiero ir ahorrando y si tengo lo saco y si no me quedará esperando. Pero no quiero endeudarme porque luego para pagar está... a lo mejor dices sí lo pago, pero por cualquier cosa desfalcas ese dinero y luego para recuperarlo pues ya no. (Beatriz)

Las mujeres reconocen las ventajas de tener ahorros, pero no los hacen porque los ingresos apenas alcanzan para cubrir los gastos que tienen y cuando acceden a un poco más de dinero lo invierten inmediatamente.

Lo que pasa..., le voy a platicar..., que ahora que falleció la señora, mi patrona, sus hijos dijeron que por agradecimiento, le dejó el Seguro de vida a uno de sus hijos, al más chico y me regaló un dinero, que supuestamente dejó dicho su mamá que me dieran, porque leyeron el testamento y todo eso y me regaló cuatro mil pesos. Con esos cuatro mil pesos pagué la colegiatura de mi hija y compré arena, grava y los blocks, que ya estén y para cuando tenga un dinerito ya compro varillas, cemento y a ponerlos. Fue por eso que lo compré. Y ahorita en diciembre, ahorita, en estos días, los patrones, le diré nunca me dan nada, los que viven ahí, esperemos a ver si este año sí, porque ya son ellos los que se quedaron a cargo. Pero los hermanos, los demás, todos los casados, ya llega alguien me da 100 pesos, otro me da 150, otro me da otros 100, así de poquito en poquito me completo y llego a comprar algo, así es como... cuando tengo un dinerito extra lo invierto. (Rebeca)

Yo no ahorro, no ahorro nada. Todo lo invierto en libros, material didáctico o en un terreno. Yo soy un desorden, sé que en dos semanas tengo que tener para pagar algo y aunque no tenga nada en mi bolsa... (ríe). (Isabel)

Cuando la situación es apremiante y obliga a invertir una cantidad de dinero que las mujeres no tienen a su alcance, piden préstamos a sus familiares o entre personas cercanas, con las que tienen confianza. Las redes de apoyo en este sentido son muy importantes, tomando en cuenta que en el barrio la situación de carencia es equivalente a la que tienen las mujeres que encabezan hogares.

A veces le pido prestado a mi papá 100 o 200 pesos o a mi hermano y se los regreso cuando recibo. También agarro de los ahorros que yo tengo, para pagar algo, pero a mi esposo le digo que lo conseguí en otro lugar, le digo la cantidad y para qué lo usé y espero que me lo reponga. Mi esposo no sabe que yo trabajo, que vendo colchas. (Margarita)

Pido prestado a mi sobrino, como él... trabajan los dos, guardan. Sabe que le regreso en una semana o dos semanas. En el banco no. Nada más con mis familiares. Ahora sí que, bastante dinero no. Igual si pido mucho no lo voy a poder regresar, por eso poco. (Juana)

Sí, a mi hermana [le pido préstamos de dinero], lo que pasa es que maneja tandas, vende ropa y siempre tiene movimiento de dinero «préstame porque voy a pagar mis libros o préstame porque tengo que pagar...». Es casada, su esposo es mecánico y más o menos tienen... (Isabel)

A veces cuando llego a pedir prestado es con la hermana de mi esposo, ella es la que a veces me presta, pero ahorita no. No, no y menos que no hay trabajo. (Candelaria)

A mí este terrenito me lo dejaron en 1400 todavía, va a hacer diez años. Yo vi la forma de conseguir, pedí prestado, trabajaba en una casa que igual me apoyaban mucho. Les lavaba yo, dos, tres veces a la semana, le dije a la señorita, que en ese tiempo era soltera, le digo: «no sea mala, présteme tanto, porque me van a dar un terrenito allá arriba». Dice: «sí, usted no se preocupe, yo se lo presto». (Rebeca)

Las cantidades que las mujeres gastan en cada uno de sus miembros, no son las mismas, además de los gastos para la recuperación de la salud, que comúnmente son imprevistos, también hay personas que requieren tratamientos permanentes, fuera de la atención de la salud, los mayores gastos son con los hijos e hijas que estudian.

Que haya quien gaste más no, porque son más o menos iguales los gastos. [...] Solamente cuando se enferman mis hijos, pero pues es... (Beatriz)

Las que van a la escuela son las que más gastos tienen. (Teresa)

Ahorita estoy sintiendo que gasto más en la niña, por la escuela. Mis niños chiquitos ya no usan pañal, ya nada más la pura leche que les compro. Hace mucho, que no compraba por paquete, nada más compraba diez pañales para unos dos días, ahora ya no gasto, nada más en la escuela. (Juana)

Yo creo que no gasto en ellos mucho, en ninguno de los tres, son parejos los gastos. Hasta ahorita gastaba yo más en el mayor que iba a la escuela [al nivel medio superior], pero ya no, ya no tengo ese gasto. Los niños chiquitos como quiera que sea nada más me piden para su escuela y nada más. No me doy cuenta de cuánto gasto, pero si hago cuentas no quiero ni pensar: que la comida, que el desayuno, que esto de aquí y lo otro... no falta. (Isabel)

Entre más alto sea el nivel educativo, que cursan los descendientes, mayor es la demanda de recursos económicos para cubrir los gastos. En México, solamente la educación básica pública está extendida, a partir del bachillerato, hay un déficit de instituciones y no toda la población que aspira a cursar estudios encuentra sitio. Debido a la demanda, el mercado se ha expandido, ofreciendo servicios educativos en escuelas privadas, sin embargo, las familias con recursos económicos limitados, deben realizar grandes esfuerzos para pagar las cuotas que se exigen.

La que va a la prepa es la que más gasta, por las colegiaturas. Luego son dos pasajes. Que ya le piden un libro o que ya le piden algún material, no me alcanza, ella es la que más gasta. (Rebeca)

A la niña sí la limito mucho, porque como ahorita está en prácticas [de enfermería porque está estudiando esa carrera] paga doble pasaje y si le doy 30 pesos, no se queda con nada. Mi suegro a veces se compadece y le da 20 pesos o diez o quince, yo creo que de ahí agarra para comer algo. [...] El uniforme quirúrgico para mi hija y la colegiatura es otro gasto. Ya me atrasé con la colegiatura, pero por ahora no puedo. (Candelaria)

Mi hija mayor está en una universidad particular y son muchos los gastos para las colegiaturas, pero lo acordamos con su papá que él le iba a pagar la escuela. Entró ahí porque no aprobó el examen en la universidad pública y como ella quería seguir estudiando. Le habló a su papá y le dijo que la apoyara. Él estuvo de acuerdo y le manda aparte el dinero para que pague. (Margarita)

Los gastos para la atención de la salud, de las y los enfermos crónicos conllevan una preocupación adicional, porque a pesar de los esfuerzos, no existe mejoría y crea una sensación de impotencia.

Mi suegra, como está mal, gasta mucho en sus medicamentos y todo eso. (Oliveria)

[Los gastos con la enfermedad de mi esposo fueron imprevistos y lo del sepelio] todo eso y sus medicamentos, como nosotros no teníamos Seguro, nada de eso, siempre me las ví duras comprando medicamento o pagando doctor particular. Su diabetes no se la supo controlar como debería ser y después vino lo de la insuficiencia renal y ya nunca quiso ir al hospital para que lo atendieran, prefería mejor morir. Vino el doctor, revisó los análisis, dijo que se atendiera, pero no quiso, al final de cuentas murió. (Oliveria)

Las mujeres comúnmente han dejado de hacer algunas cosas o han tenido que renunciar a hacer algo, por falta de recursos económicos. Todo el esfuerzo que despliegan trabajando, no se traduce precisamente en alegrías para ellas.

Cuando pagué el terreno, hubo un familiar que falleció en esos días y no tuve dinero para ir al sepelio, ni siquiera para un ramo de flores tuve (llora). (Lourdes)

A lo que yo tengo que renunciar es a comprarme una ropa nueva, nunca puedo porque no me alcanza, o por decir, yo voy por la calle y veo que la gente se compra un helado o se compra cosas, yo no puedo, porque no me alcanza, porque digo, no sé, me voy a comprar un helado, pero esos cinco o seis pesos me hacen falta para un kilo de tortillas. O por decir, para ir al cine, hay días en que me dan ganas de salir, quisiera ir a distraerme, ir a pasear al parque, pero no puedo. Porque digo, si voy, ni modo que vaya sola, tengo que llevar a mis hijos o mis nietecitas, ellas van a querer un dulce y no se los voy a poder comprar. Otra cosa, quisiera ir más seguido a mi pueblo a ver a mi mamá y no puedo hacerlo, no puedo. Hay muchas cosas a las que... no puedo, por falta de dinero. [...] Nunca les he comprado a mis hijos, un juguete, luego vienen de la universidad jóvenes, en estos días [cerca de la navidad] y regalan juguetes usados, pero nunca han tenido uno nuevo. Por ejemplo, ahí tengo unas bicicletas, pero una de ellas, la sacó mi hijo, el grande, pero ya trabajando, hasta que trabajó la pudo sacar en abonos. Otra más chica, mi niño cuando terminó la primaria, invité para padrino a uno de mis patrones y le regaló su bicicleta, pero yo no les he podido comprar. (Rebeca)

Por razones culturales, las mujeres han aprendido a anteponer las necesidades de los demás, a las suyas y en ese sentido, con el producto de su esfuerzo laboral buscan beneficiar a sus familias primero, sin que tengan claro qué ocurrirá con ellas en el futuro, ya que no se ubican como destinatarias del patrimonio que han reunido.

Yo sabía utilizar la máquina de coser porque en la secundaria estuve en el Taller de Corte y Confección y me pusieron directamente en el área de costuras. Así estuve como tres años, porque esa maquiladora cerró. Y pues la verdad sí me iba bien, porque nos daban pagos extras por productividad, yo siempre me esforzaba para sacar un poco más porque hacía falta el dinero en la casa. Todo se iba en gastos, pero es que también casi todo se compraba porque mi papá sembraba muy poquito y nada más él trabajaba, mis hermanos ya se habían ido a trabajar a Monterrey, a veces él iba como peón con otras personas para tener algo de dinero también, pero no alcanzaba para mucho porque por esos días todo estaba muy caro. Entonces con los pagos por productividad me iba mejor y pude empezar a ahorrar para remodelar la casa. Me acuerdo que mis compañeras se compraban bolsos, ropa o zapatos y yo ni esperanzas. Todo era para comprar los materiales. Una vez, cuando nos dieron un aguinaldo varias se fueron a comprar sus buenas chamarras de cuero, porque estaban de moda, yo nada más me quedaba viendo, lo que me interesaba era ampliar la casa. Por eso [mis hermanos] dicen que la casa es mía, que ya que estoy haciendo la inversión que me toque..., para que no me quede sin nada al final de cuentas. (Eva)

[En la Ciudad de México] allá, tengo una casa. Por eso te digo, que de que hago una casa aquí, sí la hago. Porque allá a veces, había días, que a lo mejor no comía porque tenía que pagar mi material, pero gracias a Dios ahí está. A veces digo cuánto me esforcé, cuánto me sacrifiqué para levantar eso, pero yo sé que no es nada perdido porque tengo dos hijos y ellos ahí ya tienen donde pueden estar. Si el más grandecito decide irse a estudiar a México, allá va a vivir, porque tiene su casa, de hecho ya sabe que esa casa es para él, ya él sabrá qué hace con ella. Yo siempre se los he dicho a los dos «todo lo que yo estoy haciendo, hijos, es para ustedes, no para mí. El día que yo me muera, tú como

mayor... yo pienso dejarles sus cosas para que no haya pleitos». Y esa casa es para el grandecito. Por eso te digo que sí logro las metas que me propongo. (Beatriz)

Mi sueño más grande es superarme

Las condiciones en las que transcurre la vida, generan emociones y aunque las emociones son procesos que se experimentan en cada individuo, a nivel interno, no dejan de ser respuestas que se producen dentro de un contexto sociocultural. El contexto propicia que, en algunos casos, se inhiban y en otros se exalten, las manifestaciones o los sentimientos que derivan de los eventos a los que cada quien está expuesto. Los estados de ánimo o las actitudes con las que una persona reacciona frente a determinada experiencia, también son producto de los aprendizajes que se obtienen dentro de cada grupo, no obstante, que la capacidad de respuesta es individual, depende de quiénes son los interlocutores y qué tan estrecho es el vínculo con ellos. La dimensión afectiva y el lenguaje humano tienen una relación intrínseca, se requieren mutuamente para existir y se expresan en los procesos de conocer, comprender, interpretar, explicar, evaluar, describir, percibir e interactuar socialmente (Calderón, 2012). Estos procesos, al desarrollarse bajo las dimensiones afectiva, expresiva y comunicativa, dan como resultado los rasgos que conforman la cultura, la identidad y por ende las diferencias humanas.

En la vida de las mujeres existen proyectos, sueños, móviles, situaciones que abarcan desde aspectos materiales hasta ilusiones. Llama la atención que las mujeres tienen algunas aspiraciones que son de impacto individual, pero en gran medida todavía continúan descentradas de sí mismas y los destinatarios de sus deseos y anhelos son los otros, las demás personas con las que se vinculan.

[A nivel personal] pues lo que más anhelaría y me daría mucho gusto que mis hijos estuvieran bien de salud y que fueran unos profesionistas, que no anduvieran batallando. No me gustaría verlos como cualquier chamaco que ya no quiere estudiar, que ya nada más anda en la calle. A mí, mi mayor orgullo sería que mi hijo se preparara, fuera un profesionista y que se valiera por sí mismo. Así cuando tengamos que irnos espero que mis hijos estén preparaditos y que se sepan valer por sí mismos, que tengan un estudio, que se preparen. Por ejemplo [se refiere al espacio que ocupa la tienda], pues mira, aquí esto es prestado, no es mío, entonces yo ahorita este, mi papá me dio un pedazo de terreno aquí, pero no alcanza el dinero para construir. Me interesa tener lo mío, tener, más que nada, pienso a futuro, en mis hijos, eso es. (Beatriz)

Los aprendizajes o los anhelos que las mujeres tienen, están determinados por el cuidado y la atención que se sienten obligadas a dar a otras personas. El sacrificio y la entrega son el telón de fondo, lo que hacen es pensando en los demás, en la vida las acciones cobran sentido sólo si se pueden identificar a los destinatarios. Sin duda, el peso de la educación patriarcal mantiene inamovibles muchas prácticas.

Enfermería, me gustaría mucho aprender porque luego requerimos de una inyección, aprender para que yo pueda apoyar. (Beatriz)

[Sueños] son muchos, pero lo que más me daría gusto es que nuestras peticiones que hemos sugerido [como representantes de la comunidad] las lleven a cabo. Mi orgullo sería que todo lo que ahorita estoy logrando de aquí a mañana digan «ellos le echaron ganas, ellos lograron». Eso es lo que más me daría mucho gusto y el día que nos toque salir que no salgamos con eso de que «¿Qué hicieron? No hicieron nada». Y ahorita mi mayor orgullo, mi mayor necesidad es que lo que estamos gestionando se nos llegue a dar. (Beatriz)

Las experiencias difíciles, en las trayectorias de las mujeres, funcionan como motor que impulsa a buscar otro estilo de vida, a emerger, a cambiar, a contradecir a la sociedad que las margina e invisibiliza y que lo ha hecho desde que nacieron, porque han vivido en contextos con muchas carencias. La lucha diaria es por reposicionarse, “ser alguien en la vida”, ser tratadas como personas, no como números de estadísticas, en resumen, ser visibles y contribuir a que sus descendientes también lo sean.

Por supuesto, yo me he superado por mí, por mi persona, por querer ser alguien en la vida, eso mismo pido para mis hijos y además esto me motiva, me gusta, me agrada, lo hago con mucho entusiasmo y mucho amor porque esta es mi pasión: la belleza. Antes que ser secretaria, esto es lo que más me gusta, te deja un poco más de dinero. Entonces, el otro es un trabajo donde tienes que tener un horario y no soy muy de que me manden, puedo hacer las cosas como yo quiero por eso no tengo patrón. Yo vendo libros y yo hago y deshago de mi tiempo y de todo, por eso tengo un salón de belleza porque sé que nadie me va a mandar, no me gusta. A las personas que tengo aquí, tampoco las mando, este es tu trabajo, tu negocio, hazlo tú, tenlo limpio, tú lo vas a acreditar, tú todo. Para mí no eres mi empleada, tómallo como si fuera tuyo, considéralo como si fuera tuyo, tú lo vas a decorar, limpiar y todo. Así soy yo. Me acuerdo que con mi mamá, cuando mataban pollo, yo era la que vendía todo lo que pusieran ahí. Yo creo que nací con la noción de hacer negocio, todo eso se me da. Vendo en oficinas, en escuelas, en centros de salud, clínicas, hospitales. De varias editoriales. Todo mundo necesita de los libros. Todas las ventas son en pagos, damos facilidades, por quincena, por mes y se les da un buen precio, se les aplica un descuento también, si compran de contado. (Isabel)

Hace como un año, que yo hice esto y esto (señala la construcción), entonces no he podido salir, viajar. Mis proyectos son muchos, mis proyectos son comprar un carro el próximo año que viene. Hacer mi oficina de libros aquí, poner una secretaria, una vendedora, construir otros locales allá, rentarlos, hacer el taller a mi hijo poco a poco,

bardear, poner mi... yo ya tengo mi proyecto de mi casa. Aquí, quitando el cuarto quiero hacer dos locales para rentar, para poner una tienda, negocio, yo no sé..., hacer una barda para allá, poner unos árboles, poner una piedra aparente, poner unos pinos... yo me imagino mi casa, poner unos pinos ahí bonitos, poner... cómo se llama... herrería ahí, los pinos (va señalando cada sitio mientras lo comenta), de aquél lado poner cuartos, hacer el baño, las escaleras... yo ya tengo el proyecto de mi casa y mi idea a la larga es ya no trabajar mucho (ríe). ¡ay sí, no mucho, verdad!... Sí, lo que pasa es que yo me soñé un día con la estética y la tuve, soñé con un día ser una distribuidora y lo voy a lograr también, con el tiempo, con los años, tengo que hacer muchas cosas. Todo lo que me propongo en mi vida siempre lo he logrado, este año hubiera comprado un carro pero digo o compro carro o tengo esto, y también como hice el cuarto, me gasté 30 mil pesos, yo ya hubiera tenido un carrito, aunque sea sencillito, pero dije bueno... (Isabel)

El valor atribuido a los aprendizajes redundan en que de una forma u otra proporcionan autonomía y marcan cierto estatus dentro de la sociedad, de ahí que algunas mujeres señalen sus intenciones por aprender más o desarrollar más habilidades.

Quiero aprender a conducir, mi cuñada, la esposa de mi hermano y yo hemos pensado en inscribirnos en los cursos que da la Secretaría de Tránsito en Pachuca. Hay una señora que aprendió ahí y ahora ella lleva a sus hijos a la escuela en el coche, la vemos en las mañanas, antes ella iba en el transporte colectivo y su marido en el coche, ahora es al revés, el señor se va a su trabajo en el transporte. Si tengo el coche, también va a ser más fácil para mí salir a vender las colchas, tal vez salga más días y le venda a más gente. Tengo interés en poner un negocio, me gustaría que existiera un programa que ayudara a las mujeres solas para que obtengan ingresos. (Margarita)

Mi sueño tan grande es superarme, superarme probablemente me pueda conformar con haber terminado la carrera de enfermería y que fue para mí siempre un sueño, pero yo hubiera querido más. Entonces mi sueño es tener un trabajo y en base a eso terminar mi casa, darles a mis hijos la oportunidad de crecer un poco más... aparte de que van a crecer físicamente, como personas, aspirar a algo más que un... -no es por hacer menos a los demás-, que ser un albañil que gana mucho dinero o que ser un ayudante de mecánico, yo se lo dije «¿te va a gustar el día de mañana que te digan ayudante de mecánico, vayan con el ayudante de mecánico a que les arregle no sé, una llanta o una parte del coche, a que el día de mañana te digan vayan con el mecánico para que haga esto y lo otro, nota la diferencia». Como humanos, como personas, todos somos iguales, en ámbitos profesionales no, porque cada quien tiene su especialidad, pero yo prefiero que me digan la licenciada o la doctora a la enfermera, si me quedo con la enfermería no es porque me haya conformado con eso, sino porque hasta ahí tuve la oportunidad de hacerlo, pero lo hice, entonces eso le pongo a mis hijos como ejemplo. A mi hija le digo termina la carrera como técnica y te ayudo para que después estudies la universidad. (Candelaria)

Entre las intenciones y la realidad, siempre hay una distancia que no es fácil de recorrer, por parte de las mujeres que encabezan hogares. Especialmente las que viven en

contextos poco propicios, deben priorizar sus acciones, sacrificar algo o sacrificarse por alguien.

A mí me habría gustado ser enfermera o maestra, eso es algo en lo que he trabajado y me he capacitado, siento que me ha ido bien. Pero ahorita no tengo interés por seguir estudiando, lo que me interesa es terminar de construir la casa de mis papás, porque ya empecé y lo tengo que terminar, me gustaría ver la casa terminada... (Eva)

Siempre he pensado en mi casa, en un terreno propio, que nadie me este diciendo nada y una casa propia, pero pues quién sabe, porque estoy enferma y ya no puedo trabajar. (Lourdes)

Pues lo que me hace falta es mi casa, yo digo, a lo mejor nunca voy a ver mi casita. Es lo que me hace falta, mi casa. A veces hay mucho aire y me da miedo que vayan a volar las láminas, me da miedo, pero mis hijos están chicos y necesitan muchas cosas también. No se puede hacer todo, falta el dinero. (Susana)

Los planes cobran sentido en la vida de las mujeres, porque, como indica Geertz (1989), la realización de una vida emocional claramente articulada, bien ordenada y efectiva, parte de la explicitación de las sensaciones del organismo y esto ocurre cuando se organiza el conjunto caótico y se le da un orden reconocible y significativo, traduciéndolo en planes, que, por su cualidad para anteceder lo que las mujeres quieren que ocurra, sirven también para evaluar los logros, para redireccionar las intenciones y para obrar en consecuencia.

Conocer el mar o viajar en avión, algo así, algo parecido. Otra cosa, creo que nada. También uno de mis sueños es tener una casa más o menos «decente», les digo a mis hijos, «¡ah!, ¿a poco tu casa no es decente?». Les digo pues sí, pero no tenemos las comodidades que... quisiera dejar visto mi casa bien, bonita, no sé, antes de morirme, pero es un sueño que quién sabe si se realice. Otro sueño es dejar visto a mis hijos chiquitos que tengan una carrera, aunque sea pequeña, pero dejarlos visto que tienen un trabajo estable. Mi hijo, el que se fue al ejército, me decía, cuando vivíamos en la [Colonia] Morelos, pasábamos... hay unas casas bonitas de azulejo, pasaba y las agarraba así, con sus manitas, tenía como seis años, «esta casa está bien bonita ma, cuando sea yo grande te voy a hacer una casa así de bonita, tu ya vas a estar viejita ma, como te gusta mucho leer -a mí me gusta mucho leer-, vas a tener un jardín grandote, con una sombrilla y una silla y vas a estar sentada ahí leyendo tus revistas y tus libros, con tus amigas viejitas también, ahí la sirvienta les va a llevar su jugo de naranja, les va a llevar lo que quieran». Ahora de grande, que le acuerdo, le da risa, ya no dice nada, dice «ahora ya no digo nada porque a lo mejor no se puede» (cambia el tono de voz, lo dice con tristeza). (Rebeca)

El habla cotidiana de las mujeres está impregnada de emociones, aunque no siempre se expresan abiertamente. Para algunas mujeres guardar o proteger los sentimientos es común, aprendieron a no colocarse en el centro del universo, ni siquiera del propio,

aprendieron a ser introvertidas, calladas, a sufrir o gozar en silencio, no compartir lo íntimo o personal con casi nadie o únicamente, con alguien a quien se le tenga mucha confianza. Por eso hablan solas, piden a solas y la oración se hace en silencio, en el pensamiento, los planes no se comparten, se tienen, pero no se dice nada sobre ellos, se cuidan y resguardan.

En ocasiones digo Diosito ayúdame, que tenga yo una casita para mí, ayúdame. Así voy hablando, estoy loquita (ríe), hablo. Cuando llegamos aquí estaba pura tierra, pero ahora ya está mejor, por eso me gustaría tener una casita bien hecha. A veces también digo ¡Ay, hubiera yo estudiado! Yo nada más quería aprender a leer y ver todo lo que son libros, darme cuenta de lo que explican, pero no se pudo. Por eso me inscribí cuando vinieron a inscribir a adultos y cuando es de la Biblia, de la iglesia, que están leyendo pienso: me gustaría tener una Biblia y si supiera yo leer, diario, diario la leería. Es el pensamiento que tengo. Porque sabiendo leer sí, pero si nada más vas a oír no es igual, no te entra bien lo que leen, muy poco, no es igual que tengas tu libro rezando, viendo. Me gustaría tener mis libros, estudiar. Nada más, otras cosas no. (Teresa)

La posesión material, está ligada a las emociones. Da seguridad, simbólicamente fortalece. Al vivir en un universo con múltiples carencias, los anhelos para emerger de él también son grandes y se nota en el empeño que cada quien desarrolla en el día a día, para la consecución de sus objetivos.

Yo deseo tener mi casa, estudiar, encontrar un trabajo mejor. De lo que encontrara pero ganar mejor. A la vez, vender algo, para..., algún día a lo mejor se presenta una oportunidad de vender algo. Me gustaría tener una pollería, vender pollo, aquí no hay carnicerías, nada más se compra en la tienda huevo, sal..., pero me gustaría tener una pollería. Pero a la vez se requiere mucho dinero para invertir. Y verduras para la cocina, aquí hace falta eso. (Juana)

A mí me gustaría tener una cocina económica, tener mi propio negocio, y para eso pues hay que invertir. Porque, bueno, también me gusta mucho lo de belleza, pero se me haría más fácil hacer de comer, inclusive, cuando él recién se fue, como no me había dicho que se había ido, me dije yo veré cómo pero saco a mis hijos adelante, vendía yo chalupas, en un localcito que me hicieron. Y mucha gente me pregunta «por qué no vendes, tus chalupas están buenas». Varia gente me sigue pidiendo. Lo de belleza es más costoso, porque cuando yo tenía quince años mi mamá me pagó un curso de... antes era cultora de belleza, ahora es estilista y este, pero eso quiere práctica y fue lo que no pude tener, porque el único carro que había era a las ocho de la noche para acá y en cualquier salón de belleza que hubiese podido trabajar era salir a las nueve, nueve y media de la noche y no podía quedarme. Lo que me faltó fue práctica, entonces para volver a querer eso de belleza... Lo que no me gusta es cortar el pelo, pero me gusta maquillar, peinar, aunque no ande yo peinada, ni maquillada. Pero sí me gustaría aprender otra vez, porque lo que aprendí ya se me olvidó. Tenía quince años cuando lo estudié y sé que la carrera es costosa..., las uñas que se hacen de gel, todo eso me gustaría aprender, pero es costoso. (Aurelia)

En un mundo donde las carencias materiales son altas, la dimensión afectiva sirve para compensar o equilibrar las cargas de la vida diaria. De este modo, entre los integrantes de las familias, se busca establecer relaciones más democráticas, donde impera el respeto y la igualdad. Las madres se empeñan en hacer estos ajustes con sus descendientes, a partir de una reeducación sentimental, que, como todo proceso, acontece de manera paulatina, pero que permite estrechar vínculos en las esferas social y afectiva. Lo que se observa es que no se imponen las decisiones, sino que se utiliza el diálogo, el consenso y la negociación, para llegar a acuerdos.

Yo siento que soy feliz, a pesar de mis carencias, a pesar de mis pesares, a pesar de mis dolores, a pesar de todo, trato de estar tranquila. Con mis hijos nos ponemos de acuerdo para oír música, ver la televisión, las películas. Mi hijo, ya puso su música, lo dejo. Al rato o mañana me deja a mí, me toca a mí. Luego dice «pon tus películas porque en la tarde es mi tarde de fútbol» y aunque me fastidia el fútbol, estamos viendo el fútbol. Así, compartimos todo. Para comer les pregunto qué quieren y yo les doy el dinero para que hagan las compras. O sea, una sola cosa por ocasión, porque no se le puede complacer a todo el mundo, pero algo que les guste a todos. Algo sencillito porque no alcanza para más. (Rebeca)

La mayoría de las relaciones sociales son asimétricas y llevan a criterios de exclusión. Esa exclusión no atiende a las diferencias individuales, se generaliza y estereotipa a las personas de manera automática. En el caso de las mujeres que encabezan hogares, uno de los problemas es que se haya naturalizado la noción de fracaso, asociada a la carencia de una pareja, no obstante, que en las prácticas y las experiencias de las mujeres haya fortalezas.

Siento que no hay felicidad. A veces digo que, a lo mejor es por todo lo que me ha pasado, pero no existe y si existe es algo que se esfuma y que no regresa. (Candelaria)

Es necesario que se desnaturalice el mundo y se ponga en evidencia su arbitrariedad, se trata de cazar los mitos (Elías, 1977) y los estudios sociales, son imprescindibles en este ejercicio. Los seres humanos no estamos condenados eternamente al fracaso. Por más que las circunstancias del contexto estén en contra, siempre habrá fisuras por las que se cuelen formas particulares para superarlas y ese es un ejercicio que también se aprende.

[Yo les digo a las mujeres que están al frente de su familia] que se den valor, que todo sale bien. Para salir adelante necesita uno valor e ideas, es lo único. Para que todo salga bien. (Lourdes)

CONCLUSIONES

Las mujeres que encabezan hogares, representan a un colectivo numeroso y a la vez diverso, que requiere de estudios puntuales, para revelar con detalle las características y singularidades, que corresponden a las personas concretas, inmersas en contextos específicos, tal como lo hacen Beatriz Schumuckler (1998) y Mercedes González de la Rocha (1999), al presentar los resultados de investigaciones realizadas en Latinoamérica y el Caribe. Fue así como surgió el interés, que nos llevó a plantear la posibilidad de realizar una investigación, en un espacio urbano marginado, en México. Todo acercamiento académico a los temas, nos enfrenta con un universo infinito de posibilidades, a través de las cuales abordar tanto teórica como metodológicamente, el asunto seleccionado. Cada ciencia mira de un modo particular los hechos sociales, así, el trabajo de investigación pudo haberse situado dentro de la historia, revisando qué ha ocurrido a las mujeres en tiempos pasados y en diferentes contextos, pudo centrarse desde la demografía, apoyada por la estadística, para definir en términos numéricos, quiénes son y cómo viven los grandes colectivos asentados en cada territorio, pudo también abordarse desde la economía, contrastando la manera en que las mujeres participan en los universos de la extracción, producción, intercambio, distribución y consumo de bienes y servicios. La literatura habría sido otra de las áreas del conocimiento a través de las cuales abordar el tema y desde luego, todas las ramas del mundo artístico tienen mucho que decir al respecto, no faltan las películas, la poesía, el teatro, la música, sólo por mencionar algunas, que abordan en sus contenidos a las mujeres que encabezan hogares y, con el empeño de profundizar, seguramente se habrían descubierto tantas creaciones artísticas, pasadas o recientes, que por ahora resultan impensables. Desde la filosofía o la psicología, también habría sido posible conocer y comprender el universo de las mujeres que encabezan hogares, sin embargo, hubo que hacer una elección y se prefirió hacerlo por la vía de la antropología social.

La antropología social, también nos da alternativas, por ejemplo, partiendo de los patrones universales de la cultura, sugeridos en la corriente materialista cultural, los temas pueden desagregarse y elegir, entre el lenguaje, las actividades productivas, las actividades de reproducción, la economía política, la economía doméstica y la superestructura ideológica. Y todavía más, profundizar en el estudio de algunos de los siguientes campos: los modos de subsistencia, las tecnologías utilizadas, las relaciones

entre las tecnologías y los ambientes, o los modelos de trabajo que devienen en cada contexto natural. También se pudo estudiar de manera profunda alguno de los aspectos relacionados con lo que ocurre a nivel de pautas de emparejamiento, fertilidad, natalidad, mortalidad, morbilidad, anticoncepción y migraciones y que imprimen un sentido específico a la vida de los grupos familiares. Pero no solamente teníamos esas posibilidades temáticas, sino además las que se derivan de todo lo que ocurre a nivel organizacional dentro de la estructura familiar, la división del trabajo, la diferenciación de los roles sexuales, la importancia de la edad en esa diferenciación, las jerarquías, así como las pautas de socialización, disciplina y sanciones que operan en los hogares. Yendo hacia el contexto que envuelve a los grupos, nos encontramos ante sistemas de organización, división de trabajo, jerarquías, controles y sanciones por parte del Estado, leyes, políticas, proyectos sociales y económicos, instituciones y para rematar todo el universo del que forma parte el arte, la publicidad, los rituales, los deportes, las ciencias, las religiones, los medios de comunicación de masas o bien, optar por campos como la violencia, la pobreza, los derechos humanos y las políticas públicas. En fin, las temáticas sobran y el dilema estaba en elegir y profundizar en una, o intentar un estudio más o menos holístico. Nos decantamos por la segunda posibilidad.

Las metodologías, igual que lo citado antes, en relación a las ciencias y las temáticas, son abundantes y es cuestión de elegir, según los intereses de la persona que realiza la investigación. Así, por ejemplo, están las opciones de integrar información a partir sólo de la revisión de los textos escritos o fuentes secundarias, otra forma es acercarse a las fuentes primarias, es decir, a las personas concretas, previa definición del universo, el espacio, la temporalidad, el tipo de datos que nos interesa encontrar y acto seguido pensar en los instrumentos adecuados para recopilar la información. El estudio sobre las mujeres que encabezan hogares, pudo haberse realizado mediante la aplicación de encuestas a una población amplia y quizás también utilizando los resultados ya existentes, producto de los censos nacionales. Estuvo también la posibilidad de hacerse a través de una sola entrevista, a cada mujer de una muestra que tuviese las características pensadas, para obtener datos concretos, sobre preguntas concretas y con esa información realizar los análisis posteriormente. Otra vía posible era mediante la observación participante, que obligaría a estrechar el contacto con la gente y el lugar donde se planteó realizar la investigación, prolongando la estancia durante una temporada más o menos larga. Debido a que se prefirió seleccionar un espacio reducido, en este caso un barrio, se consideró pertinente realizar visitas en las viviendas, para entrevistar a un número

reducido de mujeres que encabezan hogares y observar las actividades que realizan cotidianamente.

Después de considerar las posibilidades que tenían algunas mujeres, para facilitar un mayor acercamiento, se eligieron a doce de las 27 con las que se inició el contacto. Y se pensó en realizar las entrevistas a profundidad, organizando las interrogantes que podrían ayudar a completar los datos sobre las trayectorias de vida y la forma en que han ocurrido y ocurren los acontecimientos, en los tiempos y los espacios en los que cada una se mueve. Yendo del pasado como recuerdo, a lo que podían decir acerca del futuro, a manera de proyección, pero situándonos siempre en el presente como eje, porque el interés estuvo en mirar lo que ocurre en el día a día, cómo ocurre, junto a quién, por qué razones y qué emociones o sentimientos provoca en cada persona. Además, es inevitable enlazar lo que acontece a cada individuo con las historias de las familias, tanto de origen como de procreación y la sociedad en conjunto, o los sitios concretos –pueblos, localidades, ciudades- donde han vivido las mujeres entrevistadas.

Personalmente no tenía las condiciones para vivir en el barrio donde se desarrolló la investigación, porque fue de manera paralela al desempeño de una actividad laboral de tiempo completo, por lo que, durante tres años, de 2007 a 2010, todas las horas que se pudieron dedicar para visitar a las mujeres, previa cita o no, se aprovecharon. Inicialmente, las entrevistas se realizaron de manera puntual, en función de los tiempos que ellas elegían y siguiendo una lista indicativa sobre los temas que previamente se habían definido. Pero también existía el interés de observar la dinámica dentro de los hogares y charlar sobre temas que parecían no ser trascendentales o que no seguían un guión y sobre los que en apariencia no se tomaba nota de las respuestas frente a ellas, pero que la grabadora de voz recogía puntualmente.

La tecnología ha avanzado a un ritmo tal, que ahora permite encender una grabadora y dejarla así durante varias horas, para no perder los detalles de las conversaciones, pero hay un inconveniente, se debe dedicar un tiempo similar para escuchar, repasar el contenido y transcribir los datos. Todas las entrevistas que se hicieron siguiendo el guión y que obligaron a sentarnos frente a frente con las mujeres, se transcribieron completas, el resto no, la transcripción fue selectiva sobre discursos puntuales, pero siempre de manera literal. Después vendría la tarea de organizar los datos y realizar el análisis. Se inició manualmente, llevando los discursos de las mujeres a carpetas etiquetadas por temas, en algún momento se tuvo conocimiento sobre algún software para procesar datos cualitativos, pero no se utilizó ninguno, porque se consideró

que ya no era necesario, el trabajo de clasificación de los datos estaba terminado. Fue así como empezó a tomar forma el análisis, a manera de diálogo con las mujeres y siguiendo un índice, aunque realmente, son sus palabras de ellas, las que hacen las clasificaciones. Se eligió ésta manera para presentar la información, porque resulta más viva y más directa, aunque hacerlo desde la perspectiva de quien investiga, también es una opción.

La preocupación inicial u objetivo que se planteó la investigación fue cómo hacer para visibilizar a un colectivo que está oculto, silenciado, subsumido en un mundo que no le ha prestado atención, por considerar que no es importante y la respuesta fue: es necesario cederles la palabra, abrirles la oportunidad para que hablen por sí mismas, convertirlas en protagonistas para que cuenten sus historias y sus trayectorias. Ciertamente, en la presentación de los datos también tuvo que operar un recorte y dejar fuera mucha información, no por ser menos valiosa, sino porque corresponde a otros campos que se decidió no abordar, o sobre los que se tenían pocos datos, para hacer un seguimiento pertinente. El tratamiento de la información que se decidió incluir, también puede tener vacíos, saltos y reiteraciones, pero se considera que servirá como cimiento para otros trabajos, para profundizar en las mismas u otras temáticas, con las mismas mujeres o con otras, en situaciones similares o diferentes y teniendo los mismos u otros objetivos que guíen el desarrollo de las investigaciones y los análisis y, sobre todo, que ayuden a desmontar las nociones que la sociedad tiene sobre las familias encabezadas por mujeres, que se piensan como fracasadas y anómalas y todo lo contrario, son grupos vitales, dinámicos, que se mueven dentro de aspiraciones tanto tradicionales como nuevas, que se inventan cada día y desean ser o desean ir, más allá, de lo que por circunstancia les ha tocado vivir. Las mujeres continuamente miran sus posibilidades, sus oportunidades, las crean, las recrean, las modifican, las utilizan, las eliminan, es decir, viven.

Es pertinente reconocer también que para la descripción del contexto, fue necesario incorporar datos tomados de los censos oficiales a los que se sumaron otros, producto de las observaciones directas y de las entrevistas realizadas a diferentes personas, más allá de las mujeres que son centrales en la investigación. En el afán por visibilizar a un colectivo cada vez más numeroso, el de las mujeres que encabezan hogares, revisamos los acercamientos cuantitativos al tema, a través de las estadísticas oficiales, encontrando que en los últimos treinta años, se ha dado el mayor crecimiento, llegando en promedio, a la cuarta parte de la población en México, sin considerar que en las zonas urbanas asciende a la tercera parte de la población, con lo que se constata la importancia de profundizar en las investigaciones, centradas en las trayectorias de personas concretas,

aspecto que también resulta de suma importancia y se consigue mediante metodologías cualitativas.

La obligada revisión de los textos, que iluminan en la tarea de construcción del conocimiento y cuyas aportaciones se recogen a lo largo de las páginas que componen la tesis, también han sido de utilidad. Entre otras, las teorías feministas y el enfoque de género, que nos llevan a entender las jerarquías de poder que existen en las relaciones humanas y la forma en que se subordina y se margina a todo lo que escape al paradigma dominante, si partimos de la existencia de una serie de códigos binarios, que subyacen y ponderan, los valores que se atribuyen a lo culturalmente definido como masculino. La heteronormatividad, instalada en todos los espacios de la vida, en lo social, lo cotidiano, lo religioso, lo político, lo económico, no reconoce a las mujeres como alteridad, si no es porque sobre ellas se puede ejercer el dominio, no obstante que son evidentes las formas en que las mujeres también se posicionan o se empoderan, no para el dominio de otros, sino como una forma de fortalecimiento personal.

Para definir a las familias y a las mujeres que encabezan hogares, también se recurrió a la literatura científica específica, encontrando tantas definiciones como autores consultados. Cuando las mujeres no están conviviendo con una pareja, prácticamente se colocan al frente de las familias, entonces se habla de mujeres viudas, separadas, divorciadas, abandonadas y solteras, que cumplen con ésta condición. Por tratarse de familias en las que solamente puede estar presente la madre, en caso de que haya descendientes, se suelen denominar como grupos familiares *monoparentales* y más recientemente se empezó a utilizar la palabra “monomarentales” para indicar la ausencia del progenitor, además los hijos/as pueden haberse concebido naturalmente, por fecundación asistida o ser adoptivos. La pregunta es, cómo incluir también a los grupos familiares donde no hay descendientes, o los casos donde las mujeres viven solas o acompañadas por otros parientes o personas que no son de sus familiares, de los que se hacen cargo y que dependen de los recursos que ellas ingresan, pero no son sus hijos/as. La situación se complica cuando el término “madres solas”, se asocia solamente a quienes procrearon sin estar unidas a una pareja y se utiliza como sinónimo de madres solteras o cuando las propias mujeres, que alguna vez contrajeron matrimonio y no lo han disuelto legalmente, señalan que son casadas y los investigadores las descartamos porque estamos pensando en personas que forzosamente estén sin pareja y no nos percatamos que los vínculos, además de nulos, también pueden ser débiles, intermitentes u ocasionales o bien, que la pareja viva en el mismo hogar, pero no participe en otros ámbitos, es el caso de los

alcohólicos, enfermos, desempleados y también cuando están distantes, pero mantienen algún tipo de vínculo, por ejemplo los migrantes, presos, amantes y hombres que compran los servicios sexuales a mujeres.

La decisión impuesta o elegida para no vincularse con hombres, también da una variante más a la convivencia y a los sitios, bajo cuyo techo, se generan las relaciones, así, encontramos, hogares con mujeres solas y económicamente bien posicionadas e independientes, grupos donde la pareja es otra mujer, grupos donde se convive con mujeres sin tener relaciones biunívocas por ejemplo en las cárceles, los conventos, los internados y las estancias. Esto nos obliga a entender la diversidad de arreglos para la convivencia y nos permite concluir que los núcleos familiares compuestos por dos progenitores y con descendientes, no son el único modelo, que además, estadísticamente, están disminuyendo en todo el orbe. Por tanto, los hogares encabezados por mujeres, son un modelo más dentro de la diversidad.

La pérdida de importancia de un modelo familiar en el que el varón es el único proveedor, con la consiguiente flexibilidad en el modelo de autoridad familiar, condicionado por la independencia económica de las mujeres, sumada al tiempo que llevan haciéndose cargo de la coordinación del grupo –aún en presencia de la pareja-, o de grupos que pueden tener integrantes de varias generaciones e incluso, no compartir el mismo espacio cotidianamente, y desde la distancia hacerse cargo del sostén emocional de las familias, nos obliga a buscar un término con el cual tratar de definir a este tipo de arreglos y se ha optado por *mujeres que encabezan hogares*, porque indica que los grupos familiares tienen como principal sostén afectivo a una mujer, sin que se descarte que las cargas económicas puedan ser compartidas en diverso grado con otras personas, pero su participación será de manera residual, yendo de lo limitado a lo nulo. Estas razones fueron orientativas para que en la investigación, decidiésemos centrarnos, en los aspectos relativos a la forma en que las mujeres asumieron el rol antes mencionado, poniendo énfasis en la forma en que el grupo familiar se organiza no sólo para obtener ingresos, sino principalmente, para resolver las situaciones que cotidianamente se presentan. También se consideró pertinente incursionar, en los procesos vividos por las mujeres en la infancia, cómo han afectado su vida actual y prácticamente hacer visibles diversas relaciones de poder, que proceden de múltiples direcciones y que se ligan a las exclusiones y desigualdades de género en el mercado laboral, en las instituciones y las relativas a los aspectos afectivos. Sin omitir, el contexto en el que se encuentran los hogares: un barrio urbano con carencias.

El contexto en el que se realizó la investigación es el Barrio La Camelia, perteneciente al municipio de Pachuca, Hidalgo, en México. Este lugar se fundó en el siglo XVI, en torno a la minería, como principal actividad económica de la zona, aunque actualmente ya no existe la explotación, todavía quedan algunos vestigios de las antiguas instalaciones, pero están en ruinas. La población se incrementó recientemente. En los archivos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), encontramos que se contabilizaron 392 habitantes en 1990, duplicando esta población en 5 años, de tal manera que en 1995, eran 781. En el siguiente quinquenio, se volvió a registrar otro aumento, llegando a los 1174 habitantes en el año 2000 y a partir de ese momento hay algunas fluctuaciones, para finalmente consignar la cifra de 1178 habitantes en total, en el XIII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010), de los cuales 585 son hombres y 593 son mujeres. El aumento poblacional registrado a partir de 1990, se debió principalmente a la puesta en venta de terrenos a bajo costo y con facilidades de pago, oportunidad que aprovecharon los inmigrantes que llegaron a Pachuca, en busca de empleo, en el último cuarto del siglo XX. Estas personas proceden principalmente de las zonas rurales e indígenas de Hidalgo, Puebla y Veracruz y otras que son originarias de Pachuca, de tal manera que el Barrio La Camelia es un espacio multicultural, ya que además, en 2010 se contabilizaron a 366 personas que se identificaron como indígenas (INEGI, 2010).

Al transitar por el lugar, se observa que el suelo es rocoso, situación que dificulta su uso tanto para fines agrícolas, como para la construcción de viviendas y el desarrollo de servicios: pavimentación de calles, drenaje, red de agua potable y electrificación. Destaca además, la inclinación del terreno, por el que se han construido las casas y la falta de una capa vegetal. Los vientos, aunados a la escasa humedad y vegetación, contribuyen a erosionar todavía más la tierra, además de diseminar contaminantes y polvo, convirtiéndose en un problema para la salud. La apremiante necesidad de contar con una vivienda, hizo que la gente improvisara las construcciones, con los materiales a su alcance. Muchas de ellas con pisos de tierra, escasos muebles y aparatos electrodomésticos, cocinan con leña que recolectan en las cercanías y tienen falta de servicios hasta la actualidad, aunque paulatinamente algunas viviendas se han reconstruido y ampliado, con materiales de mejor calidad.

La pavimentación se reduce a una sola calle que atraviesa el barrio y que vincula los principales espacios. Únicamente 106 viviendas, de las 277, tienen servicio de agua entubada, pero la dotación es irregular. En consecuencia, para realizar actividades de limpieza, la gente recolecta y almacena el agua de las lluvias o compra a una empresa, el

agua extraída de las antiguas minas. Para el consumo deben adquirir agua embotellada. El sistema de drenaje beneficia a 225 viviendas que están concentradas, las 52 que están un poco más distantes o dispersas, no cuentan con ese servicio, desechan las aguas usadas en las actividades domésticas, sobre la superficie del terreno y como medida sanitaria construyeron letrinas. El servicio de luz eléctrica, se introdujo desde 1960, pero en algunas viviendas la llevan mediante cables que sostienen sobre postes de madera improvisados y las más alejadas no tienen este servicio. De acuerdo con los datos oficiales consignados por INEGI, en el año 2010, solamente un poco menos de la tercera parte de los habitantes tenía a su alcance los tres servicios básicos: agua, electricidad y drenaje.

Los servicios educativos, en el Barrio La Camelia son limitados, hay una escuela de educación preescolar, dentro del sistema del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) y otra de educación primaria, que comenzó a atender los seis grados de este nivel hasta 1997. Para acceder a la educación secundaria, preparatoria y superior, el alumnado debe desplazarse todos los días, recorriendo un trayecto de 7 km en dirección al centro de Pachuca. Es preciso mencionar que hay 18 hombres y 49 mujeres, mayores de 15 años, que son analfabetas y 79 hombres y 75 mujeres, mayores de 15 años, con educación básica incompleta. En el caso de los migrantes, esto se debe a que no fue posible cursar los niveles elementales en sus lugares de origen.

En el Barrio La Camelia hay un Centro de Desarrollo Comunitario, ésta institución brinda servicios desde 1998, funciona como estancia infantil, aunque los usuarios deben cubrir una cuota semanal para acceder a los alimentos que se proporcionan a los infantes. El horario de atención es de 8 a 16 horas. Los infantes pueden ingresar a partir del momento en que ya controlan sus esfínteres, aproximadamente de un año y medio hasta los cuatro años, que es cuando deben comenzar a cursar la educación preescolar, la institución no atiende a lactantes. Además, es un espacio en el que los infantes de diversas edades, pueden tomar desayunos calientes y comidas, aportando una cuota. Otras actividades a cargo de ésta institución son: venta de leche subsidiada por el estado, para las familias con infantes o adultos mayores y campañas de salud y de vacunación. El Centro de Desarrollo Comunitario, se abrió a petición de los habitantes y recibe financiamiento del Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia, la Presidencia Municipal y la Secretaría de Educación Pública, con lo cual se cubren algunos gastos de operación y los salarios del personal. En el Centro Comunitario también se realizan cursos denominados de capacitación para el trabajo, especialmente para mujeres, consistentes en la enseñanza de bordados y tejidos, procesamiento de alimentos y

manualidades. Sin embargo, las propias mujeres señalan que este tipo de conocimientos no las habilita para competir laboralmente, porque las exigencias son otras y más que capacitarse en actividades manuales, que devienen de las tradicionalmente consideradas femeninas, lo que demandan es una formación específica y profunda que les permita adquirir conocimientos, acordes a las exigencias del mercado laboral.

En el Barrio La Camelia no existen instituciones para la atención de la salud. Los 579 habitantes que están afiliados al Seguro Popular, un programa del Gobierno Federal, para trabajadores informales y sus familias, solamente cubre los servicios médicos, pero los habitantes deben desplazarse a un Centro de Salud que les han asignado, ubicado en la periferia de Pachuca. No obstante, los horarios de atención son restringidos y el personal escaso. Como consecuencia, la población debe hacer largas esperas para acceder a una consulta, optando en muchas ocasiones, por automedicarse, usar remedios caseros o pagar la atención en los consultorios particulares, preferentemente en las farmacias de medicamentos similares o genéricos. El problema se agudiza cuando encontramos que el 34,12% de la población no está asegurada, esto es 402 personas de los 1178 habitantes (INEGI, 2010). Los 197 habitantes que restan, fueron asegurados porque algún miembro de la familia laboró en la minería y es pensionado o labora de manera formal actualmente.

En México, algunos programas gubernamentales, desarrollados como políticas públicas, operan de manera focalizada, mediante la entrega de dinero o despensas a determinadas personas, que viven en espacios con carencias y, por lo mismo, el Estado considera que tienen una mayor vulnerabilidad y riesgo social. Con la información proporcionada por las autoridades del Barrio La Camelia, se llegó a la conclusión de que el 44,7% de los núcleos familiares reciben algún beneficio por parte del Gobierno Federal, a través de alguno de los programas de asistencia social. La identificación de los hogares en situación de pobreza, se realiza de acuerdo con los lineamientos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), publicados el día 16 de junio de 2010 en el Diario Oficial de la Federación. Los hogares destinatarios de los beneficios deben tener características socioeconómicas y de ingreso insuficientes, que no garanticen el desarrollo adecuado de las capacidades de sus integrantes en materia de educación, nutrición y salud. Es decir, que la estimación se realiza a partir de las carencias que presentan. Entre las condiciones que se evalúan en los hogares, destaca el índice de dependencia demográfica, la cantidad de personas, escolaridad promedio, tipo de empleo e ingresos, materiales de construcción de la vivienda, en especial la existencia de pisos de tierra, falta de disponibilidad de servicios de agua potable, luz eléctrica y drenaje,

utilización de combustibles como leña y carbón para cocinar, no tener frigorífico, vehículo, ordenador, videocasetera o DVD, sin teléfono fijo, horno eléctrico o de microondas y habitar en una localidad con menos de 2500 habitantes.

Durante los recorridos realizados en el barrio y haciendo preguntas a varias personas, pude constatar que en casi la mitad de los hogares, es una sola persona la que aporta recursos para el gasto familiar y en la otra mitad, los gastos son compartidos entre la pareja y algún hijo o hija, que por su edad, esté en condiciones de laborar, aunque se pondera que los infantes acudan a la escuela, por lo menos hasta el concluir el nivel básico, es decir, hasta los catorce años, aproximadamente. De acuerdo con el XIII Censo de Población y vivienda, realizado por INEGI, en 2010, se tiene que en el Barrio La Camelia hay 462 personas económicamente activas, es decir que están laborando, de las cuales 320 son hombres y 162 son mujeres. Mientras que la población económicamente inactiva, es decir, que se encuentra en edad laboral, pero que no está empleada por encontrarse estudiando o realizando actividades en el hogar, es de 335 personas, de ellas, 87 son hombres y 248 son mujeres.

Los habitantes varones de Camelia, que se emplean en la carpintería, herrería y albañilería, se consideran afortunados, ya que tienen mejores ingresos, junto con los dueños de pequeñas tiendas. Otras actividades en las que se emplean los varones son como peones en trabajos temporales, pudiendo ser en el servicio de limpieza, cargadores y ayudantes en los comercios, en los que son contratados por día, para lo cual normalmente se trasladan a Pachuca. La mayoría de las mujeres que acceden a un ingreso, lo obtienen por realizar trabajos domésticos, trasladándose a Pachuca diariamente y se ocupan de la limpieza en viviendas, lavado y planchado de ropa y cocina, pudiendo optar por una o varias actividades a la vez, en cada vivienda. Pero son pocas las que se emplean en el mismo lugar, durante toda la semana. Es difícil que exista una garantía laboral o contrato formal, para ambos género, las y los empleadores pueden prescindir de los servicios en cualquier momento, por ello, de manera continua, las personas están buscando trabajo y los días laborales fluctúan de un mes a otro, en ocasiones suman seis días cada semana y en otros dos o tres únicamente.

Por lo descrito anteriormente, se concluye que el Barrio La Camelia es un espacio marginado, con carencias en la urbanización, las pendientes y las piedras son barreras arquitectónicas, para la construcción de viviendas y para el desplazamiento por las calles, tiene iluminación pública deficiente, existe el riesgo de hundimiento de los terrenos por los túneles de las minas que tienen asentamientos y prácticamente fue necesario reubicar

a algunas familias que estaban en situación de mayor emergencia. No existen suficientes espacios, ni opciones para actividades de ocio y de esparcimiento ni se planificaron áreas verdes, en el momento en que realizó la sección y venta de los terrenos. Predomina la economía sumergida, de carácter marginal y los habitantes suelen formar parte de la mano de obra dedicada a tareas temporales, en cualquier sitio donde se requiera de mano de obra no cualificada. Dentro de la zona solamente se pueden encontrar pequeños comercios que expenden alimentos básicos. Los servicios educativos son limitados y no se presta ningún servicio para la atención de la salud en la localidad, aunado a ello, existen varios riesgos para enfermarse, por el desabasto de agua y el polvo, que no permiten mantener la higiene en condiciones. Las viviendas además de tener limitaciones en su espacio, son precarias, se encuentran deterioradas, con escasez de servicios, limitado equipamiento y cohabitación de más de un núcleo familiar en el mismo hogar.

También es importante la presencia de minorías étnicas, como consecuencia de fenómenos migratorios de personas con limitados recursos económicos, por lo que se puede identificar a la población residente en este lugar como potencialmente en riesgo de exclusión y marginalidad, que enraíza en un modelo de desarrollo desigual de la ciudad. Se observa que tanto la sociedad como el Estado mantienen los ideales de mujer y hombre propios de la familia nuclear, este último, elabora y define las políticas públicas a partir de unas normas que se corresponden poco con la realidad. Por ejemplo, las mujeres emigradas a las ciudades, por cuestiones de trabajo, viven la maternidad estando sin redes familiares o sociales que las apoyen y sin servicios para la atención a los infantes desde sus primeros días de vida, con lo cual se dificulta la conciliación entre la vida familiar y la laboral. Además de que no cuentan con ninguna protección ni seguridad social y se arriesgan a perder el empleo o dejan de percibir ingresos en cuanto se presentan otras situaciones que deben atender de manera emergente, como la salud o el cuidado a sus familiares dependientes.

Así, pues, encontramos que en el Barrio La Camelia habitan 1178 personas, en 277 hogares. Los hogares encabezados por mujeres son 59, esto significa que se trata del 21,29% de la población. A nivel nacional, la cifra de hogares encabezados por mujeres, asciende al 24,56% (INEGI, 2010), al comparar este dato con el del año 2000, de acuerdo con la misma fuente, los hogares con jefatura femenina en México, alcanzaban el 20,6%, es decir, que aumentaron casi 5 puntos porcentuales en 10 años y la tendencia es a incrementarse paulatinamente.

El grupo de 12 mujeres que encabezan hogares, con las que se hizo la investigación, tiene las siguientes características: una se separó de su pareja, dos son divorciadas, tres viudas, una fue abandonada por su pareja, una es soltera, dos tienen a sus parejas en Estados Unidos de América, una está vinculada con un alcoholico y otra con un hombre que cumple una condena. Las mujeres tienen entre 22 y 45 años. Excepto una que permanece soltera y sin hijos, otra que fue madre por primera vez a los 23 años y una tercera a los 27, las demás se unieron a sus parejas entre los 14 y 20 años y procrearon siendo menores de 20 años. El número de hijos va de dos a cinco. Once de las doce mujeres son dueñas de la vivienda que habitan y una paga alquiler, en este caso, se trata de una mujer soltera sin hijos, que se ha dedicado a reconstruir y amueblar la vivienda de sus padres, en su lugar de origen. La mitad de las mujeres que participaron en la investigación, encabeza un hogar polinuclear, ya sea por la cohabitación con sus padres o porque algún hijo o hijo llevó a vivir a su pareja a ese domicilio y tienen descendientes. Las once mujeres que alguna vez estuvieron vinculadas a una pareja, vivieron episodios de violencia en sus diversos tipos, por parte de ellos. Solamente dos indican que no tienen problemas de salud, el resto sí señala los malestares físicos que le aquejan, a los que se agrega la depresión, pero ninguna lleva un seguimiento médico para el tratamiento de sus enfermedades.

La mayor parte de las mujeres con las que hemos trabajado en esta tesis, proceden de zonas rurales e indígenas de la región central del país. El nivel de escolaridad alcanzado en la infancia fue mínimo, hay un caso de analfabetismo, tres que no completaron la educación primaria, una tiene primaria completa, equivalente a seis grados. Cuatro concluyeron la secundaria, es decir, su escolaridad alcanza nueve grados, de las cuales, una egresó del sistema de educación para adultos. Una cuenta con preparatoria incompleta y dos cursaron una carrera técnica, siendo adultas, se trata de una enfermera y una estilista. Como consecuencia de lo anterior, entre las mujeres predomina el empleo doméstico, como vía para la obtención de ingresos, seguido por el autoempleo como vendedoras de diversos productos: abarrotes, colchas y cosméticos por catálogo, libros, elaboración de bordados, crianza y venta de borregos. Por otra parte, las mujeres no gozan de los derechos y los beneficios sociales, que por lógica les corresponderían, como las pensiones por viudedad, divorcio o separación, porque el Estado no obliga a los trabajadores informales o a los desempleados que se ocupen de la manutención de sus descendientes. Tampoco existen programas de Seguridad Social universales y las familias solamente pueden beneficiarse con los programas de combate a la pobreza, que en realidad no

integran a las personas al desarrollo, sino que solamente van paliando sus carencias. Lo que demandan éstas mujeres es tener acceso a una preparación, que les permita incorporarse a empleos formales y acceder a los bienes para el sustento de sus familias en condiciones de mayor equidad.

De la misma manera, todas las mujeres que participaron en la investigación, coinciden en señalar que su situación mejoró a partir del momento en que empezaron a encabezar sus hogares, porque mediante sus ingresos, tuvieron mayor independencia para determinar sobre el uso de los recursos, situación que no había sido posible mientras estuvieron viviendo en pareja, porque algunas de ellas no laboraban o si lo hacían sus aportaciones nunca recibieron el mismo reconocimiento, en comparación con los hombres. Es preciso mencionar que las mujeres entrevistadas, fueron socializadas en los roles tradicionales de género y que al vivir en pareja, inicialmente asumieron responsabilidades diferenciadas. La norma era que ellos controlaran los ingresos y tomaran las decisiones en el hogar y ellas se ocuparan de la maternidad, la crianza de los hijos/as, el cuidado de otras personas dependientes y las tareas del hogar, sin participar en el mercado laboral. Sin embargo, como indica Beauvoir (1999), mediante el empleo remunerado fueron acortando la distancia que las separaba de ellos y mejoraron su posición relativa dentro de la familia y socialmente.

Es oportuno destacar que, si bien, la independencia en términos económicos, de gran parte de ellas, es un avance, este hecho no tendría mayor impacto, si en los hogares se repitieran los esquemas de vida dictaminados por el modelo *heteronormativo*. Lo que hace que sean diferentes, son las concepciones en cuanto al ejercicio del poder y la búsqueda de beneficios comunes. Las mujeres han creado vías que les permiten intentar otros modos de vida, por lo que reconocemos que dentro de la diversidad de grupos familiares, los hogares encabezados por mujeres que constituyen el núcleo de la investigación, se caracterizan por una ruptura con las normas sociales de tipo patriarcal, existentes en el contexto en el que viven y prácticamente fueron las normas con las que se socializaron, pero que han ido modificando, como se verá a continuación. Mientras las mujeres estuvieron vinculadas a sus parejas, la dependencia emocional, que se traducía en violencia, era parte de la vida cotidiana y se subordinaban a ella porque consideraban que en su posición, estaban tan carentes de fortalezas, para intentar siquiera defenderse. El poder y control ejercido por las parejas se verificaba en el maltrato físico, maltrato emocional, restricciones en lo económico, prohibiciones para relacionarse con otras personas, incluso con las de la familia de origen. Las mujeres perciben que a partir del

momento en que comenzaron a encabezar sus hogares disminuyó el poder y control que ejercían sus parejas y otros familiares, principalmente del grupo de ellos y aumentó su independencia emocional. La autonomía lograda les permitió empoderarse individual y socialmente, ya que no solamente es la capacidad demostrada para obtener los recursos económicos, sino la forma de distribuirlos en beneficio de la colectividad, lo que las fortalece y posiciona al frente de sus familias.

Hemos observado y constatado en las conversaciones que una de las rupturas también significativas, se da en torno a la escolarización de hijos e hijas. Las expectativas que las mujeres tienen sobre el sistema escolar son altas. Consideran que no solamente conduce a la obtención de un documento, sino que genera cambios en la manera de concebir su relación con la vida. Entre otras situaciones, facilita conseguir autonomía, retarda la edad del matrimonio y la reproducción, por estas razones están impulsando a sus hijos e hijas para que no abandonen el sistema escolar y accedan a los estudios de nivel superior. Entre sus planes contemplan que éstos/as puedan formarse profesionalmente y en el futuro se desempeñen laboralmente en condiciones totalmente distintas a las suyas. En el caso de las mujeres, la interrupción de los estudios, en la infancia, fue uno de los aspectos que más impactó en sus vidas. Todas mencionan que tuvieron la intención de estudiar, pero no hubo las condiciones para que fuera posible y de manera reciente han hecho intentos, teniendo éxito en algunos casos. La deserción del sistema escolar, fue porque debieron incorporarse a laborar y emigraron a las ciudades en busca de empleo, para que las remesas enviadas por ellas, se aplicaran en los hogares, que además estaban en situaciones difíciles, por las crisis que vienen afectando al campesinado, desde el último cuarto del siglo XX. Las mujeres no utilizaron sus ingresos para mejorar su situación personal, sin embargo, fomentan que sus hijos e hijas ahorren el dinero que ganan o indican que lo destinan para paliar los gastos que se generan de su permanencia en los sistemas escolares.

En efecto, cuando las mujeres iniciaron el proceso de encabezar sus hogares, pusieron en marcha una serie de ajustes en la relación con sus descendientes, lo cual les ha llevado a estrechar vínculos, fortaleciendo las esferas social y afectiva, porque a diferencia de otro momento, cuando la figura paterna imponía su voluntad o ejercía violencia, ahora predomina el respeto y la igualdad. En la toma de decisiones, usan el diálogo, el consenso y la negociación con los suyos. Lo anterior es producto de una reeducación sentimental y del distanciamiento con el modelo *heteronormativo*, que entre sus mandatos contiene el ejercicio del poder, de manera arbitraria. Paralelamente, las nociones sobre el papel

jerárquico de los hombres se ha desplazado paulatinamente, situación que quizás se refuerza porque en la práctica, los padres que pueden contribuir lo hacen bajo condiciones limitadas o simplemente no participan y además cada vez que la situación lo facilita, despliegan ejercicios de control sobre las familias. Las mujeres y sus descendientes valoran inadecuado este tipo de relaciones y generalmente procuran que no afecte a la organización que han conseguido, en tanto que ellas se van responsabilizando de atender las situaciones emergentes y buscar soluciones a los problemas que se presentan en la vida cotidiana, hecho que les genera la sensación de valía y de poder. Pero no se trata de un poder con el que dominan a otros, sino de un proceso de empoderamiento, a través del que van creando vías que les permiten intentar otros modos de vida. Reconocemos que dentro de la diversidad de grupos familiares, los hogares encabezados por mujeres, que constituyen el núcleo de la investigación, se caracterizan por una ruptura con las normas sociales de tipo patriarcal, existentes en el contexto en el que viven y con las normas bajo las cuales se educaron, en sus familias de origen.

También se observa que entre las mujeres entrevistadas, hay una redefinición y un reconocimiento hacia el trabajo doméstico, como actividad que contribuye al bienestar del grupo familiar. Buscan que quienes comparten la vivienda se corresponsabilicen, de acuerdo con su edad, para la realización de las tareas domésticas. La delegación paulatina genera que los hijos o hijas, las asuman, independientemente de su género. Esto les permite librarse parcialmente de las dobles jornadas. Los descendientes también son sensibles con lo que ocurre a sus madres, en cuanto a la sobreexplotación de la que son objeto laboralmente, se solidarizan y buscan los medios para contribuir de alguna manera, ya sea en términos económicos o participando en las actividades dentro del ámbito doméstico. Entre otras tareas, los hijos e hijas, se corresponsabilizan y realizan la limpieza de la casa y la ropa, la preparación de alimentos y el cuidado de sus hermanos menores.

Otros aspectos en los que se observan rupturas, respecto de las prácticas predominantes en el contexto inmediato, son las nociones sobre la autonomía. Indican que los hombres y las mujeres deben trabajar, para cubrir los gastos personales y de una familia, si la forman. Argumentan que la percepción de ingresos permite a las personas ser independientes. Las madres, refuerzan en sus hijas las nociones de decidir sobre la forma de gastar los ingresos, que es el tema en el que menos posibilidades tuvieron ellas. Los intentos por educar para la autonomía trascienden al fomentar la idea de que no es necesario vivir en pareja o procrear, como medios para realizarse. Dejando en libertad de elegir en qué momento, con quién y de qué manera relacionarse, o vivir en pareja, siempre

que haya responsabilidad en ambas partes. A diferencia de lo que ocurrió con varias de ellas, que fueron obligadas por sus progenitores a contraer matrimonio, sin tener posibilidades para negarse.

Las mujeres entrevistadas también expresan que ambos, hombres y mujeres, dentro de una pareja, deben responsabilizarse de manera equitativa en todas las labores, entre las que se incluyen la crianza de sus descendientes y las tareas domésticas. En este sentido, se observa una ruptura entre los roles masculinos y femeninos tradicionales y con las ideologías de género habituales en el contexto inmediato. El tipo de masculinidad hegemónica no es el modelo con el que tratan de educar a sus descendientes, aunque esto signifique un enfrentamiento con otros miembros de la familia y con el estilo de vida del barrio. Esta situación se verifica cuando forman conductas no violentas en los hombres, con la intención de que en sus pautas de relación no impongan el poder y las decisiones, sino que concilien sus intereses. En los discursos aparece de manera recurrente la noción de que los hombres no son dueños de las mujeres y que no pueden sujetarlas a sus intereses. Se observa, en este sentido, que los atributos y roles de género tradicionales, están en tránsito y en redefinición. Como resultado, las generaciones jóvenes podrán experimentar e intentar establecer relaciones más igualitarias.

No obstante, sigue operando el peso de la educación familiar y de las normas genéricas de la sociedad patriarcal, en torno a la desaprobación del control de las mujeres sobre sus propios cuerpos y particularmente de su sexualidad. La sociedad condena que las mujeres tengan un papel sexual activo, porque las vincula estrictamente con la maternidad y el matrimonio, no con el placer (Szasz, 1998). La doble moral que rige la sexualidad femenina, en comparación con la masculina, producto de la cultura patriarcal, sujeta el cuerpo de las mujeres y al sujetarlo lo convierte en objeto, a disposición de los demás. Las mujeres entrevistadas, fueron educadas por sus familias en la creencia de tener una relación monógama y esto les limita en cuanto a formar nuevas relaciones, después de la ruptura o muerte de la pareja, debido a que existe el riesgo, de que la sociedad las descalifique, ridiculice o menosprecie, si no cumplen con la imagen de recato y pasividad sexual que se les ha impuesto. Mencionan poco interés en establecer nuevas relaciones, no solamente por las experiencias de violencia vividas, sino porque no se conciben generando una ruptura con las normas, con las cuales se formó a su generación. También argumentan que si alguna vez tuvieron en mente esa idea, la eliminaron, para no afectar a sus descendientes, al imponerles la convivencia con otra persona, que podía

resultar incompatible con sus intereses. Esto nos permite observar que no viven para sí mismas, sino para los demás.

Entre las mujeres que se realizó la investigación, “ser para otros”, según el concepto de Beauvoir (1999), es una característica visible. La exclusión impuesta y aprendida, prevalece y se convierte en autoexclusión, las mujeres posponen continuamente sus intereses y ni siquiera en los casos más necesarios o urgentes son el centro de su propia atención. En caso de enfermedad, no atienden su salud, porque no tienen prestaciones sociales y les implica gastos, mientras tanto, están pendientes de la salud de los suyos. Procuran ambientes libres de violencia en sus hogares, aunque a lo largo de sus vidas vivan abusos por parte de sus empleadores. Desean que sus descendientes tengan más escolaridad, mejores empleos y todo lo que consiguen reunir materialmente es para el bienestar de ellos, indicando que son felices, si sus hijos o sus familiares lo son y, observamos que contrariamente a todas las rupturas posibles, que ellas generan, en este aspecto hay inequidades. Las mujeres que encabezan hogares, en el Barrio La Camelia, luchan y se hacen un lugar en un ambiente social que es excluyente y a pesar de la marginación y el maltrato estructural en el que viven, sus voces no son silenciosas, son voces fuertes y claras que son silenciadas, negadas u obviadas. De ahí que una parte importante de este trabajo haya sido recuperar esas voces y ponerlas en el centro de nuestro discurso académico. Las vías de resistencia que tienen las mujeres son loables, como su inconformidad con el modelo masculino hegemónico, aunque en ese proceso de ruptura, existen algunas continuidades, especialmente a nivel individual, como la autoexclusión aprendida, que deviene en prácticas, donde ellas mismas, no son prioritarias de atención.

El aspecto religioso no es menos importante que los anteriores, la espiritualidad de las mujeres está exacerbada, tal vez porque al encabezar hogares y olvidadas por el Estado, llevan un conjunto de cargas solas, en soledad y, por lo mismo, precisan de sentirse acompañadas por presencias sobrenaturales, deidades, espíritus o fuerzas, en las que creer y a las que invocar, rezar, implorar y sobre todo esperar. Porque la religión como esperanza, contrarresta la injusticia y la opresión que viven los seres humanos (Lagarde, 1990). Los anhelos, los sueños y las metas, también son esperanzas, organizan lo incierto, dan seguridad, diluyen las asimetrías, porque lo único que existe en esos universos, es la persona que los produce.

Los hogares encabezados por mujeres, como un modelo de familia más, dentro de la diversidad, enfrentan una ruptura socio histórica que exige una creatividad permanente,

donde no se descarta que haya paralizaciones y vueltas al pasado, porque la dinámica vital es así, se alimenta de la tradición, pero mira siempre hacia delante. Éste proceso no es sencillo, especialmente cuando existen muchos factores personales y contextuales en contra, por ejemplo, los bajos niveles de preparación académica y la situación laboral precaria, una fórmula para que desde un punto de vista reduccionista, se hayan estigmatizado a éstas familias como fracasadas, cuyos integrantes más jóvenes estarían condicionados a engrosar a los grupos marginales de la sociedad, léase drogadictos, pandilleros o delincuentes. Sin embargo, éstas nociones no forman parte de los valores aprendidos por las familias abordadas en la tesis, en todos los casos encontramos el propósito de emerger de la situación de pobreza, que consideran como pasajera y ponen en marcha diferentes estrategias al respecto, paralelamente, desafían todo el conjunto de dominaciones del sistema patriarcal que forma parte del sistema sociocultural donde transcurren sus vidas.

Visibilizar a éstas mujeres y darles voz, fue el objetivo que nos propusimos, consideramos que en cierta medida se ha conseguido, aunque los nombres reales no aparecen por razones obvias, ya no son un número más en las estadísticas, el silencio se ha roto. Aunque no presentamos sus rostros para proteger su identidad, hemos mostrado sus afectividades, sus sueños, sus proyectos y los deseos que son compartidos con el grupo familiar, porque desde el principio al fin, las familias son grupos de personas unidas por sentimientos, con rutas compartidas y con entendimientos comunes, que están para arropar, para potenciar el desarrollo de sus integrantes, independientemente de la manera en que estén conformados. Siendo los hogares encabezados por mujeres, uno más, dentro de la diversidad, donde, ante todo, las mujeres se empoderan, como lo expresa Beatriz, al mismo tiempo que nos recuerda que las familias gestionadas por mujeres son una muestra de que se puede vivir plenamente el presente y a la vez, ser un ejemplo para construir un mundo de igualdad, con justicia y en reparación: *yo me considero una mujer autosuficiente, ¿por qué?, porque yo sé que puedo sacar a mis hijos adelante, no necesito estar atada a nadie o estar aguantando golpes, humillaciones y todo, para que te den o te avienten un centavo. Nosotras nos sentimos autosuficientes, porque nosotras podemos resolver los problemas. El matrimonio no es para toda la vida, eso es mentira. Entonces tú nunca tienes que estar esperando, nunca tienes que estar atendida a nada y a nadie, también tienes que luchar. Hoy en día nosotras las mujeres tenemos que luchar y superarnos.*

BIBLIOGRAFÍA

- ABENGOZAR, M. C. (1992): "Cuidar a un anciano: Diferencias de género y edad ante una misma realidad". En *Revista de Psicología*. Universitas Tarraconenses, 14, No. 1. Pp. 49-62.
- ABRIC, Jean Claude (2001): "Metodología de recolección de las representaciones sociales". En Abric, J. C.: *Prácticas sociales y representaciones*. México, Ediciones Coyoacán. Pp. 53-74.
- ACEVES Lozano, Jorge E. (1997): "Un enfoque metodológico de las historias de vida". En De Garay, Graciela: *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México, Instituto Mora. Pp. 16-28.
- ACOSTA Díaz, Félix (2000): *Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en México*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios de Población. México, El Colegio de México.
- ADLER-Lomnitz, Larissa (1977): *¿Cómo sobreviven los marginados?* México, Editorial Siglo XXI.
- ADLER-Lomnitz, Larissa (1994): *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Porrúa.
- ADORNO, Theodor y Horkheimer, Max (1969): *La sociedad*. Buenos Aires, Proteo.
- AGUIRRE Baztán, Ángel (1995): *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona, Boixareu Universitaria.
- AGULLÓ, S. M. (2002): *Mujeres, cuidados y bienestar social: el apoyo informal a la infancia y a la vejez*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- ALBERDI, Inés y Escario, P. (1990): *La Situación Social de las Viudas en España. Aspectos Cuantitativos*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- ALBERDI, Inés. (1988): "Las mujeres viudas y las familias monoparentales". En *Las Familias Monoparentales*. Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.
- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (2005): *La navidad en las montañas*. México, Ediciones Leyenda.
- AMORÓS, Celia (1985): *La razón patriarcal*. Madrid, Anthropos.
- AMORÓS, Celia (1997): *Tiempo de feminismo: Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid, Cátedra.
- AMORÓS, Celia y De Miguel, Ana (Eds.) (2005 a): *Teoría Feminista: de la ilustración a la globalización. De la Ilustración al segundo sexo*. Tomo 1. Madrid, Minerva Ediciones.

AMORÓS, Celia y De Miguel, Ana (Eds.) (2005 b): *Teoría Feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Tomo 2. Madrid, Minerva Ediciones.

AMORÓS, Celia y De Miguel, Ana (Eds.) (2005 c): *Teoría Feminista: de la ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo*. Tomo 3. Madrid, Minerva Ediciones.

ANGUIANO de Campero, Silvia (1997): "La familia desde la perspectiva de Pierre Bourdieu". En *Kairos*. Año 1, Núm. 1. Pp. 1-14.

ANTA, José Luis y Lagunas, David (2003): *Vidas al margen. Gente, lugares, cultura en Hidalgo (México)*. Jaén, Meta 4.

ARAYA, Sandra (2002): *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

ARIZA, Marina, De Oliveira, Orlandina (2001): "Transición de la familia y cambios conceptuales en la investigación". En *Papeles de Población*. Año 7, No. 28. Pp 9-38.

ARIZA, Marina y De Oliveira, Orlandina (2004) "Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica". En: Arriagada, Irma y Aranda, Verónica (Comp.) *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas eficaces*. Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social. Pp. 167-208.

ARIZPE, Lourdes (1982): *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*. México, Fondo de Cultura Económica.

ARRIAGADA, Irma (2001): *Familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales, No. 57.

ARRIAGADA, Irma y Aranda, Verónica (Comp.) (2004): *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas eficaces*. Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social.

ARROYO Morcillo, Alicia (2002): *Las familias monoparentales en España. ¿Una desviación u otra forma de organización familiar?*. Tesis doctoral adscrita a la Universidad Complutense de Madrid.

ARRUDA, Ángela (2010): "Teoría de las representaciones sociales y teoría de género". En Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (Coord.): *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México, UNAM. Pp. 317-338.

ARTÁZCOZ L., Borrell C., Rohlf, I., Beni, C., Moncada, A. y Benach, J. (2001): "Trabajo doméstico, género y salud en población ocupada". En *Gaceta Sanitaria*, 15, No. 2. Pp. 150-153.

- BACCINO, Giuliana (2003): *Nuevas formas de familia. El aporte de las técnicas de reproducción asistida*. En <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0507/familia.htm> (fecha de consulta: 15/03/09).
- BADINTER, Elisabeth (1991): *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona, Paidós.
- BADINTER, Elisabeth (1993): *XY La identidad masculina*. Madrid, Alianza.
- BALBO, L. (1996): "Las colchas locas: replanteándonos el debate del Estado de Bienestar desde el punto de vista de la mujer". En Showstack Sasoon, A. (Ed.): *Las mujeres y el estado. Los límites cambiantes de lo público y lo privado*. Madrid, Vindicación Feminista. Pp. 57-86.
- BARBERÁ, Ester (1998): *Psicología del género*. Barcelona, Ariel.
- BARTRA, Roger (1987): *La jaula de la melancolía*. México, Grijalbo.
- BARUDY, Jorge (1998): *El dolor invisible en la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Paidós, Barcelona.
- BAUMAN, Zygmunt (2005): *El amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt (2003): *La modernidad líquida*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt (2011): *"Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global"*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BAZO, M. T.; Dominguez-Alcon, C. (1996): "Los cuidados familiares de salud en las personas ancianas y las políticas sociales". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 73. Pp. 43-56.
- BEAUVOIR, S. (1999): *El segundo sexo*. Madrid, Cátedra.
- BECK, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (1998): *El normal caos del amor*. Barcelona, Roure Editorial, S.A.
- BELTRÁN, Elena y Maquieira, Virninia (Eds) (2001): *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Barcelona, Alianza.
- BENERÍA, Lourdes (1979): *Reproduction and the sexual division of labour?* London, Cambridge Journal of Economics.
- BENERÍA, Lourdes y Marta Roldán (1992): *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*. México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- BERBEL Sánchez, Sara (2001): "De Madres a hijas". En Berbel Sánchez, Sara, Pi-Sunyer Peyrí, María Teresa: *El cuerpo silenciado*. Barcelona, Viena Ediciones. Pp. 23-55.

- BERGER, Peter. L. y LUCKMANN, Thomas (1979): *La construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu.
- BERTALANFFY, Ludwig von (1989): *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BERTAUX, David (1981): *Biography and society*. Londres, Sage.
- BLANKENHORN, David (1996): *Fatherless América. Confronting our most urgent social problem*. New York, Harper Perennial.
- BLASI, Augusto y Glodis, Kimberly (1995): "The Development of Identity. A Critical Analysis from the Perspective of the Self as Subject". En *Developmental Review*, Vol. 15, No. 4. Pp. 404-433.
- BLEICHMAR, Emilce Dio (1985): *El feminismo espontáneo de la histeria: estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Madrid, Adotraf.
- BLUMBERG, R. L. (1999): *Climbing the pyramid of power: three routes to women's empowerment and activism in Ecuador, Nepal, and El Salvador*. San Diego, University of Virginia-University of California.
- BOAS, Franz (2008): *Franz Boas: Textos de antropología*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.
- BOLTVINIK, Julio (1990): "Conceptos y medidas para el estudio de la pobreza". *Revista de Comercio exterior*. Vol. 53. Pp. 404-409.
- BOLTVINIK, Julio (1998): "Hacia un indicador alternativo de desarrollo". En Desai, M., Amartya Sen y Julio Boltvinik: *El mundo actual. Índice de progreso social. Una propuesta*. México, CIICyH, UNAM. Pp. 43-95.
- BOLTVINIK, Julio (2005): "Ampliar la mirada, un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano". *Papeles de población*, Vol. 11, No. 44. Pp. 9-43.
- BONINO, Luis (1998): *Micromachismos*. Madrid, Cescom.
- BORDERÍAS, Cristina (1991): "A través del servicio doméstico. Las mujeres autoras de sus trayectorias personales y familiares". En *Historia y Fuente Oral*. No. 6. Pp. 105-121.
- BORDERÍAS, Cristina (1997): "Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico". En *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*. Vol. 4, No. 2. Pp. 177-195.
- BORDO, Susan (1990): "Feminism, Postmodernism, and Gender-Scepticism". En Nicholson, L. J., *Feminism/Postmodernism*. New York y London, Routledge. Pp. 133-156.
- BOTELLA, Luis (1999): "Constructivismo y construccionismo en terapia familiar: Pragmática, semántica y retórica". En *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, VIII No. 2. Pp. 121-133.

- BOTERO Gómez, Patricia (2008): *Representaciones y ciencias sociales: una perspectiva epistemológica y metodológica*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- BOURDIEU, Pierre (1989): "La ilusión biográfica". En *Historia y Fuente Oral*. No. 2. Pp. 29-35.
- BOURDIEU, Pierre (1990): *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1999): *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2000): *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- BOXER, Marilyn J. (1988): "Para y sobre mujeres: la teoría y la práctica de los estudios de mujeres en Estados Unidos". En Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine R. (Comps.): *¿Qué son los estudios de las mujeres?* Buenos Aires, FCE. Pp. 75-126.
- BRACHET-MÁRQUEZ, Viviane (1998): "Cuando el padre abandona a sus hijos: el papel de la legislación familiar mexicana". En Salles, Vania y Valenzuela, José Manuel (Coords.): *Vida familiar y cultura contemporánea*. México, Conaculta.
- BRACHET-MÁRQUEZ, Viviane y De Oliveira, Orlandina (2002): "Mujer y legislación social mexicana." En: *Estudios Sociológicos*. Vol. 20. No. 60. Pp. 537-581.
- BRUCE, J., Lloyd, C. B. y Leonard, A. (1995): *Families in Focus. New perspectives on mothers, fathers and children*. Nueva York, The Population Council.
- BUENO, Carmen, y Hernández Cáliz, Martha (2007): "La reproducción compartida: Las familias de los trabajadores de la construcción en la ciudad de México". En Robichaux, David: *Familia y parentesco en México y Mesoamérica*, Vol. 3. México, Universidad Iberoamericana. Pp. 252-275.
- BURIN, Mabel y Meler, Irene (1998): *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Barcelona, México, Editorial Paidós.
- BUSTOS Romero, Olga (2001): "Género y socialización: Familia, escuela y medios de comunicación". En González Pérez, M. A. y Mendoza García, J. (Comps.): *Significados Colectivos: Procesos y Reflexiones Teóricas*. México, Tecnológico de Monterrey/CHIASO. Pp. 289-358.
- BUTLER, Judith (1989): *El género en disputa*. Barcelona, Paidós.
- BUTLER, Judith (1990): "Gender Trouble, Feminist Theory, and Psychoanalytic Discourse". En Nicholson, L. J.: *Feminism/Postmodernism*. New York y London, Routledge. Pp. 324-340.
- BUTLER, Judith (2005): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Paidós.
- CABRÉ, Anna, Domingo, Andreu (1988): "El tipo de unión como paradigma de los cambios en los roles. Matrimonio y cohabitación en Barcelona, 1985". En *Papers de Demografia*. No. 26. Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics.

CALDERÓN Mólgora, Marco A. (2006): "Festivales cívicos y educación rural en México 1920-1940". *Relaciones*. Volumen XXVII, No. 106. Zamora, El Colegio de Michoacán. Pp. 17-56.

CALDERÓN Rivera, Edith (2012): *La afectividad en antropología. Una estructura ausente*. México, CIESAS, UAM.

CALERO Fernández, Ma. Ángeles (1999): *Sexismo lingüístico. Análisis y propuestas ante la discriminación sexual en el lenguaje*. Madrid, Narcea.

CALVEIRO Garrido, Pilar (2003): *Redes familiares de sumisión y resitencia*. México, Universidad de la Ciudad de México.

CÁMARA DE DIPUTADOS DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN (2007): *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*. México, Diario Oficial de la Federación, 1 de febrero de 2007.

CAMARENA, Rosa María y Lerner, Susana (2008): "Necesidades insatisfechas en salud reproductiva: mitos y realidades en el México rural." En: Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (Coord.): *Salud reproductiva y condiciones de vida en México. Tomo 1*. México, El Colegio de México. Pp. 117-216.

CANCIAN, Francesca y Olikier, Stacey (2000): *Caring and Gender*. Thousand Oaks, CA, Pine Forge.

CANCIAN, Frank (1976): *Economía y prestigio en una comunidad maya. El sistema religioso de cargos en Zinacantán*. México, Instituto Nacional Indigenista.

CASIQUE, Irene (2001): *Power, autonomy and division of labor in Mexican dual-earner families*. Lanham, New York, Oxford, University Press of America.

CASTELLS, Manuel (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2 El poder de la identidad*. Madrid, Alianza Editorial.

CASTRO, Roberto (1996): "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo." En Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (Comps.): *Para comprender la subjetividad*. México, El Colegio de México. Pp. 57-85.

CASTRO, Roberto (2004): *Violencia contra mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*. México, CRIM/UNAM.

CAZÉS, Daniel, (1998): "La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles". En Loría Saviñón, Cecilia: *Mujeres y hombres en la escuela y la familia. Estereotipos y perspectiva de género. Lecturas*. México, SEP. Pp. 15-16.

CEA D'Ancona, Ma. de los Ángeles (2007): *la deriva del cambio familiar. Hacia formas de convivencia más abiertas y democráticas*. España, CIS.

- CELADE (2002): "Estimaciones y proyecciones de población 1950-2050". En *Boletín Demográfico No. 69. América Latina y Caribe*. Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- CERRUTI, Marcela (2002): "Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires". En Wainerman, Catalina (Comp.): *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, UNICEF-FCE.
- CHANCE, J. K. y Taylor W. B. (1985): "Cofradías y cargos: una perspectiva histórica de la jerarquía cívico religiosa mesoamericana". En: *Suplemento No. 14 de Antropología*. México, INAH. Pp. 1-23.
- CHANT, Sylvia (1985): "Single Pattern Families: Choice or Constraint?". En *Development and Change*, No. 16. Pp. 636-656.
- CHANT, Sylvia (1988): "Mitos y realidades de la formación de familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México". En Gabayet, Luisa *et al.*, (comps.): *Mujeres y sociedad. Salarios, hogar y acción social en el occidente de México*. México El Colegio de Jalisco/CIESAS. Pp. 181-203.
- CHANT, Sylvia (1997): *Women-Headed Households. Diversity and Dynamics in the Developing World*. New York, St. Martin's Press.
- CHANT, Sylvia (1999): "Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solas". En González de la Rocha, Mercedes (Coord.): *Divergencia del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. Guadalajara, CIESAS/Plaza y Valdés Editores. Pp. 97-124.
- CHANT, Sylvia (2003): *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde la perspectiva de género*. Santiago de Chile, ONU/República de Italia. Serie Mujer y Desarrollo No. 47.
- CHIRICO, Magdalena (Comp.) (1992): *Los relatos de vida. El retorno a lo biográfico*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- CHODOROW, Nancy (1984): *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona, Gedisa.
- CICCHELLI-PUGEAULT, Catherine y Cichelli, Vincenzo (1999): *Las teorías sociológicas de la familia*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- CICERCHIA, Ricardo (1994): "Familia: la historia de una idea". En Wainerman, Catalina (Ed.): *Vivir en familia*. Buenos Aires, UNICEF y Losada. Pp. 49-72.
- CLIQUET, Robert (1991): "The second demographic transition: fact or fiction?" En *Population Studies*, No. 23. Strasbourg, Council of Europe.
- COBO, Rosa (1995): *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*. Madrid, Cátedra.

- COLEMAN, Marilyn y Ganong, Lawrence (2002): "Family Resilience in Multiple Contexts". En *Journal of Marriage and Family*, No. 64. Pp. 346-348.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1995): *Panorama social de América Latina 1995*. Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2003): *Familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del milenio*. Serie Políticas Sociales No. 57. Santiago de Chile, CEPAL.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2004): "Estructuras familiares, trabajo doméstico y bienestar en América Latina". En *Panorama Social de América Latina*. México, CEPAL.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2009): *Panorama social de América Latina 2008*. Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL.
- CONNELL, R. (2003): *Masculinidades*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL) (2010): *Lineamientos y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza*. México, Diario Oficial de la Federación, 16 de junio de 2010.
- COOLE, D. (1996): "Is class a difference that makes difference? En: *Radical Philosophy*, No. 77. Pp. 17-25.
- COOPER, David (1986): *La muerte de la familia*. México, Planeta.
- CORTÉS, Fernando y Cuéllar, Oscar (1990): *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*. México, Porrúa y FLACSO.
- COSTA, Sergio (2006): "¿Amores fáciles? Romanticismo y consumo en la modernidad tardía." En *Revista Mexicana de Sociología*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 761-782.
- COTTER, D. A; Hermesen, J. M. y Vanneman, R. (2001): "Women's work and working women: the demand for female labor". En *Gender and Society*, No. 15. Pp. 429-452.
- D'AUBETERRE Buznego, María Eugenia (2000): *El Pago de la Novia: matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuecomac, Puebla*. México, El Colegio de Michoacán.
- DAMIÁN, Araceli. (2005): "Pobreza de tiempo en México, conceptos, métodos y situación actual". En Mónica Gendreau (Coord.): *Los rostros de la pobreza. El debate*, Tomo IV. México, ITESO, UIA,
- DAVIES, L.D. y Rains, P. (1995): "Single mothers by choice?" En *Family in Society*, 76, No. 9. Pp. 543-550.

- DE BARBIERI, Teresita (1984): *Mujeres y vida cotidiana*. México, Conafe.
- DE LA GARZA, Enrique y Salas, Carlos (Coord) (2003): *La situación del trabajo en México*. México, Plaza y Valdés.
- DE LA REVILLA, Luis; Aybar, Rafael; De los Ríos, Ana y Castro, Jenny (1997): "Un método de detección de problemas psicosociales en la consulta del médico de familia." En *Atención Primaria*, No. 19. Pp. 133-137.
- DE LEÓN, Fray Luis (1987): *La perfecta casada*. México, Porrúa.
- DE SINGLY, Françoise (1993): *Sociologie de la famille contemporaine*. Paris, Nathan.
- DEHOUE, Daniele (1976): *El tequio, los santos y la competencia entre los mercaderes*. México, Instituto Nacional Indigenista.
- DEL VALLE, Teresa (1997): *Andamios para una nueva ciudad*. Madrid, Cátedra.
- DERRIDA, Jacques (1971): "Posiciones. Entrevista con Jean-Louis Houdebine y Guy Scarpetta". Trad. de M. Arranz, en Derrida, J.: *Posiciones*. Valencia, Pre-Textos. Pp. 51-131.
- DIO Bleichmar, Emilce (1985): *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Madrid, Siglo XXI de España.
- DOMINELLI, L. y MacLeod, E. (1999): *Trabajo Social Feminista*. Madrid, Cátedra.
- DOMÍNGUEZ, Marta (1999): *A gendered analysis of gangs in Siloe*. Tesis de Maestría. London, London School of Economics and Political Science.
- DONINI, Antonio (1987): "La desorganización Familiar". En *Ideas en Ciencias Sociales*. Revista de la Universidad de Belgrano. Año 3, No. 6. Pp. 80-93.
- DONZELOT, Jaques (1979): *La policía de las familias*. Valencia, Pre-Textos.
- DUBET, François (1989): "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto". En *Estudios Sociológicos*, Vol. VII, No. 21. México, UNAM. Pp. 519-545.
- DURÁN, María Ángeles (1988): *De puertas adentro*. Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer.
- DURÁN, María Ángeles (1991): "El tiempo y la economía española". En *Información Comercial Española*, 695. Pp. 9-4.
- DURÁN, María Ángeles (1996): *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*. Madrid, CIS.
- DURÁN, María Ángeles (2000): *Si Aristóteles levantara la cabeza*. Madrid, Cátedra.
- DURÁN, María Ángeles (2002): *Los costes invisibles de la enfermedad*. Bilbao, Fundación BBVA.

- DURÁN, María Ángeles y Rogero García Jesús (2009): *La investigación sobre el uso del tiempo*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DURET, Pascal (1996) : *Anthropologie de la fraternité dans les cités*. Paris, PUF.
- DURKHEIM, Emile (1975): "Introducción a la sociología de la familia". En Karady V. (Comp.) : *Textes II, III*. Paris, Minuit.
- DURKHEIM, Emile (1975): "La familia conyugal". En Karady V. (Comp.) *Textes II, III*. Paris, Minuit.
- EICHLER, M. (1988): *Nonsexist research methods: a practical guide*. Boston, Allen and Unwin.
- ELÍAS, Norbert (1977): *El proceso de civilización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ENGELS, Federico (2006): *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México, Ediciones Quinto Sol.
- ESPING-Andersen, Gosta (2000): *Social Foudations of Postindustrial Economies*. Oxford, University Press.
- ESTEINOUE, Rosario (1996): *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*. México, CIESAS.
- ESTEINOUE, Rosario (Edit.) (2006): *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*. México, Publicaciones de la Casa Chata, DIF, CIESAS.
- FERNANDEZ Poncela, Anna M. (2010): "Guadalupanismo: género y religiosidad popular". En *Revista Casa del Tiempo*. No. 20. Pp. 18-28.
- FERNÁNDEZ, Ana María y Dio Bleichmar, Emilce (1992): *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Buenos Aires, Paidós.
- FISCHER, Bernice y Tronto, Joan (1990): "Toward a Feminist Theory of Caring". En Abel, Emily y Nelson, Margaret (Eds.): *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*. Albany, State University of New York Press. Pp. 35-62.
- FLAQUER, Lluís (1999): *La estrella menguante del padre*. Barcelona, Ariel.
- FOUCAULT, Michel (1971): *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1979): *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- FOUCAULT, Michel (1980): *Historia de la Sexualidad*. Tomo 1 *La voluntad de saber*. México, Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1987): *Historia de la sexualidad*. Tomo 3 *La inquietud de sí*. México, Siglo XXI.

FREUD, Sigmund (1984): *El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III)*. Obras completas. Tomo IX. España, Ed. Planeta.

FREUD, Sigmund (1968): *Sobre la sexualidad femenina*. Tomo III. Obras Completas. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.

FRIEDAN, Betty (1975): *La mística de la feminidad*. Madrid, Cátedra.

FULLER, Norma (1998): "La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú". En Valdés, T. y Olavarría, J. (Comps.): *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile, FLACSO. Pp. 56-68.

GARAY, Graciela (1997): *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México, Instituto Mora.

GARCÍA Calvente, M. M. y Mateo Rodríguez, I. (1993): "El cuidado de la salud. ¿Quién hace qué?". En *Index de Enfermería*, No. 6. Pp. 16-19.

GARCÍA Calvente, M. M., Mateo Rodríguez, I. y Gutiérrez Cuadra, P. (1999): *Cuidados y cuidadores en el sistema informal de salud*. Granada, Instituto Andaluz de la Mujer.

GARCÍA Calvente, Maria del Mar; Mateo R., Inmaculada y Eguiguren, Ana (2004): "El sistema informal de cuidados en clave de desigualdad". En *Gaceta Sanitaria* No. 18. Pp. 132-139.

GARCÍA Canclini, Néstor (1995): *Consumidores y Ciudadanos*. México, Grijalbo.

GARCÍA DE LEÓN, María Antonia y F. Figares, María Dolores (2009): *Antropólogas, politólogas y sociólogas. Género, biografía y ciencias sociales*. España, Plaza y Valdés Editores.

GARCÍA, Brígida (Coord.) (1999): *Mujer, género y población en México*. México, El Colegio de México.

GARCÍA, Brígida y De Oliveira, Orlandina (1994): *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, El Colegio de México.

GARCÍA, Brígida y De Oliveira, Orlandina (2000): "La dinámica familiar en la Ciudad de México y Monterrey". En *Informe Final del Proyecto: Trabajo, familia y empoderamiento de las mujeres en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

GARCÍA, Brígida y De Oliveira, Orlandina (2005): "Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar". En Esteinou, Rosario (Edit.): *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*. México, Publicaciones de la Casa Chata, DIF, CIESAS. Pp. 437-484.

GARCÍA, Brígida y De Oliveira, Orlandina (2006): *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México, El Colegio de México.

- GARCÍA, Brígida y Pacheco, Edith (2000): "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la ciudad de México". En *Estudios demográficos y urbanos*. Vol. 15, No. 1. Pp. 35-63.
- GARCÍA, Brígida y Rojas, Olga (2001): "Recent transformations in latin american families: a sociodemographic perspective". En *Paper presented at the XXIV General Population Conference of IUSSP*. Salvador, Brasil.
- GARCÍA, Brígida y Rojas, Olga (2002): "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica". En *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 17, No. 2. Pp. 261-288.
- GARRIDO Medina, Luis y Gil Calvo, Enrique (1993): *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza.
- GEERTZ, Clifford (1989): *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- GELDSTEIN, Rosa (1994): "Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires". En Wainerman C. (Comp.): *Vivir en familia*. Buenos Aires, UNICEF y Losada.
- GIBERTI, Eva (1998): *Vivir en familia*. Buenos Aires, UNESCO.
- GIBERTI, Eva y otros (1998): *Madres excluidas*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- GIDDENS, Anthony (1998): *Modernidad e identidad del yo. El yo en la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Ediciones Península.
- GIDDENS, Anthony (2002): *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial.
- GILLIGAN, Carol (1982): *In a Different Voice*. Cambridge, Harvard University Press
- GLASER, B. G., Strauss, A. L. (1967): *The discovery of grounded theory*. Chicago, Aldine.
- GOBIERNO FEDERAL (2003): *Ley General de Salud, Sistema de Protección Social en Salud*. México, SS.
- GOBIERNO FEDERAL (2007): "Ley General de Salud". En *Diario Oficial de la Federación*. 19 de junio de 2007. México.
- GOBIERNO FEDERAL (2008): *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. México, Porrúa.
- GOFFMAN, Erving (1959): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.
- GOLDSMITH, Mary (1990): "El servicio doméstico y la migración femenina". En Ramírez, Elia y Dávila, Hilda (Coord.): *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales*. México, UAM. Pp. 257-275.
- GOLDSTEIN, Paul (1979): *Prostitution and drugs*. New York, Lexington Books.

GOLOMBOK, Susan y Tasker, Fiona (1996): "Do parents influence the sexual orientation of their children: findings from a longitudinal study of lesbian families". *Developmental Psychology*, Vol. 32. No. 1. Pp. 3-11.

GÓMEZ DE LEÓN Cruces, José y Parker, Susan (2000): "Bienestar y jefatura femenina en los hogares mexicanos". En López, María de la Paz y Salles, Vania (Eds.): *Familia, género y pobreza*. México, Miguel Ángel Porrúa. Pp. 11-45

GÓMEZ DE LEÓN Cruces, José y Rabell Romero, Cecilia A. (Coord.) (2001): *La población de México. Tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI*. México, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica.

GÓNZALEZ Aguado M. (2001): "Feminismo: igualdad o diferencia. Una dicotomía que abre posibilidades". Acc. 1. <http://www.camaranet.com/filosofiabilbao> (consultado en febrero de 2003).

GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes (1986): *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. México, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y Secretaría de Programación y Presupuesto.

GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes (1989): "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara". En Gabayet, Luisa, García, P., González, M., Lailson, S. y Escobar, A. (Comps.): *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el Occidente de México*. Guadalajara, CIESAS y El Colegio de Jalisco. Pp. 205-227.

GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes (1999): *Divergencias del modelo tradicional. Hogares de jefatura femenina en América Latina*. México, CIESAS.

GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes (Ed.) (2006): *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. México, CIESAS.

GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes, Escobar, Agustín y Martínez Castellanos, María de la O. (1990): "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis". En De la Peña, Guillermo, Durán, Juan Manuel, Escobar, Agustín y García de Alba, Javier (Eds.): *Crisis, conflicto y sobrevivencia: estudios sobre la sociedad urbana en México*. Guadalajara, U de G, CIESAS. Pp. 361-367.

GONZÁLEZ M., S. y Salles, V. (Comp.) (1995): *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. México, El Colegio de México.

GONZÁLEZ Rodríguez, María del Mar, Jiménez Lagares, Irene, Morgado Camacho, Beatriz y Díez López, Martha (2008): *Madres solas por elección. Análisis de la monoparentalidad emergente*. Sevilla, Instituto de la Mujer.

GOOD, Catharine (2005): "Trabajando juntos como uno: conceptos nahuas del grupo doméstico y la persona". En Robichaux, David (Comp.): *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. México, UIA. Pp. 157-184

- GRAHAM, H. (1991): "The concept of caring in feminist research: the case of domestic service". En *Sociology*, No. 25. Pp. 61-78.
- GUERRA-Santin, O. (2007): "Effect of household specifics on exposure time to CO₂". En *Salud Pública de México*. Vol. 49, No. 2.
- GUTMAN, Laura (2003): *La Maternidad y el encuentro con la propia sombra*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.
- GUTMANN, Matthew (1993): "Los hombres cambiantes. Los machos impertinentes y las relaciones de género en México en los noventa". En *Revista de Estudios Sociológicos*, Vol. IX, No. 33. Pp. 725-740.
- GUZMÁN, José Miguel (1996): "Introduction: social change and fertility decline in Latin America". En Guzmán, J. M., Singh, S., Rodríguez, G., Pantelides, E. (Eds.): *The fertility transition in Latin America*. Oxford, IUSSP, Clarendon Press.
- GUZMÁN, José Miguel, Bravo, Jorge (1994): *Factores explicativos de la transición de la fecundidad: teorías y análisis*. Santiago de Chile, CELADE.
- HAKIM, Catherine (2005): *Modelos de familia en las sociedades modernas. Ideales y realidades*. Madrid, CIS y Siglo XX Editores.
- HANSON, Shirley; Heims, Marsha; Julian, Doris y Sussman, Marvin (Eds.) (1995): *Single Parent Families: Diversity, Myths and Realities*. NY, The Haworth Press, Inc.
- HARAWAY, Donna. (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- HARDING, S. (1998): *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms and Epistemologies*. Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis.
- HAYS, Sahron (1998): *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Buenos Aires, Paidós.
- HERNES H. M. (1990): *El poder de las mujeres y el Estado de bienestar*. Madrid, Vindicación Feminista.
- HERTZ, Rossana (2006): *Single by chance, mothers by choice: how women are choosing parenthood without marriage and creating the New American Family*. New York, Oxford University Press.
- HIDALGO, V. (1996): "Mujeres y hombres ante la tarea de ser padres. Algunas de las dificultades y necesidades de apoyo". En *Infancia y Sociedad*, No. 34/35. Pp. 167-184.
- HINESTROSA, Fernando (1999): "Diversas formas familiares." En Kemelmajer de Carlucci, Aída (Comp.): *El Derecho de Familia y los nuevos paradigmas*. Santa Fe, Rubinzal Culzoni. Pp. 207-216.

HIRDMAN, Ivonne (1998): "State police and gender contracts". En Drew, Eileen, Emerek, Ruth y Mahon, Evelyn (Eds.): *Women, work and the family in Europe*. London, Routledge. Pp. 36-46.

HITE, Shere (1988): *Mujeres y Amor. Nuevo informe Hite*. México, Plaza & Janes.

HOLLOWAY, John (2002): *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. México, Universidad Autónoma de Puebla.

hooks, bell (2000): *Feminism is for everybody: passionate politics*. Cambridge, South End Press.

HOOYMAN, N. R. y Gonyea, J. (1995): "The Gendered nature of care". En Hooyman, N. R. y Gonyea, J.: *Feminist Perspectives in Family Care*. California, Sage. Pp. 120-135.

IGLESIAS de Ussel, Julio y Marí-Klose, Pau (2011): "La familia española en el siglo XXI: los retos del cambio social". En Chacón J., Francisco y Bestard C., Joan (Coord.): *Familias: historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*. España, Cátedra. Pp. 1001-1124.

ILLOUZ, Eva (2009): *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, Katz.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO Y LA ECONOMÍA INTERNACIONAL "DE NORTE A SUR" (1998): *Vidas paralelas de las mujeres*. Bilbao, Hegoa.

INSTITUTO DE LA MUJER (1994): *Familia y reparto de responsabilidades*. Madrid, Instituto de la Mujer.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (1996): "Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo" (ENTAUT). En: *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares*. México, INEGI.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (1998): "Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo" (ENTAUT). En: *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares*. México, INEGI.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2002): *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo* (ENUT). México, INEGI.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2005): *II Conteo de población y vivienda*. México, INEGI.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2009): *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo* (ENUT). México, INEGI.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2010): *XIII Censo de población y vivienda*. México, INEGI.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2011): *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2011 (ENDIREH)*. México, INEGI

IOÉ (Colectivo Ioé, Intervención Sociológica) (1995): "Investigación cualitativa". En *Cuidados en la Vejez. El apoyo informal*. España, INSERSO.

IRIGARAY, Luce (1985): *El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro género de la naturaleza. Otro modo de sentir*. Barcelona, Lasal.

IZQUIERDO, M^a de Jesús (1983): *Las, los, les (lis, lus). El sistema sexo género y la mujer como sujeto de transformación social*. Barcelona, Lasal.

IZQUIERDO, M^a de Jesús (2001): *Sin vuelta de hoja, sexismo: poder, placer y trabajo*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.

JÁUREGUI, Ramón, Egea, Francisco y De la Puerta, Javier (1999): *El tiempo que vivimos y el reparto del trabajo*. España, Paidós.

JELÍN, Elizabeth (1994): "Las familias en América Latina". En Giberti, E. (Comp.): *Madres Excluidas*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma. Pp. 75-106.

JELÍN, Elizabeth (1998): *Pan y Afectos. La transformación de la familia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

JIMÉNEZ Guzmán, María Lucero (2003): *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. México, UNAM/CRIM.

JIMÉNEZ Pelcastre, Araceli (2011): "Acercamiento a la situación de las abuelas que cuidan a nietos y nietas en una localidad rural del estado de Hidalgo". En *Revista Alegatos*. México, UAM Azcapotzalco. Pp. 847-874.

JODELET, Denise (1984): "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría". En Moscovici, S.: *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós. Pp. 469-494.

KASLOW, Florence y Schwartz, Lita (1987): *The Dynamics of Divorce: A Life Cycle Perspective*. New York, Brunner/Mazel.

KATCHADOURIAN, H. A. (1983): *La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución*. México, Fondo de Cultura Económica.

KAUFMAN, M. (1994): "Men, Feminism, and Men's Contradictory Experiences of Power", en Brod H y Kaufman M, (ed): *Theorizing Masculinities*. Thousand Oaks, Sage Publications. Pp. 142-165

KNECHER, Lidia y Panaia, Marta (Comps.) (1994): *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

LAGARDE y de los Ríos, Marcela (1990): *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM.

- LAGARDE, Marcela (1996): *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Cuadernos Inacabados No. 25. Madrid, Horas y Horas.
- LALONDE, Marc (1999): "El concepto de campo de la salud: una perspectiva canadiense". En *Promoción de la salud: una antología*. Washington, D.C, Organización Panamericana de la Salud. Publicación Científica No. 557. Pp. 3-5.
- LAMAS, Martha (1981): "Feminismo y organizaciones políticas de izquierda en México". En *Fem*. Vol. 5, No. 17. Pp. 35-37.
- LAMAS, Martha (1986): "La antropología feminista y la categoría «género»". En *Revista Nueva Antropología*. Vol. VIII, No. 30. México, UAM. Pp. 173-198.
- LAMAS, Martha (1995): "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría «género»". En *La Ventana. Revista de estudios de género*. Universidad de Guadalajara, 1. Pp. 1-23.
- LAMAS, Martha (Comp.) (1996): *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Porrúa y PUEG.
- LAMAS, Martha (2002): *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México, Taurus.
- LARA, N., Taméz, S., Eibenschutz, C. y Morales, S. L. (2000): "Investigación de necesidades y utilización de servicios de salud: una reflexión sobre el uso de métodos cualitativos". En Mercado, F. J. y Torres, M. T.: *Análisis cualitativo en Salud. Teoría, Método y Práctica*. México, Plaza y Valdés Editores. Pp. 97-122.
- LASLETT, Peter (1977): "Characteristics of the Western Family Considered over Time". En Laslett, Peter, *Family Life and Illicit Love in Earlier Generations*. Londres, Cambridge University Press. Pp. 12-49
- LASLETT, Peter y Wall, R. (1972): *Household and family in past time*. Cambridge, University Press.
- LE PLAY, Frédéric (1871): *L'organisation de la famille, selon le vrai modèle signalé par l'histoire de toutes les races et de tous les temps*. Tours, Mame et Fils.
- LEFACHEUR, Nandine (1993): "Maternidad, familia, Estado". En *Historia de las mujeres*. Tomo 10. Madrid, Taurus. Pp. 55-79.
- LEFEBVRE, Henry (1984): *La vida cotidiana en el mundo moderno*. España, Alianza Editorial.
- LERNER, Gerda (1990): *La creación del Patriarcado*. Crítica, Barcelona.
- LERNER, Susana y Melgar, Lucía (Coord.) (2010): *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. México, UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género/El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- LERNER, Susana y Szasz, Ivonne (Coord.) (2008a): *Salud reproductiva y condiciones de vida en México. Tomo 1*. México, El Colegio de México.

LERNER, Susana y Szasz; Ivonne (Coord.) (2008b): *Salud reproductiva y condiciones de vida en México. Tomo 2*. México, El Colegio de México.

LERNER, Susana y Quesel, André (1994): "Instituciones y reproducción: hacia una interpretación del papel de las instituciones de salud en la regulación de la fecundidad en México". En Alba, F., Cabrera, G. (Comps.): *La población en el desarrollo contemporáneo en México*. México, El Colegio de México. Pp. 85-117.

LESTHAEGHE, Ron (1995): "The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation". En Mason Oppenheim, Karen y Jensen, An-Magrit (Eds.): *Gender and family change in industrialized countries*. Oxford, Clarendon Press IUSSP. Pp. 17-62.

LESTHAEGHE, Ron (1998): "On Theory Development and Applications to the Study of Family formation". En *Population and Development Review*. Vol. 24, No. 1. Pp. 1-14.

LÉVI Strauss, Claude (1956): *La familia*. Barcelona, Anagrama.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1975): "Las tres fuentes de la reflexión etnográfica". En Llobera, J. R. (Comp.): *La antropología como ciencia*. Barcelona, Biblioteca Anagrama de Antropología. Pp. 15-24.

LEWIS, Jane (1999): "The «Problem» of Lone Motherhood in Comparative Perspective". En Clasen, J. (Ed.): *Comparative Social Policy: Concepts, Theories and Methods*. Oxford, Blackwell. Pp. 181-199

LEWIS, Oscar (1959): *Antropología de la pobreza*. México, Fondo de Cultura Económica.

LIPOVETSKY, Gilles (1994): *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama.

LIPOVETSKY, Gilles (1999): *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona, Anagrama.

LLITRÀ i Virgili E. (1998): "Propuesta de un indicador de falta de apoyo informal para las personas mayores". En *Intervención Psicosocial*, Vol. 7, No.1. Pp. 125-141.

LÓPEZ Castro, Gustavo (2007): "Migración, mujeres y salud emocional", *Revista Decisio. Educación ciudadana*, No. 18. Patzcuaro, CREFAL.

LÓPEZ Hernández, Guadalupe, Pérez Cervera, Julia y Amerena Casao, Norma (1998): *Mujeres y hombres en la escuela y la familia. Estereotipos y perspectiva de género. Guía*. México, SEP.

LÓPEZ Puig, Anna y Acereda, Amparo (Coord.) (2007): *Entre la familia y el trabajo. Realidades y soluciones para la sociedad actual*. España, Narcea ediciones.

LÓPEZ-BARAJAS Zayas, Emilio (1997): *La familia en el tercer milenio*. Madrid, UNED.

LÓPEZ, Ma. de la Paz y Salles, Vania (2006): "Los vaivenes de la conyugalidad". En Esteinou, Rosario (Edit.): *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados*

Unidos de América y México. México, Publicaciones de la Casa Chata, DIF, CIESAS. Pp. 385-435.

LORÍA Saviñón, Cecilia (1998): *Mujeres y hombres en la escuela y la familia. Estereotipos y perspectiva de género. Lecturas*. México, SEP.

LOWELL, T. (2000): "Feminisms Transformed? Post-Structuralism and Postmodernism". En Turner, B. S.: *The Blackwell Companion to Social Theory*. Massachussets and Oxford, Blackwell Publishers.

LYOTARD, Jean Froncoise (1995): *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona, Gedisa.

MADRUGA Torremocha, Isabel (2006): *Monoparentalidad y política familiar. Dilemas en torno a la madre cuidadora/madre trabajadora*. España, CIS y Siglo XXI Editores.

MANNIS, Valerie (1999): "Single mothers by choice". En *Family Relations*. No. 48. Pp. 121-128.

MARCUS, Juliana (2001): *Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad*. Disponible en <http://www.artemisanoticias.com.ar/images/FotosNotas/Ser%20madre%20en%20los%20sectores%20populares.doc>. (fecha de consulta: 09/03/2009).

MARTÍNEZ M., M. C. y Osorio M., M. A. (1997): "Notas de investigación sobre la migración femenina en México". En González M., M. L. (Coord.): *Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas*. México, Siglo XXI y UNAM. Pp. 47-63.

MARTÍNEZ Martínez, José (2002): *La mujer y publicidad en España: Contradicciones sociales y discursivas*. Universidad de Murcia. Facultad de Comunicación y Documentación.

MARTÍNEZ Muñoz, Lourdes (2001): *Una visión global de la familia monoparental en España*. En *Revista de Educación*, No. 325. Pp. 93-98

MARTÍNEZ, M. F. y García, M. (1995): "La perspectiva psicosocial en la conceptualización del apoyo social". En *Revista Psicología Social*, No. 10. Pp. 61-74.

MASON Oppenheim, Karen (1995): *Gender and demographic change: what do we know?* Bélgica, IUSSP, Liège.

MAUS, Marcel (1968): "Ensayo sobre el Don. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas". En *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos.

MAUSS, Marcel (1971): *Sociología y antropología*. Madrid, Tecnos.

MAX-NEEF (1994): *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones, teorías*. España, Icaria.

- MAY, Vanessa (2003): "Lone motherhood and identity construction: an interplay between dominant and counter narratives". Paper presented at *Narrative, Ideology, and Myth*, Second Tampere Conference on Narrative. Finland, Tampere. Pp. 25-28.
- MAY, Vanessa (2004): "Narrative identity and the re-conceptualización of lone motherhood". En *Narrative Inquiry*. 14, No. 1. Pp. 169-189
- MÉDA, Dominique (2002): *El tiempo de las mujeres. Conciliación entre vida familiar y profesional de hombres y mujeres*. España, Narcea Ediciones.
- MEIL, Gerardo (1999): *Postmodernización de la familia española*. Madrid, Acento.
- MENDRAS, H. (1984): *Elementos de sociología*. Barcelona, Laia.
- MILLET, Kate (1975): *Política sexual*. México, Ed. Aguilar.
- MIZRAHI, Liliana (1987): *La mujer transgresora: acerca del cambio y la ambivalencia*. Buenos Aires, GEL, Grupo Editor Latinoamericano. Colección Controversia.
- MONEY, John (1982): *El desarrollo de la sexualidad humana: diferencias y dimorfismo de la identidad de género*. Madrid, Morata.
- MONEY, John y Hampson, John (1957): *Imprinting and establishment of gender rol*. New Zealand, Arch new Psychiatry.
- MOORE, Henrietta L. (1986): *Espacio, texto y género: un estudio antropológico de la Marakwet de Kenya*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MORGAN, David H. J. (1975): *Social Theory and the Family*. Londres, Boston y Henley, Routledge and Kegan Paul.
- MORÍN, Edgar (1994): *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.
- MOSCOVICI, Serge (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huemul S.A.
- MOSER, Caroline (1996): *Confronting crisis: a comparative study of household responses to poverty and vulnerability in fourth poor urban communities*. ESD, Monographs Series. No. 8. Washington, D.C., The World Bank.
- MUÑOZ, Mónica y Reyes, Carmen (1997): *Una mirada al interior de la familia ¿Qué piensan hombres y mujeres en Chile? ¿Cómo viven en pareja? ¿Cómo son los padres? ¿Qué sienten los niños?* Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- MURILLO, S. (1996): *El mito de la vida privada*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- MURILLO, S. (2000): *Relaciones de poder entre hombres y mujeres. Los efectos del aprendizaje de rol en los conflictos y en la violencia de género*. Madrid, Federación de Mujeres Progresistas.

- MUSITU, Gonzalo y Allatt, Pat (1994): *Psicosociología de la Familia*. Valencia, Albatros
- NAVARRO Ochoa, Angélica (2010): "¿Mujeres proveedoras y jefas de familia? Nuevas realidades rurales en localidades de la región zamorana". En *Revista de Estudios de Género. La ventana*, Vol. IV, No. 31. Pp. 139-171.
- NAVARRO Ornelas, Ana María (2008): *Calidad de vida en hogares con jefatura femenina de Chihuahua y Tijuana, 2005*. Tesis de maestría en Demografía, Tijuana, B. C., El Colegio de la Frontera Norte.
- NAVARRO, Vicenç (2002): *Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país*. Barcelona, Anagrama, Colección Argumentos.
- NIETZSCHE, Friederich (2002): *La genealogía de la moral*. Madrid, Alianza Editorial.
- NOODINGS, N. (1984): *Caring: a feminine approach to ethics and moral education*. Berkeley, CA, University of California Press.
- NÚÑEZ Noriega, Guillermo (2004): "Los «hombres» y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de «los hombres» como sujetos genéricos." En *Desacatos*, No. 15-16. México, CIESAS. Pp. 13-32
- NUTINI, Hugo y Barry, L. Isaac (1974): *Los pueblos de habla náhuatl en la región de Puebla-Tlaxcala*. México, INI.
- OAKLEY, Ann (1972): *Sex, gender and Society*. London. Temple Smith.
- OCHOA Ávalos, María Candelaria (2007): "Pobreza y jefatura femenina". En *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, No. 25. Pp. 168-198.
- OCHOA Ávalos, María Candelaria (2009): Los límites de la pobreza desigualdad y exclusión de las mujeres jefas de familia. México, Universidad de Guadalajara.
- ODDONE, María Julieta (1995): "Sociología de la Vejez (Discusión teórica desde una perspectiva latinoamericana)". En *Revista Mundial de Sociología*, Vol. 1. Madrid.
- OKIN, Susan M. (1996): "Desigualdad de género y diferencias culturales". En Castells, C.: *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona, Paidós. Pp. 185-206.
- OLESEN, V. L. (2000): "Feminism and Qualitative Research At and Into the Millenium". En Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Eds.): *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA, Sage Publications. Pp. 215-256.
- OLIVEIRA, Orlandina y Vania Salles (1989): "Introducción: acerca del estudio de los grupos domésticos, un enfoque sociodemográfico". En Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (Comps.): *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, UNAM, COLMEX, Porrúa. Pp. 11-36.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (2001): *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF)*. Madrid, IMSERSO.

ONU-Hábitat. Programa de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Urbanos (2006): *El estado de las ciudades en el mundo 2006-2007*. Informe ONU.

ORDAZ Beltrán, Guadalupe (2010): "Políticas públicas y familias en México. Tendencias y desafíos". En Lerner, Susana y Melgar, Lucía (Coord.): *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. México, UNAM/Programa Universitario de Estudios de Género y COLMEX-Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. Pp. 343-358.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS) (2003): *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, OPS.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (1982): *Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento*. Viena, Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (1995): *Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*. Copenhagen, ONU.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2002): *Plan de Acción Internacional Madrid sobre el Envejecimiento, 2002*. Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento. Madrid, ONU.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2013): *Perspectivas de la población mundial. Revisión 2012*. New York, ONU.

ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE SEGURIDAD SOCIAL (OISS) (2008): *Situación, necesidades y demandas de las personas mayores en Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador y México. Apuntes para un diagnóstico*. España, OISS, MTAS-IMSERSO.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (1987): *El trabajo infantil. Manual de información*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2011): *Texto del Convenio sobre el Trabajo Decente para las Trabajadoras y los Trabajadores Domésticos*. Ginebra, OIT, 100ª Reunión. Junio de 2011.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (1996): *Global Consultation on Violence and Health. Violence: a public health priority*. Ginebra, OMS.

ORTIZ de la H., D. (2003): "La violencia hacia los ancianos, un problema menospreciado", En *Trabajo Social*. No. 8. Pp. 14-19

ORTNER, Sherry B. (1974): "Is female to male as nature is to culture?". En Rosaldo, M. y Lamphere, L.: *Woman, culture and society*. Stanford, Stanford University Press. Pp. 67-88.

ORTNER, Sherry B., Whitehead, Harriet (Comps.) (1981): *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Cambridge, University Press.

PAGE Moch, Leslie (1987): "Family strategy: a dialogue". En *Historical Methods*, Vol 20, No. 3. Pp. 113-125.

PAREDES Della Croce, Mariana (2003): *Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en Uruguay*. Tesis Doctoral. Dir. Monserrat Solsona i Pairó. Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Geografía/Centro de Estudios Demográficos.

PARSONS, Talcott y Bales, Robert (1956): *Family, socialization and interaction process*. New York, The Free Press.

PARSONS, Talcott (1964a): *The Social System*. London, Routledge and Kegan Paul.

PARSONS, Talcott (1964b): *Essays in Sociological Theory*. New York, Free Press.

PATEMAN, Carole (1989): "Críticas feministas a la dicotomía público-privado". En Castells, C.: *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona, Paidós. Pp. 31-52.

PATEMAN, Carole (1995): *El contrato sexual*. Anthropos, Barcelona.

PAZ, Octavio (1950): *El Laberinto de la soledad*. México, Cuadernos Americanos.

PEÑA S. M., Florencia (1992): "¿A quiénes considerar mujeres jefas de familia en la investigación antropológica?". En *Nueva Antropología*, Vol. XII, No. 41. Pp. 159-172.

PEPIN-Lehalleur, Marielle y Rendón, Teresa (1989): "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción". En Oliveira, O., Pepin-L., M. y Salles, V.: *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, FLACSO, Porrúa. Pp. 107-124.

PÉREZ Díaz, J. (2003): "Feminización de la vejez y Estado del Bienestar en España". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 104. Pp. 91-121.

PHOCA, S. (1999): "Feminism and gender". En Gamble S.: *The icon critical dictionary of feminism and post feminism*. Cambridge, Icon Books. Pp. 55-65.

PONCE, Patricia (2006): *Sexualidades costeñas. Un pueblo veracruzano entre el río y la mar*. México, CIESAS.

PRECIADO, Beatriz (2002): *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid, Ed. Opera Prima.

PRIES, L. (2000): "Teoría sociológica del mercado de trabajo". En De la Garza T., E. (Coord.): *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México, El Colegio de México, FLACSO, UAM, FCE. Pp. 511-539.

PUJADAS Muñoz, Juan José (2002): *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

QUINTERO Velázquez, Ángela María (1998): *Nuevas organizaciones familiares para un nuevo milenio*. Medellín, Empresa Social del Estado Hospital Mental de Antioquia.

- QUINTI, Gabrielle (1997): "Exclusión social: sobre medición y sobre evaluación. Algunos modelos." En Menjívar Larín, Rafael, Kruijt, Dirk y Van Vucht Tijssen, Lietke (Eds.) *Pobreza, exclusión y política social*. San José, UNESCO, FLACSO, Universidad Utrecht.
- RAMAZANOGLU, C.; Holland J. (2002): *Feminist Methodology. Challenges and Choises*. London, Thousand Oaks, New Delhi, Sage Publications.
- RAVIOLI, Ana (2004): *La familia monoparental como manifestación de la posmodernidad*. Buenos Aires, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- RAWLS, John (2010): *Consideraciones sobre el pecado y la fe*. España, Paidós.
- REICH, Wilhem (1981): *La psicología de masas del fascismo*. Barcelona, Bruguera.
- RENDÓN, Teresa (2002): "La división por sexo del trabajo en el México contemporáneo". En García, Brigida (Coord.): *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*. México, El Colegio de México. Pp. 319-374.
- RIBEIRO, Ferreira, Manuel (2010): "Retos de las políticas públicas para las familias." En: Lerner, Susana y Melgar, Lucía (Coord.): *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. México, UNAM/Programa Universitario de Estudios de Género y COLMEX/Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. Pp. 375-394.
- RIECHMANN, J. (2003): *Tiempo para la vida. La crisis ecológica en su dimensión temporal*. Málaga, Ediciones El Genal.
- RIVERA Garretas, Milagros (1994): *Nombrar el mundo en femenino*. Barcelona, Editorial Icaria.
- ROBICHAUX, David (1997): "Un modelo de familia para el «México profundo»". En *Espacios familiares: ámbitos de solidaridad*. México, DIF. Pp. 187-231.
- ROBICHAUX, David (2002): "El sistema familiar mesoamericano: testigo de una civilización negada". En De la Peña, Guillermo y Vázquez León, Luis (Eds.): *La antropología sociocultural en el México del milenio: búsquedas, encuentros y transiciones*. México, Conaculta y FCE. Pp. 107-161.
- ROBICHAUX, David (2005a): "Introducción. La naturaleza y el tratamiento de la familia y el parentesco en México y Mesoamérica". En Robichaux, David (Comp.): *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. México, UIA. Pp.29-97.
- ROBICHAUX, David (2005b): "Principios patrilineales en un sistema bilateral: residencia, herencia y el sistema familiar mesoamericano". En Robichaux, David (Comp.): *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. México, UIA. Pp. 167-272.
- ROBICHAUX, David (2005c): "¿Dónde está el hogar? Retos metodológicos para el estudio del grupo doméstico en la Mesoamérica contemporánea". En Robichaux, David (Comp.):

Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas. México, UIA. Pp. 295-329.

ROBICHAUX, David (2006): "Hogar, familia y grupos de acción: el sistema familiar mesoamericano ante los desafíos del siglo XX". En Esteinou, Rosario (Edit.): *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México.* México, Publicaciones de la Casa Chata, DIF, CIESAS. Pp. 485-517.

ROBICHAUX, David (Comp.) (2007): *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos.* Buenos Aires, CLACSO.

RODRÍGUEZ Caamaño, Fernanda (2003): "Sociología de la familia". En Reyes, Román (Dir.): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales.* Madrid, Universidad Complutense.

RODRÍGUEZ, Cecilia (1994): *Entre el mito y la experiencia vivida: mujeres jefas de familia divorciadas, separadas y abandonadas.* Tesis de Doctorado en Sociología. México, UNAM-FCPYS.

RODRÍGUEZ Dorantes, Cecilia (1997): "Entre el mito y la experiencia vivida. Las jefas de familia". En: González Montes, Soledad y Tuñón, Julia (Comp.): *Familias y mujeres en México.* México, Colmex. Pp. 195-235.

RODRÍGUEZ, J. A. (1994): *Envejecimiento y familia.* Madrid, CIS.

ROIG, Arturo (1981): *Teoría y crítico del pensamiento latinoamericano.* México, Fondo de Cultura Económica.

ROJAS, Olga (2000): *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos doméstico y reproductivo.* Tesis de Doctorado en Estudios de Población. México, El Colegio de México.

ROLAND Martín, J. (1983): "Sophie y Émile: Estudio de un caso de prejuicio sexista en la historia del pensamiento educativo". En *Educación y Sociedad*, No. 1. Pp. 127-145.

ROMERO, Fermín (2001): "La mediación familiar: un nuevo ritual para la separación y el divorcio en las sociedades actuales". En *Estructura y cambio social: homenaje a Salustiano del Campo.* Madrid, CIS. Pp. 365-402.

ROUDINESCO, Élisabeth. (2003): *La familia en desorden.* Barcelona, Anagrama.

ROUSSEAU, Jean Jacques (1980): *Emilio.* México, Porrúa.

ROUSSEL, Louis (1980): "Mariages et divorces. Contribution à une analyse systématique des modèles matrimoniaux". En *Population*, No. 6. Paris. INED. Pp. 1025-1040.

ROUSSEL, Louis (1989): *La famille incertaine.* Paris, Odile Jacob.

ROUSSEL, Louis (1993): "Sociographie du divorce et divorcialité". En *Population*, No. 4. Paris, INED. Pp. 919-938.

RUBALCAVA, Rosa María, Salles, Vania (1992): "Percepciones femeninas en hogares de trabajadoras en Matamoros". En Cortés, Fernando (Coord.), *El impacto social de la maquiladora en tres regiones de México, primera parte: Matamoros*. México, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México. Pp. 336-359

RUBIN, Gayle (1986): "El tráfico de las mujeres: notas sobre la «economía política» del sexo". En *Nueva Antropología*, Vol. III, No. 30. Pp. 95-145.

RUBIN, Lilian (1994): *Families on the fault-line: America's working class speaks about the family, economy and ethnicity*. New York, Harper Collins.

RUIZ Becerril, Diego (1999): *Después del divorcio. Los efectos de la ruptura matrimonial*. Madrid, CIS y Siglo XX Editores.

RUZEK, S. B., Clarke, A. E. y Olesen, V. L. (1997): "What Are the Dynamics of Differences?" En Ruzek, S. B., Olesen, V. L. y Clarke, A. E.: *Women's Health. Complexities and Differences*. Columbus, Ohio States University Press. Pp. 51-95.

SALLES, Vania y Tuirán Rodolfo (1998): "Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México". En Schumuckler, Beatriz (Coord.): *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*. México, Edamex-Population Council. Pp. 83-126.

SALVADOR, Soledad (2007): *Estudio comparativo de la "economía del cuidado" en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay*. Red Internacional de Género y Comercio.

SÁNCHEZ Gómez, Martha Judith (1989): "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México." En De Oliveira, Orlandina (Coord.): *Trabajo, poder y sexualidad*. México, PIEM y COLMEX. Pp. 59-79.

SANDERS, V. (1999): "First Wave Feminism", en Gamble S.: *The Icon Critical Dictionary of Feminism and Postfeminism*. Cambridge, Icon Books. Pp. 16-28.

SANMARTÍN Arce, Ricardo (2003): *Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de la investigación cualitativa*. España, Ariel Antropología.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2009): *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México, Siglo XXI.

SCARF, Maggie (1996): *Intimate Partners*. New York, Ballantine.

SCAVINO, Dardo (1999): *La filosofía actual. Pensar sin certezas*. Buenos Aires, Paidós.

SCHUMUCKLER, Beatriz (Coord.) (1998): *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*. México, Edamex-Population Council.

SCOTT, James W. (1996): "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En Lamas, M. (Comp.): *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Porrúa y PUEG. Pp. 265-302.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP) (1989): *Monografía del Estado de Hidalgo*. México, Comisión Nacional de Los Libros De Textos Gratuitos.

SEGALEN, Martine (2001): *Antropología histórica de la familia*. Madrid. Taurus.

SELBY, Henry A., Arthur D. Murphy, Stephen A. Lorenzen, Earl W. Morris y Mary Winter (1990): "La familia urbana mexicana frente a la crisis". En De la Peña, Guillermo, Durán, Juan Manuel, Escobar, Agustín y García de Alba, Javier (Comps.): *Estudios sobre la sociedad urbana en México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara y CIESAS. Pp. 369-388.

SEN, G. y Batliwala, S. (2000), "Empowering women for reproductive rights". En Presser, H. y Sen, G. (Eds.): *Women's empowerment and demographic process: moving beyond Cairo*. Oxford, Oxford University Press. Pp. 15-36.

SENDÓN de León, V. (2000): "¿Qué es el feminismo de la diferencia? (Una visión muy personal)". http://www.nodo50.org/mujeresred/victoria_sendon-feminismo_de_la_diferencia.html (Acceso marzo 2005).

SHOWSTACK Sasoon, A. (1987): "El nuevo papel social de las mujeres: contradicciones del Estado de Bienestar". En Showstack Sasoon, A. (Ed.): *Las mujeres y el estado. Los límites cambiantes de lo público y lo privado*. Madrid, Vindicación Feminista. Pp. 185-221.

SHOWSTACK Sasoon, A. (Ed.) (1987): *Las mujeres y el estado. Los límites cambiantes de lo público y lo privado*. Madrid, Vindicación Feminista.

SMITH, Waldemar (1981): *El sistema de fiestas y el cambio económico*. México, FCE.

SOLÍS, Patricio, Gayet, Cecilia y Juárez, Fátima (2008): "Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: cambios en el tiempo y estratificación social". En Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (Coord.): *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. Tomo 1. México, El Colegio de México. Pp. 397-428.

SOLANA Ruiz, José Luis y López Riopedre, José (2012): *Trabajando en la prostitución. Doce relatos de vida*. Granada, Editorial Comares.

SOLSONA, Montserrat (1996): "La segunda transición demográfica desde la perspectiva de género". En Solsona, M. (Ed.) *Desigualdades de género en los viejos y nuevos hogares. Aportaciones al Seminario "Gender Inequality in Old and New Households"*. Madrid, Instituto de la Mujer, MTAS. Estudios Fuera de Colección. Pp. 17-46.

SPENCE, J. T., & Helmreich, R. L. (1978): *Masculinity and femininity: Their psychological dimensions, correlates and antecedents*. Austin, University of Texas Press.

SPIRO, Melford E. (1959): *Children of the Kibbutz*. Harvard, University Press.

- SPIRO, Melford E. (1974): *Gender and culture: Kibbutz women revisited*. Duke, University Press.
- STOEHLER, V. (2000): "Sobre los fines y la metodología en los estudios sobre la mujer y las relaciones de poder en las sociedades occidentales desarrolladas". En *Espéculo. Revista de estudios literarios*, No. 16. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- STOLLER, Robert (1968): *Sexo y género: En el desarrollo de la masculinidad y la feminidad*. Nueva York, Science House.
- STOLLER, Robert (1973): *Splitting: Un caso de Masculinidad femenina*. Nueva York, Cuadrilátero.
- STOLLER, Robert (1975): *Perversión: El Formulario Erótico de odio*. Nueva York, Pantheon.
- STOLLER, Robert (1979): *Excitación sexual: dinámicas de la vida erótica*. Nueva York, Pantheon.
- STOLLER, Robert (1985): *Observando la imaginación erótica*. New Haven, Yale University Press.
- SULLEROT, Evelyn (1979): *¿Qué es ser mujer?* Barcelona, Editorial Argos Vergara.
- SZASZ, Ivonne (1998), "Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos de su estudio en México". En Lerner, S. (Ed.): *Varones, sexualidad y reproducción*, México, COLMEX y Sociedad Mexicana de Demografía. Pp. 127-152.
- SZCZEPANSKI, J. (1978): "El método biográfico". En *Papers: Revista de Sociología*. No 10. Pp. 231-259.
- TAYLOR, S. E. (2002): *Lazos vitales. De cómo el cuidado y el afecto son esenciales para nuestras vidas*. Madrid, Taurus.
- TAYLOR, S. J. y Bogdan, R. (1996): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós.
- TEPPERMAN, Lome y Jones, Charles (1992): *The future of the family: an international perspective*. Ponencia presentada en la Conferencia de la Unión Internacional para el estudio científico de la Población. IUSSP, El poblamiento de las Américas, Veracruz, México.
- THERBON, Goran (1987): *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México, Siglo XXI.
- THORNHAM, S. (1999): "Second Wave Feminism". En Gamble S.: *The Icon Critical Dictionary of Feminism and Postfeminism*. Cambridge, Icon Books. Pp. 29-42.
- TOBÍO, Constanza y Denche, Concha (1995): *El espacio según el género ¿un uso diferencial?* Madrid, Comunidad de Madrid.

TOMÁS, Sonia, Franco, Laia, Bastardes, Clara (2005): *Herramientas para trabajar la equidad de género en la cooperación para el desarrollo*. España, Cruz Roja Española-Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament.

TOMÉ, Amparo (2004): "Luces y sombras en el camino hacia una escuela coeducativa". En González, Ana, Lomas, Carlos (Coord.): *Mujer y educación. Educar para la igualdad desde la diferencia*. Barcelona, Graó. Pp. 169-181.

TORRADO, Susana (1981): "Sobre los conceptos «estrategias familiares de vida» y «proceso de reproducción de la fuerza de trabajo». Notas teórico-metodológicas". En *Demografía y Economía*, Vol. XV, Núm. 2 (46). Pp. 203-233.

TORRADO, Susana (1982): *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas*. Cuaderno N° 2. Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

TREMBLAY, Diane-Gabrielle (2004): *Work family balance. What are the sources of difficulties and what could be done?* Canada, Téléuniversité, Université du Quebec.

TREVIÑO, Rocío, Solsona, Montserrat, Simón, Carles y Houle, René (2000): "Los determinantes sociodemográficos y familiares de las rupturas de uniones en España: la normalización del fenómeno". En *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*. Pp. 101-235.

TRONTO, Joan (1987): "Beyond gender difference to a theory of care". En: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 12, No. 8. University of Chicago. Pp. 644-663.

TRONTO, Joan (1993): *Moral Boundaries: A Political Argument form an Ethic of Care*. New York, Routledge.

TRONTO, Joan (2006): *La Ética feminista del Cuidado: La democracia y la relación entre Política y Ética*. Buenos Aires, Universidad de San Martín.

TUIRÁN, Rodolfo (1993): "Estrategias de vida en época de crisis". En *Perfil de las familias latinoamericanas*. CEPAL.

TUIRÁN, Rodolfo (1998): "La vida familiar: arquetipos y realidades". En Salles, Vania y Valenzuela, José Manuel (Coords.): *Vida familiar y cultura contemporánea*. México, Conaculta. Pp. 353-386.

UNICEF (2001): *Más vale prevenir que lamentar: percepciones sobre el embarazo en la adolescencia*. México, UNICEF.

VALCÁRCEL, Amelia (2004): *La Política de las mujeres España*, Cátedra.

VAN DE KAA, Dirk J. (1987): "Europe's Second Demographic Transition". En *Population Bulletin*, Vol. 42, No. 1. Pp. 1-59.

- VARELA, Julia (1997): *Nacimiento de la mujer burguesa. El cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*. Madrid, Ediciones La Piqueta.
- VÁZQUEZ García, Verónica (2008): "El chisme y la violencia de género. En búsqueda de vínculos". En Castro, Roberto y Casique, Irene (Eds.): *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres*. México, UNAM. Pp. 139-172.
- VILLAGRASA Alcaide, Carlos y Vall Rius, Ana María (1999): "La mediación familiar: la gestión de los conflictos de pareja". En *Carta Civil, Praxis*, No. 1. Pp. 57-68.
- VIVAS, María Waleska (1994): "Vida doméstica y masculinidad". Ponencia en *Seminario sobre Hogares y Familias. Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales*. Aguascalientes, México
- WAINERMAN, Catalina (2000): "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relatos desde ambos géneros y dos generaciones". En *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 15, No. 1. Pp. 149-184.
- WAINERMAN, Catalina (2005): *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?* Buenos Aires, Ediciones Lumiere.
- WALLERSTEIN, Judith & Kelly, Joan (1980): *Surviving the break-up: How children and parents. COPE with divorce*. New York, Basic Books.
- WEEKS, Jeffrey (1998): *Sexualidad*. México, Paidós.
- WILKINSON, Helen y Mulgan, Geoff (1995): *Freedom's Children. Work, relationships and politics for 18-34 year olds in Britain today*. Londres, Demos.
- WOLFGANG, Wagner, Hayes, Nicky y Flores Palacios, Fátima (Eds.) (2011): *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, Anthropos.
- YLLO, K. (1993), "Through a feminist lens: gender, power and violence". En Gelles, R.J. y Loseke, D. R. (Ed.): *Current controversies on family violence*. Newbury Park, Sage. Pp. 47-62.
- ZABALA, Argüelles, María del Carmen (2009): *Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social. Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano*. Buenos Aires, CLACSO.
- ZANONI, Eduardo (1998): *Derecho de Familia*. Buenos Aires, Astrea.
- ZAVALA de Cosio, María Eugenia (1999): "Les deux modèles de transitions démographiques en Amérique Latine e les inégalités sociales : le malthusianisme de pauvreté". En *Papers de Demografia*, No. 149. Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics.
- ZICCARDI, Alicia (2002): "Las ciudades y la cuestión social". En Ziccardi, Alicia (Comp.): *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

ANEXO FOTOGRÁFICO⁷⁷



El Barrio La Camelia, se formó en el lugar que ocupaban las minas del mismo nombre.



Instalaciones de la mina Camelia, en torno a la que se formó el Barrio La Camelia.

⁷⁷ Todas las fotografías fueron realizadas por Araceli Jiménez, entre 2007 y 2009.



Vista panorámica del Barrio La Camelia.



Aspecto del territorio por el que se han diseminado las viviendas en el Barrio La Camelia.



La urbanización que se observa a la distancia, corresponde a Pachuca.



En la traza urbana no se contempló suficiente espacio para las calles.



Las tuberías del drenaje y las mangueras que transportan el agua están en la superficie.



Calles que se convierten en barreras arquitectónicas.



Improvisación de postes para sostener los cables de luz eléctrica.



Sistema de transporte colectivo.



Contraste entre viviendas.



Cancha de basquetbol. Detrás la capilla católica.



El terreno plano corresponde al campo de fútbol.



Junto a las viviendas se improvisan formas para almacenar el agua.



Instalaciones de una mina, de la que se extrae agua.



Con el garrafón a cuestas, después de comprar el agua en la mina.



Construcción que protege a un manatíal, ubicado en una de las cañadas del Barrio La Camelia.



Ejemplo de vivienda sin ningún tipo de servicio, ubicada en una zona de riesgo, por el deslave del terreno y el hundimiento de los antiguos túneles de las minas. Se observa además, la crianza de borregos, que constituye el patrimonio familiar.



Centro de Desarrollo Comunitario.



Algunas madres presenciando un programa cultural en la Escuela Primaria.



Alumnado de la Escuela Primaria.



Las carpinterías representan uno de los pocos espacios en los que se emplean los varones en el barrio.